

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

UN TIEMPO SUSPENDIDO

CRONOLOGÍA DE LA VIDA Y LA OBRA DE JUAN RULFO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRÍA EN LETRAS

(LETRAS MEXICANAS)

PRESENTA

ROBERTO GARCÍA BONILLA

FAB. DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ASESORA: DR.^a FABRIENNE BRADU



MARZO DE 2007
ESTUDIOS DE POSGRADO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Karin Erdt

y

a Judith Rademaker

AGRADECIMIENTO Y RECONOCIMIENTOS

Esta investigación habría sido imposible sin el estímulo de Felipe Garrido, quien desde distintas dependencias (la SEP, la UNAM y el Conaculta) posibilitó que este proyecto recibiera apoyo económico (1999-2004). Asimismo se pudo culminar esta investigación —junto a la realización de otro proyecto— gracias al apoyo de la Unión Nacional de Escritores de Quebec y del Consejo de Artes y Letras de Quebec, durante una beca de residencia concedida, también, por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (julio-noviembre de 2005).

El autor agradece a quienes directa e indirectamente lo alentaron durante casi una década durante la cual se realizó esta investigación. Expresa su gratitud a todas las personas que contribuyeron con referencias, señales, conversaciones, materiales, sugerencias y críticas, mismas que permitieron el enriquecimiento, la corrección y la depuración de las versiones que precedieron al texto definitivo.

El autor también agradece el apoyo de Antonio Alatorre, María Aparecido Silva, Isabelle Bard, Carlos Blanco Aguinaga, Adolfo Castañón, Alicia Frenk, Mariana Frenk-Westheim (†), Amparo García, Matthias Jäger, Mauricio Molina, Martha Prieto, Michael Roesnner, Pablo Rulfo, Raúl Zorrilla, y de modo particular a Jorge Aguilar Mora, cuya hospitalidad permitió la consulta de bibliografías en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

Asimismo, Clara Arizmendi, Ignacio Baca Lobera, Jaime Cervantes de Gortari, Gabriela Coria López, Mariana Coria López, Mónica Coria López, Adriana Cortés Koloffón, Álvaro Díaz Rodríguez, Betina García Bonilla, Álvaro Díaz, Gabriela Garza, Eduardo López Bonilla, Gloria López Bonilla, Magdalena Montaña, Victoria Nuñez, María Elena Rivera, Ivonne Zapata y a los amigos y amigas que aquí no se mencionan.

Asistieron esta investigación, en distintos momentos, Celeste Flores, Noemí Ávila, Alenhia León Arizmendi, María Luisa Minchaca y Beatriz Castillo, quien a lo largo de más de cuatro años colaboró —entre diversas labores— en la conformación y actualización del archivo hemerográfico utilizado en esta investigación.

En la parte conclusiva de esta tesis, el autor agradece la generosidad y el apoyo irrestricto de Alberto Cue, Armando González Torres, Graciela Ortiz y Felipe Vázquez, quien también colaboró en el formato de la edición.

El autor expresa asimismo su gratitud a la doctora Fabienne Bradu, directora de esta tesis, y a los sinodales que la leyeron: las doctoras Edith Negrín y Liliana Weinberg, el doctor Evodio Escalante y particularmente el doctor Federico Álvarez, cuya guía magisterial desde hace varios lustros ha sido fundamental para quien redactó este texto.

El autor de esta tesis manifiesta que es el único responsable de las omisiones, errores e inexactitudes que los lectores encontrarán en este *tiempo suspendido*.

Cuando yo hablo invento.

JUAN RULFO

Yo sé que todo lo que uno mata mientras sigue vivo, sigue viviendo. Eso es lo que pasa.

JUAN RULFO

Uno nunca está tranquilo con nada. La vida es una inconformidad eterna.

JUAN RULFO

¿Quién ha cargado la palabra como tú, Juan, de todo el peso de padeceres, de conciencias, de santa lujuria, de hombría, de todo lo que en la criatura humana hay de ceniza, de piedra, de agua, de pudrición violenta por parir y cantar, como tú?

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Es muy difícil llegar a ser hombre. Esto supone búsquedas que se llevan a cabo a lo largo de una vida. Hay que pasar por varias etapas de trascendencia, hay que caminar con paso firme a través de la oscuridad. Para poder convertirse en hombre.

NORMAN MAILER

ÍNDICE

Introducción: Huellas de una leyenda	8
--	---

CRONOLOGÍA DE JUAN RULFO

1784	31
1900	34
1910	35
1920	43
1930	55
1940	74
1950	97
1960	148
1970	185
1980	205
1990	258
2000	292
Epílogo	307
Bibliografía directa	317
Archivos consultados	355

APÉNDICE

Contenido del apéndice	356
I. Ediciones	358
Ediciones del Fondo de Cultura Económica	358
En otras editoriales	361
II. Cuentos, relatos, borradores, guiones para cine. Cartas y textos autobiográficos	369
III. Conferencias, ponencias, prólogos, pláticas, semblanzas de artistas plásticos, textos de arquitectura, monografías y presentaciones	373

IV. Reseñas de Rulfo en el Centro Mexicano de Escritores	381
V. Discografía	382
VI. Fotografía.....	384
Exposiciones.....	384
Publicaciones.....	388
VII. Traducciones	391
VIII. Tributos al escritor y a la obra.....	403
Homenajes públicos	403
Homenajes bibliohemerográficos y compilaciones.....	406
Premios y condecoraciones	416
IX. Producciones en torno a Juan Rulfo y su obra.....	418
Filmografía	418
Obras musicales	428
Espectáculos	431
X. Tesis	434
XI. Cronologías	441
XII. Entrevistas y conversaciones.....	443
XIII. Referencias intertextuales a Juan Rulfo y su obra en textos literarios.....	451
XIV. Bibliohemerografías	453
Libros monográficos	453
Artículos y ensayos	460
Textos biográficos y testimonios.....	483
Compendio de bibliografías.....	488

INTRODUCCIÓN

HUELLAS DE UNA LEYENDA

Así es la historia. Un juego de la vida y de la muerte se desarrolla en el tranquilo fluir de un relato, resurrección y negación del origen, revelación de un pasado muerto y resultado de una práctica presente.

MICHEL DE CERTEAU

Todo testimonio quiere ser creído y, sin embargo, no lleva en sí mismo las pruebas por las cuales puede comprobarse su veracidad, sino que ellas deben venir desde afuera.

BEATRIZ SARLO

Hay demasiadas cosas intraducibles, pensadas en sueños; intuitas, a las cuales uno puede encontrarles su verdadero significado solamente con el sonido original... o el color [...], lo inefable. La aventura de lo desconocido.

JUAN RULFO

EN BUSCA DE UN ROSTRO Y SUS IMÁGENES

La imagen lo aprehende y lo devora todo; es una paradoja, la imagen nace, se delinea y se ilumina gracias a los códigos textuales, orales y visuales. La imagen se asimila a todos los discursos; resplandece, se oculta y se impone.

¿Cómo se construye la imagen de Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno? La violencia arrastró a la familia con un sino trágico que lo condujo a un encierro alojado entre la sordidez y la incertidumbre social. La violencia se entrometió en su vida, la quebrantó y le escribió un destino con posteridad.

La temprana ausencia del padre y de la madre fue estímulo y fermento de la creación. La muerte se volvió para él una obsesión desde aquella madrugada que lo

había cumplido seis años. Con el tiempo se fue enterando, poco a poco, de los detalles del asesinato. La muerte de la madre, cuatro años más tarde, acabaría con su infancia anímica, sin dejar en su futuro rastros de optimismo. Se dice que supo del fallecimiento en el orfanatorio, después del sepelio. Era natural su obsesión por la muerte: abierto a la contemplación desde la lectura, su fantasía le llevó a crear atmósferas, acompañándose de sus muertos. Los cementerios y las criptas son surcos de una historia regional que el escritor quiso preservar (“nunca dejemos que mueran nuestros muertos”), y las actas de defunción son apenas lejanos vestigios.

El destino de Juan Rulfo estaba, pues, trazado a los diez años de edad: la vocación de escritor se reveló al reconocer los territorios y las fisuras del propio vacío. En 1985, al escribir sobre el origen de *Pedro Páramo*, fue rotundo: “El mérito no es mío, sólo pensé en salir de una gran ansiedad. Porque para escribir se sufre en serio”.¹ Destino y creación se pronunciaron en una sola voz.

El sentimiento de pérdida condujo a una búsqueda de los orígenes y múltiples explicaciones de la muerte. Las respuestas se gestaron en la biblioteca de la casa materna donde leía por placer; también para rehuir de la guerra cristera, cuya violencia él podía escuchar y sentir a unos pasos fuera de su casa. Le pareció una guerra inútil de parte del clero y, también, del gobierno.

Esa búsqueda de los orígenes anímicos se singularizó como uno de los *leitmotivos* más reiterados en su obra. Y la carencia de cimientos filiales se expresó, desde los primeros años, con una mirada manchada de abandono. Se abrirá un abismo en el cual se asentará el enigma de un hombre que sin proponérselo alcanzó la fama; volvió más severa su autocrítica y lo inhibió de entregar sus textos a las editoriales. Al final de su vida reveló: “la fama es como esas nublações que no dejan a uno subir una montaña. Con la fama uno deja de ser uno mismo. La fama es un estorbo, si es que es algo”.

Entre la novela escenificada en la ciudad de México, de la cual sólo se salvaron dos fragmentos (“La vida no es muy seria en sus cosas” y “Un pedazo de noche”),² y la publicación de *Pedro Páramo* pasaron cerca de veinte años. 1955: año crepuscular en la vida de Juan Rulfo. Fue el inicio del alumbramiento de una obra y, también, el

¹ Juan Rulfo, “Cumple 30 años *Pedro Páramo*”, *Excélsior*, 16 de marzo de 1985, pp. 1 A, 14 A.

² Se trata de “El hijo del desaliento” que el joven Rulfo escribió a su llegada a la capital del país a mediados de los años treinta. Véase esta cronología, 1935, 1936, 1937, 1939, 1945 y 1959.

ocaso en la vida de un escritor cuya creatividad fue contenida muchas veces por una presión exterior que lo intimidaba y le exigía como a un ídolo elevado por la industria del espectáculo. Siguió escribiendo, pero no volvió a publicar, si se exceptúa *El gallo de oro y otros textos para cine* (Ediciones Era, 1980).³ Nadie imaginó que se estaba iniciando una leyenda en la literatura de habla española: la leyenda del silencio. El misterio sombrea e iluminó su vida; se descubrió una imagen polifórmica que resplandeció y se apagó con intermitencias.

La obra tuvo resonancia inmediata. Y las críticas, con algunas excepciones, fueron favorables. Lecturas superficiales o insidiosas dieron lugar a la versión de una recepción negativa.⁴ En el extranjero la aceptación ha sido tan paulatina como

³ El propio escritor no tenía buena opinión de *El gallo de oro*; primero se negó a su publicación; luego tampoco quería que se tradujera. Al final, lo aceptó. Sobre este guión que —según dijo a Luis Leal— originalmente concibió como una novela, su autor señaló: “esto lo escribí sobre las rodillas”. (Véase en esta cronología: 1956, 1959, 1963, 1964, 1965 y 1980)

Sobre la estatura y significación literaria de *El gallo de oro* hay opiniones divididas; este texto lo analizan, entre otros autores, Jorge Rufinelli (“*El gallo de oro* y los reverses de la fortuna”, 1980), José Carlos González Boixo (*Claves narrativas de Juan Rulfo*, 1980), y más recientemente, Hermenegildo Bastos (“Todo es oro que le sale de la boca. Nación y estado en *El gallo de oro*”, 2005) y Alberto Vital (“El gallo de oro hoy”, 2006).

Milagros Ezquerro escribió en 1992: “*El gallo de oro* no es un texto para cine, sino una novela corta que forma parte cabal del núcleo central de la obra del escritor jalisciense, una novela que no sólo tiene un poderoso atractivo, sino que está hondamente vinculada con la obra anterior”. Véase Roberto García Bonilla, “La primera traducción de *Pedro Páramo*, entrevista con Mariana Frenk Westheim, *Arena*, de *Excélsior*, México, 19 de octubre de 2003, p. 8, y Milagros Ezquerro, “*El gallo de oro* o el texto enterrado”, en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, 1992, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), p. 685.

⁴ Algunas reseñas que se publicaron poco después de la aparición de las obras de Rulfo —sobre todo *Pedro Páramo*— debido a su inmediatez y, por lo tanto, sin contextualización histórica se leyeron como negativas (además de que éstas fueron leídas, más tarde, con superficialidad), es el caso del célebre texto de Alí Chumacero, “El *Pedro Páramo* de Juan Rulfo”, publicado en la *Revista de la Universidad de México* en abril de 1955 (véase en esta cronología, marzo de 1955), o el menos conocido de Archibaldo Burns, “*Pedro Páramo* o la unción de la gallina” que apareció en *México en la Cultura* en mayo de 1955. Hay textos mal intencionados como el de Eduardo Luquín en el que se lee: “La exhibición de gentes que viven en el campo permite a Rulfo emplear el vocabulario de ellos, y ese modo directo de expresión que ignora el circunloquio, la frase elíptica, la insinuación; por lo que *Pedro Páramo* se caracteriza por la pobreza del lenguaje. Yo entiendo que el deber primordial del escritor de castellano consiste en escribir buen castellano, en contribuir si no al enriquecimiento del idioma, por lo menos a preservarlo de contaminaciones que lo deformen y degraden. La reproducción de la manera de hablar de las gentes del campo corresponde al fonógrafo, pero no al novelista [...] Yo no invito a Rulfo a escribir novelas de exquisiteces verbales, sino a pensar en que el escritor auténtico no puede ni debe sacrificar la calidad artística a ninguna exigencia anecdótica. Yo veo en Rulfo la madera del buen novelista [...] Si aplicara su inteligencia a la elaboración de una obra de gran

inusitada. No ha dejado de extrañar la lentísima recepción en un país como España; ahora sabemos con sorpresa que el comité censor franquista encargado de juzgar *Pedro Páramo* prohibió la publicación de la novela, “en bloque y sin apelación posible”, en 1955.⁵ Los cuentos y la novela de Juan Rulfo se conocen en más de cuarenta lenguas y actualmente se siguen realizando nuevas traducciones. Esta es una obra siempre abierta a los hallazgos cubiertos de silencio y enigmas; con un estilo lacónico que fusiona tradiciones literarias y hablas regionales en una síntesis estilística y una depuración del habla de los personajes.

Los asertos quebrantados y las verdades sometidas a la duda son constantes en la figura de Juan Rulfo. Proyectos malogrados o perdidos y borradores destruidos caracterizan las rutinas de escritor. Adentrarse en su vida representa una aventura riesgosa que conduce a las aproximaciones más que a las certezas. La corrección cronológica no ha imperado. Las huellas de una vida se diluyen y terminarán por consumirse en el cuerpo de su propia imagen, como las nubes inflamadas de un crepúsculo anuncian que la oscuridad se apoderará del firmamento.

La ambigüedad signa al escritor y a sus declaraciones, al igual que los pronunciamientos de sus personajes, sólo sugieren o desconciertan. Una muestra: el lugar donde nació. El acta de nacimiento señala que fue Sayula; así lo indica Federico

aliento lograría escribir novelas capaces de resistir la acción demoleadora de los años”. Véase Gerald Martin, “Vista panorámica: la obra de Juan Rulfo, en el tiempo y en el espacio”, en Juan Rulfo, *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, 1992, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), pp. 486, 487.

Y la última reseña negativa que recibió Rulfo —a decir de Hugo Rodríguez Alcalá— es la de José Rojas Garcidueñas quien señala: “En el amplio coro de laudanzas irrazonadas, mi opinión sin duda desconcierta, pero es inevitable consignarla aquí: dejando aparte mi personal repugnancia por ese tipo de literatura sórdida, lo que en *Pedro Páramo* juzgo más censurable es la estructura, en puridad de lo más simple, se encuentra deliberadamente desquiciada y confusa; porque la novela es, en esencia, el relato de la vida y muestra del personaje epónimo, Pedro Páramo, y ese relato está compuesto sobre tres líneas: a) narración, en primera persona, puesta en boca de un hijo de Pedro Páramo, b) personajes secundarios que a veces dialogan y a veces cuentan breves episodios del relato básico, c) la vida de Pedro Páramo narrada por el autor”. *Ibid.*, 491, 492.

⁵ Véase Joaquín Marco y Jordi Gracis (eds.), “La censura ante la novela hispanoamericana” —en *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España, (1960-1981)*, p. 196—, citada por Esperanza López Parada en “Comentar el silencio: la crítica en el páramo”. México, Colegio de México, 2005 (en prensa).

La investigadora Esperanza López Parada señala que, a pesar de la prohibición de la censura española, la novela *Pedro Páramo* fue publicada —antes de la muerte de Francisco Franco— por la editorial Planeta (Barcelona) en 1969. Y ya durante la

Munguía Cárdenas,⁶ quien le preguntó al autor de “Luvina” en dos ocasiones su lugar de nacimiento; la primera respondió que en Apulco y la segunda que en San Gabriel. Pero Felipe Cobián, al parecer, fue el primero que anotó el año exacto del nacimiento de Carlos Juan Nepomuceno Pérez Vizcaíno: 1917; lugar, Sayula. En un texto publicado en enero de 1986, Cobián prueba su afirmación con el acta de bautismo de la cual reproduce un fragmento.⁷ Ahora sabemos —aunque sin documentos originales probatorios— que Rulfo tenía tres actas de nacimiento, dos de ellas sin asiento en los libros que las certifiquen; el documento se legitima con el acta de bautismo existente en el templo parroquial de Sayula.⁸ En los últimos años, fuentes allegadas a la Fundación Juan Rulfo han determinado que Apulco es el lugar de nacimiento que él eligió como verídico.⁹

Los empeños de los biógrafos han fructificado. Las vaguedades se han desvanecido y los futuros estudiosos ya tienen asideros, inexistentes apenas hace diez años. Nadie discute que Rulfo nació en 1917, aunque en la mayoría de diccionarios y las cronologías se anota el año de 1918, incluso en publicaciones relativamente recientes como la cronología incluida en *Juan Rulfo. Toda la obra*.¹⁰ El escritor jalisciense murió el siete de enero de 1986, pero se puede leer en algunos textos que el fallecimiento ocurrió el día ocho;¹¹ en el *Diccionario de seudónimos*,

transición, el Ministerio de Educación incluye la novela entre los títulos para el examen de acceso a la universidad.

⁶ Federico Munguía Cárdenas, *Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo*, Guadalajara, Jalisco, Gobierno de Jalisco-Unidad Editorial, 1987, 57 pp.

⁷ El bautizo se celebró el 11 de junio de 1917 ante “Román Aguilar, cura interino de esta parroquia [de Sayula] bauticé solemnemente y puse el Santo Óleo y Sagrado Crisma a un niño nacido en esta ciudad, el día dieciséis del próximo pasado a las cinco de la mañana, a quien puse el nombre de Carlos Juan Nepomuceno...”. Véase Felipe Cobián Rosales, “Dato fidedigno: Juan Rulfo nació el 16 de mayo de 1917. Carlos Nepomuceno era su nombre”, *La Jornada*, 11 de enero de 1986, p. 22.

⁸ Juan Antonio Ascencio, “Juan Rulfo. El hombre y su obra”, México, 287 pp., p. 32 [versión compuescrita de *Un extraño en la tierra*. México, Debate, 2005, 409 pp.].

⁹ Véase *Juan Rulfo. Voces y silencios*, México, INBA, 2002, p. 51. Por su parte Alberto Vital anota: “Si Juan Rulfo nació en Sayula, su lugar electo fue Apulco”. Véase *Noticias sobre Juan Rulfo. 1784-2003*, México, 2004, p. 16.

¹⁰ Véase *Juan Rulfo. Toda la obra* de la colección Archivos, UNESCO, 1992, p. 407. Véase bibliografía directa.

¹¹ José Carlos González Boixo, “Cronología”, 2002, p. 17; Alberto Vital, *Juan Rulfo*, Conaculta, 1998, p. 58. Véase bibliografía directa.

anagramas, iniciales y otros alias, se indica que el escritor murió el seis de enero,¹² y en el *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, se afirma que el deceso ocurrió el 17 de enero, lo cual parece una errata.¹³

Lo sabemos, también, sin decirlo, la sola pronunciación de su nombre, Juan Rulfo, la mención de *El Llano en llamas*, *Pedro Páramo* y de sus fotografías, significa introducirse al museo de las figuras y tradiciones de México que nos dan pertinencia ante la mirada de los otros, los extranjeros: eternos amigos distantes, ante quienes nos sentimos ajenos y buscamos cimientos de nuestra identidad. A la obra de Rulfo, como a la de ningún otro autor, se le atribuyen rasgos de esencialidad mexicana aunque este atributo sea tan discutible como la ambigua frase “identidad nacional”,¹⁴ no sólo para los lectores mexicanos. Tarja Roinila, traductora de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* al finlandés, observa que el concepto de esencialidad mexicana es un estereotipo, lejano de la literatura.¹⁵

EL TIEMPO DISPUESTO EN DÍAS

¿Cómo surgió la idea de escribir una cronología sobre un autor del cual ya se han escrito miles de páginas que han glosado e interpretado su obra? ¿Por qué ceñirse al tiempo si éste sólo es una abstracción que agota ilusiones y debilita conciencias? Todos creamos un *tempo* cotidiano que es la medida de nuestros deseos. En el mundo funcional, el tiempo es la medida de las acciones productivas y redituables.

¹² María de Carmen Ruiz Castañeda, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, México, UNAM-IIB, 2000, p. 742.

¹³ Véase Aurora M. Ocampo, 2004, Letra “R”, *Diccionario de Escritores Mexicanos*, Tomo VII, UNAM, México, p. 468.

¹⁴ “Aunque no sepamos explicar bien a bien qué diablos significa la tan cacareada *identidad nacional*, concepto mítico [...] ningún escritor de nuestros días –anota Evodio Escalante– ha sabido penetrar tan hondo en esta identidad. Carlos Fuentes, Paz, Revueltas, Ibarguengoitia, Magdaleno, todos ellos han contribuido con aportes significativos, pero nadie puede disputar a Rulfo esta interioridad”. Evodio Escalante, “Rulfo y la histeria nacional”, México, *Unomásuno*, 17 de enero de 1986, p. 23-A.

¹⁵ Agrega Tarja Roinila: “A mí incluso el concepto de ‘esencialidad mexicana’ (o de cualquier otra nación) me parece bastante cuestionable. Habría que preguntarse cuáles serían los rasgos ‘esencialmente mexicanos’ de una obra: ¿el habla, el paisaje?” Véase Roberto García Bonilla, “Rulfo en Finlandia. Entrevista con Tarja Roinila”, *Confabulario*, suplemento de cultura de *El Universal*, México, 14 de enero de 2006, p. 11.

Es un aliado en los logros y un inexorable inquisidor cuando las tentativas no encuentran tierra firme.

Hacia 1997 me propuse escribir un texto sobre el momento en que el escritor dejó su natal Jalisco y llegó a la ciudad de México, donde se establece en 1935. Su vocación como escritor estaba marcada y buscaba nuevos rumbos y motivaciones en la literatura. Al revisar las cronologías existentes y algunas entrevistas, advertí que muchos datos elementales no coincidían y que había muchos errores. Tampoco sabía que muchos territorios en la vida del escritor no podrán descubrirse a pesar de la existencia de documentos y algunos hallazgos de estudiosos y biógrafos. Se desconocen con exactitud los periodos en que el escritor residió en Jalisco y las temporadas en que habitó la ciudad de México antes de instalarse definitivamente en ella. Y apenas hace diez años tampoco había información precisa sobre cómo llegó a la capital del país e ingresó en sus distintos empleos; aún ahora persisten las vaguedades. Habrá pasajes que con dificultad se conocerán, por ejemplo las circunstancias y el momento preciso en que abandonó su empleo en la Secretaría de Gobernación. Según documentos del expediente del escritor en Gobernación, en junio de 1947 —oficialmente— todavía trabajaba en esta Secretaría, aunque a partir de algunas cartas del escritor se sabe que en febrero de ese mismo año ya estaba en la Goodrich Euzkadi.¹⁶

Confronté los datos que tuve a mi alcance en ese momento y pude conformar el itinerario que rodeó el asentamiento de Rulfo en la capital del país.¹⁷ Meses después, durante un curso universitario, prefiguré un texto concebido como ensayo

¹⁶ En una misiva de fines de febrero escribe a su novia, Clara Aparicio: “Te estoy platicando lo que pasa con los obreros en esta fábrica, llena de humo y de olor a hule crudo. Y quieren todavía que uno los vigile [...]; no resistiré mucho a ser esa especie de capataz que quieren que yo sea. Y sólo el pensamiento de trabajar así me pone triste y amargado”.

Días después se lamenta de la misiva anterior “tan enredosa”: “La fábrica me hizo ver un mundo muy negro. Y sólo el pensamiento de estar allí siempre me hizo sentir muy bajita la idea de la vida. Entonces fue cuando se me ocurrió rebelarme. Dejar ese trabajo y echar pleito con mis parientes. Hice las dos cosas”. Aunque reconsideró y explicó el motivo: “si acepté de nuevo volver a Goodrich Euzkadi [...] no fueron ‘ellos’ (mis parientes) los que me llevaron otra vez a la realidad [...]. Fue otra gran voluntad [...] Esa gran cosa con cara de voluntad se llama Clara”. Véase Juan Rulfo, *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, México, 2000, Plaza y Janés, pp. 53, 59 y 60. Véase esta cronología, julio de 1946; marzo junio y agosto de 1947.

¹⁷ Véase Roberto García Bonilla, “Juan Rulfo y la ciudad de México” en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 379-392).

biográfico que diera cuenta de la vida del escritor y su obra, al cual ya había dedicado textos de distinta índole. Me propuse una interpretación en amplios trazos que abarcara una versión propia del escritor con datos fidedignos. Estaba lejos de imaginar lo que significaba adentrarse en la vida del escritor más insólito de la literatura mexicana. Encontrar enormes islas de vacío informativo me llevó a buscar algunas fuentes originales.¹⁸

La curiosidad y la necesidad de desvanecer confusiones derivaron en una investigación: la cronología rebasó su concisión inicial. Durante cuatro años, el final se pospuso muchas veces. El cotejo de nuevos textos biográficos mostró diferencias. Actualicé datos, ampliando las fuentes, dejando señales de las contradicciones de distintas declaraciones o datos sobre un mismo hecho o circunstancia. Entre 2003 y 2005 se publicaron cinco biografías que me permitieron actualizaciones y correcciones de esta cronología.

Hacia 1997 leí una versión compuescrita de la biografía *Un extraño en la tierra* de Juan Antonio Ascencio; entre febrero de 2001 y julio de 2002, compartimos información y leí dos versiones más de su texto; al citarlo en *Un tiempo suspendido*, refiero las versiones compuescritas a las que tuve acceso. En el texto publicado de Ascencio hay datos nuevos respecto de las versiones previas; advertí que en algunos pasajes el estilo cambió; otros pasajes, desaparecieron. En febrero de 2005 apareció *Un extraño en la tierra* (Debate); entonces yo había concluido la investigación y revisión del cuerpo del texto, y ya no utilicé la biografía de Ascencio en su versión final para el cuerpo de esta cronología. Ascencio aclara que el subtítulo —“Biografía no autorizada de Juan Rulfo”—, fue decisión del editor, “pero lo de no autorizada —añade Ascencio— no significa que haya pedido permiso para decir o escribir lo que pienso”.

Aun aceptando que hay lapsos de la vida de Rulfo que nadie ha podido vislumbrar por ahora y menos precisar, esta biografía cronológica sigue un recuento, año tras año, sostenido en largos anecdóticos de personajes que conocieron al escritor; Ascencio testimonia y ejemplifica muchas de sus exposiciones con documentos, sobre todo las que tienen que ver con temas muy discutidos, como la

¹⁸ Hasta el año 2000 había unas diez cronologías publicadas sobre la vida y la obra de Juan Rulfo; la mayoría con datos muy básicos e inexactos. Las más completas eran las de Jorge Ruffinelli, la de Felipe Garrido; la de *México indígena*, y la incluida en *Juan Rulfo. Toda la obra*, de la Colección Archivos. Véase, en el apéndice de esta cronología, el apartado “Cronologías”.

fecha y lugar exactos de nacimiento y las circunstancias en que murió el padre del escritor. A pesar de la inocultable turbulencia anímica de Rulfo, Ascencio se niega a creer que fue un personaje trágico, “aunque vivió tragedias como casi todo el mundo. Rulfo oscilaba entre su formación materna-religiosa, y la paterna con intereses nada espirituales. Y como Rulfo tenía una espiritualidad muy desarrollada, vivía entre jaloneos internos”. Tampoco cree que se hubiera encubierto en máscaras (aunque a modo de epígrafe su biografía se introduce con un poema de Marco Antonio Campos en el que se lee: “Sabía muy bien de máscaras/ porque utilizó todas, / también las fantasmales”). Añade que la biografía *per se* no le interesa, sino ligada a la obra: “La afirmación de que la vida del escritor en nada ilumina la obra me parece dictada desde un escritorio”.¹⁹

Juan Pablo Rulfo señala que su familia está en desacuerdo con esta biografía, pero aclara: “nosotros no censuramos nada, [...] lo dejamos a la interpretación y sentido común del lector”. Y añade: “Yo no sé por qué inventarle cosas a una persona tan discreta como mi padre. [...] Después de su muerte le aparecieron muchos amigos a quienes les dijo cosas únicamente dirigidas a ellos y que luego las transcriben en biografías, artículos y otros textos. [...] Mi padre, al ser tan discreto, dejó un enorme vacío que muchos han venido llenando con sus propias invenciones o ideas”.²⁰

En octubre de 2001, el investigador Alberto Vital anunció que sería el biógrafo de Juan Rulfo por petición expresa de la señora Clara Aparicio y de la Fundación Juan Rulfo.²¹ *Noticias sobre Juan Rulfo 1784-2003* se publicó en 2004 (coed. RM Editores, UNAM). Es la única biografía autorizada expresamente por la familia del escritor. Contiene fotografías de sus descendientes y no pocas son del propio Rulfo. Este acercamiento a la vida del escritor destaca por la mesura en el uso de fuentes testimoniales (epistolarios y otros documentos). El lector se introduce a la vida de los antepasados del escritor y sigue de cerca la trayectoria física y bosqueja la vitalidad anímica del novelista. Corren como *leitmotiv* las diversas inquietudes intelectuales,

¹⁹ Véase Adriana Cortés K., “Un autor sin máscaras”, *El Ángel de Reforma*, México, 27 de febrero, 2005, p. 6; Jorge Luis Espinosa, 2005b, “Sólo escribo lo que el propio Rulfo expresó”, *El Universal*, México, 3 de marzo, p. 6.

²⁰ Véase (Anónimo), “Morbo, el tema del alcohol”, 2005, p. 6; José Luis Espinosa, “Publican biografía no autorizada de Rulfo”, México, *El Universal*, 3 de marzo, 2005, p. 2.

²¹ Véase Alberto Vital, “Notas en torno al rescate crítico de *Pedro Páramo*”, en *Juan Rulfo. Página oficial*, página electrónica de la Fundación Juan Rulfo, <www.juan-rulfo.com> consultada en diciembre de 2001.

artísticas y, también, la preocupación por disciplinas como la historia, la antropología social y la arquitectura en el autor, cuya integridad moral y el carácter insondable de su obra reitera Vital a lo largo de su texto. Como ningún otro biógrafo, el autor de *Noticias sobre Juan Rulfo* contó con el archivo personal del escritor y documentos de sus herederos. En consecuencia no deja de extrañar la ausencia de una recuperación de la época y ambiente sociohistórico que conoció y respiró Juan Rulfo entre 1935 y 1985. Vital esboza pinceladas del ambiente que rodeó al escritor y colorea su narración más que penetrar en ese complejo vínculo que el escritor jalisciense tuvo con la ciudad de México, donde encontró la amistad de un personaje muy significativo en su vida literaria: Efrén Hernández.

Al particularizar sobre alguno de los mitos en Rulfo e indirectamente sobre el halo hagiográfico de las biografías autorizadas señaló: “Yo quise hacer la biografía de un creador en su fase generativa, no sólo en su vida personal, sino en la literatura y la cultura mexicana. No intento santificar la vida de Rulfo. Si se descubriera un texto sobre su alcoholismo, replantearía mi biografía”.²²

Durante el otoño de 2001 supe que Nuria Amat preparaba una biografía sobre Juan Rulfo. La escritora barcelonesa me dio algunos detalles de su proyecto; le proporcioné materiales y documentos de mi propio archivo (nunca he proporcionado a nadie datos o textos que he recibido confidencialmente). El 26 de diciembre de ese año el diario mexicano *Reforma* publicó una entrevista con Amat (quien dirige la colección *Vidas Literarias* de Ediciones Omega, dedicada a “vidas literarias” hechas por escritores). Ella había pedido a varios escritores mexicanos escribir una biografía sobre Rulfo; no aceptaron y la instaron a que ella misma la escribiera. Al responder si conoció a Rulfo, Amat respondió: “Nunca lo vi. Para trabajar esta biografía he recurrido a fuentes documentales. Como parte de la investigación, mantuve contacto con Clara Aparicio, la viuda de Rulfo, y hablé con escritores y artistas mexicanos cercanos a su obra como Carlos Fuentes, Vicente Rojo, Aline Pettersson, Sergio Pitol y Juan Villoro. Además cuento con el apoyo de Roberto García Bonilla, especialista en

²² Sobre el alcoholismo en Rulfo se ha escrito mucho aunque también se le ha banalizado; es uno de los temas por los que se ha mitificado al escritor. Alberto Vital comentó después de la publicación de su biografía *Noticias sobre Juan Rulfo*: “Tuvo una época muy dolorosa de alcoholismo de 1955 a 1962 [...] El alcohol en Rulfo es degenerativo. Los alcohólicos en su obra son Abundio Martínez y la Caponera y en los dos el alcoholismo no es generador”. Véase Adriana Cortés K., “Noticias sobre Juan Rulfo”, *La Cultura en México de Siempre!*, México, 29 de agosto, 2004, p. 69.

temas rulfianos”.²³ Tres días después se publicó en la misma sección del periódico una misiva de Víctor Jiménez, director de la Fundación Juan Rulfo. Al referirse a la entrevista hecha por el periodista Gabriel Contreras, niega que Amat haya mantenido contacto con la señora Clara Aparicio; agrega que sólo hubo una escueta correspondencia a través de la agencia literaria de Carmen Balcells, que no abordaba en absoluto información sobre la vida de Juan Rulfo. Más adelante pone en entredicho la seriedad de la investigación de la escritora española, y al contar con el apoyo de quien ahora escribe, “aumenta la certeza de que su trabajo tendrá las bases más dudosas que quepa imaginar”. El director de la Fundación Juan Rulfo argumenta: “Conocemos el trabajo del Sr. Bonilla, al menos en parte, ya que él nos ha entregado algo del mismo con la intención de que la Fundación Juan Rulfo lo avale, lo que nunca sucedió ni sucederá. El trabajo de García Bonilla consiste sólo en una colección heterogénea de datos y testimonios, carente de todo rigor y con una clara inclinación hacia el sensacionalismo”.²⁴

Nunca pedí a la Fundación que avalara mi trabajo; solicité información y en marzo de 2000 entregué varios centenares de artículos periodísticos a Juan Pablo Rulfo, que era un duplicado de mi propio archivo sobre Rulfo, conjuntado hasta ese momento. Con esa entrega no pretendí ningún reconocimiento; ya desde un año antes sabía que nunca tendría acceso al archivo personal del escritor. Nadie con criterios propios —ciertamente— requiere autorización para realizar una investigación literaria. La vida y la obra de un escritor no son un secreto de Estado, ni estudiarlo es labor que requiera concesiones excepcionales o *indulgencias* de herederos o instituciones.

En diciembre de 2003 se publicó *El arte del silencio* (Madrid, Omega). Nuria Amat coloca a Rulfo entre los grandes escritores del siglo XX y enfatiza la influencia que Rulfo fotógrafo tuvo en Rulfo escritor. Aclara que es novelista, no biógrafa: “Viajé a Comala a través de la novela de Rulfo”. Amat ha concebido una biografía literaria; ésta es una reflexión e interpretación de los caminos escriturales de Rulfo en su agotamiento ante la hoja en blanco y los intentos creativos de largo aliento sin fructificar. Uno de sus objetivos fue escribir una biografía que pudiera leerse como se

²³ Véase Gabriel Contreras, “Preparan biografía sobre Juan Rulfo”, Sección Cultura de *Reforma*, México, 26 de diciembre de 2001 pp. 1, 2.

²⁴ Véase Víctor Jiménez, “Aclaraciones de la Fundación Juan Rulfo”, México, *Reforma* (“Cartas a Cultura”), 29 de diciembre de 2001. (s. p.)

lee una novela,²⁵ así se explica que la autora barcelonesa no tuviera entre sus objetivos la precisión de datos, anécdotas y personajes presentes en su texto.

La escritora y periodista argentina Reina Roffé escribió hacia 1973 uno de los primeros textos biográficos del escritor a partir de nueve entrevistas y textos en primera persona (*Juan Rulfo, Autobiografía armada*).²⁶ Conformó un monólogo donde el autor habla de sus antepasados, su infancia, la vida rural en las localidades que él conoció en Jalisco; abunda, también, sobre la gestación y realización de su obra; alude a la mítica novela “La Cordillera”; habla de su posición como escritor, del choque entre el campo y la ciudad de México. El texto está sombreado por constantes que signan la vida y la obra del escritor como la soledad, la búsqueda, la pérdida y la muerte. Y durante el otoño de 2003 se dio a conocer en México *Juan Rulfo, las mañanas del zorro* (Madrid, Espasa). A partir de la definición básica de biografía, la historia de la vida de una persona, Roffé sitúa al escritor jalisciense en un contexto histórico, social y familiar. Ya el título alude, de modo implícito al silencio creador, que alcanza vertientes como la soledad y las evanescentes imágenes que identifican al escritor. Esta biografía gravita entre el respeto al personaje y el cuestionamiento de algunas de las imágenes que al enlazarse pueden truncarse. Prioriza el juicio de otras voces sobre la interpretación personal: “Dejo que el lector haga su propia composición de lugar, armé el *puzzle* de la vida de Rulfo, una vida íntimamente ligada, por supuesto, a la construcción de su obra”. Aborda un tema recurrente en Rulfo: el silencio, pero se distancia de la emotividad implícita y prefiere sintetizar la pluralidad de hechos y épocas para alcanzar un retrato propio del escritor jalisciense, cuya personalidad parece inasible.²⁷

Dentro de la colección Grandes Mexicanos, el Grupo Editorial Tomo, publicó, en 2004, *Juan Rulfo*. Sus autores son Grigori Karlenovich Gazarian y Sorel Scarlet Contreras Meyemberg. Esta biografía, sobre todo descriptiva, destaca por su síntesis. En la mayoría de los casos las fuentes que cita son reconocibles, aunque nunca se

²⁵ Véase Nuria Amat, “Un viaje al revés”, *El Ángel de Reforma*, México, 27 de febrero, 2005, p. 4; Roberto García Bonilla, “El arte del silencio, de Nuria Amat”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 28 (nov. 2004-febrero, 2005): <[www.ucm.es/info/especulo/numero 28/n_amat.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero%2028/n_amat.html)> (consultada en octubre de 2005).

²⁶ Reina Roffé, *Juan Rulfo. Autobiografía armada*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1973, 101 pp; (segunda edición) Barcelona, Montesinos, 1992, 65 pp.

²⁷ Roberto García Bonilla, entrevista con Reina Roffé, 2003, inédita.

mencionan. Se pueden encontrar largos pasajes en los que se toman otros textos casi directamente; y cuando se hacen citas textuales, no se indica su procedencia. Las omisiones bibliohemerográficas impidieron citar esa biografía cuyos autores evidencian conocer muy bien la vida del escritor y algunos de los intersticios de la vida cultural mexicana. Sin duda los nombres que dan autoría al libro son seudónimos. La veracidad de una fuente no adquiere autenticidad con la mención del autor o vocero de la información, pero consignar las fuentes procura cierta confiabilidad porque se tiene, al menos, la certeza de cuál fue la procedencia de los datos y cómo emergieron los conceptos y los discursos sobre un objeto de estudio, lo cual permite, a su vez, un uso cauteloso y con reservas o, bien, con la certidumbre que confieren la fuentes de primera mano y, por supuesto, los documentos originales.

Los cronistas de Rulfo, como sus personajes, han recorrido largas travesías en plenos eriales. A medio siglo de la publicación de *Pedro Páramo* y a veinte años de la muerte del escritor, todavía hay interrogantes que las biografías sólo han respondido parcialmente. Priorizar la exactitud de los datos y las fechas en un texto biográfico puede conducir a una obsesión que agosta una investigación en perjuicio del trabajo escritural. La precisión de fechas y lugares no alteran ni magnifican las acciones, los méritos o el silencio de un creador, aun con la evidencia de expedientes originales; además suponen la aprehensión neutral de los sucesos. La evocación con calendarios y documentos —aspirando a la neutralidad— es una suerte de impresión en negativo de la realidad. El lector situará el contexto, y —tal vez sin proponérselo— construirá su propia imagen del escritor.

En esta cronología se fundieron géneros y estilos: el lector pasará de la nota informativa a las memorias; de la cita académica al ensayo; de la historia social al anecdotario; de la reflexión íntima a las evocaciones; del reportaje a los pocos archivos disponibles de instituciones y personas con quien Rulfo tuvo relación. Tomé en cuenta crónicas que esbozan instantes de la vida del escritor y del medio cultural que frecuentó. Ese acervo se iluminó y se confrontó con algunos textos personales que su autor no imaginó que fueran a publicarse: *Los cuadernos de Juan Rulfo* y *Aires de las colinas. Cartas a Clara*.²⁸ En las relecturas, la intimidad del escritor

²⁸ Véase Rulfo Juan, *Los cuadernos de Juan Rulfo*, presentación de Clara Aparicio de Rulfo, transcripción y nota de Yvette Jiménez de Báez, México, 1994, Ediciones Era, 184 pp; y *Aires de la colina. Cartas a Clara*, prólogo y notas de Alberto Vital, México, 2000, Plaza y Janés, 324 pp.

ilumina detalles de su vida pública y vitalizan fechas y enumeraciones, los textos seleccionados se desplegaron en muchos sentidos.

Se ha rescatado la voz de Rulfo en entrevistas, evocaciones, frases epistolares y reflexiones escritas por él mismo. Se vislumbran huellas de su peregrinaje. En los últimos años, la fama le dio algunas recompensas secretamente deseadas y un sinfín de obligaciones que cumplió con pesar. El escritor contuvo una vida interior en permanentes vórtices emotivos que le hacían irrespirable la vida cotidiana; apenas la pudo sobrellevar. Cuando él dijo que sus contemporáneos no lo comprendieron,²⁹ no se refería a su obra sino a su persona. Con la mentira, el escritor quiso defenderse y distanciarse de preguntas que lo mortificaron y debilitaron. También alteraba los hechos y las anécdotas para ironizar —con humor sardónico— ante los imponderables y las fatalidades. Las declaraciones de Rulfo son con frecuencia laconismos soterrados, y están presentes las ocurrencias inventadas en el climax o en las pausas de las conversaciones. Pero cuando él se extrovertía se revelaba un excepcional contador de historias, y en sus recuerdos mezclaba la invención con la realidad. *Escribía* mientras hablaba. (“La realidad está allí. Yo la conozco, pero para escribir, necesito imaginarla... Entonces la mayoría de las veces, cuando la describo, es a través de lo imaginario y termina por no parecerse en absoluto a la realidad”).³⁰ Y

²⁹ Rulfo comentó: “Mis contemporáneos no me entendieron. En México no aparecieron reseñas de mis libros”, pero las razones de su desencanto rebasan el ámbito literario. A Rulfo le afectó mucho la insistencia de la prensa —sobre todo mexicana— que nunca dejó de interrogarlo por la ausencia de nuevos libros, después de *Pedro Páramo*. Véase “Juan Rulfo: ‘mi generación no me comprendió’” en Armando Ponce, *Rulfo en llamas*, México, Universidad de Guadalajara, *Proceso*, 1988, p. 56.

³⁰ Juan E. González, “Con Rulfo, desde Madrid”, *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 98, 29 de septiembre de 1979, p. 4.

Es usual que se tomen al pie de la letra las declaraciones de Juan Rulfo. Ahí reside, en parte, los frecuentes errores que tuvieron hasta hace poco tiempo los textos sobre su vida. En las entrevistas impresas se leen versiones distintas sobre un mismo hecho. Son explicables las dudas e inexactitudes, pero muchos de los datos biográficos sobre Rulfo son descuidos editoriales. El error vivo se añade a la leyenda. Pero se advierten constantes. Cuando el escritor habla de sí mismo, casi siempre es escueto y si detalla es circunloquial. Muestra de ello son las entrevistas que le hizo Elena Poniatowska, una entrevistadora privilegiada, no sólo por haber sido de ella la primera entrevista con Rulfo conocida —al menos por quien escribe ahora—; sino porque hay constancia de conversaciones en distintos momentos entre mediados de los años cincuenta y principios de los años ochenta. Una síntesis de esos encuentros aparecen en “Juan Rulfo, ¡Ay vida, qué mal me pagas!” en *¡Ay vida, no me mereces!*, publicado, por primera vez, en 1985 por Joaquín Mortiz. El escritor deja ahí una impresión escéptica del mundo y pobre de sí mismo. La amistad que llegó a tener con la autora de *La noche de Tlatelolco* le permite hablar sin reparos, en algunos momentos, con total libertad. Fue

su aspereza fue casi siempre simulada, se vestía de hombre impasible, utilizaba la soberbia para aislarse del mundo y, también, para exigir un sitio que en ocasiones se le escamoteó. Envuelto en el retraimiento quiso ocultar una vida sin sosiego.

En esta cronología aparecen protagonistas de la literatura que rodearon al escritor que fueron sus amigos —como Efrén Hernández, Marco Antonio Millán, Antonio Alatorre o Juan José Arreola— que leyeron sus manuscritos u originales previos a su publicación.

DE LA AUSENCIA DE DOCUMENTOS A LA ADMINISTRACIÓN DE UNA IMAGEN

Uno de los obstáculos al abordar textualmente la vida de Juan Rulfo ha sido la imposibilidad de acceder a sus documentos personales; alcanzarlos —ahora— es mucho más difícil que, hace veinte años, haber logrado una entrevista con él. Una de las imágenes más conocidas es la de un hombre huraño y ensimismado, alejado del medio literario. Aunque la cantidad de entrevistas que ofreció dentro y fuera del país podrían desmentir su fama de hombre silencioso,³¹ él rehuía los grandes auditorios y era experto en eludir a la prensa y desaparecer por las escaleras de servicio, mientras los periodistas y admiradores esperaban en salas de prensa o en los cafés de los hoteles. Tenía estrategias para proteger su intimidad, aislarse y mantenerse en el anonimato en los encuentros de escritores y otras celebraciones a las que asistía, en ocasiones obligado por los compromisos que el prestigio le exigía.

La familia del escritor ha mantenido la misma cautela para proteger esa intimidad. En 1996 se constituyó la Asociación Civil Juan Rulfo, encabezada por la señora Clara Aparicio, quien comentó entonces que el organismo se proponía la

crítico con los jóvenes escritores y tuvo pronunciamientos que causaron polémica; es cierto que su comportamiento ante el poder fue cambiante, cuando no sorpresiva.

³¹ En el apéndice de esta cronología se consignan setenta y ocho entrevistas; algunas son conversaciones que luego se transcribieron. La mayoría procede de la prensa mexicana, pero hay también textos de periodistas españoles y sudamericanos. Acaso por sentirse menos asediado, Rulfo se nota, generalmente, más afable y extrovertido con sus entrevistadores extranjeros. Muy probablemente, fuera de México le abrumaba menos la pregunta sobre la publicación de su siguiente libro (por supuesto se hablaba, sobre todo, de "La Cordillera"). El investigador español José Carlos González Boixo alguna vez le preguntó a Rulfo cómo decidía a qué periodista le concedía entrevista y con quiénes se negaba. Él sencillamente dijo que aceptaba ser entrevistado por quienes le simpatizaban más.

conservación y difusión de la vida y la obra de su esposo. Se proyectó la creación de un centro de documentación conformado por 200 manuscritos y cerca de seis mil negativos del trabajo fotográfico del escritor. La Asociación se propuso “servir de puente entre el legado del escritor y todo aquel interesado en acercársele”.³² Y ya como Fundación Juan Rulfo, dos años después, se renovó la organización y se hizo una crítica a actos públicos en torno al escritor y a algunos estudiosos de su obra, “que se hacen pasar por especialistas en la obra de Rulfo y que sólo denigran su imagen. Queremos saber lo que se hace —añadió el vocero de la institución—, no para controlar o frenar las iniciativas, sino para canalizarlas o dirigir las mejor”.³³ En esa supervisión, la frontera entre crítica y censura en distintos momentos se ha perdido.

Es natural y legítimo que los familiares del escritor retoquen su propio retrato y proyecten, así, la imagen deseada. Al encontrarse con el juicio de valor, el cuidado extremo de los herederos conduce a un prurito en compulsión. Y se suele olvidar que la obra de un creador forma parte de un patrimonio, en este caso, de la cultura mexicana y, en un sentido más amplio, de la literatura del siglo XX. ¿Por qué cuestionar, entonces, que los estudiosos seleccionen y se dediquen a un determinado autor o época, independientemente de su sagacidad o impericia? Al controlar el acceso a los documentos personales de un creador, surge una confrontación con la libertad de expresión, y los juicios y valoraciones pueden ir del análisis a las apreciaciones oblicuas; de los intereses usufructuarios a la proyección de imágenes arquetípicas. Las intrigas y entredichos en torno a Rulfo han llegado a la obstinación

³² Véase Patricia Rosales y Zamora, “Clara Aparicio presidirá Fundación Rulfo”, México, *Excélsior*, sección B, 3 de diciembre, 1996, p. 2.

Hacia 1995 Juan Pablo Rulfo me invitó a colaborar con la Asociación Juan Rulfo en un proyecto cuyo producto final sería un CD-ROM sobre Juan Rulfo. Se me encomendó coordinar la recopilación de textos que conformarían un archivo documental y que también serviría como acervo de consulta en la naciente asociación. Proporcionaría, además, la bibliohemerografía para ese producto interactivo, que se planeó en el Centro de Multimedia del Centro Nacional de las Artes del Conaculta. Después de algunos meses, se suspendieron los apoyos institucionales y el proyecto se canceló. Después participé en algunas reuniones de la organización. Un día se me dijo que la Fundación suspendería la conformación del archivo documental hemerográfico sobre el escritor; concentrándose —sobre todo— en la preservación y catalogación del archivo fotográfico. Desde 1996 me desligué de la Asociación Juan Rulfo. Entre 1998 y 1999 pedí a la naciente Fundación el acceso a algunos documentos personales de Rulfo. Se me pospusieron varias citas concertadas para ese objetivo. Entendí que era una negativa tácita, tan proverbial en ciertos ámbitos y circunstancias.

³³ Véase Virginia Bautista, “Quieren revitalizar la Asociación Rulfo”, *Reforma*, México, 20 de junio de 1998, p. 3C.

visceral; cayendo, incluso, en el escándalo: desde donde se ejerce el poder político hasta los cúbiculos universitarios, pasando por las oficinas de editoriales y redacciones de prensa donde la sola mención de Rulfo ha significado una nota de primera plana en las secciones de cultura o de espectáculos.³⁴

CONFORMACIÓN DE *UN TIEMPO SUSPENDIDO*

La objetividad es una aspiración ideal o un planteamiento retórico, nunca un logro consumado. ¿Quién determinará —con informantes o documentos— la verdad o falsedad de los hechos? ¿Por qué tienen más credibilidad ciertos estudiosos que otros? ¿Qué legitima a un académico frente a los herederos de un autor? Al aproximarse a la obra de Juan Rulfo, las metodologías en boga consumidas en las universidades ¿son una garantía de rigor en análisis, de la transigencia en la diversidad de opiniones y de conclusiones reveladoras? Un acercamiento, denominado científico, ¿excluye las valoraciones descriptivas e impresionistas? ¿Quién contará con más credibilidad, no necesariamente con mayor precisión, la historia de Juan Rulfo? ¿Quién dará la legitimidad sin mácula?

Estas interrogantes han dado el tono, la extensión, las vertientes bibliohemerográficas a este texto. Tiempo, memoria e imagen -cimientos y ejes de reflexión- son motivos que descubren evocaciones y recuperan hechos e individuos que poco a poco han ido habitando esta investigación.³⁵

³⁴ Habrá que preguntarse ¿cuántos funcionarios de la cultura adulan las obras de arte y a sus autores sin conocerlas, al menos, superficialmente?; ¿cuántos reporteros han publicado semblanzas de creadores sin saber, en verdad, sobre quién escribieron?; ¿cuántos textos académicos se han escrito sobre algún artista, utilizando al autor o tema de estudio sólo como punto de partida para elaborar incomprensibles textos donde se abunda, sobre todo, en metodologías y críticos —con frecuencia prestigiados—, sin llegar a interpretaciones propias? La sola redacción de un texto informativo, de investigación o de ficción no significa, en verdad, la generación de conocimiento.

³⁵ En el verano de 2001 entregué una primera versión de esta cronología al editor Sandro Cohen para su publicación. En ese breve texto, unas 60 cuartillas, la cronología ya anunciaba la necesidad conversacional, de cotejo y confrontación de las distintas fuentes utilizadas. Entretanto encontraba nuevos datos biográficos confrontables con los existentes. Acepté que estaba entregando un texto descriptivo que daba lugar a contextualizaciones con señales para ulteriores búsquedas y precisiones. Su elaboración me despejó algunas confusiones, presentes en los textos biográficos que había consultado, pero también aparecieron nuevas dudas y preguntas: la investigación, en ese momento, había rebasado sus objetivos iniciales, y exigió naturalmente la

La descripción histórica de este *tiempo suspendido* se inicia en 1784, año de nacimiento del ancestro más lejano de Rulfo, Juan Manuel Rulfo, y concluye en enero 2002, momento que coincide con el fin de un homenaje multidisciplinario en el cual se presentó una exposición de más de cien fotografías del escritor jalisciense. Se mantuvo el seguimiento cronológico diez y seis años después de la muerte del escritor para mostrar el creciente interés de los estudiosos en la obra fotográfica. No es menos significativa la importancia que la obra de Rulfo sigue teniendo en el mundo universitario donde los académicos repiten o renuevan metodologías interpretativas.

Las bibliohemerografías se actualizaron hasta enero de 2007:³⁶ de manera complementaria e independiente se podrán consultar la cronología y el apéndice, con catorce apartados; contiene las ediciones de las obras del escritor en el Fondo de Cultura Económica y otras editoriales; la enumeración de textos del escritor jalisciense: cuentos, relatos, algunos borradores, guiones para cine. Cartas y textos autobiográficos. Se incluyen referencias de ponencias, conferencias, prólogos, pláticas, semblanzas de artes plásticas, textos de arquitectura, monografías sobre literatura y presentaciones públicas que se convirtieron en textos, algunos clásicos

reestructuración de sus registros y multiplicación de enfoques para poder convertirse en un texto abierto que abarcara una diversidad de glosas posibles sobre la vida de Rulfo y que al mismo tiempo diera cuenta de todas las vertientes de estudios críticos —en las distintas disciplinas, además de la literatura— que han abordado al personaje y la obra. El texto creció, sobre todo se enriqueció al concentrarse en el mismo eje pendular: vida del personaje; vaivenes del medio literario que lo rodeó y que él frecuentó, distintas ediciones y recepción de la obra, así como consignación de disciplinas artísticas y obras que incidieron en la vida y en la obra.

³⁶ La última compilación sobre Juan Rulfo fue editada en 2006 y accesible desde los primeros días de febrero de 2007: *Tríptico para Juan Rulfo* (Poesía, fotografía, crítica) publicada por RM y diversas instituciones académicas, está conformada por una veintena de textos. La coordinaron Víctor Jiménez, Alberto Vital y Jorge Zepeda, quien anota en sus “reflexiones preliminares”: “Mi propósito al editar esta compilación ha sido [...] proporcionar al frecuentador de la obra de Rulfo un volumen de texto originales, nunca antes publicados, y no un mero directorio de amistades y fidelidades clientelares poco o mal disimuladas, aunque frecuentemente negadas. Es una lástima que dichos libros se conviertan en escalones para que sus perpetradores disimulen su escasa estatura intelectual al aparecer como ‘especialistas’ en un área que ni siquiera les es familiar. Más alarmante es que los estudiantes de literatura recurran a estos mausoleos sin buscar antes las publicaciones originales, frecuentemente debidas a revistas académicas y literarias y suplementos culturales”. Véase Jorge Zepeda, “Reflexiones preliminares sobre la posteridad de Juan Rulfo y su obra” en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 229, 230. (Véase apéndice)

como “El desafío de la creación”, así como los títulos de manuscritos de las reseñas que escribió para el boletín del Centro Mexicano de Escritores. Se recuperan fichas sobre presentaciones, lecturas y referencias literarias en torno al escritor y su obra, y bibliohemerografías agrupadas genéricamente: Discografía; Fotografía; Traducciones; Tributos al escritor y a la obra; Tesis; Cronologías; Entrevistas y Conversaciones; Referencias Intertextuales a Juan Rulfo y a su obra en textos literarios, y finalmente, una descripción clasificada de Bibliohemerografías. Este apéndice en conjunto —más de un millar de fichas— está lejos de contener la suma bibliohemerográfica sobre Juan Rulfo y su obra; es una amplia actualización de las publicaciones en español sobre la crítica y recepción de Rulfo. Sin ser explícitamente un apéndice de bibliografías comentadas, se mencionan —en las fichas— reediciones, modificaciones, omisiones o errores de textos consultados directamente.

Gerald Martin escribió a principios de los noventa del siglo pasado: “estamos a dos o tres años de un momento en que un primer ciclo completo de posibilidades críticas habrá terminado su trayectoria y una nueva generación podrá empezar de nuevo”.³⁷ Las palabras de Martin se han cumplido. Poco antes de terminar el siglo XX se agotó ese ciclo, cuyas vertientes críticas e interpretativas más importantes son la formalista, la mítica y la sociológica, además de los estudios interdisciplinarios.³⁸ Luego se sucedieron los acercamientos biográficos que naturalmente tienen antecedentes en textos clásicos como los de José Emilio Pacheco, “Imagen de Juan Rulfo” (1959); Luis Harss, “Juan o la pena sin nombre” (1969), y más recientemente los textos de Ramiro Villaseñor, “Biografía” (1986); Antonio Alatorre, “Cuitas del joven Rulfo burócrata” (1992) y “La persona de Juan Rulfo” (1999), así como el de Emmanuel Carballo, “Juan Rulfo, 1917-1986” (1994);³⁹ el de Jorge Ruffinelli, “La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento que deja de serlo” (1992); el de Sergio López Mena, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo* (1993), y los de Fabiola Ruiz, *Por el camino de Juan* (1995-1996) y *Memoria. Rulfo. Las mujeres* (1999).

³⁷ Véase Gerald Martin, *op. cit.*, p. 545.

³⁸ Véase Joseph Sommers, “Introducción”, en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, México, 1974, SEP (SepSetentas, 164), pp. 8-10.

³⁹ En este texto Carballo deja una sintética biografía intelectual de Rulfo a quien sitúa entre sus contemporáneos. Véase Emmanuel Carballo, “Juan Rulfo, 1917-1986”, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, (“Sepan Cuantos...”, 640), 1994, pp. 409-428.

Y los 50 años de vida de *Pedro Páramo* coinciden con el inicio de un nuevo capítulo en la crítica rulfiana, que corresponde a los jóvenes estudiosos emprenderlo.

Nuevos desafíos esperan a los futuros lectores de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*. Vivimos un fervor casi religioso ante la permanente actualización de los avances tecnológicos; esperamos con devoción —cercana a la alienación— los nuevos modelos de instrumentos de comunicación: las sociedades desarrolladas, atrasadas y empobrecidas, todos, vivimos la carrera del consumo globalizado, y con fiebre de fanáticos ingenuos suponemos una residencia en la “modernidad”, cuando —en la mayoría de los casos— sólo pagamos sus enormes costos desde alguna de sus alejadas periferias. ¿Cómo se leerá e interpretará, entonces, una literatura asentada en el desencanto, la pérdida y búsqueda de orígenes, la depauperación del campo, la presencia permanente de la muerte y, en general, la angustia existencial inherente a la condición humana? ¿Cuáles serán los nuevos enfoques sociohistóricos a la obra de Rulfo, de lectores cada vez más asépticos ideológicamente?

Esta cronología está lejos de abarcar los temas propuestos; deja -eso sí- un vasto panorama que permitirá a interesados descubrir y penetrar en distintos temas relacionados con Rulfo, en los cuales podrán ahondar los especialistas. Las referencias en el tiempo-espacio,⁴⁰ aquí, tampoco se establecen como definitivas. Siempre que tuve más de una referencia, he comparado y cotejado distintas fuentes al consignar cada entrada cronológica. Las conclusiones son tentativas más próximas a la intuición -errabundos juicios de valor- que a la comprobación testimonial. Al no contar con documentos personales del escritor, tuve que priorizar la veracidad de las fuentes, informantes, biógrafos o comentaristas a partir de deducciones propias que no responden, necesariamente, a comprobaciones. Un mismo testimonio o un autor pueden ser más fiables para ciertos temas y datos que para otros, dependiendo del momento y proceso de la investigación. La verdad única, las pruebas e

⁴⁰ Mijail Bajtin denomina *cronotopo* a esta dualidad tiempo-espacio que es la conexión esencial asimilada artísticamente en la literatura. Delimita el *cronotopo* como una categoría “de la forma y el contenido en la literatura. [...] El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. [...] el tiempo, en la literatura, constituye el principio básico del cronotopo. El cronotopo, como categoría de la forma y el contenido, determina también (en una medida considerable) la imagen del hombre en la literatura; esta imagen es siempre esencialmente cronotópica”. Véase Mijail Bajtin, “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela” en *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus Humanidades, 1991, pp. 237, 238.

interpretaciones absolutas pierden relevancia, rechazan la discusión, dibujando — así— imágenes de apariencia monolítica.

LAS BIBLIOHEMEROGRAFÍAS Y SU SIGNIFICACIÓN

Si una de las constantes de las cronologías sobre el escritor jalisciense era la ambigüedad, acepté que parte del rigor consistía en mencionar todas las fuentes de información, sin importar la veracidad, los errores y las omisiones. De esta manera penetré en la incertidumbre entre confusiones, verdades y mentiras a medias y —en fin— a los equívocos y las maledicencias que rodearon a Juan Rulfo. Quise enfrentar la ambigüedad del rumor que generan declaraciones y textos en los que se acusa, dictamina, enjuicia o valora desde el anonimato y aparente neutralidad (“algunos opinan...”, “hay quienes...”, “dicen que...”, “alguien me dijo...”, “sé de fuente fidedigna...”, etcétera). Están presentes las voces de algunos de los protagonistas, observadores, críticos y comentaristas que fueron trazando, sin saberlo, la imagen inaprehensible del escritor jalisciense. Los testimonios fortalecen a la primera y tercera personas —hablante y objetos del habla, respectivamente—. Y al reconstruir se revaloran presencias, imágenes e identidades.

El culto a la palabra alcanza la veneración en la escritura; confiere a todo texto escrito una jerarquía, gracias a la permanencia que la historia y las narraciones orales no poseen: “La escritura hace que ‘las palabras’ parezcan semejantes a las cosas”.⁴¹ Las entrevistas, las conversaciones, las evocaciones y cualquier testimonio que se integre en la narración de una historia y de una vida —individuales o colectivas— acusarán más veracidad cuando contengan una referencia escrita que cuando sea la suma de dichos rumores y comunicaciones orales que perviven en el vaivén de un imaginario colectivo que se reconstruye en la transmisión de cada hablante.

Cada línea de esta cronología contiene las fuentes que llevaron a su redacción. Se evidencian contradicciones no sólo en las declaraciones del escritor; en ocasiones,

⁴¹ “La escritura hace que las ‘palabras’ parezcan semejantes a las cosas porque concebimos las palabras como marcas visibles que señalan las palabras a los decodificadores: podemos ver y tocar tales ‘palabras’ inscritas en textos y libros”. Véase Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 20.

algunas personas al referirse —en distintos momentos— a un mismo hecho o tema cambiaron sus versiones y opiniones. Con frecuencia en cada entrada se complementan fuentes distintas; si contrastan entre sí se describen, dejando marcas para que cada lector deduzca y, también, para que los especialistas tengan indicios sobre las circunstancias y temas sobre los cuales podrán crear y responder nuevas interrogantes.

Pretendí ser un observador más que un dictaminador de opiniones; siempre que fue pertinente referí todas las fuentes bibliohemerográficas que tuve a mi alcance, intentando esclarecer las dudas, o al menos documentar y abundar sobre hechos y circunstancias en los que ha prevalecido el abismo informativo, la confusión o, incluso, la ausencia total de referencias. Aceptemos que la leyenda que rodea la figura de Rulfo no desaparecerá; aun así, es posible documentar, ordenar miles de páginas escritas sobre una obra y su autor, que podrán dar lugar a nuevas investigaciones en los distintos ámbitos de nuestra cultura.

Por su estructura, conformación y el proceso de elaboración, esta investigación propone más preguntas que respuestas y sugiere antes que concluir en absolutos. Las cronologías, por lo demás, representan un pasaje necesario entre colectividades, el mundo físico y los augurios, las cegueras y las caídas que sobre la imagen y representación de las figuras tenemos; son miradas oblicuas de los hechos y sus partícipes. En ese crepitar oceánico, en ese desértico oleaje reposan y se disgregan los distintos *tiempos*: desde el cronológico hasta el emotivo. Historia y ánimo son realidades que aspiran a una conciliación, reducida tantas veces al discurso de la añoranza.

El tiempo también es expectación y reto que derivan en lastre y postración. El tiempo y su ocurrencia -que siempre nos alerta ante el devenir y sus contingencias- es una dificultad en la existencia. Esa indescifrable convivencia entre historia, memoria,⁴² creación y tiempo es sintetizada así por Juan Rulfo:

El problema de la vida es el tiempo. Yo entiendo que la vida no es una progresión cronológica, vivimos en fragmentos. Hay momentos vacíos, días...
La vida no es maravillosa: está llena de maravillas. A veces pueden pasar años

⁴² “La historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad)”. Véase Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 9.

sin que suceda nada. Cuando se trata de narrar, solamente cuentan los hechos: cuando no sucede nada, viene un silencio, como la vida, y sólo se guardan ciertas épocas, un tiempo constante, un presente constante.⁴³

⁴³ Véase Manuel Osorio, "Juan Rulfo: reflexiones en París", *Plural*, México, núm. 220, enero, 1990, pp. 6, 7.

CRONOLOGÍA DE JUAN RULFO

1784

Nace en Querétaro Juan Manuel Rulfo, el primero de los Rulfo de que se tenga memoria, tatarabuelo de Juan Rulfo. Se desempeñó como delegado realista en Zapotlán el Grande y capitán de la Compañía de Indios Patriotas: cuerpos de ejército formados en las poblaciones para luchar contra los insurgentes, a no pocos de los cuales fusiló. Rulfo dijo a Luis Harss: “Mi primer antecesor llegó a México creo que en 1790, del Norte de España”. (H. Olguín, 1988, pp. 181, 182, 185; F. Munguía C., 1989, p. 324; L. Harss, 1969, p. 13.)

1820

En la segunda década del siglo XIX, Juan Manuel Rulfo se casa con Mariana Pérez. Tuvo cinco hijos: José María (secretario del subprefecto de Sayula durante el gobierno de Maximiliano), Ignacio, Josefa, María de Jesús y María. Así se inició una familia —explica el historiador Federico Munguía— que tendría gran relevancia social en la provincia de Ávalos: respetables, adinerados y con un sino trágico. El escritor refiere:

Jalisco se llamaba Nueva Galicia. Fue conquistada por Núñez de Guzmán en 1530. Pero la zona de donde soy se llamaba provincia de Ávalos. Porque fue conquistada por Alonso de Ávalos, que fue el que redujo a la paz a Colima y el sur del estado de Jalisco. Ávalos pertenecía a la Nueva España, es decir, a México, a la capital del virreinato. [...] En la provincia de Ávalos los pueblos fueron arrasados, primero por la Revolución; los archivos fueron incendiados; las copias existían, nada más que en México o en la Nueva España, era difícil conseguir los datos. (H. Olguín, 1988, pp. 181, 184; L. Harss, 1969, pp. 13, 14.)

1834

Muere Juan Manuel Rulfo en Sayula, donde desempeñó el cargo de escribano público o nacional durante los últimos cuatro años de su vida. El vástago mayor, José María Rulfo Pérez, heredó la escribanía del padre; se casa con María Navarro (o Julia Navarro, según Fabiola Ruiz.) Ellos serán padres de María Rulfo Navarro, futura abuela de Rulfo. (F. Munguía C., 1989, p. 324.)

1844-1846

Carlos Vizcayno,¹ hijo de Lucas Vizcayno Preciado y Clara Vargas, nace entre 1844 y 1846 en La Piña, cerca de Tonaya; es hermano de José de Jesús, Alejo, Crescenciana y Juliana. Será padre de María Vizcaíno Arias, la madre de Juan Rulfo (F. Ruiz, 1996, p. X.)

Sobre el apellido Vizcaíno, Federico Munguía establece que hubo en la región de Sayula muchos españoles de Vizcaya que se diseminaron por Tapalpa, San Gabriel, Tuxcacuesco, Tonaya, Tolimán. Aquellos peninsulares traían sus propios, diversos apellidos, pero debido a su origen geográfico eran conocidos como “vizcaínos”. Entonces se empezó a usar en el siglo XVII el apellido “Vizcaíno”. Sebastián Vizcaíno —que más tarde sería elogiado por el Barón de Humboldt—, explorador de las Californias y de otros sitios del entonces desconocido litoral, como premio a sus empresas se trasladó a Sayula para sustituir a los herederos de Alonso de Ávalos, el primer encomendero en la provincia de Ávalos. Al llegar dijo: “Yo me llamo Vizcaíno”. (H. Olguín, 1988, p. 183; F. Munguía C., 1989, p. 325.)

1856

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, nace en San Juan de los Lagos Severiano Pérez (en la genealogía que de Juan Rulfo publicó la investigadora Fabiola Ruiz se lee que nació en 1756). De profesión licenciado (fue compadre de José López Portillo y

¹ La ortografía del apellido Vizcayno se alterna, a lo largo de esta cronología, con la de Vizcaíno, respetando la escritura de los cronistas y biógrafos. El abuelo materno del escritor fue Vizcayno, tal como lo anotan J.A. Ascencio, F. Ruiz, H. Olguín. Habrá casos en los que se actualiza y se anota Vizcaíno.

En el caso del propio escritor, como señala Antonio Alatorre, predominó Vizcaíno sobre Vizcayno, aunque se encuentran ejemplos, como cartas administrativas dirigidas a la Secretaría de Gobernación, con y griega. (J.A. Ascencio, 1998b, pp. 10-14; A. Alatorre, 1992, p. 63.) (Véase, febrero de 1936 y septiembre de 1939.)

Rojas) va a radicar a Sayula, donde conoce a doña María Rulfo Navarro (hermana de Mercedes, Emilia, Ignacia, Carmen, Julia y José María). (F. Ruiz, 1996, p. IX; H. Olguín, 1988, p. 182.)

Entre 1856 y 1859 los bisabuelos maternos de Rulfo, don Juan Arias y doña Feliciano Vargas (hija de Pedro Vargas y de doña Ignacia Cuevas de Vargas), procrean a Tiburcia Arias Vargas (hermana de don Romualdo Arias y tía abuela de todos los Arias que han vivido en Apulco), quien será abuela del futuro escritor. (F. Ruiz, 1996, p. X.)

1883

El ocho de octubre se casan, en Sayula, María Rulfo Navarro y el licenciado Severiano Pérez Jiménez. El matrimonio procreó a la prestigiada familia Pérez Rulfo: Juan Nepomuceno —padre de Juan Rulfo—, María, Victoria, Esperanza, Jesús, Luis Benito, David, María Dolores, Julia, José Raúl, Rosa, Rubén y Mónica. Victoria y Julia no llegaron a los dos años de edad y Mónica murió el día de su nacimiento. (F. Ruiz, 1996, p. X; H. Olguín, 1988, p. 182.)

1885

Carlos Vizcaíno (hijo de Lucas Vizcaíno y quien se casó con Tiburcia Arias) compra una parte de la hacienda llamada La Guadalupana, donde construye la de Apulco. (A. Vital., 2004, p. 6)

1889

19 de julio. Nace en Sayula, a las tres de la mañana, Juan Nepomuceno Pérez Rulfo (Cheno) padre del futuro escritor. Fabiola Ruiz anota que el nacimiento ocurrió el 24, día en que se le registró. (Ayuntamiento Constitucional de Sayula, Jal., 1889; F. Ruiz, 1996, p. IX; A. Vital, 2004, p. 5.)

1892

Carlos Vizcayno, abuelo materno del escritor, promete edificar en Apulco un templo del cual se le consideraba dueño; es el típico hacendado patriarcal. Según Federico

Munguía, después de un siglo, todavía se le recuerda por su benevolencia. Vizcayno compró enormes extensiones de tierra que florecieron bajo su cuidado. (H. Olguín, 1988, p. 185.)

1895

En la primavera de este año nace en Apulco María Vizcaíno Arias, futura esposa de Juan Nepomuceno, hija de Carlos Vizcayno y de doña Tiburcia Arias Vargas, hacendados de Apulco; fue registrada el primer día de abril. Distintos biógrafos — como Fabiola Ruiz— han sostenido que el nacimiento sucedió en 1897; Alberto Vital precisa la fecha a partir de una carta del propio Juan Nepomuceno. (A. Vital, 2004, p. 8; F. Ruiz, 1996, p. IX.)

El matrimonio de Carlos Vizcayno con Tiburcia Arias fortaleció el poder de ambas familias de hacendados. (H. Olguín, 1988, p. 184.)

1900

Don Carlos Vizcayno realiza un viaje de seis meses a Europa en compañía del padre Severiano Romero, vicario de Apulco. Visita al papa León XIII, “a quien obsequió, con queso de la hacienda, unas botellas de ‘Tuxca’, y oro”. Trajeron de Roma el modelo del altar mayor, así como adornos y diversos instrumentales para el templo. (J.A. Ascencio, 2002, p. 49; H. Olguín, 1988, p. 185.)

1905

El licenciado Severiano Pérez Jiménez, abuelo paterno de Juan Rulfo, compra una fracción de la hacienda de Chachahuatlán de unas 75 hectáreas de superficie. (J.A. Ascencio, 2002, pp. 40, 41.)

1909

El licenciado Pérez Jiménez negocia la compra de la hacienda de San Pedro Toxin — que pagó entre 1913 y 1914— a nombre de su esposa María Rulfo Navarro de Pérez Jiménez. (J.A. Ascencio, 2002, p. 41.)

1910

El 4 de julio se bendice el templo de la hacienda de Apulco, construido por don Carlos Vizcayno. Él y su esposa Tiburcia Arias hicieron muchas obras de caridad; se constituyeron, por ejemplo, en benefactores de los huérfanos de la región. (H. Olguín, 1988, p. 186; A. Vital, 2004, p. 8.)

1913

Juan Nepomuceno Pérez, el hijo mayor de Severiano Pérez Jiménez, administra la hacienda de San Pedro Toxín. (J.A. Ascencio, 2002, p. 45.)

Juan Nepomuceno lleva con María Vizcaíno un noviazgo epistolar “muy discreto”. Mariano Michel —mozo de la hacienda de Cheno— recuerda: “No sé dónde se conocieron Cheno y María, pero fui el alcahuete. [...] Cheno me daba un fierro, que lo fuera a calzar a la herrería de la hacienda de Apulco. Y me daba una carta [...] Ella era hija de don Carlos. Muy rico el hombre. Era el único millonario que por aquí se conocía. Y nomás una hija y un hijo, para tanto que tenían de comer”. (J.A. Ascencio, 2002, pp. 45, 48.)

1914

31 de enero. Juan Nepomuceno contrae matrimonio con María Vizcaíno Arias en el templo de la hacienda de Apulco —en la jurisdicción de Tuxcacuesco, cerca de San Gabriel—, fundada por Carlos Vizcayno. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 19; A. Vital, 2004, p. 8.)

“Mis padres eran hacendados, uno [el padre] tenía una hacienda: San Pedro Toxín, y otro [la madre] Apulco, que era donde pasábamos las vacaciones. Apulco está sobre una barranca y San Pedro a orillas del río Armería”. (E. Poniatowska, 1987, p. 144.)

Los padres del escritor eran del norte de una región llamada Los Altos. “Es una zona superpoblada —indicó el escritor hacia 1964—, muy erosionada, en donde vive gente que se ha desplazado yo creo que desde principios del siglo [XX] hacia el sur. Cómo fueron a dar mis padres al sur, no lo sé”. (L. Harss, 1969, p. 14.)

Febrero. María vive con su esposo en la hacienda de San Pedro Toxín; Fabiola Ruiz anota que el nombre de la hacienda es San Pedro Totzín; Federico Munguía y, Juan Pablo Rulfo, hijo del escritor, sostienen que el nombre es San Pedro Toxín, y para Antonio Alatorre no es convincente esta última grafía. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 24; F. Ruiz, 1995, p. 22; F. Munguía C., 1987, p. 16; A. Alatorre, 1999b, p. 228.)

Diciembre. María da a luz a un niño en Apulco; le dan por nombre Severiano; lo bautizan en el templo de la hacienda porfiriana. La abuela materna es la madrina. (A. Alatorre, 1999b, p. 228.)

1915

Debido a la inseguridad en la región, al inicio de este año Cheno y María se trasladan a Sayula a vivir con los padres de él, en la calle Francisco I. Madero número 32, hoy Manuel Ávila Camacho. (A. Vital, 2004, p. 9.)

Agosto. El día 28 Pedro Zamora ataca Sayula. (A. Vital, 2004, p. 10.)

Antes de fin de año, Pedro Zamora toma Apulco y cuelga de los dedos pulgares a don Carlos Vizcayno (abuelo materno de Juan Nepomuceno) exigiéndole 50 000 pesos; don Carlos no los tiene, queda en libertad, pero pierde los pulgares. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 29.)

Pedro Zamora, protagonista en “El Llano en llamas”, fue un bandolero en la región donde nació el escritor jalisciense: “robaba, plagiaba, quemaba haciendas y pueblos, violaba mujeres, mataba sin compasión ni continencia”; y la hacienda de su padre fue quemada cuatro veces. (F. Munguía C., 1989, p. 333.)

Jean Meyer asegura que Pedro Zamora no tiene nada que ver con la cristiada: “Fue un terrible bandido, como Inés Sánchez, azote de ricos y pobres, desalmado sádico”. (R. García B., 2000, inédito.)

Nuestro protagonista recordó: “al abuelo [materno] lo colgaron de los dedos gordos, los perdió...” (J. Rulfo, 1966, p. 26.). Sobre este hecho Alatorre opina: “Pedro Zamora no se andaba con miramientos cuando extorsionaba a los ricachones: los torturaba; se contaba que los mantenía durante un buen rato colgados de los pulgares. Y eso, según Juan, fue lo que hizo Zamora con Carlos Vizcayno para hacerlo soltar 50 000

pesos [...] Munguía le preguntó a Severiano, el hermano mayor, si así había sucedido, y Severiano le contestó simplemente que era puro cuento”. (En 1921, cuando murió ese abuelo, Severiano tenía siete años y Juan apenas cuatro.) “Lo que aquí tenemos, según yo, es un simple caso de ficción, una dramática expansión ‘personal’ de la leyenda del bandolero causante de la ruina de la familia Pérez Vizcaíno. Es un cuento de base folklórica.” (E. Poniatowska, 1987, p. 144; A. Alatorre, 1999b, p. 235.)

Gustavo Zamora, sobrino del legendario personaje y autor de la obra de teatro *La verdadera historia del general Pedro Zamora* (1994), manifiesta: “Pedro Zamora no fue un guerrillero sin causa sino un carrancista —que antes perteneció al ejército huertista— que se vio obligado por el mismo Carranza a volverse villista pues no les daban armas ni les estaba permitido tomarlas de los ricos [...] En todas partes presentan a mi tío como un sanguinario, y no lo dudo, pero no creo que sea el prototipo de la crueldad”. La historia que Rulfo utilizó para escribir “El Llano en llamas”, por otra parte, tuvo que haberla escuchado, porque era muy pequeño para haberla vivido; “y más tarde la retomó para hacer su cuento con la entera libertad que nos da el proceso creativo [...] Por todo Jalisco, Pedro Zamora se convirtió en una leyenda. Aún no hace mucho tiempo se contaba que vagaba por los montes en busca de los tesoros que se dice debió enterrar por allí. (S. Sesín, 1986, p. 23-A; J.L. Espinosa, 1994a, p. 22.)

1916

Abril. El día 22 a las once y media de la noche María da a luz en Sayula a una niña, llamada María de los Ángeles, que muere días después, el 10 de mayo. (J.A. Ascencio, 2002, p. 32; F. Ruiz, 1995, p. 30.)

Juan José Arreola recordó que Rulfo le confió: “Yo no iba a ser Juan Nepomuceno. Fue un hermanito que tuve y que murió, pero mi padre quería un hijo y le ordenó a mi madre que volviera a poner ese nombre”. (R. Peguero, 1993, p. 37.)

La familia Pérez Rulfo se trasladó de San Gabriel a Zapotlán el Grande, donde permaneció unos meses. Ese mismo año, debido a la violencia revolucionaria, va a vivir a Sayula en el domicilio de la abuela paterna, María Rulfo. (F. Munguía C., 1987, p. 18.)

Agosto. Vicente Vizcayno (hermano de María) es aprehendido por Pedro Zamora; exigen a don Carlos como rescate, el peso de su hijo en oro. Pedro Zamora recibió 74 kilos de oro sellado. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 30.)

1917 (¿1918?)

Según las actas de nacimiento y bautismo se afirma que el 16 de mayo nace a las cinco de la mañana, en Sayula, Juan Nepomuceno Pérez Vizcaíno en la casa de la calle Francisco I. Madero —hijo de Juan Nepomuceno Pérez Rulfo y de María Vizcaíno Arias—; “es Tauro, y su signo le va bien porque es el signo de la tierra”. (F. Munguía C., 1987, p. 18; E. Poniatowska, 1980b, p. 6.)

Alberto Vital anota que Apulco “es el símbolo de la madre [...] es un punto intermedio entre la ciudad y la casa; es casi como una ciudad grande, donde lo privado y lo público no se diferencian. San Gabriel es uno de los territorios de su padre; es el espacio sagrado de la niñez [...] Y también es el sitio donde vivió y murió su madre”; el biógrafo añade que el único motivo por el cual Juan Nepomuceno no hubiera nacido en Apulco, sería la violencia de la revolución y el bandolerismo, que habría obligado a la familia a huir a un poblado mayor. “En resumen, si Juan Rulfo nació en Sayula, su lugar electo fue Apulco”. (A. Vital, 2004, pp. 15, 16.)

Juan Carlos Rulfo recuerda que su padre “nunca me dijo dónde nació. [...] Siempre fue como una grosería preguntárselo [...] Yo daba por hecho que había nacido en Apulco y era muy atractivo pensar eso. Verbalmente suena rico decir Apulco. Uno se imagina un lugar muy sencillo, humilde y como perdido [...] pero la búsqueda precisa de la biografía no tiene mucho sentido”. (R. Roffé, 2003, p. 242.)

Juan José Arreola observó que, al final de su vida, Rulfo, ya reconciliado con su origen, prefirió como lugar de nacimiento Apulco porque “cumple con mayor perfección el ideal del nacimiento de un niño ranchero, de un niño de campo”. (R. Roffé, 2003, p. 27.)

Al comentar la hora de su nacimiento, Rulfo señaló alguna vez: “Por lo sombrío que soy, yo creo que nací a la media noche. Nací en un barco [sic] que iba de San Gabriel a Sayula, pasando por Apulco, Jalisco, en plena travesía”. (*Bambi*, 1963, p. 5-A.)

“Yo soy [...] de una región que tuvo poco mestizaje, debido a que la conquista en esta zona, Nueva Galicia, que es hoy Jalisco, fue exterminio, exterminaron a todos

los indígenas, no quedaron indígenas, y fue repoblado por andaluces, extremeños. [...] Yo parece que soy de origen godo.” (J. Cruz, 1979, p. 4.)

“Yo soy de una zona donde la conquista española fue demasiado ruda. Los conquistadores ahí no dejaron ser viviente. Entraron a saco, destruyeron la población indígena, y se establecieron. Toda la región fue colonizada nuevamente por agricultores españoles. Pero el hecho de haber exterminado a la población indígena les trajo una característica muy especial, esa actitud criolla que hasta cierto punto es reaccionaria, conservadora de sus intereses creados. [...] Entonces los hijos de los pobladores, sus descendientes, siempre se consideraron dueños absolutos. Se oponían a cualquier fuerza que pareciera amenazar su propiedad. De ahí la atmósfera de terquedad, de resentimiento acumulado desde siglos atrás...” (J. Sommers, 1974b, pp. 21, 22.)

En la mayoría de los diccionarios, manuales, textos críticos y crónicas biográficas sobre Juan Rulfo se consigna 1918 como el año de su nacimiento y el lugar donde vio la primera luz es impreciso: San Gabriel, Tuxcacuesco, Autlán, Apulco, Zapotlán el Grande —incluso en la ficha de la colección Narrativa Actual de RBA Editores, se dice que nació en Acapulco. El propio escritor dio varios nombres; a Elena Poniatowska le reveló la verdad, aunque a medias: “Nací el 16 de mayo de 1918 en Sayula...” (J. Rulfo, 1993b, p. 1; E. Poniatowska, 1987, p. 144; R. García B., 2003c, p. 2.)

“Pero yo nunca he vivido en Sayula. No podría decir cómo es —dijo a Luis Harss a mediados de los sesenta— [...] Mis padres me registraron allí. Porque yo nací en la época de la Revolución. Pero yo nunca he vivido allí en Sayula. No conozco Sayula. No podría decir cómo es...” (L. Harss, 1969, p. 12.)

Y a Jorge Ruffinelli le contó: “Nací en un pueblito muy poco conocido, Apulco, el 16 de mayo de 1918, pero muy poco después nos fuimos a San Gabriel. Apulco era un pueblo aislado y por eso lo saquearon y quemaron varias veces las bandas alzadas. Era peligroso vivir ahí y fue por eso que mis padres decidieron ir a San Gabriel”. (J. Ruffinelli, 1988, p. 10.)

“En febrero de 1936 Juan Pérez Vizcayno [sic] solicitó trabajo en la Secretaría de Gobernación y manifestó haber nacido en Sayula en 1917”. El año y el lugar

correctos los han consignado en sus textos Felipe Cobián, Federico Munguía C., Ramiro Villaseñor y Wolfgang Vogt. (J.A. Ascencio, 1998b, pp. 10-14.)

Juan Antonio Ascencio sostiene que Juan Rulfo tenía tres actas de nacimiento; dos de ellas sin un asiento en libros que las avalen. La autenticidad del acta de Sayula se avala, sobre todo, por la fe de bautismo —observa el biógrafo— que existe en el templo parroquial de Sayula. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 32.)

Federico Munguía preguntó dos veces al escritor su lugar de nacimiento; la primera, respondió que Apulco; la segunda, San Gabriel, donde —le reveló— “yo tuve por primera vez uso de razón; allí jugué, tuve amigos, fui a la escuela, por eso me siento en realidad de San Gabriel”. Por las actas del registro civil, Munguía concluyó que Rulfo nació en Sayula. Y su hijo Juan Pablo observó que “hay muchas actas como ésas”. Ciertamente, el expediente del escritor en el Instituto Nacional Indigenista contiene un acta de nacimiento, expedida en Tuxcacuesco el 26 de diciembre de 1981, la cual especifica que en Apulco el día 16 de mayo de 1918, nació a las dieciocho horas, “a quien se pone por nombre y apellido Juan Rulfo Vizcaíno...” (H. Olgúin, 1988, p. 187; Ayuntamiento de Tuxcacuesco, 1981.)

Virginio Villalvazo Blas, historiador y periodista que se ha dedicado a recoger testimonios en la región donde nació Rulfo, opina que el niño vino al mundo en San Gabriel, y que a los cuatro días de nacido su padre decidió que la familia saliera rumbo a Zapotlán (Ciudad Guzmán) para escapar del asedio del bandido Pedro Zamora. (J.I. Carranza, 2003, p. 8.)

Jorge Ruffinelli, al igual que el hijo del escritor, duda: “sería ingenuo creer que un acta prueba la verdad de todos los datos. ¿Por qué inventar que Apulco, si no fuese cierto? Apulco era la hacienda de los Rulfo, heredada por María Vizcaíno Arias, el lugar donde los padres de Juan Rulfo contrajeron matrimonio, donde vivieron durante bastante tiempo [...] Nada impide que, nacido allí, madre e hijo fuesen trasladados a Sayula [...] La leyenda no tiene fin”. (J. Ruffinelli, 1992, p. 468.)

“Acercas de Sayula —anota Emmanuel Carballo— existe una vieja tradición regional que cristaliza en un ripioso poema anónimo, lépero y desenfadado, ‘El ánima de Sayula’, en el que se asegura que los habitantes de este pueblo, además de ‘brutos’

son ‘putos’, y no solamente los vivos sino también los muertos. Esta extendida mala fama del pueblo hizo que Juan Rulfo malinformara a sus entrevistadores diciéndoles que había nacido en Apulco y no en Sayula”. (E. Carballo, 1990, p. 23.)

Y José Luis Martínez afirma en una entrevista que “Rulfo era de Sayula, aunque dijera que era de San Gabriel. En esa época decirle a alguien que era de Sayula significaba la mayor injuria; se llegaba incluso a los golpes. Entonces, Juan hizo toda una serie de enredos para distraer la atención y negar así que hubiera nacido en Sayula. Primero hizo eso para el lugar, y luego para la fecha. Él decía que era de 1918, porque Juan José Arreola, Alí Chumacero, Joaquín Díez-Canedo, Ricardo Martínez y yo mismo nacimos en el 18. Lo hizo para sumarse al grupo dominante. Es curioso, él quería sentirse ligado a sus amigos de entonces”. (E. Carballo, 1990, p. 23; R. García B., 2000, inédito.)

“A Juan Rulfo le repateaba que dijeran que era de Sayula”, sostiene Villalvazo, “él decía: ‘No soy de San Gabriel’ [...]: ‘Miren yo soy de un pueblo que lo ha perdido todo, hasta el nombre’ ”. (J.I. Carranza, 2003, p. 8.)

En opinión de Alberto Vital no está probado que Rulfo optara por 1918 para así formar parte de una generación: “...no se necesita haber nacido exactamente el mismo año para incorporarse a ese conjunto de estrategias político-culturales que llamamos ‘generación’. Aparte, este concepto y el de ‘grupo’ [...] no son imprescindibles en el caso de Rulfo: él concebía la creación como un trabajo silencioso e individual, ajeno a las obsesiones vanguardistas por el ‘aquí y ahora’ [...] Quien ubica a Rulfo en una ‘generación’ o en un ‘grupo’ incurre en una inexactitud histórica y biográfica. (A. Vital, 2004, p. 42.)

Mayo de 1917. El día 24, el agricultor Juan Nepomuceno Pérez Rulfo lleva al registro civil a su hijo nacido ocho días antes. Según acta de nacimiento, se le nombró Juan Nepomuceno [Carlos] Pérez Vizcaíno. El “Carlos”, como ya se ha visto, se agregó. (F. Munguía C., 1987, p. 19; A. Vital, 2004, p. 18.)

“Si al primer hijo le habían puesto Severiano en obsequio al abuelo paterno, y a la primera hija María, en honor de la abuela paterna, era tradicional y obligada cortesía poner al siguiente varón el nombre del abuelo materno [...] Apenas a tiempo, pero ya levantada el acta, añadieron el nombre ‘Carlos’ ”. (J.A. Ascencio, 2002, p. 30.)

“La transfiguración en Juan Rulfo del niño (Carlos) Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno es un proceso que ya implica, como la literatura misma, la conversión de la realidad en símbolo, de la materia viva en vivencia representativa”. (A. Vital, 2004, p. 18.)

Junio de 1917. El día 11 se bautiza el futuro escritor en la iglesia parroquial de Sayula —a quien según el acta de bautismo, el cura Román Aguilar pone por nombre Carlos Juan Nepomuceno —Significa que se invierte el orden de los nombres establecidos en el acta de nacimiento; “Carlos” se añade casi tres semanas después del registro civil—. (F. Munguía C., 1987, p. 19; A. Vital, 2004, p. 8.)

“Después de ‘Carlos’, Rulfo llevó el nombre de su padre: Juan Nepomuceno. Hubo otra circunstancia que influyó en este segundo nombre; Rulfo nació el 16 de mayo, día de san Juan Nepomuceno. Nació el día en que su padre festejaba su santo. Rulfo va a hacer a un lado el ‘Carlos’, que frente a Juan Nepomuceno sonaba más moderno”. (S. López M., 1995, p. 3.)

El propio escritor afirmó: “Me llamo Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. Me apilaron todos los nombres de mis antepasados paternos y maternos, como si fuera el vástago de un racimo de plátanos, y aunque sienta preferencia por el verbo arracimar, me hubiera gustado un nombre más sencillo”. (R. Roffé, 1992, p. 11.)

Entre agosto y octubre, Juan Nepomuceno, María y sus dos hijos —Severiano y Juan— se trasladan a Guadalajara, donde vivieron en el barrio del Santuario. Las precariedades para la familia están presentes; María y su hijo Juan tienen una salud frágil. (F. Munguía C., 1987, p. 19; A. Vital, 2004, p. 19.)

La familia —llegó a recordar Severiano— se estableció en la calle 21, número 564, ahora Juan Álvarez, en el sector Hidalgo, donde el futuro escritor vivió hasta los cinco años de edad. (J.A. Ascencio, 2002, p. 67.)

1919

Noviembre. El día 8 nace en Guadalajara, Francisco Javier Pérez Rulfo, hermano de Juan Nepomuceno. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 40; F. Munguía C., 1987, p. 19; A. Vital, 2004, p. 31.)

1920

Entre febrero y junio Juan Nepomuceno (Cheno), viaja a la frontera norte del país aceptando, inicialmente, un modesto empleo como segundo comandante del resguardo de la aduana de Piedras Negras, Coahuila. (A. Vital, 2004, pp. 22, 23.)

El 17 de septiembre muere a las cuatro de la mañana en Apulco, a la edad de setenta y cinco años, Carlos Vizcayno, abuelo materno de Juan Nepomuceno. Don Carlos, que era hijo de Lucas Vizcaíno Preciado y Clara Vargas, deja viuda a doña Tiburcia Arias. Vicente Vizcayno, su hijo, quedó a cargo de la administración de la hacienda en Apulco. “Al morir el abuelo Carlos en Apulco —recuerda Eva— desde la hacienda lo llevaron a enterrar en San Gabriel, distante unos cuarenta kilómetros. Lo metieron en una caja de fierro y le echaron cal para que aguantara el viaje [...] Eran tiempos de revuelta. Caían por aquel rumbo la gente de Villa, de Pedro Zamora. Se llevaban el ganado [...] La revolución había dejado sin bestias a los rancheros y a los hacendados. La abuela anduvo consiguiendo bestias para jalar la carreta.” (F. Ruiz, 1996, p. xi; J.A. Ascencio, 1995b, pp. 43, 44.)

Felipe Cobián anota que Carlos Vizcayno murió en 1917, y no en 1920, en San Gabriel, “a donde había llegado huyendo de los revolucionarios”. A la muerte del abuelo materno de Juan Nepomuceno, la finca —construida en 1884; en la cual, ocho años después, él mismo mandó construir un templo— quedó en manos de su esposa Tiburcia Arias. Después se repartió el casco y todas las propiedades de la ex hacienda entre los nietos: Severiano, Francisco, Eva y Juan Nepomuceno, quien al casarse vendió su parte a su hermano Severiano.

Hacia 1995 la heredera de la hacienda, Esperanza, viuda de Severiano Pérez Rulfo, y sus hijos donaron el inmueble de media hectárea al fundador de la orden de los monjes Adoradores Perpetuos del Santísimo Sacramento, el franciscano Cornelio Moya Ramos. (F. Cobián R., 1999, pp. 62, 63.)

Noviembre. La familia deja Guadalajara y viaja a San Gabriel, no a Sayula. El regreso de la familia Pérez Vizcaíno ocurrió entre noviembre de 1920 y enero de 1921. (F. Munguía C., 1987, p. 22.)

“En realidad yo me considero de ese lugar. Allí pasé los años de mi infancia. San Gabriel era también un centro comercial. San Gabriel antiguamente era un

pueblo próspero; por allí pasaba el camino real de Colima. San Gabriel y Zapotlán fueron los pueblos más importantes de la región desde el siglo XVII hasta la Revolución”. (L. Harss, 1969, p. 12.)

El niño Juan Nepomuceno, comenta Clementina Trujillo, vecina de la familia, era “igual que su madre: retraído, huraño, de cara redondita, blanquísima. Lo veía uno y sabía de quién era. Se le veía con su madre en las entradas de rodillas al señor de Amula. Se le veía en la doctrina, junto con su hermano Severiano, y pare usted de contar”. (J.A. Ascencio, 2002, p. 47.)

1921

En San Gabriel vivían en una casa rentada por la calle de la entrada al pueblo, acera frontera a la parte posterior del templo parroquial, frente al curato, cerca de la casa de Tiburcia Arias. (F. Munguía C., 1987, p. 22.)

Doña Tiburcia conduce la casa de los Vizcaíno Arias: “algo cojita, muy enérgica y rezandera. Al dar la seis de la tarde el reloj de la parroquia, se hace el silencio para orar. Los hombres se descubren e inclinan la cabeza [...] El padre de Rulfo detenía su caballo y se descubría a la hora de esta oración”. (J.A. Ascencio, 2002, p. 79.)

Febrero. Los diarios sostienen que Pedro Zamora —que dos meses antes se rindió y recibió la amnistía—, abandona la hacienda de Canutillo y se traslada a la ciudad de México, gracias a un permiso, el día 22 desaparece; se asegura que ésta fue una maniobra del ejército federal. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 142; 2002, pp. 77, 78.)

1922

20 de enero. Nace Eva, último vástago de la familia. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 59; A. Vital, 2004, p. 27.) Munguía anota que la niña nació en 1923. (F. Munguía C., 1987, p. 22.)

Juan Nepomuceno, Cheno, adquiere una casa en San Gabriel, donde vive su esposa; él permanece en San Pedro. (A. Vital, 2004, p. 27.)

1923

Marzo. El día 19 se lleva a cabo la primera comunión del niño Juan. (A. Vital, 2004, p. 31.)

En mayo, al cumplir Juan Nepomuceno seis años, la abuela lo lleva al curato, frente a la casa, para que ayude al padre Irineo Monroy en los servicios parroquiales. “Una sensación de tiesura —refiere Juan Antonio Ascencio—, de pesadez de movimiento, lo envolvía en la sotanita de paño rojo [...] Era un monaguillo de cejas algo levantadas, parsimonioso, con cara de apuro contenido como si cada día que ayudaba la misa fuese el primero.” (J.A. Ascencio, 1995b, p. 50.)

Nuria Amat esboza el semblante del niño a partir de una fotografía escolar de ese año (1923): “Juanito ya tiene ese rictus triste y arisco propio de su vida adulta. Frunce el ceño y bloquea sus ojos en una mirada agria. El entorno no parece gustarle. No lo entiende”. (N. Amat, 2003, p. 34.)

2 de junio. A las once horas, en la hacienda de San Pedro Toxín —según el acta de defunción— se encontró el cadáver de Juan Nepomuceno Pérez Rulfo: en “la hacienda de San Pedro, muerto de heridas [...] El cadáver se inhumará [...] en fosa de primera clase, propiedad del señor Vicente Vizcayno en el cementerio municipal de esta ciudad...” Al parecer el crimen se perpetró antes de que apareciera la luz del día. Alberto Vital anota que Virgilio Villalvazo, miembro de una de las familias de abolengo del lugar, cuenta que tuvieron que prender teas —pedazos de madera resinosa que sirve para prender fuego o como antorchas— para ver cómo apretaban el cuerpo y se encaminaban a San Gabriel. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 60; 2002, p. 56; Ayuntamiento Constitucional de Sayula, Jalisco, 1889, A. Vital, 2003a, p. 14.)

El padre de Juan Nepomuceno muere, explica Felipe Cobián, “por una nimiedad”, en la madrugada del primer día del mes, en el camino de San Pedro Toxín a Tonaya. “Guadalupe Nava vació toda su pistola en la espalda de don Cheno, jamás imaginó que había empezado a engendrar una de las creaciones de las letras más fascinantes de la Hispanoamérica actual”. Guadalupe Nava Palacios —hijo del presidente municipal, Ambrosio Nava— había pasado la mañana tomando mezcal con sus amigos, y recordaba la ocasión en que Juan Nepomuceno le llamó la atención —“y

por poco le da un chicotazo”— porque sus animales se habían metido en sus potreros. Al pasar el arroyo La Agüita, en uno de los confines del Llano Grande — camino a Tuxcacuesco y Tonaya entre Paso Real y Chachahuatlán, donde la tierra es generosa, Lupillo —como le decían— “disparó por detrás todos los tiros que el arma tenía”. (F. Cobián R., 1986b, p. 25)

La narración de Cobián le parece fascinante a Jorge Ruffinelli, aunque se pregunta si esa reconstrucción es histórica o ficticia. (J. Ruffinelli, 1988, p. 10.)

Sobre los asesinatos familiares, el escritor declaró en 1965: “A mi padre no lo mató un peón, no tenía peones y eso lo ha afirmado erróneamente Seymour Menton en su libro sobre la cuentística iberoamericana... [Su padre fue asesinado por un peón en 1925 y dos años después se le murió la madre.] Lo mataron una vez cuando huía... y a mi tío lo asesinaron, y a otro y a otro... y al abuelo lo colgaron de los dedos gordos [...] todos morían a los 33 años”. Años después dijo: “lo mataron unas gavillas de bandoleros que andaban por ahí, por asaltarlo nada más. Estaba lleno de bandidos por ahí, resabios de gente que se metió en la Revolución”. (J. Rulfo, 1966, p. 26; S. Menton, 1964, p. 191; E. Poniatowska, 1980b, p. 6.)

Una crónica pormenorizada del asesinato del padre de Rulfo apareció en *El Universal* de la ciudad de México el 6 de junio bajo el nombre “El hacendado N. Pérez Nepomuceno Rulfo fue asesinado por dos pesos”. Se narra que desde el último sábado se corrió la voz sobre el asesinato que perpetró José Guadalupe Nava Palacios, hijo del ex administrador de la hacienda de San Pedro. El origen del crimen se relaciona con el cobro que Nepomuceno Pérez Rulfo impuso por todo aquel ganado que, sin licencia, pastara en terrenos de la hacienda (lo cual sucedía con frecuencia); los animales se encerrarían en el corral y se pagaría un peso por cabeza. Ese día Guadalupe Nava se encaminó a recoger dos reses de su propiedad; pagó dos pesos y salió “profiriendo algunas bravatas”. Horas después el señor Pérez Rulfo se encontró a Nava Palacios en una taberna de Tolimán; el peón se acercó al hacendado y lo acompañó. Según la nota, anónima, en el crimen hubo premeditación: “Nava se colocó detrás del señor Rulfo, y del modo más artero sacó una carabina que portaba e hizo un disparo sobre su cráneo, causándole una muerte instantánea”. (“El hacendado”, 1923, p. 3.)

Federico Munguía y Ramiro Villaseñor coinciden en que el asesinato del padre del futuro escritor acaeció el 9 de junio. (F. Munguía C., 1987, p. 22; R. Villaseñor, 1986, p. 11.)

Al enterarse María Vizcaíno del asesinato de su marido, “anduvo consiguiendo caballos para traérselo a San Gabriel —relata Eva—, se llevó a Severiano, que tenía nueve años, y dejó a Juan”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 62.)

Virginio Villalvazo relata: Mandaron a un mozo a San Gabriel para avisar que habían matado a Don Cheno y que prepararan todo lo relacionado con la caja, para cuando llegara el cortejo. Ese mozo consiguió bules de agua para venir a Telcampana a esperar el cortejo, y se vino con él Severiano, el hijo mayor de Don Cheno, [quien] se encaramó a un lienzo de piedra para ver a lo lejos, y al cabo de un rato distinguió un fulgor insólito en la parda caída de la tarde[...] A cierta distancia vieron que traían el cuerpo del hacendado, cerca de 300 gentes que se veían azuzando con hilachas enredadas de palos, con ocote y petróleo, y venían rece y rece y cantando letanías. Entonces, Severiano, se va a la camilla donde traían a su padre, tirado por dos mulas; lo abraza llorando[...] Entonces lo agarra el administrador, Adelaido Rosas y le dice: ‘¡Vámonos, vámonos a San Gabriel!’ Siguieron el camino con sus teas encendidas, pero llegando, como ya había luz eléctrica, fueron apagándolas”. Añade el historiador que, cuando llegaron, la esposa de Cheno se desmayó, “y a los niños les ha de haber quedado muy grabado ver a su padre ahí muerto y a la madre abrazada al cuerpo...” El hijo mayor de Cheno recuerda: “el llano se llenó de luces, debido a que de todos los ranchos y poblaciones concurrió la gente a San Gabriel para participar en el velorio y funerales. (J.I. Carranza, 2003, p. 8; F. Munguía C., 1987, p. 22.)

“La casa de Hidalgo número 8, en San Gabriel, luce su mortaja de cirios: el cuerpo de Cheno, alargado ante el féretro, parece cacto desnudo de raíz y brazos”. (F. Ruiz, 1995, pp. 37, 40.)

Después del entierro de su hijo Cheno, le preguntaron al licenciado Severiano Pérez Jiménez: “ ‘¿Y qué va a hacer usted con la hacienda de San Pedro Totzín? ¿Levantará cabeza otro administrador tan honrado como Pamuceno?’ ‘¡Que se hundal!’, escupe al vacío... y San Pedro Totzín se hundirá de olvido”. El cadáver fue sepultado en el cementerio de San Gabriel. (F. Ruiz, 1995, p. 22; J.A. Ascencio, 2002, p. 56.)

Al paso de los meses Severiano mantuvo intacta aquella imagen del momento en que acudió a Telcampana el cortejo fúnebre de su padre y la evocó a su hermano: “Hubieras visto, Juanito, parecía como si hubieran encendido el llano, por la gran

cantidad de antorchas que venían... Quiero que ese día no se te olvide". (J.I. Carranza, 2003, p. 8; A. Vital, 2003a, p. 14.)

En "Mi padre", Rulfo plasma la conmoción que a los seis años le provocó esa pérdida: "Mi padre era bueno y creía en la vida. Lo mataron un amanecer, pero él no se dio cuenta cuándo murió ni por qué murió. [...] Mi padre murió un amanecer oscuro, sin esplendor ninguno, entre tinieblas [...] Nos dijeron: 'Su padre ha muerto', en esa hora del despertar, cuando no duelen las cosas; cuando nacen los niños, cuando matan a los condenados a muerte [...] Yo soñaba que tenía un venado en mis brazos. Un venado dormido, pequeño como un pájaro sin alas; tibio como un corazón quieto y palpitante, pero adormecido. [...] —Ya son las tres de la mañana y hemos traído a tu padre [...] —Levántate. Tu padre está aquí, tendido. [...] Y mi llanto se hizo agua como la sangre. Y cuando oía allá lejano el llanto de mi madre, mi sangre se hizo como el agua." (J. Rulfo, 1994, pp. 50, 51.)

Mariano Michel, trabajador de la familia de Rulfo, recuerda que los hermanos de Cheno iban después con frecuencia a San Pedro Toxín; Luis y David, políticos —ambos coroneles—, intentaron vengar la muerte de su hermano. Un día se encontraron a Nava sin conocerlo, éste les dijo que Bochinda —como lo apodaban— andaba por ahí cerca. Ellos caminaron por un lado y él por otro. (J.A. Ascencio, 2002, p. 96.)

"El asesinato del padre —observa Claudia Rulfo Aparicio— es un hecho fundamental que lesionó profundamente a ese pequeño de seis años, al que le cambió la vida; llevándolo de tener todo a no tener nada, al desmoronamiento de toda una familia con la pronta muerte, también, de su madre al ir y venir de un lado a otro, a encerrarse en la lectura, a tratar de que los libros fueran su apoyo y le ayudaran a construir por cuenta propia gran parte de sus conocimientos, a tratar de entender su vida y al ser humano, a expresar ese mar de sensaciones que lo ahogaban y que quizá pudo canalizar escribiendo en la forma en que lo hizo." (C. Güemes, 2003b, p. 4A.)

La muerte del padre marcó la obra del escritor; la sombreó de constantes como la pérdida y la búsqueda. En "¡Diles que no me maten!" hay elementos autobiográficos y en una frase se sintetiza el sentimiento de orfandad: "Es algo difícil crecer sabiendo

que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta”. En ese cuento también es evidente el vínculo entre realidad y ficción en la obra de Rulfo. Por ejemplo, como se sabe, el nombre de uno de los personajes —el homicida, Juvencio Nava— se relaciona con el de Guadalupe Nava, el asesino —en la vida real— del padre de Rulfo. (R. García B., 1990, pp. 12, 13.)

Según Eva, hermana de Juan Rulfo, “la hacienda de Pedro Toxín, a raíz de la muerte de Cheno, fue quemada. No quedó ni el casco. Hoy, en parte es parque nacional y en parte fue repartida entre ejidatarios o agraristas”. La hermana menor del futuro escritor, lo recuerda “dizque sentado en una silla con los pies sobre el asiento, las rodillas levantadas para sostener el libro y ahí todo el día lee y lee”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 63; W. Vogt, 1992, p. 36.)

En opinión de Wolfgang Vogt, la inclinación por la lectura proviene del comportamiento huraño y gusto por la soledad de la madre. Un informante de la época la dibuja: “... María, la madre de Juan, a pesar de su altísima posición (económica), se veía una mujer humilde de su apariencia, hasta retraída. No le gustaba hablar con la gente, cuestión de algún complejo, no sabría decir qué [...] Algo de esto debió quedar en Juan igualito a su madre: póngale que fuera cuestión de su herencia”. (W. Vogt, 1992, pp. 36, 37.)

“Este silencio del huérfano es como una sepultura [...] Es un silencio que me alcanza también a mí, que lo escribo.” Agrega Nuria Amat: “El dolor sin palabras es el más puro y tenebroso. Toda una vida de silencios [...] en la que lo único real, lo único verdaderamente vivo, permanece oculto. Mudo. Como una losa, una loca, un paraíso, un cielo, un infierno, un acertijo”. (N. Amat, 2003, p. 271.)

1924

Juan Nepomuceno comienza su instrucción primaria en San Gabriel. (F. Garrido, 1979, p. XXIX.)

Junio. Un año después de asesinado su hijo, el licenciado Severiano Pérez Jiménez — abuelo paterno de Juan Nepomuceno— muere de tristeza por la pérdida de Cheno, su hijo mayor. Don Severiano mismo pidió que lo enterraran el día que Cheno cumpliera

un año de muerto. Según Jesús Pérez Rulfo: “Murió a la misma hora que Cheno en su entero conocimiento”. (F. Munguía C., 1987, p. 22; A. Vital, 2004, p. 33, 34.)

1925

Septiembre. Juan abandona la escuela de la señorita María de Jesús Ayala; su madre lo inscribe en la escuela Guadalupana —donde estudió Severiano—, anexa al santuario de las monjas josefinas, provenientes de Francia; aunque ellas han sido expulsadas, quedan las mexicanas que pertenecen a la orden de San José. Federico Munguía precisa que los estudios con la maestra Ayala ocurrieron después de la clausura del colegio religioso, “probablemente en 1926”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 64; E. Poniatowska, 1980b, p. 6; F. Munguía C., 1987, p. 23.)

1926

Febrero. El presidente Calles ordena a todos los gobernadores que se ocupen de la reglamentación del artículo 130 constitucional. El 15 de marzo de 1926 ya habían sido expulsados del país 202 sacerdotes extranjeros, y cerrados 83 oratorios, 118 colegios y 83 conventos. En una circular fechada el 20 de mayo de ese mismo año, la Secretaría de Gobernación exigía a todos los sacerdotes que se registraran —en su ayuntamiento correspondiente— para poder ejercer sus funciones. (J. Meyer, 2000b, p. 246.)

Rulfo comenta: “la revolución cristera fue una guerra intestina que se desarrolló en los estados de Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit, y Guanajuato contra el gobierno federal. Es que hubo un decreto en donde se aplicaba un artículo de la Revolución, en donde los curas no podían hacer política en las administraciones públicas, en donde las iglesias eran propiedad del Estado, como son actualmente. Daban un número determinado de curas para cada pueblo para cada número de habitantes. Claro, protestaron los habitantes [...] La guerra duró tres años, de 1926 a 1928. Nació en la zona de Los Altos en el estado de Guanajuato, allí fue el brote”. Al hablar de la participación de la mujer en la Cristiada, Rulfo observó: “Las costumbres de esos pueblos [del Bajío] son matriarcales todavía. Allí la mujer es la que manda. Justamente una de esas cosas en que se notó el poder del matriarcado fue durante la

revolución cristera en donde fue la mujer la que hizo la revolución”. (L. Harss, 1969, pp. 14, 15.)

La suspensión de los cultos religiosos provocó un choque traumático, vino el levantamiento insurgente y la lucha armada popular, la Cristiada. A sus integrantes se les llamó “cristos reyes” y “cristeros” —con burla— por el mismo ejército que los colgaba en los postes de luz. La Ley Calles, que reglamenta el artículo 130 constitucional y que entró en vigor a la media noche del 31 de julio de 1926, privaba al pueblo de los sacramentos. (J. Meyer, 2000a, pp. 95-104.)

Finales de julio. El cura Irineo Monroy desplaza su biblioteca del curato a la casa de la familia Vizcaíno. Ante la imposibilidad de salir de su casa por la guerra cristera Juan Nepomuceno ocupaba su tiempo en leer de esa enorme biblioteca: “Durante el movimiento armado el señor cura Irineo Monroy estuvo escondido en nuestra casa [...] le dieron la sala como vivienda [...], me enseñó a leer, aprendí muy bien”. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 68, 70; S. Fuentes, 1985, pp. 67, 68.)

Agosto. Este mes se clausuran, en San Gabriel, los anexos de la Parroquia —del Santuario y de la Sangre de Cristo—. (A. Vital, 2004, p. 36.)

“Cuando empezó la Cristiada nosotros vivíamos en el curato. Y el curato lo convirtieron en un cuartel. Entonces el cura llevó a guardar la biblioteca a mi casa. Y me la leí toda. [El cura] se hacía pasar como censor eclesiástico. Entonces él recogía todos los libros que había en las casas para ver si estaban prohibidos o no. Porque tenía el *index papal*, ¿no? Entonces, para él todos los libros estaban prohibidos... Alejandro Dumas, Victor Hugo, todas las historias de Búfalo Bill y Dick Turpin.” (S. Fuentes, 1985, p. 68.)

“Los cristeros tomaron San Gabriel —relató Juan Rulfo a Jean Meyer— y todos los pueblos que no tenían una fuerte guarnición del ejército [...] El saqueo era muy común. San Gabriel fue tomada la primera vez, cuando ni se sabía que la guerra había empezado”. (J. Meyer, 2004, p. 56.)

1927

Agosto-septiembre. La abuela Tiburcia inscribe a Juan Nepomuceno y a Severiano en el orfanatorio Luis Silva, situado en Morelos 644, junto al templo de Jesús María, en Guadalajara; su hermana Eva dice que Juan Nepomuceno entró a tercero de primaria y Severiano a quinto. “Lo único que aprendí allí fue a deprimirme. Era una tremenda disciplina, el sistema era carcelario. Ésas fueron las épocas de mi vida en que me encontré más solo, y contraí un estado depresivo que todavía no se me puede curar”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 73; J. Soler S., 1977, p. 188; F. Munguía C., 1987, pp. 23, 24.)

De esos años el escritor evocó mucho después: “Guardo una gran nostalgia por la infancia y el lugar donde viví de pequeño. Por aquellos años que no se pierden nunca [...]. La nostalgia ha sido una especie de impulso para recordar ciertas cosas. El hecho de querer evocar esos años es lo que me ha obligado a escribir: Yo tengo que contarles esas cosas, vengo de tal lugar que ustedes no conocen, pero yo voy a contarles lo que ha sucedido ahí”. (M. Osorio, 1990, pp. 4-7.)

“En San Gabriel hice parte de la primaria con monjitas francesas josefinas que usaban unos bonetes muy largos, blancos, almidonados [...] pero a raíz de la Cristiada quitaron el colegio [...] me mandaron con mis hermanos a Guadalajara, a un orfanatorio, allí entré a tercero de primaria y allí comíamos y era una especie de prisión horrible”. (E. Poniatowska, 1987, p. 147.)

El doctor Luis Gómez Pimienta, condiscípulo del futuro escritor —del tercero al sexto de primaria— y compañero de dormitorio y vecino de cama en el orfanatorio Luis Silva, recuerda: “En el internado, el colegio más antiguo de Guadalajara [...] nuestro desayuno era por ejemplo, un jarro con atole blanco [...] y un plato de frijoles y dos tortillas. Los que tenían dinero comían además pan y leche. Juanito era muy ceremonioso al partir el pan; hasta debió ser sacerdote. El mismo día comíamos siempre la misma sopa, carne echada a perder y cuatro tortillas. En la noche se repetía la ración de la mañana.

Nos levantábamos a las cinco de la mañana para hacer nuestras oraciones; rezábamos el rosario, hacíamos el aseo y desayunábamos, para que cuando llegaran los externos estuviera todo en orden. Los sábados comíamos mejor, pues nos daban las migas del Hotel Fénix, los desperdicios...” (F. Cobián R., 1986c, p. 23-A.)

Los alumnos del orfanatorio tenían salida libre los domingos. Juan Nepomuceno se aficionó mucho al cine. Salía de uno y entraba a otro. “A Juan — recuerda su hermana Eva— no le gustaba jugar, se la pasaba hecho bolita en un equipal. Todo el día leía, y mi abuela Tiburcia determinó: este muchacho tiene vocación de padre.” (J.A. Ascencio, 1995b, pp.76, 77.)

Noviembre. El día 27, hacia las cinco de la mañana, muere María Vizcaino, madre de Juan Nepomuceno a los treinta y dos años de edad, de “neuralgia de corazón”, en San Gabriel en la calle de Zaragoza, después Hidalgo, número tres. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 78.)

Alberto Vital, aunque no precisa la hora del deceso, señala que ese mismo día se le sepultó, luego de una noche de velorio en que Eva y Francisco Javier permanecieron solos un rato con su madre, “creyéndola dormida” (A. Vital, 2004, p. 34, 35, 41.)

Juan y Severiano estaban en el internado; se les informó de la muerte de su madre cuando ya había sido sepultada. El tío Vicente Vizcaino Arias no quiso llevarlos “para que se despidieran”, probablemente porque el viaje de Guadalajara a San Gabriel ocupaba, entonces, veinticuatro horas. (S. López M., 1995, p. 15; A. Vital, 2004, p. 34, 41.)

Clara Aparicio añade: “Había algo en él que nunca pude entender [...] nunca tocamos el tema de sus padres, sobre todo el de su madre. Tal vez en su amor triste él sufría en silencio. Muchas veces le llegué a preguntar: ‘¿qué te pasa, Juan? Dime...’ Mas nunca tuve una respuesta; sólo su mirada que se perdía en el espacio. Llevaba a cuestas una inmensa tristeza. Decían que posiblemente la había heredado justamente de su madre...” (A. Vital, 2004, p. IX)

Nuria Amat opina: “Rulfo es también un abandonado de las mujeres. La muerte de su madre silenciosa y el envío del niño al orfanato [...] especialmente la que no hablaba con nadie, dará como resultado el hijo del desaliento que considera el campo un infierno en llamas”. La biógrafa barcelonesa añade: “Piensa en escribir su dolor, pero hacerlo es un trabajo para el que todavía no se siente preparado. Tiene miedo. Pero una noche, mientras sus compañeros duermen, Juanito vence el vértigo a la página en blanco”; el niño escribe: “Madre: Te escribo esta carta desde aquí de la tierra, a ti

que estás en los cielos. Quiero contarte lo que ha pasado desde que te fuiste; lo cercano”. (N. Amat, 2003, pp. 47, 70; J. Rulfo, 1994, p. 150.)

La muerte temprana de los padres —como ya se ha dicho— marcó toda la vida y el carácter del escritor; la orfandad fue una sombra que lo persiguió siempre. Clara Aparicio viuda de Rulfo recuerda que su esposo le dijo alguna vez: “ ‘Mira, Chachina (así me decía), tú eres muy rica’. Y le dije: ¿por qué? ‘¿Porque tienes todo, tienes tus abuelos, tienes tus padres y yo no tengo nada, yo soy pobre’ ”. Juan Pablo Rulfo evocó, días después de la muerte de su padre: “Vio la vida melancólicamente. Fue así por su infancia y por la clara descripción que hizo del mundo, tal como es: y es que en el mundo hay poco de qué alegrarse. Dan ganas de esconderte en un rincón y darte cuenta de que imaginas un mundo mejor”. (R. García B., 1993a, pp. 7, 8; A. García H., 1994a, p. 25; A. Ponce, 1988a, p. 158.)

Esa atmósfera melancólica que rodeó la infancia está presente en la obra. Nuria Amat considera que “la escritura de Rulfo, más que derivada de los epitafios fúnebres... viene determinada por ellos”. (N. Amat, 2003, pp. 421, 422.)

1928

En febrero muere asesinado, en La Barca, el policía Raúl Pérez Rulfo, tío de Juan Rulfo. Guillermo C. Aguilera comenta que en realidad fue José “el Zurdo”, efectivamente policía —comandante— a quien en una de sus rondas le dispararon en ese lugar, donde abundaban los asesinos. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 78; G.C. Aguilera L., 2001, s.p.)

El 12 de agosto, nace en la ciudad de México Clara Angelina Aparicio Reyes —futura esposa de Juan Rulfo—, hija de Agustín Aparicio Jiménez y Consuelo Reyes Vázquez. (A. Vital, 2000, p. 7.)

1929

El 21 de junio se alcanzó la paz, tras cinco años de lucha y tres de suspensión de cultos y guerra civil. (J. Meyer, 2004, p. 54.)

Cincuenta mil cristeros se retiraron, del mismo modo en que iniciaron su levantamiento: sin permiso. Se reabrieron los templos y se reanudaron los cultos. Con el repique de las campanas volvieron a sus hogares sin recibir siquiera el salvoconducto: “ya no había causa; ésta había sido la de Cristo y su madre”.

En tres años de guerra cayeron noventa mil combatientes. Se calcula que hubo un total de doscientos cincuenta mil muertos entre civiles y militares. (R. García B., 1998, p. 18.)

“En junio de 1929 —abunda Rulfo— los cristeros tenían la impresión de que estaban a punto de ganar, así que cuando llegó la noticia de los arreglos [...] se sintieron defraudados. A un país arruinado por tres años de terrible guerra, a la dificultad de encontrar trabajo y a una readaptación a todas luces difícil —volver a la vida normal— se añadió, para muchos, el peligro real de ser asesinados. Unos pocos formaron unas gavillas de bandoleros, al estilo Pedro Zamora”. (J. Meyer, 2004, p. 54.)

La infancia de Rulfo —en opinión de Alberto Vital— “pasó en un campo de batalla entre fuerzas irreconciliables que se disputaban el futuro del país”. Y el propio escritor evocó muchos años después que, a pesar de los momentos sórdidos, “la infancia es uno de los pocos recuerdos agradables que uno conserva [...] Siempre es un recuerdo más agradable que la vida actual. (A. Vital, 2004, p. 38; “Entrevista”, 2004, p. 205.)

1930

Se publica *Mientras agonizo* (*As I lay dying*) de William Faulkner, autor que según ha comentado la crítica tuvo una influencia en Rulfo. Jorge Edwards, por ejemplo, dice: “No conozco las lecturas faulknerianas que pudo tener Rulfo, pero los puntos de contacto entre *Pedro Páramo* y *Mientras agonizo*, una de las novelas clásicas de Faulkner, son evidentes. En la novela del mexicano, el narrador emprende un viaje en virtud de una promesa que ha hecho a su madre moribunda. En el texto de Faulkner, los personajes emprenden su viaje porque han prometido a su madre y esposa, Addie Bundren, enterrarla en el pueblo del condado imaginario de Jefferson, es decir, en la capital del condado imaginario de Yoknapatawpha. (J. Edwards, 1986, p. 55.)

Septiembre. Asiste al orfanatorio Luis Silva. Es inscrito como Juan Pérez Vizcaíno en el sexto grado grupo “A”, con el número 35. La firma del tutor es de su tío materno, Vicente Vizcaíno. La maestra del niño Juan fue María Mercedes Esparza y la directora de la escuela la señorita Juana García. Su hermano Francisco ingresó al cuarto grado. Antonio Alatorre precisa que el ingreso ocurrió en 1931, donde prosiguió el “sexto doble” (G.C. Aguilera L., 2001, s.p.; A. Alatorre, 1992, p. 59.)

1932

Junio. Juan Nepomuceno abandona el orfanatorio Luis Silva, donde cursó tercero, cuarto, quinto y sexto de primaria, más el sexto especial, en el que se prestaba particular atención a la taquigrafía y a estudios de contador privado. (A. Alatorre, 1992, p. 59; E. Poniatowska, 1961, p. 138.)

Años después, el escritor comenta: “dejé el pueblo muy chiquito, hice toda la escuela y hasta me titulé de contador”; agregó en otro momento que los estudios de contabilidad servían en ese tiempo como “una especie de muleta” y permitían una solución laboral inmediata. (E. Poniatowska, 1961, p. 139; R. Roffé, 2003, p. 60.)

Gustavo Aréchiga recuerda que hacia 1931 [y 1932] se podía ver al joven Juan salir de su casa frente al curato —vestido con un suéter bordado, corbata y un pantalón de casimir negro— y buscar a hurtadillas “a la niña Aurora Arámbula y a sus ojos azules aguamarina, que más tarde se convertirían en la inspiración del personaje de Susana San Juan en *Pedro Páramo*”. Algún vecino de San Gabriel “lo podía mirar ahí, a la vuelta de la esquina de una calle empedrada, esperando la señal de la maestra de primaria Emilia Trujillo para que asistiera a la cita prohibida”. Jorge Arámbula —el hermano de la niña— rememoró muchos años después: “se les veía muy empelotados. Cuando se fue Juan para Guadalajara fue de a puro llorar con mi hermana. Cada quien agarró su rumbo pero ella nunca lo olvidó. Fueron sus primeros noviazgos. Al principio él le escribía cartas y versos que después fueron quemados. Eran cartas muy bonitas que la hacían soñar, pero fueron guardadas muy lejos, en el fuego. Aurora nunca las quiso enseñar”. También recuerda que en los días de las excursiones para los niños, Juan y Aurora (hermana de Clementina, la esposa de Francisco Javier Pérez Rulfo Vizcaíno) se encontraban en la Loma Verde, “un paraje elevado donde los papalotes tenían tiempo de surcar el cielo”. No se volvieron a ver, pero quizás los papalotes y los encuentros furtivos quedaron en la memoria y

luego emergieron en *Pedro Páramo*. (Aurora murió en Guadalajara el 11 de septiembre de 2003 a los ochenta y un años de edad.) (G. Aréchiga, 2003, pp. 2, 3.)

Julio y agosto. Juan Nepomuceno pasa las vacaciones en San Gabriel; ocasionalmente va a Apulco, donde su hermano Severiano es ganadero y administra los bienes de la abuela materna, Tiburcia, junto con su tío Vicente. Vital supone que desde 1932 se iniciaron los viajes del joven Juan por distintos lugares de Jalisco y del país. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 82; A. Vital, 2004, p. 25.)

“Salió del plantel —refiere Ramiro Villaseñor— y fue a vivir a casa de la abuela María Rulfo, situada en la calle de Morelos número 2077, casa que construyeron sus hijos Rubén y David, tíos de Juan [...] En ese tiempo vendió tierras en Apulco, que eran parte de la herencia de sus padres, a su hermano Severiano y arregló un departamento en el fondo de la casa de su abuela [...] leía mucho y dormía poco, algunas veces reunía a sus familiares y amigos y les preguntaba: ¿Qué país quieren que visitemos?, Juan les describía el lugar tal como si hubiera vivido en él y con un fondo musical acorde con el país visitado.” (R. Villaseñor, 1986, p. 13.)

Septiembre-octubre. Intenta ingresar a la preparatoria de la Universidad de Guadalajara, “pero una huelga estudiantil de casi dos años de duración se lo impidió y optó por ir al seminario, donde estuvo dos años”. A Luis Harss, Rulfo le dijo: “Junto con un primo mío, un Vizcaíno, entramos a la secundaria en un momento crítico en que se declaraba una huelga. Quedó la universidad cerrada tres años”. (A. Alatorre, 1992, p. 59; R. Villaseñor, 1986, p. 12; L. Harss, 1969, p. 16.)

Carlos Ruiz Moreno precisa que la huelga en la Escuela Preparatoria de Jalisco estalló el 23 de octubre de 1932, como rechazo a las nuevas políticas educativas del Estado. Las clases se reanudaron el 24 de febrero de 1934. (A. Vital, 2004, p. 54.)

“Mi abuela materna [doña Tiburcia Arias] quería que yo fuera sacerdote, y mi abuela paterna [María Rulfo Navarro] que abogado, porque en su casa estaba la biblioteca de mi abuelo, que había sido abogado. Allí estaba un montón de libros aburridos, el Código de Napoleón y la Constitución y todas esas cosas.” (J.A. Ascencio, 2002, p. 142.)

20 de noviembre. En vista de que se prolonga la huelga estudiantil, ingresa al Seminario Conciliar del Señor San José de la arquidiócesis de Guadalajara. Se le admite en segundo probablemente porque ya tenía quince años y medio. (A. Alatorre, 1992, p. 59.)

Severiano y Eva mencionaron que su hermano quiso entrar al seminario, porque sabiendo latín —él suponía— podrían enviarlo a estudiar a Roma u otro lugar de Europa. “Europa era el destino señalado de todo escritor latinoamericano”. (R. Roffé, 2003, p. 63.)

Antonio Alatorre observa que los alumnos de primero habrían tenido entre doce y trece años, lo cual habría sido incómodo para Rulfo: “con sus quince años y medio [...] Lo pusieron en segundo año; lo terminó mal que bien, pasó a tercero (año escolar 1933-1934)”. (A. Alatorre, 1999b, p. 238.)

Forma parte del equipo de fútbol, deporte que conoció por los jesuitas que lo llevaron a Guadalajara en 1906. Además practicó basquetbol y boliche, pero el deporte que más practicó fue el excursionismo. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 91; E. Poniatowska, 1980e, p. 6.)

1933

Inicia, a los dieciséis años de edad, su último año en el seminario. (A. Alatorre, 1992, p. 60.)

Realiza su primer viaje a la ciudad de México (“Juan Rulfo y su obra”, 2001, p. 51.)

1934

Agosto. Reprueba el tercero de latín. No quiso presentar examen extraordinario. Termina su vida de seminarista. (A. Alatorre, 1992, p. 59.)

Juan Nepomuceno regresa a San Gabriel (con su abuela materna), vive en Apulco, donde —observa su hermana Eva— “se amanecía leyendo y tomando café a la luz de una vela, ya que en la hacienda no había luz eléctrica”. Por su parte Esperanza Paz, viuda de Severiano Pérez Rulfo, evoca: “Juanito se fue a vivir con nosotros, ya

había terminado su carrera de tenedor de libros, o no sé qué. Estuvo con nosotros, corrido, corrido, como nueve meses [...] Le gustaba mucho fumar: en la noche casi no dormía, era puro fumar y en la mañana amanecían los ceniceros llenos, y en el día se levantaba casi a las dos. Se la pasaba en la noche escribiendo, leyendo, fumando y su taza de café. Tendría unos 17 años". (A. Alatorre, 1999b, p. 229; F. Munguía C., 1987, p. 27; F. Cobián R., 1999, p. 62.)

Éste es uno de los periodos de los que menos se tiene información para vislumbrar la vida escolar y los proyectos laborales de Rulfo; las fechas de cambios de residencia y actividades varían entre los distintos biógrafos y estudiosos. Por ejemplo, Federico Munguía sostiene que Rulfo abandonó el seminario en 1936 (F. Munguía C., 1987, pp. 27, 40); por su parte, Blanco Aguinaga anotó que "en 1933, se marcha al Distrito Federal para estudiar Derecho. No lo hace y, en vez de eso, se dedica a trabajos diversos". (C. Blanco A., 1991, p. 16.)

"En 1933 [...] en la preparatoria no me revalidaron los estudios de Guadalajara y sólo pude asistir de oyente a San Ildefonso. Viví al cuidado de mi tío, el coronel Pérez Rulfo, en el Molino del Rey". (J. Rulfo, 1985a, p. 1-A.) Sin embargo, el mismo escritor confió a Jorge Ruffinelli: "en Guadalajara estuve hasta 1935 [...] yo quería estudiar en la Universidad de Guadalajara, pero estaba en huelga. Creo que se inició la huelga en 1933, y no se le veía el fin. Entonces me marché a México."

Juan Antonio Ascencio dice que la huelga se mantuvo entre 1935 y 1936; mientras que el propio escritor aclara que duró cuatro años. (J.A. Ascencio, 2002, p. 143; E. Poniatowska, 1980b, p. 6.)

"Brumas y rumores, que no son otra cosa, que los años determinantes que Carlos Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno, estuvo en el seminario; en las listas simplemente se le llamaba Pérez Juan o Pérez V. Juan, o sea Juan Pérez o Juan Pérez V." (R. Serrano, 1986, p. 2.)

El novelista comentó, en 1980, sobre sus creencias religiosas: "De niños todos éramos [religiosos], a todos nos mandaban de monaguillos a ayudar a decir misa y yo fui monaguillo, claro, nadie se escapa de eso."

Soy católico [...] Nosotros somos bautizados, hemos ido a la iglesia, hemos hecho la primera comunión, hemos practicado la religión hasta cierta edad y en determinados momentos nos hemos dado cuenta de que estas cosas, pues no nos

llevan a ninguna parte y, entonces, hemos abandonado bastante la cuestión del catolicismo". (E. Poniatowska, 1980a, p. 4; J. Cruz, 1980, p. 49.)

Ricardo Serrano, compañero de Juan Nepomuceno en el seminario, recuerda: "Siempre me llamó la atención por qué Juan [Rulfo] trató y en cierto modo lo obtuvo, definitivamente lograrlo: ocultar que fue seminarista [...] toda su vida hizo declaraciones con el objeto de despistar y desviar, a como diera lugar, el conocimiento de este hecho: pero jamás decir que estuvo en el seminario. ¿Por qué?" (R. Serrano, 1986, p. 2.)

"Fervoroso cristiano y guadalupano —asegura Marco Antonio Campos, quien trató a Juan Rulfo—, de sus creencias, según se trasluce en las cartas a Clara, no hablaba...". E Iraís Rodríguez comenta: "Don Juan [Rulfo] era católico, aunque no hablaba de religión". (R. García B., 2000; M.A. Campos, 2001, p. 3.)

El padre Juan Manuel Galaviz —superior de la congregación de los Paulinos en México y estudioso de Rulfo— observa: "Me atrevo a decir que la conciencia de Rulfo era bastante católica, más aún su cultura es católica. Un hombre que es sensible a la justicia, a la verdad; es un hombre de suyo religioso. Rulfo con su capacidad de poesía, tiene un acercamiento con Dios, que no se manifiesta en expresiones formales". (M.A. Barragán, 1986a, p. 23-A.)

A San Gabriel se le cambia, a mediados de 1934, oficialmente el nombre por el de Venustiano Carranza. A mediados de 1993, gracias a sus habitantes readquiere su nombre original. (F. Munguía C., 1987, p. 27; J.I. Carranza, 2003, p. 8.)

Al recordar sus lecturas, el escritor —cuya biblioteca al final de su vida se conformaba por unos 6 000 volúmenes— dijo: "yo leí lo que uno lee de chico: Salgari, Alejandro Dumas, Dick Turpin, Sitting Bull, en fin todas esas cosas... Búfalo Bill [...] Pero los escritores que yo considero serios [...] fueron los nórdicos. Knut Hamsun, por ejemplo [...] Fue el primero que me abrió los ojos a la literatura, y me impresionó mucho. Después de Hamsun leí *El artista adolescente*, fue mi segunda lectura y me impactó enormemente. También leí a Jean Giono y los rusos: Dostoyevsky, Tolstoi, Andreiev, Korolenko, Pushkin, Chejov, a todos ellos..." ("Juan Rulfo pasa", 1986, p. 18; J.A. Ascencio, 1995b, p. 110.) "Yo leí a los autores de la Revolución Mexicana, que considero son los mejores escritores que ha tenido México, pero no los leí con el afán de lector, sino como tarea en la Facultad de Filosofía y Letras [...] Pero no tuve

ninguna influencia de ellos [...] Yo prefiero, por ejemplo, a Rafael F. Muñoz, era muy superior a todos los demás”. (J. Cruz, 1980, p. 47.) “Los escritores nórdicos fueron en realidad la influencia que he tenido más cercana [...] Yo empecé a leer a los nórdicos... a Björnson, a Selma Lagerlöf, Sillanpää, en fin. Pero no sé si tenga yo influencia de Haldor Laxness [...] pero no creo que yo tenga influencias de *Salka Valka* ya que *Salka Valka* es posterior a lo que yo escribí.” (J. Rulfo, 1992, p. 876.)

Rainer Maria Rilke fue uno escitor fundamental para Rulfo quien realizó, entre 1945 y 1953 su propia versión de las *Elegías de Duino* a partir de su lectura de las traducciones del poeta, exiliado español, Juan José Domenchina (México, 1945, Editorial Centauro, apunte biográfico, prólogo y notas del mismo traductor, quien llegó a su versión a partir de traducciones al inglés y al francés) y de Gonzalo Torrente Ballester (hecha directamente del alemán y publicada hacia 1946 en Madrid); es la primera, sobre todo, la que utilizó el escritor mexicano antes de culminar su propia versión que —de acuerdo con el estudio de Guadalupe Domínguez y Susy Rodríguez— concibió como una labor íntima; “un diálogo de poeta a poeta, mediante Domenchina y Torrente Ballester, y que por momentos logra traspasar el filtro de estos dos poetas y acercarse, en una forma más entrañable, al universo rilkeano [...] Rulfo no pensaba publicar estas elegías, ya que no hay marcas de edición que indiquen lo contrario, a diferencia de otros poemas de Rilke —tomados del *Libro de las horas*, el *Libro de las imágenes* y de *Los nuevos poemas* que están incluidos en un cuaderno suyo y que presentan ya las marcas de un editor—. Esta cercanía e intimidad que logra Rulfo con Rilke en este momento se deben más a su intuición poética, a su empatía espiritual, que a los conocimientos que hubiera podido tener de la lengua alemana”. (A. Vital, 2006, pp. 20, 21; G. Domínguez y S. Rodríguez, 2006, pp. 51, 52, 79 y 80).²

² En 2006 se publicó la versión de Juan Rulfo de *Elegías de Duino* (Traducción de Gonzalo Torrente Ballester y Metchild von Hesse Podewils. Versión de Juan José Domenchina) en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 530 pp. (pp. 93-215). Véase el apartado III del Apéndice.

“Tuve alguna vez la teoría de que la literatura nacía en Escandinavia, en la parte norte de Europa, y luego bajaba al centro, de donde se desplazaba hacia otros sitios”. (L. Harss, 1969, p. 37.)³

Juan Nepomuceno, en ese tiempo, leía y realizaba largas caminatas; “escala cerros regionales, el Petacal, desde donde se observa el Llano Grande y los cuatro ‘Comales’ que rodean San Gabriel; sin excluir el Nevado de Colima y el Volcán de Colima. Tomaba fotos artísticas con las cuales participaba en concursos. Complementaba su tiempo escuchando música clásica”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 94; F. Munguía C., 1987, p. 27.)

³ Sobre sus lecturas de escritores latinoamericanos llegó a recordar al Alejo Carpentier de *El arpa y la sombra* y *Los pasos perdidos*, sin dejar de recordar *Don Segundo Sombra*, a José Eustasio Rivera, a Rómulo Gallegos, Roberto Arlt, Felisberto Hernández y Borges. (E. Poniatowska, 1980c, p. 1.)

“[La literatura brasileña] para mí es la más importante. Escritores originales, de gran imaginación, han creado una corriente muy propia y muy universal, sobre todo los escritores de Minas Gerais. Sobresale Guimarães Rosa; fue un inventor del lenguaje. Era de una inventiva y una originalidad bárbaras, en la línea tradicional de Euclides Da Cunha, Lins Do Rego y Graciliano Ramos. Los brasileños dieron un giro completo y hoy tienen una literatura de primerísima calidad [...] Clarice Lispector, Nérida Piñón. Lo curioso es que casi todos son de Minas Gerais. Ultimamente se produce una corriente de escritores que cuentan cosas maravillosas como Dalton Trevison, Adonais Filho, Rubem Fonseca y Rachel de Queiroz.” (F. Benítez, 1980, p. 18; E. González B., 1979, pp. 7, 8.)

“Yo siempre he insistido en que no hay escritores mexicanos, peruanos, argentinos, sino que hay escritores latinoamericanos, porque resulta que hay una coincidencia en la forma, en el tratamiento [...] a veces de los temas y hasta en los resultados; no hay extraños [...] Hay una especie de cosa viva, algo que los europeos han descuidado o han dejado caer por obsoleto o por muerto, [...] y aun los norteamericanos [...] parece que están tratando de sacar esto por teléfono, de las grabadoras, de la televisión. Los latinoamericanos lo están sacando de la misma vida [...] Son mucho más reales y quizá mucho más sinceros.” (“Entrevista”, 2004, p. 206.)

Por otra parte, al recordar a Jules Romains, a Mauriac y al propio Jean Giono, Rulfo considera que rompen con los artificios de la tradición al escribir obras tan indistinguibles que “no sabe uno a quién está leyendo. Todos escriben igual”; es decir, parecen “escritos” y eso fue lo que él quiso evitar: “Precisamente lo que yo no quería era hablar como un libro escrito. Quería, no hablar como se escribe, sino escribir como se habla”. (L. Harss, 1969, p. 38.)

“La sola enumeración de mis preferencias me llevaría muchas horas. Leo tanto y tan desordenadamente que por eso no aprendo. Antes de tomar la pluma [declara en 1959] abro un libro de Hamsum. Su lectura me baja a la tierra, me vuelve al origen. Hay muchas obras que me gustaría haber escrito, pero sobre todo una: *Derborence* del gran narrador suizo Charles Ferdinand Ramuz”. (J.E. Pacheco, 1959, p. 3.)

Se ha escrito en torno a las influencias de escritores europeos, estadounidenses y brasileños, pero poco se ha profundizado sobre la influencia que en él tuvieron autores mexicanos. Wolfgang Vogt sitúa a Juan Rulfo en el contexto de los escritores jaliscienses contemporáneos, quienes tuvieron estrechos lazos con los Contemporáneos. “Sobre todo en el campo de la poesía los contactos son muy fuertes”. (W. Vogt, 1992, p. 19.)

“La música para mí es, entre muchas otras cosas, un gran sedante, me descansa y me da paz [...] la música medieval, la música barroca... oigo también mucha música religiosa [...] Yo primero tenía la costumbre de oír mucho a Schubert, a Schumann, a Beethoven... pero cuando empecé a descubrir a Vivaldi, a Gabrielli, toda esa gente, me di cuenta que era ya otra cosa [...] Bueno, Beethoven no me aburre. Pero no tiene otras cosas que la música renacentista tiene. La música sacra tiene una profundidad enorme: cuanto más la oyes, más te sumerges en ella. Tienen algo más allá de lo místico los cantos sacros. Es una música para las divinidades ¿no?”⁴ (E. Nepomuceno, 1982, p. 1.)

Aunque pocas veces habló de su gusto por la música popular, Rulfo también apreciaba los distintos géneros; por ejemplo le encantaban las canciones yucatecas — recordó Otto-Raúl González— “y alguna vez nos dijo que en ese cancionero, que acababa de comprar en un puesto de la esquina, estaba el verdadero espíritu del pueblo del Mayab, el sencillo y claro fulgor —ésas fueron sus palabras— del alma campesina”. (O.-R. González, 1986a, p. 4.)

⁴ “Orlando de Lassus, Perotinus Magnus, Praetorius, toda la música de la Edad Media [...] Me sé de memoria la obra entera de una infinidad de músicos de la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco; todos los venecianos hasta la cumbre del Barroco: Bach. ¿Conoces las grandes misas de difuntos, los Réquiem, la Escuela de Notre Dame? ¿Charpentier, Dufay? [...] La música antigua es preciosa; la de Alfonso el Sabio; los cantos [gregorianos]; ésa es la que más me llega, la oigo todas las noches, por eso no salgo de mi casa; leo y escucho. ¿Escuchaste a Corelli, Gabrielli, Vivaldi, Albinoni, Bocherini, Tartini, Cherubini, Haendel? No oigo nunca música coral, tampoco me gusta el rocanrol [...] nada de lo moderno me gusta.” (E. Poniatowska, 1987, pp. 140-141.)

“Los trovadores me devuelven a una cierta edad del mundo: imagino cómo eran aquellos tiempos, aquellas noches donde todo lo que se oía eran los trovadores [...] me llevan al camino de Santiago. Sus instrumentos eran pobres. Pero a mí, desde chico, me gustó el toque de la chirimía, del tambor... la chirimía, esa especie de flauta con un sonido agudo, tan especial... me impresiona mucho esa clase de sonido, de tonalidad.”

“Con la música sinfónica, con la música romántica [...] era incapaz, después de escuchar un concierto o una sinfonía, de oír otra vez. Me sonaba a cosa ya conocida [...] ya adivino lo que sigue. En la música barroca hay transformaciones muy radicales. Aparentemente no, no lo notas, pero vas profundizándote [...] y al final te sorprendes. Cuanto más la oyes, más profundidad descubres. Y eso es lo que me permite emprender nuevos vuelos. Esa música me produce un estado de ánimo [...] como una alegría. Hasta los responsos que son música de muertos, ¿verdad?, me producen una gran paz. Y esa paz me produce alegría. No es que me alegre por ser música de muertos, sino por la paz que me da.” (E. Nepomuceno, 1982, p. 1.)

“La ópera no me gusta. Nada. Para mí es teatro cantado. Cuando yo era joven y estaba aquí en México queriendo estudiar preparatoria, me propuse ir a la ópera porque yo veía a mis amigos entusiasmarse y me decía: ‘Bueno, pues ¿por qué les gusta tanto la ópera?’ y me puse de tarea ir a una temporada de ópera cuando estaba Carlos Chávez de director de Bellas Artes y me soplé todas las óperas y toda la temporada, iba yo a la gayola —no al primer piso—; me aguanté todas las óperas de la temporada, y acabé

“Juan —recuerda su hermana Eva— constantemente tomaba muchas [fotos] desde que salió del seminario. Sacó premios en la revista *Jueves de Excelsior* y en *El Informador*.” “Tenía —evocó el escritor— una camarita *Agfa* de cajoncito. Me costó once pesos de segunda mano. El revelado y las impresiones me las hacían en los laboratorios Julio, en Guadalajara. Estaban frente al cine”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 134.)

La literatura, la fotografía y la historia ocupan a Juan Nepomuceno. Juan Antonio Ascencio dice que durante las vacaciones, Juan Nepomuceno practica el alpinismo; gana la carrera anual de ascenso al cerro, situado a espaldas del Santuario de San Gabriel. (V. Jiménez, 2002, p. 17; J.A. Ascencio, 2002, p. 84.)

Nuria Amat observa que, al encontrarse entre la fotografía y la escritura, hay en Rulfo “una asociación directa entre instantáneas fotográficas y fragmentación de la novela [...] Hace fotos para escribir. Escribe para destruir. De este modo va esbozando su novela. A retazos. Recopilando fragmentos en apariencia desunidos. Porciones de viaje. La foto es la huella. El cebo que rescata la memoria. Para escribir tiene que serle fiel a sus retratos [...] Para Rulfo fotografiar es escribir dos veces. Porque lo que importa para Rulfo fotógrafo no es la imagen, sino el hecho, la experiencia vital. Las fotos son la parte oculta del relato. El secreto del estilo literario de Rulfo es el ojo que ve, la mirada fotográfica que habla. (N. Amat, 2005, p. 4; N. Amat, 2003, pp. 183, 413.)

Antonio Alatorre aclara que Juan Rulfo no llegó a México en 1933 sino en 1935, pero con la primera fecha quiere ocultar su estadía en el seminario. “Al entrar a trabajar a Gobernación, más le valía a Rulfo echarle tierra a lo del seminario. Pero ¿cómo es que nunca rompió ese silencio?” (A. Alatorre, 1992, pp. 59, 60.)

1935

Juan Nepomuceno, persuadido por su tío el coronel David Pérez Rulfo, ingresa al Colegio Militar. Al tercer domingo, recibe los dos pesos de “pre” a que cada alumno tenía derecho. Luego de dos arrestos, deserta en su primera salida. No queda

fastidiado y con ganas de no volver a oír ópera nunca. No me gusta”. (E. Poniatowska, 1980e, p. 6.)

memoria suya en el archivo de aspirantes ni de desertores. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 103, 104, 106.)

Juan Antonio Ascencio deja entrever uno de los motivos de la deserción del futuro escritor: la memoria indeleble de la violencia. El asesinato de su padre: “Hacienda de San Pedro Toxin, diciembre de 1935. Entre los muros derruidos del casco un joven cadete observa las puertas quemadas de la hacienda. Camina lentamente, se aleja, laderea por los caminos sin cultivo hacia el camino de Apulco. Después de un vado, se detiene junto a una cruz de hierro que alguien puso a la orilla del río Tuxcacuesco, en el sitio que llaman Paso Real. Juan recuerda a su padre y se mira a sí mismo, el kepí en la mano, el espadín al cinto. Entonces decide que se dará de baja del colegio militar.” (J.A. Ascencio, 1988, p. 4.)

Se deduce que este paso fugaz por la milicia sucedió entre el verano y el otoño. El compositor Blas Galindo, oriundo de San Gabriel, recuerda: “Una vez, ya de joven, regresó vestido de militar; traía su espadín y todo eso; él no se expresó ni bien ni mal: era tímido”. (“Entrevista...”, 1986, p. 55.)

Diciembre. El día 22 muere de una afección cardiaca Tiburcia Arias, viuda, de setenta y seis años. “A la abuela —recuerda Eva Pérez Rulfo, hermana menor de Rulfo— la enterraron en San Gabriel, en la misma cripta donde estaba enterrado mi abuelo Carlos en su ataúd de fierro, también estaban en la cripta mi padre, mi madre y los hijos de Vicente [único vástago que sobrevivió a doña Tiburcia y cuyos hijos habían muerto pequeños]. Me quedé sola en San Gabriel. Nada más acompañada por Justa, sin mi abuela”. Justa Cisneros era la nana de María Vizcaíno y, también, de sus hijos. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 95, 96; 2002, p. 31.)

Luego de la muerte de doña Tiburcia también falleció su hijo Vicente; quedaron como herederos los nietos Severiano, Francisco, Juan y Eva, pero como eran menores de edad, la sirvienta, doña Justa Cisneros, custodió la herencia y la entregó puntualmente a cada uno cuando cumplieron la mayoría de edad. (F. Cobián R., 1986d, p. 23-A.)

El día 26 de diciembre, el subsecretario de Guerra y Marina, general Manuel Ávila Camacho, envía una carta de recomendación al jefe del departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación: “tengo el gusto de presentar a las finas atenciones

de usted al joven Juan Pérez Vizcaíno, elemento sin vicios, trabajador y de una conducta intachable, por quien me intereso, a fin de que, si es posible, le dé una colocación en esa dependencia de su digno cargo". (A. Alatorre, 1992, p. 60.)

Juan Antonio Ascencio sostiene que de la herencia que dejó la abuela Tiburcia, Juan le vendió su parte a Severiano. Su intención era viajar y permanecer donde se sintiera cómodo. Añade que en Guanajuato estuvo un mes; de ser así —se deduce— llegó antes de terminar enero —de 1936— a la ciudad de México, para ingresar como oyente en Mascarones y San Ildefonso e iniciar su trabajo en la burocracia. En esos días Rulfo se sentía, "más solo que nadie... y nadie hablaba conmigo, y desde entonces la soledad no me ha abandonado". (J.A. Ascencio, 1995b, p. 97; E. Poniatowska, 1980f, p. 6.)

1936

Enero. El día 16 recibe su primer nombramiento en la Secretaría de Gobernación como oficial quinto, adscrito a la Oficialía Mayor, con un horario de nueve a trece horas y de dieciséis a diecinueve horas. (A. Alatorre, 1992, pp. 60, 68.)

Intenta estudiar leyes en San Ildefonso. No lo consigue. Tampoco puede ingresar como alumno a Filosofía y Letras de la UNAM, que está en Mascarones. Asiste como oyente a ambas carreras. Sus certificados académicos son insuficientes; no son válidos los cursos en el seminario. (S. López M., 1993, pp. 43, 44; R. Roffé, 1992, p. 21; S. Fuentes, 1985, p. 68.)

"Se suponía que iba a estudiar la carrera de abogado, porque mi abuelo era abogado, y alguno tenía que usar su biblioteca. Pero había pasado mucho tiempo y algunas materias las había olvidado. No pude pasar el examen extraordinario a que nos sometían, así que tuve que trabajar. Dejé los estudios porque a mí no me jalaban las leyes. Empecé como agente de inmigración en la Secretaría de Gobernación". (R. Roffé, 1992, p. 21.)

En ese tiempo, también como oyente, asiste a las clases —y sobre todo a las conferencias— de Antonio y Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, Eduardo García Máynez, Menéndez Samará, Carlos González Peña, Julio Jiménez Rueda y Justino Fernández, en el edificio de Mascarones. En las tertulias vespertinas de la cafetería de este edificio se reúnen, entre otros, José Luis Martínez, Alí Chumacero,

Manuel González Durán, Alberto Quintero Álvarez y Octavio Paz. Juan Rulfo recordaba que en esas reuniones se “comentaban a los Contemporáneos que eran nuestros gurúes”. (A. Vital, 2004, p. 55; F. Benítez, 1980, p. 13.)

Rulfo recuerda que en Mascarones sólo había clase de literatura española; “nos obligaban a leer a Pereda, a Valera, esas gentes dizque castizas [...] pero usaban una cantidad de adjetivos bárbara [...] Odié el adjetivo desde esa edad. Yo llegué a escribir cuentos donde usaba dos, tres, cuando mucho cuatro adjetivos en todo el cuento”. Y colaborando con Francisco Monterde en el Centro Mexicano de Escritores, éste “me reclamaba que no hiciera caso de las letras españolas, de Valera, por ejemplo. Para él era un genio, para mí era un pobre diablo [...]

“Una vez, el profesor González Peña nos puso a leer a Pereda. Y yo me puse a leer a Dostoyevsky. Eso dio lugar para que me expulsara de la clase. Realmente no me interesaban esos autores [...] Pereda llega a usar hasta seis adjetivos por un sustantivo [...] Por pelear contra el adjetivo me corrieron de la Facultad [...] Aprendí más en la cafetería de Mascarones que en las clases. Allí aprendí lo que es la buena literatura. Ahí fue donde aprendí efectivamente a distinguir y seleccionar lo que era la literatura, para dejar atrás los libros de aventuras. Ése fue mi comienzo. Más que tener una preparación formal, yo he sido un lector casi patológico, en que he llegado a leer hasta dos libros por noche. Siempre me gustó la literatura y la historia; aunque finalmente me decidí por la literatura.” (E. Poniatowska, 1980b, p. 6; F. Benítez, 1980, p. 13; R. Lemus O., 1987, p. 1.)

Febrero. Inicia su trabajo en la Secretaría de Gobernación, como oficial quinto. Presta sus servicios “provisionalmente” en el archivo de la Dirección General de Población. Su domicilio es —con su tío David— Calzada del Molino del Rey 156. El escritor recuerda que esa casa era muy grande. “Era la casa de la Fundación Nacional de Artillería, que ahora es cuartel de Guardias Presidenciales. Allí encontrabas miles de bombas y cañones, todo un arsenal, y como allí viví todo lo conocí... una casa con cientos de habitaciones.” (A. Alatorre, 1992, p. 60; E. Poniatowska, 1980b, p. 6.)

Según la hoja de filiación, los datos del nuevo burócrata son: fecha de nacimiento, 16 de mayo de 1917; lugar de nacimiento, Sayula; estatura, 1.70; color, blanco; pelo, castaño; amplitud de la frente, mediana; cejas, escasas; ojos, café oscuro; nariz, recta; boca, grande; señas particulares, ninguna a la vista. “Él siempre fue delgado.

—recuerda su hermana Eva— Años después se puso algo gordito de la cara, pero él siempre delgado”. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 108, 125.)

Rulfo conoce a Efrén Hernández en la Secretaría de Gobernación; Juan José Arreola cuenta que sus amigos se encontraron por primera vez en la librería del autor de “Tachas”, situada en Luis González Obregón, junto a la Secretaría de Educación Pública; José Riveiro Espasandín anota que fue en Gobernación en 1935. Y Alberto Vital observa que la amistad entre ellos se inició hacia 1937 (O. Arreola, 1998, p. 211; J. Riveiro E., 1984, p. 16; A. Vital, 2004, p. 64.)

De sus primeros años en la ciudad de México Juan Pérez Vizcaíno anotó: “Viví al cuidado de un tío, el coronel Pérez Rulfo en el Molino del Rey; escenario que fue de la batalla durante la invasión norteamericana de 1847 [...] Mi jardín era todo el bosque de Chapultepec. En él podía caminar a solas y leer [...] no conocía a nadie. Convivía con la soledad, hablaba con ella, pasaba las noches con mi angustia y mi conciencia. Hallé un empleo en la oficina de Migración y me puse a escribir una novela para liberarme de aquellas sensaciones”. Y al hablar del trabajo escritural llegó a comentar que es como “una especie de ensoñación. Sale uno del mundo en que vive. Por eso es un trabajo tan solitario el del escritor. Cuando llega a la verdadera soledad, cuando convive con la soledad, es cuando puede él crear algo para llenar esa soledad.” (J. Rulfo, 1985a, pp. 1-A, 14-A; J.A. Burciaga, 1990b, p. 3.)

En otro momento confesó: “todos somos unos desamparados, aunque quienes vivimos y aceptamos la soledad como un ambiente propiciatorio no nos dolemos de ella; por lo contrario, la soledad es buena madre y gran engendradora de bienes, entre otros el de la imaginación”. (M. Simpson, 2004, p. 202.)

“Antes de casarse tuvo varios domicilios en la ciudad México [de 1936 a 1948]: Molino del Rey 156 (Tacubaya), Virrey Antonio de Mendoza 125 (Las Lomas), Bahía de Santa Bárbara 84 (Tacuba) y Filomeno Mata 17 (Centro). Poco antes de casarse alquiló un departamento en Río Duero 13-8 en la colonia Cuauhtémoc.” (M.A. Campos, 2001, p. 2.)

El propio Juan, en una carta escrita a su novia Clara, anota que de 1932 a 1942 vivió “en un lugar llamado El Molino del Rey, perteneciente a Tacubaya, D.F.; allí viví ese tiempo, menos un año, que fue el de 1940, cuando anduve en la vagancia recorriendo el país. Después en Guadalajara...” (J. Rulfo, 2000a, pp. 242, 243.)

1937

Al comenzar el año se le nombra taquígrafo de tercera en la Dirección General de Población, en Gobernación. (A. Alatorre, 1992, p. 61.)

Marzo. Según la intendencia del archivo de Migración —donde Juan Pérez Vizcaino trabajaba— es sorprendido y se le amonesta porque “cortó ante la presencia de un policía una de las rosas que están en la entrada principal”. (A. Alatorre, 1992, p. 61.)

Mayo. Aparecen los primeros signos de mala salud. Tras una visita, el médico de la Secretaría de Gobernación diagnostica que “sufre de conmoción y choque nervioso”. Alatorre observa que en el expediente de Juan Pérez Vizcaino en Gobernación abundan los informes médicos. Para entonces —añade el filólogo— sus enfermedades son un fenómeno “psicosomático”, pero sin duda son reales. (A. Alatorre, 1992, p. 61.)

Felipe García Beraza, Secretario del Centro Mexicano de Escritores (CME) desde sus inicios, recordó años después de la muerte del escritor cómo ya desde los años cincuenta Rulfo rara vez se sentía bien de salud: “Relata sus males con la misma pauta que camina, pero sin detalles precisos [...] no cree en su aparente buen estado físico. En su habla lenta, medida, hay un eco de muchos sufrimientos...” (F. García B., 1995, p. 1.)

La señora Martha Domínguez, secretaria del CME desde 1957, quien trabajó bajo las órdenes de Rulfo, evoca: “Yo iba por él a su casa. Durante mucho tiempo no supo manejar el automóvil, después se compró uno compacto y entonces empezó [...] a trasladarse en ese vehículo. Frente a los desconocidos era un hombre callado, introvertido. Sin embargo, cuando hablaba con él por teléfono eran conversaciones interminables... Hablaba horas, bajito, casi murmurando [...] decía que estaba mal, que le dolía todo...” (J.A. Castro, 2000, p. 80.)

Reina Roffé, la biógrafa argentina de Rulfo, hace un retrato anímico del semblante del escritor: “Rulfo era un hombre asténico, falto de energía. Ante el público hablaba como si en su decir se le fuera el último aliento. Sufría de baja tensión y padecía de ese tipo de estado anímico que acusa un profundo desasosiego. En los simposios, no

podía disimular [...] su expresión de aburrimiento y la angustia que delataban en él a un ser desposeído, en el vacío o al borde de éste, manteniendo el tipo dificultosamente y, a veces, abismándose sin remedio. Después de cada palabra daba la impresión de suspirar por algo que había perdido, quizás esa tranquilidad que persiguió siempre y nunca consiguió del todo”. (R. Roffé, 2003, p. 219.)

Eva Pérez Rulfo recordaba que su hermano Juan “comenzó a escribir hacia 1937. Yo lo veía escribe y escribe para luego tirar los papeles a la basura; ¿pero yo cómo iba a imaginar lo que estaba escribiendo?” (F.J. Ramos, 1995, p. 29.)

Sobre el ambiente que le permitió empezar a escribir —en una oficina donde ordenaba y buscaba expedientes de inmigrantes— el joven Pérez Vizcaíno recuerda: “Estaba en el D.F., en el archivo de Migración, en Gobernación, es el mejor modo de que a uno lo dejen tranquilo, en un archivo, cambian los ministros y cambian los empleados importantes, pero de nosotros los archiveros se olvidaban; cada ministro, si era de Yucatán, traía yucatecos; si era de Veracruz, traía veracruzanos; entró uno jalisciense [Silvano Barba González] y así entré yo. Recuerdo con cariño esa etapa burocrática mexicana, eso tiene de bueno, fomenta la amistad”. (S. López M., 1993, p. 44; J. Rulfo, 1966, pp. 25, 26.)

Es posible que en estos meses haya iniciado la escritura de aquella larga novela escenificada en la ciudad de México: “Y me puse a escribir una novela que se llamaba “El hijo del desaliento”. Se me acercó un día Efrén Hernández, el jefe, y me dijo: ‘¿Qué está usted haciendo aquí, qué está haciendo? ¿Qué es lo que hace?’ Y le enseñé unas cuartillas [...] Era la única persona a quien yo le leía mis cosas y él me daba su opinión. ‘Malo. Esto que está usted haciendo es muy malo. Pero déjeme ver, aquí hay unos detallitos.’ Y ya ve usted cómo es Efrén, además de gran cuentista... pues me señaló el camino y me dijo por dónde”. (S. Fuentes, 1985, p. 70; E. Poniatowska, 1980c, p. 1.)

“Descubrí que en el archivo de Migración nada se movía porque a nadie le interesaba estar allí. Con cada cambio de gabinete los corrían a todos, menos a los del archivo del cual ni se acordaban, y en ese departamento donde no sucedía nada nos fuimos a meter Jorge Ferretis y yo, a la sombra de Efrén Hernández. No queríamos que nos viera nadie, para así dedicarnos a nuestras cosas”. (E. Poniatowska, 1987, p. 153.)

1938

1° de enero. El presidente de la República nombra a Juan Pérez Vizcaíno archivista de cuarta adscrito al departamento administrativo del archivo de Migración. (A. Alatorre, 1992, p. 62.)

Se publica la novela *La amortajada* de María Luisa Bombal, que ha sido considerada por Ángel Flores como parte de los gérmenes del *realismo mágico*, “denominación de moda entre los críticos de arte durante el expresionismo”. En diciembre de 1954 Flores la acuñó para la narrativa hispanoamericana. Recuerda Flores: “eché a volar la expresión *realismo mágico* en inglés, en una conferencia [...] sonó bien y cayó en gracia aunque se ha ido usando y abusando a tal extremo que ahora significa mucho más o mucho menos de lo que fue mi intención. En dicha ponencia sugería [...] la influencia kafkiana en nuestra narrativa [...]

A mi parecer los gérmenes del *realismo mágico* latían ya en los cuentos de Rubén Darío, publicados en los periódicos chilenos de 1889...” (A. Flores, 1982, pp. 9, 10.)

En las primeras líneas de *La amortajada* se lee: “A la llama de los altos cirios, cuantos la velaban se inclinaron, entonces, para observar la limpieza y la transparencia de aquella franja de pupila que la muerte no había logrado empañar. Respetuosamente maravillados se inclinaban, sin saber que Ella los veía.

”Porque Ella veía, sentía [...]

”Está Zoila que la vio nacer y a quien la entregó su madre desde ese momento que la criara [...] ¡Zoila, antigua confidente en los días malos; dulce y discreta olvidada, en los de felicidad! [...]

”El murmullo de la lluvia sobre los bosques y sobre la casa la mueve muy pronto a entregarse cuerpo y alma a esa esencia de bienestar y melancolía en que siempre la abismó el suspirar del agua en las interminables noches de otoño.

”La lluvia cae fina, obstinada, tranquila. Y ella la escucha caer [...] Caer hasta anegar los tréboles, y borrar los senderos, caer.” (M.L. Bombal, 1994, pp. 13, 15, 16). (véase 1954.)

1939

Rulfo trabaja en la internación de los tripulantes de barcos italianos y alemanes sorprendidos por la guerra en Tampico y Veracruz. Sobre su trabajo el escritor recuerda: “siendo jefe de inmigración de Guadalajara [...] la labor era un tanto difícil porque eran 750 marineros, muy disciplinados, sí, pero [...] todos los días se les pasaba lista mañana y tarde y eso les impedía salir de la ciudad [...] El único caso que tuve de deportación fue un norteamericano, un caballero de industria que estaba perseguido por la CIPOL, por cierto, y por el FBI de Estados Unidos, que pasaba por ser un industrial muy rico, muy prestigioso, que había montado unas oficinas lujosas allí, en Guadalajara. La oficina de inmigración me pidió que me encargara de la deportación de ese fulano. Me costó mucho trabajo porque era un señor que pesaba como 180 kg, ¿no? Un señor muy gordo”. (F. Garrido, 1979, p. XXX; E. Parra, 1990, p. 114.)

“Yo me encargué de vigilarlos; tenían a Guadalajara como prisión; podían andar en la calle pero no salir de la ciudad y todos los días les pasaba yo lista. El mío era un trámite rutinario porque no había posibilidad de escape. A Guadalajara sólo la comunicaba el ferrocarril. El Atlántico donde estaban atracados sus barcos era el único punto donde hubiera podido establecer algún tipo de contacto.

“...Luego los concentraron en el Castillo de Perote. Yo nada más los entregué y me volví a Guadalajara [...] A ellos los soltaron porque se terminó la guerra... No, yo qué iba a ser su carcelero, yo nunca he sido carcelero de nadie. Lo que sí, no era un trabajo tan agradable, porque después de todo, los barcos, en su gran mayoría petroleros, representaban a la Alemania nazi, y cuando vino la guerra, estos barcos estaban en Veracruz, en Tampico, por eso tuvimos que tratarlos como prisioneros de guerra...” (E. Poniatowska, 1987, p. 142; 1980c, p. 1.)

Jorge Acero y Alfonso Rizo López recuerdan que en esos años Rulfo era germanófilo. “Tenía uniformes, fotografías y muchas cosas relacionadas con los alemanes y con la guerra. A tal grado era germanófilo que cuando se empezó a definir que ellos perderían la guerra, él se deprimía mucho. En su trabajo, era muy gentil con los inmigrantes, pero sobre todo con los alemanes, a quienes admiraba. A ellos les aguantaba todo”. (G.C. Aguilera L., 2001, s.p.)

Antonio Alatorre observa: “Me sorprendieron unas declaraciones que hizo en 1980. (véase E. Poniatowska, 1980c, p. 1) Después de decir que su ‘misión’ en Guadalajara era ‘pescar a los [extranjeros] que no tenían sus papeles en regla’, añade que a él ‘le enviaron’ la tripulación de petroleros alemanes e italianos detenidos en

Tampico y Veracruz cuando, en 1942, México declaró la guerra a las potencias del Eje [...] ¡Muy raro! Esos marineros alemanes e italianos, que más que extranjeros eran ‘enemigos’, no le fueron enviados a Juan, oscuro ‘oficial cuarto’, y ni siquiera fue la oficina de Migración de Guadalajara quien se ocupó de ellos, sino que fueron encerrados, todos, hasta el final de la guerra, en el presidio de Perote [Veracruz].” (A. Alatorre, 1999b, p. 240.)

Junio. Es operado de apendicitis en el hospital Ulises Valdés de la ciudad de México (calle de las Artes, colonia San Rafael). Se le conceden diez días de incapacidad. (A. Alatorre, 1992, p. 62.)

Entre julio y agosto tiene varias afecciones como apendicitis aguda, gripe... (A. Alatorre, 1992, p. 62.)

30 de septiembre. Solicita una licencia. “En virtud de tener que ausentarme de esta capital para el arreglo de asuntos particulares, ruego a usted atentamente, se sirva concederme una licencia sin goce de sueldo, por cuatro meses a partir del día primero de octubre próximo, en inteligencia de que presto mis servicios en esta Secretaría desde enero de 1936”. Firma: Juan Pérez Vizcayno (con “y” griega). A un lado, de letra suya, “Prisciliano Sánchez número 625, Guadalajara, Jal.”; seguramente, observa Antonio Alatorre, su domicilio en los cuatro meses de licencia. La petición de licencia es aceptada por tres meses: de octubre de 1939 a enero del siguiente. “Fue seguramente en esos cuatro meses, que pasó en Guadalajara, cuando trabajó en su primera novela, cuyo título provisional parece haber sido ‘El hijo del desconsuelo’ ”. (A. Alatorre, 1992, p. 63.)

Como ya se dijo antes, Vizcaíno predominó sobre Vizcayno en los documentos de Juan Rulfo, pero se encuentran ejemplos como esta misiva (30-IX-1939) escrito con y griega. (A. Alatorre, 1992, p. 63.)

Juan Rulfo comentó alguna vez sobre su apellido: “Hay apellidos que no existen. Por ejemplo, Vizcaíno. Yo me apellido Vizcaíno por el lado materno. Pero el apellido Vizcaíno no existe en España. Existe la provincia de Vizcaya. Aquí han convertido ese nombre en apellido”. Ante afirmaciones como la anterior, Alatorre aclara que los estudiosos de Juan Rulfo “debieran tener una actitud de sana desconfianza. Rulfo solía confundir realidad y fantasía; cuando se le metía en la cabeza una idea, por

extraña que fuera, no la ponía ya en duda. El apellido Vizcaíno, como cualquiera puede comprobar, no era raro en España". (L. Harss, 1969, p. 14; A. Alatorre, 1992, p. 68.)

Al recordar sus frecuentes conversaciones con Rulfo —a lo largo de doce años— Jorge Ruffinelli concluye: "tuvo al final el humor suficiente para poner en entredicho y de construir la veracidad de todo lo contado. 'Si le preguntaras a mi hermano, él te dirá: —No le creas a Juan, ése siempre está mintiendo' ". (J. Ruffinelli, 1993, p.10.)

El humor en Rulfo y en sus personajes está presente, aunque siempre con matices de ironía o sarcasmo; el propio escritor explica: "La vida no es tan seria como parece, ni el humor tan fácil o alegre. Ambas cosas se complementan, marchan parejas en todo momento de nuestras vidas. La ley de los contrastes predomina en todos nuestros actos [...] En mis obras no busco deliberadamente provocar la risa del lector, quizás utilizo el humor para pintar mejor los rasgos del hombre, para arrojar luz sobre otras partes de la condición humana [...] La vida está —ahora y siempre— llena de ironía y por qué no trasladar esa ironía, ese rasgo tan humano, a la ficción, al cuento o a la novela, ¿eh?..." (J.G. Cobo B., 1986, p. 10.)

1940

Enero. De este mes data "El hijo del desaliento" ("El hijo del desconsuelo"), que coincide con la terminación de la licencia laboral solicitada por Rulfo tres meses antes. Tal vez este fragmento forma parte —observa Sergio López Mena— del mismo capítulo que el escritor entregó a Juan Larrea hacia 1940 para publicarse en *Romance*, que dirigía el poeta cordobés Juan Rejano. (A. Alatorre, 1999b, p. 231; S. López M. 1993, p. 13; A. Alatorre, 1992, p. 63; R. Roffé, 2003, p. 72.)

Era —según su autor— una novela "llena de retórica, de ínfulas académicas sin ningún atractivo más que el esteticazo y lo declamatorio". "Efrén Hernández llevó varios capítulos, para su publicación, a la revista *Romance* que dirigía Juan Rejano [entre sus colaboradores estaban Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo]. Pero nunca lo publicaron. Era tan malo que nunca publicaron ese fragmento. Años después, alguien de otra editorial [Tomás Segovia y Antonio Alatorre de la *Revista Mexicana de Literatura*] me dijo 'oye, allí tenemos una novela tuya'. Luché mucho para que me la devolvieran. Fui por la novela y allí mismo le quité algunas páginas que andan por ahí con el título 'Un pedazo de noche'. Recuperé la novela y la rompí

en mil pedazos por mala, retórica, alambicada. Era rimbombante. No decía nada, no tenía alma, era cerebral. (R. Roffé, 1992, p. 24; S. Fuentes, 1985, p. 70.)

Sobre la existencia de este libro, Juan Pablo —hijo del escritor— comentó que no lo conoció: “quizá lo destruyó antes de publicar *Pedro Páramo*. Que yo sepa no se conservó nada; lo único que rescató es ‘Un pedazo de noche’. Y el texto ‘La vida no es muy seria en sus cosas’ yo no sé hasta qué punto tenga que ver con esa novela”. (R. García B., 1997a, p. 26.)

Se inicia la publicación de la revista *América*. (S. López M., 1993, p. 59.)

La revista *América* la crearon jóvenes mexicanos y españoles exiliados que pertenecían a las Juventudes Socialistas Unificadas de México (los poetas Roberto Guzmán Araujo y Manuel Lerín) y a la Juventud Socialista Española (Juan B. Climent, Carlos Sáenz de la Calzada, Tomás Ballesta, Jesús Bernárdez y Juan J. Vitela). Guzmán Araujo concentró a entusiastas dirigentes estudiantiles, estudiantes de las humanidades y el arte, que se interesaban en compartir ideas, lecturas y estudios para contribuir —en palabras de Marco Antonio Millán— a “que el pueblo español y los pueblos hermanos de nuestro continente se identifiquen”. Guzmán Araujo, durante su estancia en París se distinguió en actividades antifascistas junto con César Vallejo, Pablo Neruda, Félix Pita Rodríguez.

En su origen, la publicación tuvo un carácter político y social. Además de Alfonso Reyes el consejo de colaboración estaba integrado por Enrique Díez-Canedo, Pedro de Alba, Benjamín Jarnés, Alfonso Teja Zabre e Isabel Palencia.

Esta integración político-literaria e hispanoamericanista estaba formada por nombres como Federico de Onís, Victoria Ocampo, Germán Arciniegas, Luis Jiménez de Asúa, Gonzalo Zaldumbide y Mariano Picón-Salas.

Alfonso Reyes esboza los rumbos de la revista: “*América* aparece en una hora simbólica. Lo que *América* es, lo que representa en el vuelco de la Historia que presenciamos, debiera ser una preocupación diaria y constante”. Luego de la primera decena de números —en 1942— la revista entró en crisis porque Guzmán Araujo y otros directivos ocuparon puestos en el gobierno que les impidieron dedicarse a la revista. Y a partir del número del 13 de agosto de 1942 Marco Antonio Millán se hizo cargo de ella.

Con motivo de un homenaje a Porfirio Barba Jacob, Millán conoció a Efrén Hernández; se hicieron amigos y coincidieron en la idea de transformar a *América* de

la revista política que era en una revista literaria; se propusieron que representara un foro donde estuviera presente gente “nueva, valiosa, desconocida o subestimada”. Millán reconocería en Hernández a un hombre con visión excepcional que más allá de ver las famas, pudo encontrar valores nuevos. El caso más notable fue su descubrimiento de Rulfo (quien publicó en *América* varios de los cuentos que más tarde conformarían *El Llano en llamas*).

Los principios estéticos y las afinidades literarias de Efrén Hernández determinaron la conformación de *América* durante el tiempo en que colaboró con Marco Antonio Millán (la participación inicial del autor de *La paloma, el sótano y la torre* en *América* fue en 1943, pero el periodo de mayor regularidad fue entre 1948 y 1956).

Otros autores que también nacieron en *América* fueron Margarita Michelena —quien llevó a Pita Amor—, Rosario Castellanos, Dolores Castro y Octavio Novaro. Lourdes Franco Bagnouls opina que no se puede hablar de una generación sino de un grupo de amigos que se reunían en casa de Hernández, incluso años después de su muerte.

“Ya en relación Efrén Hernández y Margarita —evocó Millán en 1963—, vino a nuestras reuniones Juan Rulfo, a quien el primero había nutrido como cuentista de calidad [...] relación en la que Rulfo ocultó su aptitud literaria al principio con evasivas y timidez. Juan crecía en tanto le publicábamos poco a poco todo *El Llano en llamas* [...] y con nosotros lo empezaron a apreciar gentes de nada corta visión como el poeta Octavio Novaro, Leonardo Pasquel, Ricardo Cortés Tamayo, Alberto Quiroz y Xavier San Martín”. A ellos se agregaron Ramón Rubín, Felipe Ayala Manso y Ramón Gálvez.

Entre los narradores, además de Rulfo, destacan Jorge Ferretis y José Martínez Sotomayor; en el teatro se publica la obra inicial de Emilio Carballido y Sergio Magaña, además de la presencia de Luisa Josefina Hernández. Los dramaturgos llevaron a Jaime Sabines a la revista.

Otros colaboradores y promotores de *América* fueron Vicente Lira —dueño del parque que lleva su apellido—, Emma Godoy, Rafael Solana y Eduardo Cataño.

América heredó el nacionalismo de los escritores de la Revolución, pero también publicó a Jorge Cuesta, así como dos textos inéditos de José Gorostiza —que rompieron el silencio luego de *Muerte sin fin*—. Lourdes Franco agrega, “fue un órgano literario que marcó nuestras letras y representa una forma específica de ver la literatura, la vida y la historia de México”. El nacionalismo presente en *América* —

anota López Mena— fue diverso. Por ejemplo, el de Rulfo “no es un ‘nacionalismo exterior’, de huipil y de tambora; hay en este autor una indagación profunda del drama social de los mexicanos [...] Rulfo, hombre de preocupaciones sociales, intentaba comprender el país en que había nacido, la gente con quien vivía [...] El nacionalismo de Rulfo tomó forma en expresiones y en actitudes de su persona a lo largo de su vida. Desde la lectura de libros elementales de su historia patria había aprendido el nombre del invasor, del saqueador, del dominador. Más tarde vivió episodios de la nacionalización del petróleo (1938), de gran impacto en la conciencia del pueblo. (M. Franco B., 1995, pp. 10, 11; M.A. Millán, 1964, pp. 113-130; S. López M., 1993, pp. 65, 68.)

Octavio Novaro evocó a su amigo (en 1986) y lo ligó necesariamente con Efrén Hernández, “un caso de injusticia y de la falta de crítica literaria que existe en México. Rulfo y Hernández, Hernández y yo... Ha pasado mucho tiempo desde que la revista jalisciense *Bandera de provincias* contenía el trabajo de estos dos amigos... Estamos hablando de los años 40, de un Rulfo no conocido, de un Rulfo ingenuo y genial. Hablar de estas dos figuras. Recuerdo que Juanito consultaba sus textos con Hernández y conmigo, era el tiempo que yo tenía un poco más de prestigio que él.

”Él no fue el creador de un estilo, pero en cambio fue el sublimador de la literatura mexicana. En aquellos años en que Rulfo se hace presente con *El Llano en llamas* y posteriormente con *Pedro Páramo*, puedo afirmar que había unos ocho o nueve escritores que traían la misma cuerda, con ese modo de ver a México —con esto no quiero de ningún modo pretender menospreciar la originalidad y grandeza de Juan— pero así son las cosas [...] En alguna ocasión le dije a Juanito que yo quería publicar sus mejores páginas y él me dijo que no porque estaba escribiendo algo que le estaba costando mucho trabajo. Yo pienso que esa negativa era resultado de su miedo por hacer algo no lo suficientemente de su gusto. Ahora nadie puede dejar de hablar de Rulfo, la gente se siente obligada, esto es triste pero muy natural, ya que al tiempo que hablamos del creador de *Pedro Páramo*, también debemos hablar de otros escritores como los que estaban incluidos en el índice de la revista *América* donde escribíamos juntos Juan y yo.” (F. Belmont, 1986b, s.p.)

Margarita Michelena recupera esos días alrededor de esta revista: “Cada viernes en un café de chinos de la calle de Dolores, nos reuníamos con otros muchos amigos, todos ligados, de una manera o de otra con la revista antológica *América*, creación de

Marco y de Efrén. Después de mucho hablar nos despedíamos y Marco, Efrén y Juan iban a dejarme a mi casa ¡caminando! [...] Nunca olvidaré aquellas caminatas fascinada por el talento de mis amigos.

¡Qué poco pensábamos en que la vida en sus vueltas y revueltas se llevaría pronto a Efrén en el viaje sin retorno y colocaría a Juan en la eminencia de las letras nacionales! Porque Juan era entonces un muchacho recién llegado de Guadalajara, que trabajaba en un negocio de llantas y se tragaba las amarguras de aquel quehacer idiota tan poco afín con sus aptitudes y destino.” (M. Michelena, 1998, s.p.)

Al inicio de esta década, Juan Rulfo, gran cinéfilo, intensifica su trabajo en la fotografía; esta última actividad, en la que —al igual que en la literatura— sólo se asumió como aficionado, se extendió por cerca de dieciocho años y coincide con el tiempo en que escribió con más regularidad. Dejó más de seis mil negativos. (M. Giménez C., 1995, p. 54.)

“El trabajo literario y fotográfico de Juan Rulfo, con su natural juego de correspondencias, es —opina Eduardo Rivero— la interpretación más cabal y genuina de una compleja necesidad individual de expresión.” (E. Rivero, 1999, p. 124.)

El joven escritor utilizó por mucho tiempo una cámara Rolleiflex tipo Compur Rapid, de la casa Franke & Heideke, de Braunschweig, Alemania. (A. Vital, 2004, p. 60.)

Su labor fotográfica se inició, paralelamente con sus viajes, en los años treinta y concluyó hacia finales de los cincuenta aunque es muy probable que posteriormente tomara fotografías, tal como lo muestran los retratos de Ricardo Martínez, José Luis Cuevas, Daisy Ascher, Vicente Rojo y Carlos Monsiváis —incluidos en el *Homenaje Nacional*—, que el escritor tomó en 1980. La fotógrafa Daisy Ascher escribió que ella estimuló al escritor para que volviera a la fotografía y que después de una semana de insistencia aceptó retratar a los personajes citados. (M. Giménez C., 1995, p. 54; E. López A., 1998, pp. 137-153; D. Ascher, 1987, p. 89.)

Febrero. El 26 se presenta el archivista de cuarta a reanudar sus labores. (A. Alatorre, 1992, p. 63.) Sobre su trabajo en el archivo de Gobernación, Rulfo comentó que se convirtió en algo rutinario. Alguna vez tuvo que buscar el expediente de Malcolm Lowry, quien vivía —recuerda Rulfo— en “Cuernavaca por la terminal de

autobuses [...] yo no conocí a Lowry pero en ese tiempo estaba de jefe de los servicios especiales de Migración un señor Arechavala, y él le hizo la vida pesada...” (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 115, 116.)

A finales de los cuarenta, un día llegó María Luisa Bombal a la oficina de Migración —en Gobernación— a realizar un trámite: “yo la atendí y ella debió volver a buscar el documento. Me regaló un ejemplar de *La última niebla* que leí de un tirón, me pareció una novela maravillosa y lo comentamos con Efrén Hernández; pienso que también hablamos de ella con José Gorostiza, que trabajaba asimismo allí. Unos días después llegó por su trámite y preguntó directamente por mí; yo recuerdo perfectamente mi impresión al verla, porque la acompañaba Dolores del Río, que ya era una estrella internacional. Yo era un oscuro empleado y era solicitado por ellas. La burocracia mexicana eso tiene de bueno, que está plagada de sorpresas porque fomenta la amistad”. (J.A. Ascencio, 2002, p. 181.)

Y poco tiempo después de la muerte de la escritora chilena (1910-1980), Rulfo evocó esos días en Migración: era “mujer encantadora y muy alegre”; “Efrén [Hernández] quedó para siempre enamorado de Dolores del Río y yo de la prosa de María Luisa Bombal”. (R. Roffé, 2003, p. 150.)

Abril. El día 26 Juan Pérez Vizcaíno padece una intoxicación. (A. Alatorre, 1992, p. 63.)

Junio. El día 16 Juan Pérez Vizcaíno obtiene su primer aumento de sueldo; deja de ser archivista de cuarta y se le nombra oficial cuarto; pasa al departamento de información. (A. Alatorre, 1992, p. 64.)

Noviembre. Juan Pérez Vizcaíno sustituye, en sus labores, a un publicista; salía cada día y recogía información. (A. Alatorre, 1992, p. 64.)

1941

En junio Juan Pérez Vizcaíno, con ayuda de su tío —el capitán David Pérez Rulfo— solicita su traslado a Guadalajara; se acepta su petición. Se le nombra oficial cuarto, adscrito a la oficina de Migración de esta ciudad. (A. Alatorre, 1992, pp. 64, 65 y 68.)

Establece su residencia en Guadalajara. (“Juan Rulfo y su obra”, 2001, p. 52.)

Alatorre dice que es posible que Juan Rulfo —durante su estancia en Guadalajara— haya hecho viajes breves, como comisionado o inspector, a las oficinas de Migración de Tampico y Mexicali, pero aclara que eso no consta en el expediente del escritor en el archivo de Migración. Rulfo le dijo a Elena Poniatowska que también estuvo en Puerto Vallarta, en Ciudad Acuña, San José del Cabo y Ojinaga. (A. Alatorre, 1992, p. 71; E. Poniatowska, 1987, p. 141.)

Según el acuerdo del 11 de junio —que se mantiene en vigor hasta diciembre de 1945— Juan Pérez Vizcaíno logra ir a trabajar a la oficina de Migración de Guadalajara con “su misma categoría”. Alatorre observa una laguna durante varios años —entre 1941 y 1945—: “que deberá cubrirse con el expediente ‘Pérez Vizcaíno’ de la oficina de Migración de Guadalajara”. (A. Alatorre, 1992, p. 65.)

Jorge Acero recuerda que de pronto la hosquedad de Juan se diluyó; su enojo característico se volvió buen humor: había conocido —un día de ese año (1941)— a una joven que lo arrobó. Desconocía que tenía once años menos que él; la sigue con discreción. Ella es encantadora y desenvuelta. Se llama Clara.

“Juan hace sus averiguaciones y se entera de que la niña estudia en la academia Treviño Martínez. Cuando sale de ese centro suele andar por la calle 16 de Septiembre con otras chicas [...] Precisamente, en el número 55 de Kunhardt vive la niña. La casa tiene dos grandes ventanas y un llamador que parece de madera [...] El padre es dueño de una tienda y fábrica de muebles. El local se llama Muebles Aparicio”. (R. Roffé, 2003, p. 84.)

Muy probablemente al final de 1941, se inicia una correspondencia entre Rulfo y Efrén Hernández, quien escribe el 25 de noviembre de 1941: “Muchísimo me alegró que haya vuelto a aparecer, en su mundo imaginario, “El hijo del desaliento”. No se cuide de la gramática [...] Una novela es la vida, y la gramática, todavía un poco menos que la preceptiva, la teoría [...] no creo yo que usted pueda sentirse impotente a causa de la gramática [...] A veces se puede, a veces no se puede, eso es todo [...] Ni el señor Vizcaíno ni el señor Baudelaire son una excepción en esto de padecer temporadas de sequía. (A. Vital, 2004, p. 65.)

La amistad e intercambio de ideas entre Rulfo y Efrén Hernández se prolongó por más de veinte años, hasta la muerte del escritor guanajuatense, en enero de 1958. (A. Vital, 2004, p. 69; M.T. Bosque L., 1963, p. 8. (véase 1958, enero.)

1942

Rulfo trabaja en Guadalajara para Gobernación. Su hermana Eva recuerda: “De Prisciliano Sánchez nos cambiamos a Morelos 2097 [...] Al fondo de la casa de Morelos había un portalito y una escalera que subía al cuarto de Juan”.

Adalberto Navarro Sánchez recuerda que Rulfo tenía una biblioteca “cuyos libros estaban perfectamente ordenados, muy bien tratados, como si hubieran acabado de salir de la librería. Coleccionaba discos de música clásica y muchas fotografías. En ese entonces llegaban revistas de Francia, de Inglaterra. Y también las monografías de la editorial *Phaidon* [...] Rulfo hacía sus propias monografías. Su sensibilidad dirigía en esos momentos la sensibilidad del editor”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 125; A. Vital, 2004, p. 60.) (véase 1945)

De los horarios y costumbres del escritor, su hermana Eva rememora: “no se sabía a qué horas llegaba, caminaba mucho. Tenía su cama, un escritorio, un librero, un aparato para oír música. Por la noche, desde la casa se veía su luz, que estaba prendida toda la noche, y se alcanzaba a oír la música clásica que Juan ponía [...] Allí vivíamos con mi abuela María Rulfo Navarro y su hija, mi tía Lola. Yo hacía el aseo del cuarto de Juan y recogía cada día montones de hojas tiradas, escritas. Juan llenaba el cesto y los papeles no cabían. Yo tiraba todos. Mi tía Lola decía: tu hermano”. Quién sabe cuánto escribe y escribe y lo tira todo. Está loco. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 125.)

Sobre los borradores eliminados Rulfo observó: “Si tiene uno que hacer una cosa varias veces, quiere decir que aquello no funciona. Tiene uno que buscar otra cosa [...] por más vueltas que [se] le dé no funcionará nunca. Simplemente lo que hay que hacer es romperlo”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 114.)

En la revista *América*, que dirige Marco Antonio Millán, Juan Rulfo forma parte del Consejo de Colaboración, junto con Efrén Hernández. (F. Garrido, 1979, p. XXX; J. Riveiro E., 1984, p. 16.)

Hasta ese momento (1942) el incipiente escritor se mantiene alejado de los centros de poder cultural y político; “la vigilante proximidad de Efrén Hernández y de sus

autores tutelares lo ayudan a concentrar empeños en la adquisición de las técnicas que le permitirán manejar los conflictos íntimos y colectivos presentes en su obra". (A. Vital, 1998, p. 13.)

"Siempre hay alguien que lo impulsa a uno a despertar —reconoció Rulfo—, que logra encender la chispa para producir la explosión. Siempre hay alguien en la vida de todos. Y ese alguien tiene un nombre y apellido en mi vida. Se llama Efrén Hernández, un compañero de trabajo por aquella época dura y romántica al mismo tiempo [...] Era noble y generoso. A él le debo mucho." (J.G. Cobo B., 1986, p. 12.)

Años después, al responder cómo llegó a la literatura, Rulfo respondió a Elena Poniatowska: "¿Qué quiere que le diga? Yo no soy un intelectual... Yo soy un hombre de Apulco, allá en Jalisco, cerca de Sayula y de Zapotlán. Me crié en San Gabriel, y allí las gentes me contaron muchas historias: de espantos, de guerras y de crímenes... Viví siempre con los hombres del campo, que cuando ya se puso el sol y prenden un cigarro de hoja, de pronto le dicen al que está con ellos: "¿te acuerdas?" Y aunque el otro no conteste, ellos comienzan a acordarse... de cuando agarraron al Chivo Encantado..." (E. Poniatowska, 1961, pp. 138, 139.)

1943

De este año data el cuento "La vida no es muy seria en sus cosas", que se publicó dos años más tarde. (A. Ocampo, 1992, p. 895; S. López M., 1993, p. 60.)

En algunas ocasiones, no con frecuencia, Juan Rulfo volvía a San Gabriel o a Apulco algunos días. Su interés era encontrar a hombres del campo para que le contaran historias. Su hermano Severiano recuerda: "Platicaba él mucho, en las noches, con los rancheros, los mozos y los vaqueros. Con los arrieros que iban o venían de Sayula o de Zapotlán, también debió platicar mucho. Entonces había mucho movimiento allí. Había mesones, comercios y fondas. Yo llegaba cansado a acostarme y él se quedaba platicando". (S. López M., 1993, p. 49.)

La importancia que para Rulfo tuvo la tradición oral es significativa, además de su conocido gusto por la historia. Ya desde los tiempos del seminario, Rulfo —que no tuvo problemas en materias como el latín— "obtuvo examen de honor con diploma de primera clase en la historia patria". Federico Munguía añade: "Después, en el tranquilo archivo de Gobernación [...] empezó a leer 'muchas historias', según su propia

expresión, 'a todos los cronistas, a Torquemada, las relaciones históricas del siglo XVI' ”.

“En Guadalajara, en la década de los cuarenta, desarrolló, a la par de sus primeros cuentos [...] esa afición [...] donde se manifiesta analítico e inclusive utiliza su imaginación realizando suposiciones bien aclaradas como tales y sin contraponerse con los cánones históricos.” (A. Alatorre, 1999b, p. 233; F. Munguía C., 1987, p. 36.)

1944

Juan Rulfo platica con Clara Aparicio —su futura esposa— en una nevería; ella tiene quince años de edad; ya se conocían de vista. En su primera cita, él le regala la antología *Laurel* de José Bergamín, Juan Gil Albert, Octavio Paz y Xavier Villaurrutia. (R. Roffé, 2003, p. 90; A. Vital, 2004, p. 106.)

“Juan me conoció, aunque no yo a él. Yo lo conocí dos años después cuando estudiaba en la academia y tenía amistad con muchachos de mi edad. Pero yo era una muchacha exigente a la que le gustaba que la trataran con respeto y Juan, con todas sus atenciones, su actitud respetuosa, su trato delicado tan diferente a todos, se convirtió en un ideal para mí. Me gustaba caminar junto a él escuchando su conversación.” (C. Güemes, 2000a, contraportada.)

De esos años la viuda de Rulfo recuerda: “Entonces me empezó a escribir. Me hablaba por teléfono. Eran horas de conversación. Él quería tener una amistad conmigo. Y yo le decía: ‘Dentro de tres años, si usted quiere’. Él me enviaba libros sin firma pero con dedicatorias muy efusivas [...] Su risa era un pujido. Cuando estaba contento parecía niño. El que yo conocí era muy dulce que hablaba con los ojos [...] sus pláticas eran como si soñara. Lo que decía y escribía era para conmover [...] Era dulce pero pues la vida va cambiando a la gente. O la gente va cambiando a uno. Empieza a encontrar una amargura”. (J.A. Ascencio, 1998a, pp. 4-9; R. Villaseñor, 1986, p. 13; A. García H., 1994a, p. 25.)

En una de las primeras cartas, Juan escribe a su futura novia: “Y dijiste: tres años, como si fuera tan larga la esperanza [...] Con todo, tres años no son nada. No son nada para los muertos, ni para los que han asesinado lo que aman. Tres años son, Clara, como querer cortar con nuestras manos un hilito de agua [...] Hoy que vine de ti, sostenido a tu sombra, me puse a mirar mi soledad y la encontré más sola”. (J. Rulfo, 2000a, pp. 25, 26.)

Alberto Vital y Juan Antonio Ascencio coinciden en que la joven Clara Aparicio y el escritor se conocieron cuando ella tenía trece años, pero Vital anota que ella nació once años después que Juan Rulfo. De ser así, el año del primer encuentro fue 1941. Por otra parte, la primera carta —publicada— que el escritor le escribió a la joven Clara data de 1944. (J. Rulfo, 2000a, pp. 7, 23, 249.)

Consuelo Reyes de Aparicio comentó alguna vez que de los siete hijos, “Clara fue la más consentida [...] Todo venía y me lo platicaba [...] Mi esposo no la dejaba andar con nadie. Si la veía con alguien en la calle, entonces se enojaba. Yo he sido muy dominante y Clara también es dominante”. Su futura suegra lo llamó “Juan del alma” desde que el joven ganó su confianza cuando se hizo pasar como investigador de Gobernación para acercarse a la joven Clara. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 127, 131.)

Antonio Alatorre recuerda que, a fines de ese año (1944), Juan José Arreola lo presentó con Rulfo (aunque el mismo filólogo menciona que pudo haber sido en 1945). “En 1945 Arreola y yo le publicamos en *Pan* [...] Después, a partir de 1946, cuando me trasladé a la ciudad de México, mi trato con él no fue sino esporádico, aunque siempre afectuoso.” (R. García B., 1996, p. 12; A. Alatorre, 1999b, p. 227.)

Octubre. En una carta redactada por el escritor —fecha esta mes— aparece por primera vez la rúbrica “Juan Rulfo”. Alberto Vital opina: “El nombre de Juan Rulfo es tan afortunado como el de las criaturas del autor, y hay en él cierta dosis de apelativo literario, que no es ni sinónimo ni heterónimo: es como si las tres sílabas definitivas fueran un enlace entre el mundo de adentro, entre la existencia cotidiana del creador de unos mitos y estos propios mitos”. (J. Rulfo, 2000a, p. 26; A. Vital, 2004, p. 18.) (Véase 1945.)

1945

Enero. Rulfo viaja a la ciudad de México para resolver asuntos laborales; se hospeda en Antonio Mendoza número 125 —Lomas de Chapultepec—, en la casa de su tía Julia, hermana de su padre. (J. Rulfo, 2000a, pp. 27, 28, 30, 317; A. Vital, 2004, p. 106.)

Marzo-abril. Arturo Rivas Sáinz presenta a Juan José Arreola con Juan Rulfo. En ese tiempo, “Rulfo —recuerda Arreola— trabajaba en algo vagamente relacionado con Aduanas, a pocos pasos del periódico *El Occidental* [en la calle de Maestranza], en un edificio [el de la Suprema Corte de Justicia de Jalisco] y una oficina y un escritorio que andaban por el rumbo de lo gris y melancólico [...] Franz Kafka le hubiera envidiado. Tal vez también Eugène Ionesco. La atmósfera que envolvía aquel recinto le daba un aura mágica a nuestras entrevistas”. (O. Arreola, 1998, p. 211, 212.)

“Cuando se imprimió el primer número [de *Pan*] —rememora Alatorre— se lo llevamos a Juan Rulfo, amigo nuestro que trabajaba de ínfimo burócrata cerca de *El Occidental* en una oficina del gobierno; amigo un poco raro, silencioso, medio enigmático [...] En esa oficina estaba casi todo el tiempo [...] leyendo novelas *gringas*. Ni Arreola ni yo sabíamos que también le hacía a la escribidera, así que nos llevamos una buena sorpresa cuando, después de ver el número 1 de *Pan*, nos dio unas hojas manuscritas diciéndonos: *Ahí* a ver si les sirve esta cosa; y si no, *pos* tírenla. Era 'Nos han dado la tierra', un relato tan limpio, tan bien acabado.” (A. Alatorre, 1999a, contraportada; A. Alatorre, 1985, p. 224; F. del Paso y J.J. Arreola, 1994, pp. 118, 119.) (Véase 1942.)

“Dos veces estuve en la casa tapatía de Rulfo, una casa que me infundía respeto, muy distinta de la de Arreola (y no se diga de la mía, pues yo tuve en Guadalajara un cuarto mío, una mesa y una silla mías.) En la biblioteca-dormitorio de Rulfo reinaba el orden y la pulcritud. Recuerdo, en una de las paredes, una buena copia de Gauguin. Recuerdo una preciosa foto de Dorothy McGuire, con su cristal y su marco. Y recuerdo los muchos libros, bien cuidados, bien acomodados en la estantería. Además, Rulfo poseía tocadiscos, lujo que ni Arreola ni yo hubiéramos soñado. En una de mis visitas, Rulfo me hizo oír cosas que yo no conocía, como el *Poema para violín y orquesta* de Chausson, y el aria “He shall feed His flock like a shepherd” del *Mesías* de Haendel, bellísimamente cantada por Marian Anderson.

“Rulfo tenía en su biblioteca cuanta traducción de novelas norteamericanas iba saliendo de las prensas argentinas y chilenas. No sé si con el Rulfo de entonces hubiera sido posible una conversación acerca de Freud, o de Bergson, o de *Une saison en enfer*, o de *Poeta de Nueva York*. Lo que sé es que ni Arreola ni yo lo hubiéramos imaginado. Por lo demás, nuestras conversaciones con Rulfo estaban cargadas de silencios.” (A. Alatorre, 1985, pp. 224, 225, 234, 235.) (Véase 1942.)

Juan José Arreola evocaría que en ese tiempo Rulfo viajaba con frecuencia a México y volvía con dos valijas llenas de libros; un grupo de amigos lo esperaban para que se los prestara. “Juan procuraba que las consultas fueran individuales, para que nadie se peleara por un libro”. (F. del Paso y J.J. Arreola, 1994, p. 119.)

Junio. La revista *América* publica —el día 30— en su número 40, el primer texto que de Juan Rulfo se conoce: el relato “La vida no es muy seria en sus cosas”. (S. López M., 1993, p. 59.) (Véase apéndice.)

El cambio de apellido del escritor jalisciense (Juan Pérez Vizcaíno, en ocasiones con Nepomuceno), lo atribuye Federico Munguía a una sugerencia del tío David (Pérez Rulfo): eliminando los dos patronímicos iniciales para revivir, como primero, el tercero de ellos, que era el menos común y lograr así el nombre con el cual aparecen firmados sus cuentos desde la mitad de la década de los cuarenta y con el que se le conoce en todo el mundo. (F. Munguía C., 1989, p. 337.)

Según Severiano, hermano mayor del escritor, adoptaron el apellido por petición de la abuela María Rulfo, que tuvo seis hermanas y un hermano que murió sin dejar descendencia. “Para evitar la pérdida, rogó a sus nietos que se nombraran Rulfo, cosa que hicieron Severiano, Francisco y Eva por vías legales, pero no Juan, observa Reina Roffé. Su firma de escritor alcanzaba y sobraba, como luego se demostró, para conferirle legitimidad y trascendencia”. (R. Roffé, 2003, pp. 27, 28.)

Julio. La revista *Pan* publica “Nos han dado la tierra” en su número 2. (S. López M., 1993, p. 59.) (véase apéndice.)

La revista *Pan* publica su primer número en junio de 1945 y el último —el 7— en febrero de 1946; los editores son Juan José Arreola y Antonio Alatorre: “A mí me consta que *Pan* fue mero juego, diversión pura. Arreola y yo, cuando la hicimos, andábamos en las nubes. Soñábamos y era placentera la ilusión de que nuestros sueños iban cuajando en algo concreto [...] Los primeros que recibían *Pan* eran, naturalmente, los tres amigos que formaban, con Arreola y conmigo, la tertulia literaria de Guadalajara [...] eran Arturo Rivas Sáinz, Adalberto Navarro Sánchez, y un señor Ríos. Nos reuníamos a platicar y a divagar en el café Nápoles [situado enfrente del cine Variedades, y estaba de moda en ese tiempo]. Y pasábamos buenos ratos, especialmente cuando teníamos visitas de la metrópoli: Alí Chumacero,

rebosante de anécdotas; Lupe Marín, paisana de Arreola, inolvidable; y el agudo y caústico Octavio Barreda.

Rivas Sáinz fue el amigo por excelencia de *Pan*, un amigo de matices paternos. Así pues cuando me quedé solo a causa del viaje de Arreola, a él le pedí que me acompañara en la “aventura” de la revista, con miedo de que no aceptara. No aceptó, pero acompañó la negativa con su sonrisa de siempre.

Entonces pensé en Rulfo. No porque Rulfo formara parte de nuestro grupo en sentido estricto (él no fue *habitué* del café Nápoles), sino por la simple razón de que Arreola y yo fuimos, desde el primer momento decididos admiradores suyos. “Desde el primer momento” significa desde ese junio de 1945 en que Rulfo, después de leer en su casa el número 1 de *Pan*, puso en nuestras manos unas cuartillas y como desentendiéndose del asunto con aquella como brusquedad tan suya, nos dijo que ahí teníamos esa cosa, por si nos servía; y que si no, la tiráramos. Era el cuento ‘Nos han dado la tierra’. ¡Vaya si fue sorpresa!

”la presencia de “Macario” [en el número 6] fue lo que me movió a pedirle a Rulfo que me hiciera compañía. Le pregunté, pues, si aceptaba que su nombre figurara junto al mío, y él, sencillamente, dijo que sí. Por eso en el número 6 los “editores” de *Pan* somos Rulfo y yo [...] Lo mejor de *Pan*, lo más original en ese momento, lo más alto, son sin duda los cuentos de Arreola y de Rulfo.” (A. Alatorre, 1985, pp. 219, 224, 225; G.C. Aguilera L., 2001, s.p.)

El nombre de *Pan*, a decir de Arreola, “significaba a la vez el alimento casero, y el simple y primitivo dios arcaico de los campos y montañas...”; además de remitir involuntariamente —como afirma Vital— a las siglas de la agrupación política “que González Luna y otros ideólogos y activistas cristianos acababan de fundar en 1939 en parte como reacción a las transformaciones emprendidas en el sexenio de Lázaro Cárdenas”. (O. Arreola, 1998, p. 203; A. Vital, 2004, p. 110.)

Noviembre. Juan José Arreola —debido a su primer viaje a Francia— deja *Pan* a Antonio Alatorre y a Juan Rulfo. Se publica en el número 6 “Macario”. El último número, el 7, de la revista lo edita Adalberto Navarro Sánchez. (A. Alatorre, 1985, pp. 225, 226; S. López M., 1992, p. XXXII.) (véase apéndice.)

Pan y *América* sintetizan tres de las tendencias más significativas de los planes ideológico-políticos y culturales en el México de los años cuarenta. Por una parte, la búsqueda de espacios para las expresiones estéticas, como una defensa implícita de

la autonomía del arte, desde la cual Rulfo escribió. Está presente también la cultura católica no dogmática ni restrictiva, ya lejana del radicalismo cristero. Y muy importante será el americanismo emergente que alcanza puntos climáticos en las obras de pensamiento escritas por Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges. (A. Vital, 2003b, p. 3-A.)

Durante este periodo aparece la idea de la futura novela. Rulfo recuerda: “No había escrito una sola página, pero me estaba dando vueltas en la cabeza” [...] *Pedro Páramo* lo escribí mentalmente [...] diez años antes. En aquella época ya lo tenía todo solucionado en la cabeza. No encontraba cómo desarrollarlo. Fui haciendo todo un entrenamiento [...] Me es muy difícil decir cómo nació. Fue una cosa intuitiva y producto puramente de la imaginación”. (R. Roffé, 1992, p. 26; J.E. González, 1979, p. 4.)

Muere María Rulfo Navarro, la abuela paterna de Rulfo. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 134.)

A decir por las cartas a su novia Clara, Rulfo se asienta en la ciudad de México hacia el verano de ese año (1945). En una carta fechada el 9 de agosto, anota: “No te he dicho nada. No trataba de decirte grandes cosas porque ya hace mucho tiempo que se me olvidaron o perdí la fe en las grandes cosas”. (J. Rulfo, 2000a, p. 38.)

Como ya se ha visto antes, durante el lapso que va del inicio de los cuarenta a finales de los sesenta —al tiempo que escribe sus cuentos y su novela— Rulfo se dedicó con entusiasmo y constancia a otras actividades, como el cine y la fotografía. Además leyó y escribió mucho sobre la geografía, la historia y la arquitectura de México. Hay un significativo número de manuscritos sobre estos temas. La mayoría se concentran en la historia de la arquitectura de México. (“Metztitlán”, 1999, p. 69.)

Sobre la importancia que tuvo para Rulfo la historia y la geografía, Luis González y González puntualiza: “creo que para todo ranchero tiene, más que nada, importancia la tierra donde pisa [...] quizás en ninguna otra sociedad se manifiesta con tal fuerza la historia recordada, la necesidad de vivir junto a los muertos, a los muertos de la familia y a los muertos del pueblo [...] Creo que es muy importante este segmento sociocultural al que perteneció Rulfo y al que pertenecieron otros muchos: los valores religiosos, que en buena medida son como la guía de la vida social”. (L. González y G., 1989, p. 141.)

En esta convivencia natural con los muertos no dejó de sorprenderle al escritor —comenta Daniel Sada— “que cuando alguien moría se decía ‘que descansa en paz’, así que él pensó que si los muertos podían descansar en paz, también podían hablar en paz, y pensar en paz, sin que nadie los molestara. Ésa fue una de sus visiones al escribir *Pedro Páramo*.” (R. García B., 2000, inédito.)

A Rulfo le gustaba caminar por las calles de la ciudad de México entre los años de 1945 y 1947. Sus actividades consistían en ir a la oficina, escribir y sacar fotografías, además de mantener una correspondencia con su novia Clara y realizar proyectos compartidos. (A. Vital, 2004, p. 112.)

En ese momento (1945) la vida de Rulfo es estable; tiene un empleo modesto pero seguro; vive con su tía Lola y su hermana Eva. Y recibe, anualmente, dinero que le envía su hermano Severiano, quien administra unos terrenos heredados de su padre. Compra libros, revistas, discos de música clásica. Tiene un tocadiscos RCA Victor que es la envidia sus amigos. En opinión de Alatorre, Rulfo vivía como un burgués. (R. Roffé, 2003, p. 80; R. García B., 1996, p. 13.)

1946

A partir del 1° de enero “el oficial cuarto Juan Pérez Vizcaíno pasa a ser agente de tercera y deberá ejercer sus labores en la oficina de Migración de Puerto Vallarta, Jalisco, filial de Guadalajara”. (A. Alatorre, 1992, p. 65.)

Se infiere que el nombramiento en el estado de Jalisco permite al escritor viajar e incluso pasar distintos periodos en la capital del país. Se encuentra con su mentor Efrén Hernández, convive con José Gorostiza y María Izquierdo. Asiste a conciertos en Bellas Artes. En suma, conoce y se reconoce en el medio cultural de la capital. (A. Vital, 2004, p. 107; R. Roffé, 2003, p. 89.)

El 23 de enero escribe en la ciudad de México: “Pronto volveré a Guadalajara. Mi familia quiere que viva allá, porque según ellos ando más contento cuando vivo en ésa que en otra parte”. (J. Rulfo, 2000a, p. 39.)

Abril. A mediados de este mes se traslada a Puerto Vallarta, donde —Alatorre concluye— sólo permaneció mes y medio. (A. Alatorre, 1992, p. 66.)

Junio. El primer texto crítico sobre Rulfo se publica en el número 48 de la revista *América*, escrito por su director, Marco Antonio Millán: “Descubierto y estimulado desde hace tres o cuatro años por Efrén Hernández —quien lo ha puesto en contacto con los animadores de las revistas—, Juan Rulfo se ha distinguido desde sus primeras letras publicadas, por una fresca sencillez soleada de tierra provechosamente llovida y por una hondura de visión poco comunes en nuestro medio literario, dentro del cual habrá de ocupar tarde o temprano el puesto que le van ganando sus pensamientos. (S. López M., 1993, p. 60.)

Al comparar a Efrén Hernández con Max Brod, Nuria Amat ilustra la labor impagable de quien intervino providencialmente y salvó del mismo cesto de la perdición algunos textos del naciente escritor; “lo que hizo en realidad Efrén fue potenciar el estilo personalísimo de su admirado amigo, limpiando ripios, limando retóricas, librándolo de verbosidad y barroquismo y contribuyendo como nadie a un gran salto en la carrera de escritor de Rulfo”. (N. Amat, 2003, pp. 99, 101.)

Julio. Rulfo envía una carta al licenciado Enrique Acosta Raalú, jefe administrativo de la Secretaría de Gobernación, informándole que desde enero de ese año (1946) no recibe sueldo, “viéndome en la necesidad de regresar a esta ciudad [Guadalajara], en la imposibilidad de sostenerme mayor tiempo en Vallarta por falta de recursos”. Y pide que “se me facilite el cobro de mis sueldos [...] sin menoscabo de no haber cumplido con mis obligaciones como empleado de esa Secretaría, ya que, si no me fue posible permanecer en Vallarta [...] he desempeñado mi trabajo en la oficina de Migración de esta ciudad...” (A. Alatorre, 1992, p. 66.)

Julio. Deja de ser agente de tercera y (según un telegrama de Acosta Raalú del 23 de septiembre) reasume su antigua categoría de oficial cuarto, a partir del día 16. (A. Alatorre, 1992, p. 67.)

Las cronologías contenidas en *Toda la obra* (“Cronología”, 1992, p. 409), en “Juan Rulfo y su obra” (2001, pp. 51-54), así como en la de José Riveiro Espasandín (1984, p. 18) consignan que en 1946 Juan Rulfo deja de trabajar en la Secretaría de Gobernación. Aunque —como se lee en el expediente de Gobernación, glosado por Alatorre— abandona la burocracia oficialmente en agosto de 1947. Se infiere que

antes de causar baja oficial, Juan Rulfo realizó otras labores fuera de esta institución. (A. Alatorre, 1992, p. 67.)

1947

Se establece en la ciudad de México. Al inicio del año vive en una casa de asistencia en Bahía de Santa Bárbara número 84. (J. Rulfo, 2000a, p. 49; S. López M., 1993, p. 62.)

En “Juan Rulfo y su obra” (2001, p. 52) se menciona que en 1946 ingresó a la Goodrich Euzkadi, pero la última carta, de ese año (1946), que Juan Rulfo escribió a su novia Clara Aparicio —incluida en *Aire de las colinas*—, es del 20 de agosto y está escrita en Guadalajara; la siguiente —la X— es del 4 de febrero de 1947 y ya está fechada en la ciudad de México. Se deduce, al leer las misivas de este lapso, que el escritor ingresara a la llantera a principios de 1947. (J. Rulfo, 2000a, pp. 42-47.)

Febrero. El día 4 Rulfo escribe a su novia Clara que este mes ingresa a la Goodrich Euzkadi. Aunque no es explícito, escribe: “ya está por arreglarse el asunto. Ya te platicaré después en qué consiste el ofrecimiento que me hicieron”. El empleo se lo dio el director de la empresa, Edmundo Phelan, hermano del esposo de su tía Rosa (que en su niñez sobrevivió a un naufragio al ser atada a unas tablas por su hermano Jesús, antes de que él muriera ahogado). (J. Rulfo, 2000a, p. 46; R. Villaseñor, 1986, p. 14; J.A. Ascencio, 2002, p. 182; A. Vital, 2004, p. 34.)

El día 16 de ese mes escribió: “Me dieron un cuadernito y un lápiz y me contaron la historia del caucho. Eso de que quién lo descubrió y todo lo demás”. En la siguiente —la XII, a finales de este mes—, habla de la vida de los obreros en la fábrica: “Viven sumidos en la sombra, hecha más oscura por el humo. Viven ennegrecidos durante ocho horas, por el día o por la noche, constantemente, como si no existiera el sol ni nubes en el cielo para que ellos las vean, ni aire limpio para que ellos lo sientan. Siempre así e incansablemente, como si sólo hasta el día de su muerte pensarán descansar”. (J. Rulfo, 2000a, pp. 42-58.)

El escritor se desempeñó en la Goodrich, inicialmente, como capataz: “fiscal de los obreros”. Semanas después comenzó a desempeñarse como agente viajero para vender llantas y neumáticos de automóviles: “Yo iba de un lado para otro desplazándome por el norte de la República.” Juan Antonio Ascencio dice que el

escritor viajó como vendedor —más o menos— entre 1947 y 1949 (S. López M., 1993, p. 61; R. Villaseñor, 1986, p. 14; H. Lavín C., 1994, p. 50; J.A. Ascencio, 2002, p. 243.)

El primer día de marzo, Rulfo observa, luego de una discusión laboral, que tuvo la idea de abandonar el trabajo en la Goodrich y volver al trabajo al cual todavía está adscrito: la Secretaria de Gobernación. Al final decide permanecer en la llantera, pero ya no como capataz;⁵ gracias a su tío Edmundo Phelan puede ingresar si así lo desea al departamento de Contabilidad; el de Publicidad o el de Ventas. “Estoy vendiendo llantas. Un lugar que se parece más a este mundo.” (J. Rulfo, 2000a, pp. 59, 60.)

Es impreciso el lapso en que Rulfo viajó realizando esta empresa; él le comentó a Elena Poniatowska que tenía veintiocho años cuando vendía llantas. (E. Poniatowska, 1980c, p. 1.)

Asiste a las tertulias que organizaban los patrocinadores e integrantes de la revista *América*, en un café de la calle de Dolores —en el centro de la ciudad—, donde formaban los números. Las “dos vertientes definitorias de esta publicación [son] el nacionalismo y el existencialismo”. Al café La Nueva China asistían, semanalmente, Margarita Michelena, Rosario Castellanos, Efrén Hernández, Lolita Castro, Jaime Sabines, Marco Antonio Millán, Sergio Magaña, Rubén Salazar Mallén, Juan Rulfo, y, en ocasiones, Pita Amor. (S. López M., 1993, p. 67; J.A. Ascencio, 1995b, p. 143.)

Marco Antonio Millán recuerda los paseos dominicales de esos tiempos: “Efrén, Juan y yo decidimos pasar los domingos juntos. Íbamos de paseo a Chapultepec, a las fuentes brotantes de Tlalpan, al Desierto de los Leones, a La Marquesa... Y así fue creciendo la amistad”. El mismo Rulfo abunda sobre esas excursiones: “Efrén y yo [...] platicábamos todo el camino y siempre me estaba

⁵ Ya en una carta escrita a fines de febrero anota a su novia: “Te estoy platicando lo que pasa con los obreros en esta fábrica, llena de humo y de olor a hule crudo. Y quieren todavía que uno los vigile [...] no resistiré mucho a ser esa especie de capataz que quieren que yo sea. Y sólo el pensamiento de trabajar así me pone triste y amargado”. (J. Rulfo, 2000a, p. 53.) Días después escribe ya tranquilizado, lamentándose de la misiva anterior “tan enredosa”: “La fábrica me hizo ver un mundo muy negro. Y sólo el pensamiento de estar allí siempre me hizo sentir muy bajita la idea de la vida. Entonces fue cuando se me ocurrió rebelarme. Dejar ese trabajo y echar pleito con mis parientes. Hice las dos cosas”. Aunque reconsideró y explicó el motivo: “si acepté de nuevo volver a Goodrich Euzkadi [...] no fueron ‘ellos’ (mis parientes) los que me llevaron otra vez a la realidad [...] Fue otra

estimulando. Fue cuando escribí más cuentos. Pero yo tenía muchas lecturas detrás de mí [...] desde los diez años yo leía muchísimo. Estaba al día en todo lo que se publicaba...". (M.A. Millán, 1987, p. 3; J.A. Ascencio, 1995b, pp. 112, 113.)

El joven Juan Nepomuceno formaliza su noviazgo con Clara Aparicio este año de 1947. "Clara le devolvía los rasgos esenciales de lo más querido y esa cierta calidez, siempre mal arrebatada, de la caverna mítica. Por eso, todo el trabajo que se toma en buscarla, en estar cerca, aunque sea de lejos y sin darse a conocer". Ya en las primeras cartas aparece el joven escritor de la desdicha y el desamparo que le provocaron la muerte de su madre. Clara representa, de inmediato, "la proyección amorosa de María. Encarna el amor más puro y se le adjudica ese tipo de bondad que solamente conoció en la madre". En el inicio de las cartas se advierte el juego discursivo entre el joven-hijo y la madre-niña: "La denominación que más abunda es mayecita, una forma que tenían los novios para designar a la 'madrecita' ". (R. Roffé, 2003, pp. 84, 93, 95.)

Éste es uno de los momentos más entusiastas y plenos de motivaciones en la vida de Rulfo, a pesar del drástico cambio de la Secretaría de Gobernación a la Goodrich y de la zozobra que le causa la explotación laboral. Se iniciaba un periodo de ascenso discreto pero rotundo. Primero a la integración de un medio cultural, al cual nunca se asimiló del todo, y luego a la fructificación de su trabajo creativo (gestado con claridad una década antes), que culminará ocho años más tarde, con la publicación de su célebre novela. Además, según deja ver el epistolario a su novia, desea estabilizar su vida con el matrimonio, lo cual le exigía, por otra parte, una ardua lucha por la sobrevivencia. Tendría que esperar poco más de veinte años para alcanzar relativa estabilidad material. En una carta de febrero de ese año (1947), escribe a su novia Clara: "Yo te pedí ayuda una vez y ahora la necesito, pues estamos luchando por los dos, para hacernos nuestro propio mundo, el que yo sé que existe, porque ya he vivido en él". (J. Rulfo, 2000a, pp. 57, 60.)

Junio. Por primera vez Juan Rulfo menciona "querer escribir algo que no se ha podido, y que si lo escribo se llamará 'Una estrella junto a la luna' ". Este título,

gran voluntad [...] Esa gran cosa con cara de voluntad se llama Clara". (J. Rulfo, 2000a, pp. 59, 60.)

precisa Yvette Jiménez de Báez, proviene textualmente de *Jinetes hacia el mar* de John Millington Synge. (J. Rulfo, 2000a, p. 101; Y. Jiménez de B., 1990, p. 57.)

En una carta fechada el 3 de junio de 1947, Juan Rulfo compara a su novia Clara con “el aire de las colinas que golpea con golpes suaves y llenos de cariño...”. (J. Rulfo, 2000 a, p. 103.)

Se muda repentinamente a Filomeno Mata número 1, esquina con Madero (porque su casera perdió un juicio); se queja de que los cilindros se oyen toda la noche. (J.A. Ascencio, 2002, pp. 185-187.)

Antonio Alatorre establece que los expedientes de Gobernación, en 1947 “son pocos y un tanto enigmáticos”. En julio pide una licencia por seis meses [a partir de agosto]: pero si se le niega esta licencia es que se le sigue considerando empleado. (A. Alatorre, 1992, p. 67.)

Agosto. Entre los pocos documentos encontrados ese año (1947), uno —del 18 de agosto— es un “Aviso de cambio de situación”, pero en realidad contiene errores porque no hay cambio de categoría sino que a partir del primer día se le despide de la Secretaría de Gobernación “por no presentarse al desempeño de sus labores”. (A. Alatorre, 1992, pp. 67, 68.)

El 30 de agosto se publica en el número 54 de *América* “Es que somos muy pobres”. (S. López M., 1993, p. 60.)

En este mismo mes Juan Pérez Vizcaíno solicitó (en una carta sin fecha y por lo tanto no se sabe si el escritor estaba enterado de su despido) una licencia de seis meses sin goce de sueldo, “a partir del primero de agosto, en virtud de encontrarme enfermo y esperar que en el transcurso de ese tiempo logre mi completo restablecimiento”. Acosta Raalú responde la petición del escritor: “no es posible concederle dicha licencia en virtud de necesitarse personal”. (A. Alatorre, 1992, p. 67.)

Realiza viajes frecuentes a los volcanes cercanos a la ciudad de México: Ajusco, Popocatepetl y Nevado de Toluca. Sergio López Mena opina que Rulfo “[n]ada procuraba tanto como contemplar el infinito e interrogar la inmensidad con su

mirada. La soledad de las alturas era el sitio mejor para observarse a sí mismo, para sus monólogos recurrentes". (S. López M., 1993, p. 63.)

Intenta trabajar en la Industria cinematográfica. ("Juan Rulfo y su obra", 2001, p. 52.)

Desde diciembre de 1947 y hasta el final de su vida pasará todas las navidades en casa de su hermana Eva en Tapalpa, Sayula o Guadalajara. (J.A. Ascencio, 2002, p. 22.)

1948

Enero. El día 29 se transmiten por radio —la XEX— algunos fragmentos de "La Cuesta de las Comadres". (J. Rulfo, 2000a, pp. 230, 231.)

Se publica, el 29 de febrero, "La Cuesta de las Comadres" en el número 55 de *América*, y se acompaña de una nota de presentación de Efrén Hernández (con el seudónimo de *Till Ealling*) sobre Juan Rulfo en la que se lee: "Nadie supiera nada acerca de sus inéditos empeños, si yo no, un día, pienso que por ventura, adivinara en su traza externa algo que lo delataba; y no lo instara hasta con terquedad, primero, a que me confesase su vocación, enseguida, a que mostrara sus trabajos y a la postre, a no seguir destruyendo. Sin mí, lo apunto con satisfacción, 'La Cuesta de las Comadres', habría ido a parar al cesto. No obsta, la ofrezco como ejemplo. Inmediatamente se verá que no es mucho lo que dentro del género se ha dado en nuestras letras de tan sincero aliento". (*T. Ealling* [E. Hernández], 1948, p. 32) (véase apéndice.)

Juan José Arreola diría que el autor de "Tachas" fue para Rulfo "Un alma necesaria y oportuna". (R. [García] Peguero, 1993, p. 37.)

Abril. Juan Rulfo y Clara Aparicio se casan en el Templo del Carmen de Guadalajara. El matrimonio procreó cuatro hijos: Claudia Berenice, Juan Francisco, Juan Pablo y Juan Carlos.

Juan Antonio Ascencio establece el día 23 (1995, p. 144), mientras que Alberto Vital y Marco Antonio Campos consignan el día 24 como el día de la boda. (J. Rulfo, 2000a, p. 14; M.A. Campos, 2001, p. 2.)

El matrimonio Pérez Rulfo-Aparicio establece su residencia en la calle Dresden, número 4, en la colonia Juárez. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 147.)

1949

29 de enero. Nace en el Distrito Federal su hija Claudia Berenice. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 147; J. Rulfo, 2000a, p. 7.)

Febrero. La revista *América* publica por primera vez —en el número 59— once fotografías de Juan Rulfo: “esas de la playa —recuerda la esposa del escritor—, los troncos que parecen seres vivientes. Las tomó en Mocambo. Allí andábamos en la playa, cuando fuimos a Veracruz en el viaje de bodas”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 147.) (Véase apéndice.)

Sobre la significación de estas fotografías, José Carlos González Boixo señala que “tienen un doble interés que las singulariza: son las primeras que muestran su trabajo fotográfico y revelan la vocación de Rulfo por el esteticismo, ya que todas sin excepción siguen esta tendencia (Es digno de llamar la atención que, excepto dos fotografías —la primera es de tema arquitectónico y la cuarta, de tipo antropológico— las demás sean de tipo paisajístico, serie en la que Rulfo tiende al esteticismo de forma natural) [...] Escueto como sería habitual en él, ofreció once fotografías sin ningún tipo de información, ni siquiera títulos”. (J.C. González B., 2006, p. 281).

En una misiva alude a su acercamiento a la revista *Mapa* que se publica mensualmente, a partir de abril de 1934. En ella colaboraron autores como Manuel Toussaint, Enrique A. Cervantes, Xavier Villaurrutia, Lauro E. Rosell, Salvador Domínguez Assiayn, Francisco Hernández Serrano, Eduardo Noguera, Raúl Flores Guerrero, Rafael Heliodoro Valle y Carlos A. Echanove, Hugo Brehme y Manuel Álvarez Bravo. (“Juan Rulfo y su obra”, 2001, p. 52; “Metztitlán”, 1999, p. 68, 70, 72; V. Jiménez, 2002, p. 26.)

26 de septiembre. Un avión de Mexicana de Aviación se estrella en las faldas del Popocatepetl. Rulfo participó en el equipo de alpinistas —del Sierra Club— que rescata a la tripulación; mueren, entre otros pasajeros, el historiador Salvador Toscano; el “apóstol del maíz”, Gabriel Ramos Millán; el periodista Luis Bouchet, el

fotógrafo Francisco (*Mayo*) Souza, George Graham y su hija, la actriz Blanca Estela Pavón. Los restos del avión se encuentran cerca del Pico del Fraile. (Elena Poniatowska, 1980e, p. 6; G. Loaeza, 1994, p. 5; J.A. Ascencio, 2002, p. 131.)⁶

Juan Rulfo compartió su trabajo fotográfico con el alpinismo. “En aquellos años, cada vez que podía me iba los fines de semana a subir alguna cumbre. Tengo fotos de todo eso. A veces iba con Salas Portugal, que sólo hacía paisaje. Yo tengo fotos del ‘Ala del ángel’, que desapareció con el terremoto del angelito. Lo bueno de las excursiones es que uno tiene que ir callado, callado.” (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 147, 148.)

Rulfo perteneció al Sierra Club. “Subí al Popo y al Izta, [al Ajusco], al Pico de Orizaba, al Nevado de Toluca, al Tanzítaro, ese volcán entre Guatemala y México. Soy bueno para caminar y mejor alpinista: escalé el Iztaccíhuatl por la cabeza, las peinetas que les llaman, y pocos han trepado por esas aristas porque son muy peligrosas; se puede intentar una vez pero no quedan ganas de volver.” El escritor mencionó que dejó de practicar el alpinismo a los treinta y cinco años. (E. Poniatowska, 1987, pp. 142-143; 1980e, p. 6.)

1950

Enero. Este mes, la revista *América* publica “Talpa” en su número 62 —con el epígrafe “Salgan, salgan, salgan, ánimas en pena” —. (véase apéndice.)

El trabajo fotográfico de Juan Rulfo se da a conocer a principios de los años cincuenta en la revista *Mapa* y las primeras ediciones turísticas de la Goodrich Euzkadi, luego, en los años sesenta, en la revista *Sucesos* [cuando la dirigía Raúl Prieto]. (“Metztitlán”, 1999, pp. 68-72.)

⁶ Este accidente fue considerado, en su momento, una catástrofe nacional, debido a la pérdida de connotados artistas y personajes de nuestra vida pública de la mitad del siglo XX. Gabriel Ramos Millán fue senador de la República y presidente de la Comisión Nacional del Maíz; don Salvador Toscano, escritor y arqueólogo, autor de *Derecho y organización social de los aztecas* (1937), *Arte precolombino de México Antiguo* (1944) y *México antiguo* (1946). Tenía casi concluida una biografía de Cuauhtémoc. Perecieron, también, la conocida actriz Blanca Estela Pavón y el fotógrafo español refugiado Francisco Souza.

“Gabriel Ramos Millán —apunta Andrés Henestrosa— fue un hombre verdaderamente superior, un hijo del pueblo en quien las características mexicanas se concretaban de manera armoniosa. Supo darle al cargo toda la dignidad y toda la grandeza inseparables de la tarea que a esa comisión correspondían [...] Para Ramos Millán aquello se revistió de un carácter apostólico que reclamaba todas sus horas y toda

Juan Rulfo deja de trabajar como supervisor en la Goodrich Euzkadi y pasa al departamento de Publicidad. (S. López M., 1993, p. 76.)

La Goodrich Euzkadi prepara la guía *Caminos de México*; Juan Rulfo se encarga de reunir fotografías, comentarios sobre historia y arqueología, estadística, el material necesario para una guía turística de carreteras. Se incluyen varias fotografías de él mismo: de la portada del templo del convento de Huejotzingo, la de Tapalpa así como tomas de Mitla, Tepeaca y Tonanzintla y del pórtico de Santo Domingo en Puebla. La guía apareció sin las fotografías de Rulfo a partir de la sexta edición en 1964. ("Juan Rulfo y su obra", 2001, p. 52; *Caminos de México*, 1958, pp. 49, 128, 161, 240, 311.)

El 3 de marzo de 1950 Juan Rulfo escribió: "me van a publicar un cuento en una antología de cuentistas mexicanos, 'Nos han dado la tierra'. Yo les había entregado otro que se llama 'Es que somos muy pobres', pero lo encontraron subido de color. No sé por qué me salen las cosas tan crudas y tan descarnadas, yo creo que porque no están bien hervidas en mi cabeza". (J. Rulfo, 2000a, pp. 6, 68.)

Diciembre. "El Llano en llamas" se publica en el número 64 de *América*. (S. López M., 1992, p. XXXII.) (véase apéndice.)

En este mismo número se publica en *América* una nota elogiosa, sin firma, sobre el escritor; se anuncia la impresión de un libro de cuentos y el proyecto de una novela: "Juan Rulfo, cuya calidad empiezan a reconocer ya tirios y troyanos, no está conforme con ser considerado el que mejor de los cuentistas jóvenes ha penetrado el corazón del campesino de México. Ahora aspira a realizar una novela grande, con una compleja trama psicológica y un verdadero alarde de dominio de la forma, a la usanza de los maestros norteamericanos contemporáneos. Mientras realiza tal empresa estará imprimiéndose en nuestros talleres un volumen que recoge con algunos nuevos, los cuentos suyos publicados en estas páginas desde hace cuatro años." ("Crisis cinematográfica", 1950, p. IV.) (véase 1952; M.A. Millán, 1987, p. 3.)

su capacidad. [Falleció] al volver de Oaxaca, a donde había ido justamente a una asamblea de maestros." (A. Henestrosa, 2002, p. 20.)

1951

Marzo. El día 31 la Orquesta Sinfónica Nacional estrena, en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, el ballet *La manda* de Blas Galindo, con argumento de José Durand, a partir del cuento “Talpa” de Juan Rulfo. (X. Ruiz O., 1994, p. 148.) (véase apéndice.)

“En los pueblos que están al lado de Ameca —dice Blas Galindo— toda la gente dice que la Virgen de Guadalupe no tiene lugar ahí; la Virgen de Talpa es la *buena* allá. No quieren aceptar que es la misma virgen pero con distinto nombre. La Virgen de San Juan de los Lagos se adora en el norte de Jalisco y la de Guadalupe en la Altiplanicie [...] “Talpa” es uno de los cuentos que siempre me han gustado [...] todo lo que dice Juan [Rulfo] en “Talpa” es verdad; así eran las caminatas, los amoríos entre familiares...” (R. García B. y X. Ruiz, 1992, p. 65.)

Junio. Se publica en el número 66 de *América* “¡Diles que no me maten!” Con este cuento concluye la serie de cuentos que se publicaron en *Pan* y en *América* antes de verse reunidos en el volumen *El Llano en llamas*. Sergio López Mena aclara que, aunque los cuentos incluidos en *América* suman ocho, el primero, “La vida no es muy seria en sus cosas”, no se incluye en *El Llano en llamas*. Y añade que *El Llano en llamas y otros cuentos*, como se llama el volumen de 1953, contiene además de los relatos que aparecieron en *Pan* y en *América* los siguientes: “El hombre” (cuyo título original fue “Donde el río da vueltas”), “En la madrugada”, “Luvina”, “La noche que lo dejaron solo”, “Acuérdate”, “No oyes ladrar los perros”, “Paso del Norte” y “Anacleto Morones”, que no se habían publicado antes en periódicos o revistas. (S. López M., 1992, pp. XXXI, XXXII; 1993, p. 64.)

Juan Rulfo realiza el recorrido de la primera carrera panamericana de autos —desde Ciudad Juárez hasta el Ocotil en la frontera con Guatemala—; reparte la guía turística de la Goodrich-Euzkadi entre los comités estatales de seguridad. (J.A. Ascencio, 2002, p. 135.)

Se publica *Retrato de una niña triste* de Olivia Zúñiga. Uno de los personajes se llama Dolores Preciado [“Doña Dolores Preciado cedió a mi padrino la casa vecina”]. (O. Zúñiga, 1951, p. 49.)

13 de diciembre. Nace en Guadalajara su segundo hijo, Juan Francisco Pérez Rulfo Aparicio. Rulfo y Clara viven en Tigris 84, en la colonia Cuauhtémoc. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 152.)

1952

Enero. Juan Rulfo publica en *Mapa* —siendo su editor— una monografía sobre Metztlán, Hidalgo, con el seudónimo *Juan de la Cosa* (cartógrafo y navegante del siglo XV); el escritor también incluye fotografías del paisaje y la región así como del templo y del convento del lugar. (“Metztlán”, 1999, pp. 70, 71.)

“Entre los cerca de 400 textos de diversa extensión que Rulfo dedicó a la arquitectura mexicana (algunos muy breves) abundan aquellos que servirían a la perfección para documentar una historia del periodo colonial muy poco piadosa con los encomenderos y el clero de la época: se trata a menudo de escritos sobre construcciones de poco valor artístico (como el propio autor lo dice), pero muy reveladoras de la violencia que entrañó la sujeción del país en aquel momento de la historia.” (“Metztlán”, 1999, pp. 70, 71.)

Es becario en el Centro Mexicano de Escritores en los periodos 1952-1953 y 1953-1954. La primera generación —septiembre de 1951 a junio de 1952— la integraron Juan José Arreola, Rubén Bonifaz Nuño, Emilio Carballido, Herminio Chávez Guerrero, Alí Chumacero y Sergio Magaña. (S. López M., 1993, p. 73.)

El Centro Mexicano de Escritores (Mexican Writing Center) se fundó en 1951 por iniciativa de la escritora estadounidense Margaret Shedd. La Fundación Rockefeller, en un principio, sostuvo económicamente el Centro, cuyo primer Consejo Literario estaba integrado por Julio Torri, Agustín Yáñez y Hershel Brickell; Alfonso Reyes fue el primer presidente del Consejo. Durante la primera década del Centro (constituido como tal el 29 de noviembre de 1954) aceptó a estadounidenses, pero a partir de los sesenta —ya bajo la asesoría intelectual del propio Rulfo y de Juan José Arreola— se acogió a jóvenes escritores, entre los que destacarían algunos de los mejores de México; entre ellos hay varios integrantes de la Generación de Medio Siglo.

Además de promover las becas, el Centro cumplía un proyecto creciente de traducciones; fomentó el interés en Estados Unidos por la literatura mexicana. El

CME se vinculó con editoriales de Nueva York e imprentas universitarias, como la de Rutgers, la de la Universidad de Berkeley (California), la Universidad de Luisiana, la de Carolina del Norte, la de Indiana y la de Oklahoma. El CME también estableció vínculos de difusión y venta de libros en Estados Unidos y, por su conducto, se realizaron grabaciones de las voces de escritores. El Centro publicó un boletín bibliográfico bimensual en inglés, *Recent Books in México*, destinado a fomentar el interés por la literatura mexicana en países de habla inglesa y en no pocos países de Europa. (A. Pereira, 1997, pp. 30-33; CME, 1961, pp. 7-13.)

El CME sirvió de modelo para los talleres literarios y la importancia que adquirió se debe a la entrega de sus asesores literarios: Alfonso Reyes, Francisco Monterde, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Salvador Elizondo, y en la actualidad, Ali Chumacero y Carlos Montemayor. A cuarenta y cinco años de su fundación había apoyado a doscientos ochenta escritores, algunos de ellos los escritores más notables de la literatura hispanoamericana. (M. González S., 1999, solapas.) El Centro Mexicano de Escritores desapareció repentinamente durante el verano de 2005 ante el silencio casi total de los medios periodísticos; la respuesta del medio literario fue una inexplicable indiferencia.

Juan Rulfo forma parte de la segunda generación del CME (52-53) junto con Víctor Adib, Ali Chumacero, Donald Demarest, Ricardo Garibay, Enrique González Rojo, Miguel Guardia, Luisa Josefina Hernández y Neal Smith. Presidían las sesiones de los miércoles en la calle de Yucatán número 63, Margaret Shedd y Ramón Xirau. (S. López M., 1993, p. 73; A. Toledo, 1991, p. 48; CME, "Expediente".)

Noviembre. El día 29 de este mes, después de recibir el contrato en el CME que establece, en nueve apartados, sus obligaciones y concesiones como becario Rulfo escribe una carta al comité del Centro: "Fue de mi conocimiento que la beca Rockefeller que disfruto me fue otorgada sobre las bases de dar todo mi tiempo a la actividad a que la beca me compromete, excepto aquel necesario para trabajos menores". (CME, "Expediente".)

Rulfo recuerda que le tocó un grupo muy bravo: "Luisa Josefina Hernández era la más brava de todos; eran muy críticos, muy terribles, y guardaban frente a mí una distancia porque les parecía rara mi literatura... Pero Arreola ya conocía mi literatura [...] En el Centro me dediqué a terminar los cuentos en una atmósfera muy brava,

muy hosca. Apenas se publicaron mis cuentos se tradujeron a 24 idiomas". (E. Poniatowska, 1980g, p. 6.)

Ricardo Garibay, años después, evocó esas sesiones: "Rulfo me sacaba de quicio. Su aparente mansedumbre, su casi entera incapacidad intelectual, su lentitud de buzo, su genio publicista. Era el rey [en el CME]. Los gringos lo adoraban. Esto era lo que más me hacía desconfiar, la condición de *mexican curious* o de buen salvaje a los ojos de esos necios. Sólo de Rulfo se hablaba como de un grande indiscutible, y él no alzaba la voz y jamás le oí un argumento a propósito de nada.

"Escribía y nos leía los cuentos de su primer libro, escritos con poderosa incorrección, que yo señalaba. Se me veía casi con lástima [...]

"Me negué a releer los cuentos. Él iba a regalarme un ejemplar, pero sintió que yo no lo aceptaría. Me parecían cuentos de campesinos de pega, larvarios, acomodaticios, de entraña folklórica o populachera y nada más." (R. Garibay, 1992, pp. 179, 180.)

Sobre el carácter cambiante e impredecible del escritor y su relación con el medio, David Huerta opina: "En él hay una cosa de hombre taimado y socarrón que era muy auténtica, pero no creo que formara parte de un plan deliberado. Nadie puede planear las cosas tan bien. Pero los efectos son un poco desconcertantes, porque efectivamente no estaba jugando con las reglas de la promoción literaria, de la carrera literaria. Es un escritor genial, de eso no cabe la menor duda, pero no todos los escritores geniales desencadenan un mito. El hecho de que Rulfo lo haya desencadenado tiene que ver creo yo con ese talante taimado, que a veces no lo hacía muy simpático. A mí me incomodaba que hablara tan mal, tan violentamente de algunas personas con quienes yo sabía que lo habían ligado lazos de afecto muy intensos en años pasados. No me gustaba esa parte de su talante taimado. Pero nadie es perfecto. En algún sentido era *un rencor vivo*, pero no sé por qué..." (R. García B., 2000, inédito.)

Arnaldo Orfila Reynal, Joaquín Díez-Canedo y Alí Chumacero le solicitan sus cuentos para la serie Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica. (J. Rulfo, 1985a, p. 14—A.)

Juan José Arreola, por su parte, recuerda: "Como Antonio Alatorre y yo trabajábamos en el Fondo, le pedimos a Juan sus cuentos, para publicarlos. Con los cuentos no hubo muchos problemas, pero en cambio no se animaba nunca a entregarnos *Pedro Páramo*. Hasta cierto punto tenía razón, porque parecía un montón de escritos sin ton ni son." (F. del Paso, *et al.*, 1994, pp. 121.)

Sobre el proyecto inicial de la publicación de *El Llano en llamas* Marco Antonio Millán recordó: “Cuando Rulfo logró la reunión de sus cuentos, le ofrecimos publicarlos en libro bajo el sello de *América*. Ya muy avanzado el proceso, recibí una sorpresa: *El Llano en llamas* apareció en una de las más importantes colecciones del Fondo de Cultura Económica. Reclamé a Juan. Él evitó explicaciones. No volvimos a hablarnos en mucho tiempo”. (M.A. Millán, 1987, p. 3.)

Efraín Huerta señala que luego de resistirse a publicar materiales que no fueran de sociología, estética o economía, el Fondo de Cultura Económica se decidió por fin a integrar la literatura dentro de su catálogo. Y la importancia para un escritor al publicar —durante los años cincuenta en esta editorial no era menor: significaba “grandes tirajes, difusión mundial y una bien calculada publicidad para los novelistas, los cuentistas, los ensayistas y, oh fortuna, para los poetas, lograron que para la literatura llegara al fin, como se lo dije a Juan Rulfo un día [...]ellos, los nuevos [escritores] eran más felices de lo que habíamos sido nosotros, porque habían llegado a la hora de la Coca Cola, queriendo yo decir que felizmente, ellos contaban a su favor con la maquinaria de la gran publicidad, a la que muchos de nosotros somos ajenos por no pertenecer —ni lo deseamos— a ninguna institución oficial o semioficial, etcétera. (E. Huerta, 1983, p. 67.)

Diciembre. En vísperas de Navidad, Rulfo abandona su trabajo en la Goodrich Euzkadi, asegura Alberto Vital, “para dedicarse de lleno a la beca del Centro Mexicano de Escritores”. El biógrafo documenta su afirmación refiriendo 1947 como el año de inicio de labores en la fábrica de artefactos de hule; también se basa en un cuestionario que el autor le contestó por escrito al periodista Máximo Simpson, pero que nunca entregó. Rulfo anota: “me sentía desgastado físicamente como una piedra bajo un torrente, pues llevaba cinco años de trabajar catorce horas diarias, sin descanso, sin domingos ni días feriados [...] En vísperas de Navidad, recalé en la fábrica, iba a cambiar de llantas, cosa que hacía cada 20 o 30 mil kilómetros [...] De paso se me ocurrió pedir [...] que le instalaran radio al automóvil [...] Aquello no sólo resultó imposible sino hasta infamante [...] Hubiera visto usted a estos cabrones, hijos de la industria pesada, ir todos a tallar las llantas para calcular su desgaste. Ya para ese momento yo había tomado una decisión: mandarlos a la chingada [...] Ésa fue la coyuntura que aproveché para salirme de su infierno [...] Ya para entonces no

sólo tenía quebrantado el cuerpo, sino adolorida toda el alma". El escritor añade que "ése era mi estado de ánimo cuando escribí *Pedro Páramo* [...] tal vez fue hasta cierto punto una especie de embriaguez la que sentí mientras contaba ese largo cuento de Comala". (A. Vital, 2004, p. 134, 158; M. Simpson, 2004, pp. 200, 201.)

Si es cierto que el proceso de escritura de la novela fue largo (véase 1947, junio), aun así es poco probable que, en diciembre de 1952, Rulfo estuviera escribiendo la novela. En este lapso, como se lee aquí, el escritor trabajaba para terminar de conformar su libro de cuentos. Es más preciso deducir entonces que el autor de *El Llano en llamas* renunció a la empresa de llantas en la Navidad de 1953, después de recibir por segunda vez la beca del Centro Mexicano de Escritores. Meses después se inició la escritura febril de la novela.

Juan Antonio Ascencio asegura que dejó este empleo en 1955 "porque no le deja tiempo para escribir, y la escritura no le da para vivir". (J.A. Ascencio, 1995b, p. 172.)

Clara Aparicio evoca los años en que Rulfo trabajó en la Goodrich: "Él tenía grandes deseos de viajar, conocer su país, oír historias. En la época en que fungió como agente de ventas tuvo la oportunidad de recorrer gran parte de México y se volvió un experto en el manejo de su automóvil. Disfrutaba conversando, y eran interminables las pláticas que sostenía con sus compradores o la gente de los pequeños pueblos. Me hablaba alegremente de sus grandes ventas, y siempre iba acompañado de su cámara Rolleiflex". (A. Vital, 2004, p. IX.)

Carlos Blanco Aguinaga recuerda que en ese tiempo "era entonces Rulfo un hombre de tan pocas palabras que podría decirse que en la época de su magistral productividad (años cuarenta y cincuenta) la escritura lo ocupaba todo, en tanto que, después, se diría que la explicación y el análisis hablados habían sustituido a la escritura". (C. Blanco, A., 2003, p. 1.)

1953

Enero. Escribe una carta a la señora Margaret Shedd en la que da rasgos sobre el protagonista del cuento escrito el mes anterior. Entre otras ideas se lee: "Terminé de escribir el cuento titulado 'Loobina' [*sic.*] trata de la descripción de un pueblo de la Sierra de Juárez [Oaxaca], hecha por un profesor rural a un recaudador de rentas del Estado.

"Aunque aparentemente se desarrolla por medio de una conversación entre las dos personas, es, en general un monólogo, ya que el profesor, como se verá al final, no existe [...] Todo enmarcado en un cuadro de desilusión, interrumpidas de vez en cuando para beber, pues el profesor ha terminado por ser un borracho, característico de los pueblos olvidados. Finaliza el relato con la clave del cuento: el profesor representa la conciencia del recaudador quien va por primera vez a Loobina." La carta de Rulfo concluye diciendo: "Espero haber logrado esta intención en el relato de 'Loobina'. En cuanto esté pasado en limpio, se lo enviaré con mucho gusto, pues me interesa en grado sumo su opinión, así como las recomendaciones que usted me pueda hacer para las correcciones necesarias. (CME, "Expediente".)

El 18 de septiembre se acabó de imprimir el número 11 de la colección Letras Mexicanas, *El Llano en llamas*, con un tiraje de 2 000 ejemplares, y viñeta de Elvira Gascón. Juan Rulfo comentó en 1980 que desde la década de los cuarenta "ya tenía yo escritos la mayoría de los cuentos y otros más que nunca aparecieron ni aparecerán jamás porque escribí cerca de cuarenta y cinco cuentos pero los que entregué al Centro Mexicano de Escritores fueron quince cuentos, menos de la mitad". Los textos incluidos en esta primera edición son: "Macario", "Nos han dado la tierra", "La Cuesta de las Comadres", "Es que somos muy pobres", "El hombre", "En la madrugada", "Talpa", "El Llano en llamas", "¡Diles que no me maten!", "Luvina", "La noche que lo dejaron solo", "Acuérdate", "No oyes ladrar los perros", "Paso del Norte" y "Anacleto Morones". (J. Rulfo, 1953, p. 171; E. Poniatowska, 1980g, p. 6.)

Sergio López Mena indica en su "nota filológica preliminar" —incluida en *Juan Rulfo. Toda la obra*—: "Rulfo aumentó la ambigüedad de los relatos, el verismo de las acciones y el arraigo lingüístico. No se dio propiamente una transformación estructural de los relatos. Sí su fijación en términos generales. Después de la edición, en 1953, también hubo modificaciones, pero en menor número a las que presentó en volumen con relación a las revistas [...] En general, al sustituir una palabra por otra, Rulfo elegía la más densa, la que estuviera más cargada de significado, siempre y cuando correspondiera al habla del personaje o de la región. (S. López M., 1992, pp. XXXIV, XXXV.)

El título de *El Llano en llamas* —el nombre del cuento así como el nombre del libro— se anotó con minúscula por casi veinticinco años; durante este lapso, igualmente, el

cuento “Diles que no me maten” mantuvo acento ortográfico en la primera sílaba de “Diles”.

A partir de 1980 (en la primera edición de Tezontle y más tarde la edición correspondiente de Colección Popular) luego de la revisión que el autor realizó en 1979 con Felipe Garrido —entonces, gerente del Producción del Fondo de Cultura Económica—, el título de los cuentos apareció con mayúscula. La distinción es clara: el título se refiere no a un llano cualquiera, sino a la región conocida como el Llano Grande, situada en el estado de Jalisco. (J. Rulfo, 1953, pp. 76, 99.)

Alberto Vital observa que “el título *El llano en llamas* tiene una / l / trabada al fin de sílaba (y palabra), igual que Rulfo. Y la grafía “l” posee en toda la obra una frecuencia que merecería un estudio, y por eso es comprensible que la primera edición “llano” se escribiera con minúscula”. (A. Vital, 2004, p. 197.)

“ ‘Nos han dado la tierra’ —agrega Vital— es una especie de manifiesto oculto de las ideas centrales de nuestro autor, y por eso, junto con un criterio cronológico, ocupa el primer lugar en *El Llano en llamas*. El cuento muestra una razón del descrédito de ese instrumento crucial para el pueblo —la escritura— en la hora de la Revolución ‘hecha gobierno’.” (A. Vital, 2004, p. 57.)

La nota editorial sobre el libro dice: “En estos relatos, que tienen un tono fuerte, originalísimo, Juan Rulfo describe intensamente la vida campesina: temas violentos, personajes entregados a impulsos primitivos, unas existencias de áspera realidad, el destino hollando la seguridad de los propios actos. Caracteriza a Rulfo, junto a este sentido directo del ambiente, un estilo que goza de la virtualidad de la palabra hablada”. (Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 381.)

Al hablar de los cuentos que más le satisfacían, su autor reveló: “ ‘Luvina’ es de mis preferidos; también está ‘No oyes ladrar los perros’ y ‘¡Diles que no me maten!’ ” Este último, al parecer, es el que más le satisfacía. En 1979, al revisar *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, Rulfo comentó a Felipe Garrido que desearía dejar fuera “Macario” de *El Llano en llamas* porque era muy fuerte la presencia de Faulkner en ese cuento. (C. Morales, 1986, pp. 2, 3; J. Cervera, 1968, p. 10; R. García B., 2004, p. 58.)

Rulfo explicó: “ ‘Luvina’ para mí es importante porque significa la raíz de la miseria. Es un pueblo que no existe, naturalmente, pero son pueblos que los hay en muchos

lugares de México; son incontables los que tienen esa semejanza y son incontables las formas de huída que tienen también los habitantes de esos pueblos [...] ‘Luvina’, aunque fue un cuento previsto, casi se puede decir elaborado en forma más racional, más social —no antropológica, sino social—, tenía ya ciertos antecedentes para fijar los inicios de *Pedro Páramo*, puesto que los hombres no tienen rostro [...] Hay ambigüedad; yo estaba trabajando con cosas realistas, aparentemente, pero en realidad era producto de sueños, de fantasías. Entonces quise trabajar al revés, quise convertir los sueños en realidad. (“Entrevista”, 2004, p. 205.)

Aseguró (hacia los cincuenta y dos años de edad) que nunca se propuso escribir una literatura social: “no fue un afán de denunciar, menos de testimoniar un hecho, sino simplemente la forma en que han caído o han quedado ciertos sitios después de la llamada ‘Revolución Mexicana’. Debido a esto se me ha llamado a veces antirrevolucionario. La Revolución Mexicana es un arma, es un lema, es una argucia, que se esgrime cada seis años para encauzar un país hacia nuevas metas [...] A mí la Revolución Mexicana no me interesa [...] Como no viví yo esa Revolución, no conocí sus consecuencias, ni las conozco todavía. Políticamente no me interesa, socialmente tampoco, literariamente, no tengo porqué justificar si lo que hago es contrarrevolucionario o es simplemente una ficción literaria”. (“Entrevista”, 2004, p. 206.)

Uno de los equívocos más frecuentes de la crítica ha sido concluir que los personajes de Rulfo son indígenas. Sergio Fernández anota en un texto que se publicó a mediados de 1954: “Nunca me pareció más esotérico el mundo del indio mexicano que después de la lectura de Juan Rulfo. Y no es porque no haya penetrado, guiado por él, hasta su centro, sino porque, una vez dentro, se comprende que bien poco tiene que ver con nuestro mundo, el del mexicano que no es indio. Y esto es explicable porque se vive con el indio sin *convivir* con él; porque son diferentes a los nuestros, sus sensaciones, su pensamiento, su voluntad y su misterio [...]”

”[La lectura de *El Llano en llamas*] no es accesible. No es el lenguaje sutil, agudo, de un Arreola o la fácil descripción de un Rojas González. Por el contrario, su idioma es lento, fatigoso, pesado. Tal si como se moviera uno en tierras pantanosas, difíciles de atravesar. Sin embargo, su lenguaje es poético, combinación magnífica de opacidad y luz.

"*El Llano en llamas* nos lleva a una atmósfera heterogénea. La nota que resalta con más pertinencia es un estatismo casi fatal. Las pasiones, el sentido de la muerte, la naturaleza, no logran perturbar el ritmo de la vida del indio. La vida del indígena se eterniza en el tiempo. Impreciso, miope, taciturno, es el mundo indígena que nos enseña Rulfo. Es como si ese estatismo [...] cobrara forma de dinamismo sólo en estos cuentos ya que, una vez cerradas sus páginas, se comprende que el indio, fuera de ellas, sigue viviendo su ancestral mutismo. No es, pues, el despertar de la conciencia indígena, sino el de la conciencia indígena en Juan Rulfo." (S. Fernández, 1998, pp. 45, 46, 58.)

La crítica, en general, comentó favorablemente los cuentos; la segunda edición apareció dos años más tarde. Aun así, Juan Pablo Rulfo, hijo del escritor, consideró medio siglo más tarde: "Yo creo que de los primeros 2 mil ejemplares mi padre habrá comprado por lo menos la mitad. Sí, los compraba de a poquitos, para regalárselos a sus amigos. La primera edición tardó más de cuatro años en agotarse; sinceramente, él nunca se imaginó que viviría de su obra". (J. Avilés, 2003, p. 4-A.)

Agosto. Inicia la escritura de la novela que en un principio se llama "Los desiertos de la tierra". (J. Ruffinelli, 1988, p. 24.)

Septiembre. Por segunda ocasión recibe, este verano, la beca del CME (1953-1954). También la reciben Juan José Arreola, Emmanuel Carballo, Rosario Castellanos, Clementina Díaz y de Ovando, Héctor Mendoza, Jerry Olson, Jorge Portilla, Coley Taylor y Gilbert Watherlee. Desde septiembre y durante doce meses, recibirá la cantidad de 182.50 dólares por la beca Rockefeller. El becario se compromete a "dedicar todo su tiempo al trabajo que realice bajo la beca, y tan sólo podrá dedicar a otras labores un tiempo marginal".

La beca es en este momento el estímulo más prestigiado para un escritor y, al mismo tiempo, el más estricto. (CME, "Expediente"; J.A. Castro, 2000, pp. 79, 80.)

En su primer informe —sin fecha— al CME, Juan Rulfo establece que "durante el periodo comprendido entre el 15 de agosto y 15 de septiembre, he escrito varios fragmentos de la novela, a la que pienso denominar 'Los desiertos de la tierra' ". (CME, "Expediente".)

El 1° de noviembre de 1953 Juan Rulfo informa al CME sobre los avances de la novela que en ese momento escribe. Se lee entre otras descripciones: “He realizado ya los primeros dos capítulos de la novela, aunque no en forma definitiva, pues algunas cosas tienen que ser rehechas para dejarlos por terminados. Tengo también formados varios fragmentos de partes que irán en los capítulos subsecuentes. Lo importante en sí, es que al fin he logrado dar con el tratamiento con que se irá realizando el trabajo. He presentado a lectura en el Centro un ejemplo, aunque fragmentariamente interpreta el ambiente y las características de uno de los personajes”.

“El nombre de la protagonista ha sido cambiado al de Susana San Juan, y el del personaje principal al de Pedro Páramo”.

“Considero que si no tengo ninguna dificultad para seguir en continuidad los hechos de la historia, posiblemente pueda entregar en el próximo informe los primeros capítulos ya formados.”

Los nombres originales de los protagonistas eran Maurilio Gutiérrez y Susana Foster respectivamente. (CME, “Expediente”; J. Rulfo, 1994, pp. 54, 55, 60, 61.)

Garibay, de nuevo, rememora esos días: “Nos leyó un capítulo de *Pedro Páramo*: la escena de un alma que sube rozando un árbol paraíso. Era espléndido. Xirau gritaba: ‘¡Mírame la piel, estoy erizado, tengo calosfríos!’ Me sentí invadido de algo como de euforia, como alegría. El capítulo era hermosísimo. Y lo dije. Y no sentía envidia” (R. Garibay, 1992, pp. 180, 181.)

Efrén Hernández fue la única persona que Rulfo aceptó abiertamente como guía literario; el autor de “La vida no es muy seria en sus cosas” le confió a Elena Poniatowska a mediados de los años cincuenta: “Efrén parece un pajarito pero con unas enormes tijeras de podar, me fue quitando toda la hojarasca, hasta que me dejó tal como usted me ve, en pleno *Llano en llamas*, hecho un árbol escueto... Creo que en mi lucha por apartarme de las complicaciones verbales, he ido a dar a la simpleza. Oiga usted, por ejemplo, cómo hablan las gentes de ‘Talpa’ o de ‘¡Diles que no me maten!’ y de ‘Es que somos muy pobres’”. (E. Poniatowska, 1961, pp. 139, 140.)

Este mes de noviembre forma parte de la delegación mexicana que asiste a una feria industrial en la ciudad de Guatemala. Rulfo llevó llantas. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 155; O.-R. González, 1986b, pp. 1, 4.)

Diciembre. Rulfo renuncia a su trabajo en la Goodrich Euzkadi, concluye el redactor de esta cronología. (véase, 1952, diciembre.)

1954

Enero. Elena Poniatowska, quien más conversaciones con Rulfo ha publicado, le realiza la primera entrevista (luego se incluyó en *Palabras cruzadas*) y deja sus propios esbozos sobre el escritor: "Rulfo siempre tiene un aire de poseído, y a veces se percibe en él la modorra de los médium: anda a diario como sonámbulo, cumpliendo de mala gana los menesteres vulgares de la vida despierta". (E. Poniatowska, 1961, p. 142.)

Al inicio de 1954 se publica en el primer número de *Las Letras Patrias* (enero-marzo) "Un cuento"; se trata de un fragmento de la novela en preparación, "Una estrella junto a la Luna". Esta revista trimestral la auspició el Instituto Nacional de Bellas Artes y su director fue Andrés Henestrosa. En su presentación se lee: "*Las Letras Patrias* [...] recogerá en sus páginas, principalmente, los testimonios más autorizados sobre la historia de las letras mexicanas, a fin de enriquecer el material informativo, crítico y bibliográfico sin el cual no se podría redactar esa historia de nuestra Literatura que todos hemos soñado y a la que todos hemos aludido, olvidando, sin embargo, algo estrictamente esencial, o sean las bases o puntos de partida que debidamente organizados, sean capaces de construir ese capítulo de nuestra cultura". (*Las Letras Patrias*, 1954, p. 3.) (Véase apéndice.)

Las primeras líneas del texto "Un cuento" de Rulfo dicen:

"Fui a Tuxcacuexco porque me dijeron que allá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Entonces le prometí que iría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté las manos en señal de que lo haría; pues ella estaba por morirse y yo en plan de prometerlo todo. — 'No dejes de ir a visitarlo, me recomendó. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerte.' Y yo no pude hacer otra cosa sino decirle que sí iría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aún después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas." (J. Rulfo, 1954a, p. 104.)

La gestación de *Pedro Páramo* tuvo un largo proceso; su autor recuerda: “Debido al fracaso de mi novela [El hijo del desaliento] escribí cuentos tratando de buscar una forma para *Pedro Páramo* a quien llevaba en la cabeza desde 1939”. También dijo que escribió su novela porque “no podía encontrar en la biblioteca el libro que estaba buscando y que necesitaba leer. Tenía una vaga idea de lo que debía ser, pero no lo hallaba entre los libros. Entonces decidí escribir *Pedro Páramo*. Fue una historia paralela. No pude escribir directamente ese libro, sino que, mientras lo pensaba, iba escribiendo los relatos de *El Llano en llamas*, para habituarme. (F. Benítez, 1980, p. 14; J. Cruz, 1979, p. 6.)

Sobre el trabajo escritural de Juan Rulfo, Alí Chumacero recuerda: “le costaba mucho trabajo escribir. Su novela *Pedro Páramo*, que se supone escribió durante la beca que le dio el Centro Mexicano de Escritores, ya tenía el antecedente de que años antes había escrito algunos de sus capítulos en la revista *Hierba* (sic)” (véase 1954, septiembre.) (P. Cardona, 1986a, p. 23.)

Emmanuel Carballo recuerda que “cuando escribió *Pedro Páramo* Rulfo y yo vivíamos en el mismo edificio, en Tigris 84, entre Lerma y Pánuco, en la colonia Cuauhtémoc. Éramos becarios del Centro Mexicano de Escritores que entonces auspiciaba la fundación Rockefeller. Iba a llegar la Semana Santa y yo estaba corrigiendo para el Fondo ese famoso breviario de *Historia de la literatura hispanoamericana*, de Enrique Anderson Imbert, y cuando llegué donde habla de la escritora chilena María Luisa Bombal, autora de una novela que se llama *La amortajada*, bajé corriendo al departamento de Rulfo y le dije: ‘Mira, Juan, lo que acabo de encontrar: lo que tú estás haciendo lo hizo María Luisa Bombal en *La amortajada*’”. (E. Carballo, 1994, pp. 418-420.)

“Esa mañana, juntos, nos dimos a la tarea de conseguir *La amortajada*, novela que en cierto sentido coincidía con la que Rulfo estaba escribiendo. La encontramos en la antigua librería Robredo. Rulfo la leyó de inmediato y cambió la estructura del libro. Estaba a punto de comenzar la Semana Santa y Juan, a quien le habían extraído la dentadura, aprovechó esos días para escribir febrilmente una nueva versión de la novela. El personaje fundamental, Susana San Juan, desapareció, y en su lugar surgió como protagonista Pedro Páramo.”

José Bianco recordó que Borges escribió que el libro de Bombal “no [lo] olvidará nuestra América”; “años después conversando con un escritor mexicano de

gran talento, menor que María Luisa, menor que yo, y autor de una obra tan breve como admirable, me dijo, creo recordar, que *La amortajada* era un libro que lo había impresionado mucho en su juventud. Ese escritor es Juan Rulfo [...] En ese caso las palabras de Borges sobre la novela de María Luisa Bombal, nuestra amiga tan querida, habrían resultado proféticas”.

Jorge Edwards escribió: “Esa novela de una mujer muerta narrada desde el punto de vista de la muerte puede haberlo ayudado a descubrir esa voz narrativa peculiar única, que utilizó en *Pedro Páramo*”. (E. Carballo, 1985, p. 23; J. Bianco, 1988, pp. 240, 241; J. Edwards, 1986, pp. 55, 56.)

Enrique Anderson Imbert escribió que en *La amortajada* “lo humano y sobrehumano aparecen en una zona mágica, poética por la fuerza de la visión, no por trucos de estilo. El lector ve lo que los personajes de las novelas ven. Subjetivismo. Las cosas se desvanecen en una nube de impresiones. [En *La amortajada*] una mujer muerta ve, siente y evoca sus amores, sus experiencias familiares, con una certeza definitiva, con una sabiduría final y ya inútil”. (E. Anderson I., 1979, p. 274.)

Marzo. Emmanuel Carballo publica en la *Revista de la Universidad de México* “Arreola y Rulfo cuentistas”, en el cual trata de situar a los dos escritores jaliscienses, estableciendo —en sus obras— diferencias anecdóticas y de estilo, así como sus afinidades, inadvertidas hasta ese momento (1954) en que, además, la pugna que se vivía entre los “nacionalistas” y los “universalistas” era enconada. Ese texto pudo ayudar mutuamente a rulfistas y arreolistas. A continuación, algunas líneas:

”Arreola nació adulto para las letras, salvando así los iniciales titubeos. Poseedor de oficio y malicia, dueño de los mecanismos del cuento, rápidamente se situó en primera línea. En cambio Rulfo es un cuentista de cámara lenta que silenciosamente se ha venido colocando entre los más significativos.

”Arreola es la corrección y la fiesta del lenguaje; Rulfo, la muerte y el triunfo del pueblo. Arreola plantea sutiles casos de conciencia, intrincados problemas intelectuales; Rulfo, patentes problemas del diario subsistir, elementales y hondos.

”Hoy que el nacionalismo en las letras se ha envilecido a golpes de demagogia y de enfoques ineptos, confundiéndose a veces con el folcklore y la patriotería, ha surgido una nueva regla para enjuiciar los productos literarios.

"La mexicanidad, como cualquier nacionalismo bien entendido, no es una preocupación consciente, una finalidad; es sólo una manera de ser y de actuar en la vida.

"Los ataques que se lanzan a Arreola para favorecer a Rulfo son injustificados.

"Antagónicas entre sí, sus obras están inscritas, sin embargo, en un mismo círculo: el de la promoción literaria.

"*Estar con Arreola equivale a parecersele, lo mismo significa estar con Rulfo. Estéticamente todo se aclara y justifica estando y apreciando a los dos. En este juego gana no el que tira nones sino el que tira pares.*" (E. Carballo, 1974, pp. 23-30.)

Hay un fantasma que recorre la obra entera de Rulfo en forma de viento, polvo, desolación y tristeza." Augusto Monterroso añade: "Curiosamente, cuando hice en México una especie de encuesta entre conocedores del género fantástico, varios de ellos opusieron fuerte resistencia a considerar fantástica esta literatura de Rulfo [...] Sucede asimismo que hace años se creyó equivocadamente que Rulfo era realista cuando en realidad era fantástico, y nuestra buena crítica estaba convencida de que lo fantástico sólo se hallaba en las vueltas de tuerca de Henry James o en los corazones reveladores de Edgar Allan Poe. Entonces se planteaba también la dicotomía campo-ciudad como el ámbito o los ámbitos posibles de la narrativa mexicana". (A. Monterroso, 1998, pp. 79, 80.)

Jorge Ruffinelli apunta que uno de los hallazgos de *Pedro Páramo* es haber superado, a la mitad del siglo XX, el canon realista de la literatura hispanoamericana, sin alejarse de la realidad. Su osadía máxima residió en proponer y encontrar con originalidad esta realidad "fantástica". Más adelante se pregunta el crítico uruguayo: "¿pertenece Pedro Páramo a la literatura fantástica, o es una versión moderna de los antiguos 'diálogos de los muertos' que alcanzan su apogeo con la *Divina comedia*? La respuesta, como ante toda obra nueva y diferente, es sí y no a la vez. Pero no cabe duda de que Rulfo ha aireado y modernizado toda esta literatura anterior". (J. Ruffinelli, 1988, pp. 23, 28.)

A Rulfo se le consideró autor regionalista, designación a la que se refirió con displicencia encubierta de indiferencia: "no me interesa que lo digan; eso de que soy un escritor regional. Yo no sé lo que quieren decir con eso. En primer lugar, todos los escritores son regionales. Cada uno expresa su región. Tampoco cuadra eso de rural porque yo utilicé personajes del pueblo o campesinos. Eso no implica exactamente que

vivan en el campo. Pueden vivir en una población grande pero estar en contacto con el campo". (R. Roffé, 1992, p. 31.)

Y al observar la oposición nacionalismo-universalismo, es más tajante: "Yo pienso que la literatura es buena o mala. Y ya está". (J. Cervera, 1968, p. 10.)

Entre abril y mayo inicia la escritura de *Pedro Páramo*; en cuatro meses reunió trescientas páginas, y "conforme pasaba a máquina el original destruía las hojas manuscritas [...] Llegué a hacer tres versiones que consistieron en reducir a la mitad aquellas trescientas páginas [...] Arnaldo Orfila me urgía a entregarle el libro. Yo estaba confuso e indeciso". (J. Rulfo, 1985a, p. 14-A.)

En junio se publica un "Fragmento de la novela 'Los murmullos'" en el número 10 de la *Revista de la Universidad de México*, con dibujo de Julio Vidrio. (véase apéndice.)

El texto inicia así:

"Estoy acostada en la misma cama donde murió mi madre hace cuarenta y tres años, sobre el mismo colchón; bajo la misma cobija de lana negra con la cual nos tapábamos las dos para dormir. Entonces yo dormía a su lado, en un lugarcito que ella me hacía debajo de sus brazos.

"Creo sentir todavía el golpe pausado de su respiración; las palpitaciones y suspiros con que ella arrullaba mi sueño...

"Creo sentir la pena de su muerte.

"Pero esto es falso.

"Estoy aquí, boca arriba, pensando en aquel tiempo." (J. Rulfo, 1954b, p. 6.)

La *Revista Universidad de México* se funda en noviembre de 1930 y su primer director es el dramaturgo Julio Jiménez Rueda. Originalmente es una extensión del *Boletín Universitario* que nació en 1917 como órgano de comunicación universitaria. Participan en esta publicación Isaac Ochoterena, Francisco González de la Vega, Julio Torri, Hilario Medina y Joaquín Gallo. Los temas de la publicación son el ensayo filosófico, antropológico, literario, sociológico e histórico.

En febrero de 1936 aparece con el nombre *Universidad Mensual de Cultura Popular*, su director es Manuel N. Lira. En esta época de la revista —que culminó en 1938— el tiraje es de 20 000 ejemplares y se distribuyen gratuitamente. La publicación readquiere su nombre original en 1946, bajo la dirección de Francisco

González Castro. Y entre 1953 y 1965 vive uno de sus periodos más importantes, bajo la dirección de Jaime García Terrés; algunos de sus secretarios de redacción fueron Emmanuel Carballo, Juan Martín, Juan García Ponce, Carlos Valdés, José Emilio Pacheco, Juan Vicente Melo y Alberto Dallal.

Y por un breve periodo, a partir de septiembre de 1965 el director de la revista es Luis Villoro. Al establecer sus principios se reafirma que la labor de la Universidad es “proyectar su actividad creadora en el ámbito nacional”. En junio de 1966 Gastón García Cantú ocupa el lugar de Villoro. Desaparece el cargo de secretario de redacción. Además de textos literarios, la revista vuelve a publicar temas y materias relacionadas con la actividad científica.

La *Revista de la Universidad de México* es una de las publicaciones con mayor prestigio y tradición en México. A lo largo de su historia ha sido un sitio muy importante en la difusión de la literatura, las humanidades y la ciencia; en ella han escrito los principales escritores, humanistas, científicos e investigadores, mexicanos y extranjeros. (A. Pereira, 2000, pp. 329-332.)

Septiembre. La revista *Dintel* publica “Comala”, en su número 6: “fragmento de la novela en preparación titulada *Los murmullos*”. (véase apéndice.)

En la ciudad de México Carlos Ramos Gutiérrez y Armando Cámara dirigen *Dintel*, y publican siete números, entre abril y octubre de 1954. En la presentación se anota: “Lo que hace cuatro años fuera *Mensajero*, hace tres *Elevación*, hace dos *Semanario de Cultura*, apenas el año pasado *Ciudad*, hoy es *Dintel*: una revista dedicada a la divulgación cultural de nuestro medio”. (“[Presentación]”, 1954, segunda de forros; A. Pereira, 2000, p. 100.)

En el primer párrafo de “Comala” se lee:

“Pedro Páramo estaba sentado en un viejo equipal, junto a la puerta grande de la Media Luna, un poco antes de que se fuera la última sombra de la noche. Estaba solo, quizá desde hace tres horas. No dormía. Se había olvidado del sueño y del tiempo: ‘Los viejos dormimos poco, casi nunca’ [...]”

”—Hace ya tiempo que te fuiste, Susana. La luz era igual entonces que ahora, no tan bermeja; pero era la misma pobre luz sin lumbre, empañada, como envuelta en el paño blanco de la neblina que hay ahora.” (J. Rulfo, 1954c, pp. 19, 20.)

Los seis fragmentos que se publicaron entre enero y septiembre de 1954 en *Las Letras Patrias*, *Revista Universidad de México* y *Dintel* —de acuerdo con la numeración de la 16ª edición de Cátedra, considerada como definitiva— corresponden a los segmentos uno y dos: “Vine a Tuxcacuexco” (“Vine a Comala”, ya en la novela completa) y “Era ese tiempo”; el 41 y el 42: “Estoy acostada en la misma cama donde murió mi madre...” y “¿Eres tú la que ha dicho todo eso, Dorotea?” Y los segmentos 67 y 68, antepenúltimo y penúltimo (con excepción de 19 líneas): “Pedro Páramo” y “A esa misma hora”. (J. Rulfo, 2005, pp. 1-27; J. Rulfo, 2002b, pp. 253, 254.)

Este mes de septiembre, entrega al Fondo de Cultura Económica el original mecanografiado de 127 cuartillas de *Pedro Páramo*. (J. Rulfo, 1985a, p. 14-A.)

Octubre 20. Juan Rulfo entrega una carta al CME en la cual acepta que los derechos de traducción de sus obras al inglés pertenecerán al Centro, mientras sea becario. Al mismo tiempo queda entendido que esta institución “hará todo el esfuerzo posible para que dichas obras sean traducidas y publicadas en los Estados Unidos o Inglaterra”. (CME, “Expediente”.)

Un original mecanografiado se entregó al Fondo de Cultura Económica (ahora en poder de la Fundación Juan Rulfo); existe un original más que conserva el CME; ambos tienen el título “Los murmullos”. El original del Fondo es el que sirvió de base para la primera versión. Aunque, también, se ha dicho que el único original es el del Centro. (véase 1980 y 1983.)

En el original del Fondo hay correcciones que no son las del autor, y de éstas —afirma Alejandro Toledo— “como reza la leyenda en estas minucias —convenciones gramaticales o editoriales, siempre cambiantes— se han de haber ocupado Juan José Arreola y Alí Chumacero. Por lo menos resultaba evidente que a Rulfo se le dificultaba el uso de las comas y los criterios para la entrada de los diálogos, y dejó esas correcciones a sus rigurosos amigos”. (A. Toledo, 1991, p. 49.)

Entre 1954 y 1959 Juan Rulfo vive en Río Nazas 45-B, en la colonia Cuauhtémoc. (V. Jiménez, 2001, s.p.)

La compañía de ballet de Magda Montoya realiza ensayos y representaciones en Amecameca, Estado de México. Juan Rulfo es invitado y toma algunas fotografías de estas presentaciones. (*Los Murmullos. Boletín*, 1999b, pp. 30, 31.)

Rulfo escribe un texto para el cartel que anuncia la primera exposición individual de Pedro Coronel en la Galería Proteo, presentada entre el 4 y el 31 de diciembre. (J. Rulfo, 1954d.) (véase apéndice.)

1955

El 19 de marzo se termina de imprimir la novela *Pedro Páramo* (número 19 de la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica), con un tiraje de dos mil ejemplares y viñetas de Ricardo Martínez. José C. Vázquez y Alí Chumacero cuidaron la edición. Antes de nombrarse como se le conoce, el texto se llamó sucesivamente “Los desiertos de la Tierra”, “Una estrella junto a la Luna” y “Los murmullos”. (J. Rulfo, 1955, 156 pp.) (véase apéndice.)

Jorge Ruffinelli preguntó a Rulfo por su indecisión en el nombre definitivo de su novela. “—Tú sabes que cuando uno está por publicar una novela, es difícil decidirse por el título. Y el título cambia la perspectiva de un libro: depende del que elijas para que caiga el acento en uno o en otro aspecto del libro. Yo quería titularlo *Los murmullos* pero al final no pude hacerlo porque [Gastón] García Cantú estaba escribiendo un libro con ese mismo título: al final apareció como *Los falsos rumores*.” (J. Ruffinelli, 1992, p. 470.)

En las solapas se lee: “*Pedro Páramo* desarrolla su argumento en una aldea, Comala, que ha desaparecido pero guarda entre sus desplomados muros los rumores y las preocupaciones cotidianas de sus antiguos habitantes. El personaje principal [...] constituye el centro de los más notables sucedidos e interviene en muchos de ellos [...] Su recia figura, encendida por la pasión y el deseo, ha encontrado una pluma perspicaz, despiadada y certera [...] En este *Pedro Páramo* nace el drama de hombres y mujeres [...] entretejido en distintos planos donde la imaginación oscila del realismo a la fantasía y del relato crudo a desleída evocación. El movimiento de las escenas, que transcurre en épocas diferentes, contribuye a vigorizar el interés de la novela. Se descubre así un mundo erigido en oscuras preferencias, descrito con eficacia y arrastrado por el ímpetu de la fatalidad. (J. Rulfo, 1955, solapas.)

Rulfo habló de diversas maneras sobre las motivaciones, las lecturas y el proceso de escritura que lo llevaron, finalmente, a *Pedro Páramo*. A Fernando Benítez le comentó: “Escribí *Pedro Páramo* porque quería leerlo [...] se me ocurrió todo eso porque entonces yo leía demasiado y con frecuencia no tenía el estado de ánimo para disfrutar plenamente mis lecturas, incluso tratándose de escritores que me gustan mucho. Yo quería leer algo diferente, algo que no estaba escrito y no lo encontraba. Desde luego no es porque no existiera una gran literatura, sino porque para mí, sólo existía esa obra inexistente y pensé que tal vez la única forma de leer era que yo mismo la escribiera. Tú te pones a escribir y no hallas lo que buscas. Entonces tienes que inventar tu propio libro. Desecho, desecho, siempre, y no encuentro lo que quiero”. (F. Benítez, 1986a, p. 49.)

Y al escritor Máximo Simpson le comentó —por escrito— que no se preguntaría tanto por qué morimos, pero “sí quisiera saber qué es lo que hace tan miserable nuestra vida. Usted dirá que ese planteamiento no aparece nunca en *Pedro Páramo*, pero yo le digo que sí, que allí está desde el principio y que toda la novela se reduce a esa sola y única pregunta: ¿dónde está la fuerza que causa nuestra miseria? Y hablo de miseria con todas sus implicaciones”. (J. Rulfo, 2000b, p. 68.) (véase apéndice.)

En otro momento la síntesis del escritor es mayor: “En realidad [*Pedro Páramo*] es la historia de un pueblo que va muriendo por sí mismo. No lo mata nada. No lo mata nadie”. (L. Harss, 1969, p. 33.)

José Carlos González Boixo dijo a Juan Rulfo que algunos críticos cuando hablan de los personajes populares de la novela se refieren a ellos como “indios”; el escritor repone: “no, no hay indios. Sólo una vez, cuando bajan de Apango, esos sí son indios, los demás son mestizos todos”. El fragmento al que se refiere el escritor dice: “Es domingo. De Apango han bajado los indios con sus rosarios de manzanillas, su romero, sus manojos de tomillo. No han traído ocote porque el ocote está mojado, y ni tierra de encino porque también está mojada por el mucho llover. Tienden sus hierbas en el suelo, bajo los arcos del portal, y esperan”. (J.C. González B., 1983a, p. 5; J. Rulfo, 1987, p. 220.)

Sobre la presencia de los indios en la obra de Rulfo, Christopher Domínguez anota: “En un principio, a Rulfo se le consideró como coda o el holocausto del viejo realismo novelesco de la Revolución Mexicana, cuyos hijos predilectos, los campesinos, gemían como almas en pena gracias al arte de Rulfo, prueba del fracaso y de la inconsecuencia del régimen posrevolucionario. Y entre los gafes propios de las primeras lecturas rulfianas destaca aquel que hacía creer que en su obra ‘era el indio

el que hablaba' [...] Los seres son rancheros de viejo linaje castellano". (C. Domínguez M., 2004, p. 79.)

El 30 de marzo se publica la primera reseña sobre *Pedro Páramo*; su autor es Edmundo Valadés y anota: "Rulfo, que se reveló como una realidad sorpresiva y auténtica en nuestras letras, con su libro de cuentos *El Llano en llamas*, muestra de nuevo sus tamaños literarios, su fantasía que juega con la realidad en contrapunto fascinante, con una cierta manera kafkiana —y dicho esto sólo tratando de hallar una referencia que en nada empaña la propia originalidad de Rulfo—, con ojos sombríos que nos hacen recordar la misma mirada de José Revueltas, pues a ambos los emparenta el hurgar hasta ahora en lo más siniestro del alma del mexicano, aunque a secretas voces dejen sentir una violenta ternura hacia el drama, que exponen, recrean o diseccionan, cada uno a su estilo, de esos hombres humildes, bárbaros, ingenuos y fanáticos que son los personajes de sus libros". (E. Valadés, 1955, p. 1.)

Una crítica que se ha considerado negativa y de la cual se ha hablado mucho es la de Alí Chumacero; de ésta se extraen las siguientes líneas: "Juan Rulfo ha pasado ahora de los desvelos en el cuento a los de la novela. Su *Pedro Páramo* [...] es la primera prueba de ese ensanchamiento [...] se arriesga a abordar temas muy conocidos por él pero estructurados en diferente forma [...] En el esquema sobre el que Rulfo se basó para escribir esta novela se contiene la falla principal. Primordialmente, *Pedro Páramo* intenta ser una obra fantástica, pero la fantasía empieza donde lo real aún no termina [...] Se advierte, entonces, una desordenada composición que no ayuda a hacer de la novela la unidad que, ante tantos ejemplos que la novelística moderna nos proporciona, se ha de exigir de una obra de esta naturaleza [...] Mas no olvidemos, en cambio, que se trata de la primera novela de nuestro escritor y, dicho sea en su desquite, esos diversos elementos reafirman, con tantos momentos impresionantes, las calidades únicas de su prosa. (A. Chumacero, 1955, p. 26.)

Sobre la reseña de Chumacero, el académico Vicente Quitarte comentó más de cuarenta años después: "La obra de Rulfo se convierte en uno de los momentos que conmemoran los triunfos del idioma, en una de las escasas posibilidades de salvación. Lo que hizo el poeta Alí Chumacero, al indicar las que le parecían las debilidades de la novela, en realidad subrayaba su dimensión poética. En tal sentido,

la reseña de Chumacero recuerda la que en 1922 hizo T.S. Eliot del *Ulises*, de Joyce". (V. Quirarte, 1998, pp. 164-168.)

Rulfo escribió sobre esta reseña treinta años más tarde: "Alí Chumacero comentó que a *Pedro Páramo* le faltaba un núcleo al que concurrieran todas las escenas. Pensé que era algo injusto, pues lo primero que trabajé fue la estructura". Y al referirse a sus críticos anotó: "no tengo nada que reprocharles..." (J. Rulfo, 1985a, p. 14-A.)

Sobre la secuencia cronológica en la novela, su autor observó: "hice mis cálculos y llegué a la conclusión de que sólo en el cine hay secuencias. En la vida no las hay, porque se vive a saltos, con grandes lagunas... Y si se trata de narrar sólo hechos, éstos jamás son continuos". (M. Simpson, 2004, p. 203.)

Y de la sensación y emoción que le produjo terminar la novela, el escritor evocó un cuarto de siglo después: "no le di la mayor importancia, además yo estaba inseguro de haber logrado lo que yo quería". (E. Poniatowska, 1980e, p. 6.)

Juan Antonio Ascencio recuerda que en una de sus conversaciones con Rulfo, hablaron sobre la semejanza temática que unen, en el fondo, a *Pedro Páramo* y el Génesis. Y le recomendó buscar la tesis de George Ronald Freeman (del CIDOC, instituto que dirigía Ivan Ilich, en Cuernavaca), titulada *Paradise and fall in Rulfo's Pedro Páramo* (CIDOC, 1970). Rulfo aseguró: "Es el único que entendió *Pedro Páramo*". (J.A. Ascencio, 2002, p. 229.)

Sobre su novela (y también los cuentos), Rulfo comentó a la televisión española: "en realidad, al principio me sentí frustrado porque las primeras ediciones no se vendieron nunca. Eran ediciones de 2 000 ejemplares, el máximo de 4 000 [...] los únicos [ejemplares] que circulaban era porque yo los había regalado, regalé la mitad de la edición". (J. Soler S., 1977, pp. 190, 191.)

Este año el comité Censor Franquista encargado de juzgar *Pedro Páramo* prohibió en España la publicación de la novela, "en bloque y sin apelación posible", en 1955. (E, López P., 2005, s.p.)

El 17 de abril, pocos días después de la reseña de Chumacero —muy probablemente en la misma semana—, *El Universal* publica una nota anónima en la que se lee: "*Pedro Páramo* es [...] un largo relato, un largo y armonioso relato [...] El asunto de la

obra, mexicano desde muy adentro, desde lo más profundo del ser se acendra en el dominio del idioma [...] Lo que hay en Rulfo es un poderoso aliento poético: sabe arrancar a sus personajes, siempre muy mexicanos, escondidos matices y escondidos acentos [...] En *Pedro Páramo* nunca deja de estar presente el drama; pero el drama no es presentado escueta, simplemente, sino exaltado, trasladado a una dimensión de belleza y de fuerza que hiere o acaricia incesantemente a la sensibilidad del lector. (“Los libros recientes”, 1955, p. 26.)

Se publica “El día del derrumbe” en el número 334 de *México en la Cultura*, del 14 de agosto de 1955. (A. Ocampo, 1992, p. 895; S. López M., 1992, p. XXXII.) (Véase apéndice.)

Se publica “La herencia de Matilde Arcángel” en *Cuadernos Médicos*, volumen 1, número 5; *Metáfora* también lo publica en su número 4 con el título “La presencia de Matilde Arcángel”. Gabriel García Márquez definió este cuento como una obra maestra “desbalagada” (A. Ocampo, 1992, p. 895; S. López M., 1992, p. XXXII; A. Vital, 2004, p. 157.) (véase apéndice.)

Irene Nicholson (1911, Chile; 1967, Londres), becaria del CME (1954-1955), traduce al inglés *Pedro Páramo* casi al mismo tiempo que su autor la terminaba. La traducción, inédita, lleva el nombre de “Voices”. (CME, “Expediente”.)

Rulfo, recuerda Carlos Blanco Aguinaga, formó parte del Consejo de Colaboración de la *Revista Mexicana de Literatura* desde su primer número —septiembre-octubre de 1955— hasta el número 11, de mayo-junio de 1957, último de la primera época. Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo son los responsables de la revista, en la que también colaboran en el consejo: Antonio Alatorre, Carlos Blanco Aguinaga, Archibaldo Burns, Alí Chumacero, Ramón Xirau, José Luis Martínez, Marco Antonio Montes de Oca y Jorge Portilla. (R. García B., 2005b; A. Pereira, 2005b, p. 302.)

Carlos Blanco Aguinaga publica el ensayo “Realidad y estilo de Juan Rulfo” en la *Revista Mexicana de Literatura*, que tuvo una enorme resonancia en la crítica rulfiana. Este texto ha sido incluido en distintas antologías. (Véase apéndice.)

“Empujados por el inteligente dinamismo de Carlos Fuentes, preparábamos el primer número (septiembre-octubre de 1955, pp. 59-86) [...] alucinado como estaba

yo por la lectura reciente de *El Llano en llamas* y de *Pedro Páramo* [...] escribí el artículo [...] No olvidaré jamás aquel primer encuentro entre el escritor que a mí me parecía genial [...] y el crítico literario casi principalmente que era yo entonces.” La breve conversación, a pesar del empeño de Fuentes por mantenerla viva, iba hacia el silencio precedido de laconismo: “Por fin, me atreví a preguntar: ‘¿Qué te ha parecido el artículo?’ ‘Bien, mano. Bien [...] Además, si tú lo dices, así será, ¿no?’ ” (C. Blanco A., 2003, p. 1.)

Septiembre-octubre. Aparece el primer número de la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965); Rulfo pertenece al comité de colaboradores junto con Antonio Alatorre, Carlos Blanco Aguinaga, Archibaldo Burns, Manuel Calvillo, Alí Chumacero, José Miguel García Ascot, José Luis Martínez, Marco Antonio Montes de Oca, Jorge Portilla y Ramón Xirau. Los directores fundadores son Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo. La revista se propuso “ser un medio de difusión cultural abierto a manifestaciones literarias internacionales, como una forma de contrarrestar la entonces creciente tendencia de la cultura mexicana hacia el nacionalismo”. El nombre de la revista signa una evidente contraposición con la *Revista de Literatura Mexicana* del destacado nacionalista Antonio Castro Leal.

En 1958, Antonio Alatorre y Tomás Segovia toman la dirección de la publicación; mantienen su prestigio. En esta “nueva época” integran el comité de colaboradores Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Augusto Monterroso, Ernesto Mejía Sánchez, Jorge Portilla, Emma Susana Speratti y Luis Villoro. Y antes de concluir la década de los cincuenta, Antonio Alatorre realiza un viaje y Juan García Ponce ocupa su lugar. En 1962 Tomás Segovia queda como director único y su consejo de redacción, además de García Ponce, lo conforman José de la Colina, Isabel Fraire, Jorge Ibarguengoitia y Juan Vicente Melo. Entre 1963 y 1965, finalmente, Juan García Ponce se convierte en el director de la revista. Segovia sigue siendo colaborador y, desde el extranjero, forma parte del consejo de redacción junto con Jomi García Ascot, Rita Murúa, Federico Álvarez, Huberto Batis, José Emilio Pacheco y Alberto Dallal.

La *Revista Mexicana de Literatura* toma la lección universalista de Alfonso Reyes y la influencia de Octavio Paz. Se rechaza el insularismo y se introducen textos de autores latinoamericanos como José Lezama Lima, Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares. Se fomenta la experimentación y se estimula la polémica con el nacionalismo y el realismo socialista. Esta publicación se propone contrarrestar la

creciente tendencia de la cultura mexicana hacia el nacionalismo imperante en este momento. Su posición política es “ni capitalismo ni estalinismo”. (A. Pereira, 2000, pp. 302, 303; C. Monsiváis, 1977, pp. 417, 418.)

La investigadora española Enriqueta Morillas anota: “La historia de la crítica sobre Rulfo sólo ha comenzado con el lúcido ensayo de Blanco Aguinaga. A partir de este momento (1955), una abundante bibliografía se consagra a elucidar los aspectos formales, temáticos, sociológicos, de la obra del escritor mexicano, y especialmente de su novela *Pedro Páramo*”. (E. Morillas V., 1985, p. 125.)

Hugo Rodríguez-Alcalá apuntó antes: “Tocante a la crítica que, con las debidas reservas he llamado ‘filosófica’, ya cuenta ella, desde 1955, con un estudio difícil de superar por su hondura y lucidez. Me refiero al ensayo de Carlos Blanco Aguinaga ‘Realidad y estilo de Juan Rulfo’. Su análisis ha sido utilizado con provecho por casi todos los críticos posteriores [...] tiene además el mérito [...] de iniciar así, el mismo año de *Pedro Páramo*, una interpretación ‘canónica’, digamos, del libro. Muy poco se ha podido rectificar, en efecto, a este texto [...] Blanco sitúa a Rulfo no sólo en un momento bien determinado de la literatura universal sino en la vida y cultura del México contemporáneo”. (H. Rodríguez-A., 1981, p. 22.)

Y más recientemente Gerald Martin acotó: “Este artículo de Blanco Aguinaga sigue siendo no solamente uno de los dos o tres estudios imprescindibles de la obra de Rulfo, sino un hito en la crítica latinoamericana”. (G. Martin, 1992, p. 506.)

Blanco Aguinaga recuerda su convivencia con el escritor: “Le conocí bastante, aunque no con la intimidad que tenían con él, por ejemplo, Arreola, o Antonio Alatorre o Jorge Portilla. Pero durante dos o tres años, en plena época de la *Revista Mexicana de Literatura* (1959) y algo después, le frecuentamos mucho mi esposa y yo, y debo decir que siempre nos entendimos muy bien, tratándonos con respeto mutuo, e incluso — diría yo— afecto.

”Desde el principio tuve, y sigo teniendo la mejor opinión de Juan Rulfo. A pesar de las muchas entrevistas que dio cuando ya era absolutamente ‘famoso’, la verdad es que era un hombre callado en público, lo que no impide que siempre me pareciera evidente que era una buena persona y realmente inteligente, en general y por lo que respecta a la cultura literaria en particular, por no hablar de lo que sabía de historia de México y de los entresijos de la vida mexicana [...] Me parece también evidente que tenía un talento de narrador nato: ¡había que oírle contar las historias más sencillas de cualquier cosa que había visto u oído en el Papaloapan, por ejemplo!

Su gran 'fallo', ya se sabe, era el alcohol, que le llevaba a veces a perder su amabilidad con quienes, por lo que fuera, le caían gordos. Rulfo fue un gran tipo, de gran inteligencia y profundidad, y de un corazón enorme y adolorido." (R. García B., 2005b, s.p.)

Nace en la ciudad de México Juan Pablo, su tercer hijo (18 de abril de 1955). La dirección de la familia es Río Nazas 45-B, domicilio en el cual se supone que Rulfo escribió *Pedro Páramo*. Aunque hay versiones de distintas residencias. Por ejemplo, el propio escritor recordó que en ese tiempo vivía en Río Nazas 84 en el mismo edificio que habitaba Pedro Coronel y Eunice Odio. Por su parte, Emmanuel Carballo escribió que en esa época ambos eran becarios del Centro Mexicano de Escritores y además vecinos en el mismo edificio de Río Tigris 84. (V. Jiménez, 2001, s.p.; E. Carballo, 1985, V, p. 23; J. Rulfo, 1985a, p. 1-A.)

Víctor Jiménez dice que a Río Nazas 45-B llegaban a visitar a Rulfo la dibujante y pintora Elvira Gascón y su esposo, Roberto Fernández Balbuena; Carlos Fuentes ("una o dos veces"); Efrén Hernández y su esposa Beatriz Ponzanelli; Elena Garro, el escritor y cineasta Archibaldo Burns, así como Antonio Reynoso, Carlos Velo (que habitaba el departamento C), Rafael Corkidi y Rafael Baledón. También frecuentaban a Rulfo la periodista Ana Cecilia Treviño (*Bambi*), el pintor Pedro Coronel (que vivía en el mismo edificio) y los escritores guatemaltecos Augusto Monterroso, Mario Monteforte y Carlos Illescas. (V. Jiménez, 2001, s.p.)

En esos años Rulfo visitaba la casa de la familia de Juan José Arreola, "debe haber sido en una de las épocas en las que Juan bebía, y era de lo más ocurrente. Juan era retraído, pero cuando estaba, como decimos en México, 'a medios chiles', era otra persona: dos versiones de un mismo ser. Siempre fue retraído, sí, y tímido. Pero quizás ésas no son palabras adecuadas para describirlo. Era al mismo tiempo un poco huraño, cazarro, ladino". (F. del Paso y J.J. Arreola, 1994, pp. 118, 119.)

Solicita una beca a El Colegio de México; aunque Rulfo comentó que tiene una novela en preparación, y que puede escribir un texto —más o menos académico— sobre la antigua provincia de Ávalos —tierra de sus antepasados que se remonta a Juan Manuel Rulfo, nacido en 1784 en Querétaro. Daniel Cosío Villegas le aclaró que era imposible aspirar a una beca sin tener grados académicos que lo acreditaran como investigador (sólo tenía el diploma de contador privado). (J.A. Ascencio, 1995b, pp.

169-172; H. Olguín, 1988, p. 181; J. Rulfo, 1966, pp. 24, 25.) (Véase 1784, 1820 y 1834.)

La inseguridad que a Rulfo le producía su distancia del mundo académico se explica, no es gratuita. De ahí que —en opinión de quien escribe ahora— tuviera que proponer un texto con rasgos académicos, lo cual, en verdad, nunca le interesó. (R. García B.)

Tomás Segovia recuerda que en esos años Rulfo, una ocasión, llegó al café donde él escribía y le dijo: “Oye, maestro, tengo que redactar una solicitud y no sé hacerlo. ¿Me ayudas?” —Entonces, me enseñó el borrador y yo me quedé asombrado; en efecto, estaba mal escrito, con la sintaxis equivocada. Como yo tampoco sé redactar una solicitud, lo que hice fue corregirle la sintaxis”. (R. Roffé, 2003, p. 221.)

Se filma el largometraje *Talpa* (antes *La manda*) bajo la dirección de Alfredo B. Crevenna. (E. García R., 1993, p. 140; G. Yanes G., 1996b, p. 77.) (Véase apéndice.)

Sobre la adaptación de sus textos para el cine, Rulfo consideró: “Ninguna de las películas que se han hecho sobre mis cuentos han sido buenas, y lo acepto. Alfredo B. Crevenna hizo una y le salió mal”. (E. Poniatowska, 1980g, p. 6.)

Rulfo forma parte de la Comisión del Papaloapan; realiza trabajo de divulgación. Escribe artículos para el *Dictamen* de Veracruz, sobre las obras que se desarrollaron en ese momento (1955). “Fue el trabajo que más me gustó, me encantó. [Fue] la construcción de una planta eléctrica para hacer llegar el agua a las tierras áridas cerca de Veracruz durante el sexenio de Alemán”. (E. Poniatowska, 1987, p. 142; E. Poniatowska, 1980c, p. 1; L. Harss, 1969, p. 17.)

La Comisión de la Cuenca del Papaloapan se estableció en febrero de 1947 e incluyó la zona de captación del Papaloapan. Abarcó los estados de Veracruz, Oaxaca y Puebla y su sede se estableció en Ciudad Alemán. (J. R. Álvarez, 1978, p. 98.)

Juan Rulfo señaló que su trabajo en la Goodrich Euzkadi se inició “inmediatamente después de concluir el trabajo de la Comisión de Papaloapan” sin precisar el año. Y dijo a Poniatowska que cuando vendía llantas, “tenía veintiocho años”. Sin embargo entre 1945 y 1946, él seguía trabajando en Gobernación y, como se ha visto, en 1947 ingresó a la llantera.

Rulfo también dijo que dejó la Comisión del Papaloapan y obtuvo la beca del Centro Mexicano de Escritores, en 1953, para terminar los cuentos de *El Llano en llamas*. (E. Poniatowska, 1980c, p. 1; E. Poniatowska, 1980g, p. 6.)

Al recordar ese empleo, el escritor comentaría que, por recomendación de Edmundo Valadés, “me fui dos años al Papaloapan [...] Como era muy mal periodista, los informes eran tan escuetos que no decían nada; yo no sabía observar, no sabía contar lo que veía, sabía que estaban haciendo grandes obras, claro, presas, los canales, todo el sistema hidroeléctrico... [pero] no sabía describir aquello; nunca he podido describir lo que veo, ni lo que cuentan, ni lo que oigo, nunca he utilizado las cosas reales para escribir. Si hubiera querido contar todo lo que me pasó en esos años tendría varios libros, pero soy muy mal reportero, no sé hacer reseñas”. (E. Parra, 1990, p. 114.)

La cronología que aparece en *Toda la obra* (“Cronología”, 1992, p. 411) registra que este viaje laboral sucedió en 1956, mientras que Luis Harss asienta que este año vuelve a la ciudad de México, donde se gana la vida haciendo guiones y adaptaciones comerciales. (L. Harss, 1969, p. 17.) Es impreciso el momento en que inició uno y otros trabajos, incluso si los alternó.

A partir de 1955 Rulfo imparte cursos de “estilo” en la Universidad Nacional Autónoma de México, durante los veranos. (J.A. Ascencio, 2002, p. 155.)

En Guadalajara recibe la medalla “José María Vigil”, de manos del gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez; entre otros fueron también distinguidos con la insignia: Antonio Alatorre, Emmanuel Carballo, Antonio Gómez Robledo, José Luis Martínez, Elías Nandino, Adalberto Navarro Sánchez, Arturo Rivas Sáinz y Ramón Rubín. (“Biobibliografía”, 1985, p. 7.)

A finales de 1955 Rulfo inició una novela: “Yo acababa de escribir *Pedro Páramo* [...] y había comenzado a escribir una novela con la historia de Rodolfo Paz Vizcaíno, un tío mío que fue cacique muy poderoso en la costa sur de Jalisco. Y fui a Guadalajara a recibir, con otros muchos, la presea José María Vigil. Hubo copas y música y mucha gente [...] Agustín Yáñez me preguntó qué estaba haciendo. Entonces le conté lo de mi pariente Paz Vizcaíno [...] Lo conocía muy bien, porque él era el gobernador, y en

Jalisco, igual que en otros estados, los gobernadores dejan que en cada región gobiernen, de hecho, caciques. De ese modo controlan que todo esté tranquilo. Y mientras yo hacía mis borradores, Agustín Yáñez, que es más rápido que yo para escribir, usó mi tema y a mi pariente Paz Vizcaíno y sacó *La tierra pródiga*. Pero yo tuve la culpa. Un escritor con poca experiencia no debe andar contando sus cosas. (J.A. Ascencio, 2002, p. 172.)

Esta declaración coincide con el ambicioso proyecto literario que Rulfo deseaba seguir trabajando literariamente, después de *Pedro Páramo*. La historia se situaba en una región cercana a Puerto Vallarta. “El cacique despojó de su tierra a los campesinos originalmente dueños de los terrenos” y, efectivamente, Agustín Yáñez retomó la historia en *La tierra pródiga*. (C. Güemes, 2003a, p. 3-A.)

En el número de noviembre-diciembre de *L'esprit des lettres* (Rhone, 1955), Carlos Fuentes publica un texto sobre *Pedro Páramo* (traducido al español por Joseph Sommers, quien lo publicó en 1974). Entre otras ideas se lee: “el escritor joven Juan Rulfo renueva y fecunda la novela mexicana [que] después de los grandes testimonios de Martín Luis Guzmán y de Mariano Azuela [...] no había podido trascender el carácter naturalista y superficial de las obras de tesis [...] Hoy Rulfo ha comprendido que toda gran visión de la realidad es el producto, no de una copia fiel, sino de la imaginación. Como Orozco y Tamayo en pintura, como Octavio Paz en poesía, él ha incorporado las tonalidades del paisaje del México interior”. Fuentes añade que Rulfo re-crea la realidad; de ese modo Pedro Páramo es dueño de todas las vidas de la Media Luna, de las que él también depende. Esas vidas nutren la vida del cacique a través de la memoria: “Rulfo lleva a cabo esta re-creación a través de una alteración del tiempo que no es meramente casual, sino que obedece a la acumulación desordenada de la memoria mexicana, al sentido de las sobrevivencias, las luchas sin fin, la sangre —en derrota o en victoria— que se agitan en el ser de México”. (C. Fuentes, 1974, pp. 57, 58.)

Gerald Martin considera que con este texto Fuentes contribuyó, junto con “Realidad y estilo de Juan Rulfo” de Blanco Aguinaga, a la internacionalización de Rulfo y la literatura mexicana: “ya desde el comienzo se estaban abriendo los caminos para que Rulfo y su novela pudieran llegar, poco a poco, a un público latinoamericano y universal”. (G. Martin, 1992, p. 490.)

Cuarenta y seis años después, al referirse a ese breve ensayo, el propio Fuentes recordó “el esfuerzo que llevamos a cabo algunos escritores de ese momento

en defensa de una novela que, medio siglo más tarde, es considerada una de las mayores, en cualquier lengua, de la pasada centuria y, para mí, la mejor novela mexicana de todos los tiempos. [...] Éste es el hallazgo que separa a Rulfo de las categorías 'realista', 'naturalista', 'costumbrista', 'documental' y otros 'fieles reflejos de la realidad' que la preceptiva crítica mexicana de mediados de siglo xx exigía. Incluso, como para hacerle el gran favor, algunos críticos dijeron que Rulfo era un realista, para contraponerlo a la fantasía o 'el arte por el arte' practicado por los malos (y reaccionarios) escritores, no sólo mexicanos, sino de la urbe y del mundo". (C. Fuentes, 2001, p. 13.)

1956

El investigador estadounidense James East Irby presenta la tesis de maestría en Letras: "La influencia de William Faulkner, en cuatro narradores hispanoamericanos" (Lino Novás Calvo, Juan Carlos Onetti, José Revueltas, Juan Rulfo). (Véase apéndice.)

Irby explica: "El autor de la primera 'generación perdida' con quien Rulfo guarda la más estrecha afinidad es, sin duda, William Faulkner. Esta afinidad, base de una notable influencia faulkneriana en la obra del mexicano, se pone de manifiesto en toda la trayectoria creadora que va desde la postulación de un mundo hasta la representación de ese mundo en forma literaria en la obra de cada escritor.

"El mundo de Rulfo, como el de Faulkner, es un mundo agrario, arcaico y decadente, azotado por luchas civiles y habitado por oscuros rencores y aberraciones.

"Dentro de este paralelismo general, cabe notar, sin embargo, que el mundo rulfiano es mucho más primitivo aún que el de Faulkner; se compone de una sola clase, la de los campesinos y pequeños agricultores. Los representantes de otras funciones sociales, como comerciantes, soldados y terratenientes, apenas si se distinguen en la obra de Rulfo, a quien no le interesa el delineamiento y contraste de grupos y clanes que se lleva a cabo en *Sartoris*, *Mientras agonizo*, *El sonido y la furia*, *El villorrio*, etcétera.

"Frente a sus respectivos mundos, hay semejanza de reacción en ambos autores. Imbuidos los dos de las tradiciones y las costumbres de sus regiones, Faulkner y Rulfo se muestran incapaces de concebir otros escenarios para sus historias.

"Pero mientras Faulkner postula, en cierto momento, los valores de la lealtad, el coraje, el honor y la perseverancia, encarándolos en personajes y actos; Rulfo evoca un panorama todo tenebroso, en el que se destacan sólo la venganza, el odio, el desprecio por la vida y la indiferencia frente a los lazos humanos, un panorama en el que no figuran el amor ni la alegría y donde el único humor es 'negro' y retorcido.

"En Rulfo, como en Faulkner, pues, la correspondencia entre forma narrativa y experiencia vital es fundamental. Sobre esta base, puede haber muchas más variantes que la del simple monólogo interior de un solo 'testigo'; pero en el fondo de todas ellas rige la misma cronología trastocada, el mismo sesgo fatalista, la misma fragmentación de la realidad." (J. E. Irby, 1956, pp. 134-136.)

Sobre este texto Juan Rulfo confió a Elena Poniatowska: "Oye, Elena, viste la tesis de James Irby sobre la influencia de Faulkner en lo que escribo. Dice que somos una bola de angustiados y desilusionados, una generación perdida, o podrida, no sé bien a bien, y que ya dije todo lo que tenía que decir, y que cualquier cosa que haga de ahora en adelante no será más que una repetición de lo antes dicho. ¿Tú crees? En otras palabras, uno ya está quedado". Y en otro momento, comentó, también a Poniatowska, que Irby volvió a México y "estuvo platicando conmigo y me dijo que se había equivocado, que ni Revueltas ni yo teníamos influencia de Faulkner". (E. Poniatowska, 1980b, p. 6; G. Martin, 1992, p. 493.)

Por su parte Hellen Ferro observa: "Esa crítica [la de James Irby y otros críticos que han observado una probable influencia de Faulkner] está demasiado volcada a los grandes nombres de la literatura de Estados Unidos, olvida que la formación espiritual de Rulfo, escritor de habla hispana enamorado de su lengua, ocurre cuando México abre sus puertas a la generación sacrificada por la guerra civil española. De buscar los maniáticos alguna influencia certera, deberían ahondar en esa ruta. Al leer *Pedro Páramo* y principalmente, *El llano en llamas*, se recuerda la precisión estilística de Azorín, la poesía en imágenes de Gabriel Miró o la fuerza expresiva de Valle-Inclán, cuyo *Tirano Banderas* no debe haber sido ajeno, incluso por reacción, a los deseos de manifestación del entonces joven escritor. (M. Durán, 1971, p. II.)

En 1984, al rememorar en un congreso en Bulgaria a sus autores preferidos, Juan Rulfo mencionó —anota Volodia Teitelboim— que de joven leyó con pasión la

literatura rusa, escandinava y también la estadounidense. John Dos Passos, William Faulkner, Erskine Caldwell. También declaró su interés —en otro momento— por William Styron, Susan Sontag, Carson McCullers, Flannery O'Connor, Katherine Mansfield. (V. Teitelboim, 1987, p. 22; E. Poniatowska, 1980c, p. 1.)

En el texto “Situación actual de la novela contemporánea”, producto de una conferencia, casi desconocido más allá de los medios académicos, Rulfo muestra sus gustos y opiniones sobre la novela contemporánea: desde los escritores mexicanos hasta los “beatniks”, pasando por los nórdicos y los estadounidenses y su influencia sobre la literatura europea (“Fue Italia la que más aceptó la influencia de Faulkner”). Consideraba, en 1965 a Joseph Heller “quizá uno de los mejores norteamericanos”. Y valora a Bulatovtch —autor de *Un pájaro rojo vuela hacia el cielo*—, “quizá, el máximo representante del realismo mágico en la literatura europea contemporánea”. (J. Rulfo, 1992, pp. 371-379.)

Juan Rulfo escribió que al leer fragmentos de su novela en las sesiones del CME, algunos de los becarios decían que “encontraban mis páginas ‘muy faulknerianas’, pero en aquel entonces yo aún no leía a Faulkner”.

Ya en 1963 aclaró: “Yo leí a Faulkner cuando me dijeron que me parecía a él. Lo leí para ver si era cierto; no tenemos nada que ver, *Santuario* y *Mientras agonizo* son las obras que más me gustan de ese autor”.

Alatorre opina que esa afirmación no es cierta porque el autor de “Luvina” tenía libros de Faulkner en su biblioteca de Guadalajara: “Y fue la recomendación de Rulfo lo que me hizo leer por primera vez a Faulkner. Leí *Santuario*”. En otro momento, Alatorre añadió que cuando Rulfo negó haber leído a Faulkner (en el conocido texto “Cumple 30 años *Pedro Páramo*”, que se dio a conocer en *Excélsior* en marzo de 1985) “era ya toda una personalidad. Rara vez nos veíamos. Si lo hubiera seguido tratando le habría dicho: ‘¡Pero Juan, qué mentiras son esas!’ Y la explicación no puede estar sino en la fama. A Juan le parecía que esos críticos que hablaban de lo faulkneriano en *Pedro Páramo* (y también en *El Llano en llamas*) estaban achicando su mérito. Rulfo era muy ingenuo: no se daba cuenta de que *Pedro Páramo* tenía su lugar en un dominio muy grande, o sea la novela en lengua española, y que todo novelista ha leído a otros novelistas”. (J. Rulfo, 1985a, p. 14-A; *Bambi*, 1963, p. 5-A; R. García B., 1996, p. 15; A. Alatorre, 1999a, p. 3.)

A Carlos Landeros, Rulfo le dijo que leyó a Faulkner “para saber en dónde estaba el parecido. En realidad fue James East Irby quien planteó ese infundio, y de

ahí lo tomaron Anderson Imbert y otros. Total, la influencia que más reconozco es, como le decía, la de los escritores nórdicos y del África Negra”. Y a Juan Antonio Ascencio le confió que en su biblioteca había obras de Faulkner que no había leído; lo hizo después de la publicación de la novela.

“[Ya] que se había dudado de que fuese capaz de culminar *Pedro Páramo* es natural que el propio Rulfo —observa Christopher Domínguez— se obsesionase con la leyenda de su propia originalidad, llegando a asegurar —contra toda evidencia biográfica y estilística— que ni a Faulkner había leído antes de publicar *El llano en llamas* en 1953.” (C. Domínguez M., 2004, pp. 78, 79.)

Ciertamente, el escritor llegó a aceptar sus influencias desde la mitad de la década de los cincuenta: “Antes, yo oí muchas voces, y las sigo oyendo... Marcel Proust, y William Faulkner, y Virginia Woolf, y Knut Hamsun y todo lo que usted quiera... La Biblia y los himnos de Prudencio. Por cierto que la gran lectura que me abrió los ojos fue *El artista adolescente*, de James Joyce... en el mundo de la novela y de la poesía”. (E. Poniatowska, 1961, pp. 140, 141.)

Y al responder a Juan Gustavo Cobo Borda qué escritor lo influyó específicamente en su estilo, Rulfo comentó: “Le puedo asegurar que no fue uno solo. Mi estilo puede venir —y eso le podrán explicar mejor los críticos y estudiosos— de los rusos Andreiev y Korolenko, de Faulkner, Hemingway, Dos Passos, de Joyce, Laxness: inclusive de mis colegas mexicanos. Yáñez, Guzmán, Azuela, etcétera... El único mérito mío acaso sea el haber olvidado cómo escriben estos escritores. Me parece que ahí está el secreto”. (J.G. Cobo B., 1986, p. 10.)

Sobre la biblioteca de Rulfo, su hijo Juan Francisco afirma (en 2003) que se conforma de diez mil volúmenes; la mitad de los libros son obras literarias —sobre todo europeas— destacándose los autores alemanes, rusos, nórdicos y del este de Europa. Entre los latinoamericanos priman los brasileños, argentinos y mexicanos, y abundan los estadounidenses. Y del género de ensayo, destacan las historias de la literatura. (J. F. Rulfo, 2003, p. 15.)

En la región mixe, en las zonas fronterizas de los estados de Oaxaca y Veracruz, asiste a un encuentro de músicos y danzantes. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 172.)

La Comisión del Papaloapan —que entre sus proyectos había trazado un plan de carreteras— fracasa en el área en que trabajaba Rulfo, y él vuelve a la ciudad de México. (L. Harss, 1969, p. 17.)

Emilio el *Indio* Fernández le pide a Juan Rulfo la escritura del guión para una película con Rossana Podestá, *Paloma herida* (originalmente se iba a llamar *Río arriba*). (O. Arreola, 1998, pp. 216, 217.) (véase apéndice.)

“Rulfo siempre se sintió atraído por el cine. Le gustaba ir a las filmaciones y fotografiar. Hacía y corregía guiones. Fue amigo del Indio Fernández y de Gabriel Figueroa. Buñuel, antes que Carlos Velo, tuvo la intención de filmar *Pedro Páramo* pero el proyecto nunca cuajó. De haber podido, Rulfo quizá hubiera reunido en el cine sus tres grandes pasiones: la música, la literatura y la fotografía”. (M. Giménez C., 1995, p. 55.)

El crítico Tomás Pérez Turrent opinó que “Juan Rulfo es sin duda un autor que deslumbra a los cineastas. Muchos han intentado hacerlo cine y se han roto la jeta. Los resultados: una traducción empobrecida del texto literario o pura ilustración y como tal muy pobre. La literatura de Rulfo es un camino lleno de trampas y dificultades para el cine: faltan las imágenes cinematográficas. Decir que Rulfo no propone ni contiene imágenes es un absurdo.

”No son imágenes visuales concretas que funcionen en el tiempo y el espacio cinematográfico. Todos tratan de convertir las sugerencias rulfianas en imágenes concretas, lo malo es que la evidencia material de la imagen cinematográfica es tan fuerte que el resultado es siempre decepcionante.” (T. Pérez T., 1986, p. 6.)

“A partir de la muerte de Rulfo mucho se dijo en torno a su relación con el cine. Se habló de las traiciones a su mundo literario así como de los hallazgos en la mayoría de las obras —ubicadas como de ‘apoyo’—: [*El despojo, Paloma herida, El gallo de oro, El imperio de la fortuna, La fórmula secreta, En este pueblo no hay ladrones, Los murmullos y Que esperen los viejos*]. Sin embargo creemos que esa relación que Rulfo mantuvo con el cine debe ser explorada en todo su necesario rigor.” (E. de la Vega A., 1986, p. 67.)

Como sus predecesores Torres Bodet, Villaurrutia y otros de los Contemporáneos — dice J. Patrick Duffey— Rulfo, igual que Revueltas, estuvo vinculado con la historia

del cine, cuyas técnicas produjeron efectos hipnóticos. Ambos “imitaban las técnicas temporales y espaciales [...] Rulfo utiliza varias descripciones en cámara lenta, por ejemplo, en ‘Talpa’ [...] Aunque Rulfo experimenta con otras técnicas temporales — como es el caso del *flashback* y *flashforward*— en *El Llano en llamas*, es en *Pedro Páramo* donde él alcanza su máximo potencial. Rulfo crea en esta novela un montaje de escenas desde distintas perspectivas temporales”. El estudioso añade que la suma de yuxtaposiciones de enfoques temporales se combina para formar un montaje que cumplirá tres funciones. La primera permite al escritor describir a sus personajes gradual e indirectamente; la segunda establece coherencia entre los numerosos fragmentos del texto. Y la última —tal vez la más significativa, anota Duffey— se presenta “mediante la constante yuxtaposición de *flashbacks* y *flashforwards*, el autor da origen a un lugar —Comala— donde las categorías temporales normales de pasado, presente y futuro no tienen validez”. (J.P. Duffey, 1996, pp. 51, 63, 64, 68.)

El estudio, acaso, más revelador sobre la presencia del cine en la obra de Rulfo es “*Citizen Kane y Pedro Páramo: un análisis comparativo*” de Douglas J. Weatherford, quien establece varias similitudes entre la película de Orson Welles y la novela de Rulfo: ambas son un símbolo en su respectiva cultura; la primera forma parte de las obras capitales del cine estadounidense, mientras que a la segunda se le considera una de las novelas más importantes escritas en México. Ambas, también, “son historias trágicas que comparten un inicio ominoso. [...] Comienzan por el final, y es la búsqueda *post-mortem* para comprender la naturaleza de un personaje enigmático la que da guía a cada trama”. El estudioso de la Universidad Brigham Young también observa el carácter experimental de la película y de la novela; en una y otra se mezcla la ruptura cronológica, la perspectiva múltiple y la fragmentación de la estructura, creando así una visión parcial del protagonista. La semejanza más reveladora entre las dos obras se establece entre las esposas de Charles Foster Kane y Pedro Páramo; “los dos protagonistas se casarían en dos ocasiones y serían abandonados el mismo número de veces por mujeres que tienen un papel preponderante en el ascenso y la caída de sus esposos”. Las dos esposas cumplen una función metafórica semejante; “se asocian con los recuerdos de infancia de sus esposos y, para cada uno de los protagonistas, ambas representarán la esperanza de evitar la caída y la pérdida de gracia”. Y el rasgo más significativo es que las dos mujeres comparten el mismo nombre: el protagonista de Welles se casa con Susan Alexander y el de Rulfo se une a Susana San Juan. Lo más revelador es que en *Los cuadernos de Juan Rulfo* (una reunión de borradores, esbozos, notas y reflexiones publicadas ocho años después de

la muerte del escritor. Véase 1994 en esta cronología) se lee en un fragmento de la novela que el nombre de la protagonista de la novela inicialmente fue Susana Foster.

En sus conclusiones, Weatherford se pregunta: “¿Podría haber sido *Citizen Kane*, consciente o inconscientemente, una de las semillas que llevaron a Rulfo a escribir *Pedro Páramo*? [...] ¿Es el personaje de Rulfo en particular y su novela en general una manera de quitarse el sombrero en homenaje a Orson Welles?”. (D. J. Weatherford, 2006, pp. 511, 513, 518, 520, 521, 527)

Sobre sus colaboraciones para el cine, Juan Rulfo, comentó en 1983: “Cuando incursioné en el cine lo hice porque pensé que era un aspecto interesante, otro medio de expresión. Escribí algunos guiones cinematográficos [...] entonces me di cuenta que el cine era en México una cosa mecánica con escenarios de cartón [...] los norteamericanos iban hasta Durango, en México, para filmar sus *westerns* en escenarios naturales. En cambio los mexicanos no los utilizaban”. Y sobre los guiones indicó: “Es un milagro cómo salen las películas, si los guiones que mandan no tienen ni pies ni cabeza, los hacen gentes que no saben ni escribir su nombre”. (H. Fiorillo, 1996, p. 20; G. García, 1986, p. 10.)

Se sabe que la Secretaría de Gobernación nombraba, en los años cincuenta, supervisores en las filmaciones para evitar escenas que dieran una imagen denigrante de México. Jorge Ferretis, director general de Cinematografía —a partir de 1953—, nombró a escritores para cumplir esta función. Algunos de ellos también trabajaron como guionistas, por ejemplo: Elena Garro, Archibaldo Burns, Carlos Fuentes, Juan José Arreola, Emilio Carballido y Xavier Villaurrutia. De su trabajo como supervisor Rulfo recuerda: “Se supone que tenía que vigilar que todos los indios, los campesinos que salieran en la pantalla, llevaran huaraches, para que no fuera a pensar la gente que en México andan descalzos, y terminaba haciendo que les compraran huaraches a todos los del pueblo”. (J.A. Ascencio, 2002, p. 131; G. García, 1986, p. 10.)

“Rulfo —anota Fernando Benítez— fue pues autor, guionista, dictaminador de guiones e inspector de filmaciones extranjeras. Él mismo pudo escribir varias historias sobre lo que pasaba entonces en el cine mexicano. Existió en Gobernación un censor de películas ciego acompañado de su lazarillo. ‘Por qué no hablan’ —preguntaba—. ‘¿Qué está pasando?’ —‘Se besan’ —le contestaban. ‘¿cómo se besan, lujuriosamente?’” (F. Benítez, 1986b, p. 5.)

Luis Harss observa que el cine parecía un campo fértil para el talento de Juan Rulfo, pero a decir del propio escritor “el resultado fue poco positivo”. (L. Harss, 1969, p. 17.)

Paco Ignacio Taibo I, por su parte, opinó que las adaptaciones cinematográficas de la obra de Rulfo resultaron un desastre; “nunca supe de quién partió la odiosa idea de poner al embajador [John Gavin] como Pedro Páramo... Y luego José Bolaños, es un enloquecido y un imaginativo, pero ¿por qué hacer Rulfo?... Rulfo se hizo siempre por razones sumamente frívolas, voy a decir la verdad. A Rulfo hay que leerlo y ya”. (N. Piemonte, 1986, p. 23-A.)

Se publica *Melés y Teleo (Apuntes para una comedia)* de Elena Poniatowska, en el número 2 de la revista *Panoramas*. Se trata de una parodia del medio cultural en la ciudad de México. Se aclara en la presentación que la obra no es de clave y que los personajes no corresponden a la realidad del momento. Sólo son prototipos. Uno de los personajes, El Terrón de Tepetate, es un trasunto del autor de “Macario”. En varias entrevistas Poniatowska describe a su personaje: “No conocimos a Orozco, pero creemos que se parecía mucho a Rulfo: dos grandes trazos inexorables, los dos poseedores de la pureza de los duros, enajenados y sencillos como terrones de tepetate, esa arcilla reseca que mancha de amarillo ciertas regiones de Jalisco”.

En un diálogo de la escena 5, El Tepetate dice: “Espérenme tantito, yo soy de chispa retardada y ustedes me preguntan así, nomás, a boca de jarro...” Al final de la escena 22 se describe El Tepetate como “un hombre que parece de un elemento. No habla por iniciativa propia así es que nunca se equivoca. Los sonidos que emite pueden frecuentemente ser traducidos al lenguaje común de los hombres pero casi siempre significan un cordial desprecio a las actitudes literalizantes de sus amigos y un terco amor al agua, a la tierra, y al viento de su barranca natal”. (E. Poniatowska, 1956, p. 138, 165, 195; 1961, p. 138; L. Harss, 1969, p. 11.)

Poniatowska le recuerda al propio escritor cómo era en esos días de 1956: “yo te oía hablar y reír: caminabas por el Paseo de la Reforma y contabas cosas sin parar y eras gordito, y te reías hasta del perro que iba pasando...”. (E. Poniatowska, 1980a, p. 4.)

Tomás Segovia, al recordar al escritor a mediados de los cincuenta, comenta: “parecía mentira que esa novela fuera obra de un hombre arrinconado, que no hablaba, incapaz de dar una conferencia o una clase. Cuando estaba en una situación pública

permanecía encogido, sin saber qué hacer y esperando salir corriendo a la cantina". En opinión del poeta español, Rulfo era alguien "muy característico del México de aquella época, en la que había una clase media mal colocada, porque aún no existía una verdadera clase media". (R. Roffé, 2003, p. 216.)

Se hace cargo de manera temporal de la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Riveiro Espasandín indica que Juan Rulfo desempeñó este trabajo en 1958. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 177; J. Riveiro E., 1984, p. 22.)

Entre sus trabajos eventuales, durante 1956, Juan Rulfo toma unas doscientas fotografías de ferrocarriles en los patios de Nonoalco-Tlatelolco (aparecieron en la revista *Ferronales* en la sección "Entre rieles"). José Luis Martínez comenta en una entrevista que este encargo se lo hizo él cuando trabajaba en Ferrocarriles Nacionales de México y disponía de un presupuesto para ayudar a escritores. Además de a Juan Rulfo, José Luis Martínez ayudó —entre otros— a Juan José Arreola, Octavio Paz, José Alvarado. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 177; "Juan Rulfo y su obra", 2001, p. 53; R. García B., 2000, inédito.) (Véase apéndice.)

Rulfo es el primer escritor que recibe el premio Xavier Villaurrutia, instituido en 1955 por Francisco Zendejas, y que años más tarde se convertiría en uno de los más prestigiosos de América Latina. También lo recibieron Octavio Paz por *El arco y la lira* (1956), Josefina Vicens por *El libro vacío* (1957) y Marco Antonio Montes de Oca por *Delante de la luz cantan los pájaros* (1959). Los jurados para la primera nominación son Rodolfo Usigli, Carlos Pellicer y el propio Zendejas. ("Cronología", 1986, p. 86; A. Vital, 2004, p. 158.) (Véase apéndice.)

Noviembre. Se entera del deceso de su tío y mentor, el influyente coronel David Pérez Rulfo, que pierde la vida accidentalmente, aplastado por su caballo en un jaripeo. Este tío ingresó al ejército en 1928 y combatió a los cristeros. Cuando el general Manuel Ávila Camacho fungió como secretario de Gobernación, Pérez Rulfo fue su ayudante más cercano. Además, se desempeñó como director de la Penitenciaría del Distrito Federal, jefe de Policía y Tránsito, diputado federal en dos ocasiones y casi logró la gubernatura de Jalisco. (J.A. Ascencio, 2002, pp. 137, 138; R. Villaseñor, 1986, p. 14; F. Munguía C., 1987, pp. 28, 29.)

Casi todos los Pérez Rulfo murieron en accidentes. Además del padre de Rulfo y el tío David, José, Rubén, Raúl y Jesús perdieron la vida de manera trágica. Sólo Luis murió en paz. En su juventud vivieron en la ciudad de México en las calles de Parroquia y López Cotilla, y todos, con excepción de Cheno, tuvieron puestos gubernamentales. (R. Villaseñor, 1986, pp. 13, 14; F. Munguía C., 1987, p. 29.)

1957

A casi dos años de la publicación de *Pedro Páramo*, su recibimiento por los lectores y la crítica había sido menos lento y adverso de lo que aseguró su autor (“los únicos [ejemplares] que circulaban era porque yo los había regalado”; “en mi caso, las críticas fueron adversas en su mayoría”). Una crítica áspera y no bien intencionada es la de Eduardo Luquín, que escribe en mayo de 1957 “La novelística mexicana y una novela”. Dice: “La exhibición de gentes que viven en el campo permite a Rulfo emplear el vocabulario de ellos, y ese modo directo de expresión que ignora el circunloquio, la frase elíptica, la insinuación; por lo que *Pedro Páramo* se caracteriza por la pobreza del lenguaje. Yo entiendo que el deber primordial del escritor de castellano consiste en escribir buen castellano, en contribuir si no al enriquecimiento del idioma, por lo menos a preservarlo de contaminaciones que lo deformen y degraden. La reproducción de la manera de hablar de las gentes del campo corresponde al fonógrafo, pero no al novelista [...]”

”Yo no invito a Rulfo a escribir novelas de exquisiteces verbales, sino a pensar en que el escritor auténtico no puede ni debe sacrificar la calidad artística a ninguna exigencia anecdótica. Yo veo en Rulfo la madera del buen novelista [...] Si aplicara su inteligencia a la elaboración de una obra de gran aliento lograría escribir novelas capaces de resistir la acción demoledora de los años.” (J. Soler S., 1977, p. 191; E. Caso, 1968, pp. III; G. Martín, 1992, p. 491.)

Noviembre. El día 19 Rulfo ofrece una charla a alumnos y ex alumnos del Centro Mexicano de Escritores. Se deduce que el escritor mantuvo vínculos con el Centro después de haber sido becario. (CME, “Expediente”.)

1958

El 28 de enero de 1958 muere el escritor Efrén Hernández de una afección cardíaca en la antigua Tacubaya, en la ciudad de México. (M.T. Bosque L., 1963, p. 8.) (Véase 1936, 1937, 1940, 1945, 1946.) Nacido en 1904, empezó a escribir poesía y abandonó la carrera de Leyes: “Quise dejar esos estudios, por haberme parecido sin meollo de sustancia verdadera lo que ahí se aprende. De aquella experiencia aún conservo la impresión de que los espaldarazos de los títulos universitarios no son más que un fraude [...] En mi formación no cuento, pues, sino la preparatoria, y la escuela [...] de la vida directa, del contacto con los hombres de carne y hueso, y con los libros buenos y el mundo”. De la Facultad de Leyes conservó algunos amigos con afinidades literarias, entre ellos Dante Ponzanelli, de cuya hermana, Beatriz, se hace novio el autor de “Tachas”; contraen matrimonio en 1937 sin la aceptación de la familia de Ponzanelli. Procrean dos hijos —Martín y Valentina— y a pesar de las adversidades, conforman una vida hogareña feliz. Le gustaba la música clásica y se dedicó a la pintura como aficionado. Tuvo dos librerías en el centro de la ciudad; fue editor (en la revista *América*, que codirigió con Marco Antonio Millán) y empleado público; administró un taller de plásticos, vendió figuras de yeso en la Lagunilla y viajó para vender maíz a comisión. El mismo escritor se sorprendió de que pudiera alcanzar, al menos, una modesta estabilidad.

Hernández es uno de los escritores más injustamente menospreciados en la literatura mexicana. No pertenece a ningún grupo literario. En opinión de la estudiosa Teresa Bosque Lastra, su obra está más cerca de los Ateneístas que de los Contemporáneos. Enfoca la realidad a la luz de la poesía: “ante todo es un gran poeta”, y sus ensayos revelan temas relevantes en la vida de Hernández. Luis Leal define sus cuentos como expresionistas, junto con los de José Martínez Sotomayor y Antonio Castro Leal. (M.T. Bosque L., 1963, pp. 2-8, 120-124; E. Hernández, 1987, p. 3, 4.)

Alí Chumacero confiere a Hernández un lugar particular entre los escritores de su generación; conocido sobre todo por su cuento “Tachas”, desde su publicación (1928) definiría la personalidad literaria del cuentista; además de la poesía y el ensayo, incursionó también en la novela con *Cerrazón sobre Nicómaco* (1946), *La paloma, el sótano y la torre* (1949) y una novela inacabada, *Abarca*.

Anota Chumacero: “Acaso nadie en las letras mexicanas de los últimos lustros haya redactado sus textos con tal semejanza consigo mismo, con tanto amor por su íntimo impulso afectivo. Mucho contribuyó a reforzar esa actitud la fidelidad a lo

autobiográfico”. María de Lourdes Franco Bagnouls reunió los textos en prosa de Efrén Hernández. (A. Chumacero, 1987, pp. VII y VIII; M. L., Franco B., 1995, p. 5.)

Ricardo Cortés Tamayo delineó en 1946 a grandes trazos la figura de Efrén Hernández: “Un hombre pequeño de gafas, boina vasca encasquetada como un chiquillo, en las manos una bolsa de pan, ojos vivísimos y curiosos tras las gafas [...] Hombre con gracia, hombre sin prestancia... Un nombre común, una apariencia sin importancia, y sin embargo uno de los más grandes escritores del México contemporáneo y de todos los tiempos”. (M.T. Bosque L., 1963, pp. 9, 12.)

Con la muerte de Efrén Hernández, Rulfo ha quedado sin tutores; su tío David falleció dos años antes. Esas dos ausencias parecen simbolizar la “búsqueda irreversible del silencio” del escritor. (N. Amat, 2003, p. 277.)

Se publica la primera traducción de un libro de Rulfo: Mariana Frenk-Westheim lleva al alemán *Pedro Páramo*. El inicio de la novela estuvo precedido, en las primeras ediciones, por una lista de los personajes principales de la novela. (M. Frenk-W, 1999, p. 29; J. Rulfo, 1968, p. 5.)

En la presentación el editor Carl Hanser anota: “*Pedro Páramo* es el señor absoluto e insaciable de una inmensa región de México: es despótico y taimado, cruel para con sus enemigos [...] Esta figura, que cobra grandiosidad de personaje de balada, así como los muchos personajes en torno a ella parecen condenados, como parece condenada la tierra misma [...] Es una nueva manifestación del elemental sentimiento trágico de la vida, tan hondamente arraigado en la esfera de la cultura hispánica [...] Con este libro surge una nueva y recia voz en el coro de la literatura mundial contemporánea”. (A. Vital, 1994, p. 127.)

A partir de esta edición se sucedieron otras reediciones y reimpressiones de la traducción de Mariana Frenk. (M. Frenk-W, 1999, p. 29.)

La traductora recuerda la impresión que le causó la novela y su propósito de traducirla: “Cuando leí *Pedro Páramo* pensé inmediatamente ‘esta es una obra maestra y yo la voy a traducir’. Había traducido otros textos, pero no había trabajado muchas obras literarias. La novela de Rulfo me fascinó. Para traducirla tuve que hablar muchas veces con él, aunque Antonio Alatorre que también es de Jalisco me ayudó mucho. Había algunas palabras que ni él ni yo conocíamos; que me perdone Rulfo en el más allá, pero yo creo que algunos nombres, de plantas o de flores por ejemplo, eran inventados por él.

”Busqué siempre que trabajáramos juntos porque no quería que ocurriera lo mismo que con un estudioso [Lysander Kemp] que cuando tradujo la obra de Rulfo le dijo a él mismo ‘¿sabes qué Juan?, cuando había algún pasaje que no entendía, nunca lo escribía; para no decir algún disparate, simplemente lo omití’. Eso explica porqué en aquella lengua [inglés] y en aquel país [Estados Unidos], *Pedro Páramo* no ha tenido gran resonancia.

”La obra de Rulfo era muy favorable para ser traducida al alemán porque evita todo lo retórico. En este sentido el idioma alemán me facilitó la traducción de Rulfo debido a la inexistencia de ornamentos en su obra. En Rulfo no hay ornamento; los hechos vividos aparecen vistos con profundidad, ya desnudos de palabras inútiles.” (R. García B., 2003b, p. 7.)

Sobre la recepción de la crítica alemana a su traducción, Mariana Frenk comentó: “Cuando se publicó el libro, la editorial me envió 85 reseñas críticas elogiosas. Hubo una excepción —que provenía de la Universidad de Erlangen, en Baviera— sin ser negativa, no es tan favorable. Pero aunque la crítica fue tan elogiosa, la novela tardó mucho en llegar al gran público. En el medio cultural alemán, el libro causó primero un impacto negativo, pero lo mismo ocurrió aquí en México”.⁷ (R. García B., 2003b, p. 8.)

La *Revista Mexicana de Literatura* publicó a mediados de 1959 fragmentos de algunas de esas reseñas (“Alemania lee *Pedro Páramo*”), que seleccionó la propia traductora. De ellos se reproducen fragmentos:

“Una narración rebosante de vida, llena de figuras de mucho colorido, un grande y magnífico corrido. Rulfo es un narrador interesante, y aparentemente

⁷ En *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, Alberto Vital analiza (1994) el recibimiento de la obra de Rulfo en Alemania, desde la perspectiva de la teoría de la recepción, observando su contexto: además de la obra y su autor, a saber, “tres instancias mediadoras: traductor, editor y crítico”. Observa, también, que “Rulfo llegó a Europa gracias a un lector y no como resultado de una política editorial o institucional. Mariana Frenk pertenece entonces a ese tipo de lector que puede contribuir a ampliar el efecto de la obra degustada por medio de una traducción que ninguna instancia institucional le ha solicitado [...] La falta de presencia institucional fortalece la hipótesis de que el papel de la traductora de Rulfo fue muy determinante [...]”

”Por último, los límites de la intervención de Mariana Frenk pueden verse en el hecho de que las primeras ediciones alemanas de Rulfo carecieron de un prólogo que habría expuesto las características fundamentales del horizonte general de expectativas original. A la falta de un horizonte esclarecedor puede atribuirse que *Pedro Páramo* y posteriormente *Der Llano in Flammen* tuvieran una repercusión más débil y más confusa de la que merecían los empeños de la traductora y de los editores.” (A. Vital, 1994, pp. 61-63, 85, 87, 92.)

despreocupado: tiene vigor, ideas y una estupenda manera de llamar las cosas por su nombre. Pero al lector que sospeche en él un talento ingenuo cambiará pronto de opinión. Para interponer cierta distancia entre él y cierta saga bajo un sol caliente, Rulfo hace hablar a toda una serie de personas ya muertas... [...] Después de esta primera muestra, el lector espera con interés e impaciencia otros trabajos de aquel hombre de México." *Die Welt*, Hamburgo, 25 de octubre de 1958.

"¡Qué indomable fuerza vital y creadora, hasta en la esfera de lo visionario, revela la novela mexicana *Pedro Páramo* de Juan Rulfo!... [...] Una suprema sensibilidad artística encontró convincentemente la forma de la poesía primitiva, pero a esta forma no se le nota nada de experimento, es como de una sola pieza. La sustancia es un metal antiquísimo, que sin embargo sigue exhalando ardor." *Neue Württemberg Zeitung, Göppinger Kreisnachrichten*, Göppingen, 6 de noviembre de 1958.

"Entre los muchos autores extranjeros presentados en los últimos años al lector de habla alemana, esta novela de un joven mexicano constituye uno de los pocos enriquecimientos... Esa balada de una vida disoluta, de innumerables crímenes y muertes, es narrada en un lenguaje tan conciso como poético. Sus imágenes son desconcertantes, su lirismo avasallador ejerce intensa fascinación sobre el lector... Surge ante nosotros la imagen de un paisaje exótico y austero, desenfrenado y bárbaro [...] Hay que dar las gracias a la editorial por la traducción poéticamente extraordinaria." *Die Presse*, Viena, 14 de diciembre de 1958. (M. Frenk-W., 1959, p. 181-185.)

"El lector alemán queda fascinado por este arte de narrar que se mantiene libre de todo intelecto disecador [...] Los diálogos en el cementerio, el encanto poético de lo podrido, con el cual el poeta intensifica la atmósfera de abyección, recuerdan las danzas de la muerte de la alta Edad Media y la macabra sensualidad del barroco. Pero con la herencia hispano-católica del Viejo Mundo se une en este autor la vitalidad de la joven América." *Die Welt der Bücher [Herder-Korrespondenz]*, Friburgo, 10 de diciembre de 1958.

"Éste sería un libro insoportablemente sombrío si no fuera por el fulgor del lenguaje, que triunfa sobre las tinieblas, que arroja impetuosamente el fuego del ardiente paisaje meridional y que sin embargo no abandona nunca su medida y disciplina. A la traductora Mariana Frenk se debe que este lenguaje característico de

Rulfo siga sonando tan excelentemente en la versión alemana.” *Sonntagsblatt*, Hamburgo, 26 de octubre de 1958.” (M. Frenk-W., 1959, pp. 181-185.)

Entre el fin de 1958 y el inicio de 1959 se aísla en el rancho de su hermano Francisco —situado en Nacaxtle del Llano Grande—, en un intento por dejar el alcohol. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 206.)

Ramiro Villaseñor —quien convivió con él— observa: “Cuando intentó escribir ‘La cordillera’ le llegó una depresión pues quería superar o cuando menos igualar los anteriores éxitos. Entonces comenzó a tomar. Se vino a radicar a Guadalajara y vivió en el fraccionamiento universitario [...] los compañeros [de la Eléctrica Chapala] íbamos a tomar la copa a la cantina que estaba en la Calzada Tlaquepaque [...] algunas veces me encontré a Juan y noté que se “chiveaba” por mi presencia. Una vez llegamos y una de las muchachas me dijo: —‘tu amigo dejó olvidados unos papeles’. No puse atención y después pensé que esos papeles podían haber sido importantes [...] Pero Juan tuvo fuerza de voluntad, su primo el doctor Javier de Alba Rulfo lo curó y regresó a México. Juan Antonio Ascencio dice que mientras Rulfo estuvo en Tonaya (donde vivía su hermano Severiano) o en Nacaxtle deja la bebida; se siente recuperado pero al volver a la ciudad de México reincide su apego al alcohol (R. Villaseñor, 1986, pp. 14-15; J.A. Ascencio, 2002, p. 252.)

Nuria Amat observa la paradoja que representa el temperamento de la melancolía excepcional —como es Rulfo—, cuya tendencia permite rebasar los límites de la gente normal, empujándolo a un encierro de la emotividad y la inteligencia. La biógrafa hace suyas las palabras de Hubertus Tellenbach: “Con un perfeccionismo por los detalles y una escrupulosidad crecientes, se obstaculiza el intenso impulso al rendimiento, de modo que el paciente tiene que tachar cada vez más cosas en sus programas de trabajo preestablecidos. Incurre así en una pugna entre las tendencias a la exactitud y el detalle, por una parte, y la cuantía de su quehacer por otra. No puede renunciar a lo uno ni a lo otro, y se va hundiendo cada vez más en el estancamiento. Éste es el momento psicológico en el que se inicia la melancolía”. (N. Amat, 2003, p. 375.)

Entre 1955 y 1962 Rulfo padeció enfermedades y dolencias, “en parte por efecto del consumo de bebidas y en parte por periodos de desánimo que tenían todas las

características de una fuerte gripa y que lo obligaban a recluirse [...] Rulfo hablaba del tema de la depresión que se volvió recurrente hasta el fin de sus días; dos o tres veces al año el autor permanecía enclaustrado, sin rasurarse, durante un par de semanas”. (A. Vital, 2004, p. 163.)

Sobre el alcoholismo en Rulfo se ha escrito mucho aunque también se le ha banalizado; es uno de los temas por los que se ha mitificado al escritor. Alberto Vital comentó después de la publicación de su biografía *Noticias sobre Juan Rulfo*: “Tuvo una época muy dolorosa de alcoholismo de 1955 a 1962 [...] El alcohol en Rulfo es degenerativo. Los alcohólicos en su obra son Abundio Martínez y la Caponera y en los dos el alcoholismo no es generador”. (A. Cortés C., 2004, p. 69.)

Se publica la novela de Carlos Fuentes *La región más transparente*. Carlos Blanco Aguinaga recuerda una sesión en la que el autor de *Aura* leyó fragmentos de lo que sería *La región...* Luego de la lectura, los anfitriones —Blanco y su esposa— y Fuentes se mantuvieron en silencio esperando las palabras del invitado de ese día: Juan Rulfo. Luego de un rato observó los méritos de las páginas de Fuentes. Al final la crítica apareció y, más o menos, dijo: “Está muy bien, pero hay momentos en que parece como que los personajes están engarrotados y que no hablan ellos, que hablas tú por ellos. Hay que dejarlos libres, mano. Que se te vayan. ¡Que sean ellos, no tú, los que están viviendo ese momento!” (C. Blanco A., 2003, p. 2.)

En la novela se pueden distinguir pasajes que aluden a Rulfo y remiten de manera más directa a su obra, como una especie de parodia diluida: “El novelista de la tierra le explicaba a la Contessa [...] —Después de Apatitlán viene un llano seco y luego se sube a San Tancredo de los Reyes. Allí como que las nubes son más bajas, y las gentes tristes. La tierra no da nada, sólo tunas y desolación. Se divisan los indios bajando de la sierra, con los machetes como banderas. Esto no me lo contaron, lo vi [...] nos vamos acercando a Chimalpapán, donde ya se da una hierba cruda y el gobierno empezó a construir una presa. Allí viven los Atolotes, una gavilla de caciques que traen asolada a la comarca y se roban a las mejores viejas. De eso me acuerdo...” (C. Fuentes, 1968, p. 46.)

Es advertible también la presencia de cuentos como “Luvina”, “Nos han dado la tierra” o “El Llano en llamas”.

Alberto Vital afirma: "Rulfo aparece aquí como el 'novelista de la tierra'. Y eso significa que el autor de *La región más transparente* no lo ha leído como a un innovador sino más bien como a un escritor sumamente tradicional: la novela de la tierra no es otra cosa que una síntesis de los códigos de la novela de la Revolución, del regionalismo y de la literatura de contenido social [...] El que se otorgue al "autor empírico" Juan Rulfo, el "novelista de la tierra", una voz muy parecida a la de sus personajes (con giros como "las gentes tristes", "bajonazo", "mejores viejas" y "Es que", en referencia al cuento "Es que somos muy pobres") parece insinuar que aquél era incapaz de dominar la norma culta de la ciudad de México.

El investigador da seguimiento a lo que llama "Una polémica desconocida entre Fuentes y Rulfo" (A. Vital, 1994, pp. 241-248) y recoge la opinión de Rulfo sobre *La región más transparente*: "en general la novela me gusta. Eso sí, noto una revoltura entre opiniones de Octavio Paz (*El laberinto de la soledad*) y de Jorge Portilla, que le restan a la novela altura.

"El libro da la impresión de haber sido escrito por un extranjero que llegó con un lápiz y una libreta a oír, ver, anotar, y que después no supo qué hacer con tanto material; le falta... ¿cómo dijéramos?... amor... eso." En la encuesta que realiza Carlos Rebolledo en *Diorama de la Cultura*, el escritor añade: "Creo que Carlos Fuentes recurrió a la caricatura para que el lector no identificara a sus modelos de la vida real. [Y lo consigue], en la mayoría de los casos, sí, menos en Bobó, donde yo creo ver un esbozo autobiográfico. En todo caso no por esto resiente su novela [...] En definitiva el libro de Carlos me parece importante porque casi nadie ha tratado la ciudad de México; nadie ha visto los problemas que la Revolución creó en las ciudades, ni nadie había tratado de definir el significado de ellas. En lo estrictamente literario creo que lo mejor de Fuentes está en el esfuerzo de escribir una obra de esa magnitud: en ese sentido me parece trascendente". En opinión de Vital, este "forcejeo soterrado" entre ambos escritores entrañaba un intento por negar las innovaciones aportadas por el colega. Y Rulfo participa sin proponérselo en la creación de la imagen de Fuentes como el primer novelista urbano en México. (A. Vital, 1994, pp. 243-248; C. Rebolledo, 1958, p. 3.)

Rulfo colabora en la conformación de la colección discográfica *Voz Viva de México* fundada por Max Aub, pero son imprecisas las funciones que desempeñaba. Es posible que haya sido asesor o secretario de la colección. En 1981 Rulfo indicó que en 1958 se encargó de la colección y grabó el disco con la voz de Alfonso Reyes:

“Quisimos perpetuarlo para siempre. Esta tarea se emprendió en 1958. Se ha desarrollado a lo largo de mucho tiempo con aquellos autores mexicanos que han tenido una significación dentro de la cultura”. Según la “Biobibliografía de Juan Rulfo” —del Instituto Nacional Indigenista— la creación de *Voz Viva* sucedió en 1958 y no en 1959. (M. Aub, 2002, p. 158; “La soledad...”, 1981, p. 2; “Biobibliografía...”, 1985, p. 2.)

1959

Se publica la segunda reimpresión [en Colección Popular] de *El Llano en llamas*, que desde 1959 y a lo largo de la década de los sesenta tendrá tirajes de entre 10 000 y 25 000 ejemplares; en la década siguiente alcanza su “máximo histórico”; de 30 000 hasta 100 000 volúmenes por tiro. (A. Castañón y C. Sánchez, 2000, p. 2.)

Aparece la primera reimpresión de *Pedro Páramo*, que a lo largo de los años setenta alcanzó tirajes de entre 3 000 y 70 000 ejemplares: al igual que los cuentos, logrará su máximo en la siguiente década, con tiros de 60 000 a 100 000 ejemplares. (A. Castañón y C. Sánchez, 2000, p. 2.)

La revista *Vida Universitaria* (Monterrey) publica, en su número del 10 de junio de 1959, la nota “bibliográfica” de la traducción al francés de Roger Lescot. La nota de Claude Couffon tiene una presentación y conclusión de Alfonso Reyes, con cuya autoría *Vida Universitaria* publicó ambos textos, bajo el nombre de “Edición francesa de *Pedro Páramo*”. En su introducción Reyes observa la aparición del texto de Couffon, ante “el desconocimiento del medio mexicano”.

Entre las ideas de Couffon se lee: “Pedro Páramo reina sobre un vasto dominio [...] Comala se presta a sus apetitos sexuales y a sus caprichos de tirano [...] Solo la muerte lo vencerá, pero su personalidad es tal que, en el momento en que medio paralítico y obcecado por la imagen de una mujer [...], el pueblo se apaga también, al perder su terrible animador. La escritura nerviosa y directa de Juan Rulfo ha sido perfectamente conservada por Roger Lescot en su excelente traducción”.

En el párrafo conclusivo de Reyes anota: “Puede considerarse realista la novela de Rulfo porque describe una época histórica, pero seguramente su valor reside en la manera peculiar con la que supo manejar esta historia, donde la narración lanzada sobre distintos planos temporales cobra un sabor singular que intensifica la

condición misma de los hechos. Una valoración estricta de la obra de Rulfo tendrá que ocuparse, necesariamente, del estilo que este escritor ha logrado manejar en forma diestra, en su extraña novela *Pedro Páramo*". (C. Couffon, 2003, p. 443; A. Reyes, 2003, pp. 443, 444.)

El día 20 de junio de 1959 se publica la entrevista "Imagen de Juan Rulfo", que preparó José Emilio Pacheco. Al comentar sobre lo que escribe en ese momento, Rulfo indica: "trabajo en 'El gallo de oro', novela inédita, que convertí en el guión de una película [...]. El género no me interesa; [...] el cine asesinó mi cuento 'Talpa', lo hizo pedazos en una película execrable. La posición ideal del escritor ante el cine es la del gran novelista cubano Alejo Carpentier. Sus tres novelas (*El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*, *El acoso*) las vendió al cine encargándose de la supervisión. Así la obra queda en libro y pasa a un público vastísimo mediante imágenes que el propio autor ha vigilado".

Al comentar sobre la literatura mexicana, opina: "¿Para qué hablamos de ella? Que opinen los críticos impregnados en letras, a mí déjenme en paz. La propaganda y la inmerecida gritería han provocado desorientación. En vez de educar al posible público, se le da un concepto erróneo de lo que es nuestro arte [...] Está muy bien que los periodistas vendan sus libros y el pueblo los lea, pero reconozcamos que escriben todo menos literatura. La literatura no es, como creen algunos, un elemento de distracción. En ella hay que buscar la certeza de un mundo que las restricciones nos han vedado. El conocimiento de la humanidad puede obtenerse gracias a los libros".

Y, entre los autores que admira, menciona a Martín Luis Guzmán y a Mariano Azuela. "El tiempo acrecentará el valor de Agustín Yáñez. Hace poco hice una lista, una antología personal, de los mejores cuentos que se han escrito en México. Figuran en mi inventario Jorge Ferretis, Gregorio López y Fuentes, Juan de la Cabada, José Revueltas, Emundo Valadés, José Vasconcelos, Ricardo Cortés Tamayo, Cipriano Campos Alatorre, José Alvarado, Gastón García Cantú, Rafael F. Muñoz, Luis Córdoba, Juan José Arreola, Julio Torri, Carlos Fuentes y Efrén Hernández. Entre los nuevos escritores incluyo a Sergio Galindo, Carlos Valdés, Tomás Mojarro y Emma Dolujanoff [...] cada uno con uno o dos cuentos." (J.E. Pacheco, 1959, p. 3.)

"De cualquier manera nunca he olvidado mi gran pasión por la historia de México, sobre todo de los siglos XVI y XVII; los cronistas españoles son los mejores escritores que haya tenido México, aunque yo no los llamaría "cronistas españoles"

puesto que ellos escribían en México o, como en el caso de Bernal Díaz del Castillo, desde Guatemala [...] Creo que son las obras mejor hechas, mejor construidas y las que conservan con más bondad la belleza del castellano. Creo yo que en ellos está la raíz de lo poco que aún se conserva en México y en otros países de América Latina". ("Entrevista", 1984, p. 9; "Entrevista", 2004, p. 206.)

El prestigio de Rulfo, a decir por las reimpresiones de los cuentos y la novela, es inocultable para los lectores —aunque sólo fuera en los medios ilustrados— y está cimentado ante la crítica. José Rojas Garcidueñas publica en 1959, ya sin ninguna repercusión, una feroz crítica de la novela. Gerald Martin nos recuerda, junto con Hugo Rodríguez-Alcalá, que ésta fue la última vez que el escritor jalisciense recibió una censura de tal proporción, en la cual se lee: "En el amplio coro de laudanzas irrazonadas, mi opinión sin duda desconcierta, pero es inevitable consignarla aquí: dejando aparte mi personal repugnancia por ese tipo de literatura sórdida, lo que en *Pedro Páramo* juzgo más censurable es que la estructura, en puridad de lo más simple, se encuentra deliberadamente desquiciada y confusa". (G. Martin, 1992, p. 491.)

Septiembre. La *Revista Mexicana de Literatura* —que dirigían Antonio Alatorre y Tomás Segovia— publica en su número 3 el relato "Un pedazo de noche (fragmento)". (J. Rulfo, 1959, pp. 7-14.) (Véase apéndice.)

Sobre este texto Antonio Alatorre recuerda: "No me cabe duda de que, antes de darnoslo, corrigió Rulfo muy a conciencia un texto escrito veinte años antes. A mí siempre me ha impresionado ese fragmento, primero porque es hermoso, y segundo porque su ambientación urbana es tan distinta del mundo que sentimos como típicamente rulfiano (por lo demás, es seguro que lo primero que hizo Rulfo al regresar de Guadalajara fue darle a leer su novela a Efrén Hernández)". (J.A. Ascencio, 2002, p. 155.)

El fragmento se inicia así: "Alguien me avisó que en el callejón de Valerio Trujano había un campo libre, pero que antes de conseguirlo tenía que dejarme 'tronar la nuez'. No quiero decir en qué consistía aquello, porque todavía, calculando que no me quede ni un pedazo de vergüenza, hay algo dentro de mí que busca desbaratar los malos recuerdos". (J. Rulfo, 1959, p. 7.)

Participa en la celebración de los veinticinco años del Fondo de Cultura Económica con un discurso que se publica con el título “Estamos perseverantes sobre la tierra donde flotan mitos y ficciones que enlazan el corazón del hombre”, apareció en *México en la Cultura*, suplemento cultural de *Novedades*. (J. Rulfo, 1996c, p. 393.) (Véase apéndice.)

Se integra a la televisión en Guadalajara. En Televisora de Occidente (ahora Televisa) recopila anuarios de ilustraciones históricas. El escritor recuerda: “tuve la idea de abarcar la historia de Jalisco desde las crónicas de la Conquista, y también hacerlo así, de tal forma que cada año, así como se le daba veneno por televisión, se le obsequiara un libro”. Según Juan Antonio Ascencio este cambio de residencia y empleo ocurrió en 1961. El trabajo en la Televisión pudo obtenerlo, incluso, después. En una carta fechada el 5 de mayo de 1962, el escritor habla de su inestabilidad laboral y del trabajo “para formar un libro”. (J. Riveiro E., 1984, p. 22; L. Harss, 1969, p. 17; J.A. Ascencio, 2002, p. 169; J. Rulfo, 2002a, p. 262.) (Véase 1962, mayo.)

En ese tiempo Rulfo preparó, junto con Manuel Cosío, seis libros sobre “Fuentes para la Historia de Jalisco” y “Relaciones de la conquista de Jalisco”. (De ninguno de los dos trabajos se conocen textos en esbozos o concluidos.) (*Bambi*, 1963, p. 5-A.)

Lysander Kemp traduce *Pedro Páramo* al inglés. (“Cronología”, 1992, p. 411.) (Véase apéndice.)

Roger Lescot traduce al francés *Pedro Páramo*. La edición incluye los cuentos “El Llano en llamas”, “Anacleto Morones” y “Luvina”. (“Cronología”, 1992, p. 411; CME, “Expediente”.) (Véase apéndice.)

1960

El 25 de marzo de este año se inaugura en La Casa de Cultura de Guadalajara una exposición de 23 fotografías de Juan Rulfo. (Véase apéndice)

Lon Pearson, quien asistió a la exposición —y colaboró en la identificación de las fotografías, 45 años después de la realización de la muestra— considera que ha sido un hallazgo; “empecé a dudar hasta de mí mismo, pero con buena suerte las

investigaciones de mis colaboradores dieron con las pruebas necesarias. Ahora todo el mundo podrá apreciar con mayor amplitud un gran talento ignorado durante mucho tiempo, y todos podrán ayudar a discernir las claves de por qué había una exposición casi desconocida y olvidada [...] No entendemos por qué Rulfo no volvió a exhibir sus magníficas fotografías durante los 20 años siguientes, de 1960 a 1980". (L. Pearson, 2006, pp. 239, 244, 245)

Entre sus textos, Rulfo menciona la novela corta *El despojo*, escrita en 1960 y convertida en guión para una película, en una nota curricular. (A. Vital, 2004, p. 160.) (Véase 1968.)

Se filma el cortometraje *El despojo*, bajo la dirección de Antonio Reynoso; la línea argumental y diálogos son de Juan Rulfo. (E. García R., 1994a, p. 321; G. Yanes G., 1996b, p. 77.)

Salvador Novo escribe al inicio de 1960 la primera impresión que le causan *El Llano en llamas* y otras obras recientes de nuestra literatura: "Sentí ganas de [...] leer, y no tenía qué, porque la vispera ya había leído *Las buenas conciencias* que me regaló Carlos Fuentes, y eso me despertó la curiosidad de leer los otros libros de la misma Colección Popular del Fondo de Cultura Económica. Compré tres: *El rey viejo*, de Fernando Benítez, *La creación*, de Agustín Yáñez, y *El Llano en llamas* de Juan Rulfo.

"Después de recorrer todas sus páginas sin detenerme apenas en ninguna, abandoné *La creación* y empecé a leer *El Llano en llamas*. Confieso que nunca había leído nada de Juan Rulfo. Hay toda una nueva camada de escritores jóvenes que no son periodistas, y que en consecuencia no se propagan mucho, junto a los periodistas que combinan su publicidad profesional con el empeño denodado de hacerse novelistas. Y esos escritores jóvenes no hacen ronda con los viejos. Bueno; algunos sí: Carlos Fuentes es muy amable conmigo y me regaló sus libros. [...] Juan Rulfo me retuvo con su prosa hasta beberme todo su breve libro de bárbaros cuentos. Y a diferencia de la música deliberada y artificial, resuelta en un aplastado reportaje, del libro de Yáñez, la música ríspida, penetrante, cortante, profunda de la prosa de Rulfo me capturó al extremo de contagiarme de un ritmo que descubro, alarmado, pero contento, lo que llevo escrito de esta 'Carta', como si estuviera intentando el juego de un pastiche.

"Podría acaso detenerme a analizar las virtudes singulares de aquella prosa: señalar que Juan Rulfo no necesita falsificar el lenguaje folklórico, como tan torpemente lo han hecho casi todos los novelistas o cuentistas que retratan el campo, para darnos su electrocardiograma y su radiografía. Pero no soy un crítico ni lo apetezco." (S. Novo, 1997, pp. 263, 264.)

Se publica *La tierra pródiga* de Agustín Yáñez, cuyo tema central y protagonista tomó Yáñez de un pariente de Rulfo —afirma el propio autor de "Luvina"—. En la contraportada se lee: "Con *La tierra pródiga*, Agustín Yáñez enriquece el ciclo de novelas que ha inspirado su propósito de componer un 'retrato de México'. El tema es ahora la vida en algunas regiones de la costa y la lucha por el dominio de estas tierras feraces". (Véase 1956.) (Véase apéndice.)

Rulfo escribió un texto sobre esta novela (*La tierra pródiga*); se publicó por primera vez en el número 919 de *Revista Mexicana de Cultura* de *El Nacional* en noviembre de 1964. Su autor lo escribió para un número que el mismo suplemento dedicó a Yáñez en su número 915, el 11 de octubre de 1964. El texto de Rulfo ya no se incluyó debido al retraso con que llegó a la redacción de *El Nacional*. Entre otras ideas se lee: "Agustín Yáñez sitúa a sus personajes en un ambiente claramente definido; quien quiera y a pesar de la distorsión a veces geográfica, a veces física, que utiliza el autor, podrá identificar al político influyente, el cacique, el amigo —del hijo— de un expresidente enriquecido. Podrá, en fin, señalarlos para siempre como quienes hicieron del vandalismo, la extorsión y el asesinato, el juego de sus vidas [...] Ricardo Guerra, personaje central de *La tierra pródiga*, dueño de la "Vena de los Locos", de la "Playa de los Arcángeles" que regala un pedazo de océano Pacífico a Rosana Podestá (Claudio Capuleto); que sueña con una plaza de toros sobre el mar y que, como en otro tiempo lo fue Liberato Romero, se siente dueño de la arena, de las olas, de los pájaros, del aire, de las estrellas y de todas las mujeres soñadas.

"Yáñez, con *La tierra pródiga*, no sólo crea una de las más grandes obras de ficción de la literatura mexicana, sino logra sepultar, mediante el peso de su verdad, las barreras de resistencia que habían levantado, desde épocas remotas, el rondín de fieras que poblaba la única tierra pródiga de Jalisco. (J. Rulfo, 1996c, p. 378.)

Emilia Mancuso traduce *Pedro Páramo* al italiano. (Véase apéndice.)

Karin Alin traduce *Pedro Páramo* al sueco. (CME, "Expediente".) (Véase apéndice.)

Este otoño se estrena en la ciudad de México, dentro de la temporada del Ballet de Bellas Artes, *Las ánimas* con música de Silvestre Revueltas y argumento que partió de la novela *Pedro Páramo*. (“La vida cultural”, 1960, pp. 70, 71.) (Véase apéndice.)

Noviembre. Por conducto del CME, la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso en Washington llevó a cabo en noviembre de 1960 grabaciones de las voces de escritores mexicanos o residentes en México. Juan Rulfo colaboró con el señor Francisco Aguilera en este proyecto discográfico. (A. Pereira, 1997, pp. 30-33; J.A. Ascencio, 1995b, p. 153; *Décimo aniversario*, 1961, pp. 7-13.) (Véase apéndice.)

1961

Per Wollebaeck traduce al noruego *Pedro Páramo*. (F. Garrido, 1979, p. XXXIII; CME, “Expediente”.) (Véase apéndice.)

Ib Jorgensen y Uffe Harder traducen al danés *Pedro Páramo*. (F. Garrido, 1979, p. XXXIII; CME, “Expediente”.) (Véase apéndice.)

Se traduce *Pedro Páramo* al finlandés. (Véase apéndice.)

En el Centro Mexicano de Escritores se le pide integrarse como asesor literario en 1961 junto con Juan José Arreola, labor que desempeñó —por lo menos— durante dieciocho años, según afirmó el propio escritor en 1980 (véase 1980). Significa que su ingreso al Centro habría sido en 1962. (J.A. Castro, 2000, p. 80; E. Poniatowska, 1980g, p. 6.)

Este lapso, ciertamente, es impreciso; se deduce que tuvo que abandonar las sesiones de los miércoles, durante sus frecuentes viajes. En el Centro hay una copia de la hoja de filiación del escritor al Instituto Mexicano del Seguro Social, que establece como fecha de ingreso oficial al Centro —como consejero literario— el 21 de abril de 1969. Y la terminación de labores —según la hoja de baja del Instituto Nacional de Vivienda para los Trabajadores—, fechada el 25 de julio de 1977. Y, finalmente, el escritor jalisciense todavía forma parte del consejo del *Boletín* del Centro de julio-agosto de 1980. (CME, “Expediente”; J.A. Ascencio, 1995b, p. 197.)

Felipe García Beraza evoca: “Fue en 1952 cuando conocí a Juan Rulfo, desde entonces surgió el trato que el paso del tiempo hizo más cordial. Lo vi llegar a nuestra institución [CME] miércoles tras miércoles, silenciosa y calladamente. Subía las escaleras sin que nada lo inquietara, y, además, como si un cansancio de siglos le impidiera apresurar el paso”. (F. García B., 1995, p. 1.)

En el índice de becarios de 1961 —conmemorativo de la primera década del CME— se anota que Rulfo nació en Sayula y que cuenta con estudios en la Universidad de Guadalajara; se añade: “Título de contador privado. Ex jefe de publicaciones de la Comisión del Papaloapan. Figuró en el consejo de redacción de la revista *América* y colabora en las principales publicaciones literarias de la República. Ha ocupado diversos cargos de la Universidad Nacional Autónoma de México”. Además de mencionar sus libros célebres, se mencionan “Otras obras”, el cuento “La herencia de Matilde Arcángel” (INBA, 1959) y la novela *Una sonrisa para los dos desolados*. Éste tal vez sea el nombre que también tuvo *El hijo del desaliento* o una nueva novela proyectada a partir de los personajes de aquella novela destruida. (Véase 1955 y 1959.) (CME, 1961, p. 39.)

Rulfo aclara, como asesor del Centro Mexicano de Escritores: “a nadie se le enseña a escribir, es un atributo que se posee desde que se nace”, pero acepta que a los becarios se les “orienta en el trabajo, se les obliga a escribir”; por ejemplo, “Tomás Mojarro tenía mucho que decir y ahí adquirió los elementos para expresarlo”. Y cuando Carlos Fuentes solicitó la beca [entre 1956 y 1957, con el proyecto de la novela *La región más transparente del aire*], “había escrito nada más un cuento: ‘Chac Mool’”. El escritor jalisciense considera que las becas literarias son muy importantes para el desarrollo cultural de un país.

En el Centro Mexicano de Escritores, recuerda Rulfo, los becarios se criticaban “severa y ferozmente, entre ellos mismos”, y agrega que “los poetas son los peores y los más holgazanes: tienen muchas defensas; algunas de sus obras son absurdas, inauditas, insólitas”. Añade que predomina [en los años sesenta] la influencia de Pablo Neruda y el “nadaísmo”; y en su opinión el mejor poeta es Jaime Sabines [que también fue becario entre 1964 y 1965]. (A. Melgoza, 1969, p. 42; M. Domínguez, C., 1999, pp. 354, 355.)

1962

Escribe “Los chinantecos de Oaxaca”, que forma parte de las monografías *Los grupos indígenas de México*, que publicó el Instituto Nacional Indigenista. (J. Rulfo, 1992, p. 395.) (Véase apéndice.)

Rulfo —refiere Juan Antonio Ascencio— escribe el texto que aparece en la contraportada de la novela *La culebra tapó el río*, de María Lombardo de Caso. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 201.) (Véase apéndice.)

Se traduce al checo *Pedro Páramo*. (CME, “Expediente”.) (Véase apéndice.)

Jean Lechner traduce al holandés *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Éste es un momento definitivo en la proyección y ulterior reconocimiento consagratorio de Juan Rulfo fuera de México. Las traducciones en distintos idiomas se suceden. Y la importancia de Mariana Frenk-Westheim rebasó su labor como traductora de la obra de Rulfo al alemán. Ella fungió como intermediaria entre agentes literarios extranjeros y Rulfo. Así lo muestran cinco cartas que el escritor le envió entre 1961 y 1965 a su amiga, nacida en Hamburgo. En una de ellas —escrita en Guadalajara el 26 del julio de 1961— dice: “Te agradezco las buenas noticias que me das acerca de Holanda y, en cuanto a la autorización que me pides para firmar el contrato ya sabes que está dada por anticipada”. Se trata de la traducción de la novela al holandés, que estaba a punto de formalizarse. Y en una misiva fechada el 5 de mayo de 1962 —escrita también en la capital de su estado natal— Rulfo alude a una probable traducción en Bélgica de *El Llano en llamas* y a la tentativa de publicar este libro en francés (que se tradujo en 1967). Además, escribe: “Recibí el cheque tuyo de Carl Hanser; tanken, Marianita...” (J. Rulfo, 2002a, pp. 261-263; R. García B., 2005a, p. 5.)

Se filma la película *Paloma herida*; su director es Emilio Fernández, y el argumento y adaptación son de Emilio Fernández y Juan Rulfo. (J. Ayala B., 1987, pp. 131, 132.) (Véase apéndice.)

En la filmografía en torno a la obra de Rulfo que consigna Gabriela Yanes se omite *Paloma herida* ya que, como la estudiosa señala, aquí fue coargumentista y

coadaptador, “a pesar de que luego renegó de ese crédito y dijo haber colaborado sólo ‘en calidad de taquígrafo’”. Eduardo de la Vega Alfaro sostiene que *Paloma herida* es “una grotesca obra decadente en la que el nombre de Rulfo aparece en los créditos en calidad de co-guionista”. (G. Yanes G., 1996a, p. 13; E. de la Vega A., 1986, p. 67.)

Escribe “El gallo de oro”, argumento para el productor Manuel Barbachano. Juan Antonio Ascencio sostiene que la redacción del guión data de 1964, y que se conformó a partir de un texto que Rulfo tenía encajonado desde 1956. Por su parte Alberto Vital anota que la familia del escritor conserva un mecanoescrito de esta breve novela —que debió escribir en 1958—; en la carátula se lee: “Registrado en la Sección de Autores y Adaptadores del S.T.P.C. de la R.M., bajo el número 5985, en México D.F., a 9 de enero de 1959”. (J. Riveiro E., 1984, p. 22; J.A. Ascencio, 1995b, p. 203; A. Vital, 2004, p. 160.)

Luis Leal dice: “*El gallo de oro* es una novela corta escrita a principios de los sesenta que Rulfo presentó al productor Manuel Barbachano Ponce con el propósito de rodar una película. Sin embargo, al preparar el guión [...] el argumento de Rulfo fue alterado”. (L. Leal, 1981, p. 107.)

Este estudioso preguntó a Rulfo en una conversación —que tuvo lugar el 15 de junio de 1962 en el café Nápoles de Guadalajara— ¿por qué no publicó esa novela cuando la escribió: en los primeros años de los sesenta o tal vez antes? El escritor respondió: “Esa novela (“El gallero”, no “El gallo de oro”) la terminé, pero no la publiqué porque me pidieron un *script* cinematográfico y como la obra tenía muchos elementos folklóricos, creí que se prestaría para hacerla película. Yo mismo hice el *script*. Sin embargo cuando lo presenté me dijeron que tenía mucho material que no podía usarse... El material artístico de la obra lo destruí. Ahora me es casi imposible rehacerla’”. (L. Leal, 1980, p. 35.)

Mayo. Sigue viviendo en Guadalajara, a decir por una carta que envió a Mariana Frenk-Westheim en la cual comenta: “me han prometido darme trabajo en el gobierno del Estado. ¿Sabes de qué? Pues para hacerle los discursos al gobernador. ¡Imagínate! Preferiría mejor hacerle los mandados.” Añade: “en la Televisión me han dado un trabajo para formar un libro sobre documentos históricos de Jalisco, con la promesa de que, si logra interesar, hacer una serie de ellos. Cosa que creo improbable, pues ya sabes que soy un tipo muy pesimista. Con todo, estoy

trabajando ahora con el muy magnífico señor Don Nuño Beltrán de Guzmán, conquistador y esclavista de estas tierras". (J. Rulfo, 2002a, p. 262.) (Véase 1959.)

Rulfo asiste, en Mérida, al Symposium del Interamerican Committee; entre los participantes se encuentran Lillian Hellman, William Styron, Marta Traba, Jorge Ibargüengoitia, Torre Nilson, Ramón Xirau y José Donoso. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 198.)

Agosto. Juan Rulfo es invitado a Alemania a un coloquio de escritores, lo cual le parece a él "inconcebible" y "realmente maravilloso", "por el hecho de convivir por unos días con escritores de tan grande renombre como los que asistirán al coloquio", escribiría a Mariana Frenk en una misiva. (J. Rulfo, 2002a, p. 265.)

Septiembre. Del 16 al 23 se realiza el Primer Coloquio de Escritores Iberoamericanos y Alemanes, en Berlín; lo organiza la Biblioteca Iberoamericana de esa ciudad. Se encuentran más de cuarenta escritores. De México, además de Rulfo, asisten Rosario Castellanos, Alfredo Cardona, Carlos Magis, Ernesto Mejía Sánchez.

El tema central de la primera sesión es el sentido y limitaciones de la traducción; el punto de partida es un texto de Walter Benjamin; el segundo día se habla de la misión del escritor en la evolución de nuestra época. Rosario Castellanos insta a Rulfo a hablar. Él prefiere el silencio. (J.A. Ascencio, 2002, p. 177, 178; "Cronología", 1986, p. 86.)

En una carta enviada a Mariana Frenk-Westheim (6 de noviembre de 1962), después del congreso, Rulfo escribe: "Marianita, ya has de saber que nuestro viaje a Alemania fue todo un fracaso. Los alemanes nos llevaron de calle, ya que de Latinoamérica fue la pura broza, tipos como yo y Mejía Sánchez o Murena que no valíamos nada frente a cerebros que estaban bien colocados y se la sabían todas de todas. Me encontré por fortuna a una amiga: Ida Aaron, traductora de las obras de Julio Cortázar con la cual hice pareja y nos dedicamos a conocer Berlín y sus alrededores. No es que me queje de mis compañeros, pero ellos se concretaron a decir estupideces en el famoso coloquio y yo como soy muy inhibido no me atreví a tomar la palabra". (J. Rulfo, 2002a, p. 266.)

1963

Enero. Muere en San Gabriel su tío Vicente Vizcayno. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 201.)

Abril. Juan Rulfo declara en una entrevista que está trabajando en su tercera obra: "La cordillera". Aclara que no la publicará antes de dos años. A la pregunta, por qué tardará tanto tiempo, el escritor comenta: "Es que yo he vivido tan a gusto en el anonimato, tan feliz, tan tranquilo que lo dejan a uno, que me volví alérgico a la gente. Y eso de sacar la cabeza, no falta quien le dé a uno un garrotazo".

"La cordillera —dice Rulfo— son los atajos de mulas que hacían el servicio de carga y de relaciones públicas antes de que existieran las comunicaciones. Salían los atajos de Guadalajara hacia Colima, Guanajuato o Morelia. Todos salían a las cinco de la mañana e iban juntos para evitar asaltos [...] La cadena de pueblos se llamaba así, la 'cordillera' [...] Mi narración es la historia de un pueblo que fue próspero [...] Ejutla fue muy rico en una época, el centro de la 'cordillera' que iba a Espuchimilco. Pero se trata de la historia del poblado a través de una familia, que descende de encomenderos —está formada por el cura de Ejutla, un monje que dirige un convento, y las hermanas, todas monjas. Ellos procuran recuperar las tierras que poseían para aumentar el patrimonio de la iglesia de Ejutla. Descubren que sus antepasados en realidad habían robado esas tierras a las comunidades indígenas [...]

"Es una familia honorable que ha vivido siempre guiando moral y políticamente los destinos del pueblo, y al querer recuperar sus tierras se encuentra con que sus ascendientes eran unos bandidos. [...] Antes todo estuvo radicado en los bienes terrenales y termina en la conquista espiritual. Un grupo de seres que, entregados a Dios, descubren que todo su pasado está lleno de lodo [...] No es una novela, es un relato. El cura se vuelve neurótico, lleno de conflictos religiosos y humanos, y al sufrir él esas flaquezas, se quebrantan todas las demás." (Bambi, 1963, pp. 4-A, 5-A)

"Nuño de Guzmán, el muy magnífico señor de Jalisco" es el prólogo que Rulfo escribe para el libro *Noticias históricas de la vida y hechos de Nuño de Guzmán* de José Fernando Ramírez (Editora de Occidente). (J. Rulfo, 1992, p. 389.) (Véase apéndice.)

Dentro de la colección *Voz Viva de México*, de la Universidad Nacional Autónoma de México, se realiza la primera edición del LP *Juan Rulfo*. El autor lee "¡Diles que no me

maten!" y "Luvina". Se utiliza la grabación hecha en 1958 para la Biblioteca del Congreso (Washington). (véase apéndice.)

En la presentación de Carlos Blanco Aguinaga se lee: "Rulfo trae a la prosa mexicana la angustia del hombre moderno, sabiéndose nacido de la tierra, de un rincón concretísimo de tierra (Jalisco en este caso) quisiera agarrarse a ella mientras todo se le desmorona por dentro: la agonía del solitario sin fe para quien todas las cosas que le rodean son símbolos mudos. No se trata ya de la tristeza y desencanto reflexivo del escéptico-optimista liberal y algo decimonónico, a lo Azuela, por ejemplo. Rulfo (sus personajes, su mundo) aparece en las letras mexicanas quemado ya desde su origen por la angustia sin solución del hombre contemporáneo". ("Cronología", 1992, p. 412; C. Blanco A., 1963, p. 1.)

Giuseppe Cintioli traduce al italiano *El Llano en llamas* con el nombre de *La morte al Messico*. En la cronología de *Toda la obra* se anota erróneamente la novela y no *El Llano en llamas* como la obra que se tradujo con ese nombre. (J. Rulfo, 1963, p. 7; "Cronología", 1992, p. 412.) (Véase apéndice.)

Rulfo se interna en el Sanatorio Floresta, que se encuentra en el sur de la ciudad de México, en la calle Moneda, número 1, en Tlalpan. Emma Dolujanoff —becaria del CME (1957-1959), cuentista y autora de la novela *Adiós Job*— y residente durante doce años en el Floresta, participó en este tratamiento antialcohólico. El escritor no deja de escribir. (J.A. Ascencio, 2002, p. 251; M. Domínguez C., 1999, (pp. 118-119.) (véase 1964.)

Octubre. El día 16 Rulfo inicia sus labores en el Instituto Nacional Indigenista (INI), en el Departamento de Publicaciones. Ocupará el puesto de redactor —por tres meses renovables— que dejó Gastón García Cantú. El escritor ingresó gracias a una invitación del historiador y arqueólogo Alfonso Caso (explorador de la zona de Monte Albán —descubrió cerca de 180 tumbas—; intérprete pionero, de la cultura mixteca, y autor de cerca de 300 obras), quien dirigió el INI entre 1949 y 1970 (INI, "Expediente"; J.A. Ascencio, 1995b, p. 204.; A. Vital, 2004, p. 166; Enciclopedia de México, 2000a, p. 1400.)

La hoja de registro de personal del Instituto Nacional Indigenista de Juan Rulfo, presenta diferencias respecto de su hoja de filiación expedida por la Tesorería de la

Federación (véase febrero de 1936): “Lugar de nacimiento, Sayula, Jalisco; fecha de nacimiento, 16 de mayo de 1918; padres, Juan N. Rulfo y María Vizcaíno; estado civil, casado; estatura, 1.72; color, blanco; color de pelo, entrecano; amplitud de frente, amplia; abundancia de cejas, regulares; color de ojos, café claro; forma de nariz, recta; tamaño de la boca, mediana”. (INI, “Expediente”.)

El Instituto Nacional Indigenista (INI) se fundó en diciembre de 1948, luego de la creación del Instituto Indigenista Interamericano (III) (a su vez constituido dentro del Primer Congreso Indigenista Interamericano, que se realizó en la ciudad de Pátzcuaro en abril de 1940, al final del mandato del general Lázaro Cárdenas. Los acuerdos fueron suscritos en noviembre de 1940 por delegaciones de ocho países de América, incluidos Cuba y Estados Unidos. Entre sus funciones estaba la investigación sobre los problemas relativos a los indígenas, así como el estudio y mejoramiento de sus culturas. El INI tuvo la capacidad de adquirir bienes y formar su patrimonio con subsidios del gobierno federal, que también apoya la formación de centros coordinadores indígenas que se concentran en las ramas de educación, salud pública, comunicaciones, agricultura, ganadería, biología, antropología, ciencias jurídicas y economía. El INI promovió los mecanismos de interacción entre las comunidades indígenas y mestizas, urbanas y rurales, en un mismo territorio.

El INI amplió sus actividades, entre 1970 y 1982, bajo la dirección del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán. (Enciclopedia de México, 2000b, pp. 4323-4325.)⁸

Sobre la dificultad de acceder a las comunidades indígenas, recoger y publicar sus cuentos y leyendas, Rulfo comentó hacia 1981: “En el país existen 58 grupos dispersos en toda la nación y cada uno de ellos tiene su propio idioma y naturalmente sus propios mitos, los cuales se transmiten por tradición oral. Y si se

⁸ En la República Mexicana —cuyo territorio es de 1 958 201 kilómetros cuadrados— se hablan 62 lenguas indígenas y diversas variantes (dialectos) representa —en 2002— el 13% de la población (12.7 millones de personas). En 1990 la población hablante de lenguas indígenas es de 5 282 347. Las lenguas más habladas, según el censo de población de ese año, son: náhuatl, 1 197 328 personas; 713 520, maya; 380 690, zapoteco, y 280 238, otomí.

Hacia 1990 la población indígena en México es de 8 550 989 habitantes, y en 2002 la cifra es de 12 707 000 personas, mientras que los hablantes de lenguas aborígenes, ese año, son 6 044 547. El Instituto Nacional Indigenista desapareció, repentinamente, durante el verano de 2005, ante el silencio casi total de los medios de comunicación; la respuesta del medio literario fue una inexplicable indiferencia. Se creó la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (Enciclopedia de México, 2000b, pp. 4650, 4656 y 4658; *Atlas de infraestructura cultural de México*, 2003, pp. 30, 31.)

toma en consideración el carácter hermético de cada comunidad, resulta difícil extraer de alguno de ellos cualquier información, pues para cada grupo esto tiene un significado ritual no excluido de su sincretismo pagano-religioso, que han conservado casi intacto desde hace 450 años". (J. Rulfo, 1996b, p. 414.)

"Los indios representan un potencial político muy pequeño pero de ningún modo desdeñable. El indio es el que levanta las cosechas, el que realiza los trabajos más duros, sólo que este peón ya no regresa a sus cabañas intocado, como antes regresaba, sino con un radio de transistores que podía ser una universidad portátil y no es otra cosa que un instrumento para envilecerlo y destruir los últimos vestigios de su cultura tradicional. Los antropólogos —agrega el escritor a Fernando Benítez— dicen que el indio debe decidir acerca de su destino, pero ¿cuál es el destino que le depara la realidad nacional? Creo que si hay una constante en la historia de México, esa constante a partir de la Conquista está caracterizada por una lucha de los pocos contra los muchos, por una guerra contra el pueblo.

"No soy un profeta pero creo que nuestro país seguirá siendo por muchos años un país de muchas lenguas, de muchas culturas diferentes, de costumbres y mitos maravillosos. En los indios hay algo distinto, algo nuevo y muy viejo que no hemos logrado valorar ni aprovechar debidamente." (F. Benítez, 1986c, pp. 44-46.)

1964

Enero. El día 24 nace su hijo Juan Carlos. En este momento la familia Rulfo vive en Insurgentes Sur número 473. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 204.)

Mariana Frenk-Westheim traduce *El Llano en llamas* (*Der Llano in Flammen*). (M. Frenk-W., 1999, p. 29.) (Véase apéndice.)

Se traduce al húngaro *Pedro Páramo*. (CME, "Expediente".) (Véase apéndice.)

Mayo. Se inicia la segunda época de la revista *El Cuento*. Su director es Edmundo Valadés; el consejo de redacción lo integran Gastón García Cantú, Henrique González Casanova y Juan Rulfo, quien participa en los primeros trece números (de mayo de 1964 a junio de 1965) con una columna. La segunda época concluye en el número 143-145, correspondiente a abril-diciembre de 1999; durante los últimos siete años Juan Antonio Ascencio se encargó de la publicación. La primera época de *El Cuento*

alcanzó sólo cinco números, entre junio y diciembre de 1939. Regino Hernández Llergo la patrocinó y Edmundo Valadés y Horacio Quiñones la editaron.

El Cuento tuvo como objetivo —en su segunda época— proporcionar, cada mes, una selección de cuentos cortos para ofrecer al lector la mejor literatura.

La sección que tuvo a su cargo Rulfo fue el único trabajo literario que aceptó cumplir de modo regular. Valadés recuerda: “En las vísperas de la aparición de la revista, le propuse a Juan que colaborara en este proyecto, al que daba su apoyo y simpatía con una colaboración en la que recogiera fragmentos de sus lecturas más gratas o recordables. Con cierta resistencia primero, Juan aceptó finalmente mi propuesta y él mismo determinó el título de ‘Retales’.”

Los fragmentos publicados por Juan Rulfo en “Retales” —en orden de publicación— son de Fray Reginaldo de Lizárraga; leyenda tzotzil recopilada en la sierra de Huitepec, Chiapas, por W.R. Holland; texto de Pietro Silvio Rivetta; “La creación”, sermón negro de James Weldon Johnson; fragmento de Jean Giono; fragmento de Gregor von Rezzori; “La fábula, la alegoría y el mito” (sin referencias de autor ni procedencia); “El cuento de la luna”, de Julio Garrido Malavear; *Ermenek y su amuleto*, de Haus Ruesch, fragmento de novela sobre los esquimales; “Pelka y Marcy”, de Eugenio Zamiatín; trozo del relato “El farol”; “En altamar”, de Knut Hamsun; “La esencia del recuerdo”, de William Faulkner, y “Chung-Kuei, domador de demonios”, de Chiao-Yun-Chau-Yeu. (A. Pereira, 2000, p. 92; E. Valadés, 1989, pp. 55, 56.)

Juan Rulfo escribe una nota crítica sobre *Los palacios desiertos* de Luisa Josefina Hernández, que se publicó en *Books Abroad*. (J. Rulfo, 1964, p. 294.) (véase apéndice.)

Escribe el texto para la presentación de la exposición de Pedro Coronel en la Galería de Arte Mexicano. (J. Rulfo, 1996a, p. 13.) (véase apéndice.)

Rulfo viaja a Alemania. No hay más datos de ese viaje, aunque la cronología de *Toda la obra* indica que en 1964, el escritor asistió al Coloquio de la Biblioteca Iberoamericana, en Berlín, que se llevó a cabo, según distintas fuentes, en 1962. (Véase 1962, septiembre.) (“Cronología”, 1992, pp. 412, 413.)

Inicia la escritura del libro de cuentos “Días sin Floresta”. “Había un contrato firmado con una editorial para el libro “Días sin Floresta” —observa Juan Antonio Ascencio,

quien añade—: se especificaba que eran 70 páginas de relatos, de la calidad usual del autor. Él lo guardó mucho tiempo en la granja que tenía en Chimalhuacán —Chalco, cerca de Ozumba—, al pie de los volcanes. Todavía el 28 de diciembre del 85 lo vi allá con el libro en las manos. Pero después, cuando murió, sus hijos no encontraron nada.” (J.A. Ascencio, 1995b, p. 206; R. Roffé, 1992, pp. 31, 32; B. Ruiz, 1993, p. 8.)

“ ‘Días sin Floresta’ [...] es una serie de cuentos. Debido a la dificultad que al encontrarme que no iba a terminar eso que era mi proyecto: ‘La cordillera’ —se alargaba demasiado, se me iba de las manos—, entonces pensé volver al cuento, a la pequeña historia, para narrar hechos... digamos, más pequeños. Ya no con la actitud que requería un trabajo más extenso.” (R. Roffé, 1992, pp. 31, 32.)

“Se llamó ‘La cordillera’ por decir ‘la cuerda’, ‘la cordelera’. En la cuerda se llevaban a los presos a San Juan de Ulúa. La cuerda la integraban vigilantes o soldados de trecho en trecho.

”[La cordillera] era la historia de una familia dispersa, con destinos distintos en distintas regiones del país... La tiré a la basura; más de cien cuartillas mecanografiadas. Ya no me gustó. Llegó el momento en que ya nada significaba para mí.”(M.R. Montenegro, 1976, p. 5.)

Sobre “La cordillera” Juan Rulfo hizo distintas declaraciones. Por ejemplo, recordó hacia 1979: “Con el impulso que traía de *Pedro Páramo*, casi inmediatamente me puse a escribir esa novela. Llevaba hechas 200 o 250 páginas, pero me resultaba bastante retórica, me disgustaba; llegó un momento en que me encallejé. Estaba escribiendo una cosa antigua, ya envejecida, y decidí no continuar el trabajo. Los personajes eran demasiado acartonados. Les faltaba vida”. (E. González B., 1979, p. 4.)

El doctor Luis Gómez Pimienta recuerda que Rulfo le confió que “La cordillera” era la historia de dos comendadores —Martín Monje y Pedro Gómez— de Tenamaxtlán y dieciséis pueblos más de la región. (F. Cobián R., 1986c, p. 23-A.)

Pero ya en 1975 en una plática con Ángel Rama y José Balza, el escritor jalisciense comentó frente a estudiantes venezolanos: “[‘La cordillera’] ¡ya la tiré a la basura! Sí, ‘La cordillera’ no existe. En realidad nunca existió. Es que siempre le preguntan a uno: —‘Y ahora, ¿qué está escribiendo usted?’ —‘Estoy escribiendo una novela’ — ‘¿Cómo se llama?’—‘Pues así’, se van: ‘Y ¿de qué trata?’... Y empieza uno a decir de qué trata... Es el mismo caso de Gabo García Márquez [...] Todos conocemos el fin del *Otoño del patriarca* [publicada ese año de 1975] de Gabo pero la novela nadie la conoce. Y eso pasó también con ‘La cordillera’ ¿no? Yo también tenía algunos

finales para platicarles a las gentes cómo terminaba y de qué trataba, pero eran puras mentiras. No la escribí nunca...

"Yo había inventado varios títulos, los tenía anotados: 'La cordillera', 'Memoriales', porque hay algunos a los que el título no les parece: —¡Oye, qué es eso de 'La cordillera', no me suena!. —Bueno pues le ponemos de otro modo. Tiene como título provisional este, pero [...] en realidad no es nada... Yo sí tenía escritas muchas páginas de eso que se iba a llamar así pero se dio una atascada de pronto que ya no me permitió seguir adelante, y entonces la tiré." (J. Rulfo, 1992, p. 880.)

"Escribo cuando me viene la afición, si no, no... a esto se debe que no terminé 'La cordillera'... pura afición, y no al éxito, al miedo, a todas esas cosas que se dicen." (R. Roffé, 1992, p. 32.)

El Fondo de Cultura Económica anuncia en 1964 la publicación (en la colección Letras Mexicanas) de los siguientes libros: *Rito de iniciación* de Rosario Castellanos; *El héroe sin vida* de Carlos Fuentes; *Los errores* de José Revueltas; "*La cordillera*" de Juan Rulfo; *La pequeña edad* de Luis Spota; *Música concreta* de Amparo Dávila y *Seguimiento* de Gabriel Zaid. Como consecuencia de esta publicidad anticipada no pocos creyeron que la novela ya se había impreso. Incluso aparece en algunas bibliografías de Rulfo como obra publicada. Más aún, se llegó a hablar y a emitir juicios críticos. (A.S., 1964, s.p.; L. Leal, 1980, p. 32.)

En el texto "Ayuquila, Dionisio Arias, Una casta condenada: 'La cordillera'" firmado por las iniciales A.S. y se publicó el 11° Suplemento de la *Gaceta* del Fondo de Cultura Económica se lee: "*Ayuquila*, el pueblo, al sur del estado de Jalisco, fue 'centro de cordillera', cuando no había carreteras y sí 'caminos reales' [...] *Ayuquila* es inseparable de los avatares de una familia, fundada, en el siglo XVI, por Dionisio Arias Pinzón, Vizcaíno y encomendero, que debió legar esa parla de textura castellana antigua, casi cervantina, que perdura en la región. La novela abarca, con narración de pretéritos, desde la fecha en que Dionisio Arias Pinzón plantara sus raíces — aventura guerrera, conquista espiritual, situación de poder y riqueza—, al periodo en que la Revolución intenta desencadenar añejas servidumbres [...] Domina en 'La cordillera' lo humano sobre lo paisajístico, la geografía es un protagonista, con relieve de dos figuras y un trasfondo de personajes esparcidos, 'diseminados', que no se explican [...] En espejos retrospectivos, hablada en primera persona, remontamos la historia de *Ayuquila*, las huellas de los Arias. Sombria, eruptiva, cenicienta, con lava de siglos y suertes, empieza 'La cordillera'. (A.S., 1964, s.p.)

Federico Álvarez Arregui afirma que Juan Rulfo recogió la novela de la mesa de Arnaldo Orfila, a quien le dijo, “me la llevo porque tiene mucha sangre”. (R. García B., 2000, inédito.)

La postergada publicación de “La cordillera” es legendaria, Arnaldo Orfila Reynal — años después de haber dejado el Fondo de Cultura Económica— la anunció como de aparición “inminente” en Siglo XXI Editores. (“Cuando Ángel Rama... II”, 1988b, p. 5.)

Sobre su silencio editorial, Juan Rulfo llegó a decir: “Después de la salida de *Pedro Páramo* vinieron muchas fiestas, muchos cocteles, muchas desveladas; ese ritmo se me fue convirtiendo en un problema y, más tarde, después de una cura antialcohólica, dejé de escribir”. Federico Campbell aclara: “No entró en detalles, no dijo si lo habían sometido o no a una terapia electroconvulsiva, ‘pero se me fueron las ganas’, dijo”. La doctora Emma Dolujanoff confirmó al autor de esta cronología —en una conversación telefónica (en junio de 2002)— que el escritor estuvo en el sanatorio Floresta, de Tlalpan —de la ciudad de México—, sometido a ese tratamiento, aunque se negó a dar más datos sobre el tema. Nuria Amat afirma —también sin abundar— que en el Floresta, Rulfo recibió una cura antialcohólica. Ciertamente, este y otros hechos en la vida del escritor, sólo se comprobarán con documentos hasta ahora desconocidos. (F. Campbell, 1988b, pp. 147, 148; M. Domínguez C., 1999, p. 118; J.A. Ascencio, 1995b, p. 206; N. Amat, 2003, p. 298; C. Domínguez M., 2004, p. 81.)

Tomás Segovia, que trató a los Rulfo, especialmente en la década de los cincuenta, observa que la familia estaba rodeada de “una gran tensión, porque su mujer, en esa época, estaba luchando como gato panza arriba para sacarlo del alcoholismo, que siempre fue uno de sus grandes problemas. Clara registraba la casa y tiraba cuanta botella él traía. Pero, de pronto, Rulfo estaba borracho sin haber salido a la calle. La mujer se desesperaba, ¿de dónde sacará la bebida? Hasta que lo descubrió: como arriba vivía el pintor Pedro Coronel, Rulfo se metía en el cuarto de baño y, de ventana a ventana, Coronel le pasaba la botella a través de un cordel; después la botella volvía arriba. Supongo que bebía ron, que era lo que bebía todo el mundo en esa época, o tequila. (R. Roffé, 2003, p. 176, 177.)

Varios años después de la muerte del escritor, Jorge Ruffinelli recordó: “Los años de alcoholismo dejaron su huella profunda en la leyenda de Rulfo. Nadie parecía querer aceptar que hubiese dejado de beber por lo menos en los últimos quince años de su vida. La leyenda persiste. Tal vez ese aspecto de la personalidad de Rulfo tenía que ver con zonas profundas y conflictivas de su modo de relación social: la fragilidad física que lo caracterizaba, el hilo de voz quebrada con que hablaba, la innegable timidez y la reserva con que se rodeaba como defensa, todos estos elementos hacían converger sobre el autor y su obra un sentimiento de protección de parte de quienes lo admiraban”. (J. Ruffinelli, 1992, pp. 465, 466.)

A principios de los años setenta Juan Rulfo confió al crítico uruguayo Ángel Rama: “Este año cumpla diez años sin beber una gota; desde 1962 en que regresé del Coloquio de Escritores de Berlín casi destruido por el alcohol. Y no fue a causa de ninguna cura...”

Al recordar una conversación con Juan Rulfo, Ángel Rama anotó en la publicación rioplatense *Panorama*: “Periódicamente recorre los cenáculos literarios hispanoamericanos, con mezcla de fruición y desconsuelo, la noticia de que Juan Rulfo ha vuelto a beber, de modo que cuando me lo encuentro [...] miro el vaso de Coca Cola que lleva en la mano aunque casi no lo toca a lo largo de la noche. [El escritor confió al crítico:] ‘... simplemente dejé de beber. No he vuelto a tener tentaciones’, agrega sonriendo”. (“Cuando Ángel Rama... I”, 1988a, p. 2.)

Eric Nepomuceno, quien frecuentó al escritor los últimos años de su vida y traductor de su obra al portugués, afirma que en todos sus encuentros el jalisciense bebió Coca Cola o agua mineral, té o café. “Cierta noche, en Stanford —cuenta— [...] hubo un homenaje y alguien le tendió una copa de champán para el brindis en su honor. Por una suerte de curiosidad incontenible, lo miré. Y lo que vi fue algo insólito: se llevó la copa a los labios, pero los mantuvo cerrados mientras hacía como que bebía. Brindó en seco. Luego olvidó la copa en un rincón. Fue la única vez que lo vi con una bebida alcohólica en la mano.” (R. Roffé, 2003, pp. 178, 179.) (Véase 1981.)

Juan Antonio Ascencio comenta: “Entre los años de 1960 y 1961 comenzó a tomar mucho. Desayunaba tequila en casa del Indio Fernández, en la época en que le hacía guiones [...] Con Rulfo tocamos el punto varias veces y él se mostraba reticente [...] Seguramente debió haber algo técnico médico para que dejara la copa de un día para otro. Entonces se aficionó al refresco de cola muy frío y al café muy caliente”. (B. Ruiz, 1993, p. 8.)

El hijo del escritor, Juan Pablo comenta que las frecuentes menciones al alcoholismo de su padre se deben a una manera de llenar el vacío con morbo cuando no tiene nada qué decirse. “Mi padre tuvo una vida difícil que le hizo vivir con angustia. Bebió como muchos otros del medio literario, pero finalmente venció el alcoholismo. No sé por qué tanta insistencia en eso. Seguramente se refieren a eso porque ellos mismos son alcohólicos y les parece importante. Es una manera de vincularse con Rulfo, pero hasta para eso debe haber dignidad.” (“Morbo, el tema”, 2005, p. 6.)

John Hupton, al hacer cierto paralelismo entre Faulkner y Rulfo, observó: “Es evidente que el alcoholismo no siempre impide la producción literaria. Aduzco el ejemplo de William Faulkner: gran novelista y alcohólico que desde 1924 hasta 1962, año de su muerte, publicó veintiséis novelas, colecciones de cuentos y libros de poesía.

”En el caso de Rulfo, tal vez se encuentre la verdad en una de sus anécdotas predilectas, que termina con ‘ese caballo no es que esté ciego señor, lo que le pasa es que ya todo le importa una chingada’ .” (J. Hupton, 1989, p. 172.)

Luis Harss, finalmente, escribió a mediados de los años sesenta: “Escribe muy poco, probablemente a causa de alguna traba que lleva adentro como una pena sin nombre. Tal vez no le pertenece su vida. En algún momento —se casó y vive en casa con muchos niños— se fundió con la vida de su país, latió rápidamente cuando el pulso era fuerte y luego se detuvo con él”. (L. Harss, 1969, p. 18.)

Juan Carlos Rulfo comentó al periodista Gustavo Mota: “la escritura era para mi padre como una necesidad de empujar, de sacar algo y eso es lo que hizo durante un tiempo muy corto de su vida”. (R. Roffé, 2003, p. 238.)

Se estrena el largometraje *El gallo de oro*, que dirigió Roberto Gavaldón sobre un texto de Juan Rulfo con adaptación para el cine de Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Roberto Gavaldón. (E. García R., 1994b, p. 158; G. Yanes G., 1996b, p. 78.)

Sobre Rulfo y *El gallo de oro* Miguel Barbachano Ponce anotó: “Vi a Juan por vez primera en mi vida acurrucado a la búsqueda de la inspiración en un rincón de la casa de ladrillos rojos y tortugas de cantera, ubicada en las calles de Córdoba 48, donde Tele-Revista, S.A. (productora de noticieros y documentales y películas) tenía

instaladas sus oficinas. Recuerdo que escribía en un magro cuaderno de hojas imprecisas algún párrafo que vendría a redondear una página más de *El gallo de oro* (1964), guión que trabajaban en un cuarto vecino Carlos Fuentes, Gabo García Márquez, Carlos Velo y mi hermano Manuel”. Y el propio Rulfo declaró alguna vez: “Recuerdo que García Márquez, quien estaba trabajando en la adaptación de *El gallo de oro*, renunció cuando pensó que estaba traicionando el libreto. Fue un acto muy honesto el suyo”. (M. Barbachano P., 1986, p. 2; H. Fiorillo, 1996, p. 20.)

Patrick Duffey anota: “Si comparamos *El gallo de oro* con las otras obras literarias de Rulfo, algo parece estar faltando en el primero [...] lo que no está presente en *El gallo de oro*, irónicamente, es el contenido visual y las técnicas cinematográficas que constantemente enriquecen las páginas narrativas como *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* [...] Esto arroja luz no sólo en cuanto al concepto que Rulfo tenía de lo que era un libreto cinematográfico, sino también en cuanto a lo que para él era una novela publicable. Para Rulfo, un guión cinematográfico es un guión que debe acompañar las imágenes logradas por alguien más; una novela, en contraste, debe ofrecer tanto lo visual como lo sonoro”. (J.P. Duffey, 1996, p. 62.)

Rubén Salazar Mallén, por su parte, considera que Jorge Ayala Blanco intentó rescatar a Rulfo de su esterilidad al exaltar su obra cinematográfica; pero ésta, pese a los ditirambos, no pudo ir más allá de una marchita medianía y *El gallo de oro y otros textos para cine* no consiguió relieve ni acrecentó la gloria de Rulfo y —lo que es peor— evidenció la poca eficacia de Rulfo en materia cinematográfica, comparada con su excelencia en el ámbito literario. (R. Salazar M., 1986, p. 22-A.)

Se filma el medimetroraje *La fórmula secreta* (antes *Coca Cola en la sangre*), bajo la dirección de Rubén Gámez, con guión de Rubén Gámez sobre un texto de Juan Rulfo y con la voz de Jaime Sabines. Este filme gana en el Concurso de Cine Experimental.

Según una encuesta que realizó el diario *El Universal*, *La fórmula secreta* es la sexta mejor película en la historia del cine mexicano. (E. García R., 1994b, p. 158; G. Yanes G., 1996b, p. 78; R. Garza I., 2005, p. 9.)

Se filma *En este pueblo no hay ladrones*, bajo la dirección de Alberto Isaac; sobre el cuento homónimo de Gabriel García Márquez. Aunque la película no está basada en algún texto de Rulfo, se menciona porque el escritor tiene una aparición incidental en la película, “encarnando a un parroquiano de cantina que se aburre junto a su amigo

(Abel Quezada)". (E. García R., 1994b, p. 160; J. Ayala B., 1987, p. 133; M. Barbachano P., 1993, s.p.)

En 1964 aparece "La estructura de *Pédro Páramo*" de Luis Leal, primer texto crítico sobre Rulfo, concebido dentro de la academia y que se publicó por el *Anuario de Letras* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (véase apéndice). A continuación se reproduce un fragmento que bosqueja rasgos de la historia y describe aspectos de la narración y de la construcción de la novela:

"A primera vista, la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo da la impresión de tener una estructura desorganizada, por no decir caótica. No se sabe, por ejemplo, si los personajes están vivos o muertos; no se sabe, a veces, quién habla, o a quién se habla, o de quien se habla. El personaje narrador, Juan Preciado, muere antes de que la novela llegue a la mitad de su desarrollo. Hay cambios, sin aparente transición o motivación, de un local a otro, de una época a otra, del mundo de los vivos al de los muertos. Una lectura cuidadosa, sin embargo, revela que, dentro de esa aparente confusión, hay una ingeniosa estructura, bien organizada y con una rígida lógica interna [...]

"Juan Preciado llega a Comala en busca de su padre. Con su llegada, siete días después de la muerte de su madre Dolores, da principio la novela [...] ...Espera encontrar un pueblo de campos verdes bien cultivados, habitado por gente alegre. Ésa es la visión que le ha dejado su madre. En cambio, halla un pueblo muerto, lleno de murmullos, de ecos, de sombras, de almas en pena, enclavado en una región árida, sin árboles, sin vida animal o vegetal [...]

"Después de cuidadosa lectura, es posible descubrir que Rulfo ha incluido en la novela ciertos motivos retóricos, con el objeto de facilitar el cambio de un mundo a otro; esto es, del mundo de Juan Preciado al de Pedro Páramo. El motivo del agua introduce al lector, por lo general, al mundo de Páramo: "...el agua que goteaba de las tejas hacia una agujero en la arena del patio. Sonaba: plas, plas y luego otra vez plas..." [...]

"A veces, el motivo del agua es lo único que indica que ya no se trata del mismo mundo [...]

"En la segunda parte de la novela, o sea desde la muerte de Juan Preciado hasta el fin, se continúa la misma técnica del doble punto de vista, el de Juan y el del autor-narrador. Se introduce, sin embargo, un cambio importante en la estructura.

Juan Preciado puede oír la voz de Susana, que está enterrada en una tumba cercana. [...]

”Para unificar las dos partes de la novela, varios de los episodios —como por ejemplo, el de la muerte de Miguel Páramo— se cuentan en ambas partes, pero desde diferentes puntos de vista. También se repiten los motivos, como el del agua, ya indicado, y las imágenes [...]’Hace tiempo que te fuiste, Susana. La luz era igual entonces que ahora, no tan bermeja.’

”La presencia de Abundio, el arriero, sirve también como motivo unificador. En el primer capítulo es él quien lleva a Juan a Comala. Cuando reaparece, en el último capítulo, y da muerte a su padre Pedro Páramo, ya el lector ha olvidado quién es. Sin embargo, su presencia al principio y al final de la fábula da gran unidad a la trama; con Abundio se abre y se cierra el relato.” (L. Leal, 1974, pp. 15, 16, 20-22.)

1965

23 de enero. Solicita una licencia para ausentarse de sus labores en el INI del 25 de enero al 5 de febrero con motivo de un congreso en Génova, Italia. Esta carta administrativa no coincide con una tarjeta postal que Rulfo envió, desde Milán, a Mariana Frenk-Westheim, fechada el 20 de enero de 1965. (INI, “Expediente”; J. Rulfo, 2002a, p. 268.)

Entre el 21 y el 28 de enero se celebra en Génova el Congreso Columbianum (una institución cultural patrocinada por los jesuitas y por la democracia cristiana en Callao). Carlos Pellicer preside el congreso; los delegados son Luis Villoro, Arnaldo Orfila, Hugo Gutiérrez Vega, el propio Pellicer y Juan Rulfo, quien antes había estado en Milán y después del congreso viajó a Roma, donde permaneció varias semanas, según afirma Hugo Gutiérrez Vega en una entrevista. (“Cronología”, 1992, p. 413; R. García B., 2000, inédito.)

Durante este viaje Rulfo asiste a una exhibición de *El gallo de oro*, cuyo guión escribió. Eugenia Revueltas rememora aquel momento: la delegación mexicana escuchaba en silencio las carcajadas del público genovés “que se burlaban de las tonterías que los personajes iban hilvanando en un rosario, y que alternaban con un sinfín de aguardentosas canciones, que la heroína del film borboteaba en un desesperante *continuum*. Rulfo, hundido en su butaca contemplaba aquella sucesión

de tópicas imágenes de películas de charros, que nada tenían que ver con lo creado e imaginado por él. Nada hay en Rulfo que sea tópico o colorista, por el contrario, pareciera que hay una voluntad no sólo estilística sino de aprehensión misma del mundo, en el que se advierte un rechazo a toda selección léxica que caiga en el costumbrismo". (E. Revueltas, 1986, pp. 19, 20.)

Junio 17. Como parte del ciclo "Los narradores ante el público" (del 10 de junio al 11 de noviembre), en la Sala Ponce del Palacio de Bellas Artes se invitó a Rulfo y éste pidió que a su lado estuviera Juan José Arreola; ante una sala pletórica de asistentes expectantes, se sentó, "pero, ¡oh, sorpresa!, Rulfo no quiso hablar y ante el asombro de los presentes, el escritor echó a andar la grabadora que traía. En una cinta magnetofónica había una plática entre Rulfo y Arreola. Así, tampoco habló... al parecer. Porque... ¡de la grabadora salían rumores confusos! No sirvió. Expectación. Confusión. Estupor. Sobresalto. Desconcierto. Exclamación. Intercambio de miradas entre Arreola y Rulfo. [...] Y Juan Rulfo, el taciturno escritor, habló. Ante la mirada de sorpresa de los asistentes al acto, Juan José Arreola entrevistó a Rulfo. (C. Ramírez H., 1973, pp. 24-26.)

De la grabación de esa conversación sólo quedaron confusos parlamentos de los que se rescató el texto publicado el 21 de junio en *Lunes de Excelsior* y más tarde en el libro *Los narradores ante el público*: "comentarios afortunados que transmiten a la perfección la atmósfera en la cual se desarrolló el acto, los incidentes del diálogo, la actitud de Arreola y de Rulfo, y todo lo demás". (J. Rulfo, 1966, p. 23.) (Véase apéndice.)

14 de julio de 1965. El doctor Carlos Solórzano, director de Publicaciones del Instituto Nacional Indigenista, propone a Juan Rulfo para que ocupe el cargo de subdirector de Publicaciones, pues hasta ese momento se había desempeñado como corrector de estilo; este cargo lo ocupará Ricardo Garibay, quien, a su vez, se desempeñaba como redactor. (INI, "Expediente".)

Se publica el texto "María Lombardo de Caso" en *La Cultura en México* para conmemorar el primer aniversario de la muerte de esta escritora (1905-1964). (J. Rulfo, 1980c, pp. 37-39.) (Véase apéndice.)

Hugo Rodríguez-Alcalá publica el primer libro sobre Rulfo, *El arte de Juan Rulfo. Historias de vivos y difuntos*. El crítico se propuso realizar la tarea sugerida por Alfonso Reyes en 1959: “Una valoración estricta de la obra de Rulfo tendrá que ocuparse, necesariamente, del estilo que este escritor ha logrado manejar en forma diestra en su extraña novela...”

La primera parte del texto aborda cuatro cuentos: “En la madrugada”, “No oyes ladrar los perros”, “Luvina” y “El Llano en llamas”; la segunda se centra en *Pedro Páramo*: El escenario de la novela: Infierno y Paraíso. Estructura; “Escatología”. Los personajes: Pedro Páramo, Miguel Páramo, el Padre Rentería, Susana San Juan, Fulgor Sedano, Abundio Martínez y Dorotea, *La Cuarraca*. Temas de la novela: Murmullos, rumores; El aire. El viento. La lluvia; Experiencia de los sentidos. Olores, Sensaciones térmicas; Sensaciones internas; Sensaciones del gusto. Sinestesia. Tacto.

Rodríguez-Alcalá anota al final de su ensayo: “El estudio de los cuatro relatos de *El Llano en llamas* nos ha revelado un escritor en pleno dominio de su arte, dueño de una técnica efficacísima, una de cuyas notas más sobresalientes es la parquedad estilística [...] Los personajes de Rulfo, inmersos en su región, pero siempre vistos como seres humanos concretos en su situación concreta, y privados de todo pintoresquismo inútil, constituyen expresiones del hombre universal que ama y odia, vive y muere en Jalisco como se ama y se odia, se vive y se muere en circunstancias parejas en cualquier lugar del planeta.

”La novela es una novela de amor en que el amor fracasa. La novela dramatiza este fracaso tanto en Pedro Páramo como en Susana San Juan. El amor existe, trágico, desesperado y sin posibilidad de feliz realización. Pero existe. Y existe, sobre todo, el mal. Existe el pecado, existe el odio, existe el rencor, existe la culpa. Existe, en suma, el dolor y, especialmente, el dolor de la culpa: el remordimiento.” (H. Rodríguez-A., 1965, pp. 7, 207, 209, 210; A. Reyes, 2003, p. 444.)

Sobre el dolor en *Pedro Páramo*, su autor respondió algunas preguntas por escrito a Máximo Simpson: “considerando que el sentido de la culpa es congénito en el hombre, no debe extrañar que venga a pasar lista de presente, sobre todo en una novela donde, si usted se fija bien —escribió a Máximo Simpson— están insertados todos los sentimientos; al menos eso me parece”.

Sobre la significación de la protagonista de su novela, Rulfo observó a Máximo Simpson: “Susana San Juan era el único símbolo de redención que le quedaba, la única forma tangible y hermosa por la cual hizo tantas atrocidades. Ella significaba

su perdón, así que al perderla se sintió el más desventurado de los seres humanos. ¿O no cree usted que para algunas personas ciertas mujeres son como un trasunto del cielo, y quizá el cielo mismo?”

Y al referirse, finalmente, a *El arte de Juan Rulfo*, opina: “Hugo Rodríguez-Alcalá [...] da varias interpretaciones, algunas exageradas; otras, en cambio, muy sencillas. Prefiero estas últimas, pues viéndolo bien mi propósito no fue escribir adivinanzas, aunque eso sí, traté de buscar la colaboración del lector sugiriéndole algunos hechos para que él los complementara. Las sugerencias están bien marcadas, al igual que los silencios: esos los dejé también allí, al alcance del lector, y él puede llenarlos con las voces que mejor le convengan”. (M. Simpson, 2004, pp. 202, 203.)

Agosto. Desde el 31 de este mes asciende, en el Instituto Nacional Indigenista (INI), de redactor a subdirector del Departamento de Publicaciones. Sobre su labor como redactor y editor Rulfo manifestó, no sin ironía: “A ver si cuando hagan mis obras completas incluyen las solapas de libros del INI que he escrito”. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 207; G. García, 1986, p. 10; INI, “Expediente”) (Véase 1982, diciembre.)

Viaja a Chiapas por invitación de Juan Bañuelos; el día 21 de agosto ofrece una conferencia en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas: “Situación actual de la novela contemporánea”, que transcribió y publicó la revista *Icach*. (J. Rulfo, 1992, pp. 371-379.) (Véase apéndice.)

Escribe el texto para la presentación de la exposición pictórica de Elisabeth Strelbel, expuesta en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, entre el 10 de septiembre y el 10 de octubre. (J. Rulfo, 1980b, p. 39.) (Véase apéndice.)

Rulfo escribe la carta de protesta contra la invasión de Santo Domingo por soldados de la marina de Estados Unidos en la Reunión del Comité de la Comunidad Latinoamericana de Escritores. (R. Roffé, 2003, p. 271.)

Noviembre. Se estrena en el cine Regis *La fórmula secreta*. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 209.)

1966

A partir del 1° de enero, Rulfo asciende al puesto de jefe del Departamento de Publicaciones del Instituto Nacional Indigenista. (INI, "Expediente".)

Noviembre. El día 11 "se le autoriza al C. Juan Rulfo una licencia con goce de sueldo —para 30 días a partir del 20 de este mes— para asistir al Congreso Latinoamericano de Escritores". (INI, "Expediente".)

Se filma *Pedro Páramo* bajo la dirección de Carlos Velo; con argumento y guión de Carlos Fuentes, Carlos Velo y Manuel Barbachano Ponce, basados en la novela homónima de Juan Rulfo. (Véase apéndice.)

Al dar su opinión sobre la película, el escritor manifestó: "No la entendí. Me siento un poco dolido, muy sentido, porque muy poco o nada se me toma en cuenta para las adaptaciones. Sólo me invitaron al estreno". En otro momento declaró: "*Pedro Páramo* no es para el cine. El cine literario es un fracaso". (E. García R., 1994c, p. 19; G. Yanes G., 1996b, p. 78; J.A. Ascencio, 1995b, p. 210; H. Fiorillo, 1996, p. 20.)

Kalina Wojciechowska traduce al polaco *Pedro Páramo*, con prólogo de Sergio Pitol. ("Cronología", 1992, p. 413; CME, "Expediente".) (Véase apéndice.)

Radoje Tatić traduce *Pedro Páramo* al serbocroata. (Véase apéndice.)

1967

Desde el 1° de enero, Rulfo es redactor del Departamento de Publicaciones del Instituto Nacional Indigenista. No hay documento que especifique por qué se le descendió del puesto anterior. (Véase 1965, agosto y 1966, enero.) (INI, "Expediente".)

Escribe el texto para la contraportada de *Lilus Kikus*, libro de cuentos de Elena Poniatowska, que editó la Universidad Veracruzana. (J. Rulfo, 1996c, p. 434.) (Véase apéndice.)

Mauricio Magdaleno promueve un congreso de escritores latinoamericanos. El presidente es Carlos Pellicer; el vicepresidente, José López Bermúdez; el secretario

Marco Antonio Millán y los vocales, Juan Rulfo y José Revueltas. Rulfo viajó, como parte de la comitiva que recorrió varios países de América Latina, invitando a los escritores a formar parte de la Comunidad Latinoamericana de Escritores. Se encontraron entre otros, con Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Guillermo de Torre y su esposa Norah Borges. (M.A. Millán, 1987, p. 3.)

Participa en el Primer Congreso de la Comunidad Latinoamericana de Escritores — que se desarrollará en Guadalajara y Guanajuato—, donde también participan João Guimarães Rosa, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Sara de Ibáñez, Ángel Rama y Marta Traba. Rulfo es hospedado junto con José María Arguedas, quien escribió sobre su amigo mexicano el 11 de mayo de 1967: “¿Quién ha cargado la palabra como tú, Juan, de todo el peso de padeceres, de conciencias, de santa lujuria, de hombría, de todo lo que en la criatura humana hay de ceniza, de piedra, de agua, de pudrición violenta por parir y cantar, como tú? En ese hotel, más muerto que vivo, el Guadalajara Hilton, nos alojaron juntos ¿de pura casualidad? Me contaste algo de cómo fue tu vida [...] Mientras hablabas en tu cama, fumabas mucho. Me hablaste muy mal de Juárez. No debí sorprenderme de la heterodoxia con que ordenabas las causas y los efectos de la historia mexicana, de cómo parecía que conocías a fondo, tanto o mejor que tu propia vida, esa historia”. (M.A. Millán, 1987, p. 3; “Cronología”, 1992, p. 413; J.M. Arguedas, 1971, pp. 15, 16.)

Mayo. Este mes se exhibe *Pedro Páramo* en el Palacio de los Festivales de Cannes. La recepción en la primera exhibición fue fría, indiferente. Al finalizar la proyección, la actriz Graciela Doring, que tuvo un papel en el filme, atribuyó la mala acogida a los subtítulos franceses que no plasmaban la belleza de los diálogos y del texto de Rulfo. Lo cierto es que —señala el crítico Fernando Celín— “*Pedro Páramo* película se veía mal junto a otras presentadas también en competencia o fuera de ella: *Blow up* (Antonioni), *Extraño accidente* (Joseph Losey), *Elvira Madigan* (Widerberg), *Tierra en trance* (Glauber Rocha), *Trenes rigurosamente controlados* (Jiri Menzel), *Love Dossier* (Dusan Makavejov), *Privilege* (Peter Watkins), *Los diez mil soles* (Ferenc Kosa), *Vivir a cualquier precio* (Volker Schlöndorff), *Le Regne du jour* (Pier Perrault), y alguna otra. Si bien no alcanzaba el escandaloso ridículo de *Ulises*, lúgubre simulacro que pretendía dar forma cinematográfica a las setecientas páginas de James Joyce, el fallido intento de Carlos Velo podía situarse a su lado. (F. Celín, 1986, p. 7.)

Se publica en 1967, *Corriente alterna* de Octavio Paz (dividido en tres ensayos: arte, moral y política). En "Paisaje y novela en México", incluye un texto centrado en Rulfo, dado a conocer originalmente en 1959⁹ (suplemento *Claridades Literarias*). Anota: "Si el tema de Malcolm Lowry es el de la expulsión del paraíso, el de la novela de Juan Rulfo (*Pedro Páramo*) es el del regreso. Por eso el héroe es un muerto: sólo después de morir podemos volver al edén nativo. Pero el personaje de Rulfo regresa a un jardín calcinado, a un paisaje lunar, al verdadero infierno [...] Juan Rulfo es el único novelista mexicano que nos ha dado una imagen —no una descripción— de nuestro paisaje. Como en el caso de Lawrence y Lowry, no nos ha entregado un documento fotográfico o una pintura impresionista sino que sus intuiciones y obsesiones personales han encarnado en la piedra, el polvo, el pirú. Su visión de este mundo es, en realidad, visión de *otro mundo*. (O. Paz, 1967, pp. 17, 18.)

Un año antes, en otro texto igualmente breve, dedicado a Agustín Yáñez (incluido en *Puertas al campo*), anota: "No es extraño que dos de las mejores novelas de la literatura mexicana suceden en provincia. Una es *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo [...] la otra es *Al filo del agua* [1947] [...] Yáñez es uno de los escritores mexicanos que con mayor decisión se han enfrentado a un conflicto (falso a mi juicio) que desde hace años preocupa a los hispanoamericanos: la pretendida oposición entre el universalismo (o cosmopolitismo) de la literatura moderna y la realidad local". Y en una nota añadida al mismo texto (1972), se lee: "Después de Juan Rulfo, autor de una de las pocas 'obras maestras' de la literatura latinoamericana, la mayoría de los novelistas y cuentistas prefieren explorar el tema de la ciudad. Al menos los más osados". Se refiere a Carlos Fuentes, José Revueltas, Juan García Ponce, José de la Colina, Sergio Fernández y a Juan Vicente Melo. Y sin embargo —observa con admiración— la aparición (en 1963) de dos novelas con tema provinciano: *la feria* de Juan José Arreola y *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro. (O. Paz, 2003, pp. 350, 351.)

Las diferencias entre Octavio Paz y Juan Rulfo eran personales, ideológicas y literarias. Rulfo rechazaba a los intelectuales muy profesionales; de ahí, como observa Tomás Segovia, que pudiera haber desarrollado antipatía hacia Paz; añade: "A Juan, sobre todo, lo consagraron los lectores. Cuando mi generación lo descubrió [...] fue tomado como símbolo de esa nueva literatura que queríamos hacer. Y eso a

⁹ Octavio Paz, 1959, "Andando el tiempo", México, *Claridades Literarias*, 7 de mayo de 1959, p. 23.

Paz no le gustó, porque él hubiera querido ser el único símbolo de la literatura moderna de México. Quizá por este motivo nunca hizo el menor esfuerzo por contribuir al entronamiento de Rulfo. No lo atacó, pero nunca fue rulfiano". (R. Roffé, 2003, pp. 153, 154.)

Alberto Ruy Sánchez recuerda que Octavio Paz se sorprendía del comportamiento de Rulfo: "Yo siempre lo he promovido, lo he apoyado y no sé por qué él habla mal de mí". (R. Roffé, 2003, p. 156.)

Federico Campbell sostiene que el autor de "Luvina" se "sintió muy rechazado por Paz y sus amigos"; recuerda además que "llegó a tener algún incidente con Octavio Paz y Salvador Elizondo, algo que comentaba muy adolorido". Se refería a un conocido altercado que tuvieron Paz y Rulfo —a finales de década de los setenta— en casa del crítico y académico José Luis Martínez, quien rememora: "Es famosa esa discusión que tuvieron Octavio Paz y Rulfo. Paz siempre decía 'Rulfo no es mi amigo, en cuanto le doy la espalda habla mal de mí'. Octavio le reclamó en aquella ocasión; no escuché qué se dijeron. Octavio era belicoso y peleonero. Juan era más bien mal hablado de todos sus amigos. Con esa vocecita tímida que tenía, decía cosas desagradables de los demás. Se hicieron de palabras y yo llegué y los aparté". (R. Roffé, 2003, p. 155; R. García B., 2000, inédito.)

Salvador Elizondo, que acompañaba a Paz en esa velada, sólo recuerda: "Juan Rulfo era una gente muy difícil [...] Entre Octavio Paz y él, bueno, no creo que haya habido mucho trato, ni siquiera literariamente. Los intereses de ambos eran muy diferentes". (R. García B., 2000, inédito.)

Daniel Sada convivió con el escritor jalisciense a finales de la década de los setenta (véase 1980), y concluye: "Rulfo no quería tener relación con escritores. Él mismo se buscó enemistades. Tuvo un problema con Octavio Paz y llegaron a los insultos, pero es que Rulfo hablaba mal de todos. Paz decía que no entendía por qué Rulfo no seguía escribiendo, si lo hacía tan bien; que en lugar de andar criticando a los demás, se pusiera mejor a escribir. Decía que el hecho de no escribir, lo envileció." (R. García B., 2000, inédito.)

Guillermo Samperio comenta que Paz funcionaba como "un supersecretario de facto. Podía cancelar cualquier actividad, correr a cualquier persona que le inquietara o le molestara". Recuerda que siendo director de Literatura en el Instituto Nacional de Bellas Artes, a principios de los noventa, luego del éxito que logró Samperio al organizar el homenaje a Julio Cortázar, Víctor Flores Olea (que ocupaba un cargo comparable con el de un ministro de Cultura) le pidió que organizara uno a Rulfo.

Luego ambos se encontraron en una exposición: "Flores Olea, que iba acompañado de Alejandro Rossi, muy amigo de Paz, me preguntó '¿Qué tienes tú contra Octavio Paz?' '¿Yo? Absolutamente nada, solamente mi admiración.' Y él: 'Pues no quiere que se haga el homenaje a Rulfo'. 'No fue idea mía, Víctor, tú me dijiste, fueron tus instrucciones', le contesté. Finalmente, no se hizo nada". (R. Roffé, 2003, pp. 155, 156.)

Michèle Lévi-Provençal traduce al francés *El Llano en llamas* (*Le Llano en flammes*). ("Cronología", 1992, p. 413.) (Véase apéndice.)

George D. Schade traduce al inglés *El Llano en llamas* (*The Burning Plain and Other Stories*). ("Cronología", 1992, p. 413.) (Véase apéndice.)

Este año Miguel Angel Asturias es nominado para el premio Nobel de Literatura; declara que debieron postular a Juan Rulfo. (N. Cárdenas, 1986, p. 30.)

Septiembre. Se publica *La mafia*, novela de Luis Guillermo Piazza, que se propone como texto literario una desmitificación de "la mafia", supuesta "Intelligentzia conspiradora, todopoderosa, orgiástica y con rígidas consignas (confesadas e inconfesables). Al hacerlo —dice la cuarta de forros—, el propio libro crea paradójicamente el verdadero mito, perdurable, culminando en proceso de acusación: defensa: testimonio: leyenda. La naturaleza imita al arte". En ese collage, y oníricas verbalizaciones, se lee "... triunfo de la materia sobre el espíritu, triunfo del espíritu sobre la materia, cánones estéticos, filmdeautor, un mito, el viejo mito, un nuevo mito, concreción del lenguaje cinematográfico, un tiempo imaginario, un espacio inexistente, un mito, Anteo, Ulises, Pedro Páramo, Chanoc, no te lo pierdas

"Fantasmas de fantasmas previenen a las sombras aparentes. Los otros fantasmas nunca serán tan reales como en esos momentos de su inmoción telepática, su consagración. Si uno muere varias veces, los otros deberán morir en ocasión de cada nueva obra o no obra (Rulfo lo sabe), de cada declaración y palabra. En esas tristes rutinas se juega al amor y al odio, a la felicidad y a la muerte." (L.G. Piazza, 1967, pp. 19, 20, 57.)

En noviembre, Empresas Editoriales lanza el segundo tomo de las *Obras completas* de José Revueltas con un texto a modo de epílogo de José Agustín en el cual éste

presenta una encendida valoración del autor de *El luto humano*, que “se las ingenia para desarrollar, sin fanatismos, su concepción del mundo [...] Ha sido fiel a sus principios y esta posición le ha acarreado la prisión (desde los quince años), problemas incesantes con la oligarquía en el poder, así como el desprecio de los intelectuales (le reprocharon que nunca se haya stupidizado en las capillas), los comunistas (lo expulsaron de todas sus organizaciones, aun de las que él fundó) y los reaccionarios (lo abominan por rojo). Los primeros desarrollaron una campaña silenciosa para minimizarlo y para empequeñecer su obra literaria: erigieron monumentos colosales alrededor de libros como *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*, que son pobres reflejos de *El luto humano* y *Dios en la tierra*”. Y al abundar sobre *El luto humano* (1943) sostiene que ésta es una novela insólita; niega que tenga influencia de Faulkner y recuerda que los personajes de la novela están muertos: “son seres degradados, viven en el lodo, en la oscuridad, bajo una naturaleza por completo hostil. Todos han emprendido un camino erróneo y murieron antes de completarlo; por eso, cuando los zopilotes los devoran en vida, en realidad los están reintegrando a su verdadero lugar, evitándoles que continúen recorriendo el mundo como fantasmas, en un pueblo fantasma. Como puede advertirse [...] todo lo anterior remite a *Pedro Páramo*, una novela escrita más de diez años después. Por eso afirmé un poco antes que la erección como obramaistra de *Peter Páramo* es irrisoria si se toma en cuenta la presencia de *El luto humano* en la literatura mexicana. Me da la gana insistir en esto porque muchas de las personas que han aclamado a *Pedro Páramo* son las mismas que trataron de silenciar la obra de Revueltas”.

Años después, la posición del autor de *La tumba* se moderó; en 1986 señaló: “Rulfo es una figura clave en la literatura contemporánea mundial. Sus libros, en especial *Pedro Páramo*, constituyen uno de los pináculos a los que ha llegado el arte literario de este siglo [...] En México, junto con artistas como José Revueltas, Juan José Arreola, Agustín Yáñez, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Mariano Azuela, Alfonso Reyes, los Contemporáneos y Martín Luis Guzmán, Rulfo ha propiciado que México disponga de una literatura verdaderamente nacional y universal”. Y en su prólogo a la antología *José Revueltas. La palabra sagrada* (1999) anota: “José Revueltas fue un maestro de la narración corta, y con Juan Rulfo y Juan José Arreola escribió cuentos que hasta el momento significan el suelo y el techo del género en México”. (J. Agustín [R.], 1967, pp. 633, 638, 639; M.E. Ibarra, 1988, pp. 29, 30, J. Agustín [R.], 1999, p. 14.)

Más recientemente, al observar a distancia su polémica con Rulfo, José Agustín reveló: “estaba chavo [tenía veintitrés años] y creo que me excedí. Pero bueno, es normal en una persona de esa edad. Él ya era grande [...] debió haber tenido más flexibilidad para ver las cosas; creo que el que la cagó fue él. Se dejó apasionar tanto que llegó a extremos verdaderos, tú no puedes decir que Vicente Leñero, Gustavo Sáinz y yo estuvimos a punto de echar a perder la literatura mexicana; no tiene sentido; es absurdo, es sobrevalorarnos demasiado. Él dijo que se creó un muro de contención con Fernando del Paso, Juan García Ponce, Salvador Elizondo y José Emilio Pacheco; entonces ellos salvaron a la literatura mexicana de la estampida de ‘búfalos’ que éramos nosotros, así lo decía textualmente. ¡Por el amor de Dios!, Vicente Leñero, que es un alma de Dios. Rulfo sólo le agarró fobia a Vicente, a Sáinz y en mi caso muy específico. (G. Samperio, 1999, pp. 309, 310.)

“Estoy esperando que terminen de pasar los búfalos”, respondió Rulfo una de las incontables ocasiones en que se le preguntó por qué había dejado de escribir. (M.A. Barragán, 1986a, p. 23-A.)

Viaja a Nicaragua. (No hay más datos sobre este viaje.) (V. Azurduy, 1984, p. 2.)

Emprende un viaje por América del Sur. (Véase pagina oficial de Juan Rulfo en internet).

En diciembre muere Francisco Javier, hermano menor de Rulfo. (A. Vital, 2004, p. 31.)

1968

Enero. Desde este mes Rulfo funge, de nuevo, como jefe del Departamento de Publicaciones en el Instituto Nacional Indigenista. (véase 1966, enero y 1967, enero.) (INI, “Expediente”.)

Febrero. Rulfo solicita una beca a la Guggenheim Foundation. Describe las condiciones en las que empieza a escribir a los dieciocho años y sus primeros intentos fallidos por publicar en revistas fundadas por refugiados españoles; insiste y escribe cuentos, ensayos (por ejemplo uno sobre Björnstjerne Björnson, dramaturgo noruego, Premio Nobel en 1903) y hasta novela, pero terminan en la basura por su

“mala calidad”. Menciona también los libros que le dieron fama, así como una novela, no publicada, “pues antes de que pasara a la imprenta un productor cinematográfico se interesó en ella, desglosándola para adaptarla al cine. Dicha obra, al igual que las anteriores, no estaba escrita con esa finalidad”. Finaliza la carta observando su deseo de recrear ciertos “acontecimientos del pasado que más parecen obra de ficción”.

En su proyecto de trabajo describe un libro de cuentos, “Días sin floresta”, que calcula será de doce historias, de las cuales cuatro están escritas: “La vena de los locos”, “Las vírgenes”, “El hombre de las muletas de hule” y “Días sin floresta”. También menciona una novela que ha estado trabajando, aunque con muchas dificultades. “La cordillera, en el sentido de *cuerdas*; aunque a decir verdad lo que esta obra requiere no es una definición, sino el conocimiento de una ruta que se inicia en las lejanas provincias de California y la Costa del Pacífico [...] lo que más requiere este trabajo es la ubicación del marco donde se desarrolla, pues el argumento es puramente imaginativo.” (A. Vital, 2004, pp. 207, 208.)

Casa de las Américas publica *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* en un solo volumen con introducción de Antonio Benítez. (véase apéndice.)

El Centro Mexicano de Escritores publica los primeros tres segmentos de *Pedro Páramo* en la *Antología de becarios 1951-1966*. (Véase apéndice.)

Abril. En una encuesta a diez escritores, que tuvo como objetivo explicar por qué existe en México una literatura desarrollada y una crítica “que no lo es tanto”, Eugenia Caso ejemplifica esa contradicción con *Cambio de piel*, la novela de Carlos Fuentes que en Italia alcanzó tres ediciones consecutivas y en Estados Unidos “una comprensión fundamental, lo que se ha correspondido con la incompreensión radical en nuestro medio”.

El tono áspero de Rulfo envuelve declaraciones reveladoras y, algunas, sorprendentes:

“La crítica en México siempre ha existido, pero ha bajado de categoría; ya no hay críticos como José Luis Martínez o Alí Chumacero, todo se ha convertido en un pleito de comadres. Los verdaderos críticos —Pacheco, Batis— no escriben crítica. Finalmente se ha llegado al “cuatachismo” [...] A mí la crítica nunca me ha interesado...”

"En mi caso, las críticas fueron adversas en su mayoría, las razones por las que se impuso el libro las desconozco. *Pedro Páramo* lleva nueve ediciones de 15 000 ejemplares cada una y ocho *El Llano en llamas*. Y todo esto sin crítica de ninguna especie.

"Los novelistas son malos críticos, no pueden juzgar imparcialmente una obra; en cambio son magníficos ensayistas. Por el contrario para un poeta es fácil hacer crítica literaria, ya que es difícil juzgar la obra poética de alguien, son algo así como inmunes [...] ¿Cómo puede no haber crítica sobre Carlos Fuentes? [...] Lo han congelado. La congelación de un autor es una manera de acabar con él [...] pero cuando el libro es bueno por mucho silencio que se haga a su alrededor no obtienen nada. En cambio, cuando es malo y lo promueven no llega mucho más allá [...]

"En el extranjero la crítica ha sido, que yo sepa, mucho más intensa. Los críticos ahí tienen una función especial, promover las editoriales. Aquí eso todavía no ocurre [...]

"No sé dónde aparece la crítica seria, no sé. Los críticos leen crítica... yo no. Me decepciono." (E. Caso, 1968, pp. III, VI y VII.)

El escritor Mempo Giardinelli, quien convivió estrechamente con el escritor al final de su vida, observa: "Odiaba mucho y con infantil vehemencia a varios colegas de su generación, algunos grandes de las letras mexicanas, y en sus gustos literarios siempre componía un juicio que pasaba por una exacta combinación de exigencias: destreza formal, originalidad, sustancia, capacidad de trascendencia y, especialmente, el respaldo ético que tuviera cada texto". (N. Amat, 2003, p. 381.)

Es probable que el rechazo y el gusto por la lectura de reseñas y críticas de su obra haya sido cambiante a lo largo de la vida del escritor. Su esposa recordó: "Le daba mucha alegría cuando escribían de él. Siempre leía el periódico y le gustaba lo que decían. Y pues yo creo que le alegraba todo lo que le salía bien". (A. García H., 1994b, p. 28.)

Y Juan Carlos, el hijo menor, ha comentado que la crítica podía llegar a alterar a su padre hasta enfermarlo; la que recibió del propio grupo al que pertenecía, le afectó de manera significativa. "Parecía obsesionado con algunas apreciaciones negativas que se hicieron de sus cuentos, y principalmente de *Pedro Páramo*. Rulfo las tomó demasiado en serio, rodeándolas de una trascendencia que, a veces, no tenían, pero que surtieron un efecto paralizador en él." (R. Roffé, 2003, p. 135.)

David Huerta considera que a Rulfo el reconocimiento nunca le faltó, a menos que eso lo hiciera semejante —y por lo tanto también poco simpático— a Octavio Paz,

que se sentía ninguneado después de recibir el Nobel. “No entiendo —dice— con qué quedan satisfechos estos egos descomunales. ¡Pues con nada!, ¿verdad? Si se trata de satisfacer su vanidad personal por lo visto no hay manera, y creo que Rulfo a veces resentía una falta de reconocimiento pero si así era, evidentemente estaba equivocado. Él tenía un reconocimiento abrumador en el mundo latinoamericano, no así con los españoles —por lo menos hasta los años setenta así era— que han sido sordos y ciegos ante el genio de Rulfo.” (R. García B., 2000, inédito.)

Verano. Asiste a algunas asambleas y manifestaciones, al lado de los estudiantes, en Ciudad Universitaria —donde su hija Claudia estudia en este tiempo la carrera de medicina—; no hace declaraciones. En agosto, durante la primera reunión de la Alianza de Intelectuales y Artistas en Apoyo del Movimiento Estudiantil, se nombra la comisión ejecutiva, integrada por José Revueltas, Juan Rulfo, Sergio Mondragón, Manuel Felguérez, Jaime Augusto Shelley y Carlos Monsiváis. Este último recuerda la reacción de Revueltas: “No me interesa participar con ustedes. Los intelectuales me aburren con sus vacilaciones. Me interesa la praxis. Quiero ser delegado de la Alianza al Consejo Nacional de Huelga”. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 214, 219; C. Monsiváis, 2004, p. 5.)

Rulfo llegó a decir, al final de su vida, que jamás le interesó pertenecer a ningún partido político, aunque aceptó haber participado. Jorge Volpi anotó, por su parte, que la presencia de Rulfo en las reuniones del movimiento estudiantil fue importante; “su influencia no hacía sino acrecentarse entre los jóvenes. Alejado ya de la creación [...] se sumaría a los maestros inconformes con la represión gubernamental contra los estudiantes”. El 18 de septiembre el ejército toma Ciudad Universitaria en la ciudad de México. (S. Fuentes, 1985, p. 74; J. Volpi, 1998, pp. 142, 299.)

En opinión del escritor Mempo Giardinelli, Rulfo detestaba “el juego de la fuerza y presiones que dominaba la política mexicana y prefería mantenerse alejado de todo”. Tenía “los mismos remordimientos que gobiernan a sus personajes. Rulfo se dolía hasta la desesperación y el desaliento más absolutos por las imperfecciones del sistema político mexicano”. (R. Roffé, 2003, p. 200.)

Al responder —al final de su vida— sobre la significación de la literatura en el cambio social, Rulfo explicó: “Yo no creo que contribuya en nada; la literatura es un género que a veces se escribe para los escritores. Habrá muchas personas que se interesan en la lectura, y en la medida en que leen, conocen más o menos ciertas

situaciones que les plantea el escritor, pero que no resuelven a nivel político los problemas sociales [...] La literatura no puede censurar nada: [lo mismo sucede con] la música, la pintura, las artes plásticas. ¿El arte qué solución les puede dar a los problemas de un país? Solamente fomentar la cultura de ese país. Esa labor creo que le corresponde más al periodismo, pero no a la literatura. El escritor no informa, simplemente expone [...] Si el literato se pone en un escritorio a denunciar caería en el panfleto. Entonces, el escritor hace literatura pero no resuelve nada con eso". (R. Lemus O., 1987, p. 2.)

Desde este otoño, por lo menos, Rulfo reside en Felipe Villanueva 98, departamento 301, colonia Guadalupe Inn, donde vivió hasta su muerte. (CME, "Expediente".)

En estos días Rulfo es descrito físicamente por Juan Cervera, uno de sus entrevistadores (que no son pocos, a pesar de las reticencias del escritor hacia los periodistas): "Es enjuto de carne. Su pelo es una mezcla de grises blanquecinos. Son muy pronunciadas las arrugas que campean como senderos, en su despejada frente. Da la impresión del hombre que ha sufrido mucho. Pero esa dureza aparente esconde un gran corazón y una dulcísima amabilidad [...] Es lento al hablar. Así son los nacidos bajo el signo zodiacal de Tauro por lo general, según cuentan los astrólogos. Y parece que Juan Rulfo no quiere desmentir a los astrólogos. Sus manos nos llaman poderosamente la atención. Son unas manos que hablan en voz alta. Cada ademán de ellas anticipa lo que luego Rulfo nos dice de viva voz [...] Sí, las manos de Rulfo nos dijeron muchas cosas de este gran hombre que vive una intensa vida interior. Tras su corte de hombre sencillo, supimos nosotros que se escondía un gigante del sentir, del pensar.

Al referirse, una vez más, a "La cordillera" comentó: "La he suspendido. Ahora estoy escribiendo una serie de narraciones para publicar a finales de año y que titularé 'Días sin floresta' ". (J. Cervera, 1968, pp. 9, 11.)

La Historia crítica de la literatura hispanoamericana (Desde los orígenes hasta el momento actual, Holt, Rinehart and Winston, 1968.) de Orlando Gómez-Gil consigna a "La cordillera" como novela publicada (pp. 722-724, 736.): Jorge Ruffinelli añade que tres años más tarde, en 1971, el mismo Gómez-Gil en el tomo II (*Literatura hispanoamericana: antología crítica. Desde el modernismo hasta el presente*) volvió a mencionar aquella novela: " 'después de un largo silencio ha publicado 'La cordillera'

(1966), donde vuelve a mostrar su estilo inconfundible' ". En este volumen se dice que "La cordillera" se publicó en 1966. (L. Leal, 1980, p. 32; S.A. Montoto, 1999, p. 77; J. Ruffinelli, 1992, p. 454.)

1969

Renuncia a su empleo en el Instituto Nacional Indigenista (INI). Se sabe —afirma Juan Antonio Ascencio— que decidió dedicarse completamente al cine —disciplina en la que estaba activo— no obstante sus horarios de trabajo en el Instituto Nacional Indigenista. Añade el biógrafo que se asoció con el cineasta Rubén Gámez y ambos compraron un terreno en Chimalhuacán (Ozumba), en el Estado de México. Rulfo tuvo la intención de crear una colonia de gente dedicada al cine; así podrían trabajar al pie de los volcanes, lejos de la ciudad y sus imponderables. (J.A. Ascencio, 2002, p. 249; INI, "Expediente".)

En el expediente de Rulfo en el Instituto Indigenista no hay ningún documento explícito sobre esta renuncia; sí existe, en cambio, una constancia de servicios —del 19 de marzo de 1982— cuyo último año consignado es 1969 y se especifica que entre enero y diciembre Rulfo estuvo adscrito como "Jefe de Departamento" con el mismo sueldo de 1968. (Véase 1968, enero.) También aparece una "Hoja de Servicios" —expedida el 13 de abril de 1982— que enumera sus "servicios" entre 1963 y 1968. Al final se indica: "Baja 1º Ene. /69 por renuncia..." (INI, "Expediente".)

Tampoco hay ningún documento que especifique que Rulfo reanudó sus labores. Después de una carta administrativa del 2 de enero de 1968 se encuentran en el expediente documentos a partir del 26 de abril de 1971. (Véase 1971, abril.) (INI, "Expediente".)

Es posible que esta ausencia laboral haya sido por un breve lapso —tal vez unos meses—, pues John D. Bruce Novoa anota que en este verano de 1969 se encuentra con Rulfo y que su segunda cita tuvo lugar en el edificio del Instituto Nacional Indigenista. En esta visita el investigador de la Universidad de Colorado preguntó al escritor mexicano por qué había dejado de escribir. "No he dejado de escribir, sólo dejé de publicar", respondió. (J.D. Bruce N., 1974, p. 475.)

Casa de las Américas publica la primera *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*. (Véase apéndice.) Esta selección —apunta Antonio Benitez Rojo— quiere responder preguntas como ¿quién es Rulfo?, ¿cuáles son los rasgos de su personalidad?, ¿cuál

es la esencia de su arte? En uno de los textos, Arturo Melgoza dibuja en breves trazos la apariencia del escritor: “Es un hombre delgado, con cabello corto que principia a encanecer. Sus movimientos son vigorosos, nerviosos, constantes. Habla –y sus ideas son más rápidas que las palabras que las expresan. En ocasiones hay que adivinar, hay que intuir las fuerzas ignotas que luchan en ese torrente caudaloso y privilegiado de su inteligencia. Sus manos —exageradamente grandes, enormes, inmensas—, se debaten ágilmente y expresan, con suprema fidelidad, lo que sus labios pretenden ocultar”. (A. Melgoza, 1969, p. 40.)

La investigadora Esperanza López Parada, señala que a pesar de la prohibición de la censura española, la novela *Pedro Páramo*, se publicó en 1969 –antes de la muerte de Francisco Franco (20 de noviembre, 1975)- en la editorial Planeta de Barcelona. Y ya durante la transición, el Ministerio de Educación incluyó la novela entre los títulos para el examen de acceso a la universidad. (E. López P., 2005, s.p.)

Agosto. Rulfo Asiste al II Encuentro de Escritores Latinoamericanos celebrado en Santiago de Chile, Viña del Mar y Valparaíso, donde estuvieron presentes, entre otros, Pablo Neruda, Juan Carlos Onetti, Jorge Edwards, Rosario Castellanos, Leopoldo Marechal, Mario Vargas Llosa, Nicanor Parra, Ángel Rama, Marta Traba, Camilo José Cela, Claude Simon, Salvador Garmendia y Marcelo Quiroga Santa Cruz. El objetivo del encuentro es que los autores hablen de sus obras y discutan sobre el papel social del escritor. Rulfo y Onetti, encerrados en su silencio apenas si hablaron, provocando entre la concurrencia atención particular y rumores con sabor a leyenda. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 223; J. Ruffinelli, 1993, p. 9; R. Roffé, 2003, p. 180.)

Jorge Ruffinelli recuerda que encontró en Viña del Mar a Rulfo en el hotel donde se hospedaba Juan Carlos Onetti, a cuya habitación llegó su amigo mexicano: “Después del saludo inicial, y durante media hora [...] pude presenciar, sin proponérmelo, el silencio más lleno de significado y comunicación entre dos de los escritores más introvertidos y enigmáticos de la literatura latinoamericana. En aquel silencio no se traslucía incomodidad, al contrario, la más absoluta paz, la cálida compañía de un igual, o al menos de un escritor al que el otro admiraba, y por ende amaba, entrañablemente. Sin hablar prácticamente una palabra, una comunicación casi mística llenaba la habitación”. (J. Ruffinelli, 1992, p. 461.)

Viaja a Bogotá. En el festival de teatro de Manizales el director de teatro brasileño, Ricardo Piacentini, obtiene un reconocimiento con la obra *Comala*, basada en *Pedro Páramo*. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 224.) (Véase apéndice.)

Jurema Finamour traduce al portugués *Pedro Páramo*, con introducción de Otto Maria Corpeaux. (“Cronología”, 1992, p. 414; CME, “Expediente”.) (véase apéndice.)

Se publica *La oveja negra y demás fábulas* de Augusto Monterroso (Joaquín Mortiz), cuya última fábula, “El Zorro más sabio”, se ha relacionado con Rulfo: “Un día que el Zorro estaba muy aburrido y hasta cierto punto melancólico y sin dinero, decidió convertirse en escritor [...] Su primer libro resultó muy bueno, un éxito [...] El segundo fue todavía mejor que el primero [...] aun escribieron libros sobre los libros que hablaban de los libros del Zorro [...] Pero los demás empezaron a murmurar [...] y cuando lo encontraban [...] se le acercaban a decirle tiene usted que publicar más [...] El Zorro [...] pensaba: ‘En realidad lo que éstos quieren es que yo publique un libro malo; pero como soy el Zorro, no lo voy a hacer’”. (A. Monterroso, 1986, pp. 99, 100.)

Sobre este texto, Antonio Saborit observó: “En 1969, quince años después del mítico regreso de Juan Preciado, Augusto Monterroso hizo pública su propia versión del silencio de Rulfo. Y lo hizo en el espacio de un relato, en ‘El zorro es más sabio’ [...] Tal vez deberíamos considerar lo que el propio Monterroso quiso señalar al cerrar su breve libro con esta fábula, en donde mezcló sabiamente las dos perspectivas. En efecto, era más sabio Rulfo, quien siempre supo que para seguir existiendo, aun a costa de su propio, enorme oficio de escritor, tenía que callar”. (A. Saborit, 1997, pp. 22, 23.)

1970

“La herencia de Matilde Arcángel” y “El día del derrumbe” se publicaron originalmente en 1955; se agregaron a *El Llano en llamas*, a partir de la novena reimpresión —de la Colección Popular del Fondo de Cultura— de 1970. Y se suprimió “Paso del Norte”. Samuel Gordon considera que por la naturaleza de los cambios, ésta debería considerarse la segunda edición. (S. Gordon, 1995, pp. 41, 121.)

Sergio López Mena observa: “Al lado del cuento que dio nombre al volumen *El Llano en llamas*, ha sido “Paso del Norte” el que mayores supresiones ha sufrido [...] Me

atrevo a creer que este cuento nunca dejó satisfecho a Rulfo, dadas sus vacilaciones para acompañar con él los demás relatos". (S. López M., 1992, pp. XXXV, XXXVI.)

Pedro Páramo y *El Llano en llamas* se publican en un solo volumen en una edición escolar de Luis Leal, autorizada por Rulfo (aunque no por el Fondo de Cultura); incluye —además de una introducción y una pequeña bibliografía crítica y temas para la composición— un cuestionario dividido en trece partes que, a su vez, inciden en el contenido y en el análisis literario. Al final en las últimas veinticuatro páginas se encuentra un vocabulario español-inglés. (J. Rulfo, 1970, 178 pp.) (véase apéndice.)

P. Glazova traduce *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* al ruso. (véase apéndice.)

Alenka Bole-Vralec traduce *Pedro Páramo* al esloveno. También aparece en rumano, con traducción de Marieta Pietri e introducción de Andrei Ionescu. ("Cronología", 1992, p. 414; CME, "Expediente".) (véase apéndice.)

Se publica *Pedro Páramo* en eslovaco, con traducción de Vladimir Oleriny e ilustraciones de Marian Cunderlik. (véase apéndice.)

Viaja a Alemania y Barcelona. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 225.)

De 1970 a 1973 es miembro del jurado del Premio Seix-Barral en Barcelona. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 225.)

Noviembre. El día 25 recibe el Premio Nacional de Literatura. El discurso que Juan Rulfo pronunció al recibir este premio se publicó al siguiente día en el periódico *El Día*. (J. Rulfo, 1996c, p. 397.) (véase apéndice.)

Días antes viajó a Zacatecas, invitado por Rosario Castellanos, a dar unas conferencias. En ese viaje el escritor se enteró de la premiación, se aisló y después de veinticuatro horas salió de su habitación, recuerda Alejandro Caso, que estuvo presente en ese viaje, "con los cinco renglones mejor escritos que yo haya leído en castellano [se refiere al segundo párrafo]": 'Por ahora no recuerdo quién dijo que el hombre era una pura nada. No algo ni cualquier cosa, sino una pura nada. Y yo me siento así en este instante. Quizá porque conociendo lo flaco de mis limitaciones,

jamás elaboré un espíritu de confianza, jamás creí en el respeto propio". (J.A. Ascencio, 2002, p. 221; J. Rulfo, 1996c, p. 397.)

Y Sara Moirón recuerda: "cuando recibió el Premio Nacional de Literatura entre dos buenos amigos (Gastón García Cantú e Iraís Rodríguez) casi tuvieron que llevarlo a fuerza hasta el Palacio Nacional en donde el Presidente de la República le haría la entrega del máximo honor que este país le puede otorgar a quienes destacan en el campo de las artes o de la ciencia. Salió refunfuñando y al día siguiente estaba tras su escritorio en el Instituto Nacional Indigenista, como si no hubiera pasado nada". (S. Moirón, 1986, p. 36.)

Años después, al hablar de la valía de su obra y de los escritores más jóvenes que él, dijo: "Yo nunca he visto nada bueno, ni me creo tampoco bueno, por eso no entiendo porqué ahora los escritores mexicanos que apenas empiezan se den tanto paquete, de todo se sienten, recurren a la publicidad apenas han escrito unas cuantas líneas. Yo nunca fui así". (E. Poniatowska, 1980g, p. 8.)

Salvador Novo escribe —el 2 de diciembre— que no pudo estar presente en la entrega de los premios nacionales, "a que por tradición concurren ("Vida, nada me debes; vida, estamos en paz") los de las pasadas peleas. Fuera de los fallecidos que enumeró Yáñez en su discurso, Jaime [Torres Bodet] advirtió, aparte la mía y la de Pepe Gorostiza, la ausencia de Alfonso Caso, receptor reciente y doliente de cierto premio de antropología.

"...los premios nacionales 1970, guardados tan en secreto como el gabinete del licenciado Echeverría y con la reiteración (el primer caso fue hace dos años con Pepe Gorostiza) de que lo poco, si bueno, dos veces bueno por lo que hace al Premio de Letras conferido al telegráficamente contestante Juan Rulfo." (S. Novo, 1998, pp. 647, 649.)

Muchos años después de que el gobierno mexicano le otorgara este premio, el escritor comentó: "creo que me lo otorgaron precipitadamente; tal vez porque no había otro a quién dárselo." (R. Lemus O., 1987 p. 2.)

En un anecdótico, Regina Garza recordó que con el monto del Premio Nacional de Periodismo, Rulfo logró comprar su primer automóvil; aunque antes, sin tenerlo, el escritor y su familia realizaban días de campo. Claro, no era fácil que se organizaran; "salir temprano de la casa era algo imposible, tomando en cuenta que el escritor se

levantaba entre las once y las doce del día. Clara, sin embargo, apuraba a sus hijos para que estuvieran listos cuando su padre despertara [...] Visitar la huerta [de Chimalhuacán (véase 1964 y 1969)] los fines de semana con su familia era uno de sus pasatiempos favoritos. Disfrutaba ver a sus hijos jugar". (R. Garza, 2001, p. 19.)

1971

Rulfo continúa su labor como asesor, junto con Francisco Monterde, de los becarios del CME; el grupo se reúne, algunas ocasiones, en el Café de las Américas. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 226, 228.) (Véase 1961.)

Abril. El día 26 solicita licencia sin goce de sueldo para ausentarse de sus labores durante mayo y junio. Viaja a distintas ciudades de Europa; por ejemplo a Barcelona, donde será jurado del Premio Seix Barral; también asistirá a un seminario en Italia, en la Universidad de Boconi (Milán). El permiso se le concede. (INI, "Expediente".)

Mayo. Viaja a Barcelona, donde es jurado del Premio Seix Barral celebrado entre el 2 y el 20 de este mes. (INI, "Expediente".)

Junio. Viaja a Milán y participa en el seminario sobre literatura latinoamericana, organizado por la Universidad de Boconi. (J.A. Ascencio, 2002, p. 251.)

Viaja a Argentina. No hay más datos. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 231.)

Julio. Juan Rulfo pide la ampliación, por un mes más, del permiso laboral que solicitó en abril. (INI, "Expediente".)

Aparece *Pedro Páramo* en ucraniano, con traducción de Ivan Salyk. (CME, "Expediente".) (Véase apéndice.)

Przeozyl Jan Zych traduce al polaco *El Llano en llamas*. (Véase apéndice.)

Se publica una nueva traducción al inglés de *Pedro Páramo*; la traductora es Frances Elizabeth Wadell. (Véase apéndice.)

Se graba el video *¡Diles que no me maten!*, de la serie “Canasta de cuentos mexicanos” que produce el Canal 13. La dirección es de Antonio Jiménez Pons. (G. Yanes G., 1996b, p. 81.) (véase apéndice.)

Viaja a Brasil. (No hay más referencias de este viaje.) (J.A. Ascencio, 1995b, p. 235.)

1974

Aparece una nueva edición de *El Llano en llamas* en alemán (*Der Llano in Flammen*), en traducción de Mariana Frenk-Westheim. (M. Frenk-W., 1999, p. 29.) (Véase apéndice.)

Aparece *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, selección de Joseph Sommers, de quien se incluye un ensayo y una de las entrevistas más logradas hechas a Rulfo. En la introducción se dice que, *grosso modo*, ha habido tres tendencias críticas en torno a *Pedro Páramo*: la formalista, la mítica y la sociológica que acentúa la relación entre literatura y sociedad. (J. Sommers, 1974a, pp. 7-11.) (véase apéndice.)

Se publica *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*. La selección y el prefacio son de Helmy F. Giacomán. (Véase apéndice.)

El 13 de marzo —invitado por la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela— sostiene una plática con estudiantes, en compañía de Ángel Rama y José Balza. Esta conversación se publicó con el título “Juan Rulfo examina su narrativa”, en 1978, 1992 y 1996. (Véase apéndice.)

Sobre esta charla Rulfo recordó: “Me vi frente a 1 500 estudiantes. Yo le tengo pánico a esas cosas; entonces la condición fue que hicieran preguntas previas. Ángel las recibía y barajaba las que él sabía que yo iba a contestar, me las pasaba, pero de pronto me escuché hablar. Contestaba todas las preguntas con mentiras. No utilicé para nada la verdad de los hechos. Todo se había transformado en una conferencia. Inventé que un señor era el que me contaba a mí los cuentos y que este personaje había muerto y que, desde entonces, yo no había vuelto a escribir cuentos porque no

tenía quién me los contara. Seguramente estaba en vena porque me aparecían personajes, como el de un tío mío que le decían 'El Bananas', que se dedicaba al contrabando de marihuana, y más, más cosas. Fue un éxito de mi imaginación sobre mi miedo que esos momentos me provocan. (J.E. González, 1981, p. 112.)

Sobre las declaraciones de Rulfo inexactas —algunas improvisadas travesuras, otras cercos para defender su intimidad o temas que lo conflictuaban, y no pocas, verdaderos “pasajes” orales de un gran contador de historias—, Felipe Vázquez indica que “no estaría mal recopilar las mentiras de Rulfo, así muchos críticos dejarían de pelearse por haber tomado como verdad absoluta una broma”. (F. Vázquez, 2003, p. 5.)

Durante el verano viaja a Buenos Aires. Al referirse a “La cordillera”, revela a los periodistas argentinos Osvaldo Soriano y Alberto Szpunberg que “La cordillera” ya no existe. “Sólo he recuperado algunos fragmentos que posiblemente usaré en algún cuento. No creo que vuelva a escribir otra novela. El relato me parece una forma más aceptable de la literatura. No puedo escribir textos largos, ni tampoco leerlos. A veces no paso de las primeras páginas.” Viaja también a Uruguay; se encuentra, entre otras personalidades, con Ángel Rama (J. Ruffinelli, 1992, p. 456; A. Rama, 2001, p. 56.)

Es pertinente preguntarse: ¿a Rulfo le gustaba o no dar entrevistas? Él repetía que hacía todo lo posible por evitarlas. En opinión de Jorge Ruffinelli, “en México Rulfo se sentía acosado, y en cambio cuando viajaba concedía más entrevistas, y éstas eran extensas y abundantes, libres y confiadas, tal vez más sinceras”. (J. Ruffinelli, 1992, p. 456.)

Se publica en español la *Antología de Spoon River* (1916) de Edgar Lee Masters (1896-1950), la cual, se ha dicho, tuvo influencia en Juan Rulfo. En uno de los borradores iniciales de *Pedro Páramo*, “Los temporales”, recogido en *Los cuadernos*, aparece un epígrafe —“Todos, todos están durmiendo en la colina”— proveniente de esta obra. (J. Rulfo, 1994, p. 68.)

“A propósito de las influencias —observa Salvador Elizondo— además de las que son evidentes y que el propio Rulfo admitía a regañadientes que provienen de la literatura estadounidense, me permito señalar una que deduje por vía oblicua. Su entusiasmo fuera de lo común cuando le mencioné el título de una novela estadounidense en verso, larga y complicada historia en que solamente hablan los muertos, me hizo pensar que [en *Pedro Páramo*] ciertamente hay algo de la *Antología*

de Spoon River. Ahora pienso que si me hubiera atrevido a decírselo no lo hubiera negado.” (S. Elizondo, 1993, p. 10.)

Humberto Moreno Durán observa: “Un curioso y significativo precedente de la técnica empleada por Rulfo en *Pedro Páramo* es la que encontramos en la exhaustiva *Antología de Spoon River* de Edgar Lee Masters, obra de ambición tan inconmensurable como afortunada. A través de varios centenares de poemas escritos en verso libre, nos enteramos paulatinamente de la vida de una imaginaria población del Oeste Medio norteamericano de mediados del siglo pasado, aunque lo verdaderamente particular del asunto consiste en que la información sobre la cotidianidad del pueblo nos llega a través de las revelaciones hechas por los antiguos habitantes, enterrados ahora en el cementerio de Spoon River. Los difuntos de este pueblo, a través de sus epitafios —aparecen doscientos cuarenta y cuatro personajes y se ventilan diecinueve historias vertebradas gracias al discurso de sus lápidas—, nos ofrecen una de las más lancinantes y brutales exposiciones que, en el plano colectivo, figuran en la literatura universal [...] una compleja urdimbre de sordidez, morbo, escepticismo, obscenidad y, sobre todo, un implacable rencor parece exaltar desde más allá de la vida la *part maudite* de la existencia. (R.H. Moreno D., 1995, p. 419.)

En la primera página de *Spoon River* se lee:

“¿Dónde están Ella, Kate, Mag, Liz y Edith, / la de tierno corazón, la de alma sencilla, la vocinglera, la altiva, / la feliz? / Todas ellas duermen en la colina. / Una murió de un parto deshonesto, / otra de amor contrariado, / una a manos de un bruto en un burdel, / otra de orgullo destrozado, persiguiendo el anhelo del corazón, / una buscó su futuro lejos, en Londres y París; / la trajeron a su pequeño espacio junto a Ella y a Kate y a Mag; / Todas ellas duermen, duermen, duermen en la colina”. (E.L. Masters, 1999, p. 15.)

Juan Rulfo participa como jurado, junto con Juan Goytisolo, José Miguel Oviedo, Carlos Fuentes y Ramón Xirau, del Premio Hispanoamericano de Novela que convocó el Fondo de Cultura Económica. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 235.)

Juan de la Cabada, Miguel Donoso Pareja y Juan Rulfo son jurados del premio de cuento de San Luis Potosí (INBA). (J.A. Ascencio, 1995b, p. 236.)

Se filma la película *No oyes ladrar los perros / N'entends-tu pas aboyer les chiens?* basada en el cuento "No oyes ladrar los perros", con una coproducción mexicano-francesa; bajo la dirección de François Reichenbach y con el argumento de Carlos Fuentes, basado en el cuento del mismo nombre. (E. García R., 1995b, p. 24; J. Ayala B., 1987, p. 134.)

Septiembre. La revista *Hispania* (Denver, Colorado) publica un texto de John D. Bruce Novoa que vuelve a las especulaciones sobre la existencia de "La cordillera", la novela de Rulfo de la que tanto se habla. Incluso, ya en el número anterior de la misma revista, Donald K. Gordon deduce que "la evidencia parece sugerir que no se ha publicado"; al hablarse de la obra del escritor de Jalisco no se nombra "la elusiva novela" objeto de intriga por muchos años, de la cual su propio autor comentó que en realidad es un relato (véase 1963, abril). Al final de su texto, Gordon pide a los lectores de *Hispania* que den alguna luz sobre el asunto, si tienen información que no se conozca.

Bruce Novoa, por su parte, sostiene que la novela existe, basado en textos como el de María Teresa Gleason "Juan Rulfo y el mundo de su próxima novela 'La cordillera'" (publicado en *Siempre!*, el 29 de junio de 1966). Bruce Novoa cree que breves selecciones de la novela se publicaron por primera vez en Estados Unidos, y añade que no es todavía una realidad pero que existe, si es que su autor no la ha destruido, desde mediados de los sesenta. Y concluye evocando esa tarde, del verano de 1969, en que "una de las pocas veces que [Rulfo] me observó sin apartar la mirada de sus manos y el humo de su cigarro y corrigió mi suposición errónea de que él ya no escribía con un explícito: 'No he dejado de escribir, sólo dejé de publicar' ". (J.D. Bruce N., 1974, pp. 474, 476; D. Gordon K., 1973, pp. 1040-1041.)

"Él decía que le costaba mucho trabajo escribir —recuerda Juan Pablo Rulfo. Y yo siento que sí. Escribir una carta le costaba muchísimo trabajo. Pero sí escribía. Cuando uno entraba por la noche y estaba escribiendo, tapaba el papel, lo escondía. No sé qué escribía." (J. Ruffinelli, 1992, p. 457.)

"La leyenda de 'La cordillera' —escribe Jorge Ruffinelli— pasó de su escritura a su destrucción [...] llegó un momento a partir del cual determinó la real o hipotética destrucción de los originales [...] De acuerdo con las parvas referencias al asunto narrativo de la novela, ésta iba a ser el más referencial de sus libros, la historia de su

familia, de su pueblo, de su región. Así la contaba cuando deseaba hacerlo o cuando se sentía exigido. Esta condición casi histórica le impidió llevar el proyecto adelante; al menos, así se lo declaró a Ernesto González Bermejo: ‘Nunca pude trabajar con conocidos; creo que ése fue el problema que tuve con ‘La cordillera’, la novela que tiré al fuego.’ Finalmente, sobre este libro, Juan Pablo, hijo del escritor, acotó: “Lo que sí sé es que ‘La cordillera’ existió”. (J. Ruffinelli, 1992, pp. 456, 457.)

Reina Roffé observa que el síndrome de Rimbaud o el de Bartleby no corresponden a Rulfo; el poeta francés abandonó la literatura a los veinte años; el indeciso personaje de Herman Melville se niega a escribir, pero también a aceptar su incapacidad para llenar el papel en blanco. “Rulfo, en cambio, persistió hasta el final. Alguna vez alabó a la narradora brasileña Clarice Lispector. Ella decía: ‘Escribir es horrible’. Y él: ‘Se sufre en serio’. Pese a todo, ninguno de los dos suspendió la escritura definitivamente.” Y Christopher Domínguez cree que “Rulfo sólo fue Bartleby en un sentido: prefirió no hacerlo, es decir, prefirió no volver a escribir, aunque se presentó rutinariamente, hasta su muerte, a la oficina de la literatura mundial”. (R. Roffé, 2003, p. 195; C. Domínguez M., 2004, p. 79.)

1975

La editorial Planeta en España (Barcelona) publica la primera edición de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* en un solo volumen, autorizada expresamente por el autor. (“Cronología”, 1986, p. 87; S. López M., 1992, p. XXXIII; B. Peralta, 2000, s.p.) (Véase apéndice.)

Viaja a Alemania, Checoslovaquia, Austria y Francia. Asiste al congreso de estudiantes de la Universidad de Varsovia. En las cronologías de *Toda la obra* (“Cronología”, 1992, p. 415) y de *México Indígena* (“Cronología”, 1986, p. 87) se anota que el viaje por los países mencionados ocurrió en 1974, pero Juan Pablo Rulfo, quien acompañó a su padre en ese viaje, asegura, en entrevista, que fue en 1975. (R. García B., 2000, inédito.)

Viaja por América Latina en la comitiva del presidente de México, Luis Echeverría. Juan Rulfo prepara el encuentro de escritores. (“Cronología”, 1992, p. 414.)

En ese viaje Eric Nepomuceno conoció al escritor en Buenos Aires: “El [hotel] Plaza era entonces muy lujoso, tenía una gran escalinata. Nos quedamos Eduardo Galeano, Juan Gelman y yo hablando con Rulfo. Un hombre menudo, que fumaba sin parar y hablaba en voz muy baja. Pero enseguida tuve la impresión de que, en realidad, era un gigante silencioso. Ante nosotros desfiló toda una feria de vanidades. Saludaban a Galeano, a Gelman, y se despedían apurados explicando que tenían que entrar deprisa, porque Rulfo los esperaba en la mesa de honor. [...] Ninguna de aquellas estrellas de la futilidad se daba cuenta de que Rulfo estaba ahí, recostado en una columna, fumando y divirtiéndose con todo aquello. A cierta altura, nos dijo: ‘Es que con tanta gente importante ya no me queda sitio en mi mesa, mejor vamos a comer a otro lugar’ ”. (R. Roffé, 2003, pp. 187, 188.)

Ofrece una conferencia en Costa Rica, en el Teatro Nacional.

En este país centroamericano —al hablar de su obra por publicar— Rulfo declaró: “Tengo una serie de cuentos en Seix Barral, pero todavía el editor me está esperando, pues le pedí la publicación para hacer algunos cambios y no los he enviado. En realidad, son una novela y varios cuentos. La novela se llama ‘El Memorial’ y es un cuento largo o una novela corta, escrita en forma de las *Cartas de Relación* del siglo XVI. Los cuentos tocan temas muy diversos”. (C. Morales, 1986, p. 1.)

Sobre “El Memorial” Rulfo dijo, en 1977: “Bueno, en realidad, yo rescaté un poco de ese material [de ‘La cordillera’] y voy a formar una novela corta y la voy a reunir con varios cuentos... tal vez termine este año de hacerla”. (J.C. González B., 1983b, p. 13.)

Octubre. En los primeros días se realiza un simposio de literatura que organizó la Universidad de Guadalajara. Al iniciar la sesión en que participó —el dos de octubre—, Juan Rulfo pidió un minuto de silencio por las víctimas del 68. (J. Ruffinelli, 1993, p. 10.)

1976

Se publican “Dos textos inéditos: ‘El despojo’, ‘La fórmula secreta’ ” en el número 783 de *La Cultura en México de Siempre!* (J. Rulfo, 1996c, p. 989.)

Emilia Tsenkov traduce al búlgaro *Pedro Páramo* —con prólogo de Fanny Nazemi: “En el deslinde entre la vida y la muerte”— (I. Argentiski, 1987, p. 28.) (véase apéndice.)

Se filma una versión de *Pedro Páramo* (*El hombre de La Media Luna*) (antes *Comala*) bajo la dirección de José Bolaños. (E. García R., 1995b, p. 311; G. Yanes G., 1996b, p. 79; J. Ayala B., 1987, p. 134.) (Véase apéndice.)

Sobre *Pedro Páramo*, su autor opinó que “la primera versión con John Gavin y Pilar Pellicer, nada, nada; pero la segunda versión es decorosa; muy superior a la de Gavin. La hizo [Venetia] Vianello, la esposa de Bolaños, ella dirigió la película, está bien hecha, me dejó satisfecho”. (E. Poniatowska, 1980c, p. 1.)

Julio. Se le postula miembro a la Academia Mexicana de la Lengua. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 239.)

Viaja a Alemania, donde participa en la Feria del Libro en Frankfurt. (“Cronología”, 1992, p. 415.)

Se filma el cortometraje *Que esperen los viejos*, basado en textos de Juan Rulfo, con la dirección y guión de José Bolaños. (E. García R., 1995b, p. 328; G. Yanes G., 1996b, p. 79.) (Véase apéndice.)

Se filma el cortometraje *Los murmullos*, con dirección y fotografía de Rubén Gámez. (E. García R., 1995b, p. 328; G. Yanes, G., 1996b, p. 78.) (Véase apéndice.)

Es profesor invitado a los cursos de invierno de la Escuela Nacional de Antropología e Historia para estudiantes estadounidenses: “Durante cuatro años —recuerda el escritor— estuve dando clases [...] dos veces a la semana sobre literatura mexicana, generalmente sobre literatura de la revolución. Les conseguía los textos que debían leer: Martín Luis Guzmán, Azuela, Muñoz, Gregorio López y Fuentes, Jorge Ferretis, Nellie Campobello, y al terminar la lectura yo les hacía los comentarios, analizaba los libros. Yo daba clases durante noviembre, diciembre y enero, pero tampoco me gustaba mucho”. (“Cronología”, 1986, p. 87; E. Poniatowska, 1980a, p. 4.)

Se publica *La provincia de Ávalos*, de Federico Munguía, que da una visión histórica de Sayula de la Antigua Provincia de Ávalos. Su autor recuerda que “salió a instancias precisamente de Juan Rulfo, quien le puso el título”. Rulfo estaba interesado en la publicación y comentó hacia 1972: “es importante porque existe un vacío sobre esa zona en la historia de Jalisco, ya que hasta la fecha nada se ha escrito sobre ella”. Sobre esta región Rulfo tuvo el proyecto de escribir un texto a mediados de la década de los cincuenta. (H. Olguín, 1988, p. 187; F. Munguía C., 1987, p. 36; J.A. Ascencio, 2002, p. 169-171.)

En 1976 se funda la Sociedad General de Escritores de México (Sogem), cuyo principal objetivo es defender los intereses de los escritores; Rulfo recibe la credencial número uno. Más adelante, impartirá cursos y ofrecerá pláticas sobre narrativa y teatro en la Sociedad. (A. Vital, 2004, p. 184.)

1977

Marzo. En Barcelona, Rulfo firma con la editorial Planeta un contrato de publicación de una novela corta y cuentos con el título provisional de *Memorial*, que se deberá entregar en un plazo de tres años. El libro no llegó a la editorial. (J.A. Ascencio, 2002, pp. 35, 63.)

El día 7 de este mes se le ratifica en su puesto de jefe del Departamento de Publicaciones; además recibirá una compensación correspondiente a un 50 por ciento de sueldo. (INI, “Expediente”.)

Flor de María de Mijangos, secretaria del escritor los últimos dieciocho años de su vida, tiene presente la benevolencia y deferencia del escritor con los empleados del Instituto Nacional Indigenista; afirma que “no le gustaba dictarme, él escribía y yo lo pasaba en limpio y cualquier duda me la aclaraba. Nosotros (los subalternos) fuimos más bien los que nos fijamos un límite de respeto hacia él, porque nunca nos limitaba (en el trato) [...] si él nos veía ocupadas, era tan noble que él mismo intentaba servirse su café, aunque nunca lo dejamos que lo hiciera. Lo que sí nos pedía siempre era que le tuviéramos su Coca Cola y sus cigarritos”. (J. González M., 2003, p. 9.)

La oficina del escritor era pequeña y austera, como de los años cincuenta, con muebles opacos. Cuando los visitantes podían llegar hasta ese lugar, el escritor era

cordial y condescendiente. Guadalupe Loeza anota que en una ocasión se encontró con Rulfo en el Instituto Indigenista. De pronto, en medio de la plática, le ofreció un refresco y “se dirigió hacia el archivero viejo de DM Nacional, de ésos metálicos y fríos. Abrió uno de sus cajones y, entre los folders de expedientes, sacó una botella de Coca Cola, el tamaño más chiquito. Y mientras me la abría [...] me fijé en sus manos. Eran blanquísimas y delicadísimas. Eran las manos de un ángel [...] todos sus movimientos eran lentos, como si estuviera flotando. Me acuerdo que su persona contrastaba tanto con la de sus compañeros que iban y venían de un lado a otro con papeles en las manos... Se veía tan diferente. Como que nada tenía que hacer allí Juan Rulfo. Sin embargo su influencia y conocimientos profundos sobre los indios han de haber sido definitivos en el lapso que trabajó en el Instituto. Cuando me despedí de él, no sé por qué se me hizo un nudo en la garganta. (G. Loeza, 1994, p. 5.)

Rodolfo Heredia, mensajero de Rulfo en el INI entre 1965 y 1969, recuerda que el escritor nunca hablaba de su familia; “siempre tuvimos la idea de que era soltero [...] En la oficina hablaba con su gran amigo, el dibujante Adolfo Mixiac, diseñador editorial del Instituto. Hablaba de literatura con Tito Monterroso, así como de poesía y teatro con Alí Chumacero. Ambos trabajaban con él en el Departamento de Publicaciones. Bromeaba mucho con los del Departamento de Fotografía; ahí se pasaba mucho tiempo revisando fotos de las comunidades indígenas. Cuando lo hacía, le cambiaba el rostro; se ponía más melancólico que de costumbre [...] Me daba la impresión de que anhelaba estar en otro lado, de que deseaba regresar a su lugar de origen [...] Era fácil saber cuándo se encontraba preocupado o triste. Pero no hacía comentarios. (M. Coda, 1986b, p. 24.)

Abril. La Biblioteca Ayacucho —de Caracas, Venezuela— publica *Juan Rulfo. Obra completa*, con prólogo y cronología de Jorge Ruffinelli. Se incluye el cuento “Paso del Norte”, que desapareció en la novena reimpresión de la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica (véase 1970), aunque se le suprimen treinta y nueve líneas respecto de la primera edición (de Letras Mexicanas). (J. Rulfo, 1977, p. 80.) (Véase apéndice.)

Felipe Garrido observa: “Hay ediciones de Rulfo traducidas al español de España —en la conocida actitud de metrópoli—, como alguna de Planeta: ciertas palabras se cambian por otras más familiares a los peninsulares. Y la de Ayacucho, en Venezuela, donde quienes prepararon la edición no entendieron el castellano que

se habla en el sur de Jalisco y lo cambiaron por expresiones que correspondían a su experiencia lingüística. Así, donde Rulfo escribió *nos cuchilean los perros*, la edición de Ayacucho dice *nos acuchillan los perros...*" (R. García B., 2004, p. 51.)

Abril 17. La Radio Televisión Española lo invita a una entrevista televisada, que realizó Joaquín Soler Serrano para el programa *A fondo*, con duración de noventa minutos. Las cronologías de *México Indígena* y Juan Antonio Ascencio asientan que esta entrevista tuvo lugar en 1978. (J. Soler S., 1977, p. 185; J.A. Ascencio, 2002, p. 216; "Cronología", 1986, p. 87.) (Véase apéndice.)

Aparece la traducción al ucraniano de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* en un solo volumen. (Véase apéndice.)

Se publica *Pedro Páramo* en holandés, editado por *Nederlandse Vertaling*, Mevlenhoff, Amsterdam. En esta edición el traductor Jean Lechner realizó algunos ajustes. (Véase apéndice.)

Mayo. Se realiza el primer Encuentro Internacional de Escritores en Sofía y del 15 al 31 de este mes viaja a Bulgaria al III Congreso de Cultura Búlgara. (A. Vital, 2004, p. 185; J.A. Ascencio, 1995b, p. 239.)

Junio. Asiste al Primer Encuentro Internacional de Escritores en Sofía, donde se congregaron escritores de todo el mundo. Juan Rulfo, uno de los fundadores del tradicional *Forum*: "Se sentía comprometido con la defensa de la paz mundial, lo que motivó tres viajes suyos al corazón de los Balcanes. Con su gran prestigio internacional apoyó los esfuerzos en pro de la cuestión fundamental de nuestra época: salvaguardar la paz". (I. Argentinski, 1987, p. 27; "Cronología", 1986, p. 87; A. Vital, 2004, p. 185.)

De Sofía viaja a París, donde firma el contrato con Gallimard para una nueva edición de *Pedro Páramo*. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 241.) (Véase apéndice.)

Se le nombra miembro honorario de la Asociación de Escritores Mongoles. ("Cronología", 1986, p. 87.)

Es invitado con William Saroyan, Gore Vidal y John Cheever, por la Universidad de Heidelberg, Alemania, a las mesas redondas sobre literatura contemporánea de Estados Unidos y América Latina. ("Cronología", 1986, p. 87.)

Agosto. Viaja al Congreso de Guayaquil, Ecuador; la Casa de la Cultura Ecuatoriana le confiere la medalla de oro. Y en Venezuela participa en el Congreso de Historiadores de Indias, organizado por el Instituto de Historia. ("Cronología", 1986, p. 87.)

La radio francosuiza presenta en sus transmisiones una versión íntegra de *Pedro Páramo*, adaptada por el escritor ecuatoriano Jorge Enrique Adoum y protagonizada por la actriz suiza Nicole Ruam. ("Cronología", 1986, p. 87; "Biobibliografía de Juan Rulfo", 1985, p. 8.)

Se publica, en ucraniano, *Pedro Páramo y El Llano en llamas*, en un solo volumen, con traducción de Ivan Salyk. (véase apéndice.)

1978

Enero. Desde el día 1° de este mes, Rulfo tiene el nombramiento de "Jefe del Departamento de Publicaciones (D)". (INI, "Expediente".) (Véase 1977, marzo.)

El 24 de julio recibe el Premio Jalisco en el Teatro Degollado de Guadalajara. (R. Serrano, 1986, p. 3.) La cronología de *México Indígena* registra que el premio se le entregó a Rulfo en noviembre de 1979. ("Cronología", 1986, p. 87.)

En Brasil se hace la segunda edición en portugués de *Pedro Páramo y El Llano en llamas*, con una nueva traducción. ("Cronología", 1986, p. 87.) (Véase apéndice.)

Se edita en Tel-Aviv, Israel, *Pedro Páramo* en lengua hebrea, con traducción de Yosef Dayan. (Cronología, 1986, p. 87.) (Véase apéndice.)

Francisca Perujo traduce al italiano *Pedro Páramo*. ("Cronología", 1986, p. 87.) (Véase apéndice.)

La editorial Nueva Imagen publica *Juan Rulfo. Antología personal*, con prólogo de Jorge Ruffinelli. (Véase apéndice.)

Se publica “La fórmula secreta” —poema para cine— en el número 51 de *La Semana de Bellas Artes*. (Véase apéndice.)

Rulfo viaja a Milán, Venecia y Florencia, desde donde escribe a su secretaria: “Querida Iraís, se me fue la mano con las vacaciones pues pensé que esto sería tantito mejor que Xochimilco. Imagínese una ciudad sin automóviles y aunque en el día hay centenas de turistas, a las diez de la noche sólo se oyen pasos y todo vuelve a ser quizá como lo fue hace mil años”. (J.A. Ascencio, 2002, p. 216; R. Roffé, 2003, p. 249.)

Es jurado del Premio Nacional de Lingüística y Literatura que otorga el gobierno mexicano. Lo obtuvo Fernando Benítez. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 243.)

Se filma el cortometraje *El hombre*, bajo la dirección de José Luis Serrato; argumento escrito a partir del cuento homónimo de Juan Rulfo. (J. Ayala B., 1987, p. 134; G. Yanes G., 1996b, p. 79.) (Véase apéndice.)

1979

El 25 de abril se publica el texto “Una perspectiva rulfiana de la vida intelectual mexicana” en el número 1348 de *La Cultura en México* (transcripción, al parecer, de una exposición oral del escritor). (J. Rulfo, 1996c, p. 410.) (Véase apéndice.)

Se publica *Pedro Páramo* en japonés, traducida por Akira Sugiyama y Yoshio Matsuda (editorial Iwanami.) (“Juan Rulfo en Japón”, 1999, p. 20.) (Véase apéndice.)

Aparece una nueva edición de *Pedro Páramo* en holandés, así como la primera de *El Llano en llamas*, por la editorial Lum Hort Verlog con traducción de Jean Lechner. (“Cronología”, 1986, p. 87.) (Véase apéndice.)

Se publica la octava reimpresión en inglés de la novela —y en *pocket book*— por la editorial Grove Press de Nueva York; en Austin, Texas, se publica la cuarta edición en *paper back* de *El Llano en llamas*. (“Cronología”, 1986, p. 87.) (Véase apéndice.)

Se publica una nueva edición de *Pedro Páramo*, traducida al francés por Roger Lescot. (Véase apéndice.)

Tatjana Hallap traduce al estonio *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Elena Marcinkeviciute-Aperane traduce al lituano *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Junio. En el teatro Xola, Nancy Cárdenas presenta su adaptación de *Pedro Páramo*. Rulfo comentó varias veces que ésta era la adaptación de la novela que más le gustaba; que más se acercaba a su atmósfera. (“Cronología”, 1986, p. 87; N. Cárdenas, 1986, pp. 31, 32.) (Véase apéndice.)

Dentro de la colección Clásicos de la Literatura Mexicana, Promociones Editoriales Mexicanas termina de imprimir *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* en un solo volumen, con prólogo y cronología de Felipe Garrido. El tiraje es de veinticinco mil ejemplares. (J. Rulfo, 1979, 212 pp.) (Véase apéndice.)

En 1979, Rulfo pide a José Luis Martínez, director del Fondo de Cultura Económica, la revisión de sus obras *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, porque al preparar la edición de éstas se habían hecho cambios, por sugerencia de los editores —Antonio Alatorre y Alí Chumacero—, con los cuales no había quedado plenamente satisfecho. Felipe Garrido, gerente de Producción de la editorial, recuerda que durante cerca de medio año, “un par de días por semana iba a sentarme con Rulfo, ya en su casa, ya en la librería El Ágora [...] y durante unas tres horas leíamos juntos los textos y él iba haciendo cambios”. Si no es la única, sí es la última vez que los revisó. Al comparar la edición corregida —que se publicó en 1980— con las anteriores se advierten fácilmente las diferencias. Por ejemplo, Rulfo “volvió a poner ‘hidrante’ donde Alatorre había puesto ‘vertedera’; dijo, mientras tachaba la palabra: ‘no sé por qué me dejé convencer por Antonio; en su pueblo dirán ‘vertedera’, en el mío decimos ‘hidrante’ “. (R. García B., 2004, pp. 49, 50.) (Véase 1980, septiembre.)

Viaja a Buenos Aires invitado por Roberto Castigliani, director de la V FERIA Internacional del Libro. Se reúne en una serie de mesas redondas, entre otros, con Jacques Soustelle, Jesús Calvo Sotelo y Ernesto Sábato. ("Cronología", 1986, p. 87.)

En Cali, Medellín y Bucaramanga, Colombia, participa en varios foros universitarios junto con Camilo José Cela, Bret William y Seymour Menton. En Cali es condecorado por la Alcaldía y recibe las llaves de la ciudad. En un diálogo con el crítico Jaime Mejía Duque, Rulfo afirmó: "Yo no existo, soy un fantasma. Yo soy un mito". ("Cronología", 1986, p. 87; J. Ruffinelli, 1992, p. 456.)

Rulfo viaja a La Paz, Baja California, a la entrega de un premio de poesía a Carlos Montemayor al que asisten, entre otros, Edmundo Valadés y Juan Bañuelos (J.A. Ascencio, 2002, p. 218.)

Viaja al Congreso Hispanoamericano de Escritores en Las Palmas, Islas Canarias, en la casa de Cristóbal Colón. Preside una de las Asambleas Plenarias relacionada con el problema social y el escritor en el ámbito latinoamericano. Participa, también, en entrevistas; las de los medios impresos se publicaron en *El País*, de Madrid, y en la revista *El Viejo Topo*, de Barcelona. ("Biobliografía de Juan Rulfo", 1985, pp. 8, 9.)

La Universidad de Toulouse, Francia, lo invita a un congreso de literatura e indigenismo en el cual participó junto con Roger Caillois y varios profesores de esta universidad, a lo largo de cuatro foros relacionados con la situación y las letras indigenistas, así como con el genocidio sufrido entre los aborígenes de Brasil y Venezuela. ("Cronología", 1986, pp. 87, 88; A. Vital, 2004, p. 185.)

Viaja de nuevo a Bulgaria; al concluir el congreso en Sofía, se le invita a pasar diez días en el Puerto de Varna a orillas del Mar Negro, donde convive con escritores de distintas nacionalidades. ("Cronología", 1986, p. 87.)

Octubre. El día 7 devela —en el Teatro Julio Prieto— la placa alusiva a las cien representaciones de la versión teatral de *Pedro Páramo*, bajo la dirección de Nancy Cárdenas. (C.H. Cruz, 1979, s.p.)

El 18 de noviembre ofrece una plática en la Escuela de Diseño y Artesanías de la UNAM dentro del ciclo "El desafío de la creación"; también participaron Arturo

Azuela, Eraclio Zepeda y Florencio Sánchez Cámara. La transcripción se publica en la *Revista de la Universidad de México*, en el número de octubre-noviembre de 1980. Este texto trasluce la visión de Juan Rulfo sobre el proceso de la creación literaria y su reflexión sobre el oficio de escritor. (Y. Jiménez de B., 1990, pp. 284, 285.) (Véase apéndice.)

1980

Abril. El Instituto Nacional de Bellas Artes anuncia que en 1980, el Homenaje Nacional instituido en 1977, lo dedicará a Juan Rulfo; antes recibieron esta distinción Diego Rivera, Carlos Chávez y, en 1979, José Clemente Orozco. El INBA considera que la obra del escritor jalisciense “se destaca por la fusión espléndida de despliegue idiomático y fertilidad imaginativa, de gusto por el habla popular y uso magistral de sus posibilidades expresivas de creación de personajes memorables y registros de modos y mitos populares”.

El Fondo de Cultura ha editado a lo largo de veintisiete años —desde la aparición de *El Llano en llamas* y, dos años después, de *Pedro Páramo*— medio millón de ejemplares para cada libro; ya se alcanzaron dieciocho y catorce ediciones respectivamente. (A. Ponce, 1980, pp. 42, 43.)

Mayo. En una conversación, Elena Poniatowska exclama a Juan Rulfo: “¡Dios mío! ¿Nunca te veré contento?” “—Sí, sí estoy contento —él responde—, en el fondo estoy bien, pero no me gusta decirlo, no me gusta recordarlo... Además trabajo mucho y muy angustiadamente, yo me la vivo angustiado. Yo soy un hombre muy solo, solo entre los demás. Con la única que platico es con mi soledad, vivo en la soledad”. “Tú consideras que no has sido feliz.” —Pues no, Elenita, feliz, no. He tenido más etapas difíciles que épocas buenas [...] no entiendo, no sé lo que es la felicidad [...] Yo creo que nunca he tenido un momento feliz” (arrastra las palabras, las dice con los labios cerrados y éstas salen de entre sus dientes, apenas inteligibles) [...] “Creo que la mayor riqueza que existe para el hombre es la tranquilidad.” (E. Poniatowska, 1980f, p. 6; E. Poniatowska, 1980e, p. 6.)

Se publica el texto “Elisabeth Strebel” en los números 16-17 de *Texto Crítico*. (J. Rulfo, 1980b, p. 39; 1996c, p. 433.) (Véase apéndice.)

Ediciones Era publica *El gallo de oro y otros textos para cine* (“El despojo” y “La fórmula secreta”), con presentación y filmografía de Jorge Ayala Blanco. “Hubo que esperar 24 años —recuerda el periodista y traductor brasileño Eric Nepomuceno— para que las librerías pudiesen vender un nuevo libro de él. No se trataba, sin embargo, de ningún texto nuevo: gracias a la osadía de su buen amigo Vicente Rojo, lo que las librerías vendieron [...] es un texto escrito originalmente para el cine [...] La historia es hermosa, el texto, bien escrito. Pero Rulfo dice que no quería verlo publicado. Dice que no tiene nada que valga la pena publicar. Dice que no puede trabajar como debería.” (J. Ayala, 1987, pp. 9-17, 117-120, 131-134; E. Nepomuceno, 1982, p. 1.) (Véase 1945, 1964 y 1965.)

Mariana Frenk-Westheim recuerda que “Rulfo hablaba muy mal de *El gallo de oro*. Al principio se negó a su publicación y después accedió a que se publicara. Luego tampoco quería que se tradujera, hasta que un día él mismo me pidió que lo hiciera (pero durante mucho tiempo no quiso que se tradujera a otro idioma). Yo creo que este cuento de Rulfo no puede compararse estilísticamente con las otras obras, pero no es cierto que carezca de valores literarios. Refiriéndose a *El gallo de oro*, Rulfo me dijo una vez: ‘esto lo escribí sobre las rodillas’”. (R. García B., 2003b, p. 8.)

Milagros Ezquerro en “*El gallo de oro o el texto enterrado*”, observa: “*El gallo de oro* no es un texto para cine, sino una novela corta que forma parte cabal del núcleo central de la obra del escritor jalisciense, una novela que no sólo tiene un poderoso atractivo, sino que está hondamente vinculada con la obra anterior”. (M. Ezquerro, 1992, p. 685.)

“*El despojo* de Antonio Reynoso —considera Ayala Blanco— constituye el primer experimento de ficción aleatoria que realizó el cine mexicano independiente [...]. Juan Rulfo iba imaginando incidentes y urdiendo diálogos sobre la marcha, durante el rodaje, en el inminente hacerse y deshacerse de la materialidad ficcional.”

La fórmula secreta de Rubén Gámez consta de diez episodios “sin ilación argumental [...] Avasallantes ráfagas de lirismo, sucesión de fantasías sobre la norteamericanización de la vida nacional, aullido de protesta contra la opresión obrero-campesina. El filme se acompaña con texto de Juan Rulfo sólo en dos de esos diez episodios. Pero son dos episodios clave. El texto de Rulfo es tan exasperado como las imágenes a las que hace resonar, se escucha siempre en medio de un rabioso, incesante resoplar del viento. (J. Ayala B., 1987, pp. 105, 117-119.)

“En general, las producciones independientes universitarias o académicas — anota la investigadora Gabriela Yanes— son las que con mayor imaginación se han acercado a la obra de Rulfo. Al no tener presiones comerciales, pudieron darse el lujo de experimentar en cuanto a soluciones formales. Han sido, sin embargo, películas sin mayor futuro en un medio con escasa o nula infraestructura para la distribución y exhibición de cine o video independientes.” (G. Yanes G., 1996a, p. 14.)

La editorial Literatura del Pueblo edita por primera vez la versión en chino de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, traducidos por profesores de la Universidad de Nanjing y comentarios de Duan Rochuan de la Universidad de Beijing (Pekín). El tiraje se conformó de cincuenta mil ejemplares. (Z. Guangsen, 1986, p. 24.) (Véase apéndice.)

Rulfo sigue su labor como asesor del Centro Mexicano de Escritores; “he seguido ahí —declaró Rulfo— porque en realidad me interesa ver qué es lo que se está haciendo hoy en la literatura mexicana. Tengo dieciocho años en el Centro y por allí han pasado muchas generaciones. Por medio del Centro sé lo que escriben los jóvenes y en realidad no están haciendo nada”. (Véase 1961 y 1971.)

Y sobre los becarios del Centro comentó: “Por ejemplo, yo a José Agustín lo estimulé mucho, aunque su literatura era de la onda y es una literatura que no me gusta en lo personal [...] ni la música de la onda, ni los chavos ni las chavas, ni los ‘patines’, ni los ‘rollos’, nada. Arreola renunció al Centro Mexicano de Escritores con tal de no leer literatura de la onda. Él a los *onderos* no los pasó [...] La literatura de la onda le parecía infame, un atentado a la cultura.

”Son muchos los que se pierden por causa de la facilidad de publicar que hoy hay [...] yo recuerdo que las primeras cosas mías vieron la luz en la revista *Pan*, y allí en lugar de cobrar teníamos que pagar nosotros.

”Del Centro, de hace unos diez años para acá no ha salido un solo escritor que valga la pena. Elizondo entró en vez de Arreola y también para él el panorama es desolador. Él se aburre, y yo también.” Y al comentar su relación con los becarios, añade: “Yo digo la verdad; no actúo por resentimiento o por rencor, digo lo que siento y esto es todo. A mí me costó mucho llegar, nadie fue complaciente conmigo. Además, no es cierto que a los escritores les va bien, mira a Ramuz, ese gran escritor suizo, el autor de *Derborence*,¹¹ ¿tú sabes quién es? Todos lo desprecian, lo desconocen y para

¹¹ Ya en 1964 José de la Colina habla sobre *Derborence* como una de las lecturas que marcaron al escritor jalisciense. “En 1933 —señala Jorge Ruffinelli— C. F. Ramuz publicó

mí es uno de los más grandes". Y al referirse a la temática autobiográfica de la escritura de los jóvenes, concluye mordaz: "¿Qué biografía se tiene a los veinte años, a los treinta? Yo nunca he sido autobiográfico, al menos directamente [...] Nada hay en los cuentos ni en la novela, ni mío ni de mi familia. En cambio los jóvenes escriben de su papá, de su amante y hasta de su mamácita". (E. Poniatowska, 1980g, p. 8; E. Poniatowska, 1980e, p. 6; J. Cervera, 1968, p. 9.)

Salvador Elizondo, asesor junto con Rulfo, recuerda en una entrevista: "Yo conocí a Juan Rulfo en 1954, cuando acababa de publicarse *El llano en llamas*. Yo tenía algo que ver con el cine en esa época y fui con un amigo mío al Café París, para entrevistarnos con Rulfo y ver si nos daba su autorización para llevar al cine uno de sus cuentos. A partir de ahí nos hicimos amigos, pero no nos veíamos con mucha frecuencia. Hasta 1968, cuando entré a trabajar al Centro Mexicano de Escritores, comenzamos a vernos más a menudo porque él y yo éramos asesores de los becarios. Entonces nos veíamos cada semana.

"Durante las sesiones, los jóvenes escritores leían sus trabajos y cada uno de los asesores les hacíamos comentarios. Rulfo no se detenía mucho en la teoría literaria; él iba al grano, a cómo estaba escrito el texto. Era muy crítico y tenía, como todos, algunas preferencias por cierto tipo de literatura. La 'literatura de la onda' no era de su agrado. Hablaba mucho sobre la construcción del texto en general, los caracteres psicológicos de los personajes. A veces se le notaba desalentado, fastidiado, como si no quisiera estar ahí. Yo creo que estaba en el Centro Mexicano de Escritores por tener algo que hacer, porque realmente no hacía nada.

Derborence, una novela de ambiente rural sobrepujada por la tragedia que la naturaleza montañosa abate sobre una pequeña comunidad de pastores [...] como la literatura se implica en la literatura, *Derborence* está en *Pedro Páramo*

Podría hacerse, a modo de ejemplo, una lectura comparativa entre *Pedro Páramo* y *Derborence* (1933). Al igual que en los pueblos deshabitados de Rulfo, la gente en edad adulta se ha marchado dejando detrás de sí la desolación y el silencio: 'Delante de las casas no había nadie, pero detrás, en la callejuela, constantemente iban y venían mujeres con el rastrillo al hombro, muchachitas con cubos de agua, y solamente uno o dos hombres, pues éste es el pueblo estival de donde casi todos los que tienen la edad o la fuerza parten para la montaña, no quedando más que los lisiados, los demasiado viejos, los demasiado pobres y los idiotas'. Añade Ruffinelli: "Las supersticiones (del país de Vaud en Ramuz; de los desiertos jaliscienses en Rulfo) sirven a ambos narradores para componer una temática poética: la de las ánimas en pena, la de los muertos queridos —e inqueridos— que vagan por la superficie de la tierra sin hallar acomodo a sus huesos, como si se concretaran en esas supersticiones (y en la literatura que las absorbe y las transforma en imagen) los remordimientos, los sentimientos de culpa, el sufrimiento de existir". (J. Ruffinelli, 1980, pp. 31, 32, 41.)

"Al final de las sesiones él y yo íbamos a mi casa, cerca del Parque México, y ahí nos quedábamos platicando hasta muy tarde. Casi siempre hablábamos de libros..." (R. García B., 2000, inédito.)

José Agustín escribió con desenfado sobre aquellas lecturas: "El Centro Mexicano de Escritores resultó buena onda a fin de cuentas; ya no era un taller propiamente, como el de Arreola, pero proporcionaba excelentes sparring-partners. Arreola ya no era coordinador y aún quedaba la reverberación de las celeberrimas sesiones que había dirigido Ramón Xirau, quien piró del Centro a causa de un pleito con la señora Shedd [...] Me pasé un año de sesiones con don Francisco Monterde, un viejito tiernísimo, muy bello, y con Juan Rulfo, que siempre cultivó sus azotes. Elizondo era el consentido del Centro; todos lo adoraban; a mí siempre me cayó bien, aunque nunca pude compartir sus ideas literarias. Julieta Campos también me caía muy bien [...] Y Amparo Dávila era como una niñota". (J. Agustín [R.], 1986, p. 38.)

Héctor Manjarrez evoca sus encuentros con Rulfo: "yo vi a Juan cada miércoles a lo largo de muchos meses, en el Centro Mexicano de Escritores cuando fui becario. Esto fue en 1971-1972. Sus comentarios sobre mis escritos y los de mis compañeros eran muy extraños y desconcertantes. A veces no tenían absolutamente nada que ver con los textos: Rulfo lo que expresaba muchas veces eran los murmullos [...]"

En aquellas sesiones del Centro Mexicano de Escritores, Juan Rulfo era un ser muy ausente. Pero también muy real: su tristeza, su *mansedumbre*, sus larguísimas pausas al hablar, sus entusiasmos por los escritores que amaba, eran cada miércoles una experiencia al mismo tiempo desesperante y profunda.

Nunca en mi vida he visto a un ser tan triste y tan frágil y tan manso y tan ajeno como Juan Rulfo." (H. Manjarrez, 1990, pp. 250, 251.)

José Joaquín Blanco observa: "Lo traté lejanamente, durante un año [1975], en el Centro Mexicano de Escritores; él era asesor y yo becario. Lo recuerdo como un hombre abrumado por el tedio. Era de por sí absolutamente absurdo que un novelista de su enorme categoría dedicara una tarde a la semana a aburrirse con los textos de escritores jóvenes. Las primeras andanzas de todo escritor, bueno o malo, se caracterizan por una fatal mezcla de petulancia e inexperiencia. Y yo me aburría al leer mis textos frente a su semblante aburrido, y al recibir sus esquivos comentarios, generalmente amables, que sobre todo hablaban de cuánto tedio le provocaba casi todo, especialmente la literatura. Decía muchos disparates: de repente, por ocurrencia, convertía en colosos a figuras claramente menores o deleznales; o

despreciaba soberanamente a escritores claramente apreciables. Y ni modo de decir nada: lo afirmaba Rulfo; pero ni modo de creerle. ¡Cuánto bostezábamos en esas reuniones! ¿Por qué aceptaba Rulfo el suplicio de leer —aunque yo sospecho que apenas los hojeaba— los garabatos de becarios? Nunca me lo expliqué”. (J. J. Blanco, 1986, pp. 1-3.)

Daniel Sada cuenta su propia experiencia, en una entrevista: “Rulfo fue mi asesor [1978] en la primera novela que escribí [*Lampa vida*, 1980]. Yo tenía entonces 25 años. La primera impresión que tuve de él fue la de un hombre parco, que no tenía capacidad teórica para analizar los textos; solamente se dejaba guiar por su intuición y su instinto narrativo. Y de repente decía “no me gusta esa palabra”; “no me gusta esa frase”; “a ese personaje le falta fuerza”, pero nunca decía por qué, nunca daba razones. Quien se metía más a fondo en los textos era Salvador Elizondo, y yo me preguntaba cómo era posible que un señor como Rulfo, que había escrito dos libros extraordinarios, casi milagrosos, no pudiera disertar, explicar o penetrar un texto.

”Entablé amistad con él, salíamos del Centro e íbamos a tomar café. En esas reuniones él hablaba de anécdotas personales, de cámaras fotográficas, pero el tema de la literatura lo rehuía sistemáticamente. Iba al Centro Mexicano de Escritores por tener alguna cosa que hacer, pero no porque le interesara mayormente el desarrollo de los jóvenes becarios.

”La primera vez que le llevé mi trabajo me criticó hasta que se cansó. Me dijo que eso no lo iba a entender la gente. De los cuentos que le mostré, que fueron como cuatro, sólo elogió uno [“Desencuentros”, en *Juguete de nadie y otras historias*, 1985], aunque nunca me supo decir por qué.” (R. García B., 2000, inédito.)

De su paso por el Centro Mexicano de Escritores (1970-1971), David Huerta recuerda: “Eran sesiones muy buenas con Rulfo, Francisco Monterde y Salvador Elizondo como asesores de los becarios. Rulfo hablaba poco pero lo que decía era contundente. Recuerdo que, a lo largo de las sesiones, sólo un par de veces me hizo comentarios aprobatorios y hasta un poco entusiastas. Eran sesiones de dos o tres horas, como lo que ahora se llaman talleres literarios. Monterde hablaba de cuestiones gramaticales, Elizondo se ocupaba mucho de estilo y Rulfo de lo que se le ocurriera en ese momento, que algunas veces nada tenía que ver con el texto que se estaba comentando, pero casi siempre era genial”. (R. García B., 2000, inédito.)

Entre tantas anécdotas conocidas de Rulfo en el Centro, se cuenta que en una de las sesiones se leyó un texto de un autor incipiente; Juan José Arreola lo

desmenuzó y mostró sus defectos; cuando Rulfo tomo la palabra sólo dijo: “A este texto le hace falta fuego”, y lo quemó con un encendedor. En otra ocasión, le dijo a una becaria que estaba obstinada en matar al protagonista de su novela: “¿Para qué lo matas? Déjalo que viva. Si vivir es peor”. (L.I. Helguera, 2001, p. 9.)

En el boletín del CME de julio-agosto de 1980, el consejo de redacción lo conforman Margaret Shedd, directora honoraria; Francisco Monterde, director; Felipe García Beraza, editor; Juan Rulfo y Salvador Elizondo [asesores]. (CME, “Expediente”.) Rulfo recibe el Premio Juchiman de Plata en Artes, que otorgan instituciones culturales de Tabasco. La “Cronología” de *México Indígena* dice que se otorgó en 1979. (A. Vital, 2004, p. 186; “Cronología”, 1986, p. 87.)

Recibe la condecoración “Francisco de Miranda” en Venezuela. (“Cronología”, 1986, p. 88.)

Viaja a la VI Feria del Libro en Buenos Aires. (“Cronología”, 1986, p. 88.)

En Brasil asiste a una mesa redonda en el Instituto Francés-Brasileño, y en otra en la Universidad Pontificia de Río de Janeiro; asiste en São Paulo a un simposio sobre literatura brasileña, en la Casa de la Cultura. (“Cronología”, 1986, p. 88.)

Viaja a Francia, Alemania y España. (“Cronología”, 1986, p. 88.)

Viajar fue uno de los anhelos de juventud de Rulfo, que desde mediados de los años sesenta recibió invitaciones con regularidad a congresos, coloquios, homenajes y otras actividades (en los últimos años realiza entre seis y siete viajes anuales.) El escritor confesó a Elena Poniatowska en 1980: “Al principio me sentía muy contento pero ahora ya me fastidia un poco. Sobre todo los aeropuertos son muy bromosos, muy latosos; en el avión, ya arriba, me encuentro perfectamente, pero ir a los aeropuertos y salir de ellos, eso no”.

Un último deseo del escritor, no cumplido, fue viajar a China, “para quedarme con esa impresión, tan extraña, tan misteriosa de ese país tan antiguo”. (E. Poniatowska, 1980d, p. 6; E. Poniatowska, 1980f, p. 6.)

Es jurado del premio Príncipe de Asturias, en Oviedo, España. (“Cronología”, 1986, p. 87.)

El padre Juan Manuel Galaviz publica “De los murmullos a *Pedro Páramo*”. Con el subtítulo de “Aportaciones para un estudio sobre el trabajo de correcciones y estilo en Juan Rulfo”, este trabajo muestra el proceso creativo de la novela de Rulfo; glosa dos informes que el escritor entregó al CME en los que da cuenta de este proceso. Galaviz concluye cómo Rulfo —a partir de una concepción global del texto— tenía objetivos de efectos por alcanzar a través de núcleos narrativos. No le interesaba una secuencia cronológica o “un orden evolutivo”. Sí le importaba, en cambio, definir eficazmente a los personajes y relacionarlos a todos en un contexto vivencial; dentro de este proceso haría todos los cambios y supresiones necesarias hasta alcanzar el efecto preconcebido.

Galaviz confronta una copia del original mecanografiado de “Los murmullos” (resguardado en el CME) con una versión impresa de *Pedro Páramo* (octava edición del Fondo de Cultura Económica —Colección Popular— de 1966.) En la propuesta de su cotejo, el clérigo y académico indica que “en cuanto al orden de los fragmentos, es exactamente el mismo que aparece en las diversas impresiones; queda excluida, por lo tanto, la hipótesis de un reacomodo de los fragmentos mientras se preparaba la primera edición”.

Como es natural, en este original se advierten correcciones. “Casi todas esas correcciones, y algunas supresiones, están hechas en tinta negra, con letra y trazos del autor. Unas pocas correcciones están hechas con pluma azul (tal vez bolígrafo) y parecen el resultado de una ulterior lectura del original”, que consta de ciento veintisiete páginas y en cuyo lomo se lee *Los Murmuros* (sic) 1953-54. (J.M. Galaviz, 1980, pp. 43, 44.)

Antes de iniciar propiamente el cotejo —dividido en ciento diez segmentos— Galaviz se pregunta y responde “—¿Puede ser de alguna utilidad que alguien analice las variantes que se advierten al cotejar el original de ‘Los murmullos’ y la edición de *Pedro Páramo*? —Considero que sí. Principalmente para una objetiva apreciación del arte narrativo de Juan Rulfo, tan excelente en lo que omite o suprime como en lo que dice.

”De paso [...] se disolverán inútiles leyendas como las que hablan de un voluminoso original mutilado contra la voluntad de Rulfo, o las que pretenden que el trabajo de corrección definitiva y organización final de la novela haya sido mérito

sobre todo de Alí Chumacero y Antonio Alatorre. [...] Sin quitar mérito a las observaciones y sugerencias que pudieron proceder de Alatorre y Chumacero u otro, es indiscutible que la composición de *Pedro Páramo* hasta su redacción definitiva es mérito y responsabilidad total de Juan Rulfo.” (J.M. Galaviz, 1980, pp. 40-46.)

José Emilio Pacheco ya había sido enfático sobre este tema. Hacia 1977 escribió: “unas cincuenta veces este redactor ha escuchado, en labios de interlocutores que pretenden hacerle la gran revelación, la teoría delirante de que en 1955 Rulfo entregó al Fondo de Cultura Económica un manuscrito informe y cercano a las mil cuartillas. De ellas, se dice, el poeta Alí Chumacero extrajo *Pedro Páramo* a base de recortes, tachaduras y *collages*.”

“Otras cincuenta veces la respuesta ha sido desmentir la versión y restituirle a Rulfo la autoría absoluta de su gran obra. Las bases para la administrativa calumnia son: (a) en efecto, como funcionario del FCE, Alí Chumacero ordenó los cuentos de *El Llano en llamas* en la disposición que conservaron en las ediciones anteriores a la presente [la de Biblioteca Ayacucho de Caracas]; (b) por esos años, Juan José Arreola dedicó gran parte de su tiempo a la actividad, insólita entre nosotros, de reescribir gratuita y generosamente muchos libros ajenos —pero en modo alguno los de su amigo Rulfo.” (J.E. Pacheco, 1977, p. 56.)

Septiembre. El día 25 lee su discurso al ingresar, como miembro de número (21), a la Academia Mexicana de la Lengua. Ocupa la silla número 35, que dejó vacante José Gorostiza. Andrés Henestrosa respondió el discurso de Rulfo. Este texto, además de imprimirse en la Academia Mexicana de la Lengua, se publicó ese mismo año bajo el título de “Carecer de sentido analítico es ser comprensivo con el prójimo”, en el número 324 de *México en la Cultura*.

Rulfo leyó, entre otras frases: “Como ser elemental, siempre he rechazado el análisis y la crítica. Esto debe tener algunas ventajas, pues lo incapacita a uno para saberlo todo acerca de todo, creencia común que se tiene de cualquier intelectual. En cuanto a carecer de sentido analítico, es, llegado el caso, a ser comprensivo con el prójimo. Y aunque esto ya es raro en nuestro tiempo, algo ayuda para acreditarse una culpabilidad colectiva”. (J. Rulfo, 1992, pp. 380-381; A. Ocampo, 1992, p. 896; A. Vital, 2004, p. 186.) (Véase apéndice.)

Andrés Henestrosa recuerda sobre la antesala y la entrada de Rulfo a la Academia:

“No podía hacerlo. Le íbamos dando plazos. Hasta que por fin entró [...] Escribió una cuartilla suya y transcribió tres ajenas y luego una más suya. Habló sobre Pepe Gorostiza. Yo le contesté. Él me elogió. No quería que le contestara alguien que le hiciera un análisis crítico de su literatura. Mejor un pueblerino como yo...

”Autor cada uno [Gorostiza y Rulfo] de dos libros que corresponden a cabalidad: *Canciones para cantar en las barcas* y *Muerte sin fin* tienen la misma grandeza, igual significado que *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Obras todas escritas como de un solo aliento, de un solo golpe de inspiración, en una sola jornada de trabajo. Libros son que estaban en sus autores, que los habitaron largo tiempo, hasta el día en que los redujeron a letras.

”Ocupar el sitio que dejó vacante José Gorostiza aumenta la confusión de Rulfo; ocupar la silla de “quien sigue inalterablemente vivo en nuestra razón y en nuestro ánimo, el gran maestro de la palabra y del espíritu, Don José Gorostiza”, fue para Juan Rulfo un gran compromiso, un arduo conflicto, un apurado trance [...] ‘no por algo me siento orgulloso, a la vez avergonzado, de ocupar el sitio donde el maestro Gorostiza dio y seguirá dando esplendor a este recinto, pues su permanencia perdurable me obligará a honrar dicho lugar, así como a la institución que tanto dignificó con su nobleza, su bondad y su cultura’.

”Llegó Juan Rulfo a la Academia Mexicana a la hora en punto en que se le esperaba. Ni antes ni después. La frente de la Academia se engalana con sus lauros.” (P. Cardona, 1986b, p. 23-A; A. Henestrosa, 1986, pp. 5, 6; J. Rulfo, 1992, pp. 380, 382.)

El historiador y académico Ernesto de la Torre Villar evoca que llegaba junto con Rulfo a las sesiones de la Academia y que platicaban, sobre todo, de historia, lengua y geografía; algunas veces, al salir de las sesiones, iban a la casa de María del Carmen Millán (fundadora del Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional), donde seguía platicando. Luego de la muerte de la maestra Millán —en 1982— el entusiasmo por asistir a la Academia que Rulfo había mostrado hasta entonces, se apagó. (A. Vital, 2004, p. 186.)

Este mes de septiembre, el Fondo de Cultura Económica publica una edición especial —en volúmenes separados— de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* que se distribuirán los últimos días de este mes y coincidirá con el Homenaje Nacional que el gobierno mexicano rinde al escritor. Los libros de Rulfo aparecen por primera vez en la colección Tezontle, creada para publicar en gran formato a los “clásicos” del Fondo.

El propio autor revisó los textos con Felipe Garrido, gerente de Producción del Fondo quien, con Antonio Graham, estuvo al cuidado de la edición; el diseño es de Rafael López Castro —además de las fotografías de Rulfo en la primera página del libro— y las ilustraciones de Juan Pablo Rulfo.

Los cambios, en general, son múltiples correcciones mínimas. Felipe Garrido afirma que “Rulfo cambió la secuencia de los cuentos; quiso darles un orden cronológico, no por su fecha de publicación, sino de escritura [...] o por lo menos el orden en que los había concebido.” (“Ediciones Especiales”, 1980, pp. 42, 43; J. Rulfo, 1955, p. 165; J. Rulfo, 1987, p. 141; R. García B., 2004, p. 50.)

Se reincorpora “Paso del Norte” aunque cortado. Y desde entonces, las ediciones del Fondo tienen en portada la leyenda “Edición revisada por el autor”.

Acerca de los motivos que llevaron a su autor a eliminar “Paso del Norte” de *El Llano en llamas*, Felipe Garrido opina que: “la versión más conocida dice que ese fragmento alude a la huelga ferrocarrilera, y que en cierto momento eso le pareció a Rulfo demasiado comprometedor. Creo que a nadie más le parecía arriesgado. Pero Rulfo tenía este tipo de conflictos. Uno no puede pensar en esto sin recordar lo que dicen del gobierno los personajes de ‘Luvina’ —‘se acuerda de ellos cuando alguno de sus muchachos ha hecho alguna fechoría acá abajo. Entonces manda por él hasta Luvina y se lo matan. De ahí en más no sabe si existen’—. Si Rulfo se metía con la huelga el gobierno se acordaría de él. Rulfo tuvo una reacción semejante, orientada por el mismo temor, cuando aquella discusión en torno al ejército en 1980”. (R. García B., 2004, p. 53.)

Parte del fragmento suprimido dice:

—Oye, dicen que por Nonoalco necesitan gente pa la descarga de los trenes.

—¿Y pagan?

—Claro, a dos pesos la arroba [...]

—[...] Resultó conque los había robado y no me pagaron nada y hasta me cusiliaron a los gendarmes.

—Los ferrocarrileros son serios. Es otra cosa. Hay verás si te arriesgas.

—¡Pero cómo no!

—Mañana te espero.” (J. Rulfo, 1953, p. 146.)

“El estudio de las variantes que presenta *Pedro Páramo*, y en su caso *El Llano en llamas* —anota López Mena—, “nos revela el deseo de Rulfo de ser fiel a la expresión

popular de una determinada zona del país, el sur de Jalisco, su tierra, también la capacidad de éste para ajustar el lenguaje al mundo mágico que llevaba dentro.” Y enfatiza que “el panorama de las ediciones de *El Llano en llamas* y de *Pedro Páramo* hace que planteemos la necesidad de poseer un texto crítico de esas obras, un texto fijado y establecido cuidadosamente a partir de la confrontación de las distintas ediciones, así completas como fragmentarias”. (S. López M., 1992, pp. XXXII, XXXIV, XXXV, XXXVII) (Véase 1970 y 1983.)

Juan Rulfo le dijo al crítico José Carlos González Boixo que para la primera edición de la novela (en el Fondo de Cultura) se utilizó el original del Centro Mexicano de Escritores. Y Sergio López Mena aclara que la edición de Tezontle tiene muchas variantes respecto de los originales del Centro Mexicano de Escritores y del Fondo de Cultura Económica así como de la primera edición publicada por la misma editorial. Felipe Garrido, por su parte, observa: “La verdad es que no son muchos [cambios del original a la primera edición del Fondo]. Y son cambios contra los cuales Rulfo volvió en 1979 [...] quiere decir que muchos de los retoques que propusieron Alí y Alatorre, los aceptó Rulfo y son los cambios normales que tiene cualquier original. Los cambios de puntuación, por ejemplo, son casi todos de Chumacero [...] son cambios sin importancia pues”. (J.C. González B., 1983b, p. 46; S. López M., 1992, p. 177; R. García B., 2004, p. 55.) (Véase 1983.)

El día 30 de septiembre se inicia el Homenaje Nacional a Juan Rulfo en el Palacio de Bellas Artes que tributa el gobierno mexicano. El programa incluyó la *Sinfonía india* de Carlos Chávez; *Bosques*, de José Pablo Moncayo; la sinfonía *Homenaje a Rulfo* de Blas Galindo y *La noche de los mayas* de Silvestre Revueltas. (Programa de Concierto, 1980.)

Como parte de este homenaje, el INBA presentó una exposición —en palabras de Juan José Bremer—, “una nueva visión de la sensibilidad del artista, la que ofrecen 100 fotografías —entre las cuales hay dieciocho retratos” que tomó en su mayor parte entre 1940 y 1955. Se presentó una exposición en torno al escritor, preparada por el museógrafo Fernando Gamboa, incluidas las fotografías mencionadas, que también formaron parte del libro *Juan Rulfo, Homenaje Nacional*. (J.J. Bremer, 1980, p. 9.) (Véase apéndice.)

Sobre la selección de las fotografías, el fotógrafo Nacho López recuerda: “Me dejó mano libre y yo escogí e imprimí las cien fotos con las que se montó esta

muestra [...] Todas son imágenes desérticas, áridas, sin elementos tropicales ni húmedos, todo lleno de polvo [...] Son los mismos personajes de sus libros, la gente caminando por los pueblos, por las veredas, todo en silencio. Para Rulfo, la fotografía fundamentalmente era arte [...] Conocía las particularidades estéticas de otros fotógrafos y sabía apreciarlas. Poseía un gran sentido de la composición fotográfica, aunque no le daba mayor importancia al aspecto técnico.

”El revelado y la impresión de sus fotos los encargaba por fuera, con sus cuates. Eso sí, cuidaba muchísimo sus negativos, colocando cada uno en un sobrecito que él mismo confeccionaba. Aunque nunca lo ordenó, conservaba impecable su material. Las exigencias que él se fijaba eran muy estrictas. Cuando platicábamos, me decía que hubiera deseado tener más tiempo para la fotografía, que, de haber tomado otro curso su vida, hubiera sido fotógrafo.” (M. Coda, 1986a, p. 23-A.)

“Cuando recibió [ese] enorme homenaje —anota Eric Nepomuceno— rebosaba de alegría. Sonreía con facilidad y se daba cuenta de la importancia de todo aquello. A veces, se parecía a un niño en el último día de curso. Solemne, pero un poco dislocado dentro de toda aquella solemnidad.” (E. Nepomuceno, 1982, p. 1.)

Sobre el arte fotográfico de Rulfo, Fernando Benítez escribió acaso el primer texto (incluido en la presentación de unas conversaciones en *Juan Rulfo, Homenaje Nacional*): “Sus fotos retienen el misterio de *Pedro Páramo* o de *El Llano en llamas*; mujeres enlutadas, campesinos, indios, ruinas, cielos borrascosos, campos resecos. Una poesía de la desolación y una humanidad concreta, expresa un mundo que está más allá del paisaje y de sus gentes, construido en blanco y negro, con gran economía y nobleza. Lo que su ojo veía el escritor lo llevaba a las letras”. (F. Benítez, 1980, p. 12.)

Noviembre. José Emilio Pacheco escribe el día 15 una carta a Fernando Benítez —que apareció en *Sábado de Unomásuno*— en la cual se lee: “En el justísimo homenaje de Juan Rulfo ha habido una omisión injustísima; nadie ha recordado hasta qué punto Mariana Frenk contribuyó a valorar dentro y fuera de México a *Pedro Páramo*, con su traducción al alemán, publicada en Munich por Carl Hanser-Verlag, y con su ensayo aparecido en la *Revista de la Universidad de México* (julio 1961) [...] fue, creo yo, el primero que habló de Rulfo en relación con autores como Joyce y Proust y explicó las diáfanas complejidades de su estructura. Inició pues una segunda época en la crítica

rulfiana que habían comenzado Carlos Blanco Aguinaga, Emmanuel Carballo, Ali Chumacero y Carlos Fuentes. (J.E. Pacheco, 1980, s.p.)

El día 17 participa, por invitación de Cristina Trigo, viuda de Quiroga Santa Cruz, en el auditorio Justo Sierra de la UNAM en un homenaje al militante político boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz (a quien Rulfo conoció en Chile en 1970), torturado y muerto por el grupo que tomó el poder en Bolivia. Además de Juan Rulfo, estaban presentes el economista uruguayo Carlos Quijano, el secretario general del Partido Socialista de Bolivia, Cayetano Llobet, y tres viudas: la de Quiroga Santa Cruz, la de Salvador Allende y la de Rodolfo Puiggrós, ex dirigente montonero. Según la agencia de noticias alemana DPA, Rulfo dijo que en México se había logrado la tranquilidad y se evitaron los golpes de Estado gracias a la corrupción y el enriquecimiento de los generales. Ciertamente, el novelista recordaría, en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras, una plática con Quiroga Santa Cruz, quien le preguntó cómo se podría impedir en América Latina la lacra de los golpes de Estado. El escritor mexicano dijo que la mejor solución era la de México: asesinar o corromper a los generales. (J. Rulfo, 1988, pp. 93-96; A. Ponce, 1988b, pp. 97-99; A. Vital, 2004, p. 187.)

“Desde la época del general Obregón, cuando se inició el descabezadero, él formuló una frase famosa: No hay general que resista un cañonazo de 50 000 pesos. Claro que ahora se los dan por millones; pero los tienen quietos mediante la corrupción. De otro modo, en este país proliferarían los generales, ya que después de la Revolución llegó a haber más generales que soldados. Así, se les dio a escoger: el poder o la riqueza.” (A. Ponce, 1988b, pp. 97-99.)

El día 20, aniversario de la Revolución, para “desagraviar al Ejército Mexicano”, el presidente López Portillo afirmó que “ningún soldado de la República es corrupto”. “Si fácil es la calumnia, si fácil la difamación, enérgica debe ser la protesta... Como comandante supremo del Ejército nacional y las fuerzas armadas, como presidente de la república, como ciudadano mexicano, afirmo que estoy orgulloso de las fuerzas armadas de México...” Por su parte, el jefe del Estado Mayor Presidencial, Miguel Ángel Godínez Bravo, declaró que: “Rulfo se quedó en la época en que escribió sus novelas. De ninguna manera son válidos sus comentarios porque no conoce al Ejército Mexicano”. (E. Chávez, 1988, pp. 87-92.)

Días después, el escritor declaró: “No entiendo a qué se refiere el presidente de la república cuando se habla de difamación al Ejército Mexicano [...] Las palabras que

pronuncié... están desvirtuadas, lo cual se puede comprobar con el escrito mismo que yo conservo. Me consta que el actual Ejército Mexicano obra y ha obrado honestamente desde hace varias décadas y a eso precisamente se debe nuestra estabilidad política [...] “En cuanto a la llamada calumnia, no se trató en ningún momento de ubicarla en el contexto presente, sino en las palabras pronunciadas por el general Obregón a raíz de terminada la Revolución Mexicana (en el sentido que no había general que resistiera un cañonazo de 50 000 pesos), donde, y a todo mundo consta, hubo una serie de golpes de Estado que desestabilizaron el país [...] Niego pues, rotundamente, que lo dicho por mí tenga que ver con el Ejército Mexicano; sino que yo me refería a los militares que dominan a países de América Latina, tales como Pinochet, Videla, Viola, García Meza, Stroessner y a quienes están detrás del poder uruguayo.

”No cabe, pues, la protesta que el señor Presidente hizo en el acto del Campo Militar, sino que, por el contrario, yo protesto contra las dictaduras del cono sur.” (A. Ponce, 1988b, pp. 97-99; J. Rulfo, 1988, pp. 93-96.)

El reproche del presidente hundió en la depresión a Rulfo, recuerda Fernando Benítez, quien gestionó un desayuno privado entre ambos. López Portillo aceptó disculparse e invitaron a Rulfo: “a las tres de la mañana me despertó un telefonazo de Juan: ‘me han visitado dos oficiales invitándome a los Pinos, pero yo sé que me llevan a matar’, le hablé de mi plática con el presidente y como [Rulfo] era extremadamente sensible se hizo acompañar de José Luis Martínez”. Ya en la residencia presidencial el primer mandatario le pidió a Rulfo: “Ya no haga más declaraciones”. Al final, el general Godínez le regaló el dibujo de un caballo, hecho por López Portillo. (S. Torres, 1993, p. 22; F. Campbell, 1988b, p. 149.)

El día 26 el escritor Rubén Salazar Mallén escribió: “virtual anulación del homenaje dedicado a Juan Rulfo en septiembre. No de otra manera debe interpretarse la demoledora reprimenda que el presidente de la República enderezó contra el autor de *Pedro Páramo* aunque sin hacer una referencia explícita a él [...] En el oscuro fondo de su ser, ahí en donde palpitan el inconsciente y el subconsciente, tal vez Rulfo necesitó proclamar su libertad, su independencia. Nada tenía contra el Ejército, pero de algún modo él quiso demostrar su independencia. Y, hombre carente de práctica política, y además, sin la menor calidad de politólogo, tomó por donde primero se le ocurrió para proclamar la independencia de que se trata [...] Es que el homenaje de septiembre tuvo un carácter oficial de tal manera neto, que habría podido creerse que Juan Rulfo había sido incorporado al régimen [...] Rulfo, que tal

vez esperaba un homenaje verdaderamente nacional, debe haberse percatado de que se le tributó un simple homenaje oficial. En las sombras de su ser sintió, sin duda, que se trataba de llevarlo a la cortesanía, de hacer de él un novelista de corte, y sintió la imprecisa necesidad, falta de luz, de protestar". (R. Salazar M., 1980, p. 7-A.)

Un año después de este homenaje, Rulfo manifestó: "fue una cosa rara e inmerecida que todavía no acabo de entender". ("La soledad", 1981, p. 2.)

1981

El Llano en llamas es traducido al noruego por Inger Elisabeth Hansen. (Véase apéndice.)

En Santa Clara, California, ofrece una conferencia sobre literatura latinoamericana. En San Francisco inaugura la Biblioteca Latinoamericana, donde firma sus propios textos. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 251.)

Ofrece una plática ("Notas sobre literatura Indígena en México") en la Universidad de Harvard, en el simposio Los Mundos de Juan Rulfo, que se llevó a cabo entre marzo y abril. La transcripción de esta conferencia se publicó en los números 13-14 de *INTI. Revista de Literatura Hispánica, Los mundos de Juan Rulfo*. (J. Rulfo, 1996c, p. 412.) (véase apéndice.)

"Rulfo y la crítica" de Rodríguez-Alcalá, uno de los textos incluidos en este homenaje, luego de establecer semejanzas y paralelismos entre Ricardo Güiraldes y Juan Rulfo, hace un recorrido de la crítica en torno al escritor mexicano siguiendo los enfoques analíticos establecidos por Joseph Sommers —el "formalista", el "mítico", el "filosófico"—; esta terminología, sin ser muy rigurosa, opina Rodríguez-Alcalá, es útil; agrega que, a diferencia de Güiraldes, Rulfo apenas ha suscitado comentarios negativos. Más que mala inteligencia de los comentaristas sobre Rulfo, ésta ha sido entre los mismos críticos, "como resultado de un exceso de celo y entusiasmo en la elucidación de los textos de Rulfo y no de un prurito de disentir de unos críticos con otros". Y concluyente afirma: "A casi treinta años de *Pedro Páramo*, la crítica ha estudiado los textos de Rulfo, tanto en América como Europa, con una dedicación extraordinaria e ininterrumpida. Las opiniones miopes y los reparos apresurados de los primeros tiempos han sido superados con una visión más justa, ilustrada y clarividente. Un caso muy diferente, como queda dicho, es el de Güiraldes, sobre

cuya obra, a más de medio siglo de la muerte del poeta, persisten detracciones que hace mucho tiempo debieron ser silenciadas por la crítica más responsable y autorizada". (H. Rodríguez-A., 1981, pp. 9-24.)

Marzo. Se inaugura el día 20 la primera exposición de fotografía fuera de México, organizada por Mercedes Iturbe en el Centro Cultural de México en París. (M. Iturbe, 1993a, p. 68.)

"Las fotos de Rulfo —observa Yoong Bong Seo— connotan lecturas que producen metáforas muy ligadas a sus constantes literarias, como son la aridez, paredes agrietadas, amósferas opresivas, soledades y ecos en la lejanía. Rulfo logró un lenguaje fotográfico en que la síntesis triunfa con el mínimo de elementos plásticos." (E. Rivero, 1999, p. 23.)

Abril. Se termina la edición de *Rulfo en Proceso*, antología que reúne artículos que aparecieron originalmente en este semanario, entre noviembre de 1979 y diciembre de 1980, y con opiniones y textos breves en torno a la obra del autor jalisciense. (*Rulfo en Proceso*, 1981, 112 pp.) (véase apéndice.)

Este libro causó malestar y temor en el escritor. Éste llamó por teléfono a Vicente Leñero, quien formaba parte del semanario, "estoy muy preocupado por ese libro que van a publicar en *Proceso*. No puedo ni dormir, de veras. Mi hijo [Juan Pablo] vio que lo estaban imprimiendo en una imprenta. No lo vayan a publicar, por favor". El volumen, que ya estaba impreso, por petición del escritor se almacenó. (*Rulfo en Proceso*, 1981, 112 pp.; F. Campbell, 1988b, p. 148.)

En el Barnard College de la Universidad de Columbia, Nueva York, este mes de abril da una conferencia sobre literatura latinoamericana. Recibe un homenaje; entre los invitados está el crítico Manuel Durán, quien subraya que los futuros historiadores de la narrativa mexicana tendrán que "dividir la producción de cuentos y novelas publicadas en México en el siglo XX en dos grandes etapas. La primera podría denominarse A.J.R. y la segunda D.J. R., es decir 'Antes de Juan Rulfo' y 'Después de Juan Rulfo' ". ("Cronología", 1986, p. 88; M. Durán, 1981, p. 25.)

Escribe el texto "Fotografías de Nacho López. De cuántas amarguras está hecha la dura vida", para el catálogo de presentación de la exposición fotográfica de Nacho

López, inaugurada el 7 de abril, que se publicó en el número 47 de *Tiempo Libre*. (J. Rulfo, 1996c, p. 435.)

Junio. Asiste en París a las Jornadas Culturales sobre Cultura Mexicana en el Centro Pompidou, acompañado de Luis Cardoza y Aragón, Juan José Arreola y Héctor Azar entre otros escritores mexicanos. (“Cronología”, 1986, p. 88; J.A. Ascencio, 1995b, p. 252.)

Invitado por la empresa Televisa, asiste al Congreso de la Lengua de la Universidad de Salamanca. (A. Ponce, 1988a, p. 156.)

Se filma una versión para televisión de *Pedro Páramo* bajo la dirección de Salvador Sánchez, grabada en video. (M. Viñas, 1992, p. 455; C. Monsiváis, 1985, p. 50; R. Garza I., 2005, p. 8.) (Véase apéndice.)

Entre agosto y septiembre Günter Grass visita México y conoce a Rulfo: se habían leído mutuamente y se admiraban. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 286.)

El 29 de noviembre se publica “Breves apuntes sobre Daisy Ascher” en *El Gallo Ilustrado*, de *El Día*. (A. Ocampo, 1992, p. 896.) (Véase apéndice.)

Rulfo escribe “Gustavo Montoya”, texto del catálogo de la exposición pictórica “Gustavo Montoya. Un mundo mágico”. (Véase apéndice.)

Diciembre. El Homenaje Nacional del INBA se dedica a Alfonso Reyes; con este motivo Juan Rulfo habla de su amistad con el escritor regiomontano, que surgió hacia los años cincuenta en las tertulias sabatinas en el café Prendes de la ciudad de México y en la propia casa de Alfonso Reyes, quien —a decir de Rulfo— consideró siempre como su mayor riqueza la soledad. Crearon “un lazo sólido en el que privó, ante todo, la gran calidad humana de don Alfonso [...] era amigable y sencillo. Todo lo que se decía de él acerca de que era un hombre hosco, fue totalmente falso y contrario a su condescendencia y tolerancia [...] Para mí —agregó Rulfo— él ha sido la figura más grande que ha existido en la literatura mexicana”. (“La soledad”, 1981, p. 2.)

1982

Con el título de *¡Diles que no me maten!* se publica en búlgaro *El Llano en llamas*, con prefacio de Nikola Indzhov. La traducción estuvo a cargo de Ana Zlatkova, Lachezar Mishev, Valentina Rafailova, Miroslava Mateva y Rumen Stoyanov. (I. Argentinski, 1987, p. 28.) (Véase apéndice.)

F.D. Drakontaeidhz traduce al griego *El Llano en llamas*. (Véase apéndice.)

Pedro Páramo se traduce al chino y al islandés. (“Cronología”, 1986, p. 88.) (Véase apéndice.)

22 de enero. Felipe García Beraza, secretario ejecutivo del Centro Mexicano de Escritores, envía una carta al Comité Nobel de la Academia Sueca en la cual propone a Juan Rulfo como candidato al Premio Nobel. Precisa que el escritor mexicano ha creado y recreado con un lenguaje escueto la esencia del alma mexicana. Añade que con sus dos libros, Rulfo ha plasmado el misterio de la vida en México, donde la muerte y el amor están fatalmente unidos. (CME, “Expediente”).

Mayo. Rulfo reúne algunos textos inéditos y acuerda con la editorial Grijalbo entregar una obra en prosa “del género narrativo”, presuntamente “Días sin Floresta”. Luego, al comentar cuándo lo entregaría, el escritor respondió: “Pues a ver cuándo acabo esas correcciones. Me da pereza, cuando uno ya vendió el trabajo es muy difícil sacarlo adelante”. Este libro nunca se publicó. (J.A. Ascencio, 2002, p. 230.)

Entre mayo y junio se celebra en Berlín occidental el Festival Horizonte 82, dedicado este año a la cultura latinoamericana. Juan Rulfo participa; entre otras actividades, leyó “Luvina”, “¡Diles que no me maten!” y “No oyes ladrar los perros” alternadamente con Günter Grass (que los leyó en alemán). Esa sesión —efectuada el 13 de junio en la Biblioteca del Estado— significó un momento culminante del Festival, que se enriqueció con las lecturas de “elocuente sequedad” y ciertos tonos de humor en Rulfo, contrastante con la “emocionada dicción de Grass”, que alcanzó su mayor intensidad dramática en la lectura de “No oyes ladrar los perros”. Michi Strausfeld (quien aclara que la lectura —“Günter Grass liest Juan Rulfo”— se efectuó el sábado 15) recuerda: “El auditorio de la Biblioteca Estatal estaba a reventar. La gente sabía quién era Rulfo [...] Hubo necesidad de instalar equipo de sonido afuera del auditorio

y de la biblioteca, por la mucha gente que no consiguió entrar. A la hora en punto, Rulfo buscaba en sus bolsillos, con aquella mirada de preocupación que yo le conocía bien. —Juan, ¿qué te pasa? —Que no puedo leer. No veo. Olvidé mis gafas. Grass adivinó el contratiempo y se quitó las suyas, a ver si le servían a Rulfo. Y sí, le quedaban muy bien [...] Y Rulfo fue leyendo, por párrafos, despacio, [los] cuentos [...] Y a cada párrafo le pasaba las gafas a Grass, éste leía el párrafo en la edición alemana de Suhrkamp y le regresaba las gafas. Al término del último párrafo del tercer cuento, Rulfo estaba con la mirada baja. Grass cierra lentamente *El Llano en llamas*, levanta la mirada, la gente se pone de pie y la ovación a Rulfo se produce fuerte, nutrida, larguísima. (“Juan Rulfo leyó”, 1982, p. 2; “Juan Rulfo y Günter Grass”, 1982, p. 1; J.A. Ascencio, 2002, p. 231.)

Este día (13 de junio), además de leer sus textos, Rulfo anunció que pronto volvería a escribir; que estaba a punto de arreglarse su jubilación en el Instituto Indigenista, lo cual le permitiría dedicarse exclusivamente a la escritura. (“Juan Rulfo leyó”, 1982, p. 2.)

El día 28 se presentó la exposición de sesenta fotografías del escritor jalisciense (que antes se presentó en París) en una sala frente a una iglesia —Festspiele Galerie— que fue bombardeada y de la que sólo quedan ruinas y que es un poco el centro de Berlín ya inexistente. Una reseña de este Festival —originalmente una exposición oral— se encuentra en “Testimonio hablado de Juan Rulfo. Berlín/ Horizonte 82”. (J.A. Ascencio, 2002, p. 231; “Cronología”, 1986, p. 88; J. Rulfo, 1996c, p. 417.) (Véase apéndice.)

Julio. Aparece su texto “Gustavo Montoya” en el catálogo de la exposición “Gustavo Montoya. Un mundo mágico”, presentada en Museo de Arte Moderno de la ciudad de México. (Véase apéndice.)

Agosto. Luego de haber solicitado ante la oficina correspondiente su jubilación, el día 25 Rulfo escribe una carta al licenciado Ignacio Ovalle Fernández, director del INI-Coplamar, informándole de su separación del Instituto Indigenista a partir del 31 de agosto. Al día siguiente se le notifica oficialmente al escritor su baja como “Jefe de Departamento D de Difusión y Publicaciones (Puesto de confianza)”. (INI, “Expediente”.)

El día 4 de este mes el escritor es entrevistado por el periodista Rafael Lemus, quien describe el espacio y la atmósfera que encontró: “A espaldas de Juan Rulfo cuelga una fotografía del General Lázaro Cárdenas, como un mudo testigo del diálogo que sostenemos con él. Sobre el amplio escritorio se encuentra un legajo de documentos, y de vez en cuando el teléfono interrumpe la conversación, sus palabras son casi monosílabos o acaso lamentos musitados. Mientras sus palabras quedan ahogadas en sus labios no deja de mirarnos. Su mano derecha sostiene una pluma que golpea tímidamente sobre el escritorio. Nosotros tratamos de adivinar qué ideas se cruzan por su mente. No hay tiempo para más y la conversación se reanuda”. Al abordar el tema de la literatura en América Latina, Rulfo consideró: “En latinoamérica ya no se habla de la literatura de un determinado país, y eso es lo que fundamenta a la literatura mexicana [...] Podemos decir que la literatura latinoamericana está por encima de la norteamericana y de algunos países europeos, inclusive Francia. Anteriormente, ciertos escritores latinoamericanos y mexicanos tomaban a la literatura francesa como modelo para sus propias creaciones, pero llegó el momento en que eso dejó de existir, de tal manera que América comenzó a tener presencia en Europa y ellos volvieron los ojos hacia nosotros. (R. Lemus O., 1987, p. 2.)

Prologa *Memorias póstumas de Blas Cubas* de Joaquim María Machado de Assis. (J. Rulfo, 1992, p. 386.) (Véase apéndice.)

En Oviedo, España, forma parte del jurado del premio Príncipe de Asturias en la sección de literatura. (J.C. González B., 1986, p. 10.)

En el verano viaja a Puerto Rico a un Congreso de Escritores Latinoamericanos. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 256; J. Torbado, 1982, p. 11.)

Noviembre. En la Universidad de Santa Clara, California, el día dos forma parte de una mesa redonda en la que también participan Fernando Alegría, Eric Nepomuceno y Tomás Ybarra. Rulfo lee el cuento “No oyes ladrar los perros”. Dos días después Fernando Alegría modera una plática con estudiantes, en la Universidad de Stanford. En esa conversación, Rulfo deplora las constantes tensiones políticas y la violencia que sufre América Latina; también revela: “lo que quiero es alejarme más de la muerte. Olvidar la muerte ya. He hablado ya demasiado de ella y en mis libros, no sólo todos los personajes están muertos [...] Quiero ver vida, una vida tranquila, una

vida calmada, un lugar donde se oiga el canto de los pájaros, donde se vean las tunas, se vea el cielo azul, donde se oiga el sonido de las abejas, donde se oiga el viento rozando las espigas en la tierra. Pero no la muerte. Ya no quiero hablar más de la muerte". (J.A. Burciaga, 1990a, p. 3; 1990b, p. 4.)

Diciembre. Ya jubilado, el día 16 Rulfo es contratado por una quincena en el Instituto Nacional Indigenista como jefe de Departamento "D" con horario de tiempo completo. A lo largo de más de veinte años Rulfo participó en el Instituto en la edición de setenta volúmenes. (INI, "Expediente"; A. Vital, 2004, p. 167) (véase 1965, agosto.)

Se filma el cortometraje *Talpa*, bajo la dirección de Gastón T. Melo; sobre el cuento homónimo de Juan Rulfo. (G. Yanes G., 1996b, p. 79.) (véase apéndice.)

1983

Enero. A partir del primer día de este mes el escritor reingresa al Instituto Indigenista, con un contrato de dos meses, como jefe de Departamento "D" en el Departamento de Publicaciones. (INI, "Expediente".)

El 26, Salomón Nahmad Sitton designa a Rulfo asesor de la Dirección General — retroactivamente— del 1° de enero al 31 de diciembre del año que corre. (INI, "Expediente".)

Junio. El día 4 se publica "España en el corazón" en el número 291 de *Sábado de Unomásuno*. (J. Rulfo, 1992, p. 896.) (véase apéndice.)

A finales de este mes, la Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes presenta *Rulfo: dinámica de la violencia* de la escritora y académica española Marta Portal, quien precisa, desde un enfoque semiológico, que Juan Rulfo maneja en su narrativa historias de violencia a las que se oponen situaciones de desesperanza y apatía. A lo largo de su análisis encontró que "todas las historias las narran los protagonistas y no el propio autor y, en general, se habla de situaciones pasadas donde existe crisis". ("Marta Portal", 1983, p. 4.) (véase Apéndice.)

Jaime García Terrés, director del Fondo de Cultura Económica, y Jesús Reyes Heróles, Secretario de Educación Pública, crean la colección Lecturas Mexicanas; el título número dos es *El Llano en llamas*, que tiene un tiraje de noventa mil ejemplares. (A. Castañón y C. Sánchez, 2000, p. 2.) (véase apéndice.)

A partir de 1983 Planeta-México edita de manera regular los cuentos y la novela de Rulfo. (B. Peralta, 2000, s.p.)

La editorial Cátedra publica, en su colección Letras Hispánicas, una edición de *Pedro Páramo*, con estudio introductorio de José Carlos González Boixo, quien también preparó la edición. (Véase apéndice.)

Al final de su estudio, González Boixo escribe (en “Esta edición”): “A juzgar por la leyenda que aparece en portada de las ediciones del Fondo de Cultura Económica, “edición revisada por el autor” debería suponerse que, efectivamente, las variantes de esta edición respecto a las anteriores, son producto de una revisión del autor; sin embargo no es así: preguntado Rulfo al respecto [en entrevista que el crítico español tuvo con el escritor el 30 de abril de 1983 en Madrid] ha señalado: ‘originalmente el FCE, cuando empezó a hacerse la edición de Letras Mexicanas, me pidió que le diera yo algo para ver si lo podían publicar. Entonces yo les entregué un borrador que tenía de *Pedro Páramo* —el original estaba en el Centro Mexicano de Escritores, donde yo tuve una beca de la Rockefeller, y ahí se quedó el original y yo me quedé con un borrador— y como ellos nomás querían ver de qué se trataba y si convenía publicarlo, pues me pidieron el borrador. Cuando me fui por ella ya la habían editado. Hasta el año de 1980 en que el director del FCE encontró el original en el Centro Mexicano de Escritores. Entonces me dijo que si no convendría mejor sacar el original, que estaba allí, en sustitución de éste (se refiere a las ediciones anteriores del FCE). Claro, le dije que era el original. Por eso hay esos cambios’. Se trata, pues, de la edición original de la obra y no de una revisión. (J.C. González B., 1983b, p. 48.)

El crítico español reconoció, diecinueve años después, que estas declaraciones del escritor no eran ciertas. En la decimosexta edición de Cátedra, González Boixo amplía su estudio introductorio y edición (respecto de la primera edición, el resultado es notable desde distintos enfoques con que se acerca a la obra de Rulfo), supervisada y corregida por la Fundación Juan Rulfo. Es falso que el Fondo hubiera acudido al original que guarda el Centro Mexicano de Escritores. A partir de esa declaración, Sergio López Mena sostuvo el equívoco como certeza comprobada en su

“Nota filológica preliminar” de la edición de Archivos (1992). (J.C. González B., 2002, p. 47; S. López M., 1992, p. XXXVI.)

Felipe Garrido, que trabajó con Rulfo en la revisión que éste hizo de sus dos libros, cree que los originales son idénticos. “Uno, no recuerdo cuál, es copia al carbón del otro. El que se usó en el Fondo tiene los cambios propios de edición. Y, claro, el del Centro Mexicano de Escritores no fue preparado para pasar a tipografía. El otro tiene más cambios, aunque todos son meros retoques; unos de Alí Chumacero, otros de Alatorre.” (R. García B., 2004, p. 55.)

La editorial Turner de Madrid publica una edición limitada de *Pedro Páramo*. (véase apéndice.)

Se publica en italiano *El gallo de oro*, con la traducción de Dario Puccini. (“Cronología”, 1986, p. 88.) (Véase apéndice.)

Se publica en checo *El Llano en llamas y Pedro Páramo*, con traducción de Eduard Hodousek y Václav Kajdos. (Véase apéndice.)

Se publica *Inframundo. El México de Juan Rulfo*, que puede considerarse —con modificaciones muy sustanciales— como la segunda edición de *Juan Rulfo, Homenaje Nacional*. (E. López A., 1998, pp. 144, 145.) (Véase 1980, septiembre y apéndice.)

A partir de las imágenes de *Inframundo*, Pablo Sorozábal Serrano observa: “Poseen las fotografías de Juan Rulfo un espíritu —un temblor, un soplo— ciertamente cartier-bressoniano; ese “espíritu del instante” que las hace preciosas. [...] Son unas fotos que entroncan también con la gloriosa tradición [...] del formalismo realista del cine soviético de entreguerras. [...] El lente de Rulfo, más que *representar*, más que *captar*, conforma, proyecta y constituye la realidad *desde* lo real, restituyéndole lo que es suyo, lo que le pertenece y es propio, la propiedad esencial de lo real y que no es otra cosa que el temblor contingente y pasajero de la *cosa*, del objeto, su pálpito autónomo, despojado de todo lo que no sea la cosa misma, ‘el fenómeno en sí’, libre de la turbia ley de la mirada, de la oscura y férrea legalidad de lo subjetivo”.

Y Eduardo Rivero anota que Rulfo “logra enaltecer a un mundo signado por el abandono y la miseria, devolviéndole —con irreprochable honestidad— toda su

dimensión simbólica. No asumiendo un punto de vista 'aplastante' gana confiabilidad, logrando así conferirles, a sus fotografiados, ciertos aires de nobleza". (P. Sorozábal S., 1985, p. 153; E. Rivero, 1999, p. 87.)

Se da a conocer *Para cuando yo me ausente*. Se trata de una antología con trece textos críticos. Juan Rulfo aparece como compilador. El libro alcanzó hasta marzo del año siguiente tres ediciones. La editorial se comprometió a no reeditar ante la inconformidad del escritor, que aclaró: "el contrato que yo firmé es muy claro y decía que eran recopilaciones para un libro que se tenía que llamar 'Interpretaciones sobre la obra de Juan Rulfo'. Pero ahora el daño ya está hecho, se ha vendido casi toda la edición [...] Es una simple recopilación que no recopilé". También negó la autoría de las catorce líneas que aparecen como "Advertencia", escritas en primera persona: "El último que debiera externar opiniones acerca de su obra es el propio autor [...] No intentaré dar cuenta de mi reserva de 'simpatías y diferencias', pues el tiempo es juez de eficacia inmisericorde. Preferí ceder la palabra a críticos que generosamente se ocuparon de mi obra en alguna oportunidad y reunir sus textos con un único propósito introductorio: habilitar un instrumento de ayuda para los jóvenes estudiantes, puesto que bien poco puedo hacerlo yo mismo. Insistí en el título de *Para cuando yo me ausente* para ser fiel a ese propósito. (M. Giardinelli, 1984, p. 1; *Para cuando yo me ausente*, 1983, p. 11) (véase apéndice.)

"Nunca estuve de acuerdo con la portada [...] Cuando se me mostró el libro ya estaba impreso. Era un hecho consumado [...] Es cierto que dice allí compilador, pero la verdad es que yo no fui el compilador. Yo nada más les proporcioné los materiales. La selección la hizo [Rogelio Carvajal]. [...] Una prueba de que yo no fui el compilador es que yo jamás hubiera incluido a Emir Rodríguez Monegal.

"La gente ya les ha dicho que se trata de un fraude al lector. Y ha habido dos críticas muy negativas en los periódicos, como si yo me anduviera autohomenajeando. No escribe, dicen, y ahora se dedica a recopilar todo lo que se escribe sobre él."

A decir del escritor, el contrato con Grijalbo nunca especificó que el libro aparecería como suyo, ni tampoco se precisó ese título "tétrico": "El título es de ellos. Y tiende a anticipar una muerte anunciada. Yo les dije, como en irónica protesta, '¿por qué mejor de plano no le ponen *Para cuando yo me muera?*' "

Por su parte, el gerente editorial de Grijalbo, Rogelio Carvajal, sostuvo que "Rulfo estaba enterado. Hubiera sido suicida que nos fuéramos a la imprenta con una

portada que no le hubiéramos enseñado. Él vio, por supuesto, el original [...] Es injusto lo que dice Rulfo [...] el libro no se hizo en quince días sino en años. Fue un calvario de dos años. Se firmó un contrato con él y se le pagó [...] La preselección la hizo el propio Juan Rulfo. Siempre tuvo acceso a todo.

"Ahora que lo ve publicado no le gusta. Por eso le hemos dicho: olvídense, ya no haremos una segunda edición." (F. Campbell, 1988a, pp. 135-140.)

La idea de esa antología surgió a mediados de 1981, cuando el escritor comentó que lo abrumaban los estudiantes de diversos niveles académicos que lo visitaban y lo consultaban para elaborar trabajos: "Entonces —sostiene el editor de Grijalbo— se pensó en un libro que llenara las expectativas y demandas, reuniendo los textos más significativos —en términos didácticos— sobre la obra de Rulfo.

"Al firmar un contrato —agrega Carvajal— era obvio que tenía que fungir como autor y compilador, porque entonces, ¿para qué firmar un contrato con él? De no haber sido así, se hubiera acudido a cada uno de los integrantes de la selección de textos." Luego se enviaron cartas a los autores seleccionados: "Creo que más eficaz manera de demostrarse como compilador, no puede existir. Ahí están las cartas". Y las catorce líneas ("Advertencia") que preceden a los textos críticos, Rulfo no las entregó escritas. "Él dictaba —añade el editor— y yo escribía. Él la aprobó y se mandó a imprimir [...] [También] Hubo otro contrato a largo plazo, firmado por doce mil quinientos dólares para una serie de cuentos que él nos entregaría en su momento, textos de los cuales no hemos visto una sola línea. Fue en el 82." (E. Camacho S., 1984, p. 5.)

Juan Antonio Ascencio sostiene que Rulfo dio a Grijalbo —entre 1981 y mayo de 1982— ciento cincuenta libros, tesis y ensayos sobre su obra para realizar la antología y recibió dinero a cuenta de regalías. Al final se retiró del mercado la edición (que ya estaba agotada). Las regalías obtenidas se tomaron como compensación por el pago, también adelantado, que el escritor recibió en 1977 para la entrega de "Memorial". (J.A. Ascencio, 2002, pp. 263, 264.)

Este mes de mayo viaja a Houston, donde es operado de cataratas. (J.A. Ascencio, 2002, p. 234.)

Se graba una nueva versión en video de *¡Diles que no me maten!*; Francisco Becerra es su director. (G. Yanes G., 1996b, p. 81.) (Véase apéndice.)

En París, el ministro de Cultura de Francia y el Centro Cultural de México crean el Premio Juan Rulfo para cuento, con un estímulo de 30 000 francos. (“Cronología”, 1986, p. 88.)

Asiste al Congreso del Instituto de Cooperación Iberoamericana, en Madrid, España. (“Cronología”, 1986, p. 88.)

Asiste al Encuentro Internacional de Escritores en Cali, Colombia. (“Biobibliografía”, 1985, p. 11.)

Octubre. El día 8 recibe el premio Príncipe de Asturias. El poeta español Ángel González también fue finalista. Julio Caro Baroja —quien fue reconocido en el área de ciencias sociales— dijo: “Juan Rulfo tiene el mérito de haber recuperado el mito y la fantasía antiguos como valores importantes en la literatura”. En el pergamino que recibe se lee: “En el año de MCMLXXXIII, siendo reyes de España sus SS.MM.D Juan Carlos I y Da. Sofía y Príncipe de Asturias [...] Felipe de Borbón, ‘La Fundación Principado de Asturias’, de acuerdo con decisión del jurado nombrado al efecto, designa: ‘Premio Príncipe de Asturias: 1983’, de las letras a Juan Rulfo Vizcaino y para que conste se firma el presente documento en Oviedo, capital del Principado de Asturias...” (R. Luviano D., 1987b, p. 2; “La soledad es fuente”, 1983, p. 16; A. Vital, 2004, p. 189.)

También recibieron el premio Eusebio Sempere (artes), Luis Antonio Santaló (investigación científica y técnica), Belisario Betancour (cooperación internacional) y el diario *El País* (comunicación y humanidades.) (A. Vital, 2004, p. 189.)

12 de octubre. En Barcelona escribe una nota de presentación para una de las ediciones de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* en Círculo de Lectores en la que se lee: “Apreciados y distinguidos amigos del “Círculo de Lectores”. Por segunda ocasión me presento con esta mi pequeña obra ante ustedes y lo hago con humildad, esperando su tolerancia, así como su comprensión, pues nunca fue escrito con fines especulativos. Lo comprueba la complejidad aparente de su estructura; pero en realidad hay demasiada sencillez y simpleza en los personajes [...] El autor deja la palabra a los muertos y elimina su propia voz, sus propias teorías al igual que el concepto que él tiene de la vida; quizá porque él mismo comprende ser un moribundo sempiterno. Juan Rulfo”. (J. Rulfo, 1983, s.p.)

Diciembre. El día 22, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Colima, dicta la conferencia “Hipótesis sobre historia regional” en la que buscó —señala Federico Munguía, uno de los primeros biógrafos de Rulfo— profundizar en el periodo precortesiano de las regiones de Colima, Amula y el territorio que luego sería la Provincia de Ávalos, refiriendo a ciertos autores, confirmando sus datos y descripciones y desautorizando a otros, cuyos textos inciertos —indica Rulfo— se enseñan en la historia regional. (F. Munguía C., 1987, p. 37.)

Esta conferencia se publicó como “¿Dónde quedó nuestra historia?”, sobre los errores que hay en los textos escolares de historia de Jalisco y Colima en la zona oriental. (J. Rulfo, 1985b, p. 5.) (Véase apéndice.)

Al abundar sobre la relevancia de la historia, Rulfo puntualiza: “Es importantísimo, no solamente importante. Es lo que arraiga al hombre a su tierra, es lo que hace que el hombre permanezca y que le tenga cariño al lugar donde vive. Es precisamente la razón por la cual muchos se han ido de braceros, el hecho de no tener conocimientos de su pasado ni del lugar donde habitan. El día que conozcan a sus antepasados, el día que sepan que en esos lugares donde habitan vivieron hombres valiosos, el día que sepan que esa tierra ha dado grandes muestras de una cultura viva, el hombre se arraiga más, confía más en su trabajo y tiene conciencia del lugar donde vive y tiene el valor suficiente para saber defenderlo y poder trabajar con entusiasmo y con amor al lugar donde nació. Es la importancia de la historia, señor, no me venga usted con cuentos [...] Entonces, el que no conoce su historia, su pasado, no tiene identidad alguna. Es un hombre que está volando en las nubes, está navegando en el vacío, está simplemente fuera del mundo y de la sociedad en que vive”. (J. Rulfo, 1986, pp. 15, 23.)

Federico Munguía afirma que “Rulfo no sólo intentó, sino que se alistó en determinado momento en el quehacer histórico, sólo que, su innata vocación de novelista lo llevó definitivamente por este último camino, no dejando nunca guardar inquietud y aprecio por la actividad histórica”. (F. Munguía, C., 1987, p. 37.)

Juan Francisco, hijo del escritor, calcula (en 2003) que cerca de la mitad de la biblioteca de su padre se conforma por libros de historia: “obras teóricas, estudios de las primeras culturas, un número importante de obras sobre Grecia, Roma y España [...] la mayor parte de los ejemplares que hay sobre este tema corresponden a la historia de las culturas mesoamericana y peruana, pero principalmente sobre la

historia antigua, colonial y moderna de México [...] En la antropología destacan las obras de las que mi padre fue editor cuando trabajó en el Instituto Nacional Indigenista, además de un número importante de libros clásicos de antropología social". Son de importancia significativa, también, los libros de arte y su historia, así como las monografías de pintores. Y ya en menor número la biblioteca contiene libros sobre música mexicana antigua y universal, así como refraneros y biografías de compositores. No pueden dejar de mencionarse las obras de filosofía y sobre religiones que se encuentran en esta biblioteca. No están ausentes las enciclopedias y son numerosos los diccionarios especializados. (J.F. Rulfo, 2003, p. 15; A. Vital, 2004, p. 60.)

Ni Hyadi traduce al chino *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Akira Sugiyama y Yoshio Matsuda traducen al japonés *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Tomris Uyar traduce al turco *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Salih Ilmani, de Siria, traduce al árabe *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

1984

Enero. El día 23 se nombra a Rulfo coordinador de Publicaciones del Instituto Nacional Indigenista (con fecha retroactiva de 16 de diciembre de 1983); al no indicarse fecha conclusiva, esta designación, se deduce, es por tiempo indefinido. (INI, "Expediente".)

Se publica *Pedro Páramo* en la colección *Lecturas Mexicanas* con un tiraje de cincuenta mil ejemplares. (Véase apéndice.)

Escribe el texto sobre Alberto Gironella, "El obrador de Francisco Lezcano". (J. Rulfo, 1996c, p. 392.) (Véase apéndice.)

Rulfo publica "Queremos tanto a Julio" en *La Jornada*, suplemento especial del 27 de octubre, dedicado al escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984), quien falleció el pasado mes de febrero. (J. Rulfo, 1996c, p. 384.) (Véase apéndice.)

Mariana Frenk-Westheim traduce *El gallo de oro* al alemán (*Der goldene Hahn*, Munich, Carl Hanser Verlag.) (M. Frenk-W., 1999, p. 29.) (Véase apéndice.)

Michi Strausfeld, crítica y agente literaria —consejera de Suhrkamp— ha comentado que los libros de Rulfo forman parte de la colección "Clásicos del siglo XX", en las traducciones de Mariana Frenk-Westheim. Indicó que el escritor jalisciense tiene un público selecto y culto. Poco a poco el público alemán reacciona y se va convenciendo de que la literatura latinoamericana es una de las más vivas en la actualidad. (A. Ponce, 1980, pp. 42, 43.)

La traductora llegó a comentar que, "... la figura femenina de *La Caponera* es inolvidable y puede colocarse al lado de los grandes personajes femeninos de la literatura universal. Susana San Juan y *La Caponera* son los grandes personajes femeninos de Rulfo, no hay otro que tenga la misma fuerza". (R. García B., 2003, p. 8.)

En Washington se presenta una exposición de fotografías de Juan Rulfo, en el Departamento de Estado. (J.A. Ascencio, 1995b, p. 270.)

Junio. En los primeros días de este mes se realiza un homenaje a Edmundo Valadés en el Centro Cultural José Guadalupe Posada en el que participaron Elena Poniatowska, José Luis Cuevas, Raquel Tibol, Mempo Giardinelli, Alberto Dallal, Jennie Ostroski y Juan Rulfo, quien reconoce: "Simplemente yo le debo a Edmundo Valadés haber escrito mis cuentos [...] Él me entusiasmó para escribir y con [la revista] *El Cuento* nos abrió puertas que no conocíamos [...] Edmundo no sólo se merece este homenaje, lo necesitaba por la urgente obligación que tenemos todos de reconocer al padre de la cuentística mexicana. Nunca se ha apagado su generosidad y sólo puedo decir: lo queremos y le debemos lo que somos. Si acaso somos algo". (R. García P., 1984, p. 14.)

Entre el 13 y el 20 de junio se realizó un homenaje a Juan Rulfo en París, en el Centro Georges Pompidou, que coincide con la proclamación de un premio de cuento que lleva el nombre del escritor y que disputan 2 463 aspirantes; la organización del

certamen la realizaron el Centro Cultural de México, la Casa de América Latina y España. El premio lo obtuvo Rafael Ramírez Heredia con *El rayo Macoy y otros cuentos*. (D. Medina, 1989, p. 351; "Homenaje a Juan Rulfo y a la pintura iberoamericana", 1984, p. 1; H. Musacchio, 1990, p. 1677.)

Septiembre. Viaja a España para formar parte, el 12 de octubre, del programa de televisión *La clave*, sobre la mitología americana; también asistió el día 27 —en Madrid— a la presentación del libro *Rulfo: dinámica de la violencia*, que editó el Instituto de Cooperación Iberoamericana. El texto de Marta Portal es un análisis desde una perspectiva semiológica. ("Homenaje en España a Juan Rulfo...", 1984, p. 6.)

Octubre 23-25. En Sofía asiste al XI Congreso Mundial de la Paz acompañado de Eraclio Zepeda, Elva Macías y Edmundo Valadés. La plática conclusiva —en el hotel Europa— se denominó "La paz, esperanza del planeta". En una de sus intervenciones ante la prensa, Juan Rulfo declaró: "No me es propia la despreocupación, pues hay muchas cosas que me preocupan. La amenaza de una guerra termonuclear pende sobre nosotros y requiere la plena movilización moral de las fuerzas amantes de la paz". ("Cronología", 1986, p. 88; V. Teitelboim, 1987, p. 22; "La amenaza de la guerra", 1984, p. 1.)

Aunque Juan Rulfo repitió con insistencia que no le gustaba viajar (París le parecía una ciudad muy triste), decía que muchas veces no había cómo escapar de las invitaciones. En algunas ocasiones se rehusó, pero sin duda disfrutaba su estancia en países como Argentina, Brasil, Alemania, Italia, España y Bulgaria. De este último país comentó: "Nunca olvidaré a los estupendos niños de Bulgaria: esos niños y el propio desinterés, el propio respeto que embellecían, no un congreso, sino un verdadero festival organizado por las mejores fuerzas de la literatura búlgara". (E. Nepomuceno, 1982, p. 1; I. Argentinski, 1987 p. 28.)

El día 13 de noviembre se inaugura en Moscú una exposición con cuarenta fotografías de Juan Rulfo en La Casa de los Literatos, como parte de los actos culturales con los cuales se celebran en la Unión Soviética sesenta años de relaciones diplomáticas con México, iniciadas en agosto de 1924. Entre los presentadores, el

poeta David Huerta lee el texto “Las fotografías de Juan Rulfo”. (H. Rodríguez, 1984, p. 7; D. Huerta, 1986a, p. 8.)

Rulfo comenta, en 1984, que abandonó la fotografía porque “es una afición muy cara”. (V. Azurduy, 1984, p. 3.)

Juan Francisco menciona que en la biblioteca de su padre se encuentran cerca de ochocientos libros de fotografía e incluyen anuarios y estudios sobre la práctica de esta disciplina así como temáticas o monografías sobre algún fotógrafo en particular. (J.F. Rulfo, 2003, p. 15.)

En compañía de escritores mexicanos y del Caribe, participa en Alemania en una serie de conferencias bajo el título de “Rostros de América Latina”, que organizan las universidades de Bonn, Colonia, Stuttgart y Bielefeld. (“Cronología”, 1986, p. 88.)

El día 14 de noviembre lee ante unos 500 estudiantes y profesores de hispanística — en la Biblioteca Central de Colonia— “Talpa”, “No oyes ladrar los perros” y “Luvina”: “El salón está lleno hasta su rincón más alejado, no hay un solo asiento [...] Una muchacha anhelosa le tiende un ramo de flores. Rulfo, pálido, delgadísimo, frágil, sonríe. Cuando entra, descreído y encorvado, a ocupar su lugar frente al público, todos se ponen de pie [...] Lee deteniéndose la frente con la mano delgada y transparente. Lee triste [...] y cuando deja caer la voz, se quita los anteojos y cierra el libro, todos se levantan al unísono y bajan la cabeza como si fueran a pedirle la bendición. (E. Poniatowska, 1987, pp. 163, 165.)

Se filma *Tras el horizonte*, con la dirección, guión y edición de Mitl Valdez, película basada en el cuento “El hombre” de *El Llano en llamas*. (G. Yanes, G, 1996b, pp. 79-80.) (Véase apéndice.)

Margareta Marin y Lars Axelsson traducen al sueco *El Llano en llamas*. (Véase apéndice.)

1985

Enero. El día 19 se publica en *Excélsior* el texto “México no se ha acabado” (“Carta de México”), que Rulfo escribió para la agencia EFE. (Véase apéndice.)

Gudbergur Bergsson traduce *Pedro Páramo* al islandés. (Véase apéndice.)

16 de Marzo. Se publica el discutido artículo “Cumple 30 años *Pedro Páramo*” en *Excélsior* (escrito para la agencia de noticias española EFE.) (J. Rulfo, 1996c, p. 990.) (Véase apéndice.)

Sobre este texto Otto-Raúl González anotó: “es también, me parece, una joya literaria en donde brillan destellos de lo real maravilloso. Ahí está un Rulfo de una sola pieza, el mismo Juan Rulfo de siempre. Sin darse mucha cuenta (cual debe de ser) pasa de la realidad a la ficción y de ésta a la otra [...] “En las sesiones del Centro [Mexicano de Escritores —dice Juan—] Arreola, Chumacero, la señora Shedd y Xirau me decían ‘Vas muy bien’. Miguel Guardia encontraba en el manuscrito sólo un montón de escenas deshilvanadas. Ricardo Garibay, siempre vehemente, golpeaba la mesa para insistir en que mi libro era una porquería. Coincidieron con él algunos jóvenes escritores invitados a nuestras sesiones. Por ejemplo, el poeta guatemalteco Otto-Raúl González me aconsejó leer novelas antes de sentarme a escribir una. Leer novelas es lo único que había hecho toda mi vida.” Lo real maravilloso consiste en que yo nunca asistí ni en ese año ni en ningún otro a ninguna sesión del Centro Mexicano de Escritores”. (O.-R. González, 1986b, pp. 1, 4.)

En realidad —comenta Rulfo— eso de real maravilloso o realismo mágico dicen que fue Miguel Ángel Asturias el creador. Pero ya en Brasil Mario de Andrade en *Macunaima* [1928] usaba el realismo mágico. Asturias usó el realismo mágico porque se adaptaba muy bien a Guatemala.” Y al referirse al interés de los europeos por la literatura latinoamericana observó: “Si Europa le dio ese auge a la literatura latinoamericana fue debido a la revolución cubana. Ellos no sabían antes dónde estaban ubicados estos países. Yo creo que todo el *boom* se debe a la revolución que los comenzó a interesar”. (V. Azurduy, 1984, p. 2.)

La biógrafa española de Rulfo, Nuria Amat, observa que Rulfo: “No es un escritor de metrópoli como sí lo fue Onetti, con el que el mexicano guarda tantas afinidades creativas. Rulfo es hijo adoptivo de muchos pares. Extranjeros, latinoamericanos, indígenas y regionalistas”. (N. Amat, 2003, pp. 243, 244.)

La editorial Cátedra publica, en su colección Letras Hispánicas, *El Llano en llamas*, con edición, estudio introductorio y notas de Carlos Blanco Aguinaga. (Véase apéndice.)

En el periódico *Libération* aparece — en marzo de este año— un número especial centrado en una pregunta: “¿Por qué escribe?” (*Pourquoi écrivez-vous? 400 écrivains répondent*). Juan Rulfo respondió: “Ignoro la razón que me empuja a escribir. Simplemente siento la necesidad de hacerlo, como si quisiera comunicar algo que he vivido o que he creído vivir en sueños. Sólo sé que utilizo más la imaginación que los hechos reales, pues considero que la realidad tiene límites propios que la mantienen alejada del estilo literario”. (“Por qué escribo”, 1986, p. 72.)

Rulfo repitió, a lo largo de su vida, que él prescindió de la realidad al escribir; para poder esbozar y describir un personaje, primero tenía que imaginarlo y luego vendría la búsqueda por situarlo y lograr que se expresara individual y libremente. En el caso de *Pedro Páramo*, por ejemplo: “no se trata de un personaje ni real ni existente”, pero por otra parte dijo que el protagonista de su novela “tiene la peculiaridad de ser cacique que predomina en cierta región de un país: México [...] al sur de Jalisco”. Explicó esta contradicción (“la realidad tiene sus límites”) deslindando así: “la realidad está allí, yo la conozco. Tengo conocimiento de ella, pero para escribir necesito imaginarla. Replantearla sirviéndome de la imaginación. Entonces la mayoría de las veces, cuando la describo, es a través de lo imaginario y termina por no parecerse en absoluto a la realidad”. (“Revela Rulfo el proceso”, 1983, s.p.)

La editorial Tusquets/Círculo publica la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, con prólogo de Juan Rulfo y edición e introducción de Claus Littscheid. Michi Strausfeld, reconocida editora y agente literaria, supone que éste es —acaso— el último escrito de Rulfo. (J. Rulfo, 1992, p. 393; J.A. Ascencio, 1995b, p. 279.) (Véase apéndice.)

A principios de 1985 es intervenido quirúrgicamente en Nueva York para extirparle una catarata e injertarle una retina. (Juan Antonio Ascencio refiere, también, la operación de una catarata —acaso otra, en mayo de 1983—, que se le practicó en Houston.)

Convaleciente, Rulfo dijo: "Cuando mejore de mi vista pienso ponerme a escribir". ("Murió el escritor", 1986, p. 1-A; J.A. Ascencio, 2002, p. 234.)

La revista *Cuadernos Hispanoamericanos* (núms. 421-423) —que dirige el poeta Félix Grande— realiza un homenaje a Juan Rulfo; a lo largo de cerca de quinientas páginas, cuarenta autores escriben sobre él y su obra. (Véase apéndice.)

El primer texto de esta publicación es una carta —de mayo de 1985— de Juan Carlos Onetti a su amigo Juan Rulfo en la que se lee: "Por vía secreta y apresurada te envío estas líneas con el amistoso propósito de ponerte en guardia [...] En apariencia y para todo el mundo lector, que una revista cultural y sobre todo cuando tiene el prestigio de *Cuadernos Hispanoamericanos* dediqué un número monográfico a Juan o a Pedro significa un homenaje, un reconocimiento de los valores literarios del monografiado. Pero la verdad es que el lector, pasando páginas comprueba que absolutamente todos los colaboradores, en inocente conjura, sólo escriben uno tras otro, sobre el mismo tema, acaba por odiar al así homenajeado. Esto se llama saturación, puñalada a traición [...] En cualquiera de esas circunstancias le está vedada la defensa y sus lectores, enfermos de resaca, jamás volverán a leerlo [...]"

"Yo, por mi parte, dando satisfacción al legítimo deseo de molestar, molestias que fortifican la amistad, te abrazo y te pregunto por enésima vez:

"—Querido Juan, ¿hay "Cordillera"?"

"Y tú contestarás que no, también por enésima vez y seguirás embrigándote con la inmortal Coca Cola, orgullo legítimo de la cultura yanqui...". (J.C. Onetti, 1985, p. 11.)

A treinta años de su aparición, *Pedro Páramo* es un clásico, libro de texto en secundarias, preparatorias, Colegios de Bachilleres y Colegios de Ciencias y Humanidades, además de ser tema de numerosas tesis y homenajes que abarcan distintas disciplinas. (C. Monsiváis, 1985, p. 50.)

Se publican, en 1985, *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* en chino con tirajes de un millón de ejemplares de cada uno de los libros. (C. Monsiváis, 1985, p. 50.)

Este año, *El llano en llamas* rebasa el millón de ejemplares vendidos en el Fondo de Cultura; *Pedro Páramo* alcanza los novecientos setenta mil ejemplares. Es posible que

el único de los libros que puede equiparárseles en difusión es *Los de Abajo* (1916) de Mariano Azuela. (N. Vázquez A., 1987, s.p.)

Escribe un texto que se incluye en el catálogo de la exposición de Vicente Rojo presentado en Madrid en 1985. Se publicó en *Proceso* con el título “Rulfo escribe sobre Elena Poniatowska y Vicente Rojo”. (J. Rulfo, 1996c, p. 442.)

Se filma *El imperio de la fortuna*, película basada en “El gallo de oro” de Juan Rulfo, bajo la dirección de Arturo Ripstein. (G. Yanes G., 1996b, p. 80.) (véase apéndice.)

Marzo. Se presenta el espectáculo *Pedro Páramo*, escenificado por el *Free Theatre* de París, bajo la dirección de Jacques Merienne, en el Centre Culturel de Fontenay-Le Fleury. (D. Huerta, 1986b, p. 53.) (véase apéndice.)

Rulfo le confía a Renato Leduc, en 1985, que tiene el propósito de escribir “otra novela y otra serie de cuentos, pero la verdad es que, por una parte, me ha dado flojera; y por la otra, me enchufé en este trabajito burocrático que me agrada por tener que tratar con indígenas y me quita tiempo”. (R. Leduc, 1986, p. 29.)

Abril. Asiste a la XI Feria del Libro en Buenos Aires y al Primer Encuentro de Escritores Latinoamericanos organizado por Isidoro Blaisten. Rulfo, que denota un estado de salud delicado, participa en diversos actos y en una mesa redonda en la que también están presentes escritores como Augusto Roa Bastos, Mario Benedetti y Héctor Tizón. (“Cronología”, 1986, p. 88; R. Roffé, 2003, p. 256.)

Mayo. Juan Pablo Rulfo recuerda que su padre estaba muy entusiasmado, más aún, eufórico, por externar sus ideas sobre el tema de la creación literaria. “Parece ser — anota Vital— que por fin estaba acercándose a la atmósfera, al argumento, a las voces que poblarían ‘La Cordillera’.” (A. Vital, 2004, p. 192.)

A pesar de las adversidades, la zozobra y la autocrítica, el escritor mantuvo hasta el final de su vida la ilusión —diríase intermitente— de publicar una obra comparable a sus dos libros célebres; gracias a que “la esperanza es uno de los más grandes resortes del mundo y todos nos entregamos a ella en algún momento. Tiene el mismo

valor de la ilusión, y cuántos no vivimos en ese estado permanente, sólo que a veces no queremos reconocerlo". (M. Simpson, 2004, p. 202.)

Se le otorga la presea Manuel Gamio al mérito indigenista. Es entregada a su familia el año siguiente, *post mortem*. Antes de Juan Rulfo, se le concedió a Fernando Benítez, María Teresa Pomar (*post mortem*), Miguel León-Portilla y Rosario Castellanos (*post mortem*). ("Cronología", 1986, p. 88.) (véase apéndice.)

Es nominado para el Premio Cervantes junto con Camilo José Cela y Gonzalo Torrente Ballester, quien finalmente resultó premiado. (J.A. Ascencio, 1995b, pp. 276, 277.)

"No creo en los premios, ni siquiera en el Nobel", declaró Juan Rulfo en 1969 (J. Rulfo, 1996c, p. 396), pero ciertamente aspiraba al Cervantes; ya con la salud quebrantada se desmoralizó más al no haberlo obtenido. Juan Pablo Rulfo comentó: "Creo que el Premio Cervantes siempre cargará no tenerlo [a Juan Rulfo] entre sus premiados. Cuando nosotros supimos que no le habían dado el premio a él, lo despertamos; al saberlo dijo 'qué bueno, así me evito problemas', y se volvió a dormir". ("Murió el escritor", 1986, p. 1-A; R. García B., 1993c, s.p.)

Por su parte, el escritor uruguayo Juan Carlos Onetti —que en 1980 lo recibió—, dijo: "A Juan Rulfo debió habersele otorgado el Premio Cervantes, y darle las gracias por aceptarlo. Es verdad que sólo publicó dos libros. Y también es que durante 30 años se resignó al silencio. Sabía que su obligación literaria había concluido. Era un hombre honrado y respetó su decadencia. Hermoso ejemplo para aquellos que, en el vasto mundo, siguen fatigando máquinas impresoras, fingiendo no enterarse". ("Consternación", 1986, p. 130.)

Rulfo explicó el vacío creativo de diversas maneras; en una ocasión manifestó: "Cuando no pasa nada, para qué rellenar la nada. Muchos escritores lo hacen: se ponen a divagar, a hacer elucubraciones para rellenar los huecos de sus novelas; pero el resultado casi siempre es negativo y muy retórico. Luego vemos la causa de que muchas novelas se alargan hasta convertirlas en verdaderos ladrillos. Eso es pura y simplemente falta de consideración al lector. [...] A veces prefiero el cuento a la novela porque en este género el autor está obligado a sintetizar..." (M. Simpson, 2004, p. 203.)

“Si optó por el silencio literario (o editorial) fue por razones de las que no llegó a ser consciente —escribe Federico Campbell—. Lo cierto es que nunca dejó de escribir: ‘Yo cuando hablo invento’ [...] No podía reproducir ni copiar: Tenía que imaginárselo. Solo, sólo con su memoria. Ante la página en blanco, la información lo crispaba. Ante la página en blanco, a lo único que podría encomendarse era a su experiencia, a su emoción y a su memoria. Vivía en la fantasía y, como a Pirandello, la fantasía lo habitaba. Nació escritor. Siempre estaba escribiendo. Escribía hasta cuando callaba.” (F. Campbell, 2003a, pp. 438, 439.)

Se publica la primera versión de la conferencia “Dónde quedó nuestra historia”, en el número 2 de *Palapa*. (Véase apéndice.)

Agosto. A partir del día 16, Rulfo pasa de coordinador de Publicaciones a subdirector de Investigación en el Instituto Nacional Indigenista. (INI, “Expediente”.)

Septiembre. Se inicia el debilitamiento; se le diagnostica enfisema pulmonar. (A. Vital, 2004, p. 192; “Murió el escritor”, 1986, p. 1-A.)

El día 19 un sismo devasta la ciudad de México; cifras oficiales calculan más de veinte mil muertos. La incomunicación y el caos imperan. Juan Carlos Rulfo acude en bicicleta a recoger los resultados de unos exámenes médicos que confirman el padecimiento de su padre: cáncer pulmonar.

Cuenta Fernando Benítez que Rulfo se ausentó de las comidas semanales en casa de Vicente y Alba Rojo. “Sabía que iba a morir y tuvo un gran respeto de sí mismo [...] Su pudor fue perfecto.” Se aisló. Iba regularmente al hospital del ISSSTE Darío Fernández, donde tenía que permanecer horas —como cualquier paciente asegurado— antes que su turno llegara para recibir radiaciones. También tomaba cinco tés recetados por un brujo. “Alternaba la ciencia y la magia, por obligación, no por pensar que iba a ser curado.” (R. Roffé, 2003, p. 257; R. García B., 2000, inédito; F. Benítez, 1987, pp. 12, 13.)

Los últimos meses tuvo que resistir profundos altibajos anímicos. Siguió leyendo y hasta el final habló de libros, con excepción de los suyos. También siguió escuchando música clásica. Clara Aparicio recuerda: “De repente ya no veía cosas de aquí, veía cosas de otra parte”. (A. Vital, 2004, p. 192; F. Benítez, 1987, p. 12.)

Diciembre. El día 5 se realiza en Monterrey un homenaje con motivo de los treinta años de *Pedro Páramo*, organizado por el gobierno del estado de Nuevo León. Juan Francisco Pérez Rulfo asiste en lugar de su padre. (“Cronología”, 1986, p. 88.) (Véase apéndice.)

El día 6 la Universidad Nacional Autónoma de México le confiere el doctorado *Honoris causa* a Juan Rulfo por ser una destacada figura de la cultura mexicana. (A.A. Ramírez M., 1986, p. 11.)

Rulfo festeja la navidad en su casa de Chimalhuacán y el año nuevo en el departamento de Felipe Villanueva. (A. Vital, 2004, p. 192.)

1986

El martes 7 de enero muere Juan Rulfo en su departamento de Felipe Villanueva 98, en la colonia Guadalupe Inn, al sur de la ciudad de México, entre las siete y ocho de la noche, al sobrevenir un infarto al miocardio. Muere a los sesenta y ocho años de edad (en el acta de defunción se lee que tenía sesenta y siete). (“Murió el escritor”, 1986, p. 1 A; “Juan Rulfo, a Novelist and”, 1986, p. 41; “Juan Rulfo pasa”, 1986, p. 18; DDF, 1986.)

Cuando murió, nadie lo acompañaba en su habitación. Juan Carlos, su hijo menor, precisa: “Todos mis hermanos y yo estábamos fuera de la casa. La muerte le llegó repentinamente. No sé si en el momento habrá sentido algo fuerte, un dolor, una punzada, pero parecía muy tranquilo, creo que murió en paz”. Y Fernando Benítez observó: “su corazón estalló con el segundo infarto mientras dormía”. (R. Roffé, 2003, p. 260; F. Benítez, 1987, p. 12.)

Iraís Rodríguez, la persona más cercana a Rulfo durante más de veintidós años en el Instituto Nacional Indigenista, recuerda, en una entrevista, que lo visitó instantes antes de que la vida del escritor acabara; fue a darle su abrazo de año nuevo y a entregarle el cheque correspondiente a su sueldo como funcionario en el Instituto Nacional Indigenista. Él dijo: “—Este es el último sueldo que cobro, flaquita, anoche me soñé muerto. —No, don Juan, eso quiere decir que usted va a durar mucho todavía. —Ustedes están hablando con un cadáver”, repuso el escritor.

“Era de tarde, y estaba muy nervioso por el ruido de unas patrullas (acababan de instalar unas oficinas de la Procuraduría General de la República cerca de Felipe Villanueva). Después de un momento le dije: ‘—Bueno, ya me voy porque está usted muy pesimista’. Me dijo: —‘Hasta nunca’. En la noche, Clara [su esposa] me habló para decirme que había muerto.” A pesar de que permanecía en cama desde hacía tres meses, la muerte del escritor sorprendió a familiares, amigos y conocidos. (E. Lizardi, 1986, p. 23 A; R. García B., 2000, inédito.)

“Yo lo vi cuidadosamente vestido una hora después de muerto. Tenía las manos dobladas sobre su pecho. Sólo comprendí que había muerto cuando los agentes funerarios lo sacaron para depositarlo en la camilla.” Añade Fernando Benítez: “Era él mismo extrañamente rígido [...] Luego en una combi desapareció hasta la ciudad iluminada. No habría de regresar. La sensación quedó. Él era, ya no es. Después ocurrió lo que tanto temía: la fama lo agredió de nuevo y esta vez ya no podía defenderse [...] y lo inesperado hace 25 años: las cámaras de televisión, los reflectores hirientes, los periodistas —más gente de comunicación que dolientes—, las entrevistas dominadas por la voz impostada de Juan José Arreola”. (F. Benítez, 1987, p. 13.)

La velación se realizó en una agencia funeraria del sur de la ciudad. El cuerpo reposaba en un féretro metálico gris con esquinas niqueladas. No se recibieron coronas ni ofrendas florales. En la capilla fúnebre destacaba la imagen de un crucifijo sobre el ataúd. (“Juan Rulfo pasa”, 1986, p. 18; R. Roffé, 2003, p. 260.)

Edmundo Valadés recuerda su último encuentro con Rulfo: “Lo vi tres días antes de morir. Recuerdo que le pregunté sobre cuáles eran los tres libros más queridos de su biblioteca, y él me respondió que la Enciclopedia Larousse (porque lo tiene todo), el *Quijote* y un libro que se me resistía mucho, el *Fausto* de Goethe. Pero en esa última vez que lo vi me dio la sensación de que tenía la conciencia de que iba a morir... Y así fue”. (F. Belmont, 1986a, p. 22.)

Claudia Rulfo Aparicio comenta que, un día antes de la muerte de su padre, le llevó la comida; más tarde regresó y él no había probado los alimentos; aunque no acostumbraba ver la televisión, estaba sentado en la orilla de la cama viendo un partido de fútbol: “ ‘imprecaba, lamentaba las fallas de los jugadores, manoteaba, celebrando. Lo estaba disfrutando mucho’. La única [...] hija del matrimonio Rulfo-Aparicio esboza una sonrisa cuando recuerda esta inimaginable faceta de su padre”. (A. García H., 1994b, p. 28.)

Diecisiete años después, ella recordó los instantes que precedieron al fin: “Se fue apagando poco a poco, sin reprochar nada, sin protesta alguna, sin mencionarnos la muerte de su padre ni cómo fue su infancia, esa etapa que lo atormentó siempre y que únicamente mostró a través de sus escritos de manera muy velada, siendo a veces el perseguidor y a veces el perseguido [...] En ese momento no estaba cerca de él; sin embargo, llegó a despedirse de mí. Sentí su presencia. Creerán que es mi imaginación. Cuando esto sucedió nos encontrábamos con los médicos tratando de buscar una pequeña esperanza para que permaneciera con nosotros. Pero se quedó dormido y ya no despertó”. (C. Güemes, 2003b, p. 4-A.)

“Cuando cayó en cama —recuerda Juan Pablo Rulfo— habíamos quedado en que aprovecharía su tiempo en clasificar [todos los negativos de las fotografías que tomó a lo largo de su vida] por lugares y fechas, pero ya no fue posible. No creíamos que se fuera ir así, hacía dos meses había empezado un tratamiento para el cáncer, y del susto había dejado de fumar, pero ni él ni nadie sospechaba que se iba a morir tan pronto.” (J. Avilés, 1986, p. 32 A.)

En una mesa redonda, Fernando Benítez recordó cómo supo de la muerte de su amigo. Después de dos días de no ir a visitarlo, habló por teléfono y dijo que al día siguiente iría “sin falta”. “Entonces Clara me dice: ‘ya descansó’. Mi primera reacción fue que estaba dormido, pero volvió a decirme: ‘Ya descansó’. Entonces yo comprendí lo que había pasado [...] Ya en [la agencia funeraria] Gayosso comenzó a entrar el mundo siniestro de las pompas fúnebres: el Cristo, la caja metálica, las veladoras. Había más gente de la televisión que dolientes [...] yo estuve hasta las tres o cuatro de la madrugada y regresé como a las ocho o nueve de la mañana; aquello ya estaba atestado de gente y entonces Rulfo ya iba a sufrir el segundo infierno, es decir, que pasó de pompas fúnebres a manos del gobierno, [que] se apoderó de Rulfo. Todos los escritores estaban por hacer guardia para sentarse junto al presidente de la República.” Benítez pidió en ese momento al presidente que ordenara que llevaran los restos del escritor a la Rotonda de los Hombres Ilustres: “me dijo que lo iba a pensar”. Minutos después reiteró su petición al Secretario de Educación, Miguel González Avelar, quien respondió: “ ‘Sabe usted, hay un decreto... dentro de un año nos vemos en la gran ceremonia de la Rotonda de los hombres ilustres’. Le dije: ‘Señor licenciado, ustedes carecen de grandeza, ustedes se adhieren a un pinche decreto’. No importa. Nada. Me largué. Quedó en mi corazón la memoria del Rulfo sencillo, encantador, que me hablaba de su patria, que me hablaba de la historia, que me

hablaba de los libros". (F. Benítez, 1988, pp. 202-204; 1987, p. 13; V. Avilés, 1986, p. 4- A.)

"Fue un gesto muy bello de Fernando Benítez, el de pedirle al presidente que ordenara que enterraran a mi padre en la Rotonda —dijo Juan Pablo Rulfo—, pero no se pudo, no sé por qué. En todo caso... no tiene importancia..., el mejor homenaje que se le puede hacer es leerlo." (J. Avilés, 1986, p. 32-A.)

El día 8 se realiza en el Palacio de Bellas Artes un homenaje póstumo. Ante el presidente de la República —Miguel de la Madrid—, el director del INI —Miguel Limón Rojas—, entre otras frases, dijo: "Su sensibilidad inmensa venía de un alma de rarísima transparencia que le permite captar los colores más tenues y las más firmes imágenes del mundo profundo. Pagó de muchas maneras dolorosas el precio del conocimiento y asumió los compromisos que nacen de haber podido traspasar las fronteras del infinito. Don Juan, es usted digno de lo que dijera García Lorca a Ignacio Sánchez Mejías en circunstancias análogas: 'Estamos con un cuerpo presente que se esfuma, con una forma clara que tuvo ruiseñores' ". (M.A. Barragán, 1986b, p. 37.)

Entre las personalidades que despidieron al escritor estaban Juan José Arreola, Jaime Sabines, Carlos Monsiváis, Rufino Tamayo, Edmundo Valadés, María Luisa Mendoza, Salvador Elizondo, Elena Poniatowska. La ceremonia estuvo signada por la sencillez, "sin grandes lutos y de llanto contenido". Poco después de la una de la tarde, el poeta Octavio Paz llegó al Palacio de Bellas Artes acompañado de su esposa Marie Jose Paz; saludaron a la familia Rulfo e hicieron guardia ante el féretro. Un instante después irrumpió John Gavin (embajador de Estados Unidos en México, que personificó a Pedro Páramo en una de las versiones cinematográficas), "se colocó detrás del poeta y se quedó allí, tieso, compungido. El tiempo indispensable para que lo retraten entre el (ahora) más grande de los vivos y el más dulce de los muertos [...] Hacia las tres de la tarde —reseña el periodista Jaime Avilés— la carroza se detuvo en la entrada del crematorio del panteón Dolores [...] La caravana ha llegado hasta ahí, desde la Alameda, esquivando el tráfico de la hora más terrible de la ciudad, sin el auxilio de un solo motociclista uniformado. (V. Avilés, 1986, p. 4-A; J. Avilés, 1986, p. 32-A.)

9 de enero. Desde hoy la ceniza de Juan Rulfo —guardada en una pequeña urna de bronce— ocupará un lugar en la granja de la familia del escritor, en Chimalhuacán, Estado de México. (J. Avilés, 1986, p. 32-A.)

El día 12 se publica, de Juan Rulfo, “Nadie, sino un genio” en *El Sol de México en la Cultura*. (A. Ocampo, 1992, p. 895.) (véase apéndice.)

La traductora, narradora y poeta Ana Jonas sostiene que la obra de Rulfo, uno de los autores latinoamericanos más conocidos en Alemania, debe traducirse de nuevo, ceñida al estilo original del escritor recién fallecido. La directora de la Casa de la Literatura de Berlín —de la República Federal Alemana— afirma que el lenguaje de Rulfo “es seco, cruel, tan decidido que lo oyes; pero sus traducciones son de los años sesenta, cuando se traducía diferente, por lo que si lees a Rulfo en alemán parece como si estuvieras leyendo a un alemán y no el mundo de Rulfo [...] Creo que el mundo de Rulfo tiene que quedar como es y ya no confundirle con el de Thomas Mann”. Dos años antes había dicho: “Juan Rulfo es insuperable; simplemente estableció normas, de modo que considero sumamente difícil que se invente un nuevo estilo de prosa que sea tan conciso, tan perfecto y al mismo tiempo de gran sencillez (aunque no es nada sencillo) como el de él”. (F. Ponce, 1986, pp. 48, 49; H. Luke J., 1984, p. 8.)

El día 17 de enero el crítico Evodio Escalante escribe en el diario *Unomásuno*: “Pocas veces la muerte de un escritor había conmocionado al país como la de Rulfo: Ha habido de todo: ditirambos, discursos oficiales, expresiones de azoro, lamentaciones culpígenas y paletadas de nostalgia [...] Creo que ningún escritor mexicano ha obtenido un consenso tan uniforme. Él es —lo dicen todos— una de las glorias mexicanas del siglo XX [...] La muerte de Rulfo no debiera afectarnos tanto, por una razón muy sencilla y todavía más entendible: Rulfo, en tanto escritor, murió hace 30 años [...] Desde entonces se convirtió en un fantasma reticente, en uno más de sus espectrales personajes, desadaptado e incomprensible [...] Aunque no sepamos explicar bien a bien qué diablos significa la tan cacareada identidad nacional, concepto mítico si es que hay alguno, creo que ningún escritor de nuestros días ha sabido penetrar tan hondo en esta identidad [...] La obra de Rulfo perdurará aun después de que México haya dejado de existir. Pero eso no es un consuelo”. (E. Escalante, 1986, p. 23-A.)

23 de enero. Juan José Arreola se encuentra con los escritores Eduardo Lizalde, Vicente Leñero, Federico Campbell y los periodistas Juan Miranda, Armando Ponce. En esa entrevista —mediada por una partida de ajedrez y una botella de vino— el tema central de la velada es Juan Rulfo. El anfitrión es Antonio Arreola, hermano del autor de *La feria*, que evoca su juventud y la amistad con su amigo de Sayula. Recuerda: “mi encuentro real con Rulfo ocurrió en 1943, al final, sobre todo en principios de 1944, cuando yo estaba a punto de casarme”. (En sus *memorias* dice que sucedió un año después). (véase 1945.)

Sobre la terminación de la novela de Rulfo se cierne una leyenda: la ayuda que recibió su autor, particularmente la corrección final de Alí Chumacero y Antonio Alatorre.

En esta sesión Arreola habla sobre su participación en *Pedro Páramo*: “Sí había personas interesadas en una ruptura. Porque antes de la publicación de *El Llano en llamas* y después de *Pedro Páramo* siempre hubo personas interpuestas [...] ahora... y lo quiero decir a los hijos de Juan y a su esposa: yo no me atribuyo cosas de esto y aquello más que lo hecho real... lo más importante en mi vida con respecto a Juan Rulfo —con lo que respecta a la literatura mexicana— fue haber decidido publicar *Pedro Páramo*, en su aspecto fragmentario... que ya no intentara hacer una unidad y una sucesión cronológica aristotélica.

”Lo que yo me atribuyo, no me lo atribuyo, es la historia verdadera: cuando logré decidir a Juan de que *Pedro Páramo* se publicara como era, fragmentariamente. Y sobre una mesa enorme, entre los dos nos pusimos a acomodar los montones de cuartillas... Dios existe. Yo creo en Dios. ¡Esa tarde existió! Y yo no tengo más mérito que haberle dicho a un amigo: ‘Mira, ya no aplaces más. *Pedro Páramo* es así’ ”. (V. Leñero, 1987, pp. 71, 72.)

El autor de esta cronología preguntó a Antonio Alatorre: “—¿Entonces sí es cierto que Arreola le dio orden al texto final? [El filólogo respondió:] —Mira, si Arreola hubiera inventado eso después de la fama de Rulfo, se podría sospechar, pero me lo contó cuando estaba sucediendo. Yo estoy al corriente de la gestación de *Pedro Páramo* [...] A mí me parece bien arreglada, sin verla con superstición. Porque *Pedro Páramo* es tan imponente que los lectores piensan que hay voluntad artística [...] Una vez que se publica, se siente como un texto sagrado, pero si no, se podría observar que un párrafo pudo aparecer antes o después de donde quedó y no habría cambiado nada”. (R. García B., 1996, p. 14.)

Y sobre su participación junto con Chumacero en la ordenación y corrección definitiva de la novela anotó: “es falsa, falsísima, en lo que a mí se refiere. Después de 1945 [...] mis contactos con Rulfo fueron muy exiguos y muy esporádicos. Pero creo que algo tiene de verdad en lo que toca a Alí Chumacero. No me parece posible que entre junio de 1954 (cuando se publicó el fragmento de *Los murmullos*) y el 19 de marzo de 1955 (cuando “se acabó de imprimir” *Pedro Páramo*) haya tenido Rulfo la calma necesaria para introducir correcciones de “estilo” (debidas en buena medida a un prurito un gramatical) que presenta el texto definitivo frente al “fragmento”. Éste procede sin duda del original que estaba ya procesándose en el Fondo de Cultura Económica, y se publicó en *Universidad de México* como anticipo o “reclamo”. Tengo para mí que estas correcciones se deben a la mano de Alí Chumacero, que era corrector de pruebas en el Fondo: según el colofón, “cuidaron la edición José C. Vázquez y Alí Chumacero”. (A. Alatorre, 1999b, p. 245.)

Felipe Garrido observa sobre los cambios hechos al original del Fondo: “Yo diría que no se trata de una corrección, sino de las marcas que se hacen en cualquier original para mandarlo a la imprenta. En cuanto a Alatorre, pues ahí está su caligrafía, los cambios que hizo son pocos; la mayoría son de Alí. Unos y otros, en realidad, son cambios sin importancia”. (R. García B., 2004, p. 55.) (Véase 1979.)

Alí Chumacero aclaró poco después de la muerte de Rulfo: “A propósito de *Pedro Páramo* se ha dicho mucho y se sigue diciendo aun por escrito que yo le corregí y le armé sus capítulos. Esto ha sido una broma de gusto muy dudoso que siempre he tratado de hacer desaparecer de la conciencia de los malintencionados. Yo no puse ni punto ni coma. Fui simple corrector de pruebas que cuando mucho cambié el sitio de alguna coma o punto y coma”. (P. Cardona, 1986a, p. 23.)

Antonio Alatorre, al referirse a los estudiosos que han hecho elaborados análisis sobre la estructura de la novela de Rulfo, opina: “Todos los que han escrito sobre *Pedro Páramo* habrán estudiado, quién más, quién menos, la disposición del texto, la secuencia narrativa, las rupturas... en una palabra, la estructura novelística. Y ciertamente hay abundante material de análisis, abundantes oportunidades para que los rulfistas se luzcan, sobre todo si poseen un buen bagaje de doctrinas ‘narratológicas’. Pero no sería superfluo para los rulfistas saber que, más que obediencia a un exquisito plan artístico que se hubiera trazado Rulfo, la estructura

del *Pedro Páramo* que conocemos no es sino el resultado de las horas que empleó Arreola en sacar del atolladero a su amigo.¹² (A. Alatorre, 1999b, p. 246.)

La Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM realiza, en el Palacio de Minería, el ciclo “Más allá del silencio”, centrado en la obra del escritor. Además de conferencias se presentarán una muestra fotográfica y una serie filmica. (“Más allá del silencio”, 1986, s.p.) (Véase apéndice.)

El día 25 el suplemento *Sábado* —cuyo director es Fernando Benítez— publica textos inéditos y manuscritos de Juan Rulfo: “Se nos enfrió el comal”, “¡Atásquense ahora que hay lodo!”, “¡Yo te amo!”, “Allí le tocó de chiripa a mi padre”, “Los 21 infiernos”, “La rosa colorada” —que pertenece a algunos de los borradores rescatados de *La cordillera*— y “Los girasoles”. Este último texto se utilizó para el guión de *Agonía*, cortometraje de Jaime Ruiz Ibáñez. (véase apéndice.)

La presentación de este número de homenaje indica a sus lectores que Rulfo “escribía en papeles sueltos, en carátulas de revistas o en lo que estaba a mano. Corregía guiones, tachaba, añadía. En hojas anotaba ideas, imágenes. Se ejercitaba hasta el surgimiento de un personaje. Algunos de estos papeles —basura para Rulfo— los recogió su amigo, vecino y director: el gran cineasta Carlos Velo. A su generosidad debemos estos muy valiosos fragmentos que permiten seguir el proceso de su trabajo”. (“Homenaje a Juan Rulfo”, 1986, pp. 1-5.)

¹² Los fragmentos de la novela, que se publicaron sucesivamente con los nombres de “Un Cuento”, “Los murmullos” y “Comala”, se reunieron —junto con las primeras cinco páginas del mecanoscrito original (que su autor entregó al FCE en septiembre de 1954)— en una edición facsimilar conmemorativa de los cincuenta años de la publicación de *Pedro Páramo* con el título *Los murmullos antes de Pedro Páramo. Tres Versiones Preliminares y un Mecanoscrito* (Conaculta-INBA, 2005, 32 pp.). De “Comala” no se reproducen las dos páginas finales —19 y 20— del fragmento publicadas en *Dintel* (ocho párrafos del segmento “A esa misma hora” y se omite completamente el segmento “Allá atrás”).

La edición contiene, a modo de presentación, un texto en la cuarta de forros de Jorge Zepeda, quien señala que los fragmentos reunidos en esta edición son “un testimonio palpable (rescatado del elitismo y la soledad ocasional de las hemerotecas) de la plena conciencia narrativa y el crédito indivisible que su autor merece como único responsable de la estructura del relato”. Y a su vez, las páginas de la novela incluidas, “muestran otro estado del texto difundido en un principio por *Las Letras Patrias*. El lector cuenta, así, con evidencias incontestables que desmienten numerosas e inútiles leyendas pintorescas, originadas por la ignorancia complaciente y la perplejidad, cuando no por un extraño deseo de protagonismo. Y, sobre todo, puede hacer de su admiración por *Pedro Páramo* un entusiasmo basado, desde hoy, en el conocimiento parcial pero oportuno de la experiencia de Rulfo ante la creación literaria”. (J. Rulfo, 2005, 32 pp.; J. A. Zepeda C., 2005b, contraportada.)

Se publican seis textos de Juan Rulfo en el número extraordinario de *México Indígena* dedicado al escritor jalisciense, algunos casi ignorados como: “El México desconocido de Carl Lumholtz”, “*Los huicholes* de Robert M. Zingg” y “Los chinantecos”, así como las traducciones de “No oyes ladrar los perros” al maya y “¡Diles que no me maten!”, al purépecha. (véase apéndice.)

En este número extraordinario de *México Indígena* hay testimonios de quienes lo conocieron, y que muestran a un Rulfo cotidiano, distante de los atributos marmóreos; dejan ver al Rulfo jefe de trabajo, compañero; al amigo, retraído, callado, enfermo... “A un Rulfo a punto de tomar posesión de su Media Luna”. “Esos veintitrés años de trabajo en el Instituto Nacional Indigenista significaron el final más sosegado de la azarosa trayectoria laboral que hasta entonces había seguido Rulfo, tiempo en el cual fue querido con la respetuosa distancia que imponía la conciencia, por parte de sus compañeros, de trabajar con uno de los grandes”. (J. González M., 2003, p. 9.)

Se publica la segunda edición —ampliada— de *¿Dónde quedó nuestra historia? (Hipótesis sobre Historia Regional.)* (Véase apéndice.)

El Fondo de Cultura Económica publica la primera reimpresión de la edición especial de *Pedro Páramo* en la colección Tezontle. (Véase apéndice.)

El Instituto Nacional Indigenista realiza en lenguas indígenas las siguientes traducciones:

“¡Diles que no me maten!”: en lengua maya, “¡A'al ti'letio'ob ma' u kinsikeno'ob!”, y en lengua purépecha, “¡Arhia Eskajtsini No Uandikuaka!”, ambas con ilustraciones de Luis Beltrán.

“Talpa”: en lengua tlapaneca, en lengua mixteca de Guerrero y en lengua tarahumar del este, las tres ilustradas por Ernesto Celis Zaragoza.

“Nos han dado la tierra”: en lengua purépecha, “Intsingasikachi echeri”; en chontal, “A Binton Doko' Ni Ka”, y en tarahumar del este, “Tamuje we'e yairu”, las tres con ilustraciones de Luis Beltrán.

“No oyes ladrar los perros”: en lengua maya, “Ma'wa' ta wu' uyik u chi' ibal le pek'o'obo”, y en purépecha, “Nori kurhaauasini uichuechani ua arhini”, ambas con ilustraciones de Luis Beltrán.

“Luvina”: en lengua maya y en lengua mixteca, ilustradas por Ricardo Curiel.

“Macario”: en lenguas tlapaneca y tarahumar, ilustradas por Luis Beltrán.

“El hombre”: en lengua mixteca, “Teeu”, con ilustraciones de Ricardo Curiel.

“Anacleto Morones”: en lengua tlapaneca, con ilustración de Ernesto Celis Zaragoza.

“Paso del Norte”: en lengua purépecha, “Norti nirani”, y en lengua chontal, “Numiba ta Norte”, ambas con ilustraciones de Luis Beltrán. (Véase apéndice.)

Se publica *Pedro Páramo* nuevamente en chino, con traducción de Tu Mengchai Yi. (Véase apéndice.)

Se publica *Léerere (Manual para hispanoandantes)* de Dante Medina, con palabras preliminares de Juan Rulfo. (véase apéndice.)

Aparece *Los murmullos. Antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo* con selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte. El libro reúne artículos que muestran la reacción de la prensa y el medio cultural mexicanos así como de las agencias internacionales por la desaparición del escritor. También se reúnen algunos textos escritos para la agencia española EFE y breves testimonios y análisis sobre el escritor y su obra. (véase apéndice.)

Abril. Con el nombre “Rulfo: el silencio en imágenes”, la fotógrafa Daisy Ascher presentó en el Museo de la Ciudad de México veintinueve fotografías hechas a Juan Rulfo. (M. Mac Masters, 1986, s.p.)

Mayo. El gobierno del estado de Nuevo León publicó en estos días el libro *Juan Rulfo: hacedor de sueños*, que reúne las ponencias leídas en el Teatro Monterrey el 5 de diciembre de 1985. (“Más allá del silencio”, 1986, s.p.) (véase 1985, diciembre, y apéndice.)

1987

Enero. Juan Rulfo sigue provocando polémica en el medio cultural. Por un lado, sus familiares se muestran renuentes a entregar sus cenizas para que sean llevadas a la Rotonda de los Hombres Ilustres y, por otro, ya se realizan gestiones oficiales para efectuar el traslado. (E. Camacho S., 1987, p. 1.)

Para conmemorar el primer aniversario luctuoso de Juan Rulfo, el Fondo de Cultura Económica publicó en la colección Letras Mexicanas —con proemio de Jaime García Terrés— las *Obras*, una edición que, como se lee en la solapa, “fue directamente concebida por el autor, quien deseó rescatar algunos de sus textos; por eso, este volumen puede ser considerado como el testamento literario de Juan Rulfo”. Adolfo Castañón

—gerente editorial del Fondo de Cultura— considera que este dato es de gran importancia, “pues nos permite conocer el canon de Rulfo según Rulfo: saber precisamente qué debe incluirse en sus *Obras*”. Aunque el ensayista acepta que textos como “La vida no es muy seria en sus cosas”, *La fórmula secreta* [“Ustedes dirán que es pura necesidad mía” y “Cola de relámpago”] y *El gallo de oro* “fueron ‘perdonados’ (para usar la voz de Alfonso Reyes) y admitidos en esta edición de 1987”. Las *Obras* incluyen, además de los dos libros célebres y los textos ya citados, el relato “Un pedazo de noche”. Sergio López Mena: “No obstante que alcanzaron a colarse algunas erratas que la hacen perfectible, esta edición me parece la más próxima a la que pudiera considerarse como definitiva”. (A. Castañón y C. Sánchez, 2000, p. 2; J. Rulfo, 1987, 340 pp.; S. López M., 1992, pp. XXXII, XXXIII.) (Véase apéndice.)

A un año de la muerte de Juan Rulfo se celebró una misa en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe. Sobre la propuesta de que los restos del escritor reposen en la Rotonda de los Hombres Ilustres y de la iniciativa presidencial que exige la espera de un año para poder realizar el traslado, el hijo menor del escritor, Juan Carlos, declaró que nadie ha informado a su familia —durante los últimos doce meses— sobre esa iniciativa. Un polémico comunicado del Instituto Nacional de Bellas Artes indica que se están realizando trámites para trasladar los restos de su padre a la Rotonda de los Hombres Ilustres, en el Panteón de Dolores, y que después de haber consultado a la familia siguen las gestiones. “Nosotros no sabemos nada sobre el asunto, no es justo que se armen ese tipo de especulaciones sin haber cruzado una palabra con nosotros [...] No queremos que se vaya. Debe seguir en este sitio especial que construimos para él. Quizá suene raro, pero mi padre está con nosotros en este momento. Es una cosa sentimental: somos seis y queremos seguir siendo seis. Queremos que siga en ese templo especial en el que no entra nadie más que nosotros. Es una urna que está en un sitio especial de la casa. No deseamos que vaya a un espacio frío y que todo sea

acontecimiento de un día que se olvida a la semana siguiente, como tantas cosas que pasan en este país.”

Un motivo que influyó para esta decisión es que la escritora Margaret Shedd — fundadora del Centro Mexicano de Escritores— pidió como último deseo que sus restos descansaran junto a los de Rulfo; “y adonde vaya él tiene que ir también ella”, comenta el hijo del escritor. “Nuestra familia ha decidido: ellos seguirán entre nosotros”. (R. Luviano D., 1987a, p. 1; R. Luviano D., 1987b, pp. 2, 3.)

Al hablar sobre el silencio, uno de los temas que mitificaron al escritor, su hijo menor recordó: “Sí era muy callado pero también uno se acostumbra al silencio. Juan Rulfo no hablaba, pero cuando lo hacía ponía a temblar hasta al Presidente [...] Mi padre tenía miedo a producir algo que no se igualara a lo que tenía. Temió que con el paso del tiempo no conservara la misma fuerza expresiva. Su trabajo y su cotidianidad lo enfocaron a otras cosas. Quiso construir su presente más sólido tratando de fortalecer lo hecho hasta entonces. Decía que no tenía por qué dar más a un mundo (literario) áspero donde los recelos para ver quién es mejor y los pleitos son comunes. Creía que con lo hecho era suficiente [...] Tampoco quería convertirse en líder de opinión. Deseaba contemplar todo desde atrás: vivir tranquilo, ya que toda su vida la pasó buscando trabajo, viajando, vendiendo llantas. Había llegado el momento de la paz: estar en un rincón, ya había conseguido un trabajo estable...” (R. Luviano D., 1987a, p. 1.)

El 6 de enero se publica “Después de la muerte”, “Tres cartas a Clara” y “Mi padre” en *La Jornada*. (Véase apéndice.)

7 de enero. La Asociación de Amistad Chino Latinoamericana, el Instituto Chino de la Literatura Española, Portuguesa y de América Latina y la embajada de México en China, conmemoran un año del fallecimiento de Rulfo, uno de los escritores latinoamericanos más conocidos en China, sobre todo desde 1979 en que se fundó la Asociación de Estudios de Literatura Latinoamericana de la Academia de Ciencias Sociales de Pekín. En la velada artística se inauguró una exposición fotográfica sobre el escritor mexicano. (N. Vázquez A., 1987, s.p.; “Juan Rulfo recordado...”, 1987, s.p.) (véase apéndice.)

Se publica *El Llano en llamas* (*Le Llano en flammes*), en la traducción de Michèle Lévi-Provençal. (Véase apéndice.)

Vilasini traduce al hindú *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Febrero. Se realiza un coloquio para analizar, discutir y evocar la obra y la figura de Juan Rulfo, a un año de su muerte, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes. Los textos leídos en ese homenaje se reúnen en el libro *Juan Rulfo, mosaico crítico*. (Véase apéndice.)

9 de febrero. Se publica el “Texto de Rulfo sobre E. Zepeda” en el número 861 de *La Jornada*. (Véase apéndice.)

Se publica, de nuevo, *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* en un solo volumen (*Pedro Páramo. Der Llano in flammen*, en la traducción de Mariana Frenk-Westheim). (M. Frenk-W., 1999, p. 29.)

Junio. La Asociación de Periodistas Cinematográficos de México rindió un homenaje a Juan Rulfo “por su aportación literaria a la cinematografía nacional” y le confirió la Diosa de Plata “Francisco Piña”, que recibió su hija Claudia en la entrega de las Diosas de Plata de Pecime. (J.L. Gallegos, 1987, p. 10-B.)

Se otorga el premio Ariel por mejor argumento original a *El imperio de la fortuna* —“El gallo de oro”— escrito por Juan Rulfo. (J.L. Ortega T, 2001, p. 1.)

Septiembre. A la biblioteca del Instituto Nacional Indigenista, ubicada en la planta baja del edificio de la Avenida Revolución 1227, se le da el nombre de Juan Rulfo (luego pasó al 1279 y contiene el acervo más grande en América sobre indigenismo en este tiempo). (C. Martínez R., 1987, p. 1; J. González M., 2003, p. 15.)

Del 9 de septiembre al 10 de octubre se presentó en la Pinacoteca Municipal de Atenas una exposición de cuarenta fotografías de Juan Rulfo, que organizaron la municipalidad de la capital griega y la embajada de México. (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1987, s. p.)

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara dedica un homenaje a la vida y a la obra de Juan Rulfo. Con ese motivo se realizan mesas redondas, ponencias y pláticas

en torno al escritor jalisciense. Los testimonios de esos encuentros se recogieron en *Homenaje a Juan Rulfo*, que contiene más de medio centenar de textos que van desde análisis hasta evocaciones y confesiones sobre Juan Rulfo. (Véase apéndice.)

En noviembre se publica *Rulfo. Mis imágenes y mi muerte*, una selección de cincuenta y cinco fotografías de Daisy Ascher hechas a Juan Rulfo con dibujos de José Luis Cuevas; textos de Fernando Benítez, Eduardo Matos y la propia fotógrafa. (Véase apéndice.)

1988

Ane Ipsen traduce *El Llano en llamas* al danés. (véase apéndice)

La editorial Aguilar publica, en Madrid, *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* con el prólogo "Buenos días, España" del propio autor. (Véase apéndice.)

Ediciones Era publica *Antología personal* (con los mismos textos —e introducción de Jorge Ruffinelli— que publicó por primera vez, en 1978, la editorial Nueva Imagen). (Véase apéndice.)

Alianza Editorial de España edita, en su colección El Libro de Bolsillo, *Antología personal* de Juan Rulfo, con prólogo de Jorge Ruffinelli. (Véase apéndice.)

Aparece la quinta edición de la grabación, en acetato, del disco *Juan Rulfo* en la colección *Voz Viva de México* de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la cual su autor lee "¡Diles que no me maten!" y "Luvina". El texto de presentación es de Juan Blanco Aguinaga. (Véase apéndice.)

Se filma *Los confines*, película basada en relatos de Juan Rulfo; bajo la dirección de Mitl Valdez. (G. Yanes G., 1996b, p. 80) (véase apéndice.)

En los archivos fotográficos de Juan Rulfo se encuentran —gracias a José Luis Martínez— ciento cincuenta negativos que datan 1956; su tema son los ferrocarriles. Se escogieron setenta y cuatro en un vagón itinerante que llevó la exposición a distintas ciudades mexicanas. (Véase apéndice.)

Sobre esta muestra Marisa Jiménez Cacho observó: “Las máquinas, las vías, los trenes y las estaciones son vistas desde la perspectiva moderna, que deja a un lado cierta visión romántica y resulta en composiciones casi abstractas”. (E. López A., 1998, pp. 139, 140.)

Mayo. La Universidad Nacional Autónoma de México organiza en la Sala Julio Bracho, del 17 al 22 de este mes, el ciclo Homenaje a Juan Rulfo” en el que se podrán ver las películas *El gallo de oro*, de Roberto Gavaldón, *Pedro Páramo* de Carlos Velo, *El imperio de la fortuna* de Arturo Ripstein y *Los confines* de Mitl Valdez. Con este ciclo se conmemoran los setenta años del nacimiento del escritor jalisciense. (Véase 1917, mayo.)

Para los cineastas ha sido muy difícil recuperar el mundo y la realidad que Rulfo asimiló de la provincia mexicana; de los pueblos en los que vivió: Sayula, San Gabriel, Tuxcacuesco, Apulco y Tonaya, quizá porque, como explica Eugenia Revueltas, “su mundo rememorado desde el espacio cerrado y enervante, cobra nuevas dimensiones y color, en el que de las múltiples posibilidades de significación, va recobrando aquellas que para él son las esenciales y al Bajío de flores, hermosos ojos de mujeres, charros bravíos [...] opone uno en que la soledad, el susurro del viento, la grisura de la tierra y los hombres [...] van configurando un mundo en que la desesperanza es la tónica mayor”. Algunas cintas se aproximan a esa atmósfera, pero casi siempre fracasan en su intento. ¿Por qué los textos de Rulfo producen tan inquietante interés? “Porque ese universo asfixiante y obsesivo del escritor nos habla de un México real y profundo, intenso y misterioso, en el que pueden encontrarse las raíces de la identidad nacional; una identidad a la que el cine muy pocas veces tuvo acceso. El crítico Nelson Carro agrega que recurrir a Rulfo significa para el cine encontrar lo mexicano y, a la vez, apoyarse en los prestigios de la literatura reconocida.” (E. Revueltas, 1986, p. 20; “Homenaje”, 1988, p. 3.)

Octubre. Se publica el libro de cuentos *Me perderé contigo* de Rafael Pérez Gay, que incluye el cuento “Nos han dado Cadereyta” que alude con humor paródico a *Pedro Páramo*. En su inicio se lee: “Vine a Cadereyta porque me dijeron que acá la renta era baja. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que iría a verlo en cuanto ella se fuera a Cuernavaca. Colgué el teléfono en señal de que lo haría, pues ella estaba por irse y yo en plan de aceptarlo todo. ‘No dejes de ir a verlo’ —me recomendó—. ‘Está así y está asado. Estoy seguro que a tu mujer le dará gusto verlo.’ Entonces no pude hacer otra

cosa que decirle que lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aún después de colgar el teléfono". (R. Pérez G., 2001, p. 31.)

Noviembre. Se publica *Rulfo en llamas*, versión corregida y aumentada de *Rulfo en Proceso* (1981); sólo se excluyó el texto "Rulfo, el humorista" de Felipe Garrido. Se añadieron textos en torno a la muerte del escritor, así como testimonios que van desde una genealogía familiar hasta evocaciones de amigos y familiares. (Véase apéndice.)

Diciembre. La revista *Studi di letteratura ispanoamericana* de la Universidad de Milán, en su número 20, conforma un "Homenaje a Juan Rulfo". (Véase apéndice.)

Se calcula que hasta el momento existen más de cuatrocientos estudios sobre la obra de Rulfo; en Estados Unidos, más de cuarenta tesis doctorales. (D. Medina, 1989, p. 350.) (Véase apéndice.)

En Lisboa, António José Massano traduce al portugués *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

1989

Se publica *Homenaje a Juan Rulfo*. La recopilación, la revisión de textos y las notas son de Dante Medina y está integrado por nueve apartados. (Véase apéndice.)

Se presenta la exposición *Nada de esto es sueño*, en el Museo Franz Mayer de la ciudad de México, con treinta fotografías de Juan Rulfo, que después han sido expuestas en España y distintas ciudades de la República Mexicana. ("Las exposiciones fotográficas", 1999b, p. 42.)

Se reimprime *Pedro Páramo* en holandés. (Véase apéndice.)

1990

El Llano en llamas aparece en italiano, traducido por Francisca Perujo (*La pianura in fiamme*). (véase apéndice.)

Marwan Ibrahim, de Irán, traduce al árabe *Pedro Páramo*. (véase apéndice.)

Akira Sugiyama traduce al japonés *El Llano en llamas*, en la editorial Syusihû-nobara, con un tiraje de cinco mil ejemplares. (véase apéndice.)

Se graba el video *La Cuesta de las Comadres*, bajo la dirección de Óscar Méndez. (G. Yanes G., 1996b, p. 81.) (véase apéndice.)

En el marco del Festival Cervantino se presenta una exposición de fotografías cuyo tema es el ferrocarril: "La vieja locomotora envuelta en una nube de vapor anunció con su triste aullido la llegada de un vagón cargado de imágenes y con ella el espíritu de Rulfo". (M. Iturbe, 1993b, p. 72.)

Se publica el libro de cuentos de Eusebio Ruvalcaba "*¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?*"; entre otros textos contiene "Al fin murió Rulfo", donde elementos de la realidad se mezclan con la ficción y se describe, con desenfado punzante, la contrastante personalidad de un burócrata sin jerarquía que era, además, un escritor venerado y homenajeado en muchas partes del mundo. En el Instituto Nacional Indigenista ese personaje provocó respeto, extrañeza y envidia entre sus compañeros e incluso entre sus superiores. Se describe, también, el vacío que dejó en la institución donde laboró más de veinte años: "—¿Importante...? Imbécil, era importantísimo. Sólo los que trabajábamos a su lado nos dimos cuenta de eso. Sólo los que sabemos lo que es el poder; el poder en serio [...] Él no movía un dedo, y hasta el presidente lo mandaba felicitar el día de su cumpleaños. Cuando se enfermó de cataratas le prestó el avión presidencial.

"El señor era modesto, como si no valiera nada. Muy correcto [...] De traje y corbata impecables. Jamás se quejaba de nadie ni hacía coro con nadie. Muy serio. Su escritorio, su oficina, todo él, limpiísimos. Excepto sus ceniceros: parecían chimeneas de tanta ceniza. Las tarugadas ésas que fumaba: Delicados, que por fin le quitaron la vida [...] Los imbéciles que esperaban otra obra del maestro Rulfo. Bah... él ya no tenía nada que dar. Estaba seco. Como un árbol muerto. Esos brutos se deberían asomar a los que se pasan la vida en un escritorio [...] Cómo me daba risa cuando teníamos que firmarle un memo y decía: 'Señor...' [...] Y entonces le firmaba uno el memo y felicidades, señor Rulfo. Ni contestaba. Porque era un memo para ir a

China o a París o a Buenos Aires, donde le hacían homenajes a cada rato.” (E. Ruvalcaba, 1990, pp. 81-83.)

1991

Enero. La obra de Rulfo se publicará en ocho países, informó el coordinador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM Sergio López Mena. El libro formará parte de la Colección Archivos de Literatura Latinoamericana, del Caribe y África del siglo XX y auspiciado por la UNESCO. La obra aparecerá simultáneamente en España, Francia, Italia, Portugal, Argentina, Colombia, Brasil y México. Esta colección ya ha editado, entre otros autores, a Mariano Azuela, José Gorostiza, José Lezama Lima y Ricardo Güiraldes. (Editarán en ocho países”, 1991, p. 7.) (Véase 1992 y apéndice.)

Abril. El día 16, el escritor chileno Hernán Lavín Cerda —exiliado en México desde 1974— presenta, en *El Hijo del Cuervo*, su *Historia de Beppo el inmóvil* que contiene quince relatos y una novela breve: *Crónica de Luis Abundio Martínez*, que a decir de su autor “es una especie de obituario escrito en forma de diario que constituye, en cierto modo, un homenaje a Juan Rulfo [...] En esta novela todo sucede entre muertos y vivos, como en *Pedro Páramo* [...] El escenario es el Cementerio General de Xoco [en el sur de la ciudad de México]. Es una especie de metáfora, que algo tiene de parodia y humor, donde los muertos entran y salen de sus tumbas para conversar acerca de este mundo y del otro”. (F. Ramírez, 1991, p. 27.)

Tarja Roinila traduce al finlandés *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

Se filma *Agonía*, basada en el cuento “Los girasoles” de Juan Rulfo; su realizador es Jaime Ruiz Ibáñez. (G. Yanes G., 1996b, p. 80) (véase apéndice.)

Se filma *Tequila*, con dirección, guión y fotografía de Rubén Gámez. (G. Yanes G., 1996b, p. 80.) (Véase apéndice.)

Se graban en video:

Arena en los ojos (Rulfo), dirección y guión de Francisco Javier Ibarra. (G. Yanes G., 1996b, p. 81.) (Véase apéndice.)

Azúcar de calavera, dirección y guión de Carlos Hurtado y Antonio Arango. (G. Yanes G., 1996b, pp. 81, 82.) (Véase apéndice.)

Ecos de una memoria (Rulfo), guión de César Rodrigo. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

Luvina, dirección de José Alfredo Botaya Oest, sobre un guión de Luis Fernando Bhrem. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

Luvina, dirección y guión de Lucinda Martínez. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

Nepomuceno Juanito, dirección y guión de Jorge Bolado. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

¿No será un mal suceso?, dirección de Virgilio Caballero Pedraza y guión de Pilar González. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

Pedazo de noche, dirección de Luis Manuel Serrano y guión de Gerardo Lara, P. Rulfo y Luis M. Serrano, basados en el texto homónimo de Juan Rulfo. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

Rulfo aeternum, dirección y edición de Rafael Corkidi. (G. Yanes G., 1996b, p. 83.) (Véase apéndice.)

Shaman, dirección de Francisco del Villar y guión de J. Stanley y Francisco del Villar. (G. Yanes G., 1996b, p. 83.) (Véase apéndice.)

Un sueño como refugio de la muerte, dirección de Verónica Martínez Rodríguez y guión de Alfredo Gómez Hurtado. (G. Yanes G., 1996b, p. 83.) (Véase apéndice.)

Rulfo, dirección colectiva; guión de Tere Pantoja y Raúl Canseco. (G. Yanes G., 1996b, p. 83.) (Véase apéndice.)

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (creada en 1987) instituye el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo. Este año, 1991, se le concede al chileno Nicanor Parra. El jurado está compuesto por Fernando Alegría (Chile), Carlos Bousoño (España), John Brushwood (Estados Unidos), Ángel Flores (Puerto Rico), Bella Jozef (Brasil), Julio Ortega (Perú) y Ramón Xirau (México) (J.G. Cobo B., 2002, p. 29; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

1992

Akira Sugiyama publica una segunda edición de *Pedro Páramo* con un tiraje de diez mil ejemplares. (Véase apéndice.)

La UNESCO y el recién creado Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes coeditan *Toda la obra*, edición crítica, coordinada e introducida por Claude Fell. (Véase apéndice.) Uno de los textos críticos más notables de este volumen es “Vista panorámica: la obra de Juan Rulfo en el espacio y en el tiempo” de Gerald Martin, que hace un recorrido de la crítica rulfiana, situando al escritor en su medio literario, desde la década de los cuarenta hasta principios de los noventa, estableciendo las distintas tendencias metodológicas de los críticos, sus méritos y —en algunos casos— sus excesos y carencias; asimismo apunta sobre la conformación del prestigio en Juan Rulfo. Al concluir, Gerald Martin puntualiza: “El futuro nunca se puede predecir, pero el crítico que haya estudiado la mayor parte de los estudios existentes sobre Rulfo puede —quizás— aventurar una pequeña especulación [...] Estamos a dos o tres años de un momento en que un primer ciclo completo de posibilidades críticas habrá terminado su trayectoria y una nueva generación podrá empezar de nuevo. Nada impedirá, sin embargo, que *El Llano en llamas* siga siendo un clásico latinoamericano ni que *Pedro Páramo* siga siendo una de las obras literarias más perfectas de la literatura universal. (J. Rulfo, 1992, p. 545.)

La UNESCO y el Fondo de Cultura Económica crean la colección Periolibros con la intención de “difundir la literatura y el arte mexicano” (1992-1997). Este proyecto editorial “consideró la publicación en español y portugués de una biblioteca de sesenta autores iberoamericanos en una red de más de veinte diarios de América y Europa. El segundo número de este proyecto es *El gallo de oro*, ilustrado por Juan Pablo Rulfo. La edición constó de dos millones de ejemplares. (A. Castañón y C. Sánchez, 2000, p. 2.) (Véase apéndice.)

Se presenta, en dos vagones del Museo de Ferrocarril de la ciudad de Puebla, la exposición titulada *Entre rieles*, con un centenar de fotografías tomadas por Juan Rulfo —hacia 1956— en los viejos patios de las estaciones de ferrocarril de la ciudad de México. (“Las exposiciones fotográficas”, 1999, p. 42.)

Juan José Arreola recibe el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. El jurado se conformó por Antonio Alatorre (México), Juan Gustavo Cobo Borda (Colombia), Claude Fell (Francia), José Luis Martínez (México), Seymour Menton (Estados Unidos), Julio

Ortega (Perú), Nicanor Parra (Chile), Dario Puccini (Italia) y Saúl Yurkievich (Argentina). (J.G. Cobo B., 2002, p. 87; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

Después de treintaún años de su aparición, Margaret Sayers Peden realiza la segunda traducción de *Pedro Páramo* al inglés, editada por North Western University Press, de Illinois. (Véase apéndice.)

1993

Gabriel Iaculli traduce *El gallo de oro y otros textos para cine (Le coq d'or et autres textes pour le cinéma)*. (Véase apéndice.)

El 9 de marzo se estrena *Doloritas*, primera parte de *Pedro Páramo*, casi una ópera radiofónica —basada en la novela de Juan Rulfo— de Julio Estrada, en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz del Centro Cultural Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Véase apéndice.)

Premiada por el Centro de Difusión de la Música Contemporánea del Centro Reina Sofía de Madrid, el día 15 se estrena *Doloritas* en Madrid por el programa *Ars sonora* de Radio 2, Radio Nacional de España, y el día 20 tuvo su primera audición radiofónica en México, a través de Radio UNAM. (R. García B., 1993b, p. 11.)

Esta ópera tuvo su génesis en el libro *El sonido en Rulfo* (1990). Estrada interpreta, a partir de las sonoridades, la obra de Rulfo, que se mueve, “como creador de *música concreta* o ensamblador de ruidos buscando quizá combinar sonoridades conocidas, pero al mismo tiempo aventurándose en ideas que supone al sonido como materia que va transformándose vivamente”. El compositor establece asimismo clasificaciones de sonoridades y “temporalidades” en la obra del escritor. (R. García B., 1991, pp. 20, 21.)

Mayo 22. Con el nombre “El universo de Juan Rulfo”, el Instituto Nacional de Bellas Artes realiza el “Homenaje Internacional en el 75 aniversario de su nacimiento”. (A partir del año de nacimiento que el escritor difundió a lo largo de su vida.) Durante la inauguración se realizó el estreno mundial de *Antifonas profanas*, de Manuel de Elías, con textos de “La fórmula secreta” de Juan Rulfo, interpretadas por el Coro Solistas Ensamble del INBA y el grupo La Camerata. En este marco se presentó el libro *El*

mundo mágico de Juan Rulfo de Daisy Ascher con veinticinco retratos hechos al escritor, precedidos de "Breves apuntes sobre Daisy Ascher" del propio novelista, quien escribiera: "Lo más notable en la obra de Daisy Ascher es su entrañable obsesión por la figura humana, lo que le ha permitido obtener una secuencia de imágenes que expresan por sí mismas las diferentes actitudes y características del hombre [...] Para Daisy, dentro de los rostros que ella capta con su cámara, se encuentran los valores definitivos de la existencia". ("Editan", 1993, s.p; J. Rulfo, 1993a, p. 7.)

Entre el 22 y el 28 de mayo se presentó —como parte de este homenaje— *Feria de Juan Rulfo*, espectáculo con títeres de Juan José Barreiro a partir de cuatro cuentos de *El Llano en llamas* y fragmentos de *El gallo de oro*. (J. Hernández, 1993, p. 27.) (véase apéndice.)

Junio 6. Finaliza el homenaje "El universo de Juan Rulfo" con una plática en la sala Manuel M. Ponce. Juan José Arreola recordó que a la pregunta de por qué ya no quería escribir, Rulfo le confió: "porque ya no quiero seguir ensangrentando la literatura". Carlos Fuentes dio una lectura derridiana y sobre *Pedro Páramo* observó: "Su belleza es su interminable generación de signos, pero es también una operación de despojo en la muerte de quien todo lo tuvo en vida: sobre todo el lenguaje". Fernando Benítez evocó al amigo y vecino: "Era un pájaro nocturno, sólo podía dormir en el amanecer. Su erudición era asombrosa, había leído, por ejemplo, todas las crónicas religiosas de la Colonia". Salvador Elizondo dijo: "Era muy tímido, suave y muy tierno [...] el habla natural o artificial era el secreto en que se centraba mi admiración [...] Era innegable el carácter regional de esa habla que contenía una misteriosa universalidad; misteriosa cualidad de coloquialismo regional [...] Casi nunca hablábamos de literatura en abstracto y nuestra conversación era más que de escritores, de lectores [...] No le gustaba que le adjudicaran influencias, recibidas o proyectadas ni que se le adscribieran discípulos o maestros. (R. Peguero, 1993, p. 37; S. Elizondo, 1993, pp. 9, 10.)

Jorge Ruffinelli se preguntó: "¿Cómo veo hoy a Rulfo, en relación a nosotros sus lectores o sus amigos? Fue como un prisionero de nuestras expectativas. Fue de alguna manera una víctima de todos nosotros. Es probable —y ésa es mi hipótesis— que el escritor Rulfo hubiese desaparecido una vez que terminó de escribir y de publicar *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* [...] Se había desvanecido. Y quedaba el

hombre con la angustia de ya no ser lo que todos esperábamos, y exigíamos, y reclamábamos como si fuéramos una turba desatada”. E Yvette Jiménez de Báez vinculó la literatura de Rulfo con la de Carlos Fuentes; ambos autores “apelan a sembrar cada vez más en la tierra las semillas del porvenir, y la vida se define en contrapunto necesario con la muerte [...] la escritura de Juan Rulfo es semilla, o más bien, partícula de luz que impulsa y no entorpece otros frutos”. (R. Peguero, 1993, p. 37; J. Ruffinelli, 1993, pp. 9, 10.)

Al final de este homenaje tuvo lugar una comida a la que asistieron Carlos Fuentes y su esposa Silvia Lemus, Salvador Elizondo, Juan José Arreola y su hija Claudia, Luz Fernández de Alba y Víctor Jiménez. Ya en la sobremesa, en un restaurante de la Zona Rosa —refiere Jiménez—, Ruffinelli “aprovechó la ocasión y se dirigió a [Arreola] con unas palabras muy similares a éstas: ‘Juan José, yo quiero preguntarle una cosa. ¿Qué hay de lo que se dice de una intervención suya, al lado de Rulfo, cuando él estaba terminando *Pedro Páramo*, de donde habría resultado la estructura de la novela?...’ [...] Arreola [...] dijo [...] ‘No. Yo no tuve nada que ver en eso. Nada absolutamente. Nada que ver.’ No levantó, mientras hablaba, los ojos de la mesa”. (V. Jiménez, 2001, s.p.)

Esta afirmación la comparte Felipe Garrido, quien precisa: “Creo que [...] no tuvo nada que ver Arreola en esa ordenación. Ellos eran amigos muy cercanos en aquel momento, y seguramente platicaron muchas veces sobre la novela. Es muy curioso porque todas estas observaciones con respecto a los cambios a los originales, en cuanto a la participación de Chumacero, Alatorre y Arreola, de alguna manera tratan de reducir el mérito de Rulfo y la verdad es que, aunque fueran absolutamente ciertas, eso no influye para nada en el mérito de Rulfo porque cualquier escritor vive rodeado de amigos a los que a veces consulta. Con seguridad, García Márquez alguna vez habrá suprimido alguna palabra o algún párrafo porque Mutis u otro de sus amigos le dijo, oye, esto mejor quítaselo. Y el otro lo leyó y lo aceptó. Ésa es la forma en la que normalmente trabaja cualquier escritor; hay amigos que opinan y aconsejan. Y eso mismo sucede en el caso de Rulfo. Escandalizarse o darle importancia para mí no tiene sentido. Si Arreola intervino para que, de pronto, un fragmento de *Pedro Páramo* fuera antes o después de otro es una observación que Rulfo aceptó y el mérito es suyo, de nadie más. (R. García B., 2004, pp. 56, 57.)

Elena Poniatowska, que en esa época fue cercana a ambos escritores, recuerda: “A Arreola lo vi por última vez en diciembre de 1954, antes de que

apareciera *Pedro Páramo*, y no creo que sea cierto eso de que él corrigió la novela de Rulfo antes de entregarla a la editorial". (R. García B., 2000, inédito.)

Se filma el mediometraje *El abuelo Cheno y otras historias*, dirección, argumento y guión de Juan Carlos Rulfo. (G. Yanes G., 1996b, p. 80.) (véase apéndice.)

Sobre esta filmación su autor comenta que cuando su padre murió, "mi madre nos reunió y nos dijo que debíamos ir a buscar sus recuerdos. Fue tal la insistencia que agarré una cámara de vídeo y me fui al sur de Jalisco [...] Yo no sabía qué iba a buscar ni qué iba a encontrar, pero tenía la idea de preguntar a las gentes sobre él. Fue un viaje hacia el pasado". (R. Roffé, 2003, p. 239.)

"*El abuelo Cheno y otras historias* —anota Jorge Ayala Blanco— es la improbable crónica documental de un homicidio inextinguible [...] Juanito Pérez Rulfo, el futuro poeta narrativo. Casi tres cuartos de siglo después, una empinada vereda pedregosa lleva al guía octagenario don Jesús el Motilón *naïvemente* bilingüe ("Ai do no/I don' t know"), hasta el lento promontorio donde, *in situ* asesino y con base de cemento, una cruz de alambazón se alza en memoria funeral del hoy legendario Abuelo Cheno".

"Era una laguna, un hecho de la historia pueblerina personal evitada e inmencionable a perpetuidad en los relatos del padre ('Mi padre nos contaba... / del abuelo nunca nos dijo nada'), presumiblemente por dolorosa en exceso, por insuperada/insuperable, por dinamizada en secreto dentro de sus escritos.

"El primer mediometraje del comunicólogo-fotógrafo —hijo menor del novelista Juan Rulfo— vuelto cineasta, es una falsa encuesta/investigación criminosa de época, un docudrama entrañable y excepcional que hace compartir públicamente los resultados de una extraña telemaquia ya ancestral." (J. Ayala B., 1996, p. 4.)

Se realizan los videos:

Pasajeros de Luvina, dirección, guión, fotografía (con Sergio Ulloa) y edición de Rafael Corkidi. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

Urbano y Natalia, dirección, guión, fotografía (con Sergio Ulloa) y edición de Rafael Corkidi. (G. Yanes G., 1996b, p. 82.) (Véase apéndice.)

Al poeta cubano Eliseo Diego se le concede el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 1993. El jurado lo integraron Juan José Arreola (México), Claude Couffon (Francia), Josefina Ludmer (Argentina), Joaquín Marco (España),

Alexis Márquez Rodríguez (Venezuela), Klaus Meyer-Minnemann (Alemania) y María Azira Seixo (Portugal). (J.G. Cobo B., 2002, p. 127; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

1994

Ediciones Era publica *Los cuadernos de Juan Rulfo*, textos, fragmentos y borradores del escritor jalisciense. Son cerca de un centenar de títulos ordenados en nueve rubros. (Véase apéndice.)

En la presentación, Clara Aparicio de Rulfo anota: "Al parecer es algo terrible lo que estoy haciendo. Eso me han hecho sentir algunas de las personas a quienes consulté sobre la conveniencia de publicar los textos de los cuadernos de trabajo de Juan [...] Pero algo ocurre dentro de mí cada que repaso las páginas de estos cuadernos: cada palabra, cada frase, cargadas de vivencias y sentimientos, me hacen reflexionar sobre la necesidad de compartir estos relatos tan llenos de él y que, sin duda, contienen nuevas pistas para la lectura de *Pedro Páramo* o *El Llano en llamas*. [...] En estas páginas se muestra el trabajo íntimo del escritor: apuntes, ejercicios, borradores, formas que el trabajo literario exige y que generalmente no se dan a conocer porque, según opinan algunos, no valen la pena [...] Ojalá que ustedes piensen como yo, al recorrer en su lectura lo que Juan expresa en sus narraciones, y agreguen lo que cada uno piensa y siente sobre el Rulfo que conoció. El Juan Rulfo que yo conocí era un ser con una gran ternura. Bastaba con un guiño de sus ojos, acompañado de una leve sonrisa para que no faltara nada más. (J. Rulfo, 1994, p. 7.)

Editorial Planeta publica, en octubre, la vigésima primera impresión de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* en un solo volumen. (Véase apéndice.)

Grove Press publica *Pedro Páramo* en inglés con traducción de Margaret Sayers Peden y prólogo de Susan Sontag. (Véase apéndice.)

Septiembre. Los días 9 y 11 se estrena en el Teatro Cio Melisso de Spoleto, Italia, la ópera de cámara *Anacleto Morones* de Víctor Rasgado, basada en el cuento homónimo de Juan Rulfo. (véase apéndice.)

Octubre 13. Con el nombre *Arquitectura de México, Fotografías de Juan Rulfo*, se presentan ciento veinte fotografías suyas, en el Museo Nacional de Arquitectura; esta

exposición se exhibió tiempo después en Guadalajara, Colima, Oaxaca y Miami. ("Las exposiciones fotográficas", 1999, p. 42; M. Mac Masters, 1994, p. 28.)

Noviembre. El día 7 se inaugura en el capitolio del estado, en Phoenix (Arizona), una exposición de fotografías de Juan Rulfo. ([pie de foto], 1994, p. 31.)

Diciembre. Con motivo de la presentación de *Los cuadernos de Juan Rulfo* la señora Clara Aparicio viuda de Rulfo concede la primera entrevista larga después de la muerte de su esposo, de cuyo silencio editorial dijo: "Ya no quería hablar porque ya lo había dicho todo, todo lo llevaba a lo mismo y él quería algo nuevo [...] él estaba consciente... Eso fue todo". Además de abundar sobre la huella que dejó al escritor la muerte de sus padres, entre líneas manifestó que durante los últimos años de su esposo la prensa fue injusta con él y abordó temas que le dolieron mucho. (A. García H., 1994a, p. 25.)

En la presentación, celebrada los primeros días de este mes, dentro del marco de la Feria Internacional del Libro, en Guadalajara, estuvieron Fernando del Paso, Carlos Monsiváis, Hugo Hiriart y la señora Clara Aparicio. Uno de los temas que se abordaron tocó la polémica que ha suscitado la publicación de estos materiales. (J.L. Espinosa, 1994b, p. 22.)

Los cuadernos de Juan Rulfo se presentó, en la ciudad de México, el 19 de diciembre en Casa Lamm, con la participación de Martha Chapa, Andrés Henestrosa e Yvette Jiménez de Báez, que revisó, transcribió y ordenó los manuscritos del escritor. El escritor escribía sus borradores a mano, a veces él pasaba a máquina los textos; también podía hacerlo una secretaria o su propia esposa. Jiménez de Báez añadió que no hay que temer lo que *Los cuadernos de Juan Rulfo* nos enseñan sino aprovecharlo y celebrarlo (J.L. Espinosa, 1994b, p. 22.)

Sobre el origen de este libro, Jiménez de Báez comentó: "Estaba terminando los últimos capítulos de mi investigación *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza, una lectura crítica de su obra* y tuve la oportunidad de visitar la biblioteca de Rulfo y revisar algunos de sus textos. Tiempo después la familia me concedió el privilegio de organizar y editar estos materiales inéditos [...] Mucho material estaba sin ningún orden, no fechado porque Rulfo escribía, tal como lo dijo, fragmentariamente. La ordenación del material fue especialmente difícil [...] llegar a la conclusión de que algunos textos eran parte de *La cordillera* fue a través del análisis de la escritura

misma y del ordenamiento de los fragmentos para que se pudiera inteligir el proyecto que tenía.

Y del contenido, la forma y temas de los borradores, la investigadora comentó: “Rulfo solía hacer apuntes escolares; una especie de cuadernos diarios con un poco de todo; palabras que le interesaban, listas de libros, detalles de la cotidianidad; bocetos de cartas a distintas personas; datos, muchos datos geográficos... Rulfo conocía la geografía de México de un modo increíblemente amoroso, hasta en sus detalles mínimos”. Y sobre una posible traición al escritor con esta publicación, Jiménez de Báez sostuvo: “Rulfo rompió muchísimos manuscritos, por algo será que no eliminó estos cuadernos... Quién no se emociona al aproximarse a un inédito, ver incluso la letra del escritor, cómo llenaba la hoja, si hacía dibujos... Ver estos fragmentos y tratar de leerlos con apertura, con inteligencia, con sensibilidad... nos va a permitir profundizar en su obra”. (P. Vega, 1994, pp. 29, 30.)

Se inauguró en Casa Lamm, paralelamente a esta presentación, una muestra plástica del pintor puertorriqueño Francisco Rodón titulada *Tríptico*, integrada por tres retratos al óleo de Juan Rulfo, Jorge Luis Borges y Alicia Alonso. (J.L. Espinosa, 1994b, p. 22.)

El crítico Evodio Escalante anotó —en un texto publicado el 17 de diciembre— que los herederos del escritor rompieron con la concentrada autocrítica que Rulfo tenía; además de las razones estéticas, él se habría negado a publicar textos que fueran demasiado privados (por ejemplo, “Mi padre”. Véase 1923). “Ninguno de los textos que aquí se contienen, me atrevería a declararlo, cuando menos desde el punto de vista de su estructura cumple con los requisitos de calidad que hicieron famoso a Rulfo.” Escalante reconoció la otra cara de la moneda con la aparición de *Los cuadernos de Juan Rulfo*: “constituyen un excelente muestrario [del] peculiar lenguaje rulfiano, su ritmo oral, su sentido poético, su increíble sabiduría para aderezar sus enunciados con regionalismos”. Ejemplificó por qué los especialistas de Rulfo pueden estar de plácemes. Entre muchas muestras de hallazgos sobre los procesos en la escritura de distintos textos, el crítico anota que al menos en las versiones primarias sí aparecen los indígenas dentro del relato (cuando el cacique dice “Ni siquiera han venido los indios a pedirme tierras. Me gustaría que volvieran, para volverles a decir que no se las doy”). Se lamenta, también, que los textos no contengan la fecha, al menos aproximada, de su escritura, “lo cual, estimo, sería de enorme utilidad en términos de

la ubicación de su fábrica”. Asegura que la omisión cronológica no es leve, “pues a no ser por ella el trazo de la historia podía haber quedado puntuado y puntualizado de manera más o menos definitiva en estos textos que, insisto, mejor que tener un valor en sí, lo tienen en la medida en que son indicadores, señales de bengala que apuntan y se desprenden de la Gran Obra, a la que, de cualquier forma, seguiremos volviendo. Ojalá que los editores se decidan a incluir dichos datos en una posible edición subsecuente”. (E. Escalante, 1994, pp. 1, 3.)

Sobre la casi ausencia de notas de *Los cuadernos*, el pintor Vicente Rojo — fundador y socio de Ediciones Era— explica en una conversación: “como se trataba de apuntes aislados y fragmentos (entre ellos algunos eliminados de *Pedro Páramo*) que obviamente no podían presentarse como un libro sino más bien como un cuaderno de trabajo, yo le sugerí que lo adecuado era hacer una edición anotada, [pero] las notas de Yvette Jiménez resultaron ser casi tan largas como el propio texto que estudiaban, por lo que la familia [Rulfo] decidió hacer una primera edición sin las notas y así Era publicó los *Cuadernos de Juan Rulfo*, con una breve presentación de Clara. Ojalá algún día Yvette publique su excelente edición crítica de los *Cuadernos*”. (R. García B., 2000, inédito.)

El peruano Julio Ramón Ribeyro se hace merecedor al Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 1994. El jurado lo conformaron Adolfo Castañón (México), Irlemar Chiampi (Brasil), Claude Couffon (Francia), María Kodama (Argentina), Dulce María Loynaz (Cuba), Joaquín Marco (España), Alexis Márquez Rodríguez (Venezuela), Amos Segala (Italia) y Raymond L. Williams (Estados Unidos). Ribeyro murió poco antes de recibirlo. (J.G. Cobo B., 2002, p. 161; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

Hasta el presente año *El Llano en llamas* ocupa el segundo lugar de libros más vendidos por el Fondo de Cultura Económica con 1 362 678 ejemplares en treinta y un reimpresiones. Corresponde a *Los de abajo* de Mariano Azuela el primer lugar; el tercer sitio lo tiene *Pedro Páramo*. (“Los números”, 2003, p. 36.)

1995

Se publica el guión del cortometraje *El abuelo Cheno y otras historias* (1993) de Juan Carlos Rulfo, con introducción de Juan Francisco Urrusti y prólogo de Julieta

Campos, quien anota: “Lo que pretende Juan Carlos Rulfo es que la vida prevalezca sobre esa muerte irreconciliable que, en la obra de su padre, derrota fatalmente los destinos de los hombres. Nada menos. Y nos reclama como testigos de ese ritual de exorcismo que fue a hacer a Comala —a San Pedro Toxín, mejor dicho.

”¿Cuál es ese lugar? Una secuencia de imágenes sonoras pretenden rescatar una historia familiar del tiempo del mito, donde la injertó un narrador que fue, entre sus contemporáneos, *il miglior fabbro*. De la mano del hijo de Juan Rulfo volvemos a entrar hoy al territorio del mito, pero la historia, siendo aparentemente la misma, es ya otra. Juego de miradas y de reflejos especulares a un tiempo homenaje y ceremonia iniciática...” (J. Campos, 1995, pp. 10, 11.)

Se filma *Un pedazo de noche*, dirección y guión de Roberto Rochín, Tomás Pérez Turrent y Elías Nahmias, basados en el cuento homónimo de Juan Rulfo. (G. Yanes G., 1996b, p. 81.) (Véase apéndice.)

Agosto. El escritor y periodista mexicano Sergio Nudelstejer ofreció en la embajada de México en Israel, el primer día de este mes, una plática sobre Rulfo, de quien destacó dos virtudes: la pasión y el silencio, que animaron su fe en el hombre, y su propósito de construir y soñar. Añadió que cuando nuestro escritor “hablaba de Israel sentía en sus palabras la ferviente admiración que profesaba por el pueblo judío, que supo imponerse a la desesperación luchando implacablemente por su existencia nacional”. (T. Ducach, 1995, p. 7-B.)

Septiembre. El día 19 se estrenó en los Ángeles la obra *Viaje a Comala* (*Journey to Comala*) de Margarita Galbán y Lina Montalvo, basada en *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*. (“EU: *Viaje a Comala*”, 1995, p. 30.) (Véase apéndice.)

Noviembre 19. Se inaugura en Valladolid, España, una exposición de fotografías — que Juan Rulfo concibió entre 1940 y 1955—, que realizaron el ayuntamiento de esta ciudad y el Instituto México. (“Exhiben fotografías”, 1995, p. 10-B)

Nélida Piñón, de Brasil, obtiene el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 1995. El jurado lo formaron Adolfo Castañón (México), Gérard de Cortanz (Francia), Ciara de Cosgrove (Irlanda), María Kodama (Argentina), Abelardo Oquendo

(Perú), Julio Ortega (Perú), Jorge Ruffinelli (Uruguay) y Raymond L. Williams (Estados Unidos). (J.G. Cobo B., 2002, p. 213; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

Hasta el presente año, en las ediciones del Fondo de Cultura Económica se han vendido 800 mil ejemplares de la novela *Pedro Páramo*. (J.A. Castro, 1998a, p. 53.)

1996

Aparece la segunda edición de *Toda la obra* dentro de la colección Archivos de la UNESCO, coeditado con el Fondo de Cultura Económica. Esta edición española está aumentada. La nota filológica se amplió; se añaden textos de Rulfo, entrevistas con él, así como ensayos en torno a su obra. (S. López M., 1996, pp. XXXI-XLV.) (Véase apéndice.)

Se publican dos textos inéditos de Juan Rulfo, "Los mixes" y "Papaloapan", en el número de enero de *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, que dedica un "Homenaje a Juan Rulfo a los diez años de su muerte". (véase apéndice.)

Marzo, el día 2 se estrena el espectáculo *Después de la muerte*, basado en textos de los *Cuadernos de Juan Rulfo*; el grupo de actores del Método lo montaron en su foro de la colonia Condesa de la ciudad de México. (K. D'Artigues, 1996, p. 1.)

Abril. El último fin de semana de este mes se anuncia el Homenaje Nacional a Juan Rulfo, en el que participarán más de quince instituciones, a partir del 3 de mayo. El pintor Juan Pablo Rulfo puntualizó que la obra de su padre "no alcanza a ser valorada en su justa dimensión". Aseguró que la obra de su padre requiere un estudio sobre el indigenismo, apenas tocado por la crítica. Añadió que la versión inglesa de *Pedro Páramo* que se conoce en Estados Unidos está mal traducida, mutilada. Recordó que aunque su autor advirtió al traductor [Lysander Kemp] las deficiencias de la versión, no pudo evitarse que circulara. "Hemos tratado de cancelar esa edición y hacer una nueva por medio de Inglaterra, pero hay un conflicto tremendo porque nunca han respondido a ninguna carta." También comentó el problema que representa para los autores la obtención de sus regalías. España y Francia, por ejemplo, son países difíciles a la hora de pagarlas, y agregó que las editoriales de Europa del Este nunca han cumplido económicamente por *El Llano en*

llamas y *Pedro Páramo*. “En México, el Fondo de Cultura es una de las pocas editoriales del mundo que cumple con los autores.”

Al referirse a los dibujos de su autoría, incluidos en la colección Tezontle, el pintor afirmó que son horribles y que no volverán a editarse: “Fue una ocurrencia del Fondo de Cultura hacer una edición ilustrada. Hice los dibujos muy de prisa [...] Nunca vi las pruebas y como eran dibujos a tres colores, por cada dibujo había tres, pero no se hicieron adecuadamente”.

Como parte de las actividades de este homenaje, se llevará a cabo el VIII Encuentro de Investigadores del Cuento Mexicano. (E. Maceda, 1996, pp. 1, 4.)

Mayo. El día 3 se inaugura, en la sala principal del Palacio de Bellas Artes, el Homenaje Nacional a Juan Rulfo. Se cancela un timbre conmemorativo y se proyecta un video donde el poeta Jaime Sabines leyó un texto de Rulfo. En el acto central hablaron los escritores José Luis Martínez, Carlos Monsiváis y Juan José Arreola. El autor de *Bestiario* consideró que hay dos clases de escritores, los posibles y los imposibles, los que se pueden imitar de algún modo y los que no: Rulfo es de los segundos. Martínez dijo por su parte que “Rulfo era el alma de México que temblaba como mariposa sobre las flores”. Durante su participación, Carlos Monsiváis opinó que “casi desde el primer momento Rulfo fue profeta en su tierra [...] autor esencial, poseedor de ese pesimismo que es optimismo de ultratumba”. El ensayista añadió que “Rulfo atestigua la disolución de la parte más fiel y recóndita del México tradicional [...] ¿Quién reconstruirá mejor este infierno al pie de la letra...?” Así se inició este homenaje que constará de más de noventa actividades en las que se recordó al escritor a diez años de su fallecimiento. (R. Peguero, 1996, s.p.; M.L. López, 1995.)

Como parte de estas actividades, tuvo lugar la mesa redonda “Rulfo: credencial 001 de la Sogem” en el teatro Wilberto Cantón, en la cual se evocó al escritor jalisciense. Participaron José María Fernández Unsaín, Emmanuel Carballo, Jaime Labastida, Margarita Michelena y René Avilés Fabila. Carballo indicó que Rulfo “tuvo una carrera fulminante y mejor cimentada que la de Octavio Paz y Carlos Fuentes, a pesar de haber escrito sólo dos libros. Su obra cerró un periodo de nuestras letras: la literatura rural, y hoy sus cuentos están más vivos que cuando se escribieron en los años cincuenta”. Margarita Michelena acotó que Rulfo es “un autor de inaudita perfección”, que legó como una gran enseñanza “el no escribir por una actitud protagónica, sino como una necesidad del ser”. Por su parte, Jaime Labastida

puntualizó que “la grandeza de Rulfo tiene un paralelo en la poesía, José Gorostiza”. (“Rulfo, credencial”, 1996, p. 3.)

De acuerdo con información del Fondo de Cultura Económica, hasta principios de 1996 se habían vendido más de un millón y medio de ejemplares de *Pedro Páramo* y un millón doscientos mil de *El Llano en llamas*. (“Inauguran homenaje”, 1996, p. 54; N. Gamboa, 1996, p. 21.)

Aparece el CD *Juan Rulfo. Luvina y otros relatos* en la colección Entre Voces del Fondo de Cultura Económica. Textos: “Paso del Norte”, “Macario”, “No oyes ladrar los perros” y “Luvina”.

Esta grabación es una muestra de las tipificaciones que un escritor puede padecer. Para ambientar la lectura de estos cuatro textos se reproducen fragmentos extramusicales (extraídos de la *Antología del son de México*), que no dejan de oírse en las primeras frases de los cuentos: “la voz del narrador en su impostación carece de la modulación pertinente en las frases, giros, exclamaciones y monólogos interiores. José Carlos Ruiz recurre al obvio sonsonete con que se caracteriza el habla campesina. Con pretendido tono rural —al parecer— se quiso resaltar el carácter ‘regionalista’ de los textos; que esta literatura tuvo su origen en la ‘gente del campo’”. (R. García B., 1997b, p. 12.)

El 14 de mayo Juan Carlos Rulfo dio a conocer la constitución de la Fundación [Asociación] Cultural Juan Rulfo, presidida por la viuda del escritor, Clara Aparicio. El propósito del organismo es rescatar y resguardar las obras inéditas del autor de *Pedro Páramo*. El organismo —añadió el hijo del escritor— apoyará los trabajos de investigación y análisis sobre la obra del escritor, asimismo buscará la creación de becas en la Fundación; así como recrear el universo “rulfiano”, a través de otras expresiones artísticas como teatro, danza y cine. Añadió que la Fundación cuenta con el visto bueno del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Secretaría de Educación Pública, pero también se buscará el respaldo de instituciones privadas.

Este mismo día se realizó la mesa redonda *Juan Rulfo: el cine*, en el teatro Wilberto Cantón, en la que participaron Paz Alicia Garciadiego, Ernesto Gómez Cruz, Mitl Valdez, Juan Carlos Rulfo y Jaime Ruiz, quienes hablaron de sus experiencias al trabajar con la obra de Rulfo en el ámbito cinematográfico. (L. Ríos A., 1996, s.p.) (véase 1998, junio.)

Los herederos de Juan Rulfo proponen al Fondo de Cultura Económica crear nuevos formatos para la obra del autor. (J.A. Castro, 1998c, p. 50.)

14 de septiembre. Se inaugura en La Habana el seminario "Visiones de Juan Rulfo", organizado en la Casa de las Américas, dentro de la Jornada Cultural de México en Cuba, para conmemorar el 186 aniversario del grito de Dolores. En la sesión inaugural la Universidad Nacional Autónoma de México presentó un Cd-Rom experimental con textos y voz de Rulfo, ensayos críticos sobre el escritor así como películas basadas en su obra. En ese marco, la escritora cubana Marilyn Bobes comentó: "Aprendamos de Rulfo el rol del silencio y elogiemos esa otra manera de escribir que es el (permanecer) callado". Durante el encuentro, auspiciado por la UNAM, la embajada de México y el Ministerio Cubano de Cultura, participan autores como Gonzalo Celorio, Hernán Lara Zavala, Felipe Garrido, Gustavo Eguren, Eduardo Heras León, Leonardo Padura y Sergio López Mena, quien dijo: "Rulfo fue un experto en masoquismo" que plasmó en sus historias escenas cruentas pero a diferencia de otros autores, "su sufrimiento fue auténtico". (R. Céspedes, 1996, p. 21-C; "La Casa de las Américas", 1996, p. 10-B; "Homenaje a Juan Rulfo en Cuba", 1996, p. 37.)

Se realiza en Colima el Coloquio Interuniversitario en Homenaje a Juan Rulfo, cuyas ponencias, las reúne dos años más tarde la Editorial Praxis con el nombre de *Revisión crítica de la obra de Juan Rulfo*. (véase apéndice.)

Se filma *Luvina*, cortometraje experimental de Juan Carlos Rulfo y Juan Pablo Rulfo, con material audiovisual filmado en súper ocho y Betacam, y utilizado —posteriormente— para la filmación de *Del olvido al no me acuerdo*. (P. Ciuk, 2000, p. 543.)

Entre septiembre y octubre se realiza en Bruselas, Bélgica, una exposición de manuscritos y fotografías de Juan Rulfo; se proyectan películas basadas en su obra. ("Noticias", 1999a, p. 52.)

Octubre. Aparece el Cd-Rom *Juan Rulfo. ¡Diles que no me maten! Ricardo Güiraldes. Don Segundo Sombra*, Capítulo XI, Concebido por la Universidad Nacional Autónoma de México y con la colaboración del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales del Centro Nacional para la Investigación Científica de Francia. Además del cuento de

Rulfo, que puede leerse completo o línea a línea en inglés, francés y purépecha, pueden escucharse —en la voz del autor— algunos pasajes de la película *Los confines* de Mitl Valdez, la cual está relacionada con la obra. Se incluyen, asimismo, comentarios de la crítica en el contexto cultural de la época en la que se escribió *¡Diles que no me maten!* También aparecen referencias biográficas del escritor y fotografías e imágenes en movimiento. (P. Herrera, 1996, pp. 20, 21) (véase apéndice.)

4 de octubre. Dentro del festival de cine en Biarritz, se realiza un homenaje a Juan Rulfo (Festival de Cine y Culturas de América Latina) en el que se presentaron varias cintas hechas a partir de obras suyas, entre ellas el cortometraje *El abuelo Cheno* de Juan Carlos Rulfo. (“Homenaje a Juan Rulfo en el Festival de Biarritz”, 1996, s.p.)

Del 30 de octubre al dos de noviembre se realiza el Simposio Internacional *Juan Rulfo entre lo tradicional y lo moderno* en Ottawa, con motivo de cumplirse diez años de la muerte del escritor. (G. Lillo y J. L. Urbina, 1998, p. 159.)

21 de noviembre. Margo Glantz lee su discurso de Recepción en la Academia Mexicana de la Lengua, que responde Carlos Montemayor. La escritora y profesora ocupará la silla XXXV que antes ocupó Juan Rulfo al sustituir a José Gorostiza. (M. Glantz, 1996, pp. 5, 9).

2 de diciembre. Dentro de la décima edición de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, se anunció la creación de la Asociación Civil Juan Rulfo, que presidirá Clara Aparicio viuda de Rulfo, quien informó que esta asociación se propone “la conservación y difusión en torno a la vida y obra de nuestro escritor. En principio [...] las tareas se centran en la conformación de un centro de documentación que catalogará y conservará 200 manuscritos y más de cinco mil negativos. Esperamos a futuro, no muy lejano, servir de puente entre el legado del escritor y todo aquel interesado en acercársele. Juan solía decir que hay demasiadas cuestiones intraducibles, pensadas solamente en sueños, por lo que pueden quedar rotas nuestras intenciones de conseguir lo propuesto, si son sólo sueños. También comentaba: ‘nunca dejamos que mueran nuestros muertos’, ojalá que a Juan no le moleste que queramos mantener vivos sus sueños”. (P. Rosales y Z., 1996, p. 2.)

10 de diciembre. Se inaugura la exposición *La ciudad de Juan Rulfo* en el Museo Mural Diego Rivera, conformada por cuarenta fotografías. El pintor Juan Pablo Rulfo destacó la necesidad de que el trabajo y la vida de su padre se recuperen, "porque rescatar su legado es rescatar una parte de la historia de nuestro país". Agregó en una entrevista que "se carece de personalidades de suficiente altura que se preocupen por dar a conocer la obra de Rulfo de manera adecuada"; ejemplificó que en Estados Unidos se sabe poco del escritor jalisciense y de manera errónea porque "aún cuando sus obras están en circulación, están mal traducidas". Sobre la muestra fotográfica indicó que "podría ser la imagen fotográfica de aquello que no escribió. El tiempo, el desamparo, la muerte [...] temas que reaparecen en esta serie de fotos de tema urbano". (J. Ramos R., 1996, s.p.; M. Frenk-W., 1999, p. 42.)

Augusto Monterroso, nacido en Guatemala, recibe el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 1996. El jurado estuvo integrado por Adolfo Castañón (México), Gustavo Guerrero (Venezuela), John King (Inglaterra), José Luis Martínez (México), John Bruce Novoa (Estados Unidos), Nélida Piñón (Brasil), Jorge Ruffinelli (Uruguay), Amos Segala (Italia) y Saúl Yurkievich (Argentina). (J.G. Cobo B., 2002, p. 267; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

1997

Ioanna Karatzaferi traduce *Pedro Páramo* al griego. (Véase apéndice.)

Febrero. El día 18 se inaugura en Londres una exposición de veintinueve fotografías de Juan Rulfo que se presentará en el Canning House hasta el 14 de marzo, como parte de una temporada dedicada a la riqueza artística de México. ("Xirau y fotos de Rulfo", 1997, p. 23.)

Mayo. Se presentan diecisiete películas en las que Juan Rulfo y Gabriel García Márquez colaboraron como guionistas o para las que adaptaron textos. El ciclo llamado "Cine y Literatura", celebrado en la Casa de América, en Madrid, incluye la exhibición de la película *En este pueblo no hay ladrones*, basada en uno de los cuentos de *Los funerales de mamá grande*, en la que brevemente aparece Rulfo. ("Exhibirán en Madrid", 1997, pp. 1, 4.)

5 de junio. Se inicia en la Universidad de Bielefeld el Coloquio Internacional sobre Juan Rulfo. Más de veinte especialistas analizaron la obra del escritor mexicano, en cuya conmemoración esta casa de estudios montó una exposición con fotografías suyas y una muestra de cine con películas basadas en sus textos. Entre los participantes se cuentan Juan Villoro, Fabienne Bradu, Hernán Lara Zavala, Hubertus von Ameluxen, Monika Bosse, Jörg Dünne, Friedhelm Schmidt y Andre Stoll, así como Jacques Leenhardt y Béatrice Tatard y Jacques Joset. (“Comenzó el coloquio”, 1997, p. 28.)

16 de junio. Se estrena en la ex capilla del Museo Nacional de Culturas Populares *Los murmullos*, puesta en escena de Luis Rodríguez, representada por el grupo creativo Los Murmullos, bajo la dirección de Meléndez, con actuaciones de Carolina Politti, Carlos Aragón, Ramiro Cardona y Patricia During; música de Gabriela García. La obra se plantea situar a los personajes rulfianos en un contexto diferente, manteniendo la esencia del original. En *Los murmullos* se traslada el mundo rulfiano a la ciudad. (“Todo un reto, llevar...”, 1997, p. 4-B.) (Véase apéndice.)

Octubre. Aparece la cuarta edición —primera versión en dico compacto (CD)— revisada y aumentada de la grabación *Juan Rulfo* de la colección *Voz Viva de México*. Además de “¡Diles que no me maten!” y “Luvina” se añaden “Talpa”, “No oyes ladrar los perros” y dos fragmentos de *Pedro Páramo* (“En el hidrante, las gotas” y “Estoy acostada en la misma cama”).

En esta edición la presentación es de Felipe Garrido, donde se lee: “Aguzando el oído, en la voz de Juan Rulfo pueden reconocerse todos los rasgos de estilo. Uno es la falta de aspavientos; el dejar salir las palabras como sin querer, como sin tener conciencia cabal de lo que dicen. Otro es la malicia, la socarronería, la habilidad para asombrarnos con ese doble juego que representa al dejarnos advertir que él sabe muy bien todo lo que dicen esas palabras cuyo sentido tan cuidadosamente ha fingido ignorar en el momento de pronunciarlas. Porque Rulfo, como sus personajes, siempre en guardia, taimado, se protege hablando como si fuera otro quien dijera lo que él dice”. (F. Garrido, 1997, pp. 4, 5.)

El día 9 de este mes se efectúa la Jornada Juan Rulfo, organizada por el Departamento de Español de la Universidad Libre de Bruselas. Participan Álvaro

Uribe, Antonio Saborit, José Carlos González Boixo, Carmen de Mora, Mónica Mansour, Milagros Ezquerro y Fabienne Bradu. (Véase apéndice.)

Se presenta la exposición de la serie llamada *Nada de esto es sueño*, de Juan Rulfo, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en Toluca. ("Noticias", 1999a, p. 53.)

Se publica la novela *La intimidad*, de la escritora catalana Nuria Amat; en la historia, Pedro Páramo y Juan Rulfo se funden como personaje y autor: "Mi escritor se llamaba Pedro Páramo. Mal nombre para un escritor que era, por demás, un destripador de muertos. Eso nos unía y Juan Rulfo, el escritor mexicano de quien me ocupaba en aquellos momentos de lectura obsesiva [...] Pedro Páramo me introdujo en la breve obra de Juan Rulfo, diciéndome: éste es el escritor de tus sueños. Y así era. Eso fue Juan Rulfo para mí. Faro encendido en las tinieblas de mis ideales de escritor. El inventor de epitafios mortuorios [...] Tan entregada estuve en mi trabajo de lectora de Juan Rulfo que llegué a confundirlo con Pedro Páramo. Ya no sabía si era Pedro Páramo o Juan Rulfo el escritor de quien estaba enamorada. (N. Amat, 1997, p. 34.)

Juan Marsé, de España, gana el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 1997. El jurado estuvo compuesto por Alicia Borinsky (Argentina), José Luis Martínez (México), Gerald Martin (Estados Unidos), Juan Antonio Masoliver (España), Antonio Melis (Italia), Augusto Monterroso (Guatemala), John Bruce Novoa (Estados Unidos) y Guillermo Sheridan (México). (J.G. Cobo B., 2002, p. 307; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

1998

Tarja Roinila traduce *El Llano en llamas* al finlandés. ("Noticias", 1999b, p. 80.) (Véase apéndice.)

Annette Rosenlund traduce *Pedro Páramo* al danés. (Véase apéndice.)

Se publica *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública*, selección, notas y estudio introductorio de Leonardo Martínez Carrizales, antología de textos críticos en torno a

Juan Rulfo. El ensayista anota en su introducción: “Los protagonistas de esta antología no son ni Rulfo ni sus libros, sino aquellos que gracias a su trabajo en las secciones y los suplementos culturales de los diarios y en las revistas literarias han formado la imagen pública de este narrador [...Es] una muestra suficiente cuyo criterio de selección más importante obedece a un movimiento social que comienza con la bienvenida que el mundo de la literatura dispuso a Rulfo en el momento de la publicación de su primer libro, y termina cuando las líneas fundamentales de su imagen pública ya habían sido trazadas [...] si, por una parte, el curso de la fama pública de Juan Rulfo es el primero de nuestros criterios de selección; por otra, la ronda de las generaciones literarias no es el menos importante. Se trata de un debate colectivo, pero un debate sostenido por los habitantes de una casa común. (L. Martínez C., 1998, pp. 9, 10.)

La publicación de esta antología causó sorpresa y malestar en la familia del escritor. Su hijo Juan Pablo, externó indignación ante los “conceptos mercadotécnicos” con los que está escrita la introducción de Martínez Carrizales [“Rulfo no escribió más para refrendar su elevadísima cotización, aunque esto no quiere decir que no haya sido beneficiario de complicadas operaciones financieras y crediticias en la banca literaria del país y del extranjero”]; le sorprendió “la descontextualización de los textos periodísticos seleccionados” por el ensayista y añade que en ninguno de los textos con que se conformó el libro “se cita con precisión la circunstancia o se ubica el tiempo y motivos por los que se publicaron, lo cual en términos periodísticos resultaría fundamental para la comprensión cabal de lo escrito [...] Es un libro lamentable. No es clara ni profunda la explicación introductoria para desacreditar a Rulfo. No hay una argumentación sólida para explicar por qué se publica eso de esa forma. Son los eternos mensajes cifrados entre intelectuales de ciertos grupos que denotan bajeza y falta de nivel para hacer crítica [...] A mi padre muchos intelectuales nunca le perdonaron su timidez y carácter retraído. Si alguien estaba alejado formalmente y en los hechos de la manera que opera la “banca literaria”, lo era y fue siempre él. (L. Martínez C., 1998, p. 16; A.C. Terrazas, 1998, p. 55.)

Por su parte el antologador de *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública* precisó en “La gracia pública de Juan Rulfo”: “No es una connotación despectiva [...] Quería llamar la atención sobre una obra literaria que deseo verla no tanto por su genialidad, entre comillas, del autor o su talento, sino por el clima social, histórico, cultural en el cual aparece una obra [...] Estoy muy interesado en los problemas de la

historia literaria y de la cultura de las ideas, y por esa razón traté de ver qué ocurre fuera de la obra de Rulfo aunque no presto poca atención a los valores intrínsecos de las obras en cuestión. Ése es mi método de trabajo, que no goza de practicantes entre nosotros [...] No puedo explicarme a Rulfo mediante su talento, su genio y su creatividad, eso ya no dice nada. No alcanza a mostrar cómo dos libros tan pequeños, tan esbeltos, de un momento a otro, se convirtieron ya no diga usted en el eje de la narrativa mexicana, sino en el eje de la narrativa occidental. Eso era un reto para la inteligencia y había que resolverlo de algún modo. Sin demeritar a Rulfo, había que buscar en otra latitud de la crítica, y eso es lo que hice. (J.A. Castro, 1998a, pp. 54, 57.)

Al responder si esta antología es pretexto para establecer una pugna entre facciones de nuestra república de las letras, el estudioso puntualizó: “Me gustaría ser prudente y diría que no estoy muy seguro de si las pugnas de esta república se pudieran explicar predominantemente por una oposición entre Rulfo y Paz. Creo que el panorama en este momento, como desde hace varios años, es más complicado y confuso. Y como precisamente nosotros no tenemos una fuerte tradición de sociología de la literatura ni de crítica de los fenómenos sociales de la lectura, no tenemos un trabajo que nos permita, hoy por hoy, decir qué está a la disposición pública del edificio literario mexicano. (J.L. Espinosa, 1998, p. 31.)

Armando González Torres apuntó que *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública* “constituye de entrada una estrategia de lectura, que sin negar el peso y el misterio de la obra, busca comprender los factores que determinan la apreciación colectiva de un libro y desentrañar el papel de ese poder invisible y ubicuo pero determinante que es el de la crítica. No se trata de un afán iconoclasta por denostar los cánones, sino de una propuesta para dilucidar los valores y prejuicios heredados en la lectura de nuestros clásicos y emprender una apropiación más genuina y consciente de la tradición. (A. González T., 1998, p. 4)

Sobre el texto de Leonardo Martínez Carrizales, José Luis Martínez opinó, en entrevista: “Me parece un libro objetivo, sin más. Sé que le molestó a la familia de Rulfo, pero es una exageración porque también es un libro positivo, que dice todo lo que hay que decir”. (R. García B., 2000, inédito.)

El ensayista Sergio González Rodríguez anota que en *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública* “se trata de registrar la huella de cómo una colectividad erige su ‘modelo literario’. El trabajo de Martínez Carrizales tiene que ver con la teoría que aborda los fenómenos de recepción de la obra literaria, al mismo tiempo que es

contigua de los estudios de Roger Chartier a partir de considerar al texto una red compleja de vínculos socio-culturales inserta en la producción, la difusión y los lectores [...] Revela una pasión crítica que desmitifica y asume nuevos retos de complejidad e inteligencia, muy por encima de la antigua postura verticalista de la crítica, de sus privilegios y sus clientelismos, ya obsoletos. (S. González, R., 1998, p. 4-C.)

Jorge A. Zepeda Cordero, por su parte, asienta que una de las tesis principales del antologador de *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública* “es que la imagen prevaeciente del escritor jalisciense ha sido aceptada de manera acrítica a partir de un momento en que la crítica periodística y literaria agotó la gama de posibilidades temáticas por abordar lo que sus textos ofrecían. Si bien se trata de un aserto aplicable al espectro de la difusión escrita en la mayor parte de los medios masivos sobre la temática rulfiana, en el campo de la crítica académica este veredicto no es susceptible de ningún tipo de defensa, siquiera de mero sustento”. En opinión de Zepeda, una de las razones de las críticas adversas que obtuvo esta antología “fue su consciente limitación a uno de los registros de la respuesta crítica a la narrativa rulfiana. No puede discutirse que la intervención de los reseñistas de diarios, revistas literarias y suplementos culturales es decisiva en los estadios iniciales de todo proceso de recepción. Pretender que sólo esas voces son suficientes para reflexionar en torno a un caso específico es evidencia de una alarmante limitación de criterios que no podía sino provocar el malestar que tal propuesta originó. (J.A. Zepeda C., 2002, pp. 72, 73.)

En 1980 Elena Poniatowska preguntó a Rulfo —poco antes de que éste cumpliera sesenta y tres años de edad— quién había sido generoso con él y quién lo había ayudado en su carrera literaria: “los que se han portado bien han sido los compañeros, los demás escritores y los maestros de literatura”. Ejemplifica: “Ángel Rama me ha ayudado mucho. Eduardo Galeano también, y en Estados Unidos Luis Leal, un profesor de literatura en la Universidad de Illinois. Los estudiosos de Toulouse, Francia, han promovido mucho mi obra. En Alemania me ha ayudado mucho la editorial Carl Hanser porque ellos fueron los que se interesaron porque mis libros se tradujeran a idiomas nórdicos, por ejemplo, y a los países socialistas. Carl Hanser contactó a los traductores en los países socialistas y controlaron las ediciones en esos países”. (E. Poniatowska, 1980d, p. 6.)

Emmanuel Carballo recalcó en 1986: "Considero que influí de una manera decisiva en Juan Rulfo. Fue uno de mis descubrimientos. La gente no me ha dado el crédito necesario por razones de política literaria". (J. Ruffinelli, 1992, p. 449.)

El Museo de la Literatura de la Haya presentó, al inicio de 1998, una selección de fotografías de Juan Rulfo. ("Noticias", 1999a, p. 54.)

5 de marzo. Se estrena en el Instituto Mexicano de Cultura de la ciudad de Viena el cortometraje *El abuelo Cheno*. Según la agencia EFE, es "una reflexión sobre la figura del latifundista Cheno Pérez Rulfo, abuelo de Juan Carlos Rulfo y padre del famoso escritor, quien fue asesinado en circunstancias desconocidas a principios del siglo [XX]". ("Estrenan película de Juan Carlos Rulfo...", 1998, p. 5-B.)

Abril. Aparece la novela *Y si yo fuera Susana San Juan*, de Susana Pagano, en la cual la protagonista de *Pedro Páramo* y su creador se encuentran en la ficción.

En las primeras líneas de la novela se lee: "No es una coincidencia que Susana San Juan y yo nos llamemos igual; fui su inspiración para ese personaje. Así como tampoco es coincidencia que él mismo se llame Juan. Llegó a mi casa un día arrastrando esos ojos melancólicos como un alma en pena de sus pecados. Te traje un regalo, me dijo [...] Era un libro nuevo [...] Aquel regalo de Juan fue para mí como penetrar en la realidad de mí misma.

"Leí la novela por primera vez como una especie de hipnosis, en donde no era yo quien sostenía el libro entre sus manos, sino ella, Susana San Juan. Una Susana San Juan extasiada al leer su reflejo en mí, Susana." (S. Pagano, 1998, p. 11.)

Mayo. El día 16, Radio Universidad de Guadalajara realizó un importante programa especial de catorce horas de duración con el que se enlazaron otras difusoras de Jalisco, Estados Unidos (Radio Bilingüe de California), Puerto Rico (Radio Universidad de Puerto Rico) y Alemania (Deutsche Welle, de Colonia). Participaron en vivo —entre otros— Juan José Arreola, José Luis Martínez, Hugo Gutiérrez Vega, Federico Campbell, Felipe Cobián y Juan Pablo Rulfo. ("Noticias", 1999a, p. 54.)

La asociación civil Juan Rulfo (véase 1996) será revitalizada, "tendrá un nuevo impulso y orientación". Se publicará un boletín semestral y establecerá como su sede el departamento de la colonia Guadalupe Inn, donde el escritor vivió con su familia

hasta el año de su muerte. Otro cambio importante de la Asociación es su redefinición jurídica, pues se convertirá en Fundación. “Rulfo es nuestro autor más universal, el que más se lee en todo el mundo, el que más se estudia y el que más se apreció. Y queremos contribuir a que esto crezca.” Víctor Jiménez, director de la nueva institución, asegura que hay actos que se realizan sin organización en los que en ocasiones alguien, “se hace pasar por especialista en la obra de Rulfo y sólo denigra su imagen. Queremos saber lo que se hace, no para controlar o frenar las iniciativas, sino para canalizarlas o dirigir las mejor”. También comentó la pésima distribución que tiene la obra literaria de Rulfo en Sudamérica, donde abundan las ediciones piratas. “Esto quiere decir que hay demanda y que el Fondo de Cultura no está cubriendo estas expectativas.” (V. Bautista, 1998, p. 3-C.)

Septiembre. Juan Pablo Rulfo anuncia la creación de la Biblioteca o Colección Juan Rulfo, en la cual se incluirá la totalidad de los escritos y trabajos que emprendió su padre. “Se trata de publicar, al lado de las obras ampliamente conocidas, una serie de materiales que auxilien a los lectores en una comprensión lo más cabal y completa posible.” El proyecto abarca entre diez y trece tomos. Además de las obras conocidas, se darán a conocer dos libros de fotografías, los guiones de cine, apuntes inéditos sobre arquitectura, así como la incorporación de materiales audiovisuales.

El hijo del escritor indica: “una obra como la de Rulfo no se puede reducir a un ámbito local, ésta requiere de un impacto efectivo en el mundo hispanoamericano. Más allá de lo económico y de los problemas editoriales, sobresale el interés por llevarla a los lectores de diversos ámbitos [...] creemos que la obra de mi progenitor debe estar en otro nivel de distribución y a la altura de una promoción de orden internacional”. Este planteamiento queda abierto también a otras editoriales, dispuestas y que tengan la infraestructura para distribuir la obra de Rulfo más ampliamente en México y en el mundo. (J.A. Castro, 1998c, pp. 50, 51.)

La agente literaria catalana Carmen Balcells, por su parte, está interesada en obtener los derechos autorales de Juan Rulfo, según reveló el semanario *Proceso*. (J.A. Castro, 1998b, p. 53.)

Sobre la salida de las obras de Rulfo del Fondo de Cultura Económica, Adolfo Castañón —entonces gerente editorial de esta institución— anota: “fue hasta 1998 cuando nos fue imposible continuar editándolas debido al alto costo que requería la

agencia española que resguarda los derechos de Rulfo luego de su muerte. Sin embargo, se convino la publicación de tres proyectos que presentaron los herederos del autor: *Arquitectura de México*, *Fotografías de Juan Rulfo*, (cuyo origen remoto es el libro anterior Juan Rulfo fotógrafo, INBA, 1986), y por el cual el Fondo firmó un contrato, aunque el proyecto, lamentablemente, no pudo consumarse [...] De origen paralelo fue la frustrada tentativa de conformar una “Biblioteca Juan Rulfo”. De nueva cuenta, serían sus sucesores quienes elegirían los títulos que conformarían la biblioteca paradigmática de Rulfo. Fue imposible concretar tales propósitos [...] desde el 25 de septiembre de 1998, la agencia literaria que realizaba las negociaciones por los derechos pedía una cantidad exorbitante (un millón de dólares) por la renovación de los permisos de reimpresión. Más adelante, en el aviso recibido el 2 de octubre de 1998, se pedía medio millón más.

”No obstante la desventajosa situación en que nos hallábamos frente a la agencia extranjera —añade Castañón—, el Fondo quiso elevar las regalías a cambio de una disminución en el pago por derechos.” La empresa española, finalmente, no aceptó la propuesta. (A. Castañón y C. Sánchez, 2000, p. 2.) (Véase 1999, marzo.)

Se calcula que hasta ahora (1998) son más de cuarenta las traducciones a otros idiomas hechas a la obra de Juan Rulfo. Al respecto, Mariana Frenk recuerda: “Algunas de las traducciones, creo que son ahora 37 o 38, —publicadas después— se basaron en la mía; de algunas me lo han dicho y de una sola lo sé: la holandesa”. (M. Frenk-W., 1999, p. 27.) (Véase apéndice.)

Pero ya en 1959, cuando se estaba iniciando la proyección internacional de su obra, Rulfo comentaba: “El éxito de mis libros en el extranjero puede tener resonancia para los lectores de otras lenguas, a mí ya no me importa. Para el autor un libro publicado es una cosa liquidada”. (J.E. Pacheco, 1959, p. 3.)

En los últimos días del mes de octubre se presenta en Casa de América, en Madrid, el espectáculo teatral *Después de la muerte, Homenaje a Juan Rulfo*, con la compañía mexicana de actores de El Método que dirige René Pereyra. (Véase apéndice.)

Noviembre. El día 5 se inaugura en el Instituto Cervantes de Munich la exposición fotográfica *Mirada de luz. Apuntes fotográficos del poeta Juan Rulfo*. Se publica el

catálogo de esta exposición, *Lichtblicke: Mexikanisch. Photographische Notizen des Dichters Juan Rulfo*. (“Noticias”, 1999a, p. 55.) (Véase apéndice.)

La revista *Equis* publica este mes un adelanto de la biografía sobre Juan Rulfo, escrita por Juan Antonio Ascencio; el fragmento versa sobre el primer encuentro que el joven tuvo con la adolescente Clara Aparicio, quien años después sería su esposa.

Ascencio y Rulfo se frecuentaron los últimos cuatro años que precedieron a la muerte del escritor; lo representó en un juicio —hacia 1982—. Tuvieron al final una estrecha relación. El escritor murió intestado y la familia Rulfo le encargó al licenciado Ascencio tramitar el juicio sucesorio, proceso que realizó junto con otros abogados.

Semanas después del fallecimiento del escritor, la periodista y escritora Elena Poniatowska declaró a la televisión, en Guadalajara, que el licenciado Ascencio había empezado a escribir la biografía de Rulfo, antes de que el propio abogado concibiera la idea. Él le preguntó a ella si en verdad había hecho esa declaración. —“Sí —ella instó— y más vale que te des prisa, antes de que se te olviden muchas cosas”. —Me espantó la posibilidad, recuerda el biógrafo. Y así empezó un proyecto que se prolongaría por casi dos décadas.¹³ (J.A. Ascencio, 1998a, pp. 4-9; R. García B., 2000, inédito.)

¹³ En febrero de 2005 apareció *Un extraño en la tierra*. Biografía no autorizada de Juan Rulfo, de Juan [Antonio] Ascencio, publicada en Debate. El subtítulo, señala el autor, fue decisión del editor, “pero lo de no autorizada no significa que haya pedido permiso para decir o escribir lo que pienso”.

Aun aceptando que hay lapsos de la vida de Rulfo que nadie ha podido vislumbrar, esta biografía sigue un recuento cronológico puntual, sostenido en largos anecdóticos de personajes que conocieron al escritor; Ascencio documenta muchas de sus exposiciones, sobre todo las que tienen que ver con temas polémicos. A pesar de la inocultable turbulencia anímica de Rulfo, Ascencio se niega a creer que fue un personaje trágico, “aunque vivió tragedias como casi todo el mundo. Rulfo oscilaba entre su formación materna-religiosa, y la paterna con intereses nada espirituales. Y como Rulfo tenía una espiritualidad muy desarrollada, vivía entre jaloneos internos”. Tampoco cree que se hubiera encubierto en máscaras. El abogado señala que la biografía *per se* no le interesa, sino ligada a la obra: “La afirmación de que la vida del escritor en nada ilumina la obra me parece dictada desde un escritorio”. (A. Cortés C., 2005, p. 6; J. L. Espinosa, 2005b, p. 6.)

Juan Pablo Rulfo señala que su familia está en desacuerdo con esta biografía, pero aclara: “nosotros no censuramos nada (...) lo dejamos a la interpretación y sentido común del lector”. Y añade: “Yo no sé por qué inventarle cosas a una persona tan discreta como mi padre [...] Después de su muerte le aparecieron muchos amigos a quienes les dijo cosas únicamente dirigidas a ellos y que luego las transcriben en biografías, artículos y otros textos [...] Mi padre, al ser tan discreto, dejó un enorme vacío que muchos han venido llenando con sus propias invenciones o ideas”. (“Morbo, el tema del alcohol”, 2005, p. 6; J.L. Espinosa, 2005a, p. 2.)

Sara Moirón anotó en enero de 1986: "Alguien habrá —tiene que haberlo— que escriba su biografía; Juan no la hubiera contado nunca. Será un trabajo de recoger testimonios aquí y allá con quienes formaron su círculo de amigos más íntimo y pudiera entrever la realidad de la vida personal de Rulfo. Cuidado. No podemos hacer de Rulfo ni una leyenda, ni un mito, mucho menos una estatua". (S. Moirón, 1986, p. 35.)

La *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* publica este invierno una selección de las ponencias del Simposio Internacional *Juan Rulfo entre lo tradicional y lo moderno* que se efectuó en Ottawa (1996.). (Véase apéndice.)

Olga Orozco, de Argentina, obtiene el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 1998. El jurado lo conformaron Alicia Borinsky (Argentina), Arcadio Díaz Quiñones (Puerto Rico), Hugo Gutiérrez Vega (México), Suzanne Jill Levine (Estados Unidos), José Luis Martínez (México), Renato Prada Oropeza (Brasil) y Danubio Torres Fierro (Uruguay.) (J.G. Cobo B., 2002, p. 333; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

1999

Ahmad Galshiri traduce *Pedro Páramo* al persa. (Véase apéndice.)

Se publica nuevamente *Pedro Páramo* en ruso, con la traducción de P.N. Glazova, bajo el sello Amfora, de San Petesburgo. (Véase apéndice.)

Mirjana Polić-Bobić traduce al croata *El Llano en llamas*. (Véase apéndice.)

El Fondo de Cultura Económica incluye en su colección Fondo 2000 el cuento "¡Diles que no me maten!", con un tiraje de cinco mil ejemplares. (Véase apéndice.)

Durante 1999, Planeta-México alcanza las treinta y una reimpresiones de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* en un solo volumen. Se vendieron ciento veintiún mil ejemplares. (B. Peralta, 2000, s.p.)

Aparece la primera versión en portugués, en Brasil, *El gallo de oro* (*O galo de ouro e outros textos para cinema*, con traducción de Eric Nepomuceno. ("Noticias", 1999b, p. 80.) (Véase apéndice.)

Marzo. El día 18 se inauguró, en la Cineteca Nuevo León, de Monterrey, la exposición *Dos películas*, conformada por treinta fotografías de Juan Rulfo sobre la filmación de *La escondida* (1955) de Roberto Gavaldón y *El despojo* (1959), realizada por Antonio Reynoso y el propio escritor. ("Noticias", 1999b, p. 82.) (Véase apéndice.)

La agencia española de Carmen Balcells no acepta el ofrecimiento del Fondo de Cultura Económica de disminuir el elevado pago de derechos; a cambio, se elevarían por las regalías. (Véase 1998, septiembre.) Adolfo Castañón precisa: "El día 17 de marzo [de 1999], desde España se rechazaba esa propuesta y se refrendaba, en cambio, la suma de un millón y medio de dólares tan sólo por la exclusividad para México de las nuevas obras que pudieran salir y ninguna sobre *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*; se nos anunció también que había otra editorial interesada al tiempo que ratificaban el cierre de las negociaciones con esta casa". Termina así una relación editorial de más cuarenta y cinco años de la obra de Rulfo con el Fondo de Cultura Económica (A. Castañón y C. Sánchez, 2000, p. 2.)

Entre el 15 de abril y 12 de mayo se realiza en el claustro del Colegio de San José de los Caracciolos de la Universidad de Alcalá de Henares —dentro de las actividades conmemorativas del quinto centenario del descubrimiento de América— una muestra de fotografías de Juan Rulfo provenientes de la exposición presentada en el Palacio de Bellas Artes en 1980. ("Noticias", 1999b, p. 82.) (Véase apéndice.)

El día 7 de mayo se estrena, en el Teatro El Granero, de la ciudad de México, una versión escenográfica de "El hombre" de Juan Rulfo, con adaptación y realización de Alfonso Cárcamo, y las actuaciones de Gustavo Sánchez y Marco Antonio Aguirre. ("Noticias", 1999b, p. 83.)

Este mes aparece *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo* con el fin de "informar sobre las actividades dedicadas recientemente a la obra del autor en nuestro país y en el extranjero. Esta publicación [semestral], cuyo nombre evoca de

manera inapelable la obra de Rulfo, dará a conocer de modo preferente textos y fotografías inéditos del creador jalisciense". ("La fundación", 1999, p. 5.)

En el primer número de esta publicación se lee, en un texto de Víctor Jiménez: "La de Rulfo es una posteridad que apenas comienza a mostrar sus posibilidades [...] A pesar de que se han publicado ya algunos de los textos que Rulfo no divulgó en vida, la parte de su obra aún desconocida por el público habrá de ampliar la comprensión de su literatura en una dimensión insospechada [...] Gran parte de los análisis importantes hechos sobre la obra de Juan Rulfo proviene del extranjero [...] Rulfo mismo, al final de su vida, se asombraba de que la mayoría de los estudios sobre su obra no demostrase una verdadera comprensión de la misma. (V. Jiménez, 1999, pp. 9-11.)

Y en "Juan Rulfo, ¿fotógrafo? Nueva mirada hacia su obra", Béatrice Tatard anota:

"Muchas son las razones para pensar que la fotografía fue una búsqueda previa de Rulfo, cuyas modalidades estéticas se fundieron en su obra literaria". Y se pregunta: "¿No podrá integrar la práctica de la fotografía, para Juan Rulfo, la búsqueda de un lenguaje conciso capaz de condensar en forma extrema todo lo que deseaba expresar?" Tatard llega más lejos en sus interrogantes: "¿Podría ser que Rulfo fuera aun mejor fotógrafo que escritor? En sus relatos, la historia que cuenta oculta siempre parte de la verdad. Sus fotos, que proceden igualmente de la fragmentación de lo que parece real, son como la prueba póstuma de que el Rulfo gran escritor no nos dejó conocer al Rulfo fotógrafo". (B. Tatard, 1999, pp. 40, 42.)

El 19 de mayo, se realiza en Lagos de Moreno, Jalisco, el Coloquio Internacional *El Llano en llamas*. Análisis de sus Traducciones, organizado por Sergio López Mena; se presentan en dos mesas diez traductores de nueve nacionalidades. López Mena seleccionó estas ponencias, diálogos o exposiciones críticas y se publicaron con el título *Cómo traducir la obra de Juan Rulfo*. (Véase apéndice.)

Mayo. Entre el día 14 de este mes y el 4 de junio, se presenta en el Centro Cultural Español de Cooperación Iberoamericana de Miami la muestra *Las imágenes de Juan Rulfo*, formada por treinta fotografías de Juan Rulfo con el tema de la arquitectura mexicana. (Se incluyen, además, fotografías de la arquitectura de Luis Barragán.) También se lleva a cabo —entre el 24 y 27 de mayo— un ciclo dedicado al cine, basado en la obra de Juan Rulfo. ("Noticias, 1999b, pp. 83, 84.)

Se estrena *Del olvido al no me acuerdo*, dirección de Juan Carlos Rulfo. (Véase apéndice.)

Juan Carlos Rulfo hace en esta película “un recorrido en busca de las huellas de su padre [...] viaje en el que se encuentra con la memoria y el olvido de los viejos habitantes del pueblo de San Gabriel, Jalisco. El cineasta precisa: “*Del olvido al no me acuerdo* no se trata de un documental biográfico ni de una ilustración de un texto literario [...] Es la historia de los recuerdos y los olvidos de los viejos del sur de Jalisco. El pretexto es la búsqueda de mi padre, un personaje que todos nombran Juan, pero del que nadie recuerda nada. La película es un homenaje a las memorias del México a finales del siglo XX”. (P. Ciuk, 2000, pp. 543, 544.)

El día 11 de mayo se presenta en la Casa de Francia de la ciudad de México el libro *Juan Rulfo photographe. Esthétique du royaume des âmes*, de Béatrice Tatard. (“Noticias”, 1999b, p. 83.) (Véase apéndice.)

Entre el 18 y 22 de mayo se presentó en el Parc des Expos, de Dijon, Francia, la adaptación para teatro de *Pedro Páramo*, dentro del Décimo Encuentro Internacional de Teatro de esa ciudad. Nordine Lahlou realizó la escenografía. (“Noticias”, 1999b, p. 85.) (Véase apéndice.)

El día 29 de mayo se inaugura en Innsbruck, Austria, la exposición *El México indígena y campesino entre el cine y la fotografía* (por iniciativa del Renner Institut y del Otto Preminger Institut), integrada por quince fotografías de Walter Reuter y quince de Juan Rulfo, las cuales son de indígenas y campesinos mexicanos; de actores que los representan, por la otra, fotografiados durante la filmación de *La escondida* y *El despojo*. (“Noticias”, 1999b, p. 85.) (Véase apéndice.)

De mayo a junio se presentó en la Galería Fotográfica de la librería FNAC en Dijon, Francia —dentro del Décimo Encuentro Internacional de Teatro—, una exposición de treinta fotografías de Juan Rulfo con el nombre de *Se oía el ruido de las danzas*. “El tema es la representación artística; actores de cine durante la filmación de *La escondida* y *El despojo*, músicos y danzantes en la zona mixte de Oaxaca y bailarines del ballet de la Compañía de Magda Montoya.” (“Noticias”, 1999b, p. 83.)

Entre el 3 de junio y el 25 de julio se celebró en Huesca, España, el XXVII Festival de Cine de esta ciudad; en este marco se presentó la exposición *Luis Buñuel, el ojo de la libertad*, con trabajos de artistas relacionados con Buñuel. De Juan Rulfo se presentaron seis fotografías de tema cinematográfico. (“Noticias”, 1999b, p. 85.)

Los días 26 y 27 de junio se presentó en la Casa de Cultura de Mixcoac —en la ciudad de México— el espectáculo teatral con personajes de Juan Rulfo: *De llanos, murmullos y páramos*; una selección y escenificación muy libre de textos de Juan Rulfo bajo la dirección de Luis Enrique Mejía. (“Noticias”, 1999b, p. 86.)

El día 28 se inauguró, en la ciudad de Bremen, la exposición *Lichtblicke: mexikanisch: Photographische Notizen des Dichters Juan Rulfo (Iluminaciones mexicanas —Las miradas fotográficas del escritor Juan Rulfo* (centro cultural Villa Ichon.) Organizada por el Instituto Cervantes, el Consulado General de México y la Universidad de Bielefeld, se presentaron sesenta fotografías de Juan Rulfo. (“Noticias”, 1999b, p. 87.)

Agosto. La investigadora brasileña Simone Montoto, aludiendo a un texto de Eric Nepomuceno (“Juan Rulfo, um escritor lembrado por 300 páginas de pura dignidade”, 1997), escribe en la presentación de su tesis de maestría *Juan Rulfo a través del espejo: 300 páginas de desafío a la crítica*: “Mucho se ha escrito sobre sus narraciones, su figura enigmática y mítica y sobre su silencio literario y personal. Son más de nueve mil páginas —en casi 50 años de crítica— que buscan ofrecer respuestas a innumerables interrogantes de las poco más de 300 páginas escritas por Juan Rulfo”. (S.A. Montoto C., 1999, p. 149; “Se ha dicho” en *Juan Rulfo. Página oficial* en internet.)

Septiembre. El día 24 el grupo Athos Danza estrenó, en el Foro Experimental de la Escuela Nacional de Danza y Contemporánea, el ballet *Rulfo, la génesis del sueño*, bajo la realización de Jesús Laredo y María Laura Zaldívar. (“Versiones” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

Octubre. Entre el 23 y el 31 de octubre se realizó en Real de Catorce, San Luis Potosí, el Primer Festival del Desierto, en el cual se presentó la exposición *No son recuerdos, sólo son imágenes*: treinta y una fotografías de Juan Rulfo. (“Fotografía” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

Noviembre. Aparece la quinta edición del disco *Juan Rulfo* de la ejemplar Voz Viva de la UNAM en coedición con el Fondo de Cultura Económica, con un tiraje de once mil ejemplares. (Véase apéndice.)

Diciembre. Se presenta en el centro de Convenciones de la ciudad de Puebla una exposición de veinticinco fotografías de Juan Rulfo: *Juan Rulfo, fotógrafo de la tierra*, dentro del coloquio internacional "Reforma Agraria y Desarrollo en el Siglo XXI". ("Fotografía" en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

Al final de 1999 se publica en Venezuela *Juan Rulfo, el escritor fotógrafo* de Eduardo Ríbero, que incluye dieciséis fotografías del autor. ("Fotografía" en *Juan Rulfo. Página Oficial* en la internet.)

El 24 de este último mes, el suplemento *Babelia* del diario *El País* preguntó a diecisiete críticos literarios cuáles serían en su opinión los mejores libros escritos en español a lo largo del siglo XX. Las respuestas arrojaron ochenta y tres obras correspondientes a cuarenta y tres autores de España y América Latina. Entre los resultados del diario madrileño se menciona que dos de los grandes autores que no recibieron el Premio Nobel fueron los más citados por obras escritas a mediados del siglo: Juan Rulfo por *Pedro Páramo* (1955) y Jorge Luis Borges por *El Aleph* (1949) y *Ficciones* (1944). La obra en la que más coincidieron los encuestados (doce veces) fue *Pedro Páramo*, del mexicano Juan Rulfo (F. Campbell, 2003b, p. 11.)

El mexicano Sergio Pitol obtiene el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe, Juan Rulfo, 1999. El jurado estuvo compuesto por Arcadio Díaz Quiñóniz (Puerto Rico), Jean Franco (Inglaterra), Hugo Gutiérrez Vega (México), Seymour Menton (Estados Unidos), Julio Ortega (Perú), Ramón Xirau (México) y Saúl Yurkievich (Argentina). (J.G. Cobo B., 2002, p. 367; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

2000

Enero. Se inicia la transmisión televisiva, en Venezuela, de una serie basada en *El gallo de oro* de Juan Rulfo, llamada "La Caponera"; es protagonizada por Margarita

Rosa de Francisco; la autora de la música es Josefina Severiano. (“Versiones” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet, 2001.)

Febrero. El 21 se inaugura en la Residencia de Estudiantes de Madrid la exposición *El ojo de la libertad*, en la cual aparecen seis fotografías de Rulfo. (“Fotografía” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

Marzo. Random House-Mondadori —a través de los sellos Debate para España, Plaza y Janés para México y Sudamericana para el Cono Sur— adquiere los derechos de las obras de Juan Rulfo, que desde 1953 hasta la fecha el Fondo de Cultura Económica poseía. La agente literaria catalana Carmen Barcells adquirió los derechos. Ni el Fondo de Cultura Económica ni ninguna otra editorial podrá publicar ni los cuentos ni la novela de Rulfo, aunque sí podrá haber acuerdos para ediciones de estudio con editoriales como, por ejemplo, Cátedra. (A. Anabitarte, 2000, pp. 1, 2; M. Rodríguez R., 1999, s.p.; “Los números...”, 2003, p. 36.)

Abril. *De sudor y sangre* es el título de la versión para títeres de tres cuentos (“¡Diles que no me maten!”, “Luvina” y “No oyes ladrar los perros”), estrenada en Santiago de Chile, este mes, por la compañía Dedaluz, sobre una idea de Hugo Osorio y Gonzalo Frei. (“Versiones” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

Mayo. La editorial Debate publica —en su colección Arete— *Aire de las colinas* de Juan Rulfo: ochenta y una cartas que escribió a su esposa, Clara Aparicio, entre octubre de 1944 y diciembre de 1950; la edición consta de veinticinco mil ejemplares.

El día 16 se realizó la presentación internacional por videoconferencia —desde Casa de América— en Madrid; el día 17 se hace la presentación pública de las cartas en la capital española, ante la presencia de la señora Clara Aparicio y sus hijos Claudia y Juan Carlos; de este último se presenta un día después la película *Del olvido al no me acuerdo*.

Al hablar sobre el estigma de bebedor que cargaba su esposo, la viuda de Rulfo aceptó: “todos nos equivocamos y tenemos algún defecto, y él sufrió mucho por no poder escribir nada más que *Pedro Páramo*” [...] Y lo exculpó de “los ataques de aquellos hombres difíciles, que lo presionaron mucho y quisieron hacerse famosos a su costa, diciendo incluso que lo ayudaron a escribir la novela”. A decir de la señora Aparicio, Rulfo presumía de ser el mejor comerciante de México; al mismo tiempo era

un hombre sin vanidad que siempre vivió obsesionado con el deseo de escribir aquel libro “que siempre llevó dentro”. Y cuando lo consiguió, “fue tan feliz que ya no pudo ni quiso volver a publicar”. Aunque lo intentó, al final lo rompía todo diciendo a su esposa: “Ay, mamacita, me volvió a salir *Pedro Páramo*”. (A. Anabitarte, 2000, p. 1, 2; M. Mora, 2000b, p. 29.)

Aire de las colinas se presenta oficialmente el miércoles 24 de mayo con la presencia de la señora Clara Aparicio, viuda del escritor jalisciense; Constantino Bértolo, editor de Debate; Alberto Vital, prologuista del libro, y Víctor Jiménez, responsable de la Fundación Juan Rulfo. La destinataria de estas cartas juveniles subraya: “queda claro que mienten quienes dicen que Juan hizo *Pedro Páramo* en dos años. Ustedes pueden ver en estas cartas la forma en cómo fue haciendo la novela poco a poco. Él necesitaba una fuerza para impulsarse. Esa fuerza me la pidió a mí. Y yo le decía: ‘Juan, tú puedes, no digas que no puedes hacerlo’. Así que había dos fuerzas: el amor y la lucha de él por conseguir el libro que estaba escribiendo. Entonces, fue tan feliz al lograrlo, se sintió tan contento que yo lo hubiera querido ver ahorita aquí, para que oyera lo que decimos de su obra. Se sentiría realizado [...] Estas cartas llegaban a casa cuando yo tenía 15 o 16 años, y mi mamá me decía: ‘Yo las voy a leer primero’. ‘Ay, mamá’, le decía yo. Después, cuando yo las leía me transportaba a un mundo desconocido”. (C. Güemes, 2000b, p. 2-A.)

Juan Pablo Rulfo comenta sobre el epistolario: “Fue una conmoción familiar leerlas [...] Encontramos en ellas muchas cosas íntimas que desconocíamos y que nos hacen valorar más a mi padre. Mi propia madre fue sacudida emocionalmente ahora que las volvió a leer [...] Muchas cartas valen por su texto mismo y porque muestran ya su técnica literaria. Muestran a un hombre sencillo, sin pretensiones, un ser humano cualquiera que en ese momento trabajaba para sobrevivir. Sus misivas muestran que no estaba escribiendo para la posteridad. No era famoso y, por lo tanto, no había poses.

”De ese periodo, una sola [carta se eliminó]; aseguro que no fue un acto de censura, pues [...] las cartas son muy blancas. Hay más cartas posteriores pero corresponden a una época en que empezaban a publicar a mi padre y, además, consideramos que su contenido es meramente personal y que no aportaban nada para entender a mi padre o su obra.” (H. Campa, 2000, p. 81.)

Con la publicación de *Aire de las colinas*, dice Constantino Bértolo, es inevitable la polémica entre quienes creen que se viola la intimidad de Rulfo, “al ser publicados escritos en los que se le encuentra *infraganti*” y quienes apelan a la

calidad literaria y el interés de sus lectores por conocer más sobre su obra y su persona. “Es inevitable esta polémica que se arrastra desde el siglo XIX con las cartas de Flaubert, Kafka o Victor Hugo [...] Las cartas forman una pequeña historia que aporta una visión y amplía la imagen que se tenía del autor.” Y, a su parecer, la literatura de Rulfo es para México lo que Cervantes para España. (P. Landino, 2000, p. 2-A.)

Sobre la nueva edición de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, Juan Pablo Rulfo observó que contiene “textos corregidos de manera definitiva. Se cotejaron las anteriores ediciones, el manuscrito original y las correcciones que Juan Rulfo hizo de su puño en libros ya impresos; no son muchas y son en su mayoría poco significativas: precisión en el uso de las comillas, ‘dedazos’, algunos tiempos verbales en ciertos diálogos [...] Además se añadirá una de bolsillo [Plaza y Janés] que se publicará en junio, orientada a estudiantes, con presentación de Alberto Vital [la novela] y Sergio López Mena [los cuentos]”. (H. Campa, 2000, p. 81.)

Sobre las versiones *definitivas*, Felipe Garrido puntualiza: “Los estudiosos del mundo tienen el derecho a seguir hurgando, marcar variantes y lo que quieran pero para el público la versión definitiva es la de 79, publicada en 1980. Tal vez hay algunos descuidos de Rulfo, como los de cualquier novelista. Y discutir esos posibles descuidos es un territorio muy sugerente y atractivo para los críticos, pero eso no hace a una versión ‘definitiva’.” (R. García B., 2004, p. 56.)

Este mes de mayo la productora Editrama inicia la segunda serie de la colección Videoteca de la Memoria Literaria —que coordina Gonzalo Herralde— de la RTE sobre los mejores programas *A Fondo*: entrevistas que realizó Joaquín Soler Serrano, en 1977, a escritores españoles y latinoamericanos. El número 10 se dedica Rulfo. (M. Mora, 2000a, p. 29.) (Véase apéndice.)

Hacia la mitad del año 2000 aparece en Tokio, en el fascículo número 37 de la *Enciclopedia de literatura universal* —editada por el diario *Asahi Shimbun*—, una sección dedicada a Juan Rulfo y su obra. (“Estudios sobre la obra de Rulfo” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

8 de agosto. El suplemento *Babelia* —del diario español *El País*— realiza una encuesta entre sus colaboradores durante el presente año para conformar la lista de

los veinte libros más importantes del siglo XX; Cabrera Infante destaca *Pedro Páramo* y Bryce Echenique también menciona *El Llano en llamas*. (S. Martínez, 2000, p. 79; “Crítica Literaria” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

Agosto 12 y 13. Dentro del Tercer Festival Internacional Música y Escena, se presenta en el Teatro Helénico *Doloritas* (1992) de Julio Estrada, primera parte de *Pedro Páramo*, casi una ópera radiofónica, basada en la novela de Rulfo. (Véase apéndice.)

12 de noviembre. Se celebró en la plaza de la Constitución de la ciudad de México la segunda versión de *Fiesta de las letras*; entre otras actividades se realizó, durante cerca de cuatro horas, un maratón de lectura de *Pedro Páramo*. Además de Mariana Frenk-Westheim —que inició la lectura de la novela— participaron, entre medio centenar de escritores y artistas, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Antonio Alatorre, Hugo Gutiérrez Vega, Pilar Pellicer, Alejandro Aura, Sandro Cohen y Mario Bellatin. (A. Vargas, 2000, p. 4-A.)

30 de noviembre. Con el nombre *Lecturas interpretativas* se escenifica un fragmento de *Pedro Páramo* en Coyoacán, en la ciudad de México, representación conducida por Oswaldo Villafañe, con la actuación de María Inés Pintado y Lisa Carrión. (“Versiones” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

9 de diciembre. El Servicio Postal Mexicano emite una serie de estampillas dedicada a la fotografía mexicana; una de las reproducciones corresponde a una fotografía de Rulfo. (“Fotografía” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

Juan Gelman recibe el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 2000. El jurado está formado por Soledad Álvarez (República Dominicana), Gonzalo Celorio (México), Juan Gustavo Cobo Borda (Colombia), Claude Fell (Francia), Jean Franco (Inglaterra), Margo Glantz (México) y Ramón Xirau (México) (J.G. Cobo B., 2002, p. 435; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

Eva Palkovicova traduce al eslovaco *El Llano en llamas*. (véase apéndice.)

Gabriel Iaculli traduce al francés *El Llano en llamas* (*Le Llano en flammes*), con prefacio de J.M.G. Le Clézio. (Véase apéndice.)

Juan García Garmendía traduce y prologa *Pedro Páramo* al vasco;¹⁴ epílogo de Carlos Blanco Aguinaga. (Véase apéndice.)

3 de febrero. Se inaugura la Casa de Cultura Juan Rulfo en Sayula, Jalisco, donde se presenta al mismo tiempo una exposición con treinta fotografías del escritor. ("Fotografía" en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

3 de abril. Los manuscritos que utilizó el Fondo de Cultura Económica para la edición de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* son devueltos por el director de esta editorial, Gonzalo Celorio, a la señora Clara Aparicio de Rulfo. ("Estudios sobre la obra de Rulfo" en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

19 de abril. Se inaugura en Barcelona una exposición con noventa y ocho fotografías de Juan Rulfo, en el Palau de la Virreina; se presenta también el catálogo *México. Fotografías de Juan Rulfo*. Cuatro días después Enrique Vila-Matas publica en *El País* un artículo sobre esta exposición; entre otras ideas anota: "Lo que Rulfo aquilata, aprecia y determina en sus fotografías son casas derruidas, parajes solitarios, puertas y ventanas desvencijadas, cementerios, iglesias perdidas, plantaciones de magueyes, niños de risa perdida, bardas tiradas en campos verdes, cruces de hierro, ídolos totonacas, jinetes y caminantes, rostros mixtes de mirada impenetrable en la que Rulfo parece penetrar [...] Porque al igual que en *Pedro Páramo*, la obra fotográfica de este escritor parece contener una tercera dimensión del indio o del campesino mexicano, un punto de vista exploratorio de su hermética interioridad". ("Fotografía" en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

23 de abril. Dentro de la celebración del Día Mundial del Libro, en Bogotá, cincuenta oradores leyeron *Pedro Páramo* en una sesión colectiva; al mismo tiempo se realizó la

¹⁴ Como ya se ha dicho, es imposible precisar a cuántas lenguas se ha llevado la obra de Rulfo. Después de la traducción al vasco de *Pedro Páramo* (euskera), han seguido otras al coreano, al tailandés y una nueva al hebreo, publicadas en 2003. Y durante 2004 aparecieron nuevas traducciones de esta novela al noruego, al italiano y dos al portugués (una en Brasil y otra en Portugal). Gabriel Iaculli, quien ya tradujo los cuentos de Rulfo, prepara una nueva versión al francés de la novela (R. García B., 2005a, p. 5; J. Zepeda, 2005a, p. 305.) (Véase apéndice.)

misma lectura en cien bibliotecas públicas de Colombia. (“Versiones” en *Juan Rulfo. Página Oficial* de internet.)

16 de mayo. En el Instituto de Investigaciones Filológicas (con la presencia de su director Fernando Curiel, Alberto Vital —coordinador del Centro de Estudios Literarios—, Víctor Jiménez —director de la Fundación Juan Rulfo— y dos de los hijos del escritor, Juan Pablo y Juan Francisco) se invitó a los filólogos a trabajar sobre los dos originales mecanografiados de “Los murmullos” —luego *Pedro Páramo*— (uno copia al carbón del otro). El primero es el que el escritor entregó al Fondo de Cultura Económica para su edición; el segundo es el que conserva el Centro Mexicano de Escritores. En ambos originales su autor eliminó, tachando el final escrito inicialmente para “Los murmullos”. El fragmento suprimido es: “Y junto a la Media Luna quedó siempre aquel desparramadero de piedras que fue Pedro Páramo”. El final conocido dice: “Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras”. [Éste es el último de los ciento diez cambios, ya marcados por Juan Manuel Galaviz en 1980, a partir del original de “Los murmullos”, que se conserva en el CME frente a la octava edición, 1966, de la Colección Popular.] (Véase 1980, junio.)

Se observó también que en los dos textos mecanografiados la sección dedicada a la muerte de Susana San Juan, entre las páginas 112 y 118, Rulfo modificó totalmente el texto.

En esta sesión, además, se volvió a una de las leyendas en torno a Rulfo: la participación de Juan José Arreola en la ordenación definitiva de la novela. (C. Güemes, 2001, p. 48.)

23 de junio. Se presentan, en la Galería Marta Traba del Memorial de América Latina —de São Paulo, Brasil—, las fotografías expuestas en Barcelona, antes de llegar a la ciudad de México. (“Fotografía” en *Juan Rulfo. Página Oficial* en internet.)

En vísperas de la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios*, el director de la Fundación Juan Rulfo, Víctor Jiménez, indica que con esta muestra de fotografías se dará fin a las distorsiones que de la imagen del escritor ha hecho buena parte de la intelectualidad mexicana. En esta exposición manifestó a la reportera Luz María Rivera, de *El Universal*, que se dejó “‘deliberadamente fuera’ a todos aquellos escritores mexicanos que han medrado con la imagen de Juan Rulfo o que se han

dicho 'amigos' de él sin que sea cierto. 'Por ahí hubo un colado, y no estuvimos de acuerdo, pero ya no se puede hacer nada'...". No quiso dar sus nombres, ni de aquellos que "han propalado una imagen del escritor encajonada en el simplismo". Jiménez añade que en los próximos días, en internet, él abrirá una página "donde hablaré de todo esto y daré nombres". (L.M. Rivera, 2001, p. F-1, F-2; V. Jiménez, 2001, s.p.) (Véase Apéndice.)

La exposición más completa que sobre el escritor jalisciense se ha presentado en México desde su muerte, "erradicará los viejos mitos de un autor más reconocido y conocido en el extranjero que en su propio país". (L.M. Rivera, 2001, p. F-1, F-2.)

El periodista César Güemes recordó en una ocasión a la señora Clara Aparicio las célebres amistades que su esposo mantuvo con Juan José Arreola y Antonio Alatorre; ella respondió: "Yo veo las cosas de otra manera. Una persona muy importante para Juan fue Efrén Hernández [...]. Cuando nos casamos fue la primera persona que me llevó a conocer. Juan me dijo: 'Mira, Clara, te voy a presentar a un verdadero amigo'. Otros amigos cercanos a quienes Rulfo apreció mucho fueron el ingeniero Raúl Sandoval Landázuri (compañero en la Comisión del Papaloapan); el fotógrafo y director de cine Antonio Reinoso, el editor Arnaldo Orfila, su traductora al alemán Mariana Frenk-Westheim, el doctor Efrén del Pozo, el escritor Edmundo Valadés y el doctor Alfonso Caso". (C. Güemes, 2000a, contraportada.)

Entre los amigos que Rulfo tuvo en la década de los cuarenta se cuentan el historiador José Rogelio Álvarez y el escritor y político, también jalisciense, Alfonso de Alba. (A. Vital, 2004, p. 69.)

Sobre las amistades de Rulfo, Iraís Rodríguez llegó a comentar: "Él tenía más enemigos que amigos. Había quienes pensaban que él era un prepotente y que se sentía muy superior a los demás, pero no era cierto [...] Tenía amigos que no eran del medio cultural... había un cura [y poeta] que él quería mucho, Manuel Ponce. Don Juan me hablaba mucho de él. Se frecuentaban mucho". (R. García B., 2000.)

El 19 de septiembre se inauguró la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios* en dos salas del museo del Palacio de Bellas Artes. Esta muestra forma parte de un homenaje "pluridisciplinario" al autor de "La Cuesta de las Comadres" consistente en conferencias, mesas redondas, dos premios literarios, un ciclo de cine, conciertos, teatro, danza y marionetas. Durante el acto inaugural la señora Clara Aparicio viuda de Rulfo "depositó" los originales mecanografiados de *Pedro Páramo* y *El Llano en*

llamas que hasta hace poco mantuvo en su poder el Fondo de Cultura Económica. (M. Mac Masters, 2001, p. 3-A.)

Las ciento catorce fotografías expuestas pertenecen a la colección de la editorial Lunwerg (que coedita el catálogo de la exposición con textos de Mercedes Iturbe, Erika Billeter, Carlos Fuentes, Margo Glantz, Víctor Jiménez, Jorge Alberto Lozoya y Eduardo Rivero.) Se complementó el conjunto de la exposición con documentos y fotografías, algunas inéditas.

“Mucho se ha escrito sobre las semejanzas entre la obra literaria y las imágenes fotográficas de Rulfo. Algunos piensan que la fotografía fue su primer manuscrito hecho con luz para después llegar a la palabra escrita. Es casi imposible saberlo [...] muy probablemente, en la mente indescifrable del personaje taciturno todo corría como un manantial de poesía que conectaba, de manera natural, cada una de sus voces.” (M. Iturbe, 2001, p. 12.)

“Rulfo no será del todo comprendido si no lo abordamos en su compleja totalidad; si no develamos el *ánima* profunda de las vastas materias que él puso a dialogar.” Eduardo Rivero agrega que en Rulfo “se hace patente un doble acto fundacional: la fotografía deviene en escritura y la escritura se escinde como posibilidad *ideal* del panteón icónico. Escritura de la luz y fotografía del verbo son el lenguaje, la pincelada, de una indisociable síntesis creadora [...] Su arte, en vez de sustraerse en cosas concretas, parece estar elaborado con puros residuos: de tiempo, de historia, de lenguaje □en fin□, de huellas. De personajes fantasmales, sin rostro definido, que deambulan en un ambiente sórdido, obsesivamente caracterizado por todo dejado a medio hacer. (E. Rivero, 2001, pp. 27, 28.)

Erika Billeter considera a *Pedro Páramo* como “una novela sobre el recuerdo. Y son también imágenes del recuerdo las que Rulfo crea en su cámara [...] Para Rulfo, México es el único tema fotográfico imaginable [...] Rulfo no hace fotografías literarias. Sus fotos no cuentan nada. Sólo muestran. Muestran a los hombres y su tierra [...] Rulfo ve en imágenes. En ellas, las personas parecen sometidas a un ritmo propio. Incluso cuando están trabajando permanecen en calma. Sus gestos y movimientos tienen la atemporalidad de un rito”. (E. Billeter, 2001, pp. 39, 40.)

Al referirse a las fotografías contenidas en *México: Juan Rulfo fotógrafo*, Carlos Fuentes observa: “Parecen atestiguar, a primera vista, por más que retraten desiertos, pedregales y muros desnudos, una maravillosa transparencia líquida, como si fuesen retratos de agua. Es como si Rulfo se asomase fuera de las tumbas de Comala para descubrir la luminosidad de las sombras [...] Con Rulfo siempre hay que

estar alerta y preguntarse, ¿por qué tanta calma, tanta belleza, tanta luz? Habría que preguntarse por las sombras de esa luz, por las inquietudes detrás de esta serenidad". Añade que en sus fotografías Rulfo resucita los pueblos donde se sitúan sus obras, "para darle su actualidad más precisa y preciosa. Cada uno de los hombres, mujeres y niños de las fotografías de Rulfo posee una riqueza inmediatamente reconocible. Se llama dignidad". (C. Fuentes, 2001, pp. 14, 15.)

Octubre. La revista *Los Universitarios*, número 13, publica doce fotografías de Juan Rulfo centradas en los patios y zonas aledañas de los Ferrocarriles Nacionales de México, en Nonoalco-Tlatelolco. ("Juan Rulfo, reportaje", 2001, pp. 20-32.)

El día 18 de octubre de 2001 el investigador Alberto Vital ofrece una conferencia en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM denominada "Notas en torno al rescate crítico de *Pedro Páramo*". Afirma que "Rulfo percibió la 'cosa en sí' de nuestra historia. Pero en esta categoría la narración es un aspecto fundamental, no tangencial. Rulfo jamás es exclusivamente descriptivo ni documental ni reflexivo: es hondamente narrativo [...]; concede a sus personajes el derecho a la historia, al relato, a la relación directa (en primera persona) de su tragedia [...] A Rulfo le pasó lo que a Borges: ambos decidieron ser narradores aunque hubieran podido ser únicamente poetas o ensayistas o, en el caso del jalisciense, sólo fotógrafo o magnífico historiador [...] ¿Por qué Rulfo y Borges y Onetti resuelven finalmente ser narradores y no más bien cualquier otra cosa? ¿Por qué no se resignan a callarse, atacados por aquel nihilismo que en distintas épocas y circunstancias los acechó?"

Al final de esta sesión, el autor de *El arriero en el Danubio* anuncia que será biógrafo del autor de *El gallo de oro* por petición expresa de la señora Clara Aparicio y de la Fundación Juan Rulfo.¹⁵ (A. Vital, 2001, s.p.)

¹⁵ En los primeros meses de 2004 RM editores y la UNAM publicaron *Noticias sobre Juan Rulfo 1784-2003*, de Alberto Vital. Es la única biografía sobre el escritor jalisciense autorizada por la familia del escritor. Destaca por la mesura en el uso de fuentes testimoniales del escritor (epistolarios y otros documentos) y está ilustrada con fotografías de los descendientes y no pocas de la autoría Rulfo, el lector se introduce a los antepasados del escritor y sigue de cerca la trayectoria física y bosqueja la vitalidad anímica del novelista. Corre como *leit motiv* las diversas inquietudes intelectuales, artísticas y, también, la preocupación por disciplinas como la historia, la antropología social y la arquitectura en el autor, cuya integridad moral y el carácter insondable de su obra reitera Vital a lo largo de su texto. Al particularizar sobre alguno de los mitos en Rulfo e indirectamente sobre el halo hagiográfico de las biografías autorizadas señaló: Yo

Dos años después, Clara Aparicio viuda de Rulfo —a modo de preámbulo en la biografía de Alberto Vital— delinea rasgos y características del biógrafo y la biografía sobre su esposo: “Afrontar la tarea de escribir sobre la vida de Juan Rulfo requiere del empeño de una persona con una actitud escrupulosa y sincera, que deje a un lado anecdotarios o mitos sin sustento. Porque Juan no vivió con la actitud de que su persona pasara a la posteridad. Lo que deseaba es que su obra lo hiciera”. (A. Vital, 2004, p. IX.)

“Si la biografía de cualquier persona es imposible —a no ser que se acepte como ficción— más lo sería la de Juan Rulfo —anota Federico Campbell— porque era muy dado a las invenciones verbales: a la creación de mitos [...] Despistaba a su enemigo (o a sus posibles biógrafos), pero nunca de mala fe. Sin hacer daño a nadie ni burlándose de nadie. Era su sistema de defensa y su derecho a la ficción de su autobiografía.” (F. Campbell, 2003a, p. 438.)

14 y 15 de noviembre. Se inaugura el Cuarto Festival Internacional Música y Escena con el estreno de la Cantata Escénica *Comala* de Ricardo Zohn, basada en la novela *Pedro Páramo*. (Véase apéndice.)

El día 17 de noviembre se presenta esta cantata en la Sala Manuel M. Ponce, en una versión para concierto ya sin la coreografía. (Véase apéndice.)

El día 28 de noviembre, dentro de las actividades del homenaje *Juan Rulfo: voces y silencios*, se realiza la velada “Vida y muerte de Juan Rulfo” con la participación de Fernando del Paso (quien evocó su amistad y encuentros con Juan Rulfo); Julio Ortega (quien plantea un recorrido de *Pedro Páramo* en el pasado y en el presente, además de advertir cómo se ha transformado la lectura de la novela al paso del tiempo).

Julio Ortega dijo: “La crítica es poderosísima en la novela de Rulfo, es la más crítica que se ha escrito porque es una refutación de un orden sociopolítico-histórico y esa crítica tiene que ver con el lector”. Por su parte, Del Paso recordó: “Nunca

quise hacer la biografía de un creador en su fase generativa, no sólo en su vida personal, sino en la literatura y la cultura mexicana. No intento santificar la vida de Rulfo. Si se descubriera un texto sobre su alcoholismo, replantearía mi biografía”. (C. Domínguez M., 2004, p. 80; A. Cortés C., 2004, p. 69.)

conocí a nadie que hubiera leído tantas novelas —¿a qué horas las leías Juan?—; se me hace que a veces hacías trampa, pero también te decía —¿y te acuerdas?— [...]; a veces te ponías a hacer literatura sin darte cuenta, te ponías a contarme historias que yo no sabía si eran ciertas o eran puras...”

Y el compositor Manuel de Elías hizo algunas observaciones acerca de su obra *Antifonas profanas* para coro mixto, ensamble de metales y percusiones (con textos de “La fórmula secreta”), que interpretó en la misma velada el Grupo Solistas Ensamble del Instituto Nacional de Bellas Artes (bajo la dirección de Rufino Montero) y el Ensamble de Metales Ciudad de México (programa de mano). (B. Villanueva, 2001, p. 1.)

Se publica la novela *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* de Mario Bellatin, cuyo protagonista —un escritor de nariz descomunal—, según se lee en la ficción, influyó notablemente no sólo en Europa; en México fue decisivo: “en la labor de un escritor, Juan Rulfo, quien pudo encontrar en las fotos narrativas de Nagaoka Shiki la posibilidad de continuar con el trabajo que había iniciado en sus libros [...] En una carta enviada en 1952 al peruano José María Arguedas —su colega y amigo— le menciona la importancia que el trabajo de nuestro escritor despierta en su búsqueda artística”. (M. Bellatin, 2001, p. 30.)

El escritor mexicano Juan García Ponce recibe el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 2001. (J. Reyes R., 2002, p. 2.)

Diciembre. El 26 la escritora catalana Nuria Amat afirma en una entrevista que escribe una biografía de Juan Rulfo,¹⁶ autor que “es tan importante para la literatura de América Latina como Cervantes para la lengua española”. La escritora dirige una colección de biografías cuyos autores son escritores; por ejemplo, Carlos Fuentes

¹⁶ En diciembre de 2003 se publicó *Juan Rulfo. El arte del silencio* (Madrid, Ediciones Omega, 517 pp.). La escritora barcelonesa se propuso, sobre todo, colocar a Rulfo entre los grandes escritores del siglo XX, y difundirlo más en Europa y Estados Unidos, además de enfatizar la influencia que Rulfo fotógrafo tuvo en Rulfo escritor. Aclara que es novelista, no biógrafo: “Viajé a Comala a través de la novela de Rulfo”. Amat ha concebido una biografía literaria; ésta es una reflexión e interpretación de los caminos escriturales de Rulfo en su agotamiento ante la hoja en blanco y los intentos creativos de largo aliento sin fructificar. Uno de sus objetivos fue escribir una biografía que pudiera leerse como se lee una novela. “Aún me he guardado algunas teorías personales. Sobre Rulfo queda mucho por decir y escribir...” (N. Amat, 2005, p. 4.)

escribió la biografía de Alfonso Reyes. Amat pidió a varios narradores mexicanos escribir la biografía de Rulfo, pero todos se negaron. “Entre los enfoques particulares de una biografía¹⁷ —observa Amat— se podría mencionar una visión ligada a la literatura comparada. Ilustraré los nexos literarios que existen entre Rulfo y Kafka, por ejemplo, y otros que podrían parecer insospechados.” (G. Contreras, 2001, pp. 1, 2.)

2002

17 de enero. Como parte de las actividades paralelas a la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios*, José Emilio Pacheco dio una ponencia —en la sala Manuel M. Ponce— centrada en los cuentos de Rulfo: “Contra lo que suele creerse, Rulfo es un autor nada fácil de leer, es sumamente exigente y pido no leer los cuentos, sino releerlos y muy despacio, con mucha atención, si no uno queda perdido [...] *El Llano en llamas*, como *Pedro Páramo*, es una trama de voces que están interactuando constantemente con mínimas intervenciones, casi siempre poéticas, del narrador, pero de una poesía tan bien hecha, tan bien integrada que nunca se separa. No vemos un contraste entre la supuesta oralidad y el lirismo de las descripciones”. (A. Acosta N., 2002b, p. 3-A.)

18 de enero. Se presenta el libro *Juan Rulfo, letras e imágenes* en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, con la participación de Alberto Ruy Sánchez, Graciela Iturbide, Ramón Reverté y Mercedes Iturbe. Ruy Sánchez comenta, sobre la imagen “Castillo de Teayo”: “es muy interesante leer a Rulfo narrador del llano, del paisaje seco, describiendo un paisaje tropical y sus desbordamientos entre los hombres y los dioses, donde —como en sus mejores historias— pasa de la vida inmediata a un mundo mítico donde los dioses antiguos están presentes con la fuerza de su ausencia”. (A. Acosta N., 2002a, p. 3-A.)

El autor de “Un pedazo de noche” escribió monografías de edificios y zonas arqueológicas; su extensión ocupa desde cinco o seis líneas hasta cuatro o cinco páginas tamaño esquila. (V. Jiménez, 2002, pp. 22, 23.)

¹⁷ “Al reino del Rulfo, clásico en vida, van llegando los biógrafos sólo para corroborar que no hay soluciones definitivas al esquivo misterio que entraña su obra. Leyendo las biografías de Nuria Amat, Reina Roffé y Alberto Vital —añade el crítico Christopher Domínguez— queda claro que el caso Rulfo se compone de tres problemas, íntimamente relacionados, pero distintos: la inspiración, la recepción y el silencio”. (C. Domínguez M., 2004, pp. 78.)

Juan Rulfo, letras e imágenes está integrado por ciento dieciséis fotografías del escritor, cuyo tema es la arquitectura (hay desde pirámides prehispánicas hasta edificios de los años cincuenta en la ciudad de México), así como dieciséis textos sobre arquitectura. Con excepción de "Metztitlán" (Lugar junto a la Luna), el resto son inéditos: Lolotla (ex convento), Yolotepec, Tepetlaoztoc, Tula, Tutotepec, Ixcuincuitlapilco, Tilcuautla, Atlatlahucan, Tlayacapan, Villanueva, Susticacán, Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Pablo Ostotepec y Castillo de Teayo. (Véase apéndice.)

20 de enero. Concluye, en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, la exposición *Voces y silencios*, compuesta por más de un centenar de fotografías del autor.

25 de enero. Se realiza en el Teatro el Galeón la primera representación de *Murmullos*, basada en *Pedro Páramo*. Puesta en escena, escenografía e iluminación de Germán Castillo, quien afirmó que es una obra donde se plantea la búsqueda de la figura paterna: "El personaje encuentra al padre que todos conocemos, que es Pedro Páramo. Es lo mismo que pasa con los mexicanos, que nos preguntamos de dónde venimos. Y venimos de una serie de despojos, de conquistas sangrientas, de conquistas del poder reivindicatorias que una vez que se logran se convierten en tiránicas, exactamente como es Pedro Páramo, que quiere tener todo para hacerse de lo más puro, lo más sublime, que es el amor personificado en Susana". (J. Hernández, 2002, p. 21.) (Véase apéndice.)

El poeta y ensayista cubano Cintio Vitier recibe el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, 2002. El jurado estuvo compuesto por Beatriz Espejo (México), Ambrosio Fornet (Cuba), Noé Jitrik (Argentina), Julio Ortega (Perú), José Miguel Oviedo (Perú) y Vicente Quirarte (México). (J.G. Cobo B., 2002, p. 511; J. Reyes R., 2002, p. 2.)

Aparece la decimosexta edición de *Pedro Páramo* en la editorial Cátedra, ampliada respecto de las anteriores. El estudio introductorio de José Carlos González Boixo está corregido y aumentado; añade una breve cronología sobre el escritor así como un apartado: "Historia del texto", además de explicar la importancia de las variantes de la novela, que se encuentran en los borradores de los *Cuadernos de Juan Rulfo*. (1994). González Boixo, también autor de la edición, precisa que ésta es, respecto de

las anteriores de Cátedra, totalmente nueva, y está basada en la edición “definitiva” establecida por la Fundación Juan Rulfo. Se incluyen cuatro apéndices:

I. “Cronología de la historia” (de la novela). Anotaciones a los fragmentos, en los cuales se observan diferencias entre las distintas versiones (editadas en 1955, 1964, 1981, por el Fondo de Cultura Económica, así como la versión —denominada definitiva por la fundación Juan Rulfo— de Plaza y Janés, 2001 / Debate, 2002. Además se toman en cuenta los tres fragmentos de la novela, que su autor dio a conocer en 1954 en *Letras Patrias*, *Revista de la Universidad de México* y *Dintel*, así como los “originales” (u original y copia) que el autor entregó al Fondo de Cultura Económica y al Centro Mexicano de Escritores. González Boixo glosa las variantes a partir de la anotación de sesenta y nueve segmentos.

II. Análisis y registro de las variantes (de las versiones enumeradas antes).

III. El apéndice III contiene una entrevista que González Boixo hizo a Rulfo en abril de 1983; sólo se conocía parcialmente, citada en las primeras quince ediciones de editorial Cátedra.

El último apéndice es el índice de los sesenta y nueve fragmentos en los que está segmentada la novela *Pedro Páramo* (que se establecen como definitivos), los cuales se titulan en el índice con la frase inicial. (J.C. González B., 2002, pp. 11-62, 171-254.)

EPÍLOGO

En la primera versión de esta investigación consigné datos y fechas imprecisas o desconocidas hasta ese momento (2001); pude ordenar también ciertos hechos y temas alrededor de la vida de Juan Rulfo, pero estaba lejos de imaginar que —como encontramos en esta versión definitiva— reuniría en un solo volumen una geografía actualizada de los distintos campos en que se ha diversificado la investigación sobre la vida, la obra y la crítica (académica, ensayística y periodística) del autor de *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*.

El lector encontrará un seguimiento de la vida del autor, hilado en su estructura a través de una sucesión cronológica. Y si el desarrollo de las ideas y de los temas interrumpe su linealidad en la sucesión del tiempo se debe a la imposibilidad de ceñirse a la memoria —aun de modo sucinto— y atenerse a la secuencia invariable de los calendarios. El acto de escritura es ante todo una ordenación de ideas y éstas se conforman e integran de fuentes muy diversas, incluso opuestas en contenido y registro.

Habría sido más sencillo mostrar los acontecimientos por temas que determinaron la existencia del escritor y se habría facilitado la lectura —en apartados independientes— de diversos hechos alrededor de la obra y la crítica de su obra. Al presentar —a modo de voces en contrapunto— de manera alternada o en sucesión, documentos, informes y apreciaciones, nos encontramos con una narración fragmentaria que permite el entrecruzamiento de hechos vistos y valorados por distintos observadores y protagonistas en diversos pasajes del espacio y del tiempo; así, aparecen indicios que se alimentan y complementan entre sí.

Se advierte una narración segmentada por voces diversas que están presentes; la convivencia de diversos géneros (la crónica, el ensayo, la entrevista, el reportaje, etcétera) deja la sensación de una lectura brumosa, incluso caótica. Esa impresión es aparente. Me propuse un estilo abierto a cruces temáticos y temporales, y la posibilidad de una narración polifónica en sus interpretaciones; esta textura de voces procura, avanzando en la lectura del texto, una lógica que será propia en cada lector de acuerdo con sus horizontes y pretensiones de ahondamiento, que puede ir desde

un conocimiento anecdótico hasta el punto de partida o desarrollo de una investigación sobre el escritor de Apulco.

Este *tiempo suspendido* puede leerse desde diversas formas de acercamiento y recepción, teniendo en cuenta los tres temas básicos que lo conforman: la vida del escritor, los textos y autores significativos en la crítica de su obra, y la bibliohemerografía sobre la crítica y las vertientes interdisciplinarias que partieron de la vida o la obra del autor jalisciense para culminar en investigaciones y creaciones en el cine, el teatro, la novela, el cuento, la poesía la música, etcétera.

Aspirar a la objetividad es imposible, aun si se le define como una suma de subjetividades. La imparcialidad de un estudioso en un elemento que confiere rigor a su trabajo y al concebir y desarrollar una revisión, análisis e interpretación sobre cualquier tema, sus preferencias, afinidades, aversiones quedarán fuera de la investigación. Pero ¿cómo disuadirse de las afinidades temáticas —electivas o involuntarias— si éstas son el impulso o motivo conductor que permite salvar los obstáculos y desalientos a lo largo de una investigación?

En esta cronología me propuse mostrar opiniones antagónicas entre sí sobre ambigüedades o imprecisiones que siguen causando dudas y polémicas. Quise sugerir antes que llegar a conclusiones ostensibles en torno a un personaje de nuestra cultura marcado por el sino de la ambigüedad. Durante la investigación fui despejando dudas y después de cotejar informaciones, declaraciones y opiniones, logré diluir confusiones; en algunos casos los datos cronológicos emergieron con naturalidad y se integraron a hechos contextuales. Hubo momentos, incidentes y circunstancias cuya ocurrencia se puede conjeturar, sin poderse confirmar. También quedaron algunos vacíos sobre viajes y residencias del escritor de los cuales poco o nada se sabe; y hay pasajes cronológicos, anecdóticos e históricos que son el resultado de una construcción de elementos inconexos.

En los últimos cinco años el trabajo se desplegó casi *solo*; caminó con independencia, ya libre de los esquemas previos; los retos aparecieron en la solución de la forma, el contenido y la extensión. Me propuse mantener un equilibrio de temas particulares y en conjunto. La misma investigación me fue exigiendo la información que debía incluir y la que debía dejar fuera. Y la estructura del texto como tal —que es menos sencilla de cuanto anuncian su título y descripción— fue adquiriendo un sentido y una extensión que seguí sin haberlo meditado con anterioridad. Creo que, a partir de objetivos iniciales, el texto alcanzó los contenidos y la medida pertinentes. Los obstáculos aparecieron cuando quise deslindar la finalización de la investigación:

advertía que me era imposible suspender y concluir ateniéndome sólo a las referencias temporales. La estructuración cronológica vertebró el texto y permitió el flujo discursivo de la investigación, pero hay otros niveles implícitos: la polémica y la discusión de algunos temas, contrastados o iluminados por la voz del escritor que siempre se oye; la recuperación de instantes de época y protagonistas de nuestra literatura en la segunda mitad del siglo XX; la confrontación de datos y hechos con diversas fuentes que, entre sí, se contradicen o se confirman, etcétera. Tampoco significa que me propusiera que el autor “hablara por sí mismo”.

Los resultados sólo son una aproximación; nos enfrentamos a la complejidad que significa la relación memoria-tiempo-historia y la necesaria recuperación del pasado y la proyección al futuro con horizontes del presente. Aparece uno de los objetivos en esta investigación: la recuperación testimonial sistemática sobre el escritor jalisciense; cuya aura mítica le signa. Habrá que recordar con Leon Edel que “el mito de una vida está oculto dentro de la obra de arte de todo poeta, y en los gestos de un político, los lienzos y estatuas del arte y los ‘estilos de vida’ de los personajes carismáticos”. Al conformar las entradas de la cronología, me propuse un estilo que evitara deslindes terminantes y, a preguntas planteadas, eludí respuestas únicas, aun cuando encontré pruebas testimoniales o documentales. En la mayoría de los casos las respuestas son implícitas. He preferido que los lectores deduzcan, conjeturen y lleguen a sus propias conclusiones. La autenticidad de una vida, recuperada en la hoja en blanco, no depende de la precisión cronológica; los documentos por sí mismos no confieren rigor a una investigación (el rasgo científico tan anhelado por la academia en las últimas décadas). La glosa del más profuso de los epistolarios tampoco garantizará la credibilidad a un biógrafo. La recuperación de la memoria no se articula en la reconstrucción del tiempo cronológico; esta labor apenas sustenta la investigación histórica y vitaliza los testimonios de los cuales el investigador tendrá que extraer el zumo, por más inocuos que parezcan los testimonios; es posible, incluso, descubrir señales reveladoras de lugares comunes en torno al escritor y advertir motivos de reflexión en anécdotas notorias por su frivolidad.

Debo reiterar que esta investigación es una suma de tentativas, una aproximación que aspira al esclarecimiento de hechos sin pretender absolutos. Intenté, sobre todo, la confrontación de opiniones, de tendencias críticas con la documentación de testimonios que a lo largo del tiempo han transitado en distintos ámbitos y, que en su transmisión –como es natural- han tenido alteraciones y

retoques que siguen cambiando las versiones y hechos que se consignaban como auténticos y definitivos. Evité la verdad *única* que termina siendo dogma, versión oficial o acto de fe.

Dejé a un lado preferencias y aversiones; consideré todos los textos y autores que revelaron nuevos datos y complementaron información ya conocida; menciono este detalle —necesario en cualquier investigación que aspire a la precisión del rigor— porque es frecuente que las bibliohemerografías estén conformadas por autores o títulos prestigiados como marcas registradas y venerados como dioses de la razón, dejando fuera —sin previa revisión— publicaciones y nombres considerados menores. Es una norma —con pocas excepciones— que académicos, escritores y periodistas omitan en sus investigaciones, textos y volúmenes de autores que no les simpatizan o con quienes han tenido pugnas, diferencias o enemistad personales.

Es natural, también, la identificación de grupos concentrados alrededor de una publicación, una posición política específica, proyectos académicos o una figura tutelar con dignidad intelectual. Sus integrantes se fortalecen entre sí como grupo y, en el extremo, niegan y confinan a los otros con la censura, el menosprecio, el escarnio o el silencio. Las mafias —como se llamaron desde los años sesenta del siglo pasado a los grupos culturales con poder e influencia en nuestra República de las Letras— igual que la figura del intelectual¹ —como centro de debates sobre temas y hechos que se respiran o afligen a un entorno o una sociedad— parecen estar en decadencia debido a la degradación y pérdida de valores y el desinterés por la reflexión, innecesaria en sociedades cada vez más anónimas y en decadencia que tienen que producir en serie, así sean objetos perecederos, artículos periodísticos, textos académicos o novelas. En la academia, las complicidades y aversiones se pueden manifestar en las bibliohemerografías cuya función es innegable; además de testimoniar la procedencia de información, la erudición de los textos consultados y los planteamientos teóricos, evidencian intereses creados: desde el prestigio intelectual que confieren algunos nombres (autores en boga, creadores elevados a autores de culto o santones), hasta los beneficios escalafonarios, necesarios, entre

¹ El intelectual entendido como sujeto cultivado en tradiciones de distintas disciplinas humanísticas y artísticas, que actualizado en el saber y la realidad social articula críticas y discursos —además de textos— que son referencia e influyen en cierto sector de la sociedad y cuyas opiniones —en los últimos años— enriquecen, se difunden en los medios de comunicación, a veces con propósitos ideológicos en los que los mismos pensadores y ensayistas fortalecen tendencias y posturas del poder cultural y las empresas mediáticas.

otros requisitos, para conservar niveles de excelencia individuales y acreditaciones institucionales.

Las bibliohemerografías han perdido su valor como testimonio para mantener viva la tradición de periodos históricos, temas y autores que se consultaban en los acervos impresos. Asimismo, la red de Internet ha transformado todas las formas de comunicación, búsqueda, adquisición e intercambio de información. La suma de publicaciones periódicas y colecciones de libros han dejado de ser el punto de partida en la introducción o reconocimiento del saber, entendido como parte de una tradición. En países como México, además, los acervos bibliohemerográficos sobreviven en medio del descuido, la mutilación (física) y el plagio (intelectual); el rescate de muchos archivos es producto del azar más que de programas y políticas culturales, y su pérdida es ocasionada por la falta de presupuestos, la envidia, la codicia y la ignorancia de herederos, creadores, autoridades, coordinadores de centros de investigación o bibliotecarios. No es menos lamentable la ausencia de libros y revistas, consignadas en los ficheros de las bibliotecas pero inexistentes porque los encargados advierten su desaparición mucho tiempo después.

Al volver a las conclusiones de este *tiempo suspendido*, las bibliografías alrededor de Juan Rulfo son innumerables pero hasta ahora han estado dispersas en publicaciones específicas, en la mayoría de los casos de difícil adquisición o inaccesibles. La única excepción conocida es la bibliohemerografía de Aurora M. Ocampo que aparece en el *Diccionario de escritores mexicanos* (UNAM, 2004, pp. 468-503); sus fichas más recientes son del año 2000 y, con mínimas variantes y algunos añadidos, recupera las bibliohemerografías de *Juan Rulfo. Toda la obra* (Colección Archivos, UNESCO, 1992 y 1996). Al consultar materiales e ir conformando un archivo a lo largo de la investigación, cotejé las fichas de los textos utilizados con las bibliohemerografías de volúmenes antológicos. No tuve a mi alcance más que una porción de los textos contenidos en el apéndice; reunir y ordenar las bibliohemerografías del autor de *El gallo de oro* es una labor que requiere una infraestructura universitaria con un equipo de investigadores concentrados en la búsqueda de materiales y la permanente actualización y reclasificación de los acervos.

Las omisiones, errores y ausencias en la consulta de textos, libros y bibliohemerografías me llevaron a la conformación del apéndice de esta investigación: una bibliohemerografía dividida en catorce temas; el último de los cuales, "Bibliohemerografías", contiene de un modo sintético los libros de la crítica en

español ("Libros monográficos"); una selección de artículos y ensayos sobre el escritor jalisciense publicados entre 1948 y enero de 2007; una sección de textos y esbozos biográficos, además de testimonios, producto de conversaciones, la mayoría apenas si son conocidas por los lectores especializados. Al final aparece un compendio de bibliografías, publicadas de 1959 a 2005. El lector tiene en un solo volumen un recorrido sobre la vida de Rulfo y un repertorio bibliohermerográfico actualizado que rebasa el millar de fichas.

Mientras revisaba los materiales, muchas veces me pregunté para qué sirven las bibliohermerografías, más allá de la utilidad de consulta, de dar autenticidad a consultas y citas textuales² y su uso en valoraciones y tabulaciones curriculares en universidades y centros de investigación. Yo considero que, además, son fundamentales en la reconstrucción de la historia literaria; proceso epistemológico que no se reduce a la recuperación de tendencias metodológicas, estéticas o filosóficas. Las bibliografías concentran memoria, historia y horizontes críticos. Desde esta perspectiva surgen interrogantes sobre la crítica al insertarse en la creación literaria —desde el esbozo de borradores en los distintos géneros hasta la difusión de los libros; su colocación en el mercado, su venta y su desaparición de las librerías; su regreso a las editoriales o su destrucción definitiva—. Aparece también la pregunta sobre la existencia de comunidades académicas, que fungen como gremios cuyos integrantes conviven y comparten ideas, disienten y aceptan diferencias ideológicas y que redignifican una voz colectiva dentro del ámbito literario, manifestándose más allá de los cubículos universitarios y de la erudición de sus congresos.

Me pregunto: ¿hay todavía comunidades académicas que convivan fuera de las bitácoras y reglamentaciones de los cuerpos colegiados y los consejos técnicos?; ¿qué han hecho, en conjunto, los estudiosos cuyas opiniones y trabajo han sido censurados por la Fundación Juan Rulfo? Estas preguntas se relacionan con las constantes declaraciones del vocero de la Fundación que destacan por su agresividad y falta de respeto a los estudiosos; algunos de sus ataques —como ya he descrito en la introducción de esta investigación— son individuales, aunque la mayoría son denostaciones que irrumpen en los medios de comunicación sin nombrar a los

² Es frecuente leer libros y artículos en los cuales se citan textualmente a autores, sin consultar las fuentes directas sino que las menciones provienen de citas que, a su vez, hizo otro autor (en suma, es una cita de otra cita). Claro, en las bibliografías se anota no la ficha del texto consultado sino del autor citado originalmente. Esta práctica se advierte en que las fichas bibliohermerográficas aparecen incompletas o equivocadas.

estudiosos. En mayo de 2005 declaró: “padecemos una plaga de seudobiografías hechas por ignorantes, antologías y estudios de dudosa calidad”.³ Lo más lamentable es que con sus pendencias ha influido en decisiones institucionales. La sola mención de Rulfo, a 90 años de su nacimiento y 21 de su fallecimiento, es un tema delicado en los ámbitos gubernamentales, universitarios y se da a conocer con efectismo por la prensa. Me he preguntado si la reacción ante el comportamiento de Víctor Jiménez es parte del misterioso halo que rodea a nuestro personaje, o cuál es el motivo del silencio entre la comunidad de estudiosos e incluso de autoridades universitarias y de difusión de la cultura. Mencionaré el último incidente que conozco: en agosto pasado La Casa de las Humanidades de la UNAM anunció la realización de un ciclo de conferencias sobre Juan Rulfo, en cuya programación no participó la Fundación. Los ponentes —Juan Antonio Ascencio, Leonardo Martínez Carrizales y Sergio López Mena— ya habían sido censurados por Jiménez, quien fue entrevistado por *Diario Monitor*. A modo de confrontación en el reportaje se agregaron comentarios de Martínez Carrizales y Ascencio: opinaron sobre la Fundación y su trabajo en torno a Rulfo. Al referirse al ciclo programado, el vocero de la Fundación Juan Rulfo, por su parte, dijo:

no hay que dedicar tiempo a gente que no tiene vocación intelectual. Nosotros tenemos una amplia red de contactos con el medio académico, con estudiosos serios de Juan Rulfo, pero desde luego que hay más interesados en su obra porque les resulta rentable, les da notoriedad hablar sobre él. Pero no podemos avalar lo que cualquier espontáneo habla. Sé perfectamente quiénes son esos tres fulanos y [añadió a la reportera Árida Piñón] ponga que yo dije que los tres me parecen unos pobres diablos, el problema no es que tengan una opinión diferente sino que son tontos y deshonestos.⁴

Días después de la publicación de estas declaraciones, se canceló el ciclo de conferencias y, así, los organizadores del ciclo dieron la razón al vocero de la Fundación y no a los estudiosos, dos de ellos docentes de la UNAM.

Cuál es, entonces, la función que tienen los gremios de profesores, investigadores y pensadores universitarios ante la opinión pública y ante las decisiones de sus autoridades. Las labores de los estudiosos universitarios se concentran en la depuración de su intelecto y en la producción de conocimiento,

³ Véase “A Rulfo, Feria de Letras de Coyoacán”, Sección Cultural de *El Universal*, México, 3 de mayo, 2005, p. 3.

contribuyendo así a preservar, sistematizar y enriquecer tradiciones, en este caso, de las humanidades, pero no es menos cierto que tendrían que asumir una postura frente a declaraciones que ponen en duda su trabajo y aportaciones. De ese modo se insulta no sólo a dos investigadores sino, en general, a los estudiosos de la obra de un escritor. Y si agresiones como ésta les suceden a estudiosos integrados a centros y universidades como la UNAM o la UAM, para los investigadores independientes la situación es más compleja al no tener el respaldo de una institución para difundir su trabajo en los circuitos universitarios nacionales y extranjeros.

A lo largo de la investigación aparecieron muchas preguntas no sólo alrededor de mi objeto de estudio sino también sobre la finalidad de un extenso trabajo al cual, casi al finalizar, advertí que le había entregado años de vida productiva y cuya utilidad práctica es impredecible, porque las estructuras y procedimientos de los proyectos académicos, así como la conformación de centros e institutos de investigación se han transformado por completo en los últimos años, y la idea de cultura, cualquiera que sea su enfoque disciplinario, se ha erosionado. La concepción de investigación literaria tiene un estudiante ahora no es la misma que se poseía hace dos décadas; más aún: creo que desde entonces ha disminuido el interés por esta disciplina, entre tantos motivos, porque —debido a exigencias del mercado y el consumismo— se han creado nociones ficticias sobre el quehacer de las artes. ¿Qué importancia y respeto le merecen a un estudiante de letras incipiente, por ejemplo, los archivos temáticos o autorales en su formación como escritor o investigador? El rigor se ha diluido —al negarse, en ciertos casos, el reconocimiento de la tradición— y se ha estimulado la idea del prestigio inmediato, debido a las exigencias de la industria editorial y sus mercados. Así se entiende que el trabajo con archivos y bibliohemerografías sea visto por muchos estudiantes de letras como una actividad distante de sus aspiraciones artísticas y creativas, al suponer que es un ejercicio maquinal que no representa un reto a su intelecto y su imaginación. Una razón más que desalienta a los estudiantes a optar por la investigación como proyecto de vida, es la falta de centros de investigación donde encaminar su formación, y las universidades tampoco disponen de espacios para el desarrollo profesional de sus egresados.

A mi paso por aulas universitarias y en la convivencia con profesores y amigos dedicados al magisterio en las letras y en otras disciplinas, he recibido lecciones que

⁴ Véase Árida Piñón, "Un retrato no oficial", *Diario Monitor*, 1 de agosto, 2006, -"Revista", p. C1.

me han estimulado en mis lecturas y proyectos de investigación. Aun así he trabajado, predominantemente, en el aislamiento. Asumo, por lo tanto, los riesgos de mis propias iniciativas. A pesar de los cotejos y revisiones, emergerán omisiones, equívocos y erratas que se me han escapado, y de los cuales soy el único responsable.

Tengo la certeza de que, a pesar de mi lejanía de los centros de investigación universitarios, logré culminar una tesis que podrá resistir el paso del tiempo y los nuevos enfoques en la investigación sin perder su utilidad práctica y que se sostendrá como referencia necesaria para futuros trabajos relacionados con Juan Rulfo y la historia de la literatura mexicana. Es fundamental para cualquier sociedad la recuperación de su historia y uno de los menesteres de la universidad como institución ha sido la preservación de la memoria de las naciones, las tradiciones y del conocimiento cotidiano, científico, tecnológico y humanístico.

Mientras perfeccioné estas conclusiones reparo en que —si es cierto que realicé, al mismo tiempo, otras investigaciones y actividades— la inversión más cuantiosa de esta investigación fue haberme abstraído de la realidad cotidiana durante más de seis años; hecho muy riesgoso ahora que, como nunca antes, los resultados se miden por la apariencia del producto terminado más que por su consistencia; cuando se aprecia más la cantidad que la calidad, y se valoran y se venden más los objetos envueltos en amenidad —superficial o no— que los contenidos en la aspereza del detalle. Sólo el paso del tiempo dirá si el riesgo fue proporcional a los resultados. Es imposible dejar constancia de todas las preguntas, dudas y conclusiones que se fueron sumando a lo largo de esta investigación.

Con todo y los riesgos y desazones, la elaboración de este *tiempo suspendido* fue una de las más grandes lecciones que he conocido. Ahora puedo deslindar, a mi manera, el valor y los alcances de los archivos documentales; una investigación rigurosa, en verdad, exige una disciplina que se hermana con la devoción. Esta investigación funcionó como un autoanálisis permanente y así aprendí a transformar búsquedas interiores e integrarlas al acopio de datos y a la reescritura de esta cronología en innumerables ocasiones. Lejos de las teorías, los manuales, las aulas, las entrevistas televisivas y los afectos, aprendí a aceptar las imágenes engañosas de distintas figuras, a saber: el maestro, el intelectual, el artista, el director editorial, la academia y la universidad. Gracias al reconocimiento de *ilusiones ópticas*, entendí mejor mi objeto de estudio: el personaje Juan Rulfo. Al final acepté mis identificaciones con él. A lo largo de ocho años varias ocasiones pensé en abandonar

mi investigación, debido a los malentendidos, la perfidia, la maledicencia y, en general, a la atmósfera rarificada que se respira en los ámbitos gremiales e institucionales en los cuales se discute, se analiza, se administra, se difunde y se sanciona todo lo concerniente a Juan Rulfo. Pero después del tercer año sabía que debía llegar hasta el final sin importar el tiempo que ocupara en lograr mi propósito.

Ahora sólo me resta agradecer a la doctora Fabienne Bradu, que —como mi directora de tesis— tuvo la paciencia de resistir las demoras en la entrega de borradores y las postergaciones en el envío del texto definitivo. A las doctoras Liliana Weinberg y Edith Negrín, y a los doctores Federico Álvarez y Evodio Escalante también les agradezco haber aceptado ser sinodales para el examen de maestría que defenderé con esta tesis.

Enero de 2007

BIBLIOHEMEROGRAFÍA DIRECTA

- ACOSTA NIETO, Anasella, 2002a, "El autor de Pedro Páramo capturó en sus fotos un reino de sombras y texturas", *La Jornada*, México, 19 de enero, p. 3-A.
- , 2002b, "Los relatos de Rulfo son ficciones que dejan un sabor a realidad", *La Jornada*, México, 19 de enero, p. 3-A.
- AGUILERA LOZANO, Guillermo Carlos, 2001, "Así era Rulfo" (consultada en mayo) <http://www.eureka.com.mx/ecsa/ga/rulfo/index.htm>
- ALATORRE, Antonio, 1985, "Presentación", *Pan, Eos, 1943. Pan, Revista de Literatura, 1945-1946*, México, FCE (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), 369 pp. (pp. 219-238.)
- , 1992, "Cuitas del joven Rulfo, burócrata", *Umbral*, núm. 2, Guadalajara, Jal Secretaría de Educación y Cultura de Jalisco, primavera, pp. 58-71.
- , 1999a, "Confidencias de un filólogo sin título y sin corbata. Dictadas por Antonio Alatorre a Julio Aguilar", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 1122, 3 de abril, p. 3 y contraportada.
- , 1999b, "La persona de Juan Rulfo" en *Literatura Mexicana*, vol. X, núms. 1, 2, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 225-247.
- ÁLVAREZ NOGUERA, José Rogelio (director), 1978, *Enciclopedia de México*, vol. III, México, Enciclopedia México, 4a. ed., 630 pp.
- AMAT, Nuria, 1997, *La intimidad*, México, Alfaguara, 285 pp.
- , 2003, *Juan Rulfo, el arte del silencio*, Barcelona, Ediciones Omega (Vidas literarias), 517 pp.
- , 2005, "Un viaje al revés", *El Angel*, de *Reforma*, México, 27 de febrero, p. 4.
- ANABITARTE, Ana, 2000, "Pagan 250 mil dólares por la obra de Rulfo", Sección Cultura de *El Universal*, México, 28 de marzo, pp. 1, 2.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, 1979, *Historia de la literatura hispanoamericana II. Época contemporánea*, México, FCE (Breviarios), 2a. reimpr., 511 pp.
- ARÉCHIGA, GUSTAVO, 2003, "Descubren a la novia de Rulfo", Sección Cultura de *Reforma México*, 12 de septiembre de 2003, pp. 2-4.

- ARGENTINSKI, Iván, 1987, " 'Jamás podrán imponernos su cultura': Rulfo", entrevista a Juan Rulfo, *Plural*, segunda época, núm. 189, México, junio, pp. 27-30.
- ARGUEDAS, José María, 1971, "Primer diario" en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada, 302 pp.
- "A Rulfo, Feria de Letras en Coyoacán", Sección Cultural de *El Universal*, México, 3 de marzo de 2005, p. 3.
- ARREOLA, Orso, 1998, *El último juglar. Memorias de Juan José Arreola*, México, Diana, 422 pp.
- ASCENCIO, Juan Antonio, 1988, "Los dos Rulfos", *La muerte*, núm. 5, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. (pp. 3-7.)
- , 1995a, "Algo de historia sobre la revista *El Cuento*", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, núm. 299, México, noviembre, (pp. 26-30.)
- , 1995b, "Juan Rulfo. El hombre y su obra", México, 287 pp. [Biografía inédita.]
- , 1998a, "Clara", *Equis*, núm. 7, noviembre, pp. 4-9.
- , 1998b, "El que no exagera mente", *Equis*, núm. 7, noviembre, pp. 10-14.
- , 2002, "Juan Rulfo, un extraño en la tierra", México, 267 pp. [Biografía inédita. Nueva versión.]
- ASCENCIO, Juan (Antonio), 2005, *Un extraño en la tierra, Biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, Debate, 409 pp.
- ASCHER, Daisy, 1987, "Cómo retraté a Juan Rulfo" en Fernando Benítez y Eduardo Matos Moctezuma, *Rulfo. Mis imágenes y mi muerte*, México, Desarrollo Social, Sociocultur, Departamento del Distrito Federal, 92 pp. (pp. 87-89)
- Atlas de infraestructura cultural de México*, 2003, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 210 pp.
- AUB, Max, 2002, *Diarios 1953-1966*, edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar, "Memorias mexicanas", México, Conaculta, 322 pp. (p. 158)
- AVILÉS, Jaime, 1986, "Al paso del cortejo se habrá dicho: 'Ahí va un hombre bueno' ", *La Jornada*, México, 9 de enero, p. 32-A.
- , 2003, "El Llano en llamas primigenio, del FCE, tenía 15 relatos y dos erratas", Sección Cultura de *La Jornada*, México, 18 de septiembre, pp. 2-A, 4-A.
- AVILÉS, Víctor, 1986, "Fueron cremados los restos mortales de Rulfo", *La Jornada*, México, 9 de enero, p. 4-A.

- AYALA BLANCO, Jorge, 1987, "Presentación", "Notas" y "Filmografía" en Juan Rulfo, *El gallo de oro y otros textos para cine*, México, Ediciones Era, 134 pp., pp. 9-17, 117-120, 131-134.
- , 1996, "La posteridad pretérita en el cine de Rulfo", *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, México, 28 de enero, p. 4.
- Ayuntamiento Constitucional de Sayula, Jalisco, Archivo del Registro Civil, 1889, "Acta de nacimiento de Juan Nepomuceno Pérez Jiménez", folio 21743, foja 161, número 271, 24 de julio. [Del archivo personal de Juan Antonio Ascencio.]
- Ayuntamiento Constitucional de San Gabriel, Jalisco, Archivo del Registro Civil, 1923, "Acta de defunción de Juan N. Pérez Rulfo", número 95, 24 de julio. [Del archivo personal de Juan Antonio Ascencio.]
- Ayuntamiento Constitucional de Tuxcacuesco, Jalisco, Archivo del Registro Civil, 1981, "Acta de nacimiento de Juan Rulfo Vizcaino (*sic*)", folio 502809, número 00061, 26 de diciembre. [Del archivo personal de Juan Antonio Ascencio.]
- AZURDUY, Victoria, 1984, "Juan Rulfo: de escritores y escrituras", *Revista Mexicana de Cultura*, época IX, t. II, núm. 73, México, 15 de julio, pp. 2, 3.
- BAMBI [Ana Cecilia Treviño], 1963, "*La cordillera*, nuevo libro de Juan Rulfo", *Excélsior*, México, 16 de abril, pp. 4-A, 5-A.
- BAJTIN, Mijail, 1991, España, "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela" en *Teoría y estética de la novela*, Taurus Humanidades, pp. 237-409.
- BARBACHANO PONCE, Miguel, 1986, "Juan Rulfo y el cine", sección cultural de *Excélsior*, México, 15 de enero, p. 2.
- , 1993, "Filmografía rulfiana, ¿traición o decepción?", *La Jornada*, México, 30 de mayo, s.p.
- BARRAGÁN, María Antonieta, 1986a, " 'Juan Rulfo no volvió a escribir en espera de que pasaran los búfalos', asegura Juan Manuel Galaviz", *Unomásuno*, México, 20 de enero, p. 23-A.
- , 1986b, "Los restos de Rulfo, a la rotonda en 1987" en *Los murmullos. Antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo*, selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp. (pp. 37-39)
- BASTOS, Hermenegildo, 2005, "Todo es oro que le sale de la boca. Nación y Estado en *El gallo de oro*" en *Reliquias de la casa nueva. La narrativa latinoamericana: el*

- eje *Graciliano-Rulfo*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 160 pp. (pp. 29-58)
- BAUTISTA, Virginia, "Quieren revitalizar la Asociación Rulfo", *Reforma*, México, 20 de junio de 1998, p. 3-C.
- BELLATIN, Mario, 2001, *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción*, Barcelona, Sudamericana (Narrativas), 94 pp.
- BELMONT, Fernando, 1986a, " 'Pedro Páramo causa una reacción de asombro, sorpresa y admiración', dice Edmundo Valadés", *Unomásuno*, México, 12 de enero, p. 22.
- , 1986b, "Rulfo fue el sublimador de la literatura mexicana, dice el editor, escritor y periodista Octavio Novaro", *Unomásuno*, México, 17 de enero, s.p.
- BENÍTEZ, Fernando, 1980, "Conversaciones con Juan Rulfo" en *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, presentación de Juan José Bremer, México, INBA-SEP, 100 pp. (pp. 11-18).
- , 1986a, "Conversaciones con Juan Rulfo", *México Indígena*, número extraordinario, México, INI, pp. 46-51.
- , 1986b, "Notas sobre Juan Rulfo", *Homenaje a Juan Rulfo. Inéditos y manuscritos*, Sábado, de *Unomásuno*, México, 25 de enero. (pp. 4-6).
- , 1986c, "Rulfo y Benítez hablan sobre los indios", *México Indígena*, número extraordinario, México, INI, pp. 44-46.
- , 1987, "Notas sobre Juan Rulfo" en *Rulfo, mis imágenes y mi muerte*, México, DDF, SOCICULTUR, 91 pp. (pp. 11, 17.)
- , 1988, "Juan Rulfo" en *Juan Rulfo, un mosaico crítico*, ed. conmemorativa FIL'88, México, UNAM-Universidad de Guadalajara-INBA (Textos de Humanidades), 210 pp. (pp. 197-204.)
- BIANCO, José, "Sobre María Luisa Bombal", *Ficción y reflexión*, México, FCE (Tierra Firme), 1988, 423 pp. (pp. 237-241)
- BILLETER, Erika, 2001, "Juan Rulfo: imágenes del recuerdo" en *México: Juan Rulfo fotógrafo*, catálogo de la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios*, Barcelona, Conaculta-INBA-Institut de Cultura: La Virreina Exposicions-Lunwerg Editores, 222 pp. (pp. 39-43)
- "Biobibliografía de Juan Rulfo [cronología]", 1985, México, Instituto Nacional Indigenista, [14 pp.], mecanoescrito.
- BLANCO, José Joaquín, "Acaso, él hubiera querido silencios", *Punto*, México, 13 de enero de 1986, pp. 1-3.

- BLANCO AGUINAGA, Carlos, 1963, "Presentación" en J. Rulfo, *Juan Rulfo*, dos cuentos "Luvina" y "Diles que no me maten", leídos por el autor, México, UNAM, 2a. ed., (Voz Viva de México VV 16), 49/50, UVV-16, LD 33 1/3. p. 1.
- , 1991, "Introducción" en Juan Rulfo, *El Llano en llamas*, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 218), pp. 9-31.
- , 2003, "De pocas palabras. Recuerdo y Reflexiones", *Arena de Excélsior*, México, núm. 246, 19 de octubre, pp. 1, 2.
- BOMBAL, María Luisa, 1994, *La amortajada. El árbol*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 5a. ed., 154 pp.
- BOSQUE LASTRA, María Teresa, 1963, "La Obra de Efrén Hernández", México, Universidad Iberoamericana, 139 pp. (Tesis de maestría.)
- BREMER, Juan José, 1980, "Presentación" en *Juan Rulfo, Homenaje Nacional*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, SEP, 100 pp. (p. 9)
- BRUCE NOVOA, John D., 1974, "Some Answers about Rulfo's 'La Cordillera' ", *Hispania*, vol. 57, núm. 3, Denver, Colorado, The american association of spanish and portuguese, septiembre, pp. 474- 476.
- BURCIAGA, José Antonio, 1990a, "Dos conversaciones con Juan Rulfo", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 678, México, 29 de septiembre, p. 3.
- , 1990b, [Prólogo y transcripción], "Pedro Páramo era tan canalla que él mismo hizo su revolución", *Conversaciones con Juan Rulfo*, *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 678, México, 29 de septiembre, pp. 2-5.
- BURNS, Archibaldo, 1998, "Pedro Páramo, o la unción de la gallina" en *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 165 pp. (pp. 72-78.)
- CAMACHO S[UÁREZ], Eduardo, 1984, "Rulfo Miente, sí Compiló; Además Prometió Hace dos Años Cuentos Para un Libro, y Lo Estamos Esperando", *Excélsior*, México, 6 de marzo, p. 5.
- , 1987, "Polémica intelectual por los restos de Rulfo", *Excélsior*, México, 8 de enero, pp. 1, 2.
- Caminos de México. Guía* [turística] Goodrich-Euzkadi, 1958, México, 4a. ed., 316 pp.
- CAMPA, Homero, 2000, "Juan Rulfo visto por su hijo: 'No escribía para la posteridad' ", *Proceso*, num. 1228, México, 14 de mayo, p. 81.

- CAMPBELL, Federico, 1988a, "Para cuando yo me ausente 'autohomenaje que no escribí': Rulfo" en *Rulfo en llamas*, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 2a. ed., 234 pp. (pp. 135-140)
- , 1988b, "Un silencio que hizo leyenda" en *Rulfo en llamas*, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 2a. ed., 234 pp. (pp. 145-152)
- , 2003a, "La ficción de la memoria" en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, selección y prólogo de Federico Campbell, México, Ediciones Era, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 552 pp. (pp. 431-439).
- , 2003b, "Prólogo" en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, selección y prólogo de Federico Campbell, México, Ediciones Era, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 552 pp. (pp. 11-16).
- CAMPOS, Julieta, 1995, "Prólogo" en Juan Carlos Rulfo, *El abuelo Cheno y otras historias*, introducción de Juan Francisco Urrusti, México, El Milagro-Instituto Mexicano de Cine, 72 pp. (pp. 7-11)
- CAMPOS, Marco Antonio, 2001, "Aire de las colinas. Cartas a Clara", *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, núm. 346, México, 21 de octubre, pp. 2, 3.
- , 2005, "Epitafio para Juan Rulfo" en, Ascencio Juan [Antonio], *Un extraño en la tierra, Biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, 2005, Debate, 409 pp. (p. 9.)
- CARBALLO, Emmanuel, 1974, "Arreola y Rulfo cuentistas", *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, introducción de Joseph Sommers, México, Secretaría de Educación Pública (SEP Setentas, 164), 168 pp., (pp. 23-30).
- , 1985, "Revisión de Juan Rulfo. En los 30 años de *Pedro Páramo* / V y última", *Unomásuno*, México, 7 de abril, p. 23.
- , 1990, "Barba Jacob, Rulfo y Sayula", *Unomásuno*, México, 6 de junio, p. 23.
- , 1994, "Juan Rulfo, 1917-1986", *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa ("Sepan Cuantos...", 640), 1994, 567 pp. (pp. 409-428.)
- CARDENAS, Nancy, 1986, "y se nos acuó la mirada, Juan", *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, México, INI, pp. 30-33.
- CARDONA, Patricia, 1986a, " 'No creía mucho en su obra, le parecía que no tenía valor': Alí Chumacero", *Unomásuno*, México, 11 de enero, p. 23.
- , 1986b, "Andrés Henestrosa: 'Rulfo fue destruido cuando le cambiaron su forma de vida' ", *Unomásuno*, México, 14 de enero, p. 23-A.

- , 1994, "Juan Rulfo (1917-1986)" en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 640), 567 pp., (pp. 409-428.)
- CARRANZA, José Israel, 2003, "Recorren los pasos de Rulfo", *Ángel cultural*, de *Reforma*, México, 21 de septiembre, p. 8.
- CASO, Eugenia 1968, "Diez escritores se ensañan con el cadáver de la crítica", *La Cultura en México*, de *Siempre!*, núm. 323, México, 24 de abril, pp. I, III, VII.
- CASTAÑÓN, Adolfo, y Carmen Sánchez, 2000, "Juan Rulfo, fin de su historia en el Fondo", *Ángel cultural*, de *Reforma*, México, 23 de julio, pp. 1, 2.
- CASTRO, José Alberto, 1998a, "Tesis de un estudio encargado por el FCE: la fama pública de Juan Rulfo no se debió a su obra", *Proceso*, núm. 1132, México, 12 de julio, pp. 52-54, 57.
- , 1998b, " 'El Fondo de Cultura Económica se interesa en seguir publicando a Rulfo y sobre Rulfo': Miguel de la Madrid", *Proceso*, México, 6 de septiembre, pp. 50-55.
- , 1998c, "Qué el FCE publique trece tomos en formato de obras completas, pide la familia Rulfo; si no, dispuesta a retirarle la exclusividad", *Proceso*, México, 6 de septiembre, pp. 50, 51.
- , 2000, "En sólo dos años se convirtió en escritor", *Proceso*, núm. 1228, México, 14 de mayo, pp. 79, 80.
- CELÍN, Fernando, 1986, "Juan Rulfo y el cine", *El Semanario Cultural*, de *Novedades*, núm. 196, México, 19 de enero, p. 7.
- CENTRO MEXICANO DE ESCRITORES, *Décimo aniversario* [índice de becarios], 1961, México, Centro Mexicano de Escritores, 44 pp., (pp. 7-16, 39)
- , "Expediente de Juan Rulfo", México (consultado en 2002).
- CERVERA, Juan, 1968, "Entrevista con Juan Rulfo", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, vol. XV, núm. 8, México, pp. 7-11.
- CÉSPEDES, Roberto, 1996, "Rulfo a veinte manos", Sección Cultura de *Reforma*, México, 15 de septiembre, p. 21-C.
- CERTEAU, 1999, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, Departamentote Historia, 3a edic., 334 pp.
- CHÁVEZ, Elías, 1988, "Los generales se quejan de Rulfo, y el Presidente replica: 'Ningún soldado es corrupto' " en *Rulfo en llamas*, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 2a. ed., 234 pp. (pp. 87-92)
- CHUMACERO, Alí, 1955, "El *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", *Revista de la Universidad de México*, vol. IX, México, 8 de abril, pp. 25, 26.

- , 1987, "Imagen de Efrén Hernández" en *Efrén Hernández, Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, (Letras Mexicanas), 423 pp., (pp. VII, VIII)
- CIUK, Perla, directora, 2000, *Diccionario de directores del cine mexicano*, México, Conaculta-Cineteca Nacional, 739 pp.
- COBIÁN ROSALES, Felipe, 1986a, "Dato fidedigno: Juan Rulfo nació el 16 de mayo de 1917, Carlos Juan Nepomuceno era su nombre completo", *IV y último, La Jornada*, 11 de enero, p. 22.
- , 1986b, "Fue entonces cuando Rulfo vio a su padre asesinado", I, en *La Jornada*, 8 de enero de 1986, p. 25
- , 1986c, "La cordillera sería el título del tercer libro escrito por Rulfo", *La Jornada*, México, 10 de enero, p. 23-A.
- , 1986d, "Sí, nos acordamos re bien del Juanito / III", *La Jornada*, México, 10 de enero, p. 23-A.
- , 1999, "Para los monjes Adoradores Perpetuos del Santísimo Sacramento, el casco de los Rulfo", *Proceso*, núm. 1165, México, 28 de febrero, pp. 62, 63.
- COBO BORDA, Juan Gustavo, 1986, "Juan Rulfo y su murmullo inagotable", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 190, México, octubre, pp. 8-13.
- , 2002, *Premio Juan Rulfo. Una década. Antología*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, México, Universidad de Guadalajara-FCE (Colección Tezontle), 536 pp.
- CODA, Martha, 1986a, "Si hubiese tomado su vida otro rumbo, Rulfo habría sido fotógrafo, igualmente angustiado", *Unomásuno*, México, 29 de enero, p. 23-A.
- , 1986b, "Rulfo repudió con ira y vehemencia los sucesos del 68, Recuerda Rodolfo Heredia", *Unomásuno*, (II y última), México, 12 de febrero, p. 24.
- COLORADO, Max, 2004, *Silencio en la palabra. Aproximaciones a lo innombrable*, México, Siglo XXI Editores, 121 pp.
- "Comenzó el coloquio sobre Rulfo en la Universidad Bielefeld", 1997, "La vida breve" en la sección cultural de *La Jornada*, México, 6 de junio, p. 28.
- "Consternación en todo el mundo", 1986 en *Los murmullos. Antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo*, selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp. (pp. 129-134)
- CONTRERAS, Gabriel, 2001, "Preparan biografía sobre Juan Rulfo", Sección Cultura de *Reforma*, México, 26 de diciembre, pp. 1, 2.

- CORTÉS KOLOFFÓN, Adriana, 2004, "Noticias sobre Juan Rulfo", *La Cultura en México*, de *Siempre!*, México, 29 de agosto, pp. 68, 69.
- , 2005, "Un autor sin máscaras", *El Angel*, de *Reforma*, México, 27 de febrero, p. 6.
- COUFFON, Claude, 2003, "[Nota bibliográfica]" en Alfonso Reyes, "Edición Francesa de *Pedro Páramo*", *La ficción de la memoria, Juan Rulfo ante la crítica*, selección y prólogo de Federico Campbell, México, Ediciones Era, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 552 pp. (pp. 443, 444)
- "Crisis cinematográfica", 1950, *América. Revista Antológica*, núm. 64, México, diciembre, p. IV.
- "Cronología", 1986, *México Indígena, Juan Rulfo*, núm. extraordinario, México, INI, pp. 86-88.
- "Cronología", 1992 en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Col. Archivos, 17), 950 pp. (pp. 407-415)
- CRUZ, Carlos H., 1979, "Juan Rulfo develará la placa de las cien representaciones de la obra *Pedro Páramo*", *Excélsior*, México, 7 de octubre, s.p.
- CRUZ, Juan, 1979, "Juan Rulfo: 'no puedo escribir sobre lo que veo'", *El País*, Madrid, 19 de agosto, pp. 3-6.
- , 1980, "Juan Rulfo desde Las Palmas", *Thesis*, año II, núm. 5, Madrid, abril, pp. 46-50.
- "Cuando Ángel Rama platicó con Juan Rulfo / I", 1988a, Sección Cultura de *El Universal*, México, 9 de febrero, p. 2.
- "Cuando Ángel Rama platicó con Juan Rulfo / II", 1988b, Sección Cultura de *El Universal*, México, 10 de febrero, p. 5.
- D'ARTIGUES, Katia, 1996, "Después de la muerte", *Escenas Agenda Del Espectador de El Financiero*, México, p. 1.
- DDF (Departamento del Distrito Federal)-Archivo del Registro Civil, 1986, "Acta de defunción de Juan Rulfo Vizcaíno", Delegación Álvaro Obregón, juzgado 17, acta 00064, clase DE, 8 de enero. [Del archivo personal de Juan Antonio Ascencio.]
- DOMÍNGUEZ, Guadalupe y Susy Rodríguez, 2006, "*Elegías de Duino* en la versión de Juan Rulfo" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de

- Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 530 pp. (pp. 49- 91).
- DOMÍNGUEZ CUEVAS, Martha, 1999, "Juan Rulfo" en *Los becarios del Centro Mexicano de Escritores (1952-1997)*, México, Aldus-Cabos Suelos, 430 pp.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, 2004, "Rulfo: paisaje del alma vidente", *Letras Libres*, núm. 65, México, mayo, pp. 78-81.
- DUCACH, Teodoro, 1995, " 'Pasión y Silencio, Virtudes de Rulfo': Nudelstejer", *Excelsior*, México, 2 de agosto, p. 7-B.
- DUFFEY, J. Patrick, 1996, "Política, mito y técnica cinematográficos: el tiempo y el espacio en la obra de José Revueltas y Juan Rulfo" en *De la pantalla al texto. La influencia del cine en la narrativa mexicana del siglo veinte*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 147 pp. (pp. 51-68)
- DURÁN, Manuel, 1971, "Juan Rulfo, la máscara y la voz", *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, num. 467, México, 20 de enero, pp. II-VI.
- , 1981, "La obra de Juan Rulfo vista a través de Mircea Eliade" en *INTI, Revista de Literatura Hispánica*, núm., 13, 14, Rhode Island, Providence Collage, primavera-otoño, pp. 25-43.
- EALLING, Till [Efrén Hernández], 1948, "[Causa, a un tiempo...]", *América*, núm. 55, México, 29 de febrero, pp. 31, 32.
- EDEL, Leon, 1990, *Vidas ajenas*, Buenos Aires, FCE, 213 pp.
- "Ediciones especiales para conmemorar los 25 años de *Pedro Páramo*", 1980, *Proceso*, México, 29 de septiembre, pp. 42, 43.
- "Editan mini-libro de fotografías de Daisy Ascher a Juan Rulfo", 1993, *La Jornada*, México, 27 de mayo, s.p.
- "Editarán en ocho países la obra de Rulfo", 1991, 7 de enero, *El Día*, México, p. 7.
- EDWARDS, Jorge, 1986, "Dos parentescos literarios de Juan Rulfo", *Vuelta*, núm. 112, México, marzo, pp. 55, 56.
- "El hacendado N. Pérez Nepomuceno Rulfo fue asesinado por dos pesos", 1923, *El Universal*, México, 8 de junio, p. 3.
- ELIZONDO, Salvador, 1993, "Juan Rulfo y su lenguaje: una imaginación sensible", *El Nacional*, México, 7 de junio, pp. 9, 10.
- ENCICLOPEDIA DE MÉXICO, 2000a, tomo III, México, pp. 1400, 1401.
- , 2000b, tomo VIII, México, pp. 4323-4325, 4650,4656, 4658
- "Entrevista", 2004 EN Alberto Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, México, Difusión Cultural UNAM, Editorial RM, 212 pp. (pp. 204-206).

- “Entrevista a Blas Galindo”, 1986, *México Indígena*, número extraordinario, México, INI, pp. 55-57.
- “Entrevista con el maestro Juan Rulfo”, 1984 en *Juan Rulfo, imagen y obra escogida*, México, UNAM (Colección México y la UNAM/72), 94 pp. (pp. 9-12.)
- ESCALANTE, Evodio, 1986, “Rulfo y la historia nacional”, *Unomásuno*, México, 17 de enero, p. 23-A
- , 1994, “Fascismo y melancolía: *Los cuadernos de Juan Rulfo*”, *Unomásuno*, México, 17 de diciembre, pp. 1, 3.
- ESPINOSA, Jorge Luis, 1994a, “Pedro Zamora no fue un bandolero sin ideología, como lo plasmó Rulfo”, *Unomásuno*, México, 7 de enero, p. 22.
- , 1994b, “En *Los cuadernos de Rulfo* se puede apreciar la gestación de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*”, *Unomásuno*, México, 21 de diciembre, p. 22.
- , 1998, “Desconocía que dentro de la crítica hubiera intocables”, *Unomásuno*, México, 23 de julio, p. 31.
- , 2005a, “Publican biografía no autorizada de Rulfo”, *El Universal*, México, 3 de marzo, p. 2.
- , 2005b, “Sólo escribo lo que el propio Rulfo expresó”, *El Universal*, México, 3 de marzo, p. 6.
- “Estrenan película de Juan Carlos Rulfo sobre su padre”, 1998, Sección Cultura de *Excélsior*, México, 6 de marzo, p. 5-B.
- “EU: *Viaje a Comala*, versión teatral de la obra de Rulfo”, 1995, *La Jornada*, México, 2 de septiembre, p. 30.
- “Exhiben fotografías de Rulfo en Valladolid”, 1995, *Excélsior*, México, 20 de diciembre, p. 10-B.
- “Exhibirán en Madrid cintas en que participó Juan Rulfo”, 1997, *El Universal*, México, 8 de mayo, pp. 1, 4.
- EZQUERRO, Milagros, 1992, “*El gallo de oro* o el texto enterrado” en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 683-697).
- FELL, Claude, 1992, “Introducción del Coordinador” en *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp., (pp. XI-XXX)
- FERNÁNDEZ, Sergio, 1998, “Una nueva manera de hacer poesía” en *Los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México*. Una

- antología, selección, nota y estudio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 165 pp., (pp. 45-58.)
- FIORILLO, Heriberto, 1996, "Los muertos en libertad" (entrevista), *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, México, 28 de enero, p. 20.
- FLORES, Ángel, 1982, "[Presentación]" en *Narrativa hispanoamericana 1816-1881. Historia y antología. La generación de 1940-1969*, vol. 4, México, Siglo XXI editores, 536 pp. (pp. 9-12)
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1955, *Catálogo general 1955*, México, F.C.E., 486 pp.
- FRANCO BAGNOULS, María de Lourdes, 1995, "Advertencia Editorial" y "Prólogo" en Efrén Hernández, *Bosquejos*, edición, prólogo, notas e índices de María de Lourdes Franco Bagnouls, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (Nueva Biblioteca de México, 126), 269 pp. (pp. 5-29)
- FRENK [-WESTHEIM], Mariana, 1959, *Revista Mexicana de Literatura*, núm. 2, abril-junio, México, pp. 181-185.
- FRENK-WESTHEIM, Mariana, 1999, "Apuntes sobre la traducción de Rulfo al alemán", *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 2, México, segundo semestre, (pp. 25-29.)
- FUENTES, Carlos, 1968, *La región más transparente*, México, FCE, 6a. ed., (Colección Popular, 86), 462 pp.
- , 1974, "Pedro Páramo" (traducción de Joseph Sommers) en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, México, SepSetentas, 168 pp., pp. 57-59.
- , 2001, "Formas que se niegan a ser olvidadas" en *México: Juan Rulfo fotógrafo*, catálogo de la exposición *Juan Rulfo, voces y silencios*, Conaculta-INBA-Institut de Cultura: La Virreina Exposicions-Lunwerg Editores, 2001, 222 pp. (pp. 13-15.)
- FUENTES, Sylvia [Sylvia Lemus], 1985, "Juan Rulfo: Infra-mundo" en *Espejo de escritores*, notas y prólogo de Reina Roffé, Hanover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 151 pp., (pp. 64-77)
- GAMBOA, Nicolás, 1996, " 'El lenguaje, lo mejor de Juan Rulfo: Arreola' ", *Unomásuno*, México, 5 de mayo, p. 21.
- GALAVIZ, Juan Manuel, 1980, "De 'Los murmullos' a *Pedro Páramo*. Aportaciones para un estudio sobre el trabajo de correcciones y estilo en Juan Rulfo", *Texto Crítico*, Revista de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, año VI, núms. 16-17, Jalapa, Ver., enero-junio, pp. 40-73.

- GALLEGOS, José Luis, 1987, "Diosas de Plata para Juan Rulfo; Maribel Guardia, Ernesto Gómez Cruz, Ripstein, Alejandro Parodi, Ana Silveti y *El imperio de la fortuna*", *Excélsior*, México, 3 de junio, p. 10-B.
- GARCÍA, Gustavo, 1986, "La escalera y la hormiga", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 432, México, 18 de enero, p. 10.
- GARCÍA BERAZA, Felipe, 1995, "Rulfo, escritor admirable", *El Búho*, de *Excélsior*, México, 25 de junio, p.1.
- GARCÍA BONILLA, Roberto, 1990, "Prólogo" en Julio Estrada, *El sonido en Rulfo*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 144 pp. (pp. 11-14)
- , 1991, "*El sonido en Rulfo*. Presentación del libro de Julio Estrada", *Los Universitarios*, tercera época, núm. 19, México, enero, pp. 20, 21.
- , y Xochiquetzal Ruiz, 1992, "Rastros de un rostro o historias sin historia" en *Pauta*, Cuadernos de teoría y crítica musical, vol. XI, núm. 41, México, enero-marzo, pp. 51-68.
- , 1993a, "Juan Rulfo en primera persona", *Los Universitarios*, núm. 44, México, febrero, pp. 6-8.
- , 1993b, "*Pedro Páramo*, casi una ópera (radiofónica)", Sección Cultura de *El Nacional*, México, 8 de marzo, p. 11.
- , 1993c, "Si existiera el oficio de lector lo hubiera tomado", [entrevista a Pablo Rulfo], Sección Cultura de *El Financiero*, México, 21 de mayo.
- , 1996, "Miradas de la memoria", entrevista con Antonio Alatorre, *Los Universitarios*, nueva época, núm. 87, México, septiembre, pp. 12-15.
- , 1997a, "La ciudad que conoció Juan Rulfo", entrevista a Pablo Rulfo, *Los Universitarios*, núm. 92, México, febrero, pp. 25-27.
- , 1997b, "Una lectura de Juan Rulfo", *Revista Mexicana de Cultura*, de *El Nacional*, México, 2 de febrero, p. 12.
- , 1998, "Una devoción cruenta y celestial", *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, México, 25 de enero, p. 18.
- , 2000, Entrevistas con Federico Álvarez Arregui, Fernando Benítez, José Joaquín Blanco, Carlos Blanco Aguinaga, Salvador Elizondo, Mariana Frenk-Westheim, Hugo Gutiérrez Vega, David Huerta, José Luis Martínez, Jean Meyer, Elena Poniatowska, Iraís Rodríguez, Reina Roffé, Vicente Rojo, Juan Pablo Rulfo y Daniel Sada, México. [Inéditas.]
- , 2002, "Entrevista con Juan Antonio Ascencio". [inédita].
- , 2003a, "Entrevista con Reina Roffé". [inédita.]

- _____, 2003b, "La primera traducción de *Pedro Páramo*", entrevista con Mariana Frenk-Westheim, *Arena de Excelsior*, México, núm. 246, 19 de octubre, pp. 6-8.
- _____, 2003c, "Los trabajos del péndulo. Cronología definitiva de Juan Rulfo", *Posdata*, de *El Independiente*, núm. 21, México, 19 de noviembre, pp. 2-5.
- _____, 2004, "El tiempo revelado", entrevista con Felipe Garrido en Felipe Garrido, *Voces de la tierra, la lección de Juan Rulfo*, México, UNAM, 154 pp. (pp. 31-60)
- _____, 2004, [Presentación], "Nuria Amat: algunos retratos de Juan Pérez Vizcaino", Madrid, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid: www.ucm.es/info/especulo/numero28/n_amat.html. (consultado en noviembre de 2005).
- _____, 2005a, "Medio siglo fuera de México", *El Ángel*, de *Reforma*, México, 27 de febrero, p. 5.
- _____, 2005b, "Un paradigma de la crítica sobre Rulfo, medio siglo después", Madrid, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, www.ucm.es/info/especulo/numero31/cblanco.html. (consultado en noviembre de 2005).
- _____, 2006, "Rulfo en Finlandia. Entrevista con Tarja Roinila", *Confabulario*, suplemento de cultura de *El Universal*, México, 14 de enero, p. 11.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Arturo, 1994a, " 'El Rulfo que conocí era un ser dulce; hablaba con los ojos': Clara Aparicio" /I, *La Jornada*, México, 4 de diciembre, p. 25.
- _____, 1994b, " 'Juan Rulfo me hablaba con la mirada', rememora Claudia" /II, *La Jornada*, México, 5 de diciembre, p. 28.
- GARCÍA PEGUERO, Raquel, 1984, " 'Con *El Cuento Valadés* abrió puertas que no conocíamos los escritores': Juan Rulfo", Sección Cultura de *El Día*, México, 7 de junio, p. 14.
- [GARCÍA] PEGUERO, Raquel, 1993, "Un día Rulfo confesó a Arreola: 'ya no quiero seguir ensangrentando la literatura' ", *La Jornada*, México, 7 de junio, p. 37.
- _____, 1996, " 'La obra de Rulfo signo de los tiempos nuevos': Monsiváis", *La Jornada*, México, 4 de mayo, s.p.
- GARCÍA RIERA, Emilio, 1993, *Historia documental del cine mexicano*, t. 8, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco-Conaculta-Instituto Mexicano de Cinematografía, 319 pp. (pp. 140, 141.)

- , 1994a, *Historia documental del cine mexicano*, t. 10, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco-Conaculta-Instituto Mexicano de Cinematografía, 331 pp. (p. 321.)
- , 1994b, *Historia documental del cine mexicano*, t. 12, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco-Conaculta-Instituto Mexicano de Cinematografía, 319 pp. (pp. 71, 73, 158, 160.)
- , 1994c, *Historia documental del cine mexicano*, t. 13, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco-Conaculta-Instituto Mexicano de Cinematografía, 309 pp. (p. 19.)
- , 1995a, *Historia documental del cine mexicano*, t. 16, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco-Conaculta-Instituto Mexicano de Cinematografía, 276 pp. (p. 12.)
- , 1995b, *Historia documental del cine mexicano*, t. 17, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco-Conaculta-Instituto Mexicano de Cinematografía, 337 pp. (pp. 24, 311, 312, 328.)
- GARIBAY, Ricardo, 1992, "El Centro de Escritores" en *Cómo se gana la vida*, México, Joaquín Mortiz (Contrapuntos), 282 pp. (pp. 175-181.)
- GARRIDO, Felipe, 1979, "Prólogo y cronología" en Juan Rulfo, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, México, Promexa (Clásicos de la Literatura Mexicana), 212 pp. (pp. VII-XXXVI)
- , 1997, "Presentación" en Juan Rulfo. *Voz del autor*, México, FCE-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey-UNAM, 4a. ed. revisada y aumentada, (Voz Viva de México, 81. Entre Voces. Disco Compacto).
- GARZA, Regina, 2001, "Anecdótico rulfiano", *La Tempestad*, Revista de Imágenes, Letras e Ideas, núm. 17, México, marzo-abril, p. 19.
- GARZA, ITURBIDE, Roberto, 2005, "La película imposible", *Día Siete*, de *El Universal* Num. 240, México, 20 de febrero de 2005, pp. 8, 9.
- GIARDINELLI, Mempo, 1984, "No he escrito ni una sola línea de *Para cuando yo me ausente* ni siquiera las catorce de presentación que me atribuyen': Rulfo", sección cultural de *Excelsior*, México, 4 de marzo, p 1.
- GIMÉNEZ CACHO, Marisa, 1995, "Juan Rulfo, fotógrafo", *Luna Córnea*, núm. 6, México, pp. 51-61.
- GLANTZ, Margo, *José Gorostiza y Juan Rulfo*, 1996, Discurso de Recepción en la Academia Mexicana de la Lengua (21 de noviembre, 1996). Respuesta de

- Carlos Montemayor, México, Centro de Estudios de Historia de México, 45 pp., pp. 9-30.
- GONZÁLEZ, Juan E., 1979, "Con Rulfo, desde Madrid", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 98, México, pp. 4, 5.
- , 1981, "Entrevista con Juan Rulfo", *Revista de Occidente*, núm. 9, Madrid, octubre-diciembre, pp. 105-114.
- GONZÁLEZ, Otto-Raúl, 1986a, "Rulfo instalado en la eternidad", *La Cultura al Día*, de *Excélsior*, México, 11 de enero, p. 4.
- , 1986b, "De Rulfo lo real-maravilloso", *El Búho*, de *Excélsior*, México, 19 de enero, pp. 1, 4.
- GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto, 1979, "La literatura es una mentira que dice la verdad" (entrevista), *Revista de la Universidad de México*, vol. XXXIV, núm. 1, México, septiembre, pp. 4-8.
- GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, 1983a, "Aclaraciones de Juan Rulfo a su novela Pedro Páramo", Madrid, 30 de abril, versión mecanografiada de una conversación grabada el día 30 de abril de 1983, 7 pp.
- , 1983b, "Introducción [estudio]" en Juan. Rulfo, *Pedro Páramo*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 188 p. (pp. 11-57.)
- , 1986, "Juan Rulfo, nostalgia de paraíso" en *México Indígena*, *Juan Rulfo*, número extraordinario, México, INI, 88 pp. (pp. 10-15.)
- , 2002, "Introducción [estudio introductorio, cronología, bibliografías", y "Apéndices" [I-IV] en Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 17ª edición, 254 p. (pp. 11-62, pp. 177-254)
- , 2006, "Esteticismo y clasicismo en la fotografía de Juan Rulfo" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), Mexico, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 249-285)
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, José, 2003, "El otro Rulfo", *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, núm. 453, México, 9 de enero, pp. 9, 15.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio, 1998, "San Juan Rulfo y su canonización", *Reforma*, México, 13 de junio, p. 4-C.

- GONZÁLEZ SUÁREZ, Mario, 1999, en Martha Domínguez Cuevas, *Los becarios del Centro Mexicano de Escritores*, Aldus-Cabos Suelos, 430 pp. (texto de solapas).
- GONZÁLEZ TORRES, Armando, 1998, "Juan Rulfo ante la crítica", *Lectura*, de *El Nacional*, nueva época, núm. 48, México, 5 de septiembre, p. 4.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, 1989, "Un típico niño ranchero" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 139-142.)
- GORDON, Samuel, 1995, "Juan Rulfo: Una conversación hecha de muchas (diálogos entre *textos*, *pre-textos* y *para-textos*), *De calli y tlan. Escritos mexicanos*, prólogo de Gonzalo Celorio, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM-Ediciones del Equilibrista, 151 pp. (pp. 37-47, 121, 126.)
- , *et al.*, ¿2004?, "La Recepción Internacional de Pedro Páramo, de Juan Rulfo (1955-2000)", 273 pp. Versión compuescrita (proporcionada por Samuel Gordon al autor de esta cronología en junio de 2004).
- GORDON K., Donald, 1973, "Juan Rulfo's Elusive Novel: 'La Cordillera'", *Hispania*, vol. 56, núm. 4, Denver, Colorado, The american association of spanish and portuguese, diciembre, pp. 1040, 1041.
- GUANGSEN, Zhang, 1986, "JR y sus lectores chinos", *México Indígena*, *Juan Rulfo*, número extraordinario, México, INI, 88 pp. (pp. 24, 25.)
- GÜEMES, César, 2000a, "Rulfo en voz de Clara Aparicio", *La Jornada*, México, 7 de mayo, contraportada.
- , 2000b, "Clara Aparicio: el amor y la lucha propia, motivación para Rulfo", *La Jornada de Enmedio*, de *La Jornada*, México, 25 de mayo, p. 2-A.
- , 2001, "Los dos finales de *Pedro Páramo*", *La Jornada*, México, 18 de mayo, p. 48.
- , 2003a, "Rulfo trabajaba un proyecto de largo aliento", Sección Cultura de *La Jornada*, México, 18 de septiembre, p. 3-A.
- , 2003b, "Rulfo abordó la muerte sólo en su escritura", Sección Cultura de *La Jornada*, México, 22 de septiembre, p. 4-A.
- HARSS, Luis, 1969, "Juan Rulfo o la pena sin nombre" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, nota de Antonio Benítez R., La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 174 pp. (pp. 9-39.)

- HELGUERA, Luis Ignacio, 2001, "Rulfo fantasmal", *La Tempestad*, Revista de Imágenes, Letras e Ideas, año 3, núm. 13, México, marzo-abril, p. 9.
- HENESTROSA, Andrés, 1986, "Una llegada a tiempo", *México Indígena*, Juan Rulfo, número extraordinario, México, INI, pp. 5, 6.
- , 2002 "Personas, obras, cosas", *Sábado*, de *Unomásuno*, México, 21 de septiembre, p. 20.
- HERNÁNDEZ, Efrén, 1987, "Ficha Biográfica", Efrén Hernández, *Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, (Letras Mexicanas), 423 pp., (pp. 3, 4.)
- HERNÁNDEZ, Juan, 1993, " 'No busco crear un espectáculo de teatro con calidad paralela a la obra de Rulfo': Juan José Barreiro", *Unomásuno*, México, 22 de mayo, p. 27.
- , 2002, "Germán Castillo estrenará *Murmullos*, basada en *Pedro Páramo*, de Rulfo", *Unomásuno*, México, 31 de enero, p. 21.
- HERRERA, Pía, 1996, "Tres CD-Rom diseñados en la UNAM obtuvieron segundo lugar en el Premio IAMS", *Gaceta UNAM*, México, 31 de octubre, pp. 20, 21.
- "Homenaje a Juan Rulfo", 1988, *Excélsior*, México, 10 de mayo, Cultura, p. 3.
- "Homenaje a Juan Rulfo en Cuba", 1996, *El Nacional*, México, 15 de septiembre, p. 37.
- "Homenaje a Juan Rulfo en el Festival de Biarritz", 1996, *El Universal*, México, 5 de octubre, s.p.
- "Homenaje a Juan Rulfo. Inéditos y manuscritos", 1986, *Sábado de Unomásuno*, México, 25 de enero, 16 pp.
- "Homenaje a Juan Rulfo y a la pintura Iberoamericana en el Centro Cultural de México en París, el día 13", 1984, *Excélsior*, México, 17 de junio, p. 1.
- "Homenaje en España a Juan Rulfo: presentan un libro sobre su obra", 1984, *Excélsior*, México, 29 de septiembre, p. 6.
- HUERTA, David, 1986a, "Las fotografías de Juan Rulfo", *El Semanario Cultural de Novedades*, México, 19 de enero, p. 8.
- , 1986b, "Los increíbles muertos", *Proceso*, núm. 481, México, 20 de enero, p. 53.
- HUERTA, Efraín, 1983, *Aquellas conferencias, aquellas charlas*, México, UNAM (Textos de Humanidades, 35), 116 pp.
- HUPTON, John, 1989, "Faulkner y Rulfo: dos regionalismos" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara,

- Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (p. 171-178.)
- IBARRA, María Esther, 1988, "Once narradores opinan: 'Juan Rulfo, Estrella Polar'" en *Rulfo en llamas*, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 2a. ed., 234 pp. (pp. 27-45)
- "Inauguran homenaje nacional a Rulfo", 1996 en "Los días contados", *El Financiero*, México, 3 de mayo, p. 54.
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA, 1996, "Catálogo general de publicaciones", México, INI, 319 pp,
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA, "Expediente de Juan Rulfo", México. Fotocopia de cuarenta y cinco documentos provenientes del INI; el primero está fechado el 5 de octubre de 1963 y el último es del 7 de marzo de 1986. (consultado entre 2002 y 2003.)
- IRBY, James East, 1956, "Rulfo", "La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos", México, Escuela de Verano, UNAM, 188 pp. (pp. 132-163). Tesis (maestría en Letras Españolas).
- ITURBE, Mercedes, 1993a, "Yo baile con don Juan Rulfo", Sección Cultura de *El Financiero*, México, 25 de mayo, p. 68.
- , 1993b, "Ay, ausencia", Sección Cultura de *El Financiero*, México, 1° de junio, p. 72.
- , 2001, "Las voces silenciosas de Juan Rulfo" en *México: Juan Rulfo fotógrafo*, catálogo de la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios*, Barcelona, Conaculta-INBA-Institut de Cultura: La Virreina Exposicions-Lunweg Editores, 222 pp. (pp. 11, 12.)
- JIMÉNEZ, Víctor, 1999, "Los ochenta años de Juan Rulfo", *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 1, México, primer semestre, 56 pp. (pp. 8-11.)
- , 2001, "Algunas leyendas de principio a fin" en *Juan Rulfo. Página Oficial*, página electrónica de la Fundación Juan Rulfo, (consultada en marzo), www.juan-rulfo.com
- , 2002, "Juan Rulfo: literatura, fotografía e Historia" en *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (pp. 17-27.)
- , 2003, "Una estrella para la muerte y la vida", *Opción*, Revista del alumnado del ITAM, núm. 121, México, octubre, pp. 69-80.
- JIMÉNEZ DE BÁEZ, Yvette, 1990, *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, México, FCE, 294 pp.

- JOSÉ AGUSTÍN [Ramírez], 1967, "Epílogo. La obra literaria de José Revueltas" en José Revueltas, *Obras completas*, t. II, México, Empresas Editoriales, 648 pp. (pp. 631-648)
- , 1986, *El rock de la cárcel*, México, Editores Unidos Mexicanos, 187 pp.
- , 1989, *Se está haciendo tarde (final en laguna)*, México, Joaquín Mortiz (Serie del Volador), 253 pp.
- , 1999, "Los relatos de José Revueltas" en *José Revueltas. La palabra sagrada. Antología*, prólogo y selección de José Agustín, Era, 210 pp. (pp. 9-14)
- "Juan Rulfo, a Novelist and Short Story Writer", 1986, *New York Times*, Nueva York, 9 de enero, p. 41.
- "Juan Rulfo fue Recordado en China al cumplirse un año de su Fallecimiento", 1987, *El Nacional*, México, 9 de enero, s.p.
- "Juan Rulfo: hacedor de sueños, 1986, Sección Cultura de *El Universal*, México, 18 de mayo, p. 2.
- "Juan Rulfo leyó en Berlín tres cuentos de *El Llano en llamas*", 1982, *Excélsior*, México, 14 de junio, p. 2.
- "Juan Rulfo en Japón", *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 1, México, primer semestre, 56 pp. (pp. 14-35.)
- Juan Rulfo. Página Oficial, 2001, página electrónica de la Fundación Juan Rulfo, (consultada en marzo.), "Versiones", "Fotografía", "Estudios sobre la obra de Juan Rulfo", "Crítica literaria" en www.juan-rulfo.com
- "Juan Rulfo pasa a la historia de la literatura con 250 páginas", 1986, *El País*, Madrid, 9 de enero, p. 18.
- "Juan Rulfo. Reportaje fotográfico", 2001, *Los Universitarios*, nueva época, núm. 13, México, octubre, 64 pp. (pp. 20-32.)
- "Juan Rulfo y Günter Grass en Berlín", 1982, *Excélsior*, México, 20 de julio, p. 1.
- "Juan Rulfo y su obra", 2001 en *Juan Rulfo. Voces y silencios. Itinerario del viaje*, catálogo de la exposición del mismo nombre, México, Museo del Palacio de Bellas Artes, Conaculta, INBA, 60 pp. (pp. 51-54)
- "La amenaza de la guerra termonuclear pende sobre nosotros y requiere movilización moral: Rulfo", 1984, *Excélsior*, México, 31 de octubre, p. 1.
- "La Casa de las Américas acogerá la obra de Juan Rulfo", 1996, *La Crónica*, 2a. sección, México, 11 de septiembre, p. 10-B.

- “La Fundación Juan Rulfo”, *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, 1999, núm. 1, primer semestre, 56 pp. (p. 5.)
- La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, 1996, nueva época, núm. 301, México, enero, 64 pp.
- LANDEROS, Carlos, 1983, “Charla con Juan Rulfo”, *Los narcisos. Entrevistas y crónicas*, México, Oasis (Las Formas de la Voz, 1), 304 pp. (pp. 53-59)
- LANDINO, Patricia, 2000, “Inevitable, la polémica por las cartas de Rulfo”, *La Jornada*, México, 25 de mayo, p. 2-A.
- “Las exposiciones fotográficas de Juan Rulfo”, *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, 1999, núm. 2, segundo semestre, (pp. 40-51.)
- Las letras patrias*, revista trimestral, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, núm. 1, enero-marzo de 1954, s.p.
- “ ‘La soledad es fuente de creación’: Rulfo”, 1983, *Sábado*, de *Unomásuno*, México, 8 de octubre, p. 16.
- “La soledad, la mayor riqueza de Alfonso Reyes [Entrevista anónima con Juan Rulfo.]”, 1981, Sección Cultura de *Excélsior*, México, 1° de diciembre, p. 2.
- “La vida cultural”, 1960, *Cuaderno de Bellas Artes*, núm. 4, México, noviembre, pp. 61-76., (pp. 70, 71).
- LAVÍN CERDA, Hernán, 1994, “Juan Rulfo en mil páginas”, *Siempre!*, México, 11 de agosto, p. 50.
- LEAL, Luis, 1974, “La estructura de *Pedro Páramo*” en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacoman, Nueva York, Madrid, Las Américas, Anaya, 394. pp., (pp. 13- 22.)
- , 1980, “El gallo de oro de Juan Rulfo: ¿guión o novela?”, *Foro Literario*, año IV, vol. IV, núm. 7-8, Montevideo, pp. 32-36.
- , 1981, “El gallo de oro y otros textos de Juan Rulfo”, *INTI, Revista de Literatura Hispánica*, “Los mundos de Juan Rulfo”, núms. 13, 14, Rhode Island, Estados Unidos, 153 pp. (pp. 103-110.)
- LEDUC, Renato, 1986, “Juan Rulfo y yo”, *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, México, INI, 88 pp. (pp. 28, 29.)
- LEMUS OLVERA, Rafael, 1987, “He sido un lector patológico” (charla inédita con Juan Rulfo), *Diorama de la Cultura*, de *Excélsior*, México, 3 de septiembre, pp. 1, 2.
- LENERO, Vicente, 1987, *¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola? Entrevista en un acto*, México, Universidad de Guadalajara-Proceso, 80 pp.

- LILLO, Gastón y URBINA, José Leandro, 1998, "Introducción", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1998, vol. XXII, núm. 2, Edmonton, Canadá, Universidad de Alberta, invierno, (pp. 159-163.)
- LIZARDI, Edmundo, 1986, "Juan Rulfo se soñó muerto poco antes de fallecer / I", *Unomásuno*, México, 16 de enero, p. 23-A.
- LOAEZA, Guadalupe, 1994, "Juanito", *Reforma*, México, 9 de enero, (pp. 4, 5)
- "Los libros recientes" [*Pedro Páramo* de Juan Rulfo], 1955, Primera sección, de *El Universal*, México, 17 de abril, p. 26.
- Los murmullos. Antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo*, 1986, selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp. (pp. 69)
- Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, 1999a, núm. 1, primer semestre, 56 pp.
- , 1999b, núm. 2, segundo semestre, (pp. 30, 31.)
- "Los números de *El Llano en llamas*, 2003, *El Independiente*, 8 de septiembre, p. 36.
- LÓPEZ, María Luisa, 1995, "La muerte no avanza, estoy sitiado por la tierra", *Cultura*, de *Reforma*, México, 5 de marzo, s.p.
- LÓPEZ AGUILAR, Enrique, 1998, "La imagen desolada en la obra fotográfica de Juan Rulfo" en *Revisión crítica de la obra de Juan Rulfo*, selección y edición de Sergio López Mena, México, Praxis, 175 pp. (pp. 137-153.)
- LÓPEZ MENA, Sergio, 1992, "Nota filológica preliminar" en J. Rulfo, *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Col. Archivos, 17), 950 pp. (pp. XXXI-XXXIX.)
- , 1993, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México, UNAM (Biblioteca de Letras), 138 pp.
- , 1995, *Dos estudios sobre Juan Rulfo*, México, Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Colima, Universidad de Colima-Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, (Cuadernos para la Docencia, 16), 27 pp.
- , 1996, "Nota filológica preliminar" en Juan Rulfo, *Toda la obra*, 2a. ed., crítica, coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA xx (Col. Archivos, 17), 1046 pp. (pp. XXXI-XLVI.)
- LÓPEZ PARADA, Esperanza, 2005, "Lecturas en el páramo. Interpretación y sobreinterpretación de Rulfo", México, Colegio de México, 2005 (en prensa).

- LUKE JENSEN, Herdis, 1984, "Rulfo es Insuperable; es Difícil que Haya un Nuevo Estilo de Prosa más Conciso y Perfecto", *Excélsior*, (primera de dos partes), México, 11 de abril, Cultura, p. 8.
- LUVIANO DELGADO, Rafael, 1987a, "Polémica intelectual por los restos de Rulfo", *La Cultura al Día*, de *Excélsior*, 8 de enero, p. 1.
- , 1987b, "Editarán un libro de textos inéditos de Rulfo", *La Cultura al Día*, *Excélsior*, México, 9 de enero, pp. 2, 3.
- MACEDA, Elda, 1996, "La obra de Juan Rulfo en Estados Unidos, mutilada y mal traducida", *Cultura*, de *El Universal*, 27 de abril, p. 1, 4.
- MAC MASTERS, Merry, 1986, "El 'click' de Daisy Ascher y Juan Rulfo en exposición en el Museo de la Ciudad", *El Nacional*, México, 24 de abril, s.p.
- , 1994, "Juan Rulfo, atesorador de giros idiomáticos e imágenes", *La Jornada*, México, 11 de octubre, p. 28.
- , 2001, "Clara Aparicio depositó los manuscritos que fueron para Juan Rulfo 'un gran esfuerzo' ", *La Jornada de Enmedio*, de *La Jornada*, México, 21 de septiembre, p. 3-A.
- MANJARREZ, Héctor, 1990, "Vida y muerte de Juan Rulfo", *El camino de los sentimientos*, México, Ediciones Era, 279 pp. (pp. 246-252.)
- "Marta Portal presentó su libro sobre Rulfo", 1983, *Sociales*, de *El Universal*, México, 1° de julio, p. 4.
- MARCO, Joaquín y Gracis Jordi (eds.), 2004, "La censura ante la novela hispanoamericana" en *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981*, Barcelona, Edhasa, El Puente, (s.p.)
- MARTIN, Gerald, 1992, "Vista panorámica: la obra de Juan Rulfo, en el tiempo y en el espacio" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Col. Archivos, 17), 950 pp. (pp. 471-545)
- MARTÍNEZ, Sanjuana, 2000, "El amor epistolar de Juan Rulfo a su novia y esposa Clara", *Proceso*, núm. 1228, 14 de mayo, pp. 78-81.
- MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo, 1998, "Nota sobre la índole de esta antología" y "La gracia pública de Juan Rulfo" en *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 165 pp. (pp. 7-30); una segunda edición de "La gracia pública..." apareció en *La gracia pública de las letras. Tradición y reforma en la*

- institución literaria de México*. Editorial Colibrí, México, 1999, 152 pp., pp. 109-123.
- MARTÍNEZ RENTERÍA, Carlos, 1987, "Juan Rulfo se llamará la biblioteca del INI", *El Universal*, México, 25 de septiembre, p. 1.
- "Más allá del silencio: homenaje a Juan Rulfo", 1986, *Gaceta UNAM*, 9 de febrero, s.p.
- MASTERS, Edgar Lee, 1999, *Antología de Spoon River*, México, Letras Vivas (Los Poetas de la Banda Eriza), 155 pp.
- MEDINA, Dante, 1989, "Me van a perdonar pero a Juan Rulfo" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 349-356)
- MELGOZA, Arturo, 1969, "Algunos juicios de Rulfo" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias (Serie Valoración Múltiple), 174 pp. (pp. 40-44).
- MENTON, Seymour, 1964, "Juan Rulfo", *El cuento hispanoamericano*, México, FCE, vol. ii, 334 pp. (pp. 191-220)
- MEYER, Jean, 2000a, *La Cristiada. La guerra de los cristeros*, vol. 1, México, Siglo XXI editores, 412 pp.
- "Metztitlán, La geografía, la historia y la arquitectura de México en Juan Rulfo", *Los murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, 1999, núm. 2, segundo semestre (pp. 68-71.)
- , 2000b, *La Cristiada. El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1926-1929*, vol. 2, México, Siglo XXI Editores, 412 pp.
- , 2004, "Juan Rulfo habla de la cristiada", *Letras libres*, mayo, num. 65, pp. 54-56.
- MICHELENA, Margarita, 1998, "Recuerdos de Rulfo", *Excelsior*, México, 15 de enero, s.p.
- MILLÁN, Marco Antonio, 1964, "América. Revista antológica" en *Las revistas literarias de México*, México, INBA (Segunda Serie), 213 pp. (pp. 113-135)
- , 1987, "Dos figuras en el paisaje", entrevista de Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo, *Sábado*, de *Unomásuno*, México, 4 de julio, núm. 509, pp. 1-3.
- MOIRÓN, Sara, 1986, "Juan, el amigo", *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, México, INI, (pp. 35-37)

- MONSIVÁIS, Carlos, 1977, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en Colegio de México, *Historia general de México*, tomo IV, 505 pp. (pp. 303-476).
- , 1985, "Pedro Páramo: los 30 años de un clásico", *Proceso*, núm. 476, México, 16 de diciembre, pp. 50, 51.
- , 2004, "Oficio: Cronista", *Confabulario*, de *El Universal*, México, 26 de junio, pp. 2-6
- MONTENEGRO, Manuel Roberto, 1976, "Juan Rulfo de carne y alma", *Diorama de la Cultura*, de *Excélsior*, México, 3 de octubre, p. 5.
- MONTERROSO, Augusto, 1986, "El zorro más sabio", *Obras completas (y otros cuentos). La oveja negra*, México, Joaquín Mortiz-SEP (Lecturas Mexicanas, 2ª serie, 32), 238 pp. (pp. 99, 100).
- , 1998, "Los fantasmas de Rulfo" en *La vaca*, México, Alfaguara, 133 pp. (pp. 79, 80).
- MONTOTO, Simone Andréa Carvalho da Silva, 1999, "Bibliografía Comentada Sobre Juan Rulfo A Obra de Juan Rulfo" en *Juan Rulfo através do espelho: trezentas páginas de desafio à crítica*, Tesis de Maestría en Comunicación y Semiótica en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. (pp. 61-150)
- MORA, Miguel, 2000a, "47 minutos 'A fondo' ", *El País*, Madrid, 26 de mayo, p. 29.
- , 2000b, "Las cartas de Juan Rulfo enamorado resucitan la leyenda de un autor único", *El País*, Madrid, 26 de mayo, p. 29.
- MORALES, Carlos, 1986, "1975: entrevista a Juan Rulfo", *El Búho*, de *Excélsior*, núm. 19, México, 19 de enero, pp. 1-3.
- "Morbo, el tema del alcohol", 2005, Sección Cultura de *El Universal*, México, 3 de marzo de 2005, p. 6.
- MORENO DURÁN, Rafael Humberto, 1995, "La sublimación y la expresión del mito" en *De la barbarie a la imaginación. La experiencia leída*, Bogotá, Ariel, 527 pp. (pp. 417-427)
- MORILLAS VENTURA, Enriqueta, 1985, "Lectores de Rulfo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 421-423, Madrid, julio-septiembre, 516 pp. (pp. 116-133)
- MUNGUÍA CÁRDENAS, Federico, 1987, *Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo*, Guadalajara, Jal., Gobierno de Jalisco-Unidad Editorial, 57 pp.
- , 1989, "Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo", *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara,

- Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 323-341)
- "Murió el escritor jalisciense Juan Rulfo", 1986, *Excélsior*, México, 8 de enero, p. 1-A.
- MUSACCHIO, Humberto, 1990, *Diccionario Enciclopédico de México*, t. 4, México, Andrés León Editor.
- NEPOMUCENO, Eric, 1982, "Rulfo. Conversaciones con un gigante silencioso", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 241, México, 19 de junio, pp. 1, 2.
- "Noticias", *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, 1999a, núm. 1, segundo semestre, (pp. 52-55.)
- "Noticias", *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, 1999b, núm. 2, segundo semestre, (pp. 80-87.)
- Novo, Salvador, 1997, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, prólogo de Sergio González Rodríguez, México, Conaculta (Memorias Mexicanas), 534 pp.
- , 1998, *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz*, vol. 2, México, Conaculta (Memorias Mexicanas), 708 pp.
- OCAMPO, Aurora, 1992, "Una contribución a la bibliografía de y sobre Juan Rulfo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 891-943)
- , 2004, [Ficha biográfica de Juan Rulfo y Bibliohemerografía], letra "R" de *Diccionario de Escritores Mexicanos*. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días, Tomo VII, UNAM, México, 528 pp., pp. 468-503.
- OLGUÍN, Hermenegildo, 1988, "Los Rulfo, burócratas; los Vizcaíno, caciques" en *Rulfo en llamas*, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 2a. ed., 234 pp. (p. 181-190)
- ONETTI, Juan Carlos, 1985, "De Juan a Juan" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 421-423, Madrid, julio-septiembre, p. 11.
- ONG, Walter J., 2002, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios Literarios, 190 p.
- ORTEGA TORRES, José Luis, 2001, "Ficha de personalidades: Juan Rulfo", México, Centro de Documentación e Investigación, Cineteca Nacional, Conaculta, 28 de mayo, expediente núm. E 238, pp. 1, 2. [Inédito.]
- OSORIO, Manuel, 1990, "Juan Rulfo: reflexiones en París" (entrevista), *Plural*, núm. 220, México, enero, pp. 4-7.

- PACHECO, José Emilio, 1959, "Imagen de Juan Rulfo", *México en la Cultura*, de *Novedades*, México, 20 de julio, p. 3.
- , 1977, "Obras completas de Juan Rulfo" en "Inventario", de *Proceso*, núm. 39, México, 1° de agosto, p. 56.
- , 1980, "Mariana Frenk y *Pedro Páramo*", *Sábado*, de *Unomásuno*, México, 15 de noviembre, s.p.
- PAGANO, Susana, 1998, *Y si yo fuera Susana San Juan*, México, Conaculta (Fondo Editorial Tierra Adentro, 157), 138 pp; segunda edición, 2005.
- Para cuando yo me ausente*, 1983, ["compilador", Juan Rulfo], México, Grijalbo (Narrativa), 315 pp.
- PARRA, Ernesto, 1990, "Juan Rulfo: retrato de un ex novelista", *Quimera*, núms. 103-104, México, septiembre-octubre, pp. 112-117.
- PASO, Fernando del, y Juan José Arreola, 1994, *Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947). Contada a Fernando del Paso*, México, Conaculta, 182 pp.
- PAZ, Octavio, 1967, "Paisaje y novela en México" en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI Editores, pp. 16-18.
- , 2003, "Novela y provincia: Agustín Yáñez" en *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, (Obras completas, tomo 4), México, Fondo de Cultura Económica, tercera reimpresión, pp. 350-352.
- PEARSON, Lon, 2006, "Juan Rulfo: una exposición fotográfica olvidada" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 233-247). Incluye 23 fotografías de Juan Rulfo.
- PERALTA, Braulio, 2000, "Posdata", sección cultura de *El Universal*, México, 6 de febrero, s. p.
- PEREIRA, Armando, 1997, *La Generación de Medio Siglo: un momento de transición de la cultura mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 50 pp.
- (coord.), 2000, *Diccionario de literatura mexicana del siglo XX*, colaboradores, C. Albarrán, J.A. Rosado y A. Tornero, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 350 pp.
- PÉREZ GAY, Rafael, 2001, "Nos han dado Cadereyta" en *Me perderé contigo*, México, Cal y Arena, 13a. ed., 129 pp. (pp. 29-39.)

- PÉREZ TURRENT, Tomás, 1986, "Juan Rulfo y el cine" en Sección Espectáculos de *El Universal*, México, 12 de enero, pp. 1, 6.
- PERUS, Françoise, 1994, *Historia y Literatura* (compiladora), México, Instituto Mora, 300 pp.
- PIAZZA, Luis Guillermo, 1967, *La mafia*, Joaquín Mortiz (Serie del Volador), 165 pp. [pie de foto], 1994, *La Jornada*, México, 8 de noviembre, p. 31.
- PIEMONTE, Nadia, 1986, " 'La obra de Juan Rulfo nunca debió llevarse a las pantallas cinematográficas': Paco Ignacio Taibo I", *Unomásuno*, México, 24 de enero, p. 23-A.
- PONCE, Armando, 1980, "El INBA honra la obra de Rulfo: 'Concentrada y admirable' ", *Proceso*, núm. 181, México, 21 de abril, pp. 42, 43.
- , 1988a, "Juan Rulfo: 'mi generación no me comprendió'" en *Rulfo en llamas*, México, Universidad de Guadalajara, *Proceso*, 1988, pp. 53-65.
- , 1988b, "Pablo lo evoca: 'mi padre Juan Rulfo' " en *Rulfo en llamas*, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 2a. ed., 234 pp. (pp. 153-158.)
- , 1988c, "Rulfo: 'No cabe la protesta' ", *Rulfo en llamas*, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 2a. ed., 234 pp. (pp. 97-99.)
- PONCE, Francisco, 1986, " 'Necesario retraducir a Juan Rulfo al alemán': Ana Jonas", *Proceso*, núm. 480, México, 13 de enero, pp. 48, 49.
- PONIATOWSKA, Elena, 1956, "Meles y Teleo (apuntes para una comedia)", *Revista Panoramas*, núm. 5, México, pp. 137-299.
- , 1961, "El Terrón del Tepetate" en *Palabras cruzadas*, México, Ediciones Era, 327 pp. (pp. 138-142.)
- , 1980a, "Juan Rulfo prefiere escribir... / I parte", *Novedades*, México, 27 de abril, p. 1, 4.
- , 1980b, "En la Revolución, la familia de Juan Rulfo lo perdió todo / II parte", *Novedades*, México, 29 de abril, p. 6.
- , 1980c, "Agente de Migración y vendedor de llantas, antes de ser escritor / III parte", *Novedades*, México, 3 de mayo, p. 1.
- , 1980d, " 'Si volviera a nacer escribiría *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*': Juan Rulfo / IV parte", *Novedades*, México, 4 de mayo, p. 6.
- , 1980e, "Juan Rulfo, como su personaje Pedro Páramo, camina entre la sequía / V parte", *Novedades*, México, 11 de mayo, p. 6.
- , 1980f, "Diversas opiniones surgen sobre la persona del gran escritor Juan Rulfo / VI parte", *Novedades*, México, 12 de mayo, p. 6.

- , 1980g, “ ‘No me dejo fotografiar, por eso es que no me conocen’: Juan Rulfo / VII y última parte”, *Novedades*, México, 14 de mayo, p. 6, 8.
- , 1987, “Juan Rulfo, ¡Ay vida, qué mal me pagas!” en *¡Ay vida, no me mereces!*, México, Joaquín Mortiz, 214 pp. (pp. 133-165.)
- , “Por qué escribo”, 1986, [respuesta de Juan Rulfo a esta pregunta que formuló el diario *Libération* en el “Numero Hors Serie” de marzo de 1985, p. 92] en *Los murmullos. Antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo*, selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp. (p. 72)
- [“Presentación”], 1954, *Dintel*, núm. 1, México, segunda de forros.
- [“Programa de concierto”], Homenaje Nacional a Juan Rulfo. Palacio de Bellas Artes, México.
- QUIRARTE, Vicente, 1998, “La poesía de Juan Rulfo” en *Revisión crítica de la obra de Juan Rulfo*, selección y edición de Sergio López Mena, México, Praxis, 174 pp., (pp. 159-172).
- RAMA, ÁNGEL, 2001, *Diario 1974-1983*, (Prólogo y notas de Rosario Peyrou), Ediciones Trilce, Caracas, 190 pp.
- RAMÍREZ M., Angélica A., 1986, “Vida y obra de Juan Rulfo”, *Gaceta ENP* (Gaceta UNAM), México, 23 de enero, pp. 1, 11.
- RAMÍREZ, Fermín, 1991, “La rotonda de Juan Rulfo está en sus lectores”, *Unomásuno*, México, 16 de abril, p. 27.
- RAMÍREZ HERNÁNDEZ, Carlos, 1973, “Juan Rulfo, el escritor más enigmático del siglo XX / II de III”, *El Heraldo de México*, México, 25 de julio, pp. 24-26.
- RAMOS, Francisco Javier, 1995, “Por los páramos de Juan Rulfo”, *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, núm. 297, México, 19 de febrero, pp. 28-33.
- RAMOS RODRÍGUEZ, Jacqueline, 1996, “ ‘Su obra, mal difundida’: su hijo Juan Pablo”, *Excélsior*, sección B, México, 12 de diciembre, s.p.
- REBOLLEDO, Carlos, 1958, “Sigue la discusión sobre *La región más transparente*”, *Diorama de la Cultura*, de *Excélsior*, México, 8 de junio, p. 3.
- “Revela Rulfo el proceso de creación de sus personajes”, 1983, *Excélsior*, México, 14 de agosto, s.p.
- REVUELTAS, Eugenia, 1986, “Memoria y conocimiento en Rulfo”, *México Indígena, Juan Rulfo*, México, INI, número extraordinario, pp. 19, 20.

- REYES, Alfonso, 2003, "Edición francesa de *Pedro Páramo*" ["Comentario a la nota bibliográfica de Claude Couffon"] en *La ficción de la memoria, Juan Rulfo ante la crítica*, selección y prólogo de Federico Campbell, México, Ediciones Era, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 552 pp. (pp. 443, 444)
- REYES RODRÍGUEZ, Jaime, 2002, "La historia entre libros", *El Ángel*, de *Reforma*, México, 8 de diciembre, p. 2.
- RÍOS ALFARO, Lorena, 1996, "Se constituyó la Fundación Cultural Juan Rulfo", *Unomásuno*, México, 15 de mayo, s.p.
- RIVEIRO ESPASANDÍN, José, 1984, "Rulfo, su obra y su tiempo. Cronología" en J. Rulfo, *Pedro Páramo. Juan Rulfo*, Barcelona, Laia, 100 pp. (pp. 12-27.)
- RIVERA, Luz María, 2001, "Rulfo, 'Fin a la distorsión de su vida' ", *El Universal*, México, 12 de septiembre, pp. F-1, F-2.
- RIVERA GARZA, Cristina, 2002, "El día en que murió Juan Rulfo" en *Ningún reloj cuenta esto*, México, Tusquets Editores (Col. Andanzas)-Instituto Veracruzano de Cultura, 186 pp. (pp. 31-41.)
- RIVERO, Eduardo, 1999, *Juan Rulfo, el escritor-fotógrafo*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, 137 pp.
- , 2001, "Juan Rulfo: escritura de la luz y fotografía del verbo..." en *México: Juan Rulfo fotógrafo*, Barcelona, CONACULTA-INBA- Institut de Cultura: La Virreina Exposicions-Lunwerg Editores, 222 pp. (pp. 27-31.)
- RODRÍGUEZ, Hernán, 1984, "Exposiciones fotográficas de Flores Olea y Rulfo, en Moscú", *Excélsior*, México, 13 de noviembre, p. 7.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo, 1965, *El arte de Juan Rulfo. Historias de vivos y difuntos*, México, INBA, Departamento de Literatura, 214 pp.
- , 1981, "Rulfo y la crítica", *INTI. Revista de Literatura Hispánica*, Rhode Island, Estados Unidos, (Los mundos de Juan Rulfo), núms. 13, 14, (pp. 9-24)
- RODRÍGUEZ RIVERO, M., 1999, "El empleado Juan Rulfo escribe a su novia" en "Babelia", de *El País*, Madrid, 11 de diciembre, s.p.
- ROFFÉ, Reina, 1992, *Juan Rulfo. Autobiografía armada*, Barcelona, Montesinos, 65 pp.
- , 2003, *Juan Rulfo. Las mañas del zorro*. Madrid, Espasa (Biografías), 301 pp.
- ROSALES Y ZAMORA, Patricia, 1996, "Clara Aparicio presidirá Fundación Rulfo", *Excélsior*, sección B, México, 3 de diciembre, p. 2.
- RUFFINELLI, Jorge, 1980, "El lugar de Rulfo" en *El lugar de Rulfo*, México, Universidad Veracruzana [Xalapa], 217 pp. (pp. 9-40).

- , 1988, "Prólogo" en Juan Rulfo, *Antología personal*, Madrid, Alianza Editorial, (El Libro de Bolsillo, 1353), 158 pp. (pp. 7-30.)
- , 1992, "La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento que deja de serlo" en Juan Rulfo *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 447-470)
- , 1993, "La permanencia del escritor", *El Nacional*, México, 7 de junio, pp. 9, 10.
- RUIZ, Blanca, 1993, "Aún hay más Rulfo por leer", *El Norte*, Monterrey, N.L., 26 de mayo, pp. 8, 9.
- RUIZ, Fabiola, 1995, *Por el camino de Juan*, presentación de Hugo Gutiérrez Vega, Zapopan, Jal., Doble Luna, 72 pp.
- , 1996, (comp.), *Por el camino de Juan. Iconografía*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, XLIII pp.
- , 1999, *Memoria. Rulfo. Las mujeres*, Colima, Gobierno de Colima-Secretaría de Cultura, 94 pp.
- RUIZ CASTAÑEDA, María de Carmen y Márquez Acevedo, Sergio, 2000, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 916 pp.
- RUIZ ORTIZ, Xochiquetzal, 1994, *Blas Galindo. Biografía, antología de textos y catálogo*, México, INBA-Cenidim, 209 pp.
- "Rulfo, credencial 001 de la Sogem", 1996, sección cultura de *El Universal*, México, 8 de mayo, p. 3.
- Rulfo en Proceso*, 1981, México, CISA-Proceso, 112 pp.
- RULFO, Juan, 1953, *El Llano en llamas*, México, FCE (Letras Mexicanas, 11), 171 pp.
- , 1954a, "Un cuento", *Las Letras Patrias*, revista trimestral, núm. 1, México, INBA, enero-marzo, pp. 104-108.
- , 1954b, "Fragmento de la novela *Los Murmullos*", *Revista Universidad de México*, vol. VIII, núm. 10, México, junio, pp. 6, 7.
- , 1954c, "Comala", *Dintel*, núm. 6, México, septiembre, pp. 9-14; 19, 20.
- , 1954d, "[Pedro Coronel nos da el reflejo...]", texto del cartel de la primera exposición personal de Pedro Coronel en la galería Proteo, México, del 4 al 31 de diciembre.
- , 1955, *Pedro Páramo*, México, FCE (Letras Mexicanas, 19.), 156 pp.

- , 1959, "Un pedazo de noche (fragmento)", *Revista Mexicana de Literatura*, núm. 3, nueva época, México, septiembre, pp. 7-14.
- , 1963, *La morte al Messico (El Llano en llamas)*, traducción de Giuseppe Cintioli, Italia, Arnoldo Mondadori Editore (I Grandi Narratori d'Ogni Paese, 472), 202 pp.
- , 1964, "Luisa Josefina Hernández, *Los palacios desiertos*, México, Mortiz, 1963", [nota crítica en inglés] en *Books Abroad. An International Literary Quarterly*, vol. 38, núm. 3, Oklahoma, University of Oklahoma Press, verano, p. 294.
- , 1966, "Juan Rulfo" en *Los narradores ante el público*, México, Joaquín Mortiz (Confrontaciones), 271 pp. (pp. 20-26.)
- , 1968, *Pedro Páramo, Roman*, traducción de Mariana Frenk-Westheim, Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag, 142 pp.
- , 1970, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, introducción, bibliografía crítica y edición de Luis Leal, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, división educativa de Meredith Corporation, 1970, 178 pp.
- , 1977, *Juan Rulfo. Obra completa. El Llano en llamas. Pedro Páramo. Otros textos*, prólogo y cronología de Jorge Ruffinelli, Venezuela, Ayacucho (Biblioteca Ayacucho, 13), 305 pp.
- , 1979, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, prólogo y cronología de Felipe Garrido, México, Promexa (Clásicos de la Literatura Mexicana), 212 pp.
- , 1980a, *El gallo de oro y otros textos para cine*, presentación y filmografía de Jorge Ayala, México, Era, 134 pp.
- , 1980b, "Elisabeth Strebel", *Texto Crítico, Revista de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana*, año VI, núm. 16, Jalapa, enero-junio, p. 39.
- , 1980c, "María Lombardo de Caso", *Texto Crítico, Revista de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana*, año VI, núms. 16-17, Jalapa, enero-junio, pp. 37-39.
- , 1983, "[Apreciados y distinguidos amigos]" en *El Llano en llamas / Pedro Páramo*, mensaje personal de Juan Rulfo, introducción de Juan Cueto, Barcelona, Círculo de Lectores, s.p.
- , 1985a, *Cumple 30 años Pedro Páramo*, colaboración para la agencia EFE, *Excélsior*, México, 16 de marzo, pp. 1-A, 14-A.

- , 1985b, "Dónde quedó nuestra historia, [conferencia dictada el 22 de diciembre de 1983, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Colima]", *Palapa*, núm. 2, Colima, Escuela de Arquitectura de la Universidad de Colima, agosto, pp. 5-8.
- , 1986, "Dónde quedó nuestra historia, Hipótesis sobre historia regional", Colima, Universidad de Colima, Escuela de Arquitectura, 2a. ed., ampliada, (Rajuela, 2), 70 pp.
- , 1987, *Obras*, proemio de Jaime García Terrés, México, FCE (Letras Mexicanas), 340 pp.
- , 1988, "Discurso de Rulfo en el homenaje a Quiroga Santa Cruz", [realizado el 17 de noviembre de 1980 en el auditorio Justo Sierra de la UNAM] en *Rulfo en llamas*, México, Universidad de Guadalajara-Proceso, 2a. ed., 234 pp. (pp. 93-96)
- , 1992, *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp.
- , 1993a, "Breves apuntes sobre Daisy Ascher" en Daisy Ascher, *El mundo mágico de Juan Rulfo*, México, Conaculta, INBA, Sedesol, mayo de 1993, 64 pp. (pp. 7-10)
- , 1993b, [ficha curricular del escritor] en *Pedro Páramo, El Llano en llamas*, Narrativa Actual, RBA Editores, p. 1.
- , 1994, *Los cuadernos de Juan Rulfo*, presentación de Clara Aparicio de Rulfo, transcripción y nota de Yvette Jiménez de Báez, México, Ediciones Era, 184 pp.
- , 1996a, "La obra de Pedro Coronel", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 301, México, enero, p. 13.
- , 1996b, "Notas sobre la literatura indígena en México" en *Toda la obra*, 2a. ed., edición crítica, coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX (Archivos, 17), 1046 pp. (pp. 412-416)
- , 1996c, *Toda la obra*, 2a. ed., edición crítica, coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX (Archivos, 17), 1046 pp.
- , 2000a, *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, prólogo y notas de Alberto Vital, México, Plaza y Janés, 342 pp.
- , 2000b, "Pedro Páramo, cacique", *Letras Libres*, núm. 24, México, diciembre, p. 68.

- , 2001, "Reportaje Fotográfico" en *Los universitarios*, núm. 13, México, octubre, 64 pp. (pp. 22, 23.)
- , 2002a, "Cartas de Juan Rulfo a Mariana Frenk-Westheim", introducción de Samuel Gordon, notas de Roberto García Bonilla y Samuel Gordon, *Literatura Mexicana*, Revista Semestral del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, vol. XIII, núm. 2, México, pp. 255-268.
- , 2002b, *Pedro Páramo*, edición preparada y con estudio introductorio de José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra, 16a. ed., (Letras Hispánicas, 189), 254 pp.
- , 2005, *Los murmullos antes de Pedro Páramo. Tres Versiones Preliminares y un Mecanoscrito*, México, Conaculta-INBA, 2005, 32 pp.
- RULFO, Juan Francisco, 2003, "La biblioteca de un trabajador de Goodrich", *Hoja por hoja, suplemento de libros*, de *Reforma*, núm. 76, México, septiembre, p. 15.
- RUVALCABA, Eusebio, 1990, "Al fin murió Rulfo" en *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?*, México, Planeta, 139 pp. (pp. 81-88.)
- S.A., 1964, "Ayuquila, Dionisio Arias. Una casta condenada: 'La cordillera' ", 110. suplemento de *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, primer trimestre, s.p.
- SABORIT, Antonio, 1997, "Los motivos del Zorro" en *Alrededor de Rulfo*, [Bruselas], publicación realizada con el patrocinio de las Comunidades europeas y con la colaboración de la Embajada de México en Bélgica y la Misión de México ante las Comunidades europeas, 83 pp. (pp. 15-23.)
- SALAZAR MALLÉN, Rubén, 1980, "Los motivos de Rulfo", *Excélsior*, México, 26 de noviembre, p. 7-A.
- , 1986, "La castración de Juan Rulfo / 2a. parte", *Unomásuno*, México, 12 de enero, p. 22-A.
- SAMPERIO, Guillermo, 1999, "Los cuentos cambiantes de José Agustín", entrevista con José Agustín en José Agustín, *Cómo se llama la obra*, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 311 pp. (pp. 273-310.)
- SARLO, Beatriz, 2005, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2005, 166 pp.
- SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, 1987, *Boletín de Prensa. Embajada de México en Grecia*, Atenas, agosto, s.p.

- SERRANO, Ricardo, 1986, "El seminarista Juan Rulfo. Verdadera raíz de su personalidad", *Diorama de la Cultura*, de *Excélsior*, México, 29 de enero, pp. 2-4.
- SESÍN, Saide, 1986, "La verdadera historia del Grial *Pedro Páramo*, drama sobre el protagonista de 'El Llano en llamas' ", *Unomásuno*, México, 9 de enero, p. 23-A.
- SIMPSON, Máximo, 2004, "Entrevista a Juan Rulfo" en Alberto Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, Difusión Cultural, UNAM, Editorial RM, México, 212 pp. (pp. 199-203.)
- SOLER SERRANO, Joaquín, 1977, "Los vivos rodeados por los muertos" (entrevista a Juan Rulfo, transcripción de video), *Tele-Radio*, núm. 24, Madrid, abril de 1977, pp. 185-192.
- SOLIS, Juan, 2006, "Lleva los sonidos de Rulfo a la ópera", *El Universal*, México, Cultura, p. F-1.
- SOMMERS, Joseph, 1974a, "Introducción" en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, México, SEP (SEP Setentas, 164), 168 pp. (pp. 7-11.)
- , 1974b, "Los muertos no tienen ni tiempo ni espacio" en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, México, SEP (SEP Setentas, 164), 168 pp. (pp. 17-22.)
- SOROZÁBAL SERRANO, Pablo, 1985, "Los pasos del tiempo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 421-423, Madrid, julio-septiembre, (pp. 151-163).
- STEINER, George, 2004, *Lecciones de los maestros*, México, FCE-Ediciones Siruela, 187 pp.
- TATARD, Béatrice, 1999, "Juan Rulfo, ¿fotógrafo? Nueva mirada hacia su obra", *Los murmullos, Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 1, primer semestre de 1999, México, (pp. 38-43.)
- TEITELBOIM, Volodia, 1987, "Dos cantos espirituales, herencia que deja Juan Rulfo / III y último", *Unomásuno*, México, 9 de enero, p. 22.
- TERRAZAS, Ana Cecilia, 1998, " 'Si alguien estaba alejado de la «banca literaria» era mi padre': Juan Pablo Rulfo; es, dice, una 'campana' del FCE y de la 'mafia' seguidora de Octavio Paz", *Proceso*, núm. 1132, México, 12 de julio, p. 55.
- "Todo un reto, llevar a escena a Juan Rulfo", 1997, sección cultura de *Excélsior*, México, 14 de junio, p. 4-B.
- TOLEDO, Alejandro, 1991, "*Pedro Páramo* se llamó 'Los desiertos de la tierra' ", *Proceso*, núm. 740, México, 7 de enero, pp. 48, 49.

- TORBADO, Jesús, 1982, "Con Juan Rulfo, de contrabando, en California", "Libros", de *El País*, Madrid, 19 de septiembre, p. 11.
- TORRES, Salvador, 1993, "Juan Rulfo, un diamante perfectamente tallado", *Unomásuno*, México, 7 de junio, p. 22.
- VALADÉS Edmundo, 1955, "Tertulia Literaria: La tinta fresca", segunda sección, de *Novedades México*, 30 de marzo, pp. 1, 5.
- , 1989, "Los 'retales' de Rulfo" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 55-59.)
- VARGAS, Ángel, 2000, "Cumple el ICCM la meta de abrir su libro-club mil", *La Jornada*, México, 9 de noviembre, p. 4-A.
- VÁZQUEZ, Felipe, 2003, "Juan Rulfo y la falacia del editor", *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, núm. 453, México, 9 de noviembre, pp. 2-5; también en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 25, año IX. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, noviembre de 2003 a febrero de 2004. Web: <www.ucm.es/info/especulo/numero25/falacia.html>.
- VÁZQUEZ ALANÍS, Norma, 1987, "A un año de su muerte, la obra de Juan Rulfo Sigue Siendo Vigorosa y Profundamente Nacional", *El Nacional*, México, 6 de enero de 1987, s.p.
- VEGA, Patricia, 1994, "Los cuadernos de Juan Rulfo: mundial lanzamiento de inéditos en la FIL'94" en *La Jornada*, México, 21 de noviembre, pp. 29, 30.
- VEGA ALFARO, Eduardo de la, 1986, "Rulfo y el cine", *México en el Arte*, núm. 12, México, primavera, p. 67.
- VILLANUEVA, Berta, 2001, "La voz de Rulfo vive: Del Paso", sección cultura de *Excélsior*, México, p. 1.
- VILLASEÑOR, Ramiro, 1986, "Biografía" en *Juan Rulfo. Biobibliografía*, apéndice de Ricardo Serrano, Gobierno del Estado de Jalisco-Unidad Editorial, Guadalajara, Jal., 84 pp. (pp. 11-22)
- VIÑAS, Moisés, 1992, *Índice cronológico del cine mexicano. 1896-1992*, México, Dirección de Actividades Cinematográficas, UNAM, 752 pp.
- VITAL, Alberto, 1994, *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 267 pp.
- , 1998, *Juan Rulfo*, México, Conaculta (Tercer Milenio), 64 pp.

- , 2000, "Prólogo" en Juan Rulfo, *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, prólogo y notas de Alberto Vital, México, Plaza y Janés, 342 pp. (pp. 7-18.)
- , 2001, "Notas en torno al rescate crítico de *Pedro Páramo*" en *Juan Rulfo. Página Oficial*, página electrónica de la Fundación Juan Rulfo, (consultada en diciembre), www.juan-rulfo.com
- , 2003a, "Origen del Llano", *Hoja por hoja, suplemento de libros*, de *Reforma*, núm. 76, México, septiembre, pp. 13, 14.
- , 2003b, "Primeros cuentos para *El llano en llamas* (1945)", Sección Cultura de *La Jornada*, México, 18 de septiembre, p. 3-A.
- , 2004, *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, México, Difusión Cultural, UNAM, Editorial RM, 212 pp.
- , 2006, "El gallo de oro hoy" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 530 pp. (pp. 423-436).
- , 2006, "Rulfo y Rilke" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 530 pp. (pp. 15-32).
- VOGT, Wolfgang, 1992, *Juan Rulfo y el sur de Jalisco. Aspectos de su vida y obra*, Zapopan, Jal., INAH-El Colegio de Jalisco (Ensayos Jaliscienses), 122 pp.
- VOLPI, Jorge, 1998, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, Era, 455 pp.
- WEATHERFORD, Douglas J., 2006, "Citizen Kane y *Pedro Páramo*: un análisis comparativo" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 501-530)
- "Xirau y fotos de Rulfo en Canning House, Londres", 1997, *Unomásuno*, México, 19 de febrero, p. 23.

- YANES GÓMEZ, Gabriela, 1996a, "Introducción" en *Juan Rulfo y el cine*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara-Instituto Mexicano de Cinematografía-Universidad de Colima (Ensayos, 4), 84 pp., (pp. 11-14).
- , 1996b, *Juan Rulfo y el cine*, México, Universidad de Guadalajara-Instituto Mexicano de Cinematografía-Universidad de Colima (Ensayos, 4), 84 pp.
- ZEPEDA CORDERO, Jorge Abraham, 2002, "Síntesis conflictiva: la recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)", México, UNAM, 320 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica.
- , [CORDERO], Jorge [Abraham], 2005a, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Editorial RM, Conaculta, Fundación Juan Rulfo, 378 pp.
- , 2005b, [Presentación] en *Los murmullos antes de Pedro Páramo. Tres Versiones Preliminares y un Mecanoscrito*, México, Conaculta-INBA, 2005, 32 pp. [Contraportada.]
- , "Reflexiones preliminares sobre la posteridad de Juan Rulfo y su obra" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 217-230.
- ZÚÑIGA, Olivia, 1951, *Retrato de una niña triste*, Guadalajara, Jal., Ediciones *Et Caetera*, 90 pp.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo personal del licenciado Juan Antonio Ascencio (consultado entre marzo de 2002 y julio de 2003).

Centro de Documentación de la Cineteca Nacional (Ficha de Juan Rulfo y recortes de prensa, consultados en 2003).

Archivo del Centro Mexicano de Escritores (Expediente de Juan Rulfo conformado por tres folders con copias de documentos y recortes de prensa, proporcionados por la señora Martha Domínguez).

Centro de Documentación e Información del Instituto Nacional de Bellas Artes (Copias fotostáticas de siete legajos con materiales de prensa publicados entre 1986 y 1992, proporcionados por Armando Oviedo).

Archivo de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso en Washington D.C.

Archivo del Fondo de Cultura Económica. Expediente "de Obra" de Juan Rulfo: seis legajos. (Consultado por última vez en noviembre de 2005).

Archivo del Instituto Nacional Indigenista. (Copias fotostáticas de diversos documentos, que abarcan los años 1962 a 1986, proporcionados por la señora Iraís Rodríguez).



APÉNDICE

CONTENIDO DEL APÉNDICE

I. Ediciones

Ediciones del Fondo de Cultura Económica

En otras editoriales

II. Cuentos, relatos, borradores, guiones para cine. Cartas y textos autobiográficos

III. Conferencias, ponencias, prólogos, pláticas, semblanzas de artistas plásticos, textos de arquitectura, monografías y presentaciones

IV. Reseñas de Rulfo en el Centro Mexicano de Escritores

V. Discografía

VI. Fotografía

Exposiciones

Publicaciones

VII. Traducciones

Traducciones a diversos idiomas

VIII. Tributos al escritor y a la obra

Homenajes públicos

Homenajes bibliohemerográficos y compilaciones

Premios y condecoraciones

IX. Producciones en torno a Rulfo y su obra

Filmografía

Obras musicales

Espectáculos

X. Tesis

XI. Cronologías

XII. Entrevistas Y Conversaciones

XIII. Referencias intertextuales a Juan Rulfo y su obra en textos literarios

XIV. Bibliohemerografías

Libros monográficos

Artículos y ensayos

Textos biográficos y testimonios

Compendio de bibliografías

I. EDICIONES

EDICIONES DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

El Llano en llamas

- 1953, *El Llano en llamas*, con viñeta de Elvira Gascón, México, FCE (Letras Mexicanas, 11). La edición consta de 2 000 ejemplares. Los textos incluidos en esta primera edición son: "Macario", "Nos han dado la tierra", "la Cuesta de las Comadres", "Es que somos muy pobres", "El hombre", "En la madrugada", "Talpa", "El llano en llamas", "¡Diles que no me maten!", "Luvina", "La noche que lo dejaron solo", "Acuérdate", "No oyes ladrar los perros", "Paso del Norte" y "Anacleto Morones"; 1955, 1959, 1972 y 1996, sucesivas reimpresiones. Hasta 1996, según datos del Fondo de Cultura Económica, se habían vendido 1 200 000 ejemplares de esta obra.
- 1959, *El Llano en llamas*, México, FCE (Colección Popular). 1961, 1964, 1965, 1967, 1969, 1970, 1971, 1973, 1975, 1976, 1977 a 1984 y 1989, sucesivas reimpresiones.
- 1970, *El Llano en llamas*, 9a. reimp., México, FCE (Colección Popular). Se agregan los cuentos "La herencia de Matilde..." y "El día del derrumbe" se suprime "Paso del Norte". Samuel Gordon opina que por la naturaleza de los cambios, ésta debería considerarse como la segunda edición.
- 1972, *El Llano en llamas*, 4a. ed. corregida y aumentada, México, FCE (Letras Mexicanas, 11).
- 1980, *El Llano en llamas*, edición especial revisada por el autor, fotografías de portada del propio autor, ilustraciones de Juan Pablo Rulfo, diseño de Rafael López Castro, cuidado de edición de Felipe Garrido y Antonio Graham, México, FCE (Tezontle), 220 pp.; 1986, 1a. reimpresión.
- 1983, *El Llano en llamas*, México, SEP-FCE (Lecturas Mexicanas. Primera Serie, núm. 2).
- 1996, *El Llano en llamas*, con viñeta de Elvira Gascón, México, FCE (Letras Mexicanas, 11). Edición facsimilar de la 1a. edición de 1953. Edición

conmemorativa del décimo aniversario luctuoso del autor. Esta editorial, además, conserva en su biblioteca una versión de *El Llano en llamas* en braille.

1999, *Diles que no me maten*, México, FCE (Fondo 2000). La edición consta de 5000 ejemplares.

Pedro Páramo

1955, *Pedro Páramo*, viñetas de Ricardo Martínez, cuidado de edición José C. Vázquez y Alí Chumacero, México, FCE (Letras Mexicanas, 19). Antes de nombrarse como se le conoce, el texto se llamó sucesivamente "Los desiertos de la Tierra", "Una estrella junto a la Luna" y "Los murmullos"; 1959, 1961, 1963, 1964, 1972, 1996, sucesivas reimpresiones. De acuerdo con los datos del Fondo de Cultura Económica, hasta 1996 se habían vendido más de

1 500 000 ejemplares de esta obra en todas sus colecciones y presentaciones.

1964, *Pedro Páramo*, México, FCE (Colección Popular); 1965-1969, 1971, 1973, 1975, 1977, 1980 a 1987, 1990 a 1994, 1996, 1997, sucesivas reimpresiones.

1980, *Pedro Páramo*, edición especial revisada por el autor, fotografías de portada del propio autor, ilustraciones de Juan Pablo Rulfo, diseño de Rafael López Castro, cuidado de edición de Felipe Garrido y Antonio Graham, México, FCE (Tezontle).

1981, *Pedro Páramo*, 3a. ed. revisada por el autor, México, FCE (Colección Popular).

1984, *Pedro Páramo*, México, SEP-FCE (Lecturas Mexicanas. Primera Serie, núm. 50).

1996, *Pedro Páramo*, viñetas de Ricardo Martínez, cuidado de edición José C. Vázquez y Alí Chumacero, México, FCE (Letras Mexicanas, 19). Edición facsimilar de la 1a. edición de 1955. Edición conmemorativa del décimo aniversario luctuoso del autor.

El gallo de oro

1992, *El gallo de oro*, ilustrado por Juan Pablo Rulfo, *Periolibros*, núm. 2, Unesco-FCE. La colección comprende 60 autores iberoamericanos publicados en

español y portugués en suplementos consecutivos insertados en más de 20 diarios de América y Europa. La emisión fue de dos millones de ejemplares.

Obra completa

- 1987, *Obras*, proemio de Jaime García Terrés México, FCE (Letras Mexicanas), 340 pp. Edición conmemorativa del primer aniversario luctuoso del escritor; 1a. reimpr., 1987; 2a. reimpr., 1992; 3a. reimpr., 1994; 4a. reimpr., 1995; 5a. reimpr., 1997.
- 1996, *Toda la obra*, 2a. ed., edición crítica, coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX (Archivos, 17), 1046 pp. Segunda edición de *Toda la obra* dentro de la colección Archivos de la UNESCO, coeditado con el Fondo de Cultura Económica. Esta edición está modificada y aumentada. La nota filológica se amplió; se añaden textos de Rulfo; entrevistas con él, así como ensayos en torno a su obra. Además de los textos conocidos en la primera edición se incluyeron en Ensayos, discursos, conferencias y prólogos: "La tierra pródiga", "María Lombardo de Caso", "España en el corazón", "Queremos tanto a Julio", "Eraclio Zepeda", "El obrador de Francisco Lezcano", "Estamos perseverantes sobre la tierra", "El Premio Nacional" (declaraciones del autor sobre el Premio Nacional de Literatura), "Una perspectiva rulfiana de la vida intelectual mexicana", "Notas sobre la literatura indígena en México", "Berlín/Horizonte 82", "Dónde quedó nuestra historia", "Elisabeth Strebel", "Lilus Kikus", "Fotografías de Nacho López", "La moral artística", "Dante Medina". Se añaden también las entrevistas: "Juan Rulfo: la literatura es una mentira que dice la verdad" (de Ernesto González Bermejo); "Juan Rulfo. Inframundo" (de Sylvia Fuentes); "Juan Rulfo: retrato de un ex novelista" (de Ernesto Parra.) Y "Juan Rulfo examina su narrativa" (conversación con José Balza y Ángel Rama) aparece en la primera edición en el apartado, Lecturas del texto. En Historia del texto se incorporan "Así nacieron *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*" (de Sergio López Mena) y "Juan Rulfo: una conversación hecha de muchas (Diálogos entre textos, pre-textos y para-textos)" (de Samuel Gordon). [La primera edición fue una coedición Conaculta-ALLCAXX, Véase, "En otras editoriales", "Obra completa y antología", p. 351.]

EN OTRAS EDITORIALES

El Llano en llamas

- 1985, *El Llano en llamas*, edición y estudio introductorio de Carlos Blanco Aguinaga, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 218), 181 pp.
- 1993, *El Llano en llamas*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 74), 141 pp.
- 1998, *El Llano en llamas*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 74), segunda edición, 141 pp.
- 2000, *El Llano en llamas*, prólogo de Sergio López Mena, Madrid, Debate. La edición constó de 10 000 ejemplares.
- 2000, *El Llano en llamas*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 74), tercera edición, 141 pp.
- 2000, *El Llano en llamas*, México, Plaza y Janés (Biblioteca Escolar). La edición constó de 56 000 ejemplares.
- 2001, *El Llano en llamas*, edición especial para la SEP, México, Plaza y Janés. La edición constó de 52 000 ejemplares.
- 2001, *El Llano en llamas*, (Selección), Madrid, Colección Visor de Poesía, 49 pp. Se incluyen "¡Diles que no me maten!", "Talpa", "No oyes ladrar los perros" y "Luvina". Esta colección contiene una grabación con los textos leídos por sus autores. (Véase Discografía.)
- 2002, *El Llano en llamas*, México, Plaza y Janés (Trade). La edición constó de 8 000 ejemplares.
- 2003, *El Llano en llamas*, notas y cuidado de la edición de Jaime Avilés, diseño gráfico de Juan Pablo Rulfo, México, *La Jornada*, edición especial, 120 pp. Edición especial, en tamaño tabloide, para conmemorar el 50 aniversario de la primera edición, que se dio a conocer bajo el sello del Fondo de Cultura Económica en 1953.
- 2005, *El Llano en llamas*, México, editorial RM, 169 pp. Según la cuarta de forros, esta edición contiene el texto definitivo, establecido por la Fundación Juan Rulfo.

2006, *El Llano en llamas*, México, editorial RM, 169 pp. Según la cuarta de forros, esta edición contiene el texto definitivo, establecido por la Fundación Juan Rulfo. (Edición de siete mil ejemplares)

Pedro Páramo

- 1981¹, *Pedro Páramo*, Barcelona, Bruguera (Club Bruguera, 68).
- 1981, *Pedro Páramo*, Barcelona, Bruguera (Libro Amigo, 1 505 / 883), 182 pp.
- 1983, *Pedro Páramo*, edición limitada, Madrid, Turner.
- 1983, *Pedro Páramo*, edición preparada y con estudio introductorio de José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 189).
- 1984, *Pedro Páramo*, Madrid, Turner (Itálica, Tercera Serie).
- 1985, *Pedro Páramo*, Buenos Aires, Hispamérica (Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, 45).
- 1986, *Pedro Páramo*, 4a. ed., Barcelona, Bruguera (Club Bruguera, 68).
- 1986, *Pedro Páramo*, 4a. ed., Barcelona, Bruguera (Libro Amigo, 1 505 / 883).
- 1986, *Pedro Páramo*, 4a. ed., edición preparada y con estudio introductorio de José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 189), 188 pp. Hasta la décimoquinta edición (2000) la introducción tuvo ligeros cambios, la versión del texto se mantiene intacta, y está basada en la segunda reimpresión (1983) de la segunda edición, de la novela (1981), de la Colección Popular del FCE.
- 1993, *Pedro Páramo*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 66), prólogo de Luis Izquierdo, 122 pp.
- 1995, *Pedro Páramo*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 66), segunda edición, prólogo de Luis Izquierdo, 122 pp.
- 1997, *Pedro Páramo*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 66), tercera edición, prólogo de Luis Izquierdo, 122 pp.

¹ Como se lee en la Presentación, la investigadora Esperanza López Parada, señala que a pesar de la prohibición de la censura española, la novela *Pedro Páramo* se publicó —antes de la muerte de Francisco Franco— en 1969 en la editorial Planeta de Barcelona. Y ya durante la transición, el Ministerio de Educación incluye la novela entre los títulos para el examen de acceso a la universidad. Durante esta investigación no se encontraron referencias bibliográficas sobre esa edición de 1969.

- 1998, *Pedro Páramo*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 66), cuarta edición, prólogo de Luis Izquierdo, 122 pp.
- 1999, *Pedro Páramo*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 66), quinta edición, prólogo de Luis Izquierdo, 122 pp.
- 2000, *Pedro Páramo*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 66), sexta edición, prólogo de Luis Izquierdo, 122 pp.
- 2000, *Pedro Páramo*, prólogo de Carlos Blanco Aguinaga, Madrid, Debate. La edición constó de 10 000 ejemplares.
- 2000, *Pedro Páramo*, prólogo de Alberto Vital, México, Plaza y Janés (Biblioteca Escolar). La segunda edición constó de 30 000 ejemplares.
- 2000, *Pedro Páramo*, México, Plaza y Janés (Biblioteca Escolar). La edición constó de 45 000 ejemplares.
- 2001, *Pedro Páramo*, Barcelona, Anagrama (Compactos Anagrama, 66), séptima edición, prólogo de Luis Izquierdo, 122 pp.
- 2001, *Pedro Páramo*, edición especial para la SEP, México, Plaza y Janés. La edición constó de 50 000 ejemplares.
- 2002, *Pedro Páramo*, México, Plaza y Janés (Trade). La edición constó de 8 000 ejemplares.
- 2002, *Pedro Páramo*, 16a. ed., edición preparada y con estudio introductorio de José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 189), 254 pp.
- 2005, *Pedro Páramo*, México, editorial RM, 132 pp. Según se dice en la cuarta de forros, este es el texto definitivo, establecido por la Fundación Juan Rulfo.
- 2006, *Pedro Páramo*, México, editorial RM, 132 pp. Según se dice en la cuarta de forros, este es el texto definitivo, establecido por la Fundación Juan Rulfo. (Esta edición constó de siete mil quinientos ejemplares)

El Llano en llamas / Pedro Páramo

- 1968, *El Llano en llamas. Pedro Páramo*, prólogo de Antonio Benítez, La Habana, Casa de las Américas (Literatura Latinoamericana, 37), 281 pp.
- 1970, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, introducción, bibliografía crítica y edición de Luis Leal, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, división educativa de Meredith Corporation, 178 pp. Incluye, además, temas para la composición, un cuestionario dividido en trece partes que a su vez inciden en el contenido y

- en el análisis literario; en las páginas finales del libro se encuentra un glosario español-inglés.
- 1975, *Pedro Páramo y El Llano en llamas*, Barcelona, Planeta (Colección Popular). Planeta México editó a partir de 1983 las obras de Rulfo.
- 1979, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, prólogo y cronología de Felipe Garrido, México, Promexa (Clásicos de la Literatura Mexicana), 212 pp.
- 1983, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, Bogotá, Seix Barral-Oveja Negra (Obras Maestras del siglo XX, 12).
- 1983, *Pedro Páramo. El Llano en llamas y otros textos*, Barcelona, Seix Barral (Biblioteca Breve).
- 1983, *El Llano en llamas / Pedro Páramo*, con mensaje personal de Juan Rulfo "[Apreciados y distinguidos amigos]", introducción de Juan Cueto, Barcelona, Círculo de Lectores.
- 1984, *Pedro Páramo. El Llano en llamas y otros textos*, 1984, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta.
- 1984, *Pedro Páramo y El Llano en llamas*, México, Origen-Seix Barral (Obras Maestras del Siglo XX, 1).
- 1984, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, México, Melo (Círculo de Lectores/Autores Mexicanos).
- 1985, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, Barcelona, Planeta-De Agostini (Historia de la Literatura Latinoamericana, 6). Contiene un fascículo con texto y cronología de González Boixo.
- 1988, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, prólogo del autor, Madrid, Aguilar (El Libro Aguilar, 45. Sección Literatura).
- 1993, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, Barcelona, RBA (Narrativa Actual).
- 1994, *Pedro Páramo y El Llano en llamas*, 21a. reimpresión, México, Planeta.

El gallo de oro

- 1980, *El gallo de oro y otros textos para cine*, presentación y filmografía de Jorge Ayala Blanco, México, Ediciones Era, 134 pp. Además de "El gallo de oro", incluye "El despojo" y "La fórmula secreta"; 1a. reimpr., 1980; 2a. reimpr., 1985; 3a. reimpr., 1986; 4a. reimpr., 1987; 5a. reimpr., 1990; 6a. reimpr., 1991; 7a. reimpr., 1993; 8a. reimpr., 1997; 9a. reimpr., 2000.

1980, *El gallo de oro y otros textos para cine*, Madrid, Alianza Editorial-Ediciones Era (El Libro de Bolsillo, 872).

Los cuadernos de Juan Rulfo

1994, *Los cuadernos de Juan Rulfo*, presentación de Clara Aparicio de Rulfo, transcripción y nota de Yvette Jiménez de Báez, México, Ediciones Era, 184 pp.; 1a. reimpr., 1995. Son cerca de un centenar de títulos ordenados en nueve rubros. (El escritor y la escritura): Retrato y autobiografía, "Cuando Tránsito Pinzón cruzó la puerta", "A Paréntesis se le había olvidado la historia", "La isla de los gatos", "¿Dónde estabas?", "Yo te amo"; (Camino a la novela): "Palabras, dichos y frases", "Pan de jabón", "La semilla", "Hay demasiadas cosas intraducibles", "Era mozo de estribo", "Un poquito de ternura", "Después de la muerte", "Imágenes", "La tercera la conservo con más cuidado", "Mi tía Cecilia", "Cleotilde"; (Fragmentos de *Pedro Páramo*): "Contla", "Pedro Páramo, yo te sabía loco", "Mi padre", "La novia", "El padre de Villalpando", "Mi pueblo", "Mi lucha vs. Maurilio", "Se han ido todos, Bartolomé San Juan y Susana", "Susana San Juan", "Susana Foster", "El doctor", "Eulalia", "Guerrillas", "Damiana Cisneros", "Maurilio Gutiérrez", "Los temporales", "Yo no sabía de qué hablaba aquel hombre", "Traigo un asunto para él", "Bartolomé San Juan llegó a Tuxcacuesco", "Bartolomé San Juan, un minero muerto", "¿Por dónde entraba al pueblo Bartolomé San Juan?", "Susana San Juan se casó con Esteban Páramo", "Comala se quedó solo", "Más que ninguna, ella recordaba sólo una cosa", "Su cuerpo se sentía a gusto", "¿Qué haces aquí Susana?", "Igual que ayer, dijo el padre", "Ángel Villalpando estaba borracho", "Tus labios estaban húmedos", "Vuelvo", "Soy un cobarde", "Más te vale hijo", "Por el techo abierto al cielo", "¿Oyes? Allá afuera está lloviendo", "Recorrió las calles solitarias de Comala", "Ni lo piense, Ángeles", (Sinopsis para la película. Tres cuentos de *El Llano en llamas*): "Sinopsis para la película"; (Manuscritos de relatos): "Iba adolorido, amodorrado de cansancio", "Con el permiso de usted, señor presidente municipal", "Se nos enfrió el comal", "Por principio de cuentas", "El descubridor", "Hace cinco años recuerdo", "Rumbero"; (Manuscritos atribuibles a "La cordillera"): "La gente no puede durar mucho", "Ozumacín,

como todos lo saben, es la vieja capital”, “Ozumacín fue siempre, hasta hace poco, cabeza de la cordillera”, “Frente a Ozumacín, la noche”, “Sólo en la Chinantla podía suceder eso”, “Memorial”, “Dionisio Pinzón llegó a Ejutla”, “Las vírgenes”, “Ángel Pinzón se detuvo en el centro en donde entroncaba el camino”, “Jacinto Pinzón era un hombre que había tenido su época”, “Poca gente, por no decir que nadie”, “Tránsito Pinzón”, “Torcuato Trujillo-Tránsito Pinzón”, “La rosa colorada”, “Conocí a Clemencia Tiscareño”, “Pinzón y la nada”, “Clemencia Pinzón nunca conoció una amargura más grande”, “Nauzontla está en el pozo”, “¡Atásquense, ahora que hay lodo!”, “Madre”, “Gonzalo Lucero”, “Dionisio Arias Pinzón”, “En 1950 Martín Monje aún emprendía campañas”, “El año pasado, Librado Monje aún emprendía campañas”; (Borradores para un guión cinematográfico): “Tenacatita”, “Danilo”, “Hace una larga pausa”, “Nos acercamos a ella”, “Entonces la mujer se levanta”; (Manuscritos sobre los indios): “México y sus indios”, “En México, como todos sabemos”, “Los indígenas fueron cazados”, “Fray Bernardino de Sahagún”; (Apuntes para conferencias): “La novela en México”, “La novela latinoamericana”, “La novela de la Revolución”, “México a través de sus letras”.

Aire de las colinas. Cartas a Clara

2000, *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, prólogo y notas de Alberto Vital, México, Plaza y Janés-Debate (Areté), 342 pp. Incluye 83 cartas que escribió a su novia y luego esposa, Clara Aparicio, entre octubre de 1944 y diciembre de 1950, además de 30 fotografías del escritor y su familia; la edición consta de 25 000 ejemplares.

Juan Rulfo, letras e imágenes

2002, *Juan Rulfo, letras e imágenes*, introducción de Víctor Jiménez, México, RM, 176 pp.

Obra completa y antologías

- 1977, *Obra completa. El Llano en llamas. Pedro Páramo. Otros textos*, prólogo y cronología de Jorge Ruffinelli, Caracas, Ayacucho (Biblioteca Ayacucho, 13), 305 pp. Es la primera vez que se publica una edición denominada Obra completa, que incluye los cuentos, la novela, además de "Un pedazo de noche", "La vida no es muy seria en sus cosas" y los textos para cine: "La fórmula secreta", "Poema" y "El despojo" (cuento cinematográfico).
- 1978, *Antología personal*, prólogo de Jorge Ruffinelli, ilustración de la portada de Juan Pablo Rulfo, México, Nueva Imagen, 157 pp. Se incluyen dos fragmentos de *Pedro Páramo* ("El Padre Rentería" y "Susana San Juan"); "Nos han dado la tierra", "El Llano en llamas", "¡Diles que no me maten!", "Luvina", "No oyes ladrar los perros", "Paso del Norte", "Talpa", "Anacleto Morones"; y "Un pedazo de noche" y "La vida no es muy seria en sus cosas"; 2a. ed., 3a. ed., 1980; 4a. ed., 1980.
- 1988, *Juan Rulfo. Antología personal*, prólogo de Jorge Ruffinelli, México, Ediciones Era, 167 pp.; 1a. reimpr., 1993; 2a. reimpr., SEP-Era, 1994; 3a. reimpr., 1996; 4a. reimpr., 1997; 5a. reimpr., 2000; 6a. reimpr., 2000. El prólogo de Jorge Ruffinelli es más amplio que el de la edición de Nueva Imagen de 1978.
- 1988, *Juan Rulfo. Antología personal*, prólogo de Jorge Ruffinelli, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, núm., 1353, 158 pp. Puede considerarse, ésta, la edición española de la antología de Ediciones Era: el prólogo y la selección de los textos son los mismos.
- 1992, *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. Incluye Liminar de José Emilio Pacheco; nota filológica preliminar de Sergio López Mena. En el texto: *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, los relatos, "Un pedazo de noche" y "La vida no es muy seria en sus cosas"; Textos para cine: "El gallo de oro", "La fórmula secreta" y "El despojo"; Ensayos, discursos y prólogos: "Situación actual de la novela contemporánea", ["José Gorostiza"], "El desafío de la creación", ["Machado de Assís"], "Nuño de Guzmán, el muy magnífico señor de Jalisco", "Sahagún y su significado histórico", "Los chinantecos de Oaxaca", "México y los mexicanos", ["Muchas gracias"], "Buenos días, España", "Cronología". Los apartados correspondientes a Historia del texto, Norma Klahn, Walter Mignolo, Jorge Ruffinelli, Garald Martin; estudios críticos de José González Boixo, Evodio

Escalante, Yvette Jiménez de Báez, José Pascual Buxó, Florence Olivier, Mónica Mansour, Hugo Rodríguez-Alcalá y Milagros Ezquerro; un *Dossier* con textos de Emmanuel Carballo, Carlos Blanco Aguinaga, Alan S. Bell, Julio Ortega, Joseph Sommers, George Ronald Freeman, Emir Rodríguez Monegal, Felipe Garrido, Jean Franco, Marcelo Coddou, Ángel Rama, Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bastos, Gordon Brotherson, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Martin Lienhard y Anthony Stanton. Se añade una bibliografía establecida por Aurora Ocampo; la filmografía es de Sergio López Mena, basada en la que Jorge Ayala Blanco publicó en la 5a. reimpresión (1990) de *El gallo de oro y otros textos para cine*, Ediciones Era.

II. CUENTOS, RELATOS, BORRADORES, GUIONES PARA CINE, CARTAS Y TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS

Esta sección contiene textos diversos, algunos sin publicar, así como narraciones personales del escritor. Se incluyen también aquí los cuentos originalmente publicados sobre todo en las revistas *Pan* y *América*, que después formarían parte de *El Llano en llamas*. No se mencionan las traducciones de los textos en otros idiomas ni antologías en las cuales también se han publicado los cuentos; al respecto, véase en el apartado XIV (d: Compendio de bibliografías) en las referencias de Ramiro Villaseñor (1986), Arthur Ramírez (1974), Aurora Ocampo (2004) y Jorge [Abraham] Zepeda (2005).

- 1945, "La vida no es muy seria en sus cosas", *América. Revista Antológica*, núm. 40, 30 de junio, pp. 35-36; *Rilma*, núm. 1, mayo-junio de 1977, pp. 12-14; *Texto Crítico*, núm. 7, mayo-agosto de 1977, pp. 172-175; *Su Otro Yo*, núm. 1, enero de 1978; *El Cuento*, núm. 80, abril-septiembre de 1978, pp. 712-714; *La Jornada Semanal*, núm. 121, 11 de enero de 1987, p. 4; J. Rulfo, *Obras*, México, FCE, 1987, pp. 267-270.
- 1945, "Nos han dado la tierra", *Pan*, Revista de Literatura, núm. 2, julio, pp. 1-3.
- 1945, "Macario", *Pan*, Revista de Literatura, núm. 6, noviembre, pp. 7-10.
- 1946, "Macario", *América. Revista antológica*, pp. 67-72.
- 1947, "Es que somos muy pobres", *América. Revista Antológica*, núm. 54, 30 de agosto, pp. 24-29.
- 1948, "La Cuesta de las Comadres", con una nota de presentación de Till Ealling [Efrén Hernández], *América*, núm. 55, 29 de febrero, pp. 31-38; *La Prensa*, Lima, Perú, 12 de noviembre de 1961, pp. 12-13; *El Cuento*, núm. 87, agosto de 1981, pp. 769-774.
- 1950, "Talpa", con el epígrafe: *Salgan, salgan, salgan, ánimas en pena*, *América. Revista Antológica*, núm. 62, enero, pp. 79-87; *México en la Cultura*, de *Novedades*, núm. 252, 17 de enero de 1954, pp. 3, 6; edición bilingüe,

- traducción al francés de Marc Chevalot, *Maldoror*, núm. 4, primer trimestre de 1969, pp. 10-19; *Nosotros los Petroleros*, núm. 40, agosto de 1983, pp. 44-47.
- 1950, "El Llano en llamas", *América. Revista Antológica*, núm. 64, diciembre, pp. 66-85.
- 1951, "Diles que no me maten", *América. Revista Antológica*, núm. 66, agosto, pp. 125-130.
- ¿1951?, [Sobre Abejones, Oaxaca] manuscrito conservado en el archivo de la Fundación Juan Rulfo, citado por Alberto Vital (2004).
- 1954, "Un cuento", *Las Letras Patrias*, revista trimestral, núm. 1, enero-marzo, INBA, pp. 104-108.
- 1954, "Fragmento de la novela 'Los murmullos'", con dibujo de Julio Vidrio, *Revista de la Universidad de México*, vol. VIII, núm. 10, junio, pp. 6, 7.
- 1954, "The Real World of William Faulkner", *The News Weekly*, 15 de agosto, p. 3—B. (Muy probablemente traducido por Irene Nicholson, becaria del Centro Mexicano de Escritores en e periodo.)
- 1954, "Comala", fragmento de la novela en preparación titulada *Los murmullos, Dintel*, *Revista de Arte y Literatura*, núm. 6, septiembre, pp. 9-14, 19, 20.
- ¿1954?, "Datos personales de Juan Rulfo", Archivo, Centro Mexicano de Escritores, s.p.
- 1955, "El día del derrumbe", *México en la Cultura*, de *Novedades*, núm. 334, 14 de agosto, pp. 3, 5; *Anuario Cuento Mexicano 1955*, México, INBA, 1956, pp. 291-300; *La Cultura en México*, de *Siempre!*, núm. 400, 8 de octubre de 1969; *El Cuento*, núm. 54, julio-septiembre de 1972, pp. 145-150.
- 1955, "La herencia de Matilde Arcángel", *Cuadernos Médicos*, agosto, pp. 1-5; *Anuario Cuento Mexicano 1955*, México, INBA, 1956, pp. 218-222; *Humboldt*, 1963, pp. 81-83; *El Gallo Ilustrado*, de *El Día*, núm. 145, 4 de abril de 1965, pp. 2, 3; *La Cultura en México*, núm. 401, 15 de octubre de 1969, pp. II-IV. Publicado con el nombre "La presencia de Matilde Arcángel" en *Metáfora*, núm. 4, septiembre-octubre de 1955.
- 1955, "No oyes ladrar los perros", *Marcha*, Montevideo, 2 de noviembre, p. 21; *Anales*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1960, pp. 586-588; *México en la Cultura*, de *Novedades*, núm. 695, 8 de julio de 1962, p. 9; *Memoranda. Revista del ISSSTE*, núm. 4, enero-febrero de 1990, pp. 32-36.
- 1956, [Sobre Mariano Azuela] apunte manuscrito conservado en el archivo de la Fundación Juan Rulfo, citado por Alberto Vital (2004).

- 1959, "Un pedazo de noche", fragmento de la novela *El hijo del desaliento*, publicado originalmente en la *Revista Mexicana de Literatura*, nueva época, núm. 3, septiembre, pp. 7-14, con fecha al pie de enero de 1940; *La Jornada Semanal*, núm. 121, 11 de enero de 1987, pp. 1-3; J. Rulfo, *Obras*, México, FCE (Letras Mexicanas), 1987, pp. 259-266.
- 1963, "En la madrugada", *Horizontes*, tomo VI, núm. 34, 15 de diciembre, pp. 30-32; *México en la Cultura*, de *Novedades*, núm. 939, 19 de marzo de 1967, p. 1.
- 1965, "Luvina", *La Cultura en México*, núm. 169, 12 de mayo, pp. VI-VIII; *El Gallo ilustrado*, de *El Día*, núm. 1123, 31 de diciembre de 1983, pp. 12-13.
- 1966, "Acuérdate", *El Heraldillo Cultural*, de *El Heraldillo de México*, núm. 41, 21 de agosto, p. 16; *Revista Mexicana de Cultura*, de *El Nacional*, núm. 151, 19 de enero de 1986, p. 8.
- 1968, [Cuatro historias para el libro *Días Sin Floresta*]: "Días sin floresta", "La vena de los locos", "El Hombre de las muletas de hule", "Las Vírgenes". Este último texto es probable que sea el mismo incluido en *Los cuadernos de Juan Rulfo* (1994, p. 137). Los primeros tres son inéditos, la única referencia es la mención de Alberto Vital (2004, p. 208).
- 1976, "Dos textos inéditos 'El despojo', 'La fórmula secreta'", *La Cultura en México*, de *Siempre!*, núm. 783, 30 de marzo, pp. I-IV.
- 1978, "La fórmula secreta", *La Semana de Bellas Artes*, núm. 51, 22 de noviembre, 16 pp.
- 1980, ["Hermosa Flor de Pitaya"], canción contenida en el guión de *El gallo de oro [y otros textos para cine]*, presentación y filmografía de Jorge Ayala Blanco, México, Ediciones Era, 134 pp., pp. 52 y 53.
- 1981, RULFO, Juan, *El gallo de oro*, Prólogo de Heber Raviolo, Montevideo, Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 78 pp.
- 1986, "[Allí le tocó de chiripa a mi padre]", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 433, 25 de enero, p. 2.
- 1986, "¡Atásquense, ahora que hay lodo!", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 433, 25 de enero, p. 1; también en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994, p. 150.
- 1986, "La rosa colorada", borrador de "La cordillera", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 433, 25 de enero, p. 3; también en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994, pp. 146-147.
- 1986, "[Los 21 infiernos]", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 433, 25 de enero, p. 2.

- 1986, “[Los girasoles]”, *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 433, 25 de enero, p. 3; con el nombre “[Iba adolorido. Amodorrado de cansancio]” en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994, pp. 105-108.
- 1986, “Se nos enfrió el comal”, *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 433, 25 de enero, p. 2; también en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994, pp. 112-115.
- 1986, “Yo te amo”, *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 433, 25 de enero, p. 1; también en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994, p. 21.
- 1987, “Después de la muerte”, *La Jornada*, 6 de enero, pp. 15-18; también en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994, pp. 30-31.
- 1987, “Mi padre”, *La Jornada*, 6 de enero, pp. 15-18; también en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994, pp. 49-51.
- 1987, “Tres cartas a Clara”, *La Jornada*, 6 de enero, pp. 15-18; también en *Los cuadernos de Juan Rulfo*, México, Ediciones Era, 1994.
- 2002, “Cartas de Juan Rulfo a Mariana Frenk-Westheim”, introducción de Samuel Gordon, notas de Roberto García Bonilla y Samuel Gordon, *Literatura Mexicana*, Revista Trimestral del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, vol. XIII, núm. 2, pp. 255-268. Son cinco cartas fechadas los días 6 de junio y 26 de julio de 1961, 5 de mayo, 5 de agosto y 6 de noviembre de 1962, y una postal del 20 de enero de 1965; una versión con notas corregidas y ampliadas –respecto de la anterior– se publicó con el título “Este pobre amigo tuyo...” en *Arena de Excélsior*, México, núm. 246, 19 de octubre de 2003, pp. 12-14.
- 2003, “Asesinato de un hijo de Eva (texto inédito)”, *La Jornada de Enmedio*, de *La Jornada*, 18 de septiembre, pp. 1-A, 4-A.
- 2005, *Los murmullos antes de Pedro Páramo*. Tres Versiones Preliminares y un Mecanoscrito: Un cuento, Los murmullos, Comala, Conaculta-INBA, 32 pp.

III. CONFERENCIAS, PONENCIAS, PRÓLOGOS, PLÁTICAS,
SEMBLANZAS DE ARTISTAS PLÁSTICOS, TEXTOS DE ARQUITECTURA
E HISTORIA, MONOGRAFÍAS, PRESENTACIONES

- 1952, "Metztitlán [Hidalgo], lugar junto a la Luna", publicada con el seudónimo Juan de la Cosa, *Mapa. Revista de automovilismo y turismo*, t. XIV, núm. 194, Asociación Mexicana Automovilística, enero; también en *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 2, segundo semestre de 1999, pp. 70-71; también en *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 2002, 176 pp. (pp. 41-45).
- 1954, "[Pedro Coronel nos da el reflejo...]", texto del cartel de la primera exposición personal de Pedro Coronel en la galería Proteo, México, del 4 al 31 de diciembre.
- 1956, [Sobre Los cristeros de José Guadalupe de Anda], texto inédito. No hay más datos (citado en *Noticias de Juan Rulfo* de Alberto Vital, 2004).
- 1959, "Estamos perseverantes sobre la tierra, donde flotan mitos y ficciones que enlazan el corazón del hombre", discurso pronunciado en la celebración de los veinticinco años del Fondo de Cultura Económica, *México en la Cultura*, de *Novedades*, núm. 548, 14 de septiembre, p. 3; *Toda la obra*, 1996, pp. 393-395.
- 1962, "[Conocida ya en las letras mexicanas]", texto de contraportada, sin firma, en María Lombardo de Caso, *La culebra tapó el río*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana (Ficción, 46), 76 pp.
- 1962, "Los chinantecos de Oaxaca", monografía publicada originalmente por el INI; luego en *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, 1986, pp. 68-71; *Toda la obra*, 1992, pp. 395-399; 1996, pp. 371-375.
- 1963, "Nuño de Guzmán, el muy magnífico señor de Jalisco", prólogo en José Fernando Ramírez, *Noticias históricas de la vida y hechos de Nuño de Guzmán*, ed. facsimilar, Guadalajara, Jal., Editora de Occidente; se reprodujo en *México*

- Indígena*, Juan Rulfo, número extraordinario, INI, 1986, pp. 65-67; *Toda la obra*, 1992, pp. 389-392; 1996, pp. 429-432.
- 1964, "La obra de Pedro Coronel", texto para el catálogo de la exposición de Coronel en la Galería de Arte Mexicano, marzo-abril; se reprodujo en Justino Fernández, *Pedro Coronel. Pintor y escultor*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1971, 192 pp., p. 54; *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, núm. 301, enero de 1996, p. 13.
- 1964, "Luisa Josefina Hernández, *Los palacios desiertos*, México, Mortiz, 1963", nota crítica en inglés, *Books Abroad. An International Literary Quarterly*, vol. 38, núm. 3, University of Oklahoma Press, verano, p. 294.
- 1964, "El obrador de Francisco Lezcano", texto sobre el pintor Alberto Gironella; *La Cultura en México*, de *Siempre!*, 14 de octubre; *El Semanario Cultural*, de *Novedades*, año XI, vol. III, núm. 122, 19 de agosto de 1984, p. 5; *Toda la obra*, 1996, pp. 392; aparecido con el nombre "Alberto Gironella" en *Equis. Cultura y Sociedad*, núm. 7, noviembre de 1998, p. 16.
- 1964, "*La tierra pródiga*", *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento dominical de *El Nacional*, núm. 919, 8 de noviembre, p. 6; se reprodujo en *Vuelta*, año XVIII, núm. 213, agosto de 1994, pp. 8-9; *Toda la obra*, 1996, pp. 376-378.
- 1965, "María Lombardo de Caso", *La Cultura en México*, de *Siempre!*, núm. 178, 14 de julio, p. III; lo reprodujeron *Texto Crítico*, año VI, núms. 16-17, enero-junio de 1980, pp. 37-39; *La Cultura de Occidente*, de *El Occidental*, núm. 280, 6 de enero de 1991, p. 2; *Toda la obra*, 1996, pp. 379-380.
- 1965, "Elisabeth Strebel", texto para la presentación de la exposición pictórica de E. Strebel en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, del 10 de septiembre al 10 de octubre, apareció en *Texto Crítico*, año VI, núms. 16-17, enero-junio de 1980, p. 39; *La Cultura en Occidente*, de *El Occidental*, núm. 280, 6 de enero de 1991, p. 2; *Toda la obra*, 1996, p. 433.
- 1965, "Situación actual de la novela contemporánea", conferencia dada en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas el 21 de agosto. Grabada y transcrita por los editores de *Icach*, núm. 15, julio-diciembre de 1965, pp. 111-122. Lo reprodujeron, con algunas omisiones, la *Revista de la Universidad de México*, vol. XXXIV, núm. 1, septiembre de 1979, pp. 9-14; *Los novelistas como críticos*, 1991, t. 1, Norma Klahn y Wilfredo H. Corral, comps., México, FCE-Ediciones del Norte, pp. 713, 722; *Toda la obra*, 1992, pp. 371-379; 1996, pp. 401-409.

- 1967, "Lilus Kikus", texto de contraportada en Elena Poniatowska, *Los cuentos de Lilus Kikus*, México, Universidad Veracruzana. El texto aparece también en la segunda y tercera ediciones de *Lilus Kikus*, México, Ediciones Era; desaparece en ediciones subsecuentes y vuelve a aparecer en la 10a. reimpresión de 2000. Se publicó bajo el título "Rulfo escribe sobre Elena Poniatowska y Vicente Rojo" en *Proceso*, núm. 482, 27 de enero de 1986, p. 48; y con el título "Los tiernos sueños de Lilus Kikus" en el *Suplemento de Cultura*, de *La Jornada*, 21 de septiembre de 1995, p. 2; *Toda la obra*, 1996, p. 434.
- 1969, "El Premio Nacional", declaraciones sobre el Premio Nacional de Cultura en "Seis escritores opinan: Los Premios Nacionales. ¿Consagran? ¿Estimulan? ¿Sirven?", *Diorama de la Cultura*, 30 de noviembre, p. 1; *Toda la obra*, 1996, p. 396.
- 1970, "[Muchas gracias]", discurso al recibir el Premio Nacional de Letras el 25 de noviembre, *El Día*, 26 de noviembre, p. 10; *Toda la obra*, 1992, p.403; 1996, p. 397.
- 1972, "[Puede muy bien suceder...]" en *Cien dibujos de Elvira Gascón*, México, Siglo XXI Editores, s.p.
- 1979, "Una perspectiva rulfiana de la vida intelectual mexicana", *La Cultura en México*, de *Siempre!*, núm. 1348, 25 de abril, p. IX; *Toda la obra*, 1996, pp. 410-411.
- 1980, "Carecer de sentido analítico es ser comprensivo con el prójimo", palabras al ingresar como miembro de número en la Academia Mexicana de la lengua, el 25 de septiembre, *México en la Cultura*, de *Novedades*, núm. 314, 5 de octubre, pp. II-III. Aparece como "[José Gorostiza]" en las dos ediciones de *Toda la obra*, 1992, pp. 380-382; 1996, pp. 398-399.
- 1980, "Discurso de Rulfo en el homenaje a Quiroga Santa Cruz", realizado el 17 de noviembre en el auditorio Justo Sierra de la UNAM en *Rulfo en llamas*, México, Universidad de Guadalajara-Proceso, 1988, pp. 97-99.
- 1980, "El desafío de la creación", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXV, octubre-noviembre, pp. 15-17; *México Indígena*, *Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, 1986, pp. 72, 73; *Toda la obra*, 1992, pp. 383-385; 1996, pp. 388, 389. Un fragmento de este texto se publicó con el nombre "Una verdad aparente" en *Revista de Bellas Artes*, núm. 4, 1982, pp. 3, 4; *Espejo en el camino*, selección y prólogo de María Eugenia Mudrovic, México, UNAM (Biblioteca de Letras), 1988, pp. 45, 46; y en *El Cuento*, año XXVII, t. XIX,

- núm. 113, enero-marzo de 1990; el mismo fragmento se publicó con el título "Todo escritor es un mentiroso: Rulfo", *La Jornada*, 9 de enero de 1986, p. 23-A.
- 1981, "Breves apuntes sobre Daisy Ascher", *El Gallo Ilustrado*, de *El Día*, núm. 1015, 29 de noviembre, pp. 6, 7; en *Rulfo. Mis imágenes y mi muerte*, México, Desarrollo Social, Sociocultur, Departamento del Distrito Federal, 92 pp., p. 91; en Daisy Ascher, *El mundo mágico de Juan Rulfo*, México, Conaculta-INBA-Sedesol, mayo de 1993, 64 pp; también en *Semanal día siete de El Universal*, Mexico, (s/f) año 5, (¿enero?) 2005, núm. 240,
- 1981, "Fotografías de Nacho López, de cuántas amarguras está hecha la dura vida", texto para el catálogo de la exposición fotográfica de Nacho López, inaugurada el 7 de abril, *Tiempo Libre*, de *Unomásuno*, año I, núm. 47, del 3 al 12 de abril, pp. 32, 33; *Toda la obra*, 1996, pp. 435, 436.
- 1981, "Gustavo Montoya", texto del catálogo de la exposición pictórica "Gustavo Montoya. Un mundo mágico", México, Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México; también incluido en un libro con la obra de Montoya (1981), y en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, núm. 301, enero de 1996, pp. 15, 16.
- 1981, "Notas sobre la literatura indígena en México", texto leído por Rulfo en el simposio Los mundos de Juan Rulfo, Universidad de Harvard, marzo-abril, *INTI. Revista de Literatura Hispánica. Los mundos de Juan Rulfo*, Providence, Rhode Island, núms. 13, 14, primavera-otoño, pp. 2-8; *Toda la obra*, 1996, pp. 412-416.
- 1982, "Prólogo" en Joaquim María Machado de Assis, *Memorias póstumas de Blas Cubas*, traducción de Antonio Alatorre, México, SEP-UNAM (Clásicos Americanos, 24, Narrativa), pp. 1-4; *Toda la obra*, 1992, pp. 386-388; 2ª. Edic., 1996, pp. 437-439.
- 1982, "Testimonio hablado de Juan Rulfo. Berlín/Horizonte 82", *El Semanario Cultural de Novedades*, año I, vol. I, núm. 22, 19 de septiembre, pp. 3, 4. Apareció bajo el nombre "Berlín/Horizonte 82" en *Toda la obra*, 1996, pp. 417-420.
- 1983, "España en el corazón", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 291, 4 de junio, pp. 1, 2; *Toda la obra*, 1996, pp. 381-383.
- 1983, "Advertencia", (atribuido al escritor, que rechazó su autoría] en *Para cuando yo me ausente*, ["compilador" Juan Rulfo], México, Grijalbo (Narrativa), p. 11.

- 1983, “[Apreciados y distinguidos amigos]”, *El Llano en llamas / Pedro Páramo*, introducción de Juan Cueto, Barcelona, Círculo de Lectores. Es un texto personal de Juan Rulfo a los lectores de Círculo de Lectores de España.
- 1983, “Dónde quedó nuestra historia”, texto que forma parte de la conferencia dictada el 22 de diciembre en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Colima, *Palapa*, revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Colima, núm. 2, agosto de 1985, pp. 5-8; *Toda la obra*, 1996, pp. 421-428. Se publica el texto íntegro en el libro *Dónde quedó nuestra historia. Hipótesis sobre Historia Regional*, 2a. ed. ampliada, Colima, Escuela de Arquitectura, Universidad de Colima (Rajueta, núm. 2), 1986, pp. 26-51.
- 1984, “Queremos tanto a Julio”, suplemento especial de *La Jornada*, 27 de octubre, p. V; luego se publicó como parte de los textos incluidos en *Queremos tanto a Julio*, edición de homenaje a Julio Cortázar, preparada por Hugo Niño, Managua, Companic, pp. 159-161; *Toda la obra*, 1996, pp. 384-387.
- 1985, “México no se ha acabado”, *Excélsior*, 19 de enero, pp. 1-A, 12-A.
- 1985, “Sahagún y su significado histórico”, prólogo, en Fray Bernardino de Sahagún y los informantes aztecas, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición e introducción de Claus Litterscheid, Barcelona, Tusquets-Círculo (Biblioteca del Nuevo Mundo 1492-1992), pp. 6-9; *Toda la obra*, 1992, pp. 393, 394; 1996, pp. 440, 441.
- 1985, “Cumple 30 años Pedro Páramo”, colaboración para la agencia EFE, *Excélsior*, 16 de marzo, pp. 1-A, 14-A. Publicado más tarde con el título “Los treinta años de Pedro Páramo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 421-423, julio-septiembre, pp. 5-7; como “Los treinta años de Pedro” en *Excélsior*, 9 de enero de 1986, pp. 1-A, 6-A. Con el título “Pedro Páramo, 30 años después”, *El Occidental*, Guadalajara, Jal., 16 de abril de 1985; *El Nacional*, 10 de enero de 1986; *Los murmullos. Antología periodística, en torno a la muerte de Juan Rulfo*. En este libro el texto no aparece completo, los últimos párrafos están editados. Bajo el título “Pedro Páramo 30 años después”, *El País*, p. 19. Con el título “Rulfo escribió la mejor lección sobre su obra”, *El Occidental*, Guadalajara, Jal., 12 de enero de 1996, p. 1. Con el título “Para escribir se sufre en serio”, *Summa*, 24 de mayo de 1993. Una versión anotada de este texto se encuentra en Zepeda, Jorge, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, 2005, RM, Conaculta, Fundación Juan Rulfo, México, pp. 335-342. Según *Los murmullos. Antología...* con este artículo Juan Rulfo concluyó sus tres colaboraciones escritas para la

- sección "Grandes Firmas" de la agencia EFE. Sin embargo en la edición de 1996 de *Toda la obra*, p. 443, se anota que "México y los mexicanos" es el "último artículo de Rulfo para la agencia EFE".
- 1985, "La moral artística", texto del catálogo de la exposición pictórica de Vicente Rojo, Madrid; *Toda la obra*, 1996, p. 442; con el título "Rulfo escribe sobre Elena Poniatowska y Vicente Rojo" lo reprodujo *Proceso*, núm. 482, 27 de enero de 1986, p. 48; aparecido con el nombre "Vicente Rojo" en *Equis. Cultura y Sociedad*, núm. 7, noviembre de 1998, p. 17.
- 1986, "El México desconocido de Carl Lumholtz", *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, p. 67.
- 1986, "Los huicholes de Robert M. Zingg", *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, p. 68.
- 1986, "México y los mexicanos", colaboración para la agencia EFE, también apareció como prólogo al texto sobre México en *Anuario Nuestro Mundo. 1985-1986*, Madrid, EFE-Espasa Calpe; *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, 1986, pp. 74, 75; *Toda la obra*, 1992, pp. 400-402; 1996, pp. 443-445. En esta edición se anota que es el último que escribió para la agencia EFE, mientras que en *Los murmullos. Antología...* se dice afirma lo mismo, pero del texto "Pedro Páramo, 30 años después".
- 1986, "Nadie, sino un genio", *El Sol de México en la Cultura*, de *El Sol de México*, núm. 627, 12 de enero, pp. 6, 7.
- 1986, "Presentación" en Dante Medina, *Léerere (manual para hispanoandantes)*, México, SEP-CREA (Letras Nuevas); libro editado, más tarde en la UNAM (Textos de Difusión Cultural. Serie Rayuela), 1992, pp. 13, 14. El texto aparece bajo el título "Dante Medina" en *Toda la obra*, 1996, p. 447.
- 1987, "Texto de Rulfo sobre E. Zepeda", *La Jornada*, núm. 861, 9 de febrero, p. 37; apareció bajo el título "Eraclio Zepeda" en *Toda la obra*, 1996, pp. 391, también publicado en la contraportada del cassette *Eraclio Zepeda* con el nombre de "Eraclio Zepeda" (vv 60, UNAM, 1987), cassette.
- 1988, "Buenos días, España", prólogo, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, Madrid, Aguilar (El Libro Aguilar, 45), pp. 5, 6; *Toda la obra*, 1992, p. 404; 1996, p. 446.
- 1996, "Los mixes", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, núm. 301, enero, pp. 4, 5.

- 1996, "Papaloapan", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, núm. 301, enero, p. 6.
- 2000, "Pedro Páramo, cacique", *Letras Libres*, núm. 24, diciembre, p. 68. Texto que forma parte de un cuestionario que el escritor empezó a responder por escrito (1976) al periodista y académico Máximo Simpson. Nunca se entregó.
- 2002, "Atlalahuacan", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 35.)
- 2002, "Castillo de Teayo", el original está firmado con el seudónimo *Juan de la Cosa*, *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (pp. 47-55.)
- 2002, "Ixcuincuitlapilco", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 34.)
- 2002, "Lolotla (exconvento)", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 30.)
- 2002, "Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Pablo Ostotepec", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (pp. 38-39.)
- 2002, "Susticacán", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 37.)
- 2002, "Tepetlaoztoc", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 31.)
- 2002, "Tilcuautla", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 34.)
- 2002, "Tlayacapan", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 36.)
- 2002, "Tula", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (pp. 32-33.)
- 2002, "Tutotepec", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 34.)
- 2002, "Villanueva", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 37.)
- 2002, "Yolotepec", *Juan Rulfo, letras e imágenes*, México, RM, 176 pp. (p. 31.)
- 2003, "Asesinato de un hijo de Eva (texto inédito)", *La jornada*, 18 de septiembre, pp. 1 y 4-A.
- 2004, "Documento de Juan Rulfo sobre su obra" (anexo a una carta dirigida a la Guggenheim Foundation, el 21 de febrero de 1968) en *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, Difusión Cultural UNAM, RM, México, 2004, pp. 207, 208.
- 2006, "Un texto y dos esbozos", *La Jornada Semanal de La Jornada*, 12 de noviembre, pp. 8, 9. (Una semblanza sobre el ingeniero Raúl Sandoval Landázuri y dos breves textos: "Zacatepec" y los "Mixes"). El primer texto se publicó originalmente en el num. 409 de *México en la Cultura de Novedades* el 30 de enero de 1957.
- 2006, Versión de Juan Rulfo de Duiniser Elegien/ *Elegías de Duino* (Traducción de Gonzalo Torrente Ballester y Metchild von Hesse Podewils. Versión de Juan José Domenchina) en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México,

Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 530 pp. (pp. 93-215). Juan Rulfo realizó, entre 1945 y 1953, su propia versión de las *Elegías de Duino* a partir de su lectura de la versión del poeta, exiliado español, Juan José Domenchina (México, 1945, Editorial Centauro, apunte biográfico, prólogo y notas del mismo traductor) y de la traducción de Gonzalo Torrente Ballester (hecha directamente del alemán y publicada hacia 1946 en Madrid); es la primera, sobre todo, la que utilizó el escritor mexicano antes de culminar su propia versión. En esta edición se presenta en la parte superior de la página izquierda el poema en su idioma original; en la parte superior de la página derecha, la versión de Rulfo; en la parte inferior de la página izquierda, la traducción de Torrente, y en la parte inferior de la página derecha, la versión de Domenchina.

IV. RESEÑAS DE JUAN RULFO EN EL CENTRO MEXICANO DE ESCRITORES

Una de las actividades de Juan Rulfo como asesor en el Centro Mexicano de Escritores fue la preparación de reseñas para el boletín que se publicaba en esa institución. En el expediente del escritor se encuentran (en 2003) manuscritos de reseñas de los siguientes textos:

[1969], "Bernardo García Martínez: *El marquesado del Valle (tres siglos de régimen señorial en Nueva España)*".

[1970], "José Martín Artajo, *La desaparición de Porfirio Santillana*".

[1970], "Carlos Fuentes, *Todos los gatos son pardos*".

[1970], "Héctor Manjarréz, *Acto propiciatorio*".

[1970], "Raúl Navarrete, *Luz que se duerme*".

[1970], "Edmundo Valadés, *El libro de la imaginación*".

[1971], "Abreu Gómez (1893-1971)".

[1971], "Carlos Solórzano, *Las celdas*".

[1972], "Ignacio Bernal, *Tenochtitlán en una isla*".

[1972], "Darcy Ribeiro, *Configuraciones*".



V. DISCOGRAFÍA

- 1960, RULFO, Juan, *Sound recording. Mexican writer: Juan Rulfo reading from his fiction. Llano en llamas selections* (ca. 87 min.), Washington D. C., The Library of Congress.
- 1963, *Juan Rulfo*, dos cuentos, "Luvina" y "Diles que no me maten", leídos por el autor, presentación de Carlos Blanco Aguinaga, México, UNAM (Voz Viva de México VV 16), 49/50, UVV-16, LD 33 1/3.
- 1988, *Juan Rulfo*, dos cuentos, "Luvina" y "Diles que no me maten", leídos por el autor, presentación de Carlos Blanco Aguinaga, México, UNAM (Voz Viva de México VV 16), 49/50, UVV-16, LD 33 1/3, 5a. ed.
- 1996, *Juan Rulfo. Luvina y otros relatos*, incluye los cuentos "Paso del Norte", "Macario", "No oyes ladrar los perros" y "Luvina", producción y coordinación, Luz María Frenk; voz, José Carlos Ruiz; ingeniero, Iván Leyva; México, FCE (Col. Entre Voces), DC, 72.50 minutos.
- 1996, Rulfo, Juan, y Ricardo Güiraldes, *¡Diles que no me maten! Don Segundo Sombra*, capítulo XI, edición crítica en CD-ROM, basada en las ediciones de la Colección Archivos, coordinación de Samuel Gordon, México, UNAM-Association Archives de la Littérature Latino-Américaine, des Caraïbes et Africaine du Siècle. El CD-ROM experimental contiene textos y voz de Rulfo, ensayos críticos sobre él, así como una biografía del autor y películas basadas en su obra.
- 1997, *Juan Rulfo. Voz del autor*, "¡Diles que no me maten!", "Luvina", "Talpa", "No oyes ladrar los perros" y dos fragmentos de *Pedro Páramo*: "En el hidrante, las gotas" y "Estoy acostada en la misma cama", presentación de Felipe Garrido, 4a. ed. revisada y aumentada, México, FCE-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey-UNAM (Serie Voz Viva de México, 81. Entre Voces). Dos discos compactos + un cuadernillo con los textos del narrador, 48 pp.
- 1999, *Juan Rulfo. Voz del autor*, "¡Diles que no me maten!", "Luvina", "Talpa", "No oyes ladrar los perros" y dos fragmentos de *Pedro Páramo*: "En el hidrante, las gotas" y "Estoy acostada en la misma cama", presentación de Felipe Garrido, 5a. ed. revisada y aumentada, México, FCE-Instituto Tecnológico de Estudios



Superiores de Monterrey-UNAM (Voz Viva de México, 81. Entre Voces). Dos discos compactos + un cuadernillo con los textos del narrador, 48 pp.

2001, *Juan Rulfo. Antología Personal. El Llano en llamas*, Madrid, (Visor de Poesía), IBCD-236. Se incluyen "¡Diles que no me maten!", "Talpa", "No oyes ladrar los perros" y "Luvina". Esta colección incluye, también, la antología impresa. (Véase *El Llano en llamas*, Otras editoriales.) Esta grabación es una copia de la grabación de Voz Viva de México.



VI. FOTOGRAFÍA

EXPOSICIONES

- 1960, El 25 de marzo de este año se inaugura en La Casa de Cultura de Guadalajara una exposición de 23 fotografías de Juan Rulfo, diez de las cuales fueron inéditas 46 años; el resto aparecieron en diversas publicaciones; dos ya se habían dado a conocer en *América* (1949); las demás se editaron después, entre otras publicaciones, en *Sucesos* (principios de los sesenta) y en el libro-catálogo *Homenaje Nacional* (1980).
- 1980, Exposición en torno a Juan Rulfo, septiembre. Como parte del Homenaje Nacional el INBA presenta una exposición en torno al escritor, preparada por el museógrafo Fernando Gamboa, y que incluye 100 fotografías, entre las cuales hay 18 retratos que tomó en su mayor parte entre 1940 y 1955. Estas fotografías forman parte del libro *Juan Rulfo, Homenaje Nacional*.
- 1981, Primera exposición de fotografía de Rulfo, fuera de México, marzo; organizada por Mercedes Iturbe en el Centro Cultural de México en París.
- 1982, Exposición de 60 fotografías del escritor jalisciense, 28 de mayo. La misma que se presentó en París, se presenta en la *Festpiel Galerie*, una sala frente a una iglesia que fue bombardeada y de la que sólo quedan ruinas y que es un poco el centro de Berlín ya inexistente.
- 1984, Exposición de fotografías de Juan Rulfo en el Departamento de Estado, en Washington, D. C.
- 1984, Exposición con 40 fotografías de Rulfo, 13 de noviembre. Se inaugura en Moscú en La Casa de los Literatos; esta muestra forma parte de los actos culturales con los cuales se celebran en la Unión Soviética los 60 años de relaciones diplomáticas con México, iniciadas en agosto de 1924. Entre los presentadores, el poeta David Huerta lee el texto "Las fotografías de Juan Rulfo".
- 1987, Exposición fotográfica sobre Juan Rulfo, inaugurada el 7 de enero en la embajada de México en China.



- 1987, Exposición de 40 fotografías de Juan Rulfo, del 9 de septiembre al 10 de octubre. Se presenta en la Pinacoteca Municipal de Atenas, realizada por la Municipalidad de la capital griega y la embajada de México.
- 1988, Exposición en un vagón itinerante, con 74 fotografías, cuyo tema es el de los ferrocarriles y que se lleva a distintas ciudades mexicanas. Los archivos fotográficos, que constan de 150 negativos realizados en 1956, se encuentran gracias a José Luis Martínez.
- 1989, Exposición *Nada de esto es sueño* en el museo Franz Mayer de la ciudad de México. Consta de 30 fotografías de Juan Rulfo, que después se exponen en España y distintas ciudades de la República Mexicana.
- 1990, Exposición de fotografías con el tema del ferrocarril, se presenta en el marco del Festival Cervantino: "La vieja locomotora envuelta en una nube de vapor anunció con su triste aullido la llegada de un vagón cargado de imágenes y con ella el espíritu de Rulfo".
- 1992, Exposición *Entre rieles*, de un centenar de fotografías tomadas por Juan Rulfo -hacia 1956- en los viejos patios de las estaciones de ferrocarril de la ciudad de México. Se presenta en dos vagones del Museo de Ferrocarril de la ciudad de Puebla.
- 1994, 13 de octubre. Con el nombre *Arquitectura de México, Fotografías de Juan Rulfo* se presentan 120 fotografías de Juan Rulfo en el Museo Nacional de Arquitectura; esta exposición luego se mostró en Guadalajara, Colima, Oaxaca y Miami, en Estados Unidos.
- 1994, 7 de noviembre. Se inaugura en el capitolio del Estado, en Phoenix (Arizona), una exposición de fotografías de Juan Rulfo.
- 1995, 19 de noviembre. Se inaugura en Valladolid, España, una exposición de fotografías de Juan Rulfo realizadas entre 1940 y 1955, organizada por el Ayuntamiento de esta ciudad y el Instituto México.
- 1996, Entre septiembre y octubre se realiza en Bruselas, Bélgica, una exposición de manuscritos y fotografías de Juan Rulfo; se proyectan películas basadas en su obra.
- 1996, 10 de diciembre. Se inaugura la exposición *La ciudad de Juan Rulfo* en el Museo Mural Diego Rivera, conformada por 40 fotografías.
- 1997, Del 18 de febrero al 14 de marzo. Se exhibe en el Canning House de Londres una exposición de 29 fotografías de Juan Rulfo, como parte de una temporada dedicada a la riqueza artística de México.

- 1997, 5 de junio. Se inicia en la Universidad de Bielefeld el Coloquio Internacional sobre Juan Rulfo. En conmemoración del escritor, esta casa de estudios montó una exposición con fotografías suyas y una muestra de cine con películas basadas en textos de Rulfo.
- 1997, Se presenta la exposición de la serie llamada *Nada de esto es sueño* de Juan Rulfo en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en Toluca.
- 1998, El Museo de la Literatura de La Haya presentó, al inicio de este año, una selección de fotografías de Juan Rulfo.
- 1998, 5 de noviembre. Se inaugura en el Instituto Cervantes de Munich, Alemania, la exposición fotográfica *Mirada de luz. Apuntes fotográficos del poeta Juan Rulfo*.
- 1999, 18 de marzo. Se inaugura, en la Cineteca Nuevo León, de Monterrey, la exposición *Dos películas*, conformada por 30 fotografías de Juan Rulfo sobre la filmación de *La escondida* (1955), de Roberto Gavaldón, y *El despojo* (1959), realizada por Antonio Reynoso y el propio escritor.
- 1999, Entre el 15 de abril y 12 de mayo se realiza en el Claustro del Colegio de San José de los Caracciolos de la Universidad de Alcalá de Henares —dentro de las actividades conmemorativas de su quinto centenario— una muestra de fotografías de Juan Rulfo provenientes de la exposición presentada en el Palacio de Bellas Artes en 1980.
- 1999, Entre el 14 de mayo y el cuatro de junio se presenta en el Centro Cultural Español de Cooperación Iberoamericana de Miami, la muestra *Las imágenes de Juan Rulfo*, conformada por 30 fotografías de Juan Rulfo con el tema de la arquitectura mexicana (se incluyeron, además, fotografías de la arquitectura de Luis Barragán).
- 1999, El 29 de mayo se inaugura en Innsbruck, Austria, la exposición *El México indígena y campesino entre el cine y la fotografía*, por iniciativa del Renner Institut y del Otto Preminger Institut, integrada por 15 fotografías de Walter Reuter y 15 de Juan Rulfo (de indígenas y campesinos mexicanos y de actores fotografiados durante la filmación de *La escondida* y *El despojo*).
- 1999, De mayo a junio se presenta, en la Galería Fotográfica de la FNAC en Dijon, Francia —dentro del Décimo Encuentro Internacional de Teatro—, una exposición de 30 fotografías de Juan Rulfo con el nombre de *Se oía el ruido de las danzas*. “El tema es la representación artística; actores de cine durante la

filmación de *La escondida* y *El despojo*, músicos y danzantes en la zona mixte de Oaxaca y bailarines del ballet de la Compañía de Magda Montoya.”

- 1999, Entre el 3 de junio y el 25 de julio se celebra en Huesca, España, el XXVII Festival de Cine de esta ciudad; en este marco se presenta la exposición *Luis Buñuel, el ojo de la libertad*, con trabajos de artistas relacionados con Buñuel. De Juan Rulfo se presentaron seis fotografías de tema cinematográfico.
- 1999, El día 28 de junio se inaugura en la ciudad de Bremen la exposición *Lichtblicke: Mexikanisch. Photographische Notizen des Dichters Juan Rulfo* *Mirada de luz. Apuntes fotográficos del poeta Juan Rulfo*, en el centro cultural, Villa Ichon, en la que se presentaron 60 fotografías del escritor. Organizada por el Instituto Cervantes, el Consulado General de México y la Universidad de Bielefeld.
- 1999, Del 23 al 31 de octubre se realiza en Real de Catorce, San Luis Potosí, el Primer Festival del Desierto y se presenta la exposición *No son recuerdos, sólo son imágenes*, que se compone de 31 fotografías de Juan Rulfo.
- 1999, Diciembre. Se presenta en el centro de Convenciones de la ciudad de Puebla, una exposición de 25 fotografías de Juan Rulfo: *Juan Rulfo, fotógrafo de la tierra*, dentro del coloquio internacional “Reforma Agraria y Desarrollo en el siglo XXI”.
- 2000, 21 de febrero. Se inaugura en la Residencia de Estudiantes de Madrid la exposición *El ojo de la libertad* en la cual aparecen seis fotografías de Rulfo.
- 2001, 3 de febrero. Se inaugura la Casa de Cultura Juan Rulfo en Sayula, Jalisco, donde se presenta al mismo tiempo una exposición con 30 fotografías del escritor.
- 2001, 19 de abril. Se inaugura en Barcelona una exposición con 98 fotografías de Juan Rulfo en el Palau de la Virreina.
- 2001, 23 de junio. Se presentan en la Galería Marta Traba del Memorial de América Latina, de São Paulo, Brasil, las fotografías expuestas en Barcelona, antes de llegar a la ciudad de México.
- 2001, El 19 de septiembre, se inaugura la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios* en dos salas del museo del Palacio de Bellas Artes. Esta muestra forma parte de un homenaje “pluridisciplinario”. Las 114 fotografías expuestas pertenecen a la colección de la editorial Lunwerg. Se complementa la exposición con documentos y fotografías, algunos, inéditos. La muestra concluye el 20 de enero de 2002

2002, 16 de mayo. En la conmemoración de 85 años de nacimiento del escritor, se inaugura -en el Hospicio Cabañas de Guadalajara- la exposición *Juan Rulfo, Vida y obra*, considerada —por la Fundación Juan Rulfo— la muestra más grande que se ha hecho sobre la trayectoria del escritor jalisciense. Durante cuatro meses la visitaron 50 000 personas.

PUBLICACIONES

- 1949, [Once fotografías], *América. Revista Antológica*, núm. 59, febrero (sección independiente, encarte).
- 1956, "Entre rieles", de *Ferronales*. [Fotografías de ferrocarriles en los patios de Nonoalco-Tlatelolco.]
- 1958, *Caminos de México. Guía* [turística] *Goodrich-Euzkadi*, 4a. ed., México, 316 pp. Juan Rulfo se encarga de reunir fotografías, comentarios sobre historia y arqueología, estadística, el material para una guía turística de carreteras. Se incluyen varias fotografías de él mismo: de la portada del templo del convento de Huejotzingo, la de Tapalpa así como tomas de Mitla, Tepeaca y Tonanzintla y del pórtico de Santo Domingo en Puebla. La guía apareció sin las fotografías de Rulfo a partir de la 6a. ed., 1964.
- 1980, *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, presentación de Juan José Bremer, México, INBA-SEP, 100 pp. Textos de Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Elena Poniatowska. Incluye 100 fotografías de Rulfo.
- 1983, *Inframundo. El México de Juan Rulfo*, con modificaciones sustanciales, puede ser considerada la segunda edición de *Juan Rulfo. Homenaje Nacional*, Hanover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 52 pp. Textos de Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Elena Poniatowska. Incluye 96 fotografías de Rulfo, dibujos y pinturas de Ricardo Martínez, José Luis Cuevas y Vicente Rojo, y fotografías de Daisy Ascher. Sesenta y tres de las imágenes son las mismas en ambas ediciones. En la primera edición hay 37 fotografías irrepetidas; en la segunda 33. Significa que conjuntamente se publican 133 imágenes de Rulfo.

- 1986, abril. Con el nombre "Rulfo: el silencio en imágenes", la fotógrafa Daisy Ascher presentó en el Museo de la Ciudad de México 29 fotografías hechas a Juan Rulfo.
- 1990, [16 fotografías] en Julio Estrada, *El sonido en Rulfo*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 114 pp.
- 1994, Tatarad, Béatrice, *Juan Rulfo, photographe. Esthétique du royaume des âmes*, prefacio de Claude Fell, París, Éditions L'Harmattan (Recherches et Documents Ameriques Latines), 172 pp.
- 1995, *Juan Rulfo fotógrafo* (fotografías del escritor) con un ensayo de Samuel Tarsicio Valencia Posada, Medellín, Colombia, Editorial Colina (sin paginación).
- 1995, *Juan Rulfo, fotógrafo*, prólogo de Jorge Alberto Naranjo, y ensayo de Samuel Tarsicio Valencia Rosada, Medellín, Colombia, Taller El Ángel Editor, sin paginación. Se incluyen 41 fotografías de Juan Rulfo.
- 1997, *La ciudad de Juan Rulfo. Fotografías*, catálogo de la exposición, presentada en el Museo Mural Diego Rivera, de diciembre de 1996 a febrero de 1997, 24 pp. Contiene 13 fotografías y dos textos de Juan Rulfo.
- 1998, *Lichtblicke: Mexikanisch. Photographische Notizen des Dichters Juan Rulfo*, Edition Reichenberger, catálogo de la exposición fotográfica *Mirada de luz. Apuntes fotográficos del poeta Juan Rulfo*, presentada en el Instituto Cervantes de Munich, del 5 de noviembre de 1998 al 11 de enero de 1999, 244 pp. Textos de Hermann Middelanis, André Stoll, Klaus Honnef, Gabriel Figueroa, Érika Billeter, Jacques Leenhardt, Friedhelm Schmidt, Víctor Jiménez y Mónica Bosse.
- 1999, Rivero, Eduardo, *Juan Rulfo, el escritor fotógrafo*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes. Incluye 16 fotografías de Rulfo.
- 2000, [Estampilla con una fotografía de Juan Rulfo], México, Servicio Postal Mexicano, emitida el 9 de diciembre.
- 2001, *Juan Rulfo. Voces y silencios. Itinerario del viaje*, cuadernillo de la exposición del mismo nombre, México, Museo del Palacio de Bellas Artes, Conaculta-INBA-Lunweg Editores, 54 pp. Texto de Mercedes Iturbe.
- 2001, "Juan Rulfo. Reportaje fotográfico", *Los Universitarios*, nueva época, núm. 13, octubre, 64 pp., pp. 22, 23.
- 2001, *México: Juan Rulfo fotógrafo*, catálogo de la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios*, inaugurada el 19 de abril, en el Palau de la Virreina en Barcelona, Conaculta-INBA-Institut de Cultura: La Virreina Expositions-Lunweg

- Editores, 222 pp. Incluye 187 fotografías. Textos de Mercedes Iturbe, Érika Billeter, Carlos Fuentes, Margo Glantz, Víctor Jiménez, Jorge Alberto Lozoya y Eduardo Rivero.
- 2002, *Juan Rulfo, letras e imágenes*, introducción de Víctor Jiménez, México, RM, 176 pp. Incluye 116 fotografías y 16 textos sobre arquitectura. Con excepción de "Metztitlán, lugar junto a la Luna", el resto son inéditos.
- 2005, DEMPSEY, Andrew, *Juan Rulfo fotógrafo*, México, Conaculta, Círculo de Arte, 32 pp. + 31 fotografías de Juan Rulfo. La mayoría de estas fotografías son conocidas.
- 2006, "11 Fotografías: Edición Facsimilar de la revista América" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 530 pp. (encarte entre las páginas 280 y 281). Es una reproducción facsimilar de las fotografías publicadas en el núm. 59 de *América: Revista Antológica*, febrero de 1949 (encarte entre las páginas 112 y 113) y son descritas por José Carlos González Boixo en un texto incluido en esta compilación (pp. 281, 282).
- 2006, "23 Fotografías: Exposición en Guadalajara, 1960" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 530 pp. (entre las páginas 240 y 241). Estas imágenes, señala Lon Pearson, se exhibieron en La Casa de Cultura de Guadalajara el 25 de marzo de 1960. Diez de ellas no se habían publicado antes; diez aparecieron en la revista *Sucesos*; dos en la revista *América* (dentro de la serie de once fotografías que también se reproducen en este volumen); siete en el libro-catálogo del Homenaje Nacional (1980).

VII. TRADUCCIONES

Las traducciones consignadas aquí, por supuesto, no son todas; de algunas no se tienen más referencias que las que aparecen en las cronologías. Para traducciones de cuentos y fragmentos en inglés véase la bibliografía de Arthur Ramírez (1974), *Cuadernos Americanos* (1985), y Aurora Ocampo (2004.)

El Llano en llamas

Alemán

1964, *Der Llano in Flammen* [*El Llano en llamas*], Munich, Carl Hanser (Prosa Viva, 8.)
Berlín, Volk und Welt, 1974.
Frankfurt, Suhrkamp (Bibliothek Suhrkamp, 504), 1976.
Frankfurt, Suhrkamp, 1980. Frankfurt, Suhrkamp, 1999.

Búlgaro

1982, [*El Llano en llamas* se publica con el título *¡Diles que no me maten!*], traducción al búlgaro de Ana Zlatkova, Lachezar Mishev, Valentina Rafailova, Miroslava Mateva y Rumen Stoyanov, prefacio de Nicola Indzhov, Editora Cultura Popular.

Chino

1985, *El Llano en llamas*, traducción al chino, con un tiraje de un millón de ejemplares.

Croata

1999, *Ravnica u plamenu: pripovijesti*, traducción al croata de Mirjana Polić-Bobić, Zagreb, Naklada Jurcic, 148 pp.

Danés

1988, *Sletten brænder*, traducción al danés de Ane Ipsen, Copenhague, Samleren, 146 pp.

Eslovaco

1969, "¡Povedz mi, nech ma nezabijaju!" ["¡Diles que no me maten!], traducción al eslovaco de Vladimír Oleriny en *Dni a noci Latinskej Ameriky*, Bratislava, Slovensky spisovateľ, pp. 21-27.

2000, *Planina v plamnoch*, traducción al eslovaco de Eva Palkovicova, Bratislava, Slovensky spisovateľ, 119 pp.

Finlandés

1991, *Tasanko liekeissä*, traducción al finlandés de Tarja Roinila, Helsinki, Like Helsinki.

Francés

1958, *La plaine en flammes*, traducción al francés de Roger Lescot, París, Seghers.

1958, "Luvina" en *Antologie du Fantastique*, editor Roger Caillois, París, Club Français du Livre.

1959, *La plaine en flammes*, traducción al francés de Roger Lescot, París, Gallimard.

1967, *Le Llano en flammes*, traducción al francés de Michèle Levi-Provençal, París, Editions Denöel (Les Letres Nouvelles).

1987, *Le Llano en flammes*, traducción al francés de Michèle Lévi-Provençal, edición de Maurice Nadeau, París, Denoël, 226 pp.

2001, *Le Llano en flammes*, traducción al francés de Gabriel Iaculli, prefacio de J.M.G. Le Clézio, París, Éditions Gallimard.

2005, *Le llano en flammes (choix)*, collection Folio Bilingue, es una selección -en francés y español- de tres cuentos: "El hombre", "Talpa" y "Macario", París, Gallimard, 111 pp. + 12 fotografías de Juan Rulfo.

Griego

1982, *El Llano en llamas*, traducción al griego de F.D. Drakontaeidhz, Atenas, Kédros, 150 pp.

Holandés

1979, *De vlakke in vlammen*, traducción al holandés de Jean Lechner, Ámsterdam, Lum Hort Verlog.

Inglés

1967, *The Burning Plain and Other Stories*, traducción al inglés e introducción de George B. Schade, ilustraciones de Kermit Oliver, Austin y Londres, University of Texas Press, 175 pp.

1968, "¡Diles que no me maten!" en Gordon Brotherston y Mario Vargas Llosa, *Seven Stories from Spanish America*, Oxford, Nueva York, Pergamon Press, pp. 34-41.

1979, *The Burning Plain and Other Stories*, 4a. ed. en *paper back*, traducción al inglés e introducción de George B. Schade, ilustraciones de Kermit Oliver, Austin y Londres, University of Texas Press.

Italiano

1963, *La morte al Messico*, traducción al italiano de Giuseppe Cintioli, Italia, Arnoldo Mondadori Editore (Medusa, 472).

1990, *La pianura in fiamme*, traducción al italiano de Francisca Perujo.

Japonés

1990, *Moeru heigen*, traducción al japonés de Akira Sugiyama, Tokio, Syosihû-no-bara, 221 pp. La edición consta de 5000 ejemplares.

Lenguas de México

1986, "¡A'al ti'letio'ob ma' u kinsikeno'ob!" ["¡Diles que no me maten!"], traducción al maya, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 19 pp.

1986, "A Binton Doko' Ni Ka'" ["Nos han dado la tierra"], traducción al chontal, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 12 pp.

1986, "¡Arhia Eskajtsĩni No Uandikuaka!" ["¡Diles que no me maten!"], traducción al purépecha, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 16 pp.; también en *México Indígena*, Juan Rulfo, 1986, número extraordinario, INI, 88 pp., pp. 81-84.

1986, "Intsingasikachi echeri" ["Nos han dado la tierra"], traducción al purépecha, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 13 pp.

- 1986, "Luvina", traducción al maya, ilustraciones de Ricardo Curiel, México, INI (Cuadernos Literarios), 22 pp.
- 1986, "Luvina", traducción al mixteco, ilustraciones de Ricardo Curiel, México, INI (Cuadernos Literarios), 24 pp.
- 1986, "Macario", traducción al tarahumar, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 19 pp.
- 1986, "Macario", traducción al tlapanec, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 19 pp.
- 1986, "Ma'wa' ta wu'uyik u chi'ibal le pek'o'obo' " ["No oyes ladrar los perros"], traducción al maya, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 13 pp.; también en *México Indígena*, Juan Rulfo, 1986, número extraordinario, INI, 88 pp., pp. 77-79.
- 1986, "Tamuje we'e yairu" ["Nos han dado la tierra"], traducción al tarahumar del Este, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 17 pp.
- 1986, "Talpa", traducción al tlapaneco, ilustraciones de Ernesto Celis Zaragoza, México, INI (Cuadernos Literarios), 27 pp.
- 1986, "Talpa", traducción al mixteco de Guerrero, ilustraciones de Ernesto Celis Zaragoza, México, INI (Cuadernos Literarios), 22 pp.
- 1986, "Talpa", tarahumar del Este, ilustraciones de Ernesto Celis Zaragoza, México, INI (Cuadernos Literarios), 28 pp.
- 1986, "Teeu" ["El hombre"], traducción al mixteco, ilustraciones de Ricardo Curiel, México, INI (Cuadernos Literarios), 28 pp.
- 1987, "Anacleto Morones", traducción al tlapaneco, ilustraciones de Ernesto Celis Zaragoza, México, INI (Cuadernos Literarios), 31 pp.
- 1987, "Nori kurhaauasini uichuechani ua ua arhini" ["No oyes ladrar los perros"], traducción al purépecha, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 13 pp.
- 1987, "Norti Nirani" ["Paso del Norte"], traducción al purépecha, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 16 pp.
- 1987, *Ntu'ba kayu ñu'un* [*El Llano en llamas*], traducción al mixteco de Oaxaca, ilustraciones de Ricardo Curiel, México, INI (Cuadernos Literarios), 51 pp.
- 1987, "Numiba ta Norte" ["Paso del Norte"], traducción al chontal, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 20 pp.
- 1987, "Macario", traducción al mixteco de Guerrero, ilustraciones de Luis Beltrán, México, INI (Cuadernos Literarios), 16 pp.

Noruego

1981, *Sletten brenner*, traducción al noruego de Inger Elisabeth Hansen, Oslo, Glyndendal Norsk Forlag, 144 pp.

Polaco

1961, “[Diles que no me maten]”, traducción al polaco de Zofia Szelegen, *Przegląd Kulturalnego* [Revista cultural de Varsovia], 14 de diciembre.

1971, *Równina w pomieniach*, traducción al polaco de Przewoźny Jan Zych, Cracovia, Wydawnictwo Literackie.

Sueco

1984, *Slätten i lågor*, traducción al sueco de Margareta Marin y Lars Axelsson, Estocolmo, Nordan, 169 pp.

*Pedro Páramo*Alemán¹

1958, *Pedro Páramo. Roman*, Munich, Carl Hanser. En las primeras ediciones, la obra estuvo precedida por una lista de los personajes principales de la novela.

Munich, Deutscher Taschenbuch Verlag (dtv, 512), 1968, 142 pp.

Frankfurt, Suhrkamp (Bibliothek Suhrkamp, 434), 1975.²

Berlín, Volk & Welt, 1976.

Munich, Carl Hanser, 1989.

Reinbek-Hamburgo, Rowohlt (Rowohlt Jahrhundert, 23), 1993, 157 pp.

Munich, Carl Hanser, 1999. Frankfurt, Suhrkamp, 2000, 134 pp.

Árabe

1983, *Pedro Páramo*, traducción al árabe de Salih Ilmani, Damas, Siria, Ministère de la Culture et de l'Orientation Nationale, 199 pp.

¹ Si no hay otra indicación, la traducción es siempre de Mariana Frenk-Westheim.

² Cuando no aparece el número de páginas es porque en las referencias consultadas no se indican.

1990, *Pedro Páramo*, traducción al árabe de Marwan Ibrahim, Bagdad, Irak, Dar al-ma' mun.

Búlgaro

1976, *Pedro Páramo*, traducción al búlgaro de Emilia Tsénkov, prólogo de Fanny Nazemi: "En el deslinde entre la vida y la muerte", Sofía, Norodna Koultura.

Checo

1962, *Pedro Páramo*, traducción al checo, Praga, Dilia.

1983, *Pedro Páramo*, traducción al checo de Václav Kajdos y Eduard Hodousek, Praga, Odeon, Straz.

Chino

1982, *Pedro Páramo*, traducción al chino.

1983, *Pedro Páramo*, traducción al chino de Ni Hyadi.

1985, *Pedro Páramo*, traducción al chino, con un tiraje de un millón de ejemplares.

1986, *Pedro Páramo*, traducción al chino de Tu Mengchai Yi, Beijing, Ren Min wen Chubanshe.

Coreano

2003, *Pedro Páramo*, traducción al coreano de Chong Ch'ang, Minumsa, Seúl (Corea del Sur).

Danés

1961, *Pedro Páramo*, traducción al danés de Uffe Harder e Ib Jorgensen, Copenhague, Haschehoug Dansk (Levende Literatur).

1998, *Pedro Páramo*, 2a. ed., traducción al danés de Annette Rosenlund, Copenhague, Gyndendal.

Eslovaco

1970, *Pedro Páramo*, traducción al eslovaco de Vladimir Oleriny, ilustraciones de Marian Cunderlik, Bratislava, Tatran.

Esloveno

1970, *Pedro Páramo*, traducción al esloveno de Alenka Bole-Vralec, Liubliana, Yugoslavia, Sckankerjeva Založba.

Estonio

1979, *Pedro Páramo*, traducción al estonio de Tatjana Hallap, Tallin, Periodika, 90 pp.

Finlandés

1961, *Pedro Páramo*, traducción al finlandés. (No hay más datos.)

1991, *Pedro Páramo*, traducción al finlandés de Tarja Roinila, Helsinki, Like Helsinki, 125 pp.

Francés

1959, *Pedro Páramo*, traducción al francés de Roger Lescot, París, Gallimard-La Croix du Sud, 253 pp. Incluye los cuentos: "El llano en llamas", "Anacleto Morones" y "Luvina".

1979, Se publica nueva edición de *Pedro Páramo*, con la traducción de Roger Lescot, París, Gallimard, Collection L'imaginaire, 145 pp.

2005, *Pedro Páramo*, traducción de Gabriel Iaculli, París, Gallimard.

Griego

1982, se publica nueva edición de su obra en griego.

1997, *Pedro Páramo*, traducción al griego de Ioanna Karatzaferi, Atenas, Patakis.

Hebreo

1978, *Pedro Páramo*, traducción al hebreo de Yosef Dayan, Tel-Aviv, Israel, Sifriat Poalim, 135 pp.

2003, *Pedro Páramo*, traducción al hebreo de Rami Saari, Carmel-Publishers, Gan Yavne.

Hindú

1987, *Pedro Páramo*, traducción al hindú de Vilasini, Malayam Publication.

Holandés

- 1962, *Pedro Páramo*, traducción al holandés de Jean M. Lechner, Amsterdam, Tjdstroom.
- 1977, *Pedro Páramo*, traducción al holandés de Jean M. Lechner, Amsterdam, Nederlandse Vertaling, Mevlenhoff, 162 pp. El traductor realizó algunos ajustes en esta edición.
- 1979, *Pedro Páramo*, 2a. ed., traducción al holandés de Jean M. Lechner y Mariolein Sabarte Belacortu, Amsterdam, Nederlandse Vertaling, Mevlenhoff, 173 pp.; 3a. ed., 1989.

Húngaro

- 1964, *Pedro Páramo*, traducción al húngaro, Budapest, Editions Europa, Modern Könyutar.
- 1978, *Pedro Páramo. Lángoló Síkság*, traducción al húngaro de Anna Belia, György Hargitai y Pál Kürty, Budapest, Európa Könyvkiadó.

Inglés

- 1955, "Voices", traducción al inglés de Irene Nicholson, México, Centro Mexicano de Escritores, 90 pp. [Inédita.]
- 1959, *Pedro Páramo. A novel of Mexico*, traducción al inglés de Lysander Kemp, Nueva York, Grove Weindenfeld Press, 123 pp.
- 1971, *Pedro Páramo*, traducción al inglés de Frances Elizabeth Wadell, Alpine, Texas, Sul Ross State University.
- 1979, *Pedro Páramo*, 8a. reimp. en edición de bolsillo, traducción al inglés de Lysander Kemp, Nueva York, Grove Weindenfeld Press.
- 1991, RULFO, Juan, *Pedro Páramo*, traducido por Margaret Sayers Peden (Fotografías de Josephine Sacabo), University of Texas Press ed.
- 1992, *Pedro Páramo*, traducción al inglés de Margaret Sayers Peden, Evanston, Illinois, North Western University Press.
- 1994, *Pedro Páramo*, traducción al inglés de Margaret Sayers Peden, prólogo de Susan Sontag, Nueva York, Grove Press, 124 pp.

Islandés

- 1982, se publica nueva edición de su obra en islandés.

1985, *Pedro Páramo*, traducción al islandés de Gudbergur Bergsson, Reikiavik, Idunn, 129 pp.

Italiano

1960, *Pedro Páramo*, traducción al italiano de Emilia Mancuso, Milán, Feltrinelli.

1978, *Pedro Páramo*, traducción al italiano de Francisca Perujo, Turín, Einaudi, 123 pp.

2004, *Pedro Páramo*, traducción al italiano de Paolo Collo, Einaudi, Torino.

Japonés

1979, *Pedoro Paramo*, traducción al japonés de Akira Sugiyama y Yoshio Matsuda, Tokio, Iwanami Syoten, 236 pp. La edición consta de 5 000 ejemplares.

1983, *Pedro Páramo*, traducción de Akira Sugiyama y Yoshio Matsuda.

1992, *Pedoro Paramo*, 2a. ed. de bolsillo, traducción al japonés de Akira Sugiyama, Tokio, Iwanami Gendai Sensho. La edición consta de 10 000 ejemplares.

Lituano

1979, *Pedras Paramas*, traducción al lituano de Elena Marcinkeviciute-Aperane, Vil'njus, Vaga, 142 pp.

Noruego

1961, *Pedro Páramo*, traducción al noruego de Per Wollebaeck, Oslo, J.W. Cappelen.

2004, *Pedro Páramo*, traducción al noruego de Christian Rugstad, J.W. Cappelen, Oslo.

Persa

1999, *Pedru Paramu*, traducción al persa de Ahmad Galshiri, Teherán, Irán, Afrigan, 219 pp.

Polaco

1966, *Pedro Páramo*, traducción al polaco de Kalina Wojciechowska, prólogo de Sergio Pitol, Varsovia, Ksiazka-Wiedza.

Portugués

- 1969, *Pedro Páramo*, traducción al portugués de Jurema Finamour, introducción de Otto Maria Corpeaux, São Paulo, Editora Brasiliense.
- 1977, *Pedro Páramo*, traducción al portugués de Eliane Zagury, Río de Janeiro, Paz e Terra, 162 pp.
- 1978, *Pedro Páramo y El Llano en llamas*, 2a. ed., nueva traducción al portugués, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- 1988, *Pedro Páramo*, traducción al portugués de António José Massano, Lisboa, Edições 70, 124 pp.
- 2004, *Pedro Páramo*, traducción al portugués de Rui Lagartinho y Sofia Castro Rodrigues, Cavalho de Ferro, Lisboa.

Rumano

- 1970, *Pedro Páramo*, traducción al rumano de Marieta Patri, introducción de Andrei Ionescu, Bucarest, Univers (Foundue Liter).

Ruso

- 1970, *Pedro Páramo*, traducción al ruso de P.N. Glazova, Moscú, Khudozhestvenniia Literatura.
- 1999, *Pedro Páramo*, traducción al ruso de P.N. Glazova, San Petesburgo, Amfora.

Serbo-croata

- 1966, *Pedro Páramo*, traducción al serbo-croata de Radoje Tatić, Belgrado, Nolit (Metamorfoze).

Sueco

- 1960, *Pedro Páramo*, traducción al sueco de Karin Alin, Estocolmo, Almqvist and Wiksell-Gebors AB.

Tailandés

- 2003, *Pedro Páramo*, traducción al tailandés, Poema Books. (No hay más datos.)

Turco

- 1983, *Pedro Páramo*, traducción al turco de Tomris Uyar, Estambul, Özal Basimevi, 118 pp.

Ucraniano

1971, *Pedro Páramo*, traducción al ucraniano de Ivan Salyk, Ucrania, Horodok-Llviov.

Vasco (euskera)

2001, *Pedro Páramo*, traducción al vasco y prólogo de Juan Garzia Garmendía, epílogo de Carlos Blanco Aguinaga, Amorebieta (Vizcaña), Ibaizabal (Literatura Unibertsala, 95).

El Llano en llamas, traducción al vasco de Etxaabe con el nombre de *El lautada suton*.
(No hay más datos.)

Pedro Páramo. El Llano en llamas (en un solo volumen).

Alemán

1983, *Pedro Páramo / Der Llano in Flammen*, Berlín, Volk und Welt, 322 pp.

Munich, Carl Hanser, 1984, 312 pp.

Frankfurt, Fischer, 1987, 266 pp.

Frankfurt, Fischer, 1990, 266 pp.

Checo

1983, *El Llano en llamas. Pedro Páramo*, traducción al checo de Eduard Hodousek y Václav Kajdos, Odeon, SSP, Soudobá, Svetova, Proza.

Chino

1980, *El Llano en llamas y Pedro Páramo*, traducción al chino de profesores de la Universidad de Nanjing, comentarios de Duan Rochuan, Beijing (Pekín), Literatura del Pueblo. La edición consta de 50 000 ejemplares.

Portugués

2004, *Pedro Páramo e Chão em Chamas*, traducción y prefacio de Eric Nepomuceno, Editora Record, Rio de Janeiro, pp. 398.

Rumano

1970, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, traducción al rumano de Marieta Patri, introducción de Andrei Ionescu Bucarest, Univers (Foundue Liter).

Ruso

1970, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, traducción al ruso de P. Glasova, prólogo "El mundo de Juan Rulfo" de L. Ospovat, Moscú, L.P. House, 256 pp. La edición consta de 100 000 ejemplares.

Alemán

1984, *Der goldene Hahn* [El gallo de oro], traducción de Mariana Frenk Westheim. Munich, Carl Hanser.

Ucraniano

1977, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, traducción al ucraniano de Ivan Salyk, Ucrania, Horodok- Llviov.

El gallo de oro

Alemán

1984, *Der goldene Hahn* [El gallo de oro], traducción de Mariana Frenk-Westheim. Munich, Carl Hanser.

Francés

1993, *Le Coq D'or et autres textes pour le cinema*, traducción de Gabriel Iaculli París, Gallimard.

Italiano

1983, *Il gallo d'oro*, traducción al italiano de Dario Puccini, Roma, Editori Riuniti, 132 pp.

Portugués

1999, *O galo de ouro e outros textos para cinema*, traducción al portugués de Eric Nepomuceno, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

VIII. TRIBUTOS AL ESCRITOR Y A LA OBRA

HOMENAJES PÚBLICOS

- 1980, Homenaje Nacional a Juan Rulfo, Palacio de Bellas Artes. Programa musical: *Sinfonía india* de Carlos Chávez; *Bosques*, de José Pablo Moncayo; la sinfonía *Homenaje a Rulfo* de Blas Galindo, y *La noche de los mayas* de Silvestre Revueltas. Además se presenta una exposición en torno al escritor, preparada por el museógrafo Fernando Gamboa, que incluye 100 fotografías que Rulfo tomó entre 1940 y 1955, y que integran el libro *Juan Rulfo. Homenaje nacional*.
- 1982, Homenaje en el Barnard College de la Universidad de Columbia, Nueva York. El crítico Manuel Durand señala ahí que los futuros historiadores de la narrativa mexicana tendrán que “dividir la producción de cuentos y novelas publicadas en México en el siglo XX en dos grandes etapas. La primera podría denominarse A.J.R. y la segunda D.J. R: Antes de Juan Rulfo y Después de Juan Rulfo”.
- 1984, 13 al 20 de junio, homenaje a Juan Rulfo en París, en el Centro George Pompidou, que coincide con la proclamación del premio literario que lleva su nombre, y que ese año disputan 2 463 aspirantes; la organización del certamen la realizaron el Centro Cultural de México, la Casa de América Latina y España. La participación estuvo abierta a escritores y aficionados que tuvieran un texto inédito sobre Rulfo. El premio lo obtiene Rafael Ramírez Heredia con *El rayo Macoy y otros cuentos*.
- 1985, 5 de diciembre, homenaje por los 30 años de *Pedro Páramo*, en Monterrey, organizado por el gobierno del estado de Nuevo León. Juan Francisco Rulfo asiste en lugar de su padre.
- 1986, 8 de enero, homenaje póstumo, realizado en el Palacio de Bellas Artes, ante el presidente de la República, Miguel de la Madrid, y el director del Instituto Nacional Indigenista, Miguel Limón Rojas.

- 1986, 30 de enero, ciclo de conferencias denominado "Más allá del silencio", organizado por la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, realizado en el Palacio de Minería. Participantes: José Luis Cuevas, Alí Chumacero, Emmanuel Carballo y René Avilés Fabila. El ciclo comprende una muestra fotográfica y una serie filmica.
- 1987, Siete de enero. La Asociación de Amistad Chino Latinoamericana, el Instituto Chino de la Literatura Española, Portuguesa y de América Latina y la embajada de México en China conmemoran, en Pekín, un año del fallecimiento de Juan Rulfo. En el acto, en que se reunieron más de 150 personas, participaron Juan Marichal —del Centro Español de Estudios de América Latina—, Liu Gengyn —vicepresidente de la Asociación de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias Sociales de Pekín— y el embajador mexicano, Eugenio Anguiano.
- 1987, febrero, coloquio realizado con el fin de analizar, discutir y evocar la obra y la figura de Juan Rulfo, a un año de su muerte, organizado por la UNAM y el INBA. Los textos leídos en ese homenaje se reúnen en el libro *Juan Rulfo, mosaico crítico*.
- 1987, Homenaje a la vida y a la obra de Juan Rulfo, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Se realizan mesas redondas, ponencias y pláticas en torno al escritor jalisciense. Los testimonios de esos encuentros se recopilan en *Homenaje a Juan Rulfo*.
- 1987, Junio, Homenaje a Juan Rulfo brindado por la Asociación de Periodistas Cinematográficos de México "por su aportación literaria a la cinematografía nacional", en el acto se le confiere la Diosa de Plata "Francisco Piña", que recibe su hija Claudia en la entrega de las Diosas de Plata de Pecime de ese año.
- 1991, Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, instituido ese año en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y auspiciado por 12 instituciones.
- 1993, mayo. El Universo de Juan Rulfo. Homenaje Internacional en el 75 Aniversario de su Nacimiento, organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Durante la inauguración se realiza el estreno mundial de *Antifonas profanas*, de Manuel de Elías; se presenta, el libro *El mundo mágico de Juan Rulfo* de Daisy Ascher. Entre el 22 y el 28 de mayo, se presenta, como parte de este homenaje, *Feria de Juan Rulfo*, espectáculo con títeres de Juan José Barreiro.

El 6 de junio finaliza el homenaje con una presentación, en la sala Ponce, en la que participan, entre otros, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Salvador Elizondo, Jorge Ruffinelli, Yvette Jiménez de Báez.

- 1996, Homenaje Nacional a Juan Rulfo, inaugurado el 3 de mayo en la sala principal del Palacio de Bellas Artes. Se cancela un timbre conmemorativo y se proyecta un video con el poeta Jaime Sabines leyendo un texto de Rulfo. En el acto central hablaron los escritores José Luis Martínez, Carlos Monsiváis y Juan José Arreola. El autor de *Bestiario* señaló que hay dos clases de escritores, los posibles y los imposibles, los que se pueden imitar de algún modo y los que no: Rulfo es de los segundos. Ésta fue la primera de más de 90 actividades en que se recordó al escritor a diez años de su fallecimiento. También como parte de las actividades se realizó la mesa redonda Rulfo: Credencial 001 de la Sogem, en la que participaron José María Fernández Unsaín, Emmanuel Carballo, Jaime Labastida, Margarita Michelena y René Avilés Fabila.
- 1996, 14 de septiembre, Coloquio Interuniversitario en homenaje a Juan Rulfo, realizado en Colima. Las ponencias de este coloquio son publicadas dos años más tarde por la editorial Praxis con el nombre *Revisión crítica de la obra de Juan Rulfo*.
- 1996, Jornada de homenaje a Juan Rulfo, se inicia el 14 de septiembre en la Casa de las Américas con motivo del décimo aniversario de su muerte. En la sesión inaugural, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) presentó un CD-ROM experimental con textos y voz de Rulfo, ensayos críticos sobre el escritor, así como películas basadas en su obra. Durante el encuentro, auspiciado por la UNAM, la embajada de México en Cuba y el Ministerio Cubano de Cultura, se inaugura el seminario Visiones de Juan Rulfo, con la participación, entre otros, de la escritora cubana Marilyn Bobes, Gonzalo Celorio, Hernán Lara Zavala, Felipe Garrido, Gustavo Eguren, Eduardo Heras León, Leonardo Padura y Sergio López Mena.
- 1996, Homenaje a Juan Rulfo, 4 de octubre, dentro del Festival de Cine y Culturas de América Latina, de Biarritz, Francia, se presentan filmes hechos a partir de obras de él, entre ellas el cortometraje *El abuelo Cheno* de Juan Carlos Rulfo.
- 1997, Coloquio Internacional sobre Juan Rulfo. Se inicia en la Universidad de Bielefeld el 5 de junio. Más de 20 especialistas analizan la obra del escritor mexicano. Entre los participantes se cuentan Juan Villoro, Fabienne Bradu, Hernán Lara Zavala, Hubertus von Ameluxen, Monika Bosse, Jörg Dünne,

- Friedhelm Schmidt y Andre Stoll, así como Claude Fell, Jacques Leenhardt, Béatrice Tataro y Jacques Joset.
- 1998, Simposio Internacional Juan Rulfo entre lo tradicional y lo moderno, 1996, realizado del 30 de octubre al 2 de noviembre, en Ottawa, con motivo de cumplirse diez años de la muerte del escritor; las ponencias se recopilan en el núm. 2 de la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*.
- 2001, Juan Rulfo, Voces y Silencios. Homenaje "pluridisciplinario" a Juan Rulfo, consistente en conferencias, mesas redondas, dos premios literarios, un ciclo de cine, conciertos, teatro, danza y marionetas. Durante el acto inaugural la señora Clara Aparicio viuda de Rulfo "depositó" los originales mecanografiados de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* que hasta hace poco mantuvo en su poder el Fondo de Cultura Económica. Como parte de este homenaje se inaugura el 19 de septiembre la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios* en el museo del Palacio de Bellas Artes, con 114 fotografías del autor y documentos, algunos inéditos; los días 14 y 15 de noviembre se estrena la cantata escénica *Comala* de Ricardo Zohn; el 28 de noviembre se realiza la velada "Vida y muerte de Juan Rulfo" con la participación de Fernando del Paso, Julio Ortega, y el compositor Manuel de Elías, quien presentó su obra *Antífonas Profanas*. El 17 de enero de 2002, como parte de las actividades paralelas a la exposición *Juan Rulfo: voces y silencios*, José Emilio Pacheco ofrece una ponencia -en la sala Manuel M. Ponce- centrada en los cuentos de Juan Rulfo.

HOMENAJES BIBLIOHMEROGRAFICOS Y COMPILACIONES

- 1969, *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, nota de Antonio Benítez R., La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 174 pp. Textos de Luis Harss, Arturo Melgoza, Elena Poniatowska, José de la Colina, Belkis Cuza Malé, Reinaldo Arenas, Antonio Benítez Rojo, Hugo Rodríguez-Alcalá, Mariana Frenk, Luis Leal, Alí Chumacero, Ricardo Estrada, Emmanuel Carballo, Claude Couffon y María Teresa Gómez Gleason.
- 1974, *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, introducción y selección de Joseph Sommers, México, SEP (SEP/SETENTAS, 164), 168 pp. Textos de Emmanuel Carballo, Mariana Frenk, Luis Leal, Carlos Fuentes, José de la

- Colina, George Ronald Freeman, Julio Ortega, Carlos Blanco Aguinaga, Jean Franco y Joseph Sommers.
- 1974, *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacoman, Madrid, Las Américas, Anaya, 394 pp. Textos de Luis Leal, Hugo Rodríguez Alcalá, Joseph Sommers, Marcelo Coddou, Diane E. Hill, Manuel Durán, Julio Ortega, Ariel Dorfman, Enrique Pupo-Walker, Suzanne Jill Levine, Didier T. Jean, Emilio Miró, Raúl Chavarri, Donald Freeman, Samuel O' Nelly, Graciela Coulson, Octavio Armand, Donald K. Gordon, Enrique A. Laguerre y Antonio Sacoto Salamea.
- 1980, *La Semana de Bellas Artes*. Juan Rulfo. Homenaje Nacional, núm. 146, 17 de septiembre, 16 pp. Con dibujos de José Luis Cuevas y fotografías de Rulfo. Incluye un fragmento de "Un pedazo de noche" y textos de María Luisa Bastos, Silvia Molloy, Emir Rodríguez Monegal y Luis Leal.
- 1980, *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, presentación de Juan José Bremer, México, INBA-SEP, 100 pp. Textos de Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Elena Poniatowska. Incluye 100 fotografías de Rulfo.
- 1980, *Revista Mexicana de Cultura*, de *El Nacional*, Homenaje Nacional a Juan Rulfo, época III, t. I, 21 de septiembre. Textos de Carlos Monsiváis, Manuel López de la Parra, Manuel Blanco, Juan Cervera, Enrique Jaramillo Levi, Leticia Ocharán y Oswaldo Andersen-Mundt.
- 1981, *INTI, Revista de Literatura Hispánica*, "Los mundos de Juan Rulfo", Providence, Rhode Island, núms. 13-14, primavera-otoño. Editado por Mirella Servodidio y Marcelo Coddou. Textos de Juan Rulfo, Hugo Rodríguez-Alcalá, Manuel Durán, María Luisa Bastos, Sharon Magnarelli, Saúl Sosnowski, Malva E. Filer, Jonathan Tittler, Rose Minc, Myron I. Lichtblau, Luis Leal, Roberto Echavarren y Olga Juzyn.
- 1981, *Rulfo en Proceso*, México, CISA-Proceso, 112 pp. Antología de artículos publicados por *Proceso*, entre noviembre de 1979 y diciembre de 1980; contiene opiniones y textos breves en torno a la obra del autor jalisciense; una entrevista de Fernando Benítez y Armando Ponce con el escritor; varios artículos en torno a la polémica creada por las declaraciones de Rulfo sobre el ejército mexicano en noviembre de 1980, así como la reacción que causó entre el gobierno y el medio cultural. No quedan fuera las relaciones que entre los intelectuales y el poder pueden darse en México. Textos de Armando Ponce,

- María Esther Ibarra, Jorge Aguilar Mora, José Agustín, Arturo Azuela, Salvador Elizondo, Gabriel García Márquez, Juan García Ponce, Tomás Mojarro, Augusto Monterroso, Elena Poniatowska, María Luisa Puga y Gustavo Sáinz, Alí Chumacero, Felipe Garrido, Juan José Bremer, Elías Chávez, Carlos Marín, José Emilio Pacheco, Froylán López Narváez y Eduardo Valle Espinosa.
- 1983, *Para cuando yo me ausente*, ["compilador" Juan Rulfo], México, Grijalbo (Narrativa), 315 pp. Se trata de una antología sobre la obra de Rulfo con textos críticos de Joseph Sommers, Carlos Monsiváis, Emir Rodríguez Monegal, Manuel Durán, Samuel O'Neill, Jorge Ruffinelli, Felipe Garrido, Luis Harss, Carlos Blanco Aguinaga, Gordon Brotherson, Jean Franco, Luis Leal, Nicola Bottiglieri. Juan Rulfo aparece como compilador. El libro alcanzó hasta marzo del año siguiente tres ediciones.
- 1984, *Juan Rulfo, imagen y obra escogida*, México, UNAM (Colección México y la UNAM/ 72), 94 pp. Este volumen contiene textos de Felipe Garrido, Jorge Ayala Blanco y Eric Nepomuceno, de quien muy probablemente sea la breve entrevista incluida sin autoría. También contiene fragmentos de *El gallo de oro*, así como los guiones de *El despojo* y *La fórmula secreta* (presentados por Jorge Ayala Blanco).
- 1985, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 421-423, Madrid, julio-septiembre, 515 pp. Textos de (Testimonios) Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, Gonzalo Rojas, Eduardo Galeano, Jorge Enrique Adum, Sabás Martín y Juan Quintana; (Perfiles de Rulfo) Arturo Azuela, Eduardo Tijeras, Francisco J. Satue, Isabel de Armas, Hugo Gutiérrez Vega, Miguel Manrique, Manuel Quiroga Clérigo, Luis Ortega Galindo, Enriqueta Morillas, Julio Rodríguez Luis, Pablo Sorozabal Serrano, José Carlos González Boixo, José Manuel García Rey, Pilar Rodríguez Alonso, Sonia Mattalia, Manuel Durán, Rose Marie Bollinger; (*El Llano en llamas*) Amalia Iniesta, William Rowe, Jorge Rodríguez Padrón, Benito Varela Jácome, José Ortega, Salvatore Poeta; (*Pedro Páramo*) Robert Cantù, Julio Calviño Iglesias, Mario Muñoz, Mirjana Polić Bobić, María Luisa Bastos, Blas Matamoros, Amancio Sabugo Abril, Liliana Befumo Boschi, Juan Octavio Prenz, Elvira Dolores Maison; (Bibliografía de Rulfo) José Carlos González Boixo; (Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1980) Enrique Ruiz Fornelas.

- 1986, *El Semanario Cultural de Novedades*, En torno a Juan Rulfo (1918-1986), año IV, vol. IV, núm. 196, 19 de enero, 16 pp. Textos de Octavio Paz, Jorge Aguilar Mora, Juan José Arreola, José de la Colina, Jomi García Ascot, Juan José Reyes, Reinaldo Arenas, Fernando Celín, David Huerta, Eduardo Milán, Francisco Cervantes y Juan José Reyes.
- 1986, *Los murmullos. Antología periodística, en torno a la muerte de Juan Rulfo*, selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp. El libro reúne artículos que muestran la reacción de la prensa y el medio cultural mexicanos así como de las agencias internacionales por la desaparición del escritor, de quien se reúnen algunos textos como los hechos para la agencia española EFE. También se incluyen breves testimonios y análisis sobre el escritor y su obra. Los textos, divididos en diez apartados, son de Carlos Monsiváis, María Antonieta Barragán, Manuel Blanco, Jaime Avilés, Felipe Cobián, Blas Galindo, Nadia Piemonte, Carlos Morales, Raquel García Peguero, Ernesto González, Silvia Durand, José Emilio Pacheco, Eduardo Camacho, Herdis Luke, Patricia Rosales, Jorge Meléndez, Juan José Bremer, Leonel Durán, Octavio Paz, Miguel Limón Rojas, Fernando Benítez, Carlos Montemayor, Miguel González Avelar, Jaime Labastida, Eugenio Aguirre, John Gavin, Carlos Solórzano, Juan José Arreola, Enrique Lizalde, Salvador Elizondo, Federico Campbell, Augusto Monterroso, Ricardo Pozas, Porfirio Muñoz Ledo, Arturo González Cosío, Héctor Azar, Joaquín Diez-Canedo, Edmundo Valadés, Héctor Murillo, Francisco Valero, Margo Glantz, Francisco Liguori, Mauricio Achar, Víctor Sandoval, Patricia Vega, Elena Poniatowska, Ali Chumacero, Eduardo Lizalde, Jaime Sabines, Carlos Velo, Rufino Tamayo, Hugo Hiriart, Nacho López, María Luisa Mendoza, Luis Villoro, Juan Carlos Onetti, Günter Grass, Eduardo Galeano, Hugo Alfaro, Fernando del Paso, Roberto Fernández Retamar, Onelio Jorge Cardoso, Mariano Rodríguez, Julio Valle, Fernando Silva, Eduardo Casanova, Heriberto Aponte, Juan García Ponce, Fernando Curiel, Marco Antonio Campos, Luis G. Basurto, Jorge Luis Borges, José Cabrera Infante, David Huerta, Armando Ponce, Patricia Cardona, Otto—Raúl González, Arturo Azuela, René Avilés Fabila, Rafael Solana, Margarita Michelena, José Luis Cuevas, Paco Ignacio Taibo I, Gabriel García Márquez, Braulio Peralta, J.S. Brushwood, Jean Franco, Luis Harss, Samuel O'Neill,

- Gordon Brotherson, Rosario Castellanos, Arturo Souto, Francisco Zendejas, Carlos Fuentes, Rubén Salazar Mallén, Fedro Guillén, José Joaquín Blanco, Emmanuel Carballo, Carmen Galindo, Magdalena Galindo, Gerardo de la Torre, Víctor Magdaleno, Angélica Abelleira, Jorge Alberto Manrique, Susana Cato y las agencias Ansa, EFE y Notimex.
- 1986, *México Indígena*, Juan Rulfo, número extraordinario, INI, 88 pp. Número de homenaje dedicado al escritor jalisciense de quien se publican seis textos; las traducciones "No oyes ladrar los perros" al maya, y "¡Diles que no me maten!" al purépecha; y textos de Andrés Henestrosa, Leopoldo Zea, Carlos Montemayor, José Carlos González Boixo, Jaime Labastida, Carlos Monsiváis, Ricardo Pozas, Federico Campbell, Eugenia Revueeltas, Jorge Ruedas de la Serna, Luis Leal, Zhang Guangsen, Felipe Garrido, Renato Leduc, Nancy Cárdenas, Alfonso Villarojas, Sara Moirón, Nacho López, Alejandro Caso, Blanca Rodríguez, Fernando Benítez y Walter Reuter. Incluye fotografías de Rulfo.
- 1986, *Sábado*, de *Unomásuno*, Homenaje a Juan Rulfo. Inéditos y manuscritos, 25 de enero, pp. 1-16. Textos de Fernando Benítez, Francisco Cervantes y Gustavo García; de Rulfo: "Se nos enfrió el comal", "¡Yo te amo!", "Allí le tocó de chiripa a mi padre", "Los 21 infiernos", "Atásquense ahora que hay lodo", "La rosa colorada" y "Los girasoles"; el número está ilustrado con fotografías inéditas de Rulfo.
- 1986, *Juan Rulfo: hacedor de sueños*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, (compilación de Jorge A. Treviño). Memoria que reúne las ponencias leídas en el Teatro Monterrey el 5 de diciembre de 1985, en el homenaje que se le rindió al escritor jalisciense. Los textos son de Carlos Monsiváis, Edmundo Valadés, Jorge A. Treviño y Felicitos Leal, e incluyen fotografías de Erik Estrada.
- 1987, *Obras*, proemio de Jaime García Terrés México, FCE (Letras Mexicanas), 340 pp. Para conmemorar el primer aniversario luctuoso del escritor. Una edición que, como se lee en la solapa, "... fue directamente concebida por el autor, quien deseó rescatar algunos de sus textos; por eso, este volumen puede ser considerado como el testamento literario de Juan Rulfo". Se incluyen, además de *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*, los relatos "Un pedazo de noche" y "La vida no es muy seria en sus cosas", el guión cinematográfico "El gallo de oro" y los dos textos escritos para *La fórmula secreta*, "Ustedes dirán que es pura necesidad mía" y "Cola de relámpago".

- 1988, *Juan Rulfo, un mosaico crítico*, ed. conmemorativa FIL'88, México, UNAM-Universidad de Guadalajara-INBA (Textos de Humanidades), 210 pp. Textos de Edmundo Valadés, Noé Jitrik, Hernán Lara Zavala, Federico Campbell, Ignacio Trejo Fuentes, Andrés González Pagés, Fabienne Bradu, Francisco Prieto, Elías Trabulse, Christopher Domínguez, Paco Ignacio Taibo I, Evodio Escalante, Russel M. Cluff, Sergio Fernández, Joaquín Armando Chacón, Anthony M. Stanton, Mariana Frenk-Westheim, Lilia Osorio, John Bruce-Novoa, José Pascual Buxó, Alberto Ruy Sánchez y Fernando Benítez.
1988. *Rulfo en llamas*, 2a. ed., México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 234 pp. Versión corregida y aumentada de *Rulfo en Proceso*, sólo se excluye "Rulfo, el humorista" de Felipe Garrido. Se añaden textos en torno a su muerte, así como testimonios, que van desde una genealogía familiar hasta evocaciones de amigos y familiares. Los autores de los textos y las declaraciones son: Armando Ponce, Federico Campbell, Fernando del Paso, Susana Cato, Francisco Ponce, Héctor Rivera, Carlos Monsiváis, Hermenegildo Olguín, David Huerta, José Emilio Pacheco, Vicente Leñero, Juan José Arreola, Juan Carlos Onetti y Eduardo Galeano.
- 1988, *Studi di Letteratura Hispanoamericana, Omaggio a Juan Rulfo*, núm. 20, diciembre, Universidad de Milán-Cisalpinio-Goliardica, 189 pp. Compilación de Luigi Croveto y Ernesto Franco. Textos de Giuseppe Bellini, Jorge Ruffinelli, Blas Matamoro, Antonio Melis, Ernesto Franco, Silvana Serafin, Julio Ortega, Marco Cipolloni, Cristina Fiallega, Raúl Crisafio, Dante Liano, Morena Lanieri, Milagros Ezquerro, Augusto Roa Bastos y Angelo Schwarz.
- 1989, *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. Contiene más de medio centenar de textos que van desde análisis hasta evocaciones y confesiones sobre Juan Rulfo. Textos de Jaime Preciado, Víctor Villaleta, Benito Díaz, Salvador Cárdenas, Felipe Cobián, Ramón Rubín, Luis Gómez Pimienta, Luis Sandoval Godoy, Alí Chumacero, José Luis Martínez, Edmundo Valadés, Beatriz Espejo, Juan Antonio Ascencio, Alberto Ruy Sánchez, Emmanuel Carballo, Víctor Manuel Cárdenas, Roberto Huerta Sanmiguel, Rafael Mesina Polanco, Jaime Estrada, Guillermina Cuevas, Gabriel Gómez Azpeitia, Vicente Pérez Carabias, Rubén Martínez González, Alejandro Toledo, Gabriel Vallejo Zerón, Felipe Garrido, Eraclio Zepeda, Luis González y González, Juan José Arreola, Antonio

- Alatorre, Rubén Gámez, John Hupton, Mariana Frenk—Westheim, Miguel Bolívar, Armando Ponce, Juan Miranda, Salim Miguel, Eron Pérez Martínez, José Lameiras, Álvaro Ochoa Serrano, Gonzalo Villa Chávez, Aranzazú Camarena, Rodolfo Quintero, Víctor Meza, Genaro Guevara, Luis Miguel Rodríguez, Rogelio Cuéllar, Héctor García, César Valencia Solanilla, Federico Munguía, Enrique Javier Alfaro Anguiano y Dante Medina. La segunda edición se imprimió en 2002, con un tiraje de 500 ejemplares.
- 1993, ASCHER, Daisy, *El mundo mágico de Juan Rulfo*, "El Universo de Juan Rulfo. Homenaje Internacional en el 75 aniversario de su nacimiento" México-Conaculta-INBA-Sedesol, mayo, [64 pp.] Incluye 25 retratos hechos al escritor, precedidos de "Breves Apuntes sobre Daisy Ascher" del propio Rulfo.
- 1996, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, Homenaje a Juan Rulfo a los 10 años de su muerte*, nueva época, núm. 301, enero, 64 pp. Incluye fotografías, cuatro textos, dos de ellos inéditos: "Los mixes" y "Papaloapan" y una conferencia de Rulfo; así como textos de Nicanor Parra, José Emilio Pacheco, Eliseo Diego, Eduardo Mitre, Augusto Roa Bastos y Víctor Herrera. El texto de Pacheco, publicado originalmente en *Juan Rulfo. Homenaje nacional* (p. 45.), es un poema de 33 versos, "¿Qué tierra es ésta?", que es un "homenaje a Juan Rulfo con sus palabras".
- 1996, *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 47, 28 de enero, pp. 1-8, 10, 11, 20. Textos de David Homel, Susan Sontag, Jorge Ayala Blanco, Augusto Monterroso, Marco Antonio Campos, Margo Glantz, Tarja Roinila, Juan José Doñán, Heriberto Fiorillo; fotografías de Juan Rulfo.
- 1997, *Alrededor de Rulfo*. Aquí se recoge las ponencias de la "Jornada Juan Rulfo" (octubre de 1996) que organizó el departamento de español de la Universidad Libre de Bruselas (ULB), que se efectuó el 9 de octubre de 1996, editado por Las Comunidades Europeas, las Embajadas de México y Bélgica, y la Misión de México ante las Comunidades Europeas, 83 pp. Presentación de Robin Lefere y textos de Álvaro Uribe, Antonio Saborit, José Carlos González Boixo, Carmen de Mora, Mónica Mansour, Milagros Ezquerro y Fabienne Bradu.
- 1998, *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 165 pp. Antología de textos críticos en torno a Juan Rulfo. Textos de Edmundo Valadés, Arturo Souto Alabarce, Sergio Fernández, Alí Chumacero, Francisco

- Zendejas, Salvador Reyes Nevares, Archibaldo Burns, Salvador de la Cruz, Carlos Blanco Aguinaga, Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Mariana Frenk-Westheim, José de la Colina, Manuel Durán y Juan García Ponce.
- 1998, *Revisión crítica de la obra de Juan Rulfo*, selección y edición de Sergio López Mena, México, Praxis, 175 pp. Textos de Alberto Vital, Jaime Rivera Julián, Francisco Javier Amescua, María Elena Victoria Jardón, Arturo Trejo Villafuerte, Angélica Arreola Medina y Javier Alvarado Moguel, Patricia Ávila Díaz, Carlos Huaman López, Hyeran Hong, María Elena Olivera Córdova, Irma Dávalos Pardo, José Francisco Conde, Genaro Centeno y Eduardo Serrato, Lee Jong Deuk, Verónica Méndez Maqueo, Carlos López, Selene García Ávila, Rubén Medina, Rodrigo Antonio Cortez González, Enrique López Aguilar, Carmen Rosenzweig y Vicente Quirarte.
- 1998, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Alberta, Canadá, vol. XXII, núm. 2, invierno, 414 pp. Selección de ponencias del Simposio Internacional *Juan Rulfo entre lo tradicional y lo moderno*, realizado en Ottawa, del 30 de octubre al 2 de noviembre de 1996. Textos de Antonio Alatorre, Felipe Garrido, Julio Estrada, Jaime Concha, Edmond Cros, Mario J. Valdés, Antonio Gómez-Moriana, Amaryll Chanady, Neil Larsen, Jean Franco, Fernando de Diego, Carmen Boullosa, Daniel Castillo Durante, Jorge Etcheverry, Françoise Perus, José Antonio Jiménez Micó, Keith Ellis, Rodney Williamson, Monique Sarfati-Arnaud, Román de la Campa y presentación de Gastón Lillo y José Leandro Urbina.
- 1999, *Los murmullos*, *Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 1, primer semestre, México, 56 pp. Incluye textos de Víctor Jiménez, Béatrice Tatard, así como un fragmento del cuestionario que Juan Rulfo respondió a Máximo Simpson, y una entrevista con Akira Sugiyama (traductor de la obra de Rulfo) y Fumiaki Noya.
- 1999, *Los murmullos*, *Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 2, segundo semestre, México, 87 pp. Incluye textos de Alberto Vital, Mariana Frenk, Andre Stoll y Juan Rulfo.
- 2000, *Cómo traducir la obra de Juan Rulfo*, recopilación de Sergio López Mena, México, Praxis, 75 pp. El 19 de mayo se realiza en Lagos Moreno, Jalisco, el Coloquio Internacional *El Llano en llamas*. Análisis de sus Traducciones. Organizado por Sergio López Mena, se presentan en dos mesas, diez traductores de nueve nacionalidades. Estas ponencias, diálogos o exposiciones

- críticas fueron recogidos en este libro. Textos de Dolores Bosch I Sans, Marilene Márques de Oliveira, Sergio López Mena, Adam Critchley, Carlos Huamán López, Chandra Bhushan Choubey, Tsubasa Okoshi Horada, Bong Seo Yoon.
- 2000, *Enciclopedia de literatura universal*, fascículo 37, Tokio, *Asahi Shimbun*. Aparece una sección dedicada a Juan Rulfo y su obra.
- 2001, "Juan Rulfo. El silencio y el murmullo", *dossier, La Tempestad. Revista de imágenes, letras e ideas*, año 3, núm. 17, marzo-abril. Textos de Luis Ignacio Helguera, Carlos Monsiváis, Eduardo Antonio Parra, Nicolás Cabral y Regina Garza.
- 2001, LÓPEZ MENA, Sergio, *Perfil de Juan Rulfo*, México, Praxis, 96 pp.
- 2002, *Premio Juan Rulfo. Una década. Antología*, selección y prólogo de Gustavo Cobo Borda. Universidad de Guadalajara, Fondo de Cultura Económica, Tezontle, 536 pp.
- 2002, FUENTES, Carlos [et al.], *Juan Rulfo's Mexico*, traducido por Margaret Sayers Peden, Washington, D. C. Smithsonian Institution Press, 223 pp.
- 2002, *Premio Juan Rulfo, una década*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, México, Universidad de Guadalajara y Fondo de Cultura Económica, 536 pp. Este volumen contiene breves antologías de los escritores premiados con el Premio Juan Rulfo entre 1991 y 2002. Con excepción de Cintio Vitier se incluyen, también, los discursos leídos en la entrega del premio que se realiza al inicio de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL). Los autores galardonados con este premio son: Nicanor Parra (1991), Juan José Arreola (1992), Eliseo Diego (1993), Julio Ramón Ribeyro (1994), Nélida Piñón (1995), Augusto Monterroso (1996), Juan Marsé (1997), Olga Orozco (1998), Sergio Pitol (1999), Juan Gelman (2000), Juan García Ponce (2001), y Cintio Vitier (2002).
- 2003, CAMPBELL, Federico, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era—Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 552 pp. Contiene tres apartados: Ensayos, Testimonios y Entrevistas. El primero contiene textos de Carlos Blanco Aguinaga, Mariana Frenk, José de la Colina, Luis Harss, Manuel Durán, Emir Rodríguez Monegal, Jean Franco, Juan Manuel Galaviz, Carlos Monsiváis, Augusto Roa Bastos, Fabienne Bradu, Felipe Garrido, Carlos Fuentes, José Pascual Buxó, Mónica Mansour, Jorge Ruffinelli, Julio

Ortega, Samuel Gordon, Rafael Humberto Moreno—Durán, Juan José Doñán, Margo Glantz, Roberto García Bonilla, Adriana Menassé, Sara Poot Herrera, Juan Villoro, Jorge Aguilar Mora, Federico Campbell; el segundo contiene testimonios de Alfonso Reyes, Claude Couffon, José Emilio Pacheco, Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Felipe Cobián, Federico Murguía Cárdenas, Elías Trabulse, Jaime García Terrés, Salvador Elizondo, Susan Sontag, Augusto Monterroso, Juan José Arreola, Jorge Volpi, Federico Campbell; el tercer apartado contiene textos de Joseph Sommers, Elena Poniatowska y Fernando Benítez. La bibliografía básica está dividida en tres rubros: obras de Juan Rulfo, estudios de Juan Rulfo y recopilaciones críticas y testimoniales.

- 2003, *Hoja por hoja. Suplemento de Libros, de Reforma*, Medio siglo en llamas, año 7, núm. 76, septiembre, 24 pp. Número que conmemora los 50 años de *El Llano en llamas*. Textos de Víctor Jiménez, Alberto Vital, Georgina García—Gutiérrez, Juan Francisco Rulfo y Humberto Musacchio.
- 2003, *Arena*, suplemento cultural de *Excélsior*, México, Especial de Juan Rulfo, 19 de octubre de 2003, núm. 246, 16 pp. Se ilustra con fotografías de Juan Rulfo. Textos de Carlos Blanco Aguinaga, Roberto García Bonilla, Samuel Gordon, Alfredo Flores Richaud, Laura Adriana González Eguiarte y Juan Rulfo.
- 2003, *La Jornada Semanal*, suplemento cultural de *La Jornada*, 2 de noviembre de 2003, núm. 452, 16 pp. Rulfo, Medio Siglo y Más (I), textos de Eduardo Antonio Parra, Federico Campbell, Roberto García Bonilla y Alberto Vital.
- 2003, *La Jornada Semanal*, suplemento cultural de *La Jornada*, 9 de noviembre de 2003, num. 453, 16 pp. Rulfo, Medio Siglo y Más (II), textos de Felipe Vázquez, Guillermo Samperio, Roberto García Bonilla y José González Méndez.
- 2005, *Unión. Revista de literatura y arte*, La Habana (Cuba), Nueva época, año XVI, núms. 57, 58, enero-junio, 50 años de *Pedro Páramo*, textos de Julio Moguel, Federico Campbell, Hugo Gutierrez Vega, Enrique Velásquez Zárata, Mercedes Pereira, Máximo Simpson [con introducción de Alberto Vital] y Gaspara Aguilera.
- 2006, JIMÉNEZ, Víctor, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, 530 pp. Contiene tres apartados; en Poesía textos de Alberto Vital,

Dieter Rall, Guadalupe Domínguez y Susy Rodríguez, Rainer María Rilke y (versión de *Elegías de duino*) de Juan Rulfo; en Fotografía, textos de Lon Pearson (y 23 fotografías de Juan Rulfo), José Carlos González Boixo (con 11 fotografías de Juan Rulfo), y Daniele de Luigi; en Crítica, textos de Víctor Jiménez, Gabriel Iaculli, Sebastião Guilherme Albano da Costa, Marie Agnès Palaisi-Robert, Alberto Vital, Zarina Martínez-Børrensen, Francesca Polito di Sabato y Douglas J. Weatherford.

2006, *Viento en vela. Revista de literatura y gráfica. Rulfo, medio siglo de su obra* año 2, núm. 1, diciembre (Publicación independiente de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras). Textos de Leopoldo Lezama, Antonio Alatorre, María Luisa Bombal, Pavel Granados, Beatriz Espejo, Samuel Gordon, Emmanuel Carballo y Federico Patán. Entrevistas con Alí Chumacera, Ana Mari Gomís, Huberto Bátis y Emmanuel Carballo.

2006, *Tierra prometida. Rulfo secuestrado*, México, Nueva época núm. 12, invierno. Textos de Agustín Monsreal, Felipe Vázquez, Milagros Ezquerro, Federico Campbell, Iván Bacá, Bernardo Ruiz, Carlos Montemayor, Alberto Vital y Mauricio Molina. Fotografías de Toni Kuhn y Mariana Rosenberg.

PREMIOS Y CONDECORACIONES

1955, En Guadalajara, recibe la medalla "José María Vigil", de manos del gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez; entre otros también fueron distinguidos con la insignia Antonio Alatorre, Emmanuel Carballo, Antonio Gómez Robledo, José Luis Martínez, Elias Nandino, Adalberto Navarro Sánchez, Arturo Rivas Sáinz y Ramos Rubín.

1956, Es el primer escritor que recibe el premio Xavier Villaurrutia, instituido en 1955 por Francisco Zendejas que es jurado junto con Rodolfo Usigli y Carlos Pellicer.

1970, Noviembre. El día 25 recibe el Premio Nacional de Literatura. El discurso que Juan Rulfo pronunció al recibir el Premio Nacional de Letras se publicó el 26 de este mes en *El Día*.

1978, El 24 de julio Rulfo recibe el Premio Jalisco en el Teatro Degollado de Guadalajara. El escritor lee "¡Diles que no me maten!"

1979, En Cali es condecorado por la Alcaldía y recibe las llaves de la ciudad.

- 1979, Se le otorga el Premio Chimal de Plata por la Universidad Juárez de Villahermosa, Tabasco.
- 1980, Recibe la condecoración "Francisco de Miranda" en Venezuela.
- 1980, Recibe el Premio Juchiman de Plata en Artes, que otorgan instituciones culturales del estado de Tabasco.
- 1983, Octubre. El día 8 recibe el premio Príncipe de Asturias (para el cual fue también finalista el español Ángel González). Julio Caro Baroja, que recibió el premio en el área de antropología, dijo: "Juan Rulfo tiene el mérito de haber recuperado el mito y la fantasía antiguos como valores importantes en la literatura". En el pergamino que recibe se lee: "En el año de MCMLXXXIII, siendo reyes de España sus SS.MM.D Juan Carlos I y Da. Sofía y Príncipe de Asturias [...] Felipe de Borbón, 'La Fundación Principado de Asturias', de acuerdo con decisión del jurado nombrado al efecto, designa: 'Premio Príncipe de Asturias: 1983', de las letras a Juan Rulfo Vizcaíno y para que conste se firma el presente documento en Oviedo, capital del Principado de Asturias..."
- 1985, Se le otorga la presea "Manuel Gamio" al mérito indigenista; es entregada a su familia el año siguiente, *post mortem*. Antes de Juan Rulfo, se les concedió a Fernando Benítez, María Teresa Pomar (*post mortem*), Miguel León Portilla y Rosario Castellanos (*post mortem*).
- 1985, Se le confiere el doctorado *Honoris causa*, en la Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1985, Es nominado para el Premio Cervantes junto con Camilo José Cela y Gonzalo Torrente Ballester quien, finalmente, resultó premiado.
- 1987, Junio. La Asociación de Periodistas Cinematográficos de México rindió un homenaje a Juan Rulfo "por su aportación literaria a la cinematografía nacional" y le confirió la Diosa de Plata "Francisco Piña", que recibió su hija Claudia en la entrega de las Diosas de Plata de Pecime.
- 1987, Se otorga el premio Ariel por mejor argumento original a *El imperio de la fortuna* -"El gallo de oro"- escrito por Juan Rulfo en 1964.



IX. PRODUCCIONES EN TORNO A JUAN RULFO Y SU OBRA

FILMOGRAFÍA

La información para la elaboración de estas fichas fue tomada de las filmografías de Jorge Ayala Blanco, Emilio García Riera, Gabriela Yanes y referencias de Perla Ciuk, Carlos Monsiváis y Moisés Viñas. Las fichas de videos provienen principalmente del texto de Gabriela Yanes (véase la bibliografía directa).

- 1955, *Talpa (La manda)*, producción, Adolfo Lagos; jefe de producción, Enrique L. Morfin; Cinematografía Latina; dirección, Alfredo B. Crevenna; asistente, Mario Llorca; argumento, Edmundo Báez, basado en el cuento "Talpa" de Juan Rulfo; fotografía, Rosalío Solano (Cinemascope Eastman Color); segunda cámara, Manuel Álvarez Bravo; asesor de color, Jesús Guerrero Galván; música, Lan Adomíán; canciones, Manuel Álvarez, "Maciste", Felipe Bermejo y Samuel M. Lozano; sonido, Luis Fernández; escenografía, Salvador Lozano Mena; maquillaje, Román Juárez; edición, Gloria Schoemann; intérpretes, Víctor Manuel Mendoza (Tanilo), Lilia Prado (Juana), Jaime Fernández (Esteban), Leonor Llausas (prostituta), Hortensia Santoveña (madre de Tanilo y Esteban), José Muñoz, Blanca Estela Limón, Aurora Walker, Humberto Camargo, Amado Zumaya, José Chávez Trowe y Alicia Montoya; duración, 88 min; 35 mm, color. (E. García Riera dice que la película dura 88 min; G. Yanes, que 99 min.)
- 1960, *El despojo*, producción, Cine Foto; dirección, Antonio Reynoso; línea argumental y diálogos, Juan Rulfo; fotografía, Rafael Corkidi; edición, Xavier Rojas; voz, Jorge Martínez de Hoyos; intérpretes no profesionales; duración, 10 min; 35 mm, blanco y negro. (E. García Riera dice que la película dura 10 min; G. Yanes anota que 12 min.)
- 1962, *Paloma herida*, producción (mexicano-guatemalteca), Manuel Zeceña Diéguez; dirección Emilio Fernández; argumento y adaptación, Emilio Fernández y Juan Rulfo; fotografía, Raúl Martínez Solares; música, Antonio Díaz Conde;



edición, Juan José Marino; intérpretes: Patricia Conde, Emilio Fernández, Andrés Soler, Noé Murayama, Georgia Quental, Columba Domínguez; duración, 120 min, blanco y negro. (G. Yanes la omite, ya que, dice, Rulfo sólo fue coargumentista y coadaptador).

- 1964, *El gallo de oro*, dirección, Roberto Gavaldón; adaptación, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Roberto Gavaldón; asistente de dirección, Jesús Marín; producción, Clasa Films Mundiales y Manuel Barbachano Ponce; productor asociado, Federico Amérigo; jefe de producción, Enrique L. Morfin; fotografía, Gabriel Figueroa; música, Chucho Zarzosa, con temas, arreglos y dirección de Rubén Fuentes; sonido, Luis Fernández; escenografía, Manuel Fontanals; maquillaje, Armando Meyer; edición, Gloria Schoemann; protagonistas: Ignacio López Tarso (Dionisio Pinzón), Lucha Villa (Bernarda Cutiño, *La Caponera*), Narciso Busquets (Lorenzo Benavides), Carlos Jordán (Escolapio Virgen), Agustín Izunza (Secundino), Enrique Lucero (*El Chinaco*), Agustín Fernández (*El Yaqui*) y Lina Marín; duración, 90 min; 35 mm, color. (E. García Riera consigna que la duración de la película es de 90 min; G. Yanes anota 105 min.)
- 1964, *La fórmula secreta* (antes *Coca Cola en la sangre*), producción, Salvador López O.; dirección y fotografía, Rubén Gámez; guión, Rubén Gámez sobre un texto de Juan Rulfo; voz, Jaime Sabines; edición, Rubén Gámez y Daniel Islas [Gabriela Yanes señala que es Daniel Rubio]; música: obras de Vivaldi, Stravinski y Leonardo Velázquez; protagonistas: Pilar Islas, José Castillo, José Tirado, Pablo Balderas, José González, Fernando Rosales, Leonor Islas, Francisco Corona, Guadalupe Arriaga, José M. Delgado, Tomás Moro Cárdenas, Manuel Izquierdo, José de la O Villegas, Ramiro Ramírez, Bonifacio Barrera, Roberto Bustamante, Job Palma, Leopoldo Toledo, Gerardo Pérez, Roberto Ramírez, Gilberto Álvarez, Carlos Manzano, Salvador Carrillo, Rubén Antúnez, Raúl de Guevara, Leonardo Salinas, Rafael Rodríguez, Alberto Ferreira, Jesús Domínguez, Humberto Zúñiga, Pedro Díaz, Gustavo Fuentes, Eusebio Ortega, Antonio Yépez, José Islas, Manuel Navarro, Carlos Guzmán, Nicasio Zepeda, Enrique Gadar, Bulmaro Solís, Felipe Valer, Luis Erazo, Ramón de Rubín, Alfonso Pérez, Jorge Dalog, Genaro Zárate, Roberto Valer y Agustín Pedraza; duración, 45 min; 16 mm, blanco y negro. Este medimetroraje gana en el Concurso de Cine Experimental. (E. García Riera consigna que el filme dura 45 min; G. Yanes dice que 42 min.)

1964, *En este pueblo no hay ladrones* [la película no se basa en textos de Rulfo. Se incluye porque él tiene una aparición incidental], producción, Grupo Claudio, Alberto Isaac; dirección, Alberto Isaac; argumento y guión, Alberto Isaac y Emilio García Riera, basados en el cuento homónimo de Gabriel García Márquez; intérpretes, Julián Pastor (Adamaso), Rocío Sagaón (Ana), Graciela Enriquez (Ticha), Luis Vicens (don Ubaldo), Antonio Alcalá (Escobosa), Alfonso Arau (un agente viajero.); apariciones incidentales: Abel Quezada y Carlos Monsiváis (jugadores de dominó), Juan Rulfo (parroquiano de la cantina), Luis Buñuel (cura), Leonora Carrington, José Luis Cuevas (jugador de billar), Héctor Ortega (mesero afeminado), Octavio Alba (sacristán); Blanca Estela Salazar (joven vecina), Mario Castrillón Bracho (el albino), María Luisa Mendoza (cabaretera), Gabriel García Márquez (boletero de cine), Emilio García Riera ("experto" en billar), Cristina Sámano, Lucrecia de Rebetez, Alberto Isaac, Argentina Morales, María Antonieta Domínguez, Luis M. Rueda, Hugo Velázquez, Ernesto García Cabral, Arturo Ripstein, Elda Peralta, Víctor Fosado, Lucero Isaac; fotografía, Carlos Carbajal; música, Nacho Méndez; sonido, Salvador Topete; edición, Carlos Savage; duración, 90 min, blanco y negro.

1966, *Pedro Páramo*, producción, Clasa Films Mundiales, Producciones Barbachano Ponce y Manuel Barbachano Ponce; productores ejecutivos, Federico Amérigo y Felipe Subervielle; administrador de producción, Héctor López; jefe de producción, Enrique L. Morfin; dirección, Carlos Velo; asistente, Ignacio Villarreal; argumento y guión, Carlos Fuentes, Carlos Velo y Manuel Barbachano Ponce, basados en la novela homónima de Juan Rulfo; fotografía, Gabriel Figueroa; operador de cámara, Manuel González; edición, Gloria Schoemann; música, Joaquín Gutiérrez Heras; sonido, José B. Carles y Galdino Samperio; escenografía, Manuel Fontanals; supervisión de mobiliario y ornato, Julio Alejandro; supervisión de vestuario, Georgette Somohano; títulos, Vicente Rojo; maquillaje, Armando Meyer; intérpretes: John Gavin (Pedro Páramo), Pilar Pellicer (Susana San Juan), Ignacio López Tarso (Fulgor Sedano), Julissa (Ana Rentería), Graciela Doring (Damiana Cisneros), Carlos Fernández (Juan Preciado), Alfonso Arau (Saltaperico), Roberto Cañedo (Toribio Aldrete), Jorge Rivero (Miguel Páramo), Narciso Busquets (Bartolomé San Juan), Augusto Benedico (padre Rentería), Beatriz Sheridan (Eduviges Dyada), Claudia Millán (Doloritas Preciado), Rosa Furman (Dorotea, *La*

Cuarraca), Joaquín Martínez (Abundio Martínez), Jorge Russek (Tilcuate), Eric del Castillo (Perseverancio), Amparo Villegas (Madre Villa), Graciela Lara (Chacha Margarita), Álvaro Ortiz (*Cacarizo*), Juan Ferrara (Florencio), Claudio Obregón (licenciado), José Torvay (Terencio), Victorio Blanco (Galileo Aréchiga), Ramiro Orci (Casildo), Dolores Linares (Sixtina Cisneros), Javier Ruán (minero joven) y Armando Acosta; duración, 105 min; 35 mm, blanco y negro.

1972, *El rincón de las vírgenes*, producción, Estudios Churubusco Azteca; productora ejecutiva, Angélica Ortiz; gerente de producción, Ignacio Bonillas; jefe de producción, Alfredo Chavira; dirección, argumento y guión, Alberto Isaac, basado en los cuentos "Anacleto Morones" y "El día del derrumbe"; asistente, Américo Fernández; ayudante, Javier Carreño; música, Joaquín Gutiérrez Heras; canciones: "No sabes del alma las horas de luto", "Camino real de Colima", "Dios mío, Dios mío" (canto religioso), "Estela de oriente", "Bonita placita de armas" y "Calle del cinco de mayo" (corrido); fotografía, Raúl Martínez Solares y Daniel López; edición, Carlos Savage; editor de sonido, Sigfrido García; sonido, Javier Mateos y Ramón Moreno; efectos, Gonzalo Gavira; ambientación y diseño de vestuario, Lucero Isaac; guardarropa, Carlos Chávez; maquillaje, Sara Mateos; intérpretes: Emilio Fernández (Anacleto Morones), Alfonso Arau (Lucas Lucatero), Rosalba Brambila (Leona), Carmen Salinas (Pancha Fregoso), Lilia Prado (Nieves García), Pancho Córdova (Melesio Terrones), Héctor Ortega (gobernador), Marcela López Rey (gobernadora), Lina Montes (Tencha), María Barber (huérfana), Graciela Doring (Eva la tepachera), Lola Beristáin (señora Terrones), Patricio Castillo (Tomás), Regino Herrera, Carlos Gómez, José Rocha (borracho), Mario Brizuela, Francisco Zaragoza (ingeniero), Delfina Chávez (lisiada), Gabriel Portillo, Manuel Cedeño, Hugo Fierros, Daniel Macedo (bigotón), José A. Zaragoza, Melchor Fierros, Carlos Zaragoza, Leticia Gaytán, José Aguilar, Juan Guerrero, Leonor Gómez, Guillermina Gaspar, Jesusa Anguiano, Claudia Cristy, Rosario Bejarano, María Vargas, Esperanza Martínez, Sabino García; duración, 90 min; 35 mm, color. (E. García Riera anota que la película dura 90 min; G. Yanes dice que 98 min.)

1973, *¡Diles que no me maten!*, producción, Canal 13; serie "Canasta de cuentos mexicanos"; dirección, Antonio Jiménez Pons; argumento, Juan Rulfo; adaptación, Luis Moreno; intérpretes: Víctor Alcocer, Héctor Cruz, Octavio

- Galindo, Lilia Prado, Omar Jasso, Jorge Fegan, Rogelio Guerra, Antulio Jiménez Pons; duración, 25 min.
- 1974, *No oyes ladrar los perros / N'entendes pas les chiens aboyer?* [Ayala Blanco consigna el nombre de la película como *N'entends-tu pas aboyer les chiens?*], producción (mexicano-francesa), Conacine, Cinematográfica Marco Polo (México) y Les Films du Prisme ORTF (Francia); dirección, François Reichenbach; argumento, Carlos Fuentes, basado en el cuento homónimo de Juan Rulfo; guión, Jacqueline Lefebvre, Noel Howard y François Reichenbach; fotografía, Rosalío Solano; música, Vangelis Papatthaluassiou; canciones, Rubén Fuentes y Silvestre Vargas ("Son de La negra") y Severiano Briseño ("El sinaloense"); sonido, José B. Carles; escenografía, Salvador Lozano Mena; decorador, Carlos Grandjean; edición, Alberto Valenzuela y Sigfrido García; intérpretes: Salvador Sánchez (Juan Dolores), niño Ahui Camacho (Ignacio), Ana de Sade (Jacinta/empleada/hermana de José), Salvador Gómez (Ignacio mayor), Gastón Melo (José), Aurora Clavel (madre de José), Patrick Penn; duración, 89 min; 35 mm; color. (E. García Riera anota que la película dura 89 min; J. Ayala B. dice que 82 min.)
- 1976, *Los murmullos*, producción, Centro de Producción de Cortometraje; dirección y fotografía, Rubén Gámez; guión, Guy Dambert [Danvert, según G. Yanes]; supervisión de producción, Carlos Velo; entrevistas, Luisa Gaytán; duración, 20 min; 16 mm; color. (G. Yanes señala que esta filmación se realizó en 1974.)
- 1976, *Pedro Páramo (El hombre de La Media Luna [antes Comala])*, producción, Conacine; gerente de producción, Luz María Rojas; jefe de producción, Fidel Pizarro; dirección, José Bolaños; asistente, Mario Cisneros; adaptación y argumento, José Bolaños; edición, Carlos Savage, hijo; fotografía, Jorge Stahl, hijo; operador de cámara, Cirilo Rodríguez; música, Ennio Morricone; sonido, Manuel Topete; escenografía, Pedro F. Miret y Javier Rodríguez; ambientación, Guillermo Barclay; decorador, José Tirado; vestuario, Graciela Castillo; maquillaje, Sara Mateos; intérpretes: Manuel Ojeda (Pedro Páramo), Venetia Vianello (Susana San Juan), Bruno Rey (padre Rentería), Jorge Martínez de Hoyos, Narciso Busquets (Fulgor Sedano), Patricia Reyes Espindola (Eduviges Dyada), Blanca Guerra (Dolores Preciado), Abelardo San Miguel (Juan Preciado), Elena Berkovich (Ana Rentería), Roberto Cobo (Inocencio Osorio, *Saltaperico*), Fernando Soler (licenciado Gerardo Trujillo), Carlos East (cura), Martha Verduzco (Dorotea), Rodrigo Puebla (*Tilcuate*), Socorro Avelar (Justina

Díaz), Ana Ofelia Murguía (Damiana Cisneros), Julio Bracho (Bartolomé San Juan), Germán Eslava (Abundio), René Casados (Miguel Páramo), Elpidia Carrillo (Isabel), Ada Carrasco (madre de Pedro), Diana Querci (Caridad), Carmen Bolaños (Ángeles), Adela Osuna (Fausta), Carlos Rotzinger (Toribio Aldrete), Martín Palomares (Donís), Julio Alejandro Lobato (Isaías), Fernando Pinkus (tartamudo), Jaime Ramos, Pedro Aguilar, Antonio Leo Yan y Alejandro Carmona (pistoleros), Abraham Swan (Jesús), Perla Jiménez (Prudencia), Jebert Darién; duración, 112 min, color. G. Yanes establece que la duración de la película es de 178 min y Ayala Blanco anota que es de 125 min. Sobre estas diferencias, Emilio García Riera señala que a *El hombre de la Media Luna* "Hubo de cortarle una hora y pico para que pudiera ser estrenada, y de ahí que su compleja trama se haga casi ininteligible para quien no conozca la novela de Juan Rulfo".

- 1976, *Que esperen los viejos*, producción, Centro de Producción de Cortometraje; dirección y guión, José Bolaños, basado en textos de Juan Rulfo; fotografía, Jorge Senyal; intérpretes no profesionales; duración, 20 min; 35 mm; color.
- 1978, *El hombre*, dirección José Luis Serrato; argumento basado en el cuento homónimo de Juan Rulfo; producción, Centro de Capacitación Cinematográfica; guión, José Luis Serrato; fotografía, Óscar Torrero y María del Pilar Sáenz; edición, José Luis Serrato; intérpretes: Uriel Chávez Posada, Ramón Ochoa, Genaro Méndez; duración, 29 min; 16 mm; color.
- 1981, *Pedro Páramo*, versión en video para televisión, dirección, Salvador Sánchez. Moisés Viñas, 1992, en su *Índice cronológico...*, no aparecen más datos. Carlos Monsiváis, por su parte, se refiere en su texto *Pedro Páramo: los treinta años de un clásico*, 1985, a una versión televisiva de la novela de Rulfo, mencionando la dirección de Salvador Sánchez.
- 1982, *Talpa*, producción, Universidad Anáhuac, Gerardo Castro, Felipe Cantón; dirección, Gastón T. Melo; guión, Alejandro Pohlenz; argumento, Lidia Camacho, sobre el cuento homónimo de Juan Rulfo; fotografía, Roberto de la Rosa; edición, Roberto Medina; intérpretes: Ignacio López, Ana Medina, Raúl Bretón; duración, 22 min; 16 mm; color.
- 1983, *¡Diles que no me maten!*, producción, Dirección General de Radio y Televisión, Secretaría de Gobernación, Estado de Sonora; dirección, Francisco Becerra; intérpretes: Xicoténcatl Gutiérrez, Sonia León, José Terán, Francisco Ortiz; duración, 25 min; video.

- 1984, *¡Diles que no me maten!*, producción, Mapora Cinematográfica y Departamento de Cine de la ULA; fotografía, Mario Robles; montaje, Roberto y Freddy Siso; música, Pablo Manavello; intérpretes: Asdrúbal Meléndez, Flor Nuñez, Julio Alcázar, Tania Sarabia, Fernando Gaviria, Renato Rodríguez, Marco Moreno, 95 min; color. Venezuela, 1984. Galardonada con el premio Simón Bolívar (III Edición del Festival Nacional de Mérida, 1984); premio a la mejor película y al mejor actor (Asdrúbal Meléndez).
- 1984, *Tras el horizonte*, producción, Departamento de Actividades Cinematográficas, Extensión Cultural, UNAM; dirección, guión y edición, Mitl Valdez; argumento, Mitl Valdez, basado en el cuento "El hombre" de Juan Rulfo; fotografía, Antonio Ruiz; sonido, Carlos Aguilar; intérpretes: Noé Murayama, Rodrigo Puebla, Mario García González, Rodolfo de Alejandre; duración, 40 min; 16 mm; color.
- 1985, *El imperio de la fortuna*, producción, Imcine; dirección, Arturo Ripstein; guión, Paz Alicia Garciadiego, basada en "El gallo de oro" de Juan Rulfo; fotografía, Ángel Goded; música, Lucía Álvarez; decorados, Ana Sánchez; edición, Carlos Savage; intérpretes: Ernesto Gómez Cruz, Blanca Guerra, Alejandro Parodi, Zaide Silvia Gutiérrez, Margarita Sanz; duración, 135 min; 35 mm; color.
- 1988, *Los confines*, producción, Dirección de Actividades Cinematográficas, UNAM; dirección y edición, Mitl Valdez, basado en relatos de Juan Rulfo; fotografía, Marco Antonio Ruiz; música, Antonio Zepeda; intérpretes: María Rojo, Ernesto Gómez Cruz, Manuel Ojeda, Enrique Lucero, Jorge Fegan, Patricia Reyes Spíndola; duración, 80 min; 35 mm; color.
- 1990, *La Cuesta de las Comadres*, producción, Dirección General de Televisión Universitaria; dirección, Óscar Méndez; intérprete, Herminio Carrasco; duración, 26 min; video, ¾ ficción.
- 1991, *Agonía*, producción, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, Centro de Producción de Cortometraje y Jaime Ruiz Ibáñez; dirección y edición, Jaime Ruiz Ibáñez; guión, Jaime Ruiz Ibáñez, basado en el relato "Los girasoles" de Juan Rulfo; fotografía, Eduardo Salazar; música, Antonio Avitia; sonido, Evelia Cruz y Armando Casas; intérpretes: Ignacio Guadalupe, Arcelia Ramírez, Guillermo Ríos, Jairo Márquez Padilla, María del Carmen Farías, Uriel Chávez, Rocío Muñoz, Raúl Valerio, Jesús Ramírez; duración, 33 min; 35 mm; color.
- 1991, *Arena en los ojos (Rulfo)*, producción, Francisco Javier Ibarra González, producción colectiva; dirección y guión, Francisco Javier Ibarra; música, C.

- Reynals, Francisco Delgado; fotografía, Francisco Javier Ibarra, Rigo Morend, Juan P. Paillaud; edición, Francisco Javier Ibarra, Juan P. Paillaud; intérpretes: Luis F. Santacruz, Carlos Rosas, Ana Rosas, Ana Espinoza, Jaime Becerra; duración, 35 min; VHS/ficción.
- 1991, *Azúcar de calavera*, producción, Ojos Rojos, Carlos Hurtado y Antonio Arango; dirección y guión, Carlos Hurtado y Antonio Arango; música, varios; fotografía, Germán Carnero; edición, Ojos Rojos; intérpretes: Gimena Gallardo y Enrique Guerrero; duración, 15 min; V8-VHS/ficción.
- 1991, *Ecós de una memoria (Rulfo)*, producción, Dirección General de Extensión Universitaria, Universidad de Guadalajara, Paty Díaz y José A.; guión, César Rodrigo; fotografía, José M. González, Miguel Santacruz; edición, Marisa Cruz; intérpretes: Alberto Stanley, Rafael Reyes, Emanuel Domínguez, Roxana Pierce; duración, 15 min; 8 VHS/ficción.
- 1991, *Luvina*, producción independiente, Lucinda Martínez; dirección y guión, Lucinda Martínez; música, Jesús García; fotografía, Javier Altamirano; edición, Pedro Canseco; intérpretes: Humberto (¿?), Ana Leila Torres; duración, 30 min; VHS/ficción.
- 1991, *Luvina*, producción, Universidad Iberoamericana de León, Gto., Rodolfo Horner García; dirección, José Alfredo Botaya Oest; guión, Luis Fernando Behren; fotografía, Rodolfo Horner García; edición, Nora Delgado; intérpretes, Emilio Hernández, Guadalupe López, Eduardo Bernot; duración, 40 min; ¾ NTSC-SP/ficción.
- 1991, *Nepomuceno Juanito*, producción, Jorge Bolado y Antonio Urueñuela; dirección y guión, Jorge Bolado; música, Gabriel Romo; fotografía, Antonio Urueñuela; edición, José Bolado y Antonio Urueñuela; duración, 24 min; Hi 8/ficción.
- 1991, *¿No será un mal suceso?*, producción, Instituto Oaxaqueño de Radio y Televisión, Fernando Miguel Ramírez; dirección, Virgilio Caballero Pedraza; guión, Pilar González, Gilberto Prado, Lety Santos; música, Fernando Miguel Ramírez; edición, Fernando Miguel Ramírez; intérpretes: Herminio Carrasco, María Contén y Ariel Torres; duración, 15 min; ¾ ficción.
- 1991, *Un pedazo de noche*, producción, Mexicanos Unidos-Ixtac, Gerardo Lara; dirección, Luis Manuel Serrano; guión, Gerardo Lara, P. Rulfo y Luis M. Serrano, basados en el texto homónimo de Juan Rulfo; fotografía, Eduardo Herrera; edición, Francisco Chávez; intérpretes: Esvon Gamaliel y Rocío Rodríguez; duración, 25 min; 3/4/ficción.

- 1991, *Rulfo aeternum*, producción, Departamento de Televisión y Video, Universidad de Guadalajara, Daniel Varela Acosta; dirección y edición, Rafael Corkidi; fotografía, Rafael Corkidi, Gustavo Domínguez; intérpretes: Ernesto Gómez Cruz, Erika, Luis Jorge Figueroa, Ramón Alejandro, Miguel González; duración, 60 min; H-8 ¾ ficción.
- 1991, *Rulfo*, producción, Unidad de Métodos Audiovisuales, UNAM, Pilar Castillo; dirección colectiva; guión, Tere Pantoja, Raúl Canseco; fotografía colectiva; edición colectiva; duración 30 min; ¾ ficción.
- 1991, *Shaman*, producción, J. Stanley, Francisco del Villar, Guliver y José Cabello; dirección, Francisco del Villar; guión, J. Stanley y Francisco del Villar; música, Mozart y Vanain E.M.M; fotografía, José Cabello, Luis Vera; edición, Francisco del Villar y José Cabello; duración, 36 min; VHS/ficción.
- 1991, *Tequila*, producción, Clasa Films Mundiales y Manuel Barbachano Ponce; dirección, guión y fotografía, Rubén Gámez; edición, Rafael Castanedo; sonido, Ernesto Estrada y Fernando Cámara; coreografía, Pilar Urreta; intérpretes: María Rojo, Hugo Stiglitz, Yihra Aparicio; duración, 85 min; 35 mm; color.
- 1991, *Un sueño como refugio de la muerte*, producción, Naucalpan, Estado de México, Alfredo Gómez Hurtado; dirección, Verónica Martínez Rodríguez; guión, Alfredo Gómez Hurtado; música, Freshaire, Jorge Reyes; fotografía y edición, José Jesús Molina García; duración, 30 min; VHS/ficción.
- 1993, *El abuelo Cheno y otras historias*, producción, Centro de Capacitación Cinematográfica, Imcine, Universidad de Guadalajara, INBA, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco; dirección, argumento y guión, Juan Carlos Rulfo; fotografía, Federico Barbosa y Claudio Rocha; sonido, Jaime Baksht; duración 30 min; 35 mm; color.
- 1993, *Espacios de Juan Rulfo*, Realización Oscár Menéndez, Editorial La Rana del Sur. Con la participación de Julio Estrada. Fotografía, Óscar Menéndez; edición, Gilberto Macedo; apoyo técnico, José Peguero; locución, Ricardo Ortiz; 2ª unidad de cámara, Miguel Báez, Xerxes Díaz, Armando Pichardo, Emiliano Menéndez. Textos; fragmentos de *El sonido en Rulfo* de Julio Estrada y "La cuesta de las comadres" de Juan Rulfo (narración libre y dramatizada de Herminio Carrasco). Fragmento de entrevista a Juan Rulfo (realizada por Eduardo Lizalde, 1974, TV UNAM). Versión en DVD (¿2006?) RDVDP-1019; 48 min.

- 1993, *Pasajeros de Luvina*, producción, Universidad de Guadalajara, Universidad de Las Américas (Campus Puebla), Marina Sánchez, Juana A. Priante; dirección, guión, fotografía (con Sergio Ulloa) y edición, Rafael Corkidi; intérpretes: José González Márquez, Marina Sánchez, Sandra Campos; duración, 39 min; H-8 3/4/ficción. Video.
- 1993, *Urbano y Natalia*, producción, Universidad de Guadalajara, Universidad de Las Américas (Campus Puebla), Marina Sánchez; dirección, guión, fotografía (con Sergio Ulloa) y edición, Rafael Corkidi; intérpretes, Gina Morett, Rafael Corkidi; duración, 41 min; H-8 ¾ ficción.
- 1995, *Un pedazo de noche*, producción, Roberto Rochín, Imcine, Dirección de Producción de Cortometraje; dirección y guión, Roberto Rocín, Tomás Pérez Turrent y Elías Nahmias, basados en el cuento homónimo de Juan Rulfo; fotografía, Arturo de la Rosa; música, Gerardo Tamez; sonido, Evelia Cruz y David Baksht; edición, Óscar Figueroa y Rodolfo Montenegro; intérpretes: Eduardo Von, Dolores Heredia, Armando García; duración, 30 min; 35 mm; blanco y negro.
- 1996, *Luvina*, producción, Fundación Juan Rulfo, La Media Luna Producciones y Centro Nacional de las Artes; cortometraje experimental, Juan Carlos Rulfo y Juan Pablo Rulfo, utilizado –posteriormente– para la filmación de *Del olvido al no me acuerdo*; H-8 y Betacam.
- 1999, *Del olvido al no me acuerdo*, producción, La Media Luna Producciones, Imcine, Producciones por Marca, Secretaría de Turismo, Instituto Colimense de Cultura, FONCA, Rockefeller & Mac Arthur Foundation, Fundación Cultural Juan Rulfo; dirección, Juan Carlos Rulfo; fotografía, Federico Barbosa; música, Gerardo Tamez; edición, Ramón Cervantes y Juan Carlos Rulfo; participantes, Justo Peralta, Rebeca Jiménez, Juan José Arreola, Jaime Sabines, Clara Aparicio de Rulfo, Manuel Cosío, Jesús Ramírez, Aurora Arámbula, Juan Michel, Eloísa Partida, Mariano Michel, Cirilo Gallardo; duración, 75 min; color y blanco y negro.
- 2000, *La Caponera*, producción, Venevisión (Venezuela); serie de televisión basada en *El gallo de oro*; intérprete: Margarita Rosa de Francisco; música, Josefina Severiano.
- 2000, *Juan Rulfo*, entrevista de Joaquín Soler Serrano en el programa *A fondo* [17 de abril de 1977]; producción, Radio Televisión Española, Madrid, TRASBALS-

Editrama (Videoteca de la Memoria Literaria, núm. 10, segunda serie, dirigida por Gonzalo Herralde); duración, 47 min; blanco y negro.

Maya, narración de Juan Rulfo, paráfrasis del *Popol Vuh* y del *Chilam Balam*; dirección, Jacques Spurrier; dirección de cámaras, Rubén Gámez. La mención de esta película aparece en la bibliografía de Arthur Ramírez (1974, p. 145). No se consignan más datos.

OBRAS MUSICALES

- 1951, GALINDO, Blas, *La manda*, Ballet. Argumento de José Durand basado en "Talpa" de Juan Rulfo; coreografía, Rosa Reyna; escenografía, José Chávez Morado. Se estrenó el 31 de marzo en el Palacio de Bellas Artes, con la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por el propio Blas Galindo.
- 1960, REVUELTAS, Silvestre, *Las ánimas*, música de Silvestre Revueltas, coreografía de Carlos Gaona, escenografía y vestuario de Xavier Lavalle, argumento basado en la novela *Pedro Páramo*. Estrenado en la temporada de otoño del Ballet de Bellas Artes.
- 1980, GALINDO, Blas, sinfonía *Homenaje a Rulfo* de Blas Galindo, Palacio de Bellas Artes, presentada el 30 de septiembre como parte del Homenaje Nacional.
- 1986, VILLELA, Víctor, "Corrido de Juan Rulfo" (letra), Benito Luis Díaz (música), (No se encontraron más datos), *México Indígena*, Juan Rulfo, México, INI, número extraordinario, pp. 59-61.
- 1986, VILLELA, Víctor, "Corrido de Juan Rulfo"; música de Benito Luis Díaz; interpretación, Elisa Vizcarra, Miguel Ángel Rosales y Gustavo Ángeles. (Las fuentes consultadas no dan referencia de grabación.)
- 1993, ELÍAS, Manuel de, *Antífonas profanas*, para coro mixto, ensamble de metales y percusiones, con textos de "La fórmula secreta", que fue interpretada por el Grupo Solistas Ensamble del INBA, dirigido por Rufino Montero y el Ensamble de Metales Ciudad de México.
- 1993, ESTRADA, Julio, *Doloritas*, primera parte de *Pedro Páramo* casi una ópera radiofónica, se estrena el 9 de marzo en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz del Centro Cultural Universitario de la UNAM. Guión del compositor. Ejecutantes (en escena): Fátima Miranda (cantante), Llorenç Barber (ruidista), Stefano Scodanibbio (contrabajista); actores (dentro, en grabación): Ana Ofelia

- Murguía, Ernesto Gómez Cruz, Isabel Benet, Augusto Escobedo, Julio Estrada, Paloma Woolrich, Bernardo Mingo, Maricarmen Mora, Aurora Vicente. Efectos sonoros en vivo, Bernardo Mingo, Juan José Rubio. Efectos sonoros diversos. Grabaciones de la colección discográfica de la BBC.
- 1993, REYES, Jorge, *Comala*. CD. Lejos del Paraíso. Música, Jorge Reyes, excepto "Adiós mi acompañamiento" de Jorge Reyes y Humberto Álvarez. Se incluye, además, "Comala", "Hekura", "Nadie se libra en Tamohuanchan", "La diosa de las águilas", "El ánima sola", "El arrullo de la mujer día, mujer luz". Instrumentistas: Jorge Reyes, ocarina prehispánica, viento, chicahuastle, teponaztle y tambor, percusión, guitarra, DX9, Roland Promars y Rhythm Composer, atmósfera y ritmos de cuerpo; Humberto Álvarez: piano preparado, Mirage; La Tribu, voz de teléfono, raspadores, sonajas, trompeta de barro, teponaztle, guitarra y violines; Arturo Meza: voz y tambor Rarámuri, mezáfono, gritos; textos: Saide Sesín; voces: Jorge Reyes, María Sabina y Arturo Meza; Héctor Rivero: agua y fuego. Producción: Jorge Reyes/ Arte de ruido; grabación, Francisco Miranda; mezcla, Pieter Boer. Grabado en Estudio Crystal; Polygram, 1986; Ilustración, V. Hugo López G.; foto, Bernardo Arcos; diseño gráfico, Vicente Rojo Cama; poemas, Saide Sesín.
- 1994, RASGADO, Víctor, *Anacleto Morones*, ópera de cámara, estrenada en el Teatro Cio Melisso en Spoleto, Italia, basada en el cuento homónimo de Juan Rulfo. Intérpretes: orquesta y coro de la Guildhall School of Music (Londres), bajo la dirección de Mark Fitz-Gerald. Director de escena, Luca Ronconi; personajes: Elías Granados (Lucas Lucatero); Marcella Foranna (Pancha Fregoso); María Grazia Casini (Nieves García); Anaís Lee Chiesa (La Huérfana); Claudia Vignati (Melquiades); Roberto Accurso (Anacleto Morones).
- 1996, Estreno de "El corrido de Clara la casquivana", dentro del espectáculo *Después de la muerte*, basado en textos incluidos en los *Cuadernos de Juan Rulfo*, realizado por el grupo Actores del Método en su foro de la colonia Condesa de la ciudad de México.
- 2000, ESTRADA, Julio, *Doloritas*, primera parte de *Pedro Páramo*, casi una ópera radiofónica, se presenta en el marco del Tercer Festival Internacional Música y Escena, 12 y 13 de agosto, en el Teatro Helénico. Ejecutantes (en vivo): Fátima Miranda -cantante-; Llorenç Barber -ruidista-; Stefano Scodanibbio. Actores (voces grabadas), Ernesto Gómez Cruz, Julio Estrada, Ana Ofelia Murguía, Augusto Escobedo, Paloma Woolrich. Efectos sonoros en vivo, Bernardo Mingo

- y Juan José Rubio; efectos sonoros diversos, grabaciones de la colección discográfica de la BBC. Grabación de actores, Sala Nezahualcōyotl, Dirección General de Actividades Musicales de la UNAM: Marcos Deli y Enrique Rojo. Grabación General, Radios Nacional de España, Radio-2, Estudio Música 2; Manuel Álvarez, Juan José Martino U., Juan Manuel Pérez Morales. Producción, Centro Nacional de España, Radio-2, Estudio de Música 2.
- 2001, ZOHN, Ricardo, cantata escénica *Comala*, basada en *Pedro Páramo*, se estrena los días 14 y 15 de noviembre. Con esta obra se inaugura el Cuarto Festival Internacional de Música y Escena. Intérpretes: Furious Band, Flauta, André Martín; clarinete, Kenneth Long; violín, Jacquí Carrasco; cello, David Rusell; piano, Simon Docking; percusión, Javier Díaz; soprano, Barbara Kokolus; tenor, James Brown; guitarra, Alejandro Lazo. Dir. musical, Paul Vaillancourt. Actores: Juan Preciado, Luis Domingo; hermana de Donis, Carmen Mastache; Donis, Gerardo Nolasco Preciado. Bailarines: Roxana Barba, Amada Domínguez, Karina Jiménez, Carmen Mastache, Eric Montes, Gerardo Nolasco Preciado. Dirección escénica, Marcela Aguilar. El día 17 de noviembre se presenta esta cantata, en la Sala Manuel M. Ponce, en una versión para concierto ya sin la coreografía.
- 2006, ESTRADA, Julio, *Los murmullos*. Nueva versión —electrónica— de *Doloritas*. Voces grabadas: son las mismas de las versiones de 1993 y 2000 (Véase, 1993 y 2000, Estrada Julio); voces en escena: Fátima Miranda, Julio Estrada y las voces del ensamble Neue Vocalsolisten Stuttgart, dirigido por Javier Güell. La ambientación sonora corresponde a las versiones anteriores. Director de escena, Sergio Vela. Estreno de esta versión: 13 de mayo en Teatro de la Plaza de Santa Ana en Madrid. Representaciones posteriores: 15 de julio en Stuttgart; entre el 7 y el 9 de septiembre en la Sala Nezahualcōyotl de la ciudad de México, y en octubre en Basel, Suiza.
- 2006, DERBEZ, Georgina, *et. al.*, *Rumor de Páramo*. Ana Cervantes, piano. México, Quindecim Recordings, QP164. Georgina Derbez, *Del viento la esperanza*; Charles B. Griffin, *Murmuring in Comala*; Jack Fortner, *Vine a Comala*; Tomás Marco, *Siluetas en el camino a Comala*; Horacio Uribe, *Cinco visiones de Comala*; Eugenio Toussaint, *Palabras sin sonido*; Vicente Barrientos, *Llanuras Verdes: el color de la tierra*; Anne Lebaron, *Los murmullos*; Federico Ibarra, *Páramo petreo*; Carlos Cruz de Castro, *Vértigo en Comala*; Mario Lavista, *Páramos de Rulfo*, Stephen McNeff, *Pavane (in the old way) for doña Susanita*.

Se trata de composiciones, concebidas o "inspiradas" en torno a *Pedro Páramo*, compuestas a solicitud de la intérprete.

ESPECTÁCULOS

- 1969, *Comala*, obra de teatro basada en *Pedro Páramo*, presentada en el festival de teatro de Manizales, Colombia. El director de teatro brasileño Ricardo Piacentini obtiene un reconocimiento por esa obra.
- 1979, En junio se estrena *Pedro Páramo*, obra de teatro adaptada de la novela de Rulfo, presentada por Teatro de la Nación en el teatro Xola, con la dirección de escena de Nancy Cárdenas.
- 1985, *Pedro Páramo*, espectáculo escenificado por el *Free Theatre* de París, en el Centre Culturel de Fontenay-Le Fleury, el mes de marzo; dirección de Jacques Merienne.
- 1993, *Feria de Juan Rulfo*, espectáculo con títeres, a partir de cuatro cuentos de *El Llano en llamas* y fragmentos de *El gallo de oro*, presentado entre el 22 y el 28 de mayo; adaptación y dirección de Juan José Barreiro.
- 1995, *Viaje a Comala (Journey to Comala)*, obra de teatro de Margarita Galbán y Lina Montalvo, basada en *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*. Presentada del 19 de septiembre al 10 de diciembre, en el Little Theatre, en Los Ángeles, California. Producción de la Fundación Bilingüe de las Artes y cuatro Instituciones Culturales de Estados Unidos, con dirección de Margarita Galbán; coreografía de Mari Sandoval y escenografía de Estela Scarlata.
- 1996, El 2 de marzo se estrena el espectáculo *Después de la muerte*, basado en textos incluidos en los *Cuadernos de Juan Rulfo* y realizado por el grupo Actores del Método en su foro de la colonia Condesa de la ciudad de México. Dirección, René Pereyra. Música en vivo. (No hay más referencias de producción ni de reparto.)
- 1997, El 16 de junio se estrena en la ex capilla del Museo Nacional de Culturas Populares *Los murmullos*, puesta en escena de Luis Rodríguez, representada por el grupo creativo Los Murmullos, bajo la dirección de Meléndez y las actuaciones de Carolina Politti, Carlos Aragón, Ramiro Cardona y Patricia During; música de Gabriela García.

- 1998, Se estrena el mes de octubre *Después de la muerte, Homenaje a Juan Rulfo*, dirigida por René Pereyra, con la compañía mexicana de actores de El Método; el escenario es Casa de América, en Madrid.
- 1999, *El hombre*, versión escenográfica de Juan Rulfo, se estrena el día 7 de mayo en el Teatro El Granero, de la ciudad de México; adaptada y dirigida por Alfonso Cárcamo; con las actuaciones de Gustavo Sánchez y Marco Antonio Aguirre.
- 1999, 18 al 22 de mayo, *Pedro Páramo*, adaptación para teatro, presentada en el Parc des Expos, de Dijon, Francia, dentro del Décimo Encuentro Internacional de Teatro de esa ciudad. Puesta en escena, Nordine Lahlou; traducción y adaptación, Gerard Richet; actuaciones, Anna Acerbis, Marc Bertin, Alexandra Fleischer, Natalie Ortega, Olivier Pauls, François Pick, Camille Sirota, Laure Smadja.
- 1999, 26 y 27 de junio, *De llanos, murmullos y páramos*, espectáculo teatral con personajes de Juan Rulfo, presentado en la Casa de Cultura de Mixcoac, en la ciudad de México; una selección y escenificación muy libre de textos de Juan Rulfo, bajo la dirección de Luis Enrique Mejía.
- 1999, *Rulfo, la génesis del sueño*, ballet, estrenado el día 24 de septiembre en el Foro Experimental de la Escuela Nacional de Danza Contemporánea por el grupo Athos Danza, dirigido por Jesús Laredo y María Laura Zaldívar.
- 1999, *De sudor y sangre*, versión para títeres de tres cuentos: “¡Diles que no me maten!”, “Luvina” y “No oyes ladrar los perros”, de Juan Rulfo, estrenada en el mes de abril en Santiago de Chile por la compañía Dedaluz, sobre una idea de Hugo Osorio y Gonzalo Frei.
- 1999, [*Pedro Páramo*], drama radiofónico, basado en la novela de Rulfo, con texto de Tarja Roinila y música de Markus Fagerudd, realizado en Finlandia. (No se encontraron más datos).
- 2000, 30 de noviembre, *Lecturas interpretativas*, espectáculo teatral basado en un fragmento de *Pedro Páramo*; presentado en Coyoacán, en la ciudad de México; dirigido por Oswaldo Villafañe, con la actuación de María Inés Pintado y Lisa Carrión.
- 2002, 25 de enero, *Murmullos*, obra de teatro basada en *Pedro Páramo*, estrenada en el teatro El Galeón; puesta en escena, escenografía e iluminación, Germán Castillo; música, Rodrigo Castillo; diseño vestuario y maquillaje, Pilar Bolívar. Reparto: Lola Ovando, Fidel Monroy B., Rodrigo Cervantes, Armando Chávez,

Mireille Anaya, Esteban Castellanos, Rafael Pimentel P., Ángeles Cruz y Humberto Yáñez.



X. TESIS

Aquí se incluyen sólo algunas tesis en inglés. La bibliografía de *Cuadernos Hispanoamericanos* contiene referencias —J.C. González Boixo— que sobre tesis en inglés se conocían a mediados de los ochenta (1985, pp. 489-490). También se pueden consultar los apartados correspondientes de la bibliografía de Martín Ramos Díaz (1991, pp. 282-285).

- 1956, IRBY, James East, "Rulfo", "La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos", México, Escuela de Verano, UNAM, 188 pp. (pp. 132-163). Tesis de maestría en Letras Españolas.
- 1963, AHMAD KAN, Fareed, "Cinco cuentistas mexicanos modernos", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, [Juan Rulfo, pp. 97-122]. Tesis.
- 1964, DYCHES, Henry, Perry, "Juan Rulfo: una tradición y un principio", México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de maestría.
- 1965, OCAMPO, Maura Aurora, "Literatura mexicana contemporánea. Bibliografía crítica", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Tesis de licenciatura.
- 1965, O'NEILL, Samuel Joseph Jr., "Psychological_Literary Techniques in Representative Contemporary Novels of Mexico", University of Maryland. Tesis de doctorado.
- 1965, ROSSON, Mary Ada, "Elements of Mexican Fatalism in Juan Rulfo's Works", Austin, The University of Texas. Tesis de doctorado.
- 1966, HAFFSTENGEL, Renate von, "El México de hoy en la novela y el cuento", México, Escuela de Verano y Cursos Temporales, UNAM. Tesis.
- 1968, BAKER, Armand F., "El tiempo en la novela hispanoamericana", Iowa City, Iowa, University of Iowa. Tesis de doctorado.
- 1968, SEPÚLVEDA LLANOS, Fidel, "*Pedro Páramo*. Análisis estilístico y estético", Chile, Universidad Católica de Chile. Seminario memoria para optar por el título de profesor de castellano.
- 1969, FREEMAN, George R., "Archetype and Structural Unity: The Fall from Grace in Rulfo's *Pedro Páramo*", Seattle, University of Washington. Tesis de doctorado.



- 1969, SANCHEZ, Elizabeth, "The Motif of Descent into Inferno in *Los pasos perdidos* and *Pedro Páramo*", Austin, The University of Texas. Tesis de maestría.
- 1969, VÉLEZ, Joseph Francisco, "El tema de la muerte en la novela contemporánea mexicana", Norman, Oklahoma, The University of Oklahoma. Tesis de doctorado.
- 1970, ACUÑA SALAS, Feliciano, "Memorias sobre *Pedro Páramo*", Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile. Tesis de maestría.
- 1971, ACKER, Bertie, "Themes and World View in the Contemporary Mexican Short Story: Rulfo, Arreola and Fuentes", Austin, University of Texas. Tesis de doctorado.
- 1971, GONZÁLEZ, Alfonso, "Las técnicas narrativas en dos etapas del novo-mundismo hispanoamericano", University of Kansas. Tesis de doctorado.
- 1972, LURASCHI, Ilse Adriana, "Algunos recursos estilísticos en la obra de Juan Rulfo", Pittsburg, University of Pittsburgh. Tesis de doctorado.
- 1973, DEVENY JR., John, Joseph, "Narrative Technique in the Short Stories of Juan Rulfo", Florida, The University of Florida. Tesis de doctorado.
- 1973, FINUCANE, Thomas P., "Un análisis interpretativo de *Pedro Páramo*", México, Dirección de Cursos Temporales, UNAM, 112 pp. Tesis de maestría en Lengua Española y Literatura Hispánica.
- 1973, KENT, LORENT, Eduard, "A comparison of Technical and Others Aspects in Matute and Rulfo", University of North Carolina. Tesis de doctorado.
- 1973, MERREL, Floyd Fenly, "Sacred-Secular Complementary in *Al filo del agua* and *Pedro Páramo*: An Inquiry into Myth Making", Nuevo Mexico, The University of New Mexico. Tesis de doctorado.
- 1973, OUSTINE, Roberto, "Forma, sentido e interpretación del espacio imaginario en la obra de Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez", University of New Mexico. Tesis de doctorado.
- 1973, RAMÍREZ, Arthur, "Style and Technique in Juan Rulfo", Austin, The University of Texas. Tesis de doctorado.
- 1974, CASTILLO, Eduardo del, "La crítica de la ficción hispanoamericana en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1942- 1972)", The University of Missouri-Columbia, 1974. Tesis de doctorado.
- 1974, COSTA, ROS, Narciso, "Juan Rulfo y el tiempo destructor en su novela *Pedro Páramo*", Universidad de Friburg, Suiza. Tesis de doctorado.

- 1974, MORENO, María Cristina, "Perspectiva socio-histórica, lenguaje y recursos estructurales y estilísticos en la obra de Juan Rulfo", Indiana University. Tesis de doctorado.
- 1975, GUTIÉRREZ MARRONE, Nila, "Estudio Lingüístico del Estilo en la Prosa de Juan Rulfo", New York, New York University. Tesis de doctorado.
- 1975, MOBLEY, Monica Shariece, "Rulfo's preoccupation with death", Brown University. (sin especificación de grado)
- 1976, DUEÑAS, Guadalupe, "Lo fantástico y lo real: Juan Rulfo", Rutgers University. Tesis de doctorado.
- 1976, EKSTROM, Margareth, Virginia, "The Journey-Search Motif in Works of Juan Rulfo", Indiana University. Tesis de doctorado.
- 1977, THOMPSON, Mercedes Arissó, "La imagen del caudillo en la novela hispanoamericana", University of Colorado at Boulder. Tesis de doctorado.
- 1978, CORSUM, Norma Kahler, "La imaginación mestiza en la novela mexicana contemporánea", The State University of New York at Stony Brook. Tesis de doctorado.
- 1980, GAI, Adam, "Ironía y lirismo en la obra de Juan Rulfo", Universidad Hebrea de Jerusalén. Tesis de doctorado.
- 1981, DIXON, Paul, Begstrom, "The forms and functions of ambiguity in *Dom Casmurro*, *Pedro Páramo*, *Grande Sertão Veredas* and *Cien años de soledad*", University of North Carolina. Tesis de doctorado.
- 1982, ARRONE DE AMESTROY, Linda, "Utopía, paraíso e historia: tres versiones de la búsqueda en el realismo fantástico latinoamericano", Connecticut. Tesis de doctorado.
- 1982, RUKAS, Nicole Marija, "A comparison of Faulkner's and Rulfo's Treatment of Interplay between Reality and Ilusion in *Absalom, Absalom* and *Pedro Páramo*", Arizona, The University of Arizona. Tesis de doctorado.
- 1983, GALVIN, Carol E, "La ilusión religiosa en *Pedro Páramo*". Wayne State University. Tesis de maestría.
- 1985, JURADO VALENCIA, Fabio, "La narrativa de Rulfo. Estructuras e intertextualidad (análisis de seis cuentos y la novela)", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 317 pp. Tesis de maestría en Letras Hispánicas.
- 1985, YANES GÓMEZ, Gabriela, "La adaptación cinematográfica: Juan Rulfo y el cine", México, Universidad Iberoamericana Campus Santa Fe, 130 pp.

- 1986, KUNG PARK, Sung, "La pasión contra la historia. Un acercamiento a través del amor y de la muerte al tiempo y el espacio de Juan Rulfo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 211 pp. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos.
- 1987, DROMUNDO AMORES, Rita, "Estructura y sentido en 'Nos han dado la tierra', de Juan Rulfo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 188 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.
- 1987, LIMÓN ROMERO, María, "Un acercamiento a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 55 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.
- 1988, RODRÍGUEZ DÍAZ, Gloria Elena, "Como si fuera un puro murmullo de la vida, Juan Rulfo", México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM, 318 pp. Tesis de licenciatura en Comunicación y Periodismo.
- 1989, GALVEZ NAVARRO, Jesús Abad, "Un análisis del discurso de 'El hombre', de Juan Rulfo", México, Escuela de Letras y Lingüística, Universidad de Sonora, 94 pp. Tesis de licenciatura en Letras.
- 1989, SALDAÑA, Gloria Luz, "Reportaje: Juan Rulfo y su obra", México, Universidad Iberoamericana Campus Santa Fe, 153 pp.
- 1990, LÓPEZ MENA, Sergio, "La elaboración artística en la obra de Juan Rulfo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 3 vols. Tesis de doctorado en Letras.
- 1991, RAMOS DÍAZ, Martín, "*Pedro Páramo*: un ensayo de interpretación. México", Universidad Iberoamericana. Tesis de maestría.
- 1992, MONDRAGÓN GUZMÁN, Gloria Hortensia, "Una lectura política de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 62 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.
- 1992, ALCANTAR MUÑOZ, María, y María Guadalupe Castillejos Nájera, "Rulfo en el séptimo arte", México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 189 pp. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación.
- 1992, GARCÍA BONILLA, Roberto, "Una lectura simbólica en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 130 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.
- 1993, TELLO VILLARREAL, Norma, "Susana San Juan, una pasión inútil. Una aproximación crítica a los personajes femeninos de Juan Rulfo", México,

- Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, 103 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.
- 1994, DÍAZ MONTES DE OCA, Alejandro, "Retratos de la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM, 89 pp. Tesis de licenciatura en Comunicación Gráfica.
- 1995, CAMAYD FREIXAS, Erik, "Realismo mágico y primitivismo en la novela hispanoamericana de Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez, Harvard. Tesis de doctorado.
- 1995, RIVERO VILORIA, Eduardo Antonio, "Juan Rulfo: el escritor fotógrafo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 134 pp. Tesis de maestría en Letras Iberoamericanas.
- 1995, ROMERO GARCÍA, María Carlota, "La escritura en la escritura de Juan Rulfo", México, Universidad Iberoamericana Campus Santa Fe, 124 pp.
- 1995, SUN, Guorong, "Searching for Reality: Similarities between Juan Rulfo's and Lu Hsun's Short Stories", Albany, NY. Tesis de doctorado.
- 1996, SANDOVAL VÁZQUEZ, Francisco Rubén, "Perspectiva sociológica de la masculinidad mexicana. Un análisis de género en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 105 pp. Tesis de licenciatura en Sociología.
- 1996, MORALES ARGÜELLO, Patricia Auxiliadora, "La determinación del lenguaje sobre la estructura social y lo imaginario social: una exploración teórica apoyada en el análisis de las relaciones sociales que describe Juan Rulfo en su obra *Pedro Páramo*", México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, 129 pp. Tesis de licenciatura en Sociología.
- 1998, MARTÍNEZ ALEGRE, Guillermo, Mauricio Rendón Vázquez y Guillermo Victoria Barradas, "Creación de un video basado en el cuento 'No oyes ladrar los perros' de Juan Rulfo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 225 pp. Tesis de licenciatura en Literatura Dramática y Teatro.
- 1998, SUTTON HAMUI, Silvia, "Quiroga, Carpentier, Rulfo y Borges. Un acercamiento a cuatro cuentos latinoamericanos", México, Universidad Iberoamericana Campus Santa Fe, 203 pp.
- 1998, VALERA VARGAS, Celia, "El simbolismo mágico en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. La teoría de las Behinot de Bloom, como paradigma con la creación de Pedro Páramo", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 133 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.

- 1998, ZENTENO BORQUÉZ, Genaro Eduardo, “‘Luvina’, un cuento inusitado”, Colima, Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima, 195 pp. Tesis de maestría.
- 1999, ELIZONDO CERVANTES, Marcela, “La mirada de Juan Rulfo en su literatura y su fotografía”, México, Universidad Iberoamericana Campus Santa Fe, 96 pp. Tesis de Licenciatura.
- 1999, CARVALHO DA SILVA MONTOTO, Simone Andrea, *Juan Rulfo através do espelho: trezentas páginas de desafio à crítica*, Tesis de maestría en Comunicación y Semiótica en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.
- 1999, VEGA TAPIA, Margarita Graciela, “Algunas reflexiones sobre el mito de ‘El Llano en llamas’ de Juan Rulfo”, México, Universidad Iberoamericana Campus Santa Fe, 111 pp.
- 2000, ESTRADA MARTÍNEZ, Homero, “La técnica mixta de ilustración manual como elemento de la producción de imágenes fotográficas en b/n, ilustrativas a la obra *Pedro Páramo* de Juan Rulfo”, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, 102 pp. Tesis de licenciatura en Diseño Gráfico.
- 2000, RAMÍREZ ALDAPE, Karina Rubí, “Juan Rulfo y el proceso comunicativo del cuento”, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM, 129 pp. Tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva.
- 2001, ALBANO DA COSTA, Sebastião Guilherme, “La inspiración cinematográfica en la obra de Juan Rulfo”, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 123 pp. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos.
- 2001, GALÁN VELEZ, Rosa Margarita, “Análisis comparativo de las imágenes en los caminos de las prosas de William Faulkner y de Juan Rulfo”, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 168 pp. Tesis de maestría en Literatura Comparada.
- 2002, GONZÁLEZ EGUIARTE, Laura Adriana, “Presencia del lenguaje cinematográfico en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo como una estrategia de obra abierta”, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 148 pp. (Más glosario, 32 pp.) Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas.
- 2002, ZAVALETA LANDA, José, “Entre páramos y llanos. La llama de Juan Rulfo”, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM, 81 pp. Tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva.

- 2002, ZEPEDA CORDERO, Jorge Abraham, "Síntesis conflictiva: la recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)", México, UNAM, 320 pp. Tesis de licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica.
- 2002, YOON KIM, Bong Seo, "El problema de la identidad en la obra de Juan Rulfo. La fundación del ser por el silencio", México, UNAM, 293 pp. Tesis de doctorado en Letras.
- 2003, BHUSHAN CHOUBEY, Chandra, "Condición humana y realidad social en la obra de Juan Rulfo. Estudio con una referencia especial a la narrativa de Dhanpat Rai Srivastava (Premchand)", México, UNAM, 230 pp. Tesis de doctorado en Letras.
- 2004, CARVALHO DA SILVA [MONTOTO], Simona Andrea, "Memorias Itinerantes de Vivos e Mortos: Comunicação, Cultura e História No México de *Pedro Páramo*", Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Tesis de doctorado en Comunicación y Semiótica. Inédita.)

XI. CRONOLOGÍAS

- 1968, "Juan Rulfo y su época", *El Llano en llamas. Pedro Páramo*, introducción de Antonio Benítez, La Habana, Casa de las Américas (Literatura Latinoamericana, 37), 281 pp. (pp. 232-283).
- 1977, RUFFINELLI, Jorge, "Cronología" en Juan Rulfo, *Obra completa. El Llano en llamas / Pedro Páramo. Otros textos*, Caracas, Ayacucho (Biblioteca Ayacucho, 13), 305 pp., pp. 213-293; 232-283.
- 1979, GARRIDO, Felipe, "Cronología" en Juan Rulfo, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, México, Promexa (Clásicos de la Literatura Mexicana), 212 pp. (pp. XXIX-XXXVI).
- 1984, RIVEIRO ESPASANDÍN, José, "Rulfo, su obra y su tiempo. Cronología" en J. Rulfo, *Pedro Páramo. Juan Rulfo*, Barcelona, Laia, 100 pp. (pp. 12-27).
- 1985, "Biobibliografía de Juan Rulfo [cronología]", México, INI, 14 pp. Mecanoescrito proporcionado por la señora Irais Rodríguez. Éste es un borrador con algunos datos más que los contenidos en la versión publicada ("Cronología", de *México Indígena*).
- 1985, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Cronología de Juan Rulfo", *Historia de la Literatura Latinoamericana. Juan Rulfo*, fascículo 6, Barcelona, Planeta-Agostini, [20 pp.] (pp. 102-103).
- 1986, CATO, Susana, "Viajes, traducciones, reconocimientos" en *Los murmullos. Antología periodística, en torno a la muerte de Juan Rulfo*, selección de Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp. (pp. 259-260).
- 1986, "Cronología", *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, pp. 86-88.
- 1992, "Cronología" en Juan Rulfo. *Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 407-415).

- 1996, "Cronología" en Juan Rulfo. *Toda la obra*, 2a. ed., edición crítica, y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX (Archivos, 17), 1046 pp. (pp. 485-495). En esta edición hay modificaciones (mínimas) respecto de la primera edición.
- 2001, "Juan Rulfo y su obra", *Juan Rulfo. Voces y silencios. Itinerario del viaje*, cuadernillo de la exposición del mismo nombre, México, Museo del Palacio de Bellas Artes, Conaculta, INBA-Lunwerg Editores, 54 pp. (pp. 51-54).
- 2002, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Cronología", en *Pedro Páramo*, 16a. edición preparada y con estudio introductorio de José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 189), 254 pp. (pp. 16-17).
- 2003, AMAT, Nuria, "Cronología" en *Juan Rulfo, El arte del silencio*, Barcelona, Ediciones Omega, 517 pp. (pp. 507-513)
- 2003, ROFFÉ, Reina, "Cronología" en *Juan Rulfo. Las mañanas del zorro*. Madrid, Espasa-Biografías, 301 pp. (pp. 267-273)
- 2003, GARCÍA BONILLA, Roberto, "Los trabajos del péndulo. Cronología definitiva de Juan Rulfo", *Posdata*, [suplemento cultural de *El Independiente*], núm. 21, 19 de noviembre, pp. 2-5.
- ¿2004?, RAMÍREZ, Israel, *et al.*, "Vida y obra de Juan Rulfo", Samuel Gordon *et al.*, *La Recepción Internacional de Pedro Páramo, de Juan Rulfo (1955-2000)*, pp. 2-4. (Versión compuescrita. Véase Libros sobre Juan Rulfo, 2004.)
- 2005, ZEPEDA, Jorge, "Cronología de la crítica a *Pedro Páramo*: 1955-1963" en Jorge Zepeda, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Editorial RM, Conaculta, Fundación Juan Rulfo, pp. 358-367 (378 pp.).

XII. ENTREVISTAS Y CONVERSACIONES

- 1954, PONIATOWSKA, Elena, "Charlando con Juan Rulfo: voz de Tierra y de Llamas", *Excélsior*, 15 de enero, pp. 1-B, 7-B.
- 1956, "Some questions and answers from Juan Rulfo", *Recent Books in Mexico, Bulletin of the Centro Mexicano de Escritores*, vol. II, 15 de mayo, pp. 2, 3.
- 1957, "Panorama de la literatura mexicana: una conversación con Juan Rulfo", *Mundo Hispánico*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, núm. 8, número especial dedicado a México, pp. 88, 89; recuperado en Zepeda, Jorge, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, 2005, Editorial RM, Conaculta, Fundación Juan Rulfo, México, pp. 318-322.
- 1958, REBOLLEDO, Carlos, "Sigue la discusión sobre *La región más transparente*", *Diorama de la Cultura*, de *Excélsior*, 8 de junio, p. 3.
- 1959, PACHECO, José Emilio, "Imagen de Juan Rulfo", *México en la Cultura*, de *Novedades*, 20 de julio, p. 3; en Campbell, Federico, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 445-448).
- 1961, PONIATOWSKA, Elena, "El Terrón del Tepetate", *Palabras cruzadas*, México, Ediciones Era, pp. 138-142.
- 1962, PESCADOR, Martín, "8 distinguidos escritores mexicanos de nuestros días". Juan Rulfo (6), *El Fígaro: Semanario Popular*, núm. 520, 11 de febrero, p. 9; también en Zepeda, Jorge, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, 2005, Editorial RM, Conaculta, Fundación Juan Rulfo, México, pp. 323-325.
- 1963, BAMBI [Ana Cecilia Treviño], "*La cordillera*, nuevo libro de Juan Rulfo", *Excélsior*, 16 de abril, pp. 4-5.
- 1965, "Juan Rulfo" en *Los narradores ante el público*, México, Joaquín Mortiz, 1966, I Serie, 267 pp. (pp. 21-26), texto tomado de "Juan Rulfo", *Excélsior*. 21 de Junio, 1965. Se trata de una conversación que el autor mantuvo con Juan José Arreola durante el ciclo "Los narradores ante el público".

- 1968, CASO, Eugenia, "Diez escritores se ensañan con el cadáver de la crítica. Una encuesta a propósito de *Cambio de piel*, la silenciada novela de Carlos Fuentes", *La Cultura en México*, de *Siempre!*, núm. 323, 24 de abril, pp. I, III-VII.
- 1968, CERVERA, Juan, "Entrevista con Juan Rulfo", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, vol. XV, núm. 8, pp. 7-11.
- 1969, MELGOZA, Arturo, "Algunos juicios de Rulfo" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, nota de Antonio Benítez R., La Habana, Centro de Investigaciones Literarias (Serie Valoración Múltiple), 174 pp. (pp. 40-44).
- 1969, OCHOA, Guillermo, "No tengo obligación de escribir", dice Juan Rulfo", *Excélsior*, 2 de marzo, pp. 1-A, 10-A.
- 1973, RAMÍREZ HERNÁNDEZ, Carlos, "Juan Rulfo, el escritor más enigmático del siglo XX / primera de tres partes", *El Heraldo de México*, 24 de julio, s.p.
- 1973, RAMÍREZ HERNÁNDEZ, Carlos, "Juan Rulfo, el escritor más enigmático del siglo XX / segunda de tres partes", *El Heraldo de México*, 25 de julio, pp. 24-26.
- 1973, RAMÍREZ HERNÁNDEZ, Carlos, "Juan Rulfo, el escritor más enigmático del siglo XX / última parte", *El Heraldo de México*, 26 de julio, s.p.
- 1974, SOMMERS, Joseph, "Los muertos no tienen tiempo ni espacio (un diálogo con Juan Rulfo)" en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, antología, introducción y notas de Joseph Sommers, México, SEP (SEP/SETENTAS, 164), 168 pp. (pp. 17-22.)
- 1974, "Juan Rulfo examina su narrativa", diálogo con los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, el 13 de marzo, transcripción y edición de María Helena Ascanio, *Escritura*, Caracas, vol. I, núm. 2, 1976, pp. 305-317; se reprodujo en *La Semana de Bellas Artes*, 28 de junio de 1978, pp. 2-7; y bajo el título "Juan Rulfo en la Universidad Central de Venezuela" en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 301, enero de 1996, pp. 9-13; *Toda la obra*, 1992, pp. 873-881; 1996, pp. 451-461.
- 1974, BRUCE NOVOA, John, D., "Some Answers About Rulfo's *La Cordillera*", *Hispania*, The American Association of Spanish and Portuguese, septiembre, Denver, Colorado, núm. 3, pp. 474-476.
- 1976, MONTENEGRO, Manuel Roberto, "Juan Rulfo de carne y alma", *Diorama de la Cultura*, de *Excélsior*, 3 de octubre, p. 5.
- 1976, VÁZQUEZ, Enrique, "Una entrevista con Juan Rulfo", *Somos*, Buenos Aires, 24 de diciembre, s.p.

- 1977, REYES RAZO, Miguel, "Juan Rulfo: 'he vuelto a escribir... voy despacio, pero lleva trazas de ser lo que yo quería crear'", *El Universal*, 11 de febrero, pp. 1, 6.
- 1977, SOLER SERRANO, Joaquín, "Los vivos rodeados por los muertos", entrevista a Juan Rulfo realizada el 17 de abril, programa *A fondo*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional de España, 13 pp. [Transcripción del video.]; también (editada mínimamente) en *Tele-Radio*, Madrid, núm. 24, abril, pp. 185-192.
- 1978, PERUJO, Francisca, "Juan Rulfo, el misterio de un escritor", *La Calle*, Madrid, núm. 24, 5 de septiembre, pp. 44-46.
- 1978, "Juan Rulfo examina su narrativa", *La semana de Bellas Artes*, 28 de junio, pp. 2-7; también en *Juan Rulfo. Toda la obra*, Claude Fell, (coord.), (Archivos, 17), Conaculta, 1992, 950 pp. (pp. 873-881); 2ª ed. (aumentada), 1996, 1046 pp. (pp. 451-461). Publicada con el nombre de "Juan Rulfo en la Universidad de Venezuela", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 301, enero de 1996, pp. 9-13. Conversación que sostuvo Rulfo, en marzo de 1974 —con estudiantes de la Universidad Central de Venezuela—, acompañado de Ángel Rama y José Balza. La transcripción y edición de sus palabras fue realizada por María Helena Ascanio.
- 1979, GONZÁLEZ, Juan E., "Con Rulfo, desde Madrid", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 98, 29 de septiembre, pp. 4, 5; bajo el título "Entrevista con Juan Rulfo", *Revista de Occidente*, Madrid, núm. 9, octubre-diciembre de 1981, pp. 105-114. Los últimos párrafos de la versión de *Sábado* fueron editados respecto de la edición de *Revista de Occidente*.
- 1979, GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto, "Pedro Páramo: un cacique del desierto / I", *El Nacional*, 10 de julio, pp. 1-3.
- 1979, GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto, "La literatura es una mentira que dice la verdad / II", *El Nacional*, 11 de julio, pp. 1, 2; apareció ese mismo año en la *Revista de la Universidad de México*, vol. XXXIV, núm. 1, septiembre, pp. 4-8.
- 1979, GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto, "Contra la moda de la antinovela / III", *El Nacional*, 12 de julio, pp. 1-3.
- 1979, FRANÇA DANESE, Sergio, "Reflexiones sobre la literatura hispanoamericana (y brasileña)", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 98, 29 de septiembre de 1979, pp. 2-3.
- 1980, BENÍTEZ, Fernando, "Conversaciones con Juan Rulfo" en *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, presentación de Juan José Bremer, México, INBA-SEP, 100 pp. (pp. 11-18); *México Indígena*, *Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, 1986, pp. 46-

51. También en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 541-550.)
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "Juan Rulfo prefiere escribir... / I parte", *Novedades*, 27 de abril, p. 1, 4.
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "En la Revolución, la familia de Juan Rulfo lo perdió todo / II parte", *Novedades*, 29 de abril, p. 6.
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "Agente de Migración y vendedor de llantas, antes de ser escritor / III parte", *Novedades*, 3 de mayo, p. 1.
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "'Si volviera a nacer escribiría *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*': Juan Rulfo / IV parte", *Novedades*, 4 de mayo, p. 6.
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "Juan Rulfo, como su personaje Pedro Páramo, camina entre la sequía / V parte", *Novedades*, 11 de mayo, p. 6.
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "Diversas opiniones surgen sobre la persona del gran escritor Juan Rulfo / VI parte", *Novedades*, 12 de mayo, p. 6.
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "'No me dejo fotografiar, por eso es que no me conocen': Juan Rulfo / VII y última parte", *Novedades*, 14 de mayo, p. 6.
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "¡Ay vida, no me mereces! ¡Juan Rulfo, tú pones la cara de disimulo!" en *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, México, INBA.SEP, septiembre, 100 pp. (pp. 49-60); también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 522-540.)
- 1980, CRUZ, Juan, "Juan Rulfo desde Las Palmas", *Thesis*, Madrid, año II, núm. 5, abril, pp. 46-50. Una versión íntegra de esta entrevista apareció con el título "Juan Rulfo: 'No puedo escribir sobre lo que veo' " en *El País*, Madrid, 19 de agosto de 1979, pp. 3-6.
- 1980, REYES RAZO, Miguel, "Perfil de Juan Rulfo: escribí por una especie de necesidad, como que algo me impulsaba a hacerlo", *El Universal*, 11 de octubre, pp. 1, 7.
- 1980, REYES RAZO, Miguel, "Perfil de Juan Rulfo: La cordialidad del presidente le hizo perder sus temores hacia el homenaje / segunda de dos partes", *El Universal*, 12 de octubre, pp. 1, 14.

- 1980, PONCE, Armando, "Juan Rulfo: La literatura no me deja suficiente para vivir. Yo soy un hombre triste por naturaleza. El campesino se quedó sin tierra", *Cultura, de Proceso*, núm. 204, 29 de septiembre, pp. 42-46; publicado con el título "Juan Rulfo: 'Mi generación no me comprendió'" en *Rulfo en llamas*, 2a. ed. corregida y aumentada, México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 1988, 234 pp. (pp. 53-65.)
- 1981, CAMARGO, Angélica, "En México hay muchos antropólogos, pero se la pasan detrás de un escritorio y no viajan al campo: Rulfo", *Excélsior*, 2 de junio, p. 2.
- 1981, "La soledad, la mayor riqueza de Alfonso Reyes", *Sección cultural de Excélsior*, 1° de diciembre, p. 2. Ésta es una entrevista anónima. En *Toda la obra* (1992) aparece como un texto de Juan Rulfo.
- 1982, NEPOMUCENO, Eric, "Rulfo. Conversaciones con un gigante silencioso", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 241, 19 de junio, pp. 1, 2.
- 1982, TORBADO, Jesús, "Con Juan Rulfo, de contrabando, en California" en "Libros", de *El País*, Madrid, 19 de septiembre, p. 11.
- 1983, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Aclaraciones de Juan Rulfo a su novela *Pedro Páramo*", Madrid, 30 de abril. [Versión mecanoescrita de una conversación grabada el día 30 de abril de 1983.]
- 1983, LANDEROS, Carlos, "Charla con Juan Rulfo" en *Los narcisos. Entrevistas y crónicas*, México, Oasis (Las Formas de la Voz, 1), 304 pp. (pp. 53-59.)
- 1984, "Entrevista con el maestro Juan Rulfo" (anónima) en *Juan Rulfo, imagen y obra escogida*, México, UNAM (Colección México y la UNAM/72), 94 pp. (pp. 9-12.)
- 1984, GIARDINELLI, Mempo, "No he escrito ni una sola línea de *Para cuando yo me ausente* ni siquiera las catorce de presentación que me atribuyen': Rulfo", sección cultural, de *Excélsior*, 4 de marzo, p. 1.
- 1984, AZURDUY, Victoria, "Juan Rulfo: de escritores y escrituras", *Revista Mexicana de Cultura*, de *El Nacional*, época IX, t. II, núm. 73, 15 de julio, pp. 2, 3.
- 1985, FUEGO, Emilio, "Juan Rulfo: de chamanes e informantes", *México Indígena*, núm. 4, mayo-junio, INI, 88 pp. (pp. 37-44.); con el mismo título apareció un fragmento de esta entrevista, sin autoría, e el número extraordinario que *México indígena* dedicó a Rulfo con motivo de su fallecimiento. 1986, INI, (pp. 44-46)
- 1985, FUENTES, Sylvia [Sylvia Lemus], "Juan Rulfo: Infra-mundo" en *Espejo de escritores*, notas y prólogo de Reina Roffé, Hanover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 151 pp. (pp. 64-77.)

- 1986, BENÍTEZ, Fernando, "Rulfo y Benítez hablan sobre los indios", *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, pp. 44-46.
- 1986, "De chamanes e informantes", (anónima), *México Indígena, Juan Rulfo*, número extraordinario, INI, pp. 52-54.
- 1986, "No soy ideólogo pero me interesan Cuba, Nicaragua y el Salvador", *La Jornada*, 10 de enero; también en *Los murmullos*, Antología Periodística en torno a la Muerte de Juan Rulfo, 1986, selec., Alejandro Sandoval, et al, Departamento del Distrito Federal, 260 pp. (pp. 84, 85.)
- 1986, DURAND GASTA, Silvia, "Lo que pasa es que no me conocen bien: Juan Rulfo", 2a. sección de *El Nacional*, 11 de enero, p. 6.
- 1986, MORALES, Carlos, "1975: entrevista a Juan Rulfo", *El Búho*, de *Excélsior*, núm. 19, 19 de enero, pp. 1-3.
- 1986, CARBALLO, Marco Aurelio, "No soy un mito, sino un ser común', decía Juan Rulfo", *Siempre!*, núm. 1701, 29 de enero, pp. 30,31.
- 1986, SAMSEL, Roman, "La última entrevista con Juan Rulfo: la sensibilidad es algo que no se puede aprender", traducción de Alexander Bugajski, *Plural*, núm. 177, junio, pp. 7-9.
- 1986, MARTÍNEZ, Pilar, "Juan Rulfo, indigenista", Madrid, *Ínsula*, núm. 478, septiembre, p. 20.
- 1986, COBO BORDA, Juan Gustavo, "Juan Rulfo y su murmullo inagotable", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, núm. 190, octubre, pp. 8-13.
- 1987, PONIATOWSKA, Elena, "Juan Rulfo. ¡Ay vida, qué mal me pagas!" en *¡Ay vida, no me mereces!*, Joaquín Mortiz, México, 4a reimpresión, 1987, 213 pp. (pp. 133-165). Ésta es la más amplia entrevista que la autora publicó sobre Rulfo; es una edición de entrevistas publicadas entre las décadas sesenta y ochenta.
- 1987, LUVIANO DELGADO, Rafael, "Editarán un libro de textos inéditos de Rulfo", *Excélsior*, 9 de enero, pp. 1, 3.
- 1987, ARGENTINSKI, Iván, "Jamás podrán imponernos su cultura': Rulfo", *Plural*, segunda época, núm. 189, junio, pp. 29, 30.
- 1990, OSORIO, Manuel, "Juan Rulfo: reflexiones en París", *Plural*, núm. 220, enero, pp. 4-7.
- 1990, ALEGRÍA, Fernando, "Pedro Páramo era tan canalla que él mismo hizo su revolución. Conversaciones con Juan Rulfo", prólogo y transcripción de José Antonio Burciaga, *Sábado*, de *Unomásuno*, 29 de septiembre, pp. 1-3.

- 1990, PARRA, Ernesto, "Juan Rulfo: retrato de un ex novelista", *Quimera*, núms. 103, 104, septiembre-octubre, pp. 112-117.
- 1992, ROFFÉ, Reina, *Juan Rulfo. Autobiografía armada*, Barcelona, Montesinos, 65 pp. La primera edición se hizo en Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1973, 101 pp. Y una primera versión se publicó en la revista *Latinoamericana*, (Diciembre, 1972, núm. 1, Bs. As., pp. 73-88). A partir de nueve entrevistas y textos en primera persona, la periodista y escritora "armó" un monólogo donde el autor habla de sus antepasados, su infancia, la vida rural en las localidades que él conoció en Jalisco; abunda, también, sobre la gestación y realización de su obra; alude a la mítica novela "La cordillera"; habla de su posición como escritor, de la pugna entre el campo y la ciudad (de México).
- 1992, RUFFINELLI, Jorge, "Un diálogo" en "La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento que deja de serlo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 467-470), también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 331-336.)
- 1993, SAMSEL, Roman, "La insoportable modestia de Juan Rulfo", *El Dominical*, de *El Nacional*, 21 febrero, pp. 16-18.
- 1996, FIORILLO, Heriberto, "Los muertos en libertad", *La Jornada Semanal*, de *La Jornada*, 28 de enero, p. 20.
- 2001, PACHECO, Cristina, "Juan Rulfo (1983-1986)", *Al pie de la letra*, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 471 pp. (pp. 378-386); apareció originalmente bajo el título "Rulfo, El arte del silencio" en *Siempre!*, núm. 1701, 29 de enero de 1986, pp. 32-34, 86.
- 2002, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Aclaraciones de Juan Rulfo a su novela *Pedro Páramo*" en "Apéndice III" de la edición crítica de la novela incluida en Editorial Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 16a edición ampliada, 251 pp. (pp. 247-251). Esta entrevista se realizó el 30 de abril de 1983, cuando el investigador leonés preparaba la 1a edición crítica para Cátedra.
- 2004, SIMPSON, Máximo, "Entrevista a Juan Rulfo" en Alberto Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, Editorial RM, México, 212 pp. (pp. 199-203). Se trata de un cuestionario escrito de 34 preguntas -realizado en la década de los setenta- del cual Rulfo respondió una

- tercera parte, aunque no lo entregó a su entrevistador. La primera respuesta se publicó en el primer número del *Boletín de la Fundación Juan Rulfo* ("Juan Rulfo: sobre *Pedro Páramo*", 1999, pp. 46-49); y un año después en "Pedro Páramo, cacique", *Letras Libres*, núm. 24 de diciembre, 2000, p. 68; en 2005 se reprodujo en *Unión. Revista de literatura y arte*, La Habana (Cuba), Nueva época, año XVI, núms. 57, 58. (pp. 26-33)
- 2004, "ENTREVISTA" (anónima, realizada hacia 1970) en *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, Coordinación de Difusión Cultural UNAM, RM, México, pp. 204-206.
- 2004, MEYER, Jean, "Juan Rulfo habla de la cristiada", *Letras Libres*, núm. 65, mayo, pp. 54-56. En esta conversación, realizada el 15 de enero de 1969, Rulfo relata a Meyer las pugnas y la emigración durante la Guerra Cristera.

XIII. REFERENCIAS INTERTEXTUALES A JUAN RULFO Y SU OBRA

EN TEXTOS LITERARIOS

- 1966, DEL PASO, Fernando, *José Trigo*, 1ª. Edición, Siglo XXI Editores, México, 536 pp.
- 1968, FUENTES, Carlos, *La región más transparente*, 6a. ed., México, FCE (Colección Popular, 86), 462 pp.
- 1969, MONTERROSO, Augusto, "El Zorro más sabio" en *La oveja negra y demás fábulas*, México, Joaquín Mortiz; en la última fábula, "El Zorro más sabio", el personaje es un trasunto de Rulfo. Hay muchas ediciones, en diversas editoriales, de *La oveja negra...* (véase bibliografía directa).
- 1980, PACHECO, José Emilio, "¿Qué tierra es ésta? Homenaje a Juan Rulfo. Con sus palabras", *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, presentación de Juan José Bremer, México, INBA-SEP, 100 pp., pp. 45, 46. Con ligeras variantes y algunos versos suprimidos apareció con el nombre de "Todo México es Comala" en *La Jornada* el 11 de enero de 1986, p. 21; en *Los murmullos. Antología periodística, en torno a la muerte de Juan Rulfo*, 1986, selección de Alejandro Sandoval, et al, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp., pp. 101-104. También se publicó como Liminar -con el nombre original- en *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, 1992, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp., pp. XVII y XX; segunda edición, 1996, 1044 pp., pp. XVII- XX. (poema)
- 1985, ROJAS, Gonzalo, "Descendimiento de Hernán Barra Salomone", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 421-423, julio-septiembre, pp. 19-21. (poema).
- 1986, ANDERSON-IMBERT, Enrique, "Juan Rulfo y dos J. R.", *Revista de la Universidad de México*, México, núm. 420, enero, pp. 26-28. (relato)
- 1986, ROJAS, Gonzalo, "Mariposas para Juan Rulfo", *Vuelta*, México, núm. 112, marzo, p. 56. (poema)
- 1990, RUVALCABA, Eusebio, "Al fin murió Rulfo" en *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?*, México, Planeta, 139 pp. (pp. 81-88.)

- 1991, LAVÍN CERDA, Hernán, *Historia de Beppo el inmóvil*, México, Joaquín Mortiz. Contiene 15 relatos y una novela breve: *Crónica de Luis Abundio Martínez* que, a decir de su autor, "es [...] en cierto modo un homenaje a Juan Rulfo".
- 1997, AMAT, Nuria, *La intimidad*, México, Alfaguara, 285 pp.
- 1996, CAMPOS, Marco Antonio, "Epitafio para Juan Rulfo", *La Jornada semanal en La Jornada*, núm. 47, 28 de enero, p. 5; también aparece, a modo de epigrafe en Juan [Antonio] Ascencio, *Un extraño en la tierra, Biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, 2005, Debate, 409 pp. (p. 9) (poema)
- 1998, HUERTA, David, "Juan Rulfo", *Revista de la Universidad de México*, México, núm. 569, junio, p. 3. (poema); también en *La calle blanca*, Era y Conaculta, México, 2006, 117 pp. (p. 90)
- 1998, PAGANO, Susana, *Y si yo fuera Susana San Juan*, México, Conaculta (Fondo Editorial Tierra Adentro, 157), 138 pp; 2a edic., 2006.
- 2001, BELLATIN, Mario, *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción*, Barcelona, Sudamericana (Narrativas), 94 pp.
- 2001, PÉREZ GAY, Rafael, "Nos han dado Cadereyta", *Me perderé contigo*, 13a. ed., México, Cal y Arena, 129 pp. (pp. 29-39.)
- 2002, PARRA, Nicanor, "Discurso de Recepción", ["Un amigo que acaba de morir"] *Premio Juan Rulfo, una década*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, México, Universidad de Guadalajara y Fondo de Cultura Económica, 536 pp., pp. 31-55. (poema).
- 2002, RIVERA GARZA, Cristina, "El día en que murió Juan Rulfo" en *Ningún reloj cuenta esto*, México, Tusquets Editores (Col. Andanzas)-Instituto Veracruzano de Cultura, 186 pp. (pp. 31-41.)
- 2004, TOSCANO, David, *El último lector*, México, Mondadori, 190 p. (novela)
- 2005, MENDOZA, Elmer, *Cóbraselo caro*, México, Tusquets. (novela)
- 2006, LOZANO, Brenda, "Finjamos que puede recordar" en *Confabulario*, suplemento cultural de *El Univeral*, México, núm. 97, 25 de febrero, p. 12. (Relato)

XIV. BIBLIOHEMEROGRAFÍAS

Abarcar la totalidad de bibliohemerografías sobre Juan Rulfo es imposible. Incluso, ahora con el auxilio de los archivos electrónicos en bibliotecas y páginas *web*. El propósito de esta bibliohemerografía es dar un panorama general —en lo posible actualizado— hasta 2006— para los lectores de lengua española. Se abarcó el ámbito periodístico, ensayístico, biográfico y el académico; este último acervo está más detallado en las antologías sobre la obra del escritor (VIII, a.) y las tesis (X).

La división en Libros monográficos, Artículos y ensayos, Textos biográficos y testimonios y —por último— Compendio de bibliografías, tiene un fin práctico de consulta genérica. A la vez se puede advertir, por ejemplo, con esta ordenación, cómo se encaminó y creció al paso de las décadas el interés por la obra de Rulfo sobre quien, más recientemente, se intensificó la investigación sobre su vida que culminó con la publicación de cinco biografías entre 2003 y 2005. Este muestreo es un despliegue de acervos que fluyen y, como es natural, se cruzan: pretende ser un punto de referencia para los lectores de Rulfo que desde nuevos horizontes sociohistóricos, críticos y literarios, ya aprecian la misma obra, de la cual no se ha dejado de hablar y escribir hace casi 60 años.

LIBROS MONOGRÁFICOS

- 1965, RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo, *El arte de Juan Rulfo. Historias de vivos y difuntos*, México, Departamento de Literatura, INBA, 214 pp.
- 1969, SOMMERS, Joseph, *Yañez, Rulfo, Fuentes: La novela mexicana moderna*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- 1970, ACUÑA SALAS, Feliciano, *Memorias sobre Pedro Páramo*, Santiago, Universidad Católica de Chile.
- 1972, FERRER CHIVITE, Manuel, *El laberinto mexicano de Juan Rulfo*, México, Organización Editorial Novaro, 149 pp.

- 1973, DURÁN, Manuel, *Triptico mexicano. Juan Rulfo. Carlos Fuentes. Salvador Elizondo*, México, SEP, (SepSetentas), 173 pp.
- 1973, ROFFÉ, Reina, *Juan Rulfo. Autobiografía Armada*. Buenos Aires., Corregidor, 100 pp., 2a ed. en Madrid, Montesinos, 1995, 65 pp.
- 1975, PERALTA, Violeta, y Liliana Befumo, *Rulfo. La soledad creadora*, Buenos Aires, Fernando García Camberio, 245 pp.
- 1976, GIORNO, Perla, *Soledad y búsqueda: dos novelas latinoamericanas*, Buenos Aires, Pharma, 67 pp.
- 1977, MINC, Rose S., *Lo fantástico y lo real en la narrativa de Juan Rulfo y Guadalupe Dueñas*, Nueva York, Senda Nueva Edicions, 175 pp.
- 1978, BRAVO, José Antonio, *Lo real maravilloso en la narrativa latinoamericana actual: Cien años de soledad, El reino de este mundo, Pédro Páramo*, Lima, Editoriales Unidas, 159 pp.
- 1978, GUTIÉRREZ MARRONE, Nila, *El estilo de Juan Rulfo. Estudio lingüístico*, Nueva York, Bilingual Press, 176 pp.
- 1980, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, León, Universidad de León, 334 pp.; 2a. edición revisada, León, Universidad de León, 1984, 282 pp.
- 1980, PORTAL, Marta, *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, prólogo de Leopoldo Zea, Madrid, Espasa-Calpe (Selecciones Austral, 75), 376 pp.
- 1980, RIVADENEIRA PRADA, Raúl., *Rulfo en llamas*, La Paz, Bolivia, Escuela de Artes Gráficas del Colegio, "Don Bosco", 136 pp.
- 1980, RUFFINELLI, Jorge, *El lugar de Rulfo y otros ensayos*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 217 pp. (Contiene tres ensayos sobre Rulfo y su obra: "El lugar de Rulfo", "Rulfo y Ramuz: realidad fantástica y discurso social", y "El gallo de oro o los reveses de la fortuna", pp. 9-64.
- 1981, PORTAL, Marta, *Análisis semiológico de Pédro Páramo*, Madrid, Ediciones Narcea, 198 pp.
- 1981, RAMA, Angel, *Transculturización de la narrativa en América Latina*, Mexico, Siglo XXI Editores, 305 pp.
- 1981, SERNA MAYTORENA, Manuel A., *Aproximaciones y reintegros a la cuentística de Rulfo*, Guadalajara, México, gobierno de Jalisco, Unidad Editorial, 105 pp.
- 1982, SÁNCHEZ MAC. GREGOR, Joaquín, *Rulfo y Barthes. Análisis de un cuento*, México, Domes, 126 pp.

- 1982, TAGGART KENNETH M, *Yáñez, Rulfo y Fuentes: El tema de la muerte en tres novelas mexicanas*, Madrid, Editorial Playor, 235 pp.
- 1982, VERDUGO, Iber, H., *Un estudio de la narrativa de Juan Rulfo*, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, Edimex, 380 pp.
- 1983, ÁLVAREZ, Nicolás Emilio, *Análisis arquetípico mítico y simbólico de Pedro Páramo*, Miami, Fl., USA, Ediciones Universales, 139 pp.
- 1984, ACKER, Bertie, *El cuento mexicano contemporáneo: Rulfo, Arreola y Fuentes. Temas y cosmovisión*, Madrid, Editorial Playor, (Nova Scholar).
- 1984, MELGOZA PARALIZÁBAL, Arturo, *Modernizadores de la narrativa mexicana. Rulfo, Revueltas, Yáñez*, México, INBA-Katún, 81 pp.
- 1984, ORTEGA GALINDO, Luis, *Expresión y sentido de Juan Rulfo*, Madrid, J. Porrúa Turanzas, 386 pp.
- 1984, RIVEIRO ESPASANDÍN, José, *Pedro Páramo. Juan Rulfo*, Barcelona, Laia, 100 pp.
- 1984, VEAS MERCADO, Luis Fernando, *Los modos narrativos en los cuentos en primera persona de Juan Rulfo*, México, UNAM, 109 pp.
- 1986, EZQUERRO, Milagros, *Juan Rulfo*, París, L' Harmattan, 147 pp.
- 1986, ARONNE-AMESTOY, Lida, *Utopía, paraíso e historia: inscripciones del mito en García Márquez, Rulfo y Cortázar*, Purdue University, Indiana, Monographs in Romance Languages, vol. 19 (s/p),
- 1986, EZQUERRO, Milagros, *Juan Rulfo*, Editions L'Harmattan, 147 pp.
- 1986, VILLASEÑOR VILLASEÑOR, Ramiro, *Juan Rulfo. Biobibliografía*, apéndice de Ricardo Serrano, Guadalajara, Jal., Gobierno del Estado de Jalisco-Unidad Editorial, 84 pp.
- 1987, FORGUES, Roland, *Rulfo, la palabra redentora*, Barcelona, Libros Puvill, 144 pp.
- 1987, KOLIN, Katalin, *En busca de un presente infinito: Faulkner, Onetti, Rulfo, García Márquez*, la Habana, Editorial Arte y Literatura, (s/p).
- 1987, LEÑERO, Vicente, *¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola?*, entrevista en un acto, Universidad de Guadalajara-Proceso, 80 pp. Versión teatral de una plática que evoca la amistad Arreola-Rulfo. La transcripción de esta entrevista la hizo Federico Campbell y se publicó bajo el nombre "Cuarenta años de amistad...", *Proceso*, núm. 428, 27 de enero de 1986, pp. 45-51.
- 1987, MUNGUÍA CÁRDENAS, Federico, *Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo*, Jalisco, Gobierno del estado de Jalisco (Ensayo e Investigación), 55 pp.
- 1987, ROWE, William, *Rulfo, El Llano en llamas*, Londres, Grant and Cluter (Critical Guides to Spanish Texts, 45), 84 pp.

- 1988, LORENTE-MURPHY, Silvia, *Juan Rulfo: realidad y mito de la Revolución Mexicana*, Madrid, Pliegos (Ensayo, 33), 134 pp.
- 1988, PEAVLER, Terry, *El texto en llamas: el arte narrativo de Juan Rulfo*, Nueva York, Peter Lang, 188 pp.
- 1989, BRADU, Fabbienne, *Ecos de Páramo*, México, FCE (Cuadernos de la Gaceta, 55), 69 pp.; 2a ed., 2003, Ediciones sin Nombre y Conaculta (La Centena-Ensayo), 88 pp. Se reproduce, con algunas supresiones en Federico Campbell, Federico, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, 2003, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 552 pp. (pp. 215-241). Los fragmentos incluidos corresponden, en la edición de La Centena, a las páginas 13-44, 54-57, 61-63, 64-65, 68, 74-80.
- 1989, FIALLEGA, Cristina, *Pedro Páramo: un pleito del alma. Lectura semiótico-psicoanalítica de la novela de Juan Rulfo*, Roma, Bulzoni editore, 265 pp.
- 1989, LUBARTOWSKI NOGARA, Raquel, [et al], *Hebras humanas: lecturas psicoanalíticas de Pedro Páramo, novela de Juan Rulfo*, Montevideo, Nordan Comunidad, 79 pp.
- 1989, VALENCIA SOLANILLA, César, *Luna de voces: la identidad cultural en Juan Rulfo*, Santa Fé de Bogotá, Educar, Cultura Recreativa, 323 pp.
- 1990, ESTRADA, Julio, *El sonido en Rulfo*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 114 pp. (Incluye 16 fotografías de Juan Rulfo.)
- 1990, JIMÉNEZ DE BÁEZ, Yvette, *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 294 pp.
- 1990, PORTAL, Marta, *Rulfo: dinámica de la violencia*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana V Centenario, 2ª edición corregida y aumentada, 239 pp. (La primera edición es de 1983.) Es un análisis semiológico de los cuentos y la novela de Rulfo.
- 1991, ANTOLIN, Francisco, *Los espacios en Juan Rulfo*, Miami, Fl., Ediciones Universal, 148 pp.
- 1991, IBARRA, Abel, *Rulfo y el dios de la memoria*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 95 pp.
- 1991, RAMOS DÍAZ, Martín, *La palabra artística en la novela de Juan Rulfo*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (Textos y apuntes, 29), 288 pp.

- 1992, ALFONZO, Rafael José, *El laberinto y la pena: ensayo sobre la cuentística rulfiana*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, (s.p.)
- 1992, VOGT, Wolfgang, *Juan Rulfo y el sur de Jalisco. Aspectos de su vida y obra*, Zapopan, Jal., El Colegio de Jalisco-INAH, 120 pp.
- 1993, CUSATO, Doménico Antonio, *Dentro del laberinto. Estudios sobre la estructura de Pedro Páramo*, Roma, Bulzoni, 118 pp.
- 1993, LÓPEZ MENA, Sergio, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México UNAM (Biblioteca de Letras), 138 pp.
- 1993, VILANOVA, Angel, *Motivo clásico y novela latinoamericana: el "viaje al averno" en Adán Buenosayres, Pedro Páramo y Cubagua*, Mérida, Venezuela, Dirección de Cultura del Estado de Mérida, Consejo de la Cultura, 162 pp.
- 1993, VITAL, Alberto, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, México, Conaculta, (Luzazul), 127 pp.
- 1994, FARES, Gustavo, *Juan Rulfo: la lengua, el tiempo y el espacio*, Buenos Aires, Editorial Almagesto, 111 pp.
- 1994 PANDO, Marilú, "Análisis psicológico de la figura paterna en Pedro Páramo padre de Comala, México, Instituto de Investigación en psicología clínica y social A.C. 67 pp.
- 1994, TATARD, Béatrice, *Juan Rulfo, photographe. Esthétique du royaume des ames*, prefacio de Claude Fell, Paris, Éditions L'Harmattan (Recherches et Documents Ameriques Latines), 172 pp.
- 1994, VITAL, Alberto, *El arriero en el Danubio*. Recepción de Rulfo en el Ámbito de la Lengua Alemana, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios.
- 1995, JOSET, Jaques, *Historias cruzadas de novelas hispanoamericanas* (Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez. José Donoso) Frankfurt/Madrid, Vervuert (Semiotik-Epistemologie-Interpretación. Teoría y crítica de la Cultura y Literaturas), pp. 14-26; 116-128; 129-140.
- 1995, LÓPEZ MENA, Sergio, *Dos estudios sobre Juan Rulfo*, México, Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Colima, Universidad de Colima-Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (Cuadernos para la docencia, 16), 27 pp.
- 1995, RUIZ, Fabiola, *Por el camino de Juan*, presentación, Hugo Gutiérrez V., Zapopan, Hidalgo, Doble Luna Editores, 72 pp.

- 1995, RULFO, Juan Carlos, *El abuelo Cheno y otras historias*, México, Ediciones el Milagro / Imcine, 71 pp. Prólogo de Julieta Campos e introducción de Juan Francisco Urrusti. Este es el guión del documental del mismo nombre.
- 1996, ALIBERTI, Antonio, *Juan Rulfo: la naturaleza hostil*, Buenos Aires, Ediciones Ocruxaves, 63 pp.
- 1996, ESPINOSA-JÁCOME, José T., *La focalización inconsciente en Pedro Páramo*, Madrid, Editorial Pliegos, 176 pp.
- 1996, GLANTZ, Margo, *José Gorostiza y Juan Rulfo*, Discurso de Recepción en la Academia Mexicana de la Lengua (21 de noviembre, 1996); Respuesta de Carlos Montemayor, México, Centro de Estudios de Historia de México, 45 pp. La escritora y profesora ocupará la silla XXXV que antes ocupó Juan Rulfo al ocupar el lugar de José Gorostiza.
- 1996, MENDEZ-RODENAS, Adriana, *Narcissus in Bloom: The Disering Subject in Modern Latin American Narrative: Maria Luisa Bombal and Juan Rulfo. Femenist Readings in theory and crisis*. New York, Oxford University Press.
- 1996, RUIZ, Fabiola, *Por el camino de Juan [Iconografía]*, Universidad de Guadalajara, Secretaría de Cultura/Gobierno de Jalisco, 43 pp.
- 1996, YANES GÓMEZ, Gabriela, *Juan Rulfo y el cine*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara-Imcine, 83 pp.
- 1997, ARENAS SAAVEDRA, Anita, *Juan Rulfo. El eterno* (Caminos para una interpretación) Venezuela, Ediciones Astro Data, S.A., 151 pp.
- 1998, FARES, Gustavo, *Ensayos sobre la obra de Juan Rulfo*, New York, Peter Lang. 143 pp.
- 1998, GONZÁLEZ CASILLAS, Magdalena, *La sociedad en la obra de Juan Rulfo*, Guadalajara, Jalisco (México), Secretaria de Cultura, gobierno de Jalisco, 166 pp.
- 1998, MENTON, Seymour, *Historia verdadera del realismo mágico*, México, FCE, (Tierra Firme), 256 pp.
- 1998, VITAL, Alberto, *Juan Rulfo*, México, Conaculta, Tercer Milenio, 63 pp.; 2a. edición, 2003.
- 1998, RIVERO, Eduardo, *Juan Rulfo, el escritor-fotógrafo*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones CDCHT, 137 pp.
- 1999, RUIZ, V., Fabiola, *Memoria. Rulfo. Las mujeres*, Colima, Gobierno de Colima-Secretaría de Cultura, 94 pp.

- 2000, ZENTENO BOJÓRQUEZ, Genaro Eduardo, *Luvina: geografía de la desesperanza, encuentro con la desilusión*, Colima, Universidad de Colima, 205 pp.
- 2001, LÓPEZ MENA, Sergio, *Perfil de Juan Rulfo*, México, Praxis, 95 pp.
- 2003, AMAT, Nuria, *Juan Rulfo, el arte del silencio*, Barcelona, Ediciones Omega, 517 pp. (Biografía.)
- 2003, PALAISE-ROBERT, Marie Agnès, *Juan Rulfo, incertain*, Paris, Harmattan, 365 pp. (Ilustrado).
- 2003, ROFFÉ, Reina, *Juan Rulfo. Las mañanas del zorro*. Madrid, Espasa-Biografías, 301 pp. (Biografía.)
- 2003, SACOTO, Antonio, *Siete novelas maestras del boom hispanoamericano*, Quito, casa de la Cultura Ecuatoriana, 254 pp.
- 2004, GARRIDO, Felipe, *Voces de la tierra, la lección de Juan Rulfo*, México, UNAM, 154 pp.
- ¿2004? GORDON, Samuel, *et al.*, "La Recepción Internacional de Pedro Páramo, de Juan Rulfo (1955-2000)". Versión compuescrita. Esta investigación se divide en cuatro secciones principales: *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo; el autor, el contexto, la obra; la recepción de la novela entre la crítica mexicana e internacional (presentada en orden cronológico). Un tercer apartado contiene "relecturas" donde se abordan aspectos temáticos en torno a la recepción de la novela. Se encuentran, también, en este apartado, referencias de la obra del escritor jalisciense en el cine, así como su fotografía y el acervo contenido en Internet. Y se incluye una bibliografía dividida en tres partes, descrita en orden cronológico. (Esta versión compuescrita fue proporcionada por Samuel Gordon al autor de esta cronología en junio de 2004.)
- 2004, KARLENOVICH GAZARIAN, Grigori, y CONTRERAS MEYEMBERG, Sorel Scarlet, *Juan Rulfo*, México, Grupo Editorial Tomo (Los Grandes Mexicanos), 175 pp. (Biografía.)
- 2004, ORTEGA, María Luisa, *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, Facultad de Letras y Humanidades, Siglo del Hombre Editores, 132 pp.
- 2004, VITAL, Alberto, *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, RM, 212 pp. (Biografía.)
- 2005, ASCENCIO, Juan [Antonio], *Un extraño en la tierra, Biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, Debate, 409 pp. [Biografía].

- 2005, ESTRADA CÁRDENAS, Alba Sovietina, *Estructura y discurso de género en Pedro Páramo de Juan Rulfo*, México, Ediciones y Gráficos Eón, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Col. Ensayo, 135 pp.
- 2005, JURADO VALENCIA, Fabio, *Pedro Páramo de Juan Rulfo: murmullos, susurros y silencios*, Bogotá, Común Presencia Editores, 136 pp.
- 2005, RUIZ, Fabiola, *De Sayula al olimpo. La construcción intermedial del escritor Juan Rulfo como ícono de la cultura nacional mexicana*, Taschenbuch (Aportes de Daisy Ascher, José Luis Cuevas y Francisco Rodón), Taschenbuch, Wissenschaftlicher, Verlag, Berlin, 400 pp.
- 2005, ZEPEDA, Jorge, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Editorial RM, Conaculta, Fundación Juan Rulfo, 378 pp.
- 2006, HERRERÍAS, Vesta Mónica, Martín Solares, *Ensayos con vista a la luna*. Villahermosa (Tabasco) México, Gatsby, 45 pp.
- 2007, GARCÍA BONILLA, Roberto, *Voces encontradas, un recuento fragmentario de la crítica y la prensa en torno a Juan Rulfo*, México, Conaculta (en prensa).
Compilación y presentación de Roberto García Bonilla.
- 2007, VAZQUEZ, Felipe, *Juan Rulfo y los avatares de la edición crítica* (en prensa).

ARTÍCULOS Y ENSAYOS¹

En este apartado se presentan textos que se incluyen en antologías acerca de la vida y la obra de Juan Rulfo. Esta sección pretende dejar un panorama general retrospectivo. Si se quiere es una compilación personal y acaso oblicua del autor de esta cronología. Ciertamente hay infinidad de textos pertinentes excluidos que podrían ocupar un lugar en lugar de algunos menos significativos, presentes aquí. Con ese riesgo se incluyen, por otra parte, textos accesibles en el ámbito mexicano y consultables, en la mayoría de los casos, en antologías en sobre Juan Rulfo. Aparecen, también, referencias de textos publicados recientemente y, en general, desconocidos.

1948, HERNÁNDEZ, Efrén, "Juan Rulfo", *América*, núm. 55, 29 de febrero, pp. 31, 32.

¹ Una amplia selección —citas y textos— de la recepción periodística de Juan Rulfo, así como un compendio de fragmentos de pasajes, textos académicos, así como una suma de referencias testimoniales se encontrarán en *Voces encontradas, un recuento fragmentario de la crítica y la prensa en torno a Juan Rulfo* del autor de esta investigación (Conaculta, 2007).

- 1954, FERNÁNDEZ, Sergio, "El Llano en llamas, de Juan Rulfo", *Filosofía y Letras*, núm. 53, 54, enero-junio, pp. 259-269, también con el título "Una nueva manera de hacer poesía" en Leonardo Martínez Carrizales, selección nota y estudio introductorio, *Juan Rulfo los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 1998, 165 pp. (pp. 45-58.), también con el título "El mundo paralítico de Juan Rulfo" en Sergio Fernández, 2000, *Algunos escritores hispanoamericanos*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2a ed. (Opúsculos), 99 pp. (pp 79-97.)
- 1954, LIZALDE, Eduardo, "El Escritor intermedio y Sociedad", "México en la Cultura" en *Novedades*, 11 de julio de 1954, p. 3.
- 1954, ZELAYA, María Elena, "El Llano en llamas", *Revista Iberoamericana de Bibliografía*, núm. 3, Montevideo, p. 241.
- 1955, BLANCO AGUINAGA, Carlos, "Realidad y estilo de Juan Rulfo", *Revista Mexicana de Literatura*, vol. 1, núm. 1, septiembre-octubre, pp. 59-86, también en "Realidad y estilo de Juan Rulfo" en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, antología, introducción y notas de Joseph Sommers, México, SEP (SEP/Setentas, 164), 1974, 168 pp. (pp. 88-116.). Este texto se ha publicado, corregido y aumentado, en distintas antologías y presentaciones. La última versión conocida se reproduce en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 19-43).
- 1955, CHUMACERO, Ali, "El Pedro Páramo de Juan Rulfo", *Revista de la Universidad de México*, vol. IX, 8 de abril, pp. 25, 26; también en Leonardo Martínez Carrizales, selección nota y estudio introductorio, *Juan Rulfo los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 1998, 165 pp. (pp. 59-63.)
- 1956, IRBY, James East, "Rulfo", "La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos", México, Escuela de Verano, UNAM, 188 pp. (pp. 132-163.) Tesis (maestría en Letras Españolas).
- 1957, LUQUÍN, Eduardo, "La novelística mexicana y una novela", *El Gallo Ilustrado*, de *El Día*, México, 26 de mayo, p. 6; también en *Revista Mexicana de Cultura*, de *El Nacional*, 2a. serie, núm. 530, 26 de mayo, p. 6; y en *El Nacional*, México, 28 de mayo, s.p.

- 1958, FRENK, Mariana, "Pedro Páramo inicia en Alemania su viaje por el mundo", *México en la Cultura*, de *Siempre*, núm. 504, 9 de noviembre, p. 7.
- 1958, LESCOT, Roger, "Juan Rulfo", *Nouvelle Revue Française*, núm. 67, julio, pp. 76-92.
- 1959, FRENK, Mariana, "Alemania lee *Pedro Páramo*", *Revista Mexicana de Literatura*, núm. 2, abril-junio, pp. 181-185.
- 1959, MARTÍNEZ, José Luis, "La literatura mexicana actual 1954-1959", *Revista de la Universidad de México*, vol. XIV, núm. 4, diciembre, pp. 11-17.
- 1959, PACHECO, José Emilio, "Imagen de Juan Rulfo" en *México en la Cultura*, 20 de julio, p. 3; también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 445-448.)
- 1959, REYES, ALFONSO, "Edición francesa de *Pedro Páramo*" ["Comentario a la nota bibliográfica de Claude Couffon"] en *Vida Universitaria*, núm. 429, vol. 9, Monterrey, 10 de junio; también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 443-444.)
- 1961, FRENK, Mariana, "Reseña a *Pedro Páramo*", *Revista de la Universidad de México*, vol. XV, núm. 11, julio, pp. 18-21.
- 1961, XIRAU, Ramón, "Juan Rulfo: nuevo escritor de México", *Ínsula*, año XVI, núm. 179, octubre, p. 4.
- 1962, FRENK, Mariana, "*Pedro Páramo*" en *Casa de las Américas*, La Habana, vol. II, núms. 13, 14, julio-octubre, pp. 88-96.
- 1964, CASTELLANOS, Rosario, "La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial", *Hispania*, año XLVII, núm. 2, 1º de mayo, pp. 223-230.
- 1964, LEAL, Luis, "La estructura de *Pedro Páramo*", *Anuario de Letras*, año VI, pp. 237-294; también en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, edición de Antonio Benítez Rojo, La Habana, Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 1969, pp. 96-105; en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 1974, 394 pp., (pp. 13-22); en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, antología, introducción y notas de Joseph Sommers, México, SEP (SepSetentas, 164), 1974, pp. 44-54, y en *Para cuando*

- yo me ausente*, ["compilador" Juan Rulfo], México, Grijalbo (Narrativa), pp. 257-266.
- 1964, RAMA, Ángel, "Una primera lectura de 'No oyes ladrar los perros' de Juan Rulfo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, CONACULTA-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp., pp. 790-799; también en *Toda la obra. Juan Rulfo*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2a ed.; 17), 1046 pp. (pp. 892-900.)
- 1964, SABATO, Ernesto, "Realidad y realismo en la literatura de nuestro tiempo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 178, pp. 5-20.
- 1965, ARREOLA, Juan José, "Rulfo ha dado los más grandes palos de ciego en nuestra literatura", México, *La Cultura en México, Siempre!*, núm. 187, 15 de septiembre, pp. 13-15.
- 1965, COLINA, José de la, "Susana San Juan. El mito femenino de *Pedro Páramo*", *Revista Universidad de México*, t. 19, núm. 8, abril, pp. 19-21; en "*Pedro Páramo*" en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, antología, introducción y notas de Joseph Sommers, México, SEP (SepSetentas, 164), 1974, 168 pp., pp. 60-66, también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 55-60.)
- 1965, MUNK BENTON, Gabriele von, "El ambiente rural en *El Llano en llamas*, en su limitación y trascendencia", *Literatura Iberoamericana. Influjos locales*, Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, México, UNAM, pp. 123-129.
- 1965, RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo, "Análisis estilístico de *El Llano en llamas* de Juan Rulfo", *Cuadernos Americanos*, núm. 24, mayo-junio, pp. 211-234.
- 1966, CAMPOS, Julieta, "La novela mexicana después de 1940", "El mundo absorto de Juan Rulfo" en *La imagen en el espejo*, México, UNAM (Col. Poemas y Ensayos), pp. 141-157, 167-171.
- 1966, CHÁVARRI, Raúl, "Una novela en la frontera de la vida y la muerte", Madrid, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 196, abril, pp. 174-179; también en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 1974, 394. pp. (pp. 247-253.)

- 1967, BENEDETTI, Mario, "Juan Rulfo y su purgatorio a ras del suelo", *Letras del continente mestizo*, Montevideo, Arca, pp. 125-134.
- 1967, FRENK, Mariana, "Pedro Páramo" en *El Escarabajo de Oro*, vol. VIII, núms. 34,35, julio-agosto-noviembre, s.p.
- 1967, GORDON, Donald K., "Juan Rulfo, cuentista", *Cuadernos Americanos*, vol. 155, núm. 6, noviembre—diciembre, pp. 198-206.
- 1968, BASTOS, María Luisa, "El personaje de Susana San Juan: clave de enunciación y enunciado en *Pedro Páramo*", *Hispanamérica*, Gaithesburgh, Maryland, núm. 20, pp. 246-268.
- 1968, HILL, Diane E., "Integración, desintegración e intensificación en los cuentos de Juan Rulfo", *Revista Iberoamericana*, año XXXIV, núm. 66, julio-diciembre, pp. 331-338; también en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 1974, 394 pp. (pp. 99-108.)
- 1968, JAEN, Didier T., "El sentido lírico de la evocación del pasado en *Pedro Páramo*" en *La novela iberoamericana contemporánea* (XXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana), Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- 1968, PASSAFARI, Clara, "El realismo mágico de Juan Rulfo" en *Los cambios, en la concepción y estructura de la narrativa mexicana desde 1947*, Rosario, Argentina, Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe, pp. 72-92.
- 1969, ARENAS, Reinaldo, "El páramo en llamas" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, edición de Antonio Benítez Rojo, La Habana, Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 169 pp. (pp. 60-71.)
- 1969, AUB, Max, "Juan Rulfo" en *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, México. Fondo de Cultura Económica, 143 pp., pp. 58-64. Se editó también en 1985 en la primera serie de la colección de Lecturas Mexicanas, SEP (número 97).
- 1969, CARBALLO, Emmanuel, "Arreola y Rulfo cuentistas" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, nota de Antonio Benítez R., La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 174 pp., pp. 133-144, también en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, introducción de Joseph Sommers, México, SEP (SEP/SETENTAS, 164), 1974, 168 pp., pp. 23-30, y en *Unomásuno*, en cinco entregas, con el título "Arreola y Rulfo", del 25 al 29 de enero de 1986, p. 23. Publicado

- originalmente en 1954, en la *Revista de la Universidad de México*, vol. VIII, núm. 7, marzo, s.p.
- 1969, FRENK, Mariana, "¿Rulfo mutilado? De ningún modo, responde Mariana Frenk", *Diorama de la Cultura*, de *Excélsior*, 8 de junio, p. 7.
- 1969, FRENK, Mariana, "Pedro Páramo" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, nota de Antonio Benítez R., La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 174 pp., pp. 84-95; también en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, antología, introducción y notas de Joseph Sommers, México, SEP (SepSetentas, 164), 1974, 168 pp., pp. 31-43; también en *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 165 pp. (pp. 115-127), y en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era—Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 44-54.) Apareció por primera vez en *Revista Universidad de México*, t. XV, núm. 11, julio de 1961, pp. 18-21.
- 1969, HARSS, Luis, "Juan Rulfo o la pena sin nombre" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, nota de Antonio Benítez R., La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 174 pp. (pp. 9-39.), también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era—Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 61-88).
- 1969, LEVINE, Suzanne J., "Pedro Páramo, Cien años de soledad: un paralelo", *Imagen*, núm. 50, pp. 6-8; también en *Revista de la Universidad de México*, vol. XXV, núm. 6, febrero de 1971, pp. 17-23; en *Homenaje a Gabriel García Márquez*, edición de Helmy F. Giacomán, Las Américas Publishing Co., 1972; en *Books Abroad*, núm. 47, 1973, pp. 490-495, en versión inglesa, y en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 1974, 394 pp., pp. 173-187.
- 1969, SOMMERS, Joseph, *Yáñez, Rulfo, Fuentes: la novela mexicana moderna*, Caracas, Monte Ávila Editores. (s.p.)

- 1970, DURÁN, Manuel, "Juan Rulfo: la máscara y la voz", *Ínsula*, Revista de Letras y Ciencias Humanas, Madrid, vol. XXV, núms. 284-285, julio-agosto, pp. 18-19; también en *La cultura en México*, de *Siempre!*, 20 de enero de 1971, núm. 467, pp. II-VI; en *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 1998, 165 pp. (pp. 139-156.)
- 1970, FREEMAN, George Ronald, "La caída de la gracia: Clave arquetípica de Pedro Páramo" en *Paradise and Hell in Rulfo's Pedro Páramo*, Cuernavaca, México, Centro Intercultural de Documentación, Cuaderno 47, 226 pp. (pp. 2-23.)
- 1970, SOMMERS, Joseph, "Novela de la Revolución: criterios contemporáneos" en *Cuadernos Americanos*, num. 1, México, enero, pp. 171-185.
- 1971, COULSON, Graciela, "Observaciones sobre la visión del mundo en los cuentos de Juan Rulfo" (A propósito de "Talpa" y "No oyes ladrar los perros") en *Nueva Narrativa Hispanoamericana*, Madrid, 1-2, septiembre, pp. 159-166. También en Giacomán, Helmy F., *Variaciones interpretativas en torno a su obra*, Madrid, Las Américas, Anaya, 1974, 394 pp. (pp. 323-334.)
- 1971, SCHNEIDER, Luis Mario, "Pedro Páramo en la novela mexicana: ubicación y bosquejo" en *La novela hispanoamericana actual. Compilación de ensayos críticos*, edición de Ángel Flores y Raúl Silva Cáceres, Nueva York, Las Américas, pp. 121-145.
- 1972, CONTE, Rafael, "Juan Rulfo o la violencia" en *Lenguaje y violencia*, Madrid, Al-Borak, s.p.
- 1972, GNUTZMANN, Rita, "Perspectivas narrativas en *El Llano en llamas*, de Juan Rulfo", Madrid, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 1, pp. 321-336.
- 1972, KOOREMAN, Thomas E., "Estructura y realidad en *El llano en llamas*", *Revista Iberoamericana*, núm. 38, pp. 301-305.
- 1972, RODRÍGUEZ-LUIS, Julio, "Algunas observaciones sobre el simbolismo de la relación entre Susana San Juan y Pedro Páramo", *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 270, diciembre, Madrid, pp. 584-594.
- 1973, DURÁN, Manuel, "Juan Rulfo, cuentista: la verdad casi sospechosa", *Tríptico mexicano*, México, SEP (SepSetentas, 81), 174 pp.
- 1973, LEAL, Luis, "El cuento de ambiente: 'Luvina' de Juan Rulfo" en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 394 pp. (pp. 91-98.)

- 1974, FRANCO, Jean, "El viaje al país de los muertos" en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, antología, introducción y notas de Joseph Sommers, México, SEP (SepSetentas, 164), 168 pp. (pp. 117-140), también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era—Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 136-155); *Toda la obra*, 1992, pp. 763-774; 1996, 1046 pp. (pp. 865-876.)
- 1974, FREEMAN, Donald, "La escatología de *Pedro Páramo*", *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 394 pp. (pp. 255-281.)
- 1974, FREEMAN, Ronald George, "La caída de la gracia: clave arquetípica de *Pedro Páramo*" en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, antología, introducción y notas de Joseph Sommers, México, SEP (SepSetentas, 164), 168 pp. (pp. 67-75); apareció en inglés bajo el título "Paradise and Fall in Rulfo's *Pedro Páramo*: Archetype and Structural Unity", "Presentación" de Joseph Sommers, Cuernavaca, Morelos, Centro Intercultural de Documentación, Cuaderno 47, 1976.
- 1974, FUENTES, Carlos, "*Pedro Páramo*" (traducción de J. Sommers) en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, México, SEP (SepSetentas, 164), pp. 57-59.
- 1974, LAGUERRE, Enrique A., "Dos visiones del infierno" en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 394 pp., pp. 361-372.
- 1974, O'NEILL, SAMUEL, "*Pedro Páramo*" en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 394 pp. (s.p.)
- 1974, ORTEGA, Julio, "La novela de Juan Rulfo", *Summa de arquetipos; La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, introducción de Joseph Sommers, México, SEP (SEP/SETENTA, 164), 168 pp. (pp. 23-30); *Toda la obra*, 1992, (pp. 723-728); 1996, (pp. 825-829.)
- 1974, RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo, "Juan Rulfo: Nostalgia del Paraíso" en *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, selección y prefacio de Helmy F. Giacomán, Madrid, Las Américas, Anaya, 394 pp. (pp. 23-38.)
- 1974, SACOTO SALAMEA, Antonio, "El personaje y las máscaras mexicanas en *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo", *Homenaje a Juan Rulfo. Variaciones interpretativas en*

- torno a su obra, selección y prefacio de Helmy F. Giacoman, Madrid, Las Américas, Anaya, 394 pp. (pp. 373-383.)
- 1975, CASTELLANOS, Rosario, "Pedro Páramo, el rencor vivo" en *El mar y sus pescaditos*, México, SEP (SEP/SETENTAS), pp. 112-115.
- 1975, RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, "Relectura de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo" en *Nivel*, México, núm. 151, 31 de julio, pp. 6-8.
- 1975, VERZASCONI, Ray, "Juan Rulfo y 'La Cordillera': The Fox is Wiserb", *Hispania*, núm. 58, p. 330.
- 1976, BLOCK BEHAR, Lisa, "La recurrencia anafórica de Juan Rulfo", *Revista Texto Crítico*, Xalapa, núm. 5, septiembre-diciembre, s.p.
- 1976, EMBEITA, María J., "Tema y estructura en *Pedro Páramo*", *Cuadernos Americanos*, CLI, 2, (marzo-abril), pp. 218-223.
- 1976, HARSS, Luis "Rulfo sin orillas", *Revista Iberoamericana*, núm. 42, University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pennsylvania, s.p.
- 1976, LURASCHI, Ilse Adriana, "Narradores en la obra de Juan Rulfo: Estudio de sus funciones y efectos", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 308, febrero, pp. 5-29.
- 1977, BASTOS, María Luisa, y Sylvia Molloy, "La estrella junto a la luna: variaciones de la figura materna en *Pedro Páramo*", *Modern Language Notes*, Baltimore, Maryland, núm. 2, pp. 246-268.
- 1977, CONTE, Rafael, "Escritura mexicana, revolución, máscaras, sangre", *El País*, Madrid, España, 25 de septiembre, p. 14.
- 1978, ARGUEDAS, José María, "Reflexiones peruanas sobre un narrador mexicano", *Texto Crítico*, núm. 11, Xalapa, Veracruz, México, pp. 213-217.
- 1978, BASTOS, María Luisa, "Clichés lingüísticos y ambigüedad en *Pedro Páramo*", *Revista Iberoamericana*, Madrid, núms. 102-103, enero-junio, pp. 31-44.
- 1979, GARRIDO, Felipe, "Prólogo" en *Pedro Páramo y El Llano en llamas*, prólogo y cronología de Felipe Garrido, México, Promexa, (Clásicos de la Literatura Mexicana), 212 pp. (pp. VII-XXVIII), *Para cuando yo me ausente*, México, Grijalbo, (Narrativa), 1982, 312 pp., pp. 13-34, *Juan Rulfo. Imagen y obra escogida*. México, UNAM, 1984, pp. 19-37, y en J. Rulfo, *Toda la obra*, edición crítica, coordinación de Claude Fell, México, CONACULTA-ALLCA XX, (Archivos, 17), 1992, 950 pp., pp. 752-763.
- 1980, COSTA ROS, Narciso, "Hacia una cronología de *Pedro Páramo*", México, *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, num. 114, junio, 1980, pp. 2-5.

- 1980, FUENTES, Carlos, "Rulfo, el tiempo del mito", *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, INBA-SEP, pp. 19-22, 22-26, 28-30; también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica, Claude Fell, coordinador, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 1992, 950 pp., pp. 825-833; 1996, 1046 pp., pp. 927-935; también aparece una versión corregida y aumentada (tomada de *Valiente nuevo mundo*. FCE, 1990) en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 252-271.)
- 1980, GALAVIZ, J. M., "De 'Los murmullos' a *Pedro Páramo*. Aportaciones para un estudio sobre el trabajo de correcciones y estilo en Juan Rulfo", *Texto Crítico*, Revista de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, año VI, núms. 16-17, Humanidades, enero-junio, pp. 40-73.
- 1980, RUFFINELLI, Jorge, "*Pedro Páramo* y *Derborance*: realidad fantástica y discurso social", *Texto Crítico*, Revista de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, año VI, núms. 16,17, Humanidades, enero-junio, pp. 74-84.
- 1981, RAMA, Ángel, *Transculturización de la narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 305 pp.
- 1981, ROA BASTOS, Augusto, "Los trasterrados de Comala", *Unomásuno*, 22 de agosto, pp. 2, 3.
- 1982, SOSNOWSKI, Saúl, "Pedro Páramo: clausura de un proceso histórico", *Revista de la Universidad de México*, nueva época, núm. 18, octubre, pp. 17-19.
- 1983, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Aclaraciones de Juan Rulfo a su novela *Pedro Páramo*", Madrid, 30 de abril, 7 pp. [Versión mecanografiada de una conversación grabada el día 30 de abril de 1983.]
- 1983, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "[estudio] Introducción" en Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 188 pp. (pp. 11-57.)
- 1983, TAGGART, Kenneth M., "El tema de la muerte en *Pedro Páramo*" en Yáñez, Rulfo y Fuentes. *El tema de la muerte en tres novelas mexicanas*, Madrid, Playor, Nova-Scholar, pp. 127-191.
- 1985, CALVIÑO IGLESIAS, Julio, "*Pedro Páramo*: texto e ideología", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 355-379.
- 1985, DURÁN, Manuel, "Juan Rulfo y Mariano Azuela: ¿sucesión o superación?", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 215-222.

- 1985, GUTIÉRREZ VEGA Hugo, "Las palabras, los murmullos y el silencio", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 75-82; un año más tarde en *La cultura en México, Siempre!*, 26 marzo, pp. 36-38; también, ampliado con una "conclusión", con el nombre "Las palabras, los murmullos y el silencio de Juan Rulfo" en *Bazar de asombros II*, México, Edit. Aldus, 452 pp. (pp. 265-278.), y, con la supresión de dos incisos en *Unión. Revista de literatura y arte*, La Habana, Nueva época, año XVI, núms. 57, 58, enero-junio (pp. 17-19
- 1985, LARSEN, Neil, "Más allá de lo 'transcultural': Rulfo y la conciencia histórica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 265-271.
- 1985, MANRIQUE, Miguel, "A orillas de la vida y de la muerte", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 82-91.
- 1985, MATHALÍA, Sonia L., "Contigüidad de dos textos: Juan Rulfo-Malcolm Lowry", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 421-423, julio-septiembre, s.p.
- 1985, RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo, "Rulfo y la crítica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 226-242.
- 1985, VELASCO, Sara, "Juan Rulfo" en *Escritores Jaliscienses*, tomo II (1900-1965), Guadalajara, Jalisco, México, Depto. Edit. De la Universidad de Guadalajara, 609 pp. (s.p.)
- 1985, SOROZÁBAL SERRANO, Pablo, "Los pasos del tiempo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 151-163.
- 1986, AGUILAR MORA, Jorge, "El silencio sonoro de Juan Rulfo" en *Semanario Cultural*, de *Novedades*, núm. 196, México, 19 de enero, pp. 2, 3.
- 1986, ALBERTE, J. C., María E. Souto y T. Torres, "Juan Rulfo, narrador de la angustia". Montevideo, Ediciones de la Casa del Estudiante, 56 pp.
- 1986, ESCALANTE, Evodio, "Rulfo y la histeria nacional", *Unomásuno*, 17 de enero, p. 23-A.
- 1986, GARRIDO, Felipe, "La sonrisa de Juan Rulfo" en *México en el Arte*, núm. 12, primavera, pp. 61-67, [nueva versión] en *Tierra con memoria y otros ensayos*, México, Universidad de Guadalajara, 1991, 150 pp. (pp. 25-34), otra edición, México, IPN-Sogem, 1997, 150 pp. (pp. 25-34), *Ensayo literario mexicano*, México, UNAM-Universidad Veracruzana-Aldus, 2001, 832 pp. (pp. 385-398), y en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo*

- ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 242-251.)
- 1986, INIESTA, Amalia, "Juan Rulfo y *El Llano en llamas*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 421-423, julio-septiembre, pp. 237-242.
- 1986, MONTERROSO, Augusto, "Los fantasmas de Rulfo", *La Jornada semanal en La Jornada*, núm. 47, 28 de enero, p. 5, también en *La vaca*, México, Alfaguara, 133 pp., pp. 79, 80, así como en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, selección y prólogo de Federico Campbell, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 501, 502.)
- 1986, SCHÄRER Augusto-NUSSBERGER, Maya, "Del decir de los otros al otro decir en la obra de Juan Rulfo" en: Merlin H. Forster, Julio Ortega, *De la crónica a la nueva narrativa mexicana, Coloquio sobre literatura mexicana*, México 1986 editorial Oasis, Col. Alfonso Reyes, núm. 7. [s.p..]
- 1986, VOGT, Wolfgang, "Juan Rulfo en el ambiente hispanoamericano" en suplemento cultural de *El Informador*, Guadalajara, Jal., 26 de enero, s.p.
- 1987, AYALA BLANCO, Jorge, "Presentación", "Notas" y "Filmografía" en Juan Rulfo, *El gallo de oro y otros textos para cine*, México, Ediciones Era, 134 pp.
- 1987, GARCÍA TERRÉS, Jaime, "Proemio" en *Juan Rulfo, obras*, México, FCE (Lecturas Mexicanas), 342 pp. (pp. 7-10.)
- 1988, ESCALANTE, Evodio, "Juan Rulfo o el parricidio como una de las bellas artes" en *La intervención literaria*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 134 pp. (pp. 27-40.)
- 1988, LARA ZAVALA, Hernán, "Tierra y fuego (*Pedro Páramo* y *Bajo el volcán*)" en *Juan Rulfo: un mosaico crítico*, México, UNAM—Universidad de Guadalajara—INBA (Textos de Humanidades), 208 pp. (pp. 31-38.)
- 1988, STANTON, Anthony, "Estructuras antropológicas en *Pedro Páramo*", *Nueva revista de filología hispánica*, núm. 1, pp. 567-606, también en *Juan Rulfo. Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 1992, 950 pp. (pp. 851-873); también en *Toda la obra/ Juan Rulfo*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos, 17, 2a ed.), 1046 pp. (pp. 953-975.)
- 1988, STANTON, Anthony, "Incesto y parricidio: estructuras antropológicas en *Pedro Páramo*" en *Juan Rulfo: un mosaico crítico*, México, UNAM—Universidad de Guadalajara—INBA (Textos de Humanidades), 208 pp., pp. 147-155.

- 1988, TAIBO I, Paco Ignacio, "Rulfo, el arte del borreguero" en *Juan Rulfo: un mosaico crítico*, México, UNAM—Universidad de Guadalajara—INBA (Textos de Humanidades), 208 pp. (pp. 94-98.)
- 1988, TRABULSE, Elías, 1988, "Juan Rulfo y las crónicas coloniales", *Juan Rulfo, un mosaico crítico*, ed. conmemorativa FIL'88, México, UNAM—Universidad de Guadalajara—INBA (Textos de Humanidades), 210 pp. (pp. 85-90); también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era—Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 485-489.)
- 1988, TREJO FUENTES, Ignacio, "La noción de pecado en Juan Rulfo" en *Juan Rulfo: un mosaico crítico*, México, UNAM—Universidad de Guadalajara—INBA (Textos de Humanidades), 208 pp. (pp. 47-60.)
- 1989, CANFIELD, Martha L., "Dos enfoques de *Pedro Páramo*", *Revista Iberoamericana*, número especial dedicado a Alfonso Reyes y la literatura mexicana del siglo XX, vol. LV, núms. 148-149, julio—diciembre, pp. 965-988.
- 1989, DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, "Notas sobre mitos nacionales y novela mexicana (1955-1985)", *Revista Iberoamericana*, número especial dedicado a Alfonso Reyes y la literatura mexicana del siglo XX, vol. LV, núms. 148-149, julio-diciembre, pp. 915-924.
- 1989, DUFFEY, J. Patrick, "Política, mito y técnica cinematográficos: el tiempo y el espacio en la obra de José Revueltas y Juan Rulfo" en *De la pantalla al texto. La influencia del cine en la narrativa mexicana del siglo veinte*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 147 pp. (pp. 51-68.)
- 1989, GÓMEZ AZPEITIA, Gabriel, "Arriba un cielo azul y detrás de él tal vez haya canciones" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 103-108.)
- 1989, GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "Un típico niño ranchero" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 139-142.)
- 1989, GRANDE, Guadalupe, "El silencio en la obra de Juan Rulfo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 467, mayo, pp. 60-70
- 1989, HUPTON, John, "Faulkner y Rulfo: dos regionalismos" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara,

- Jal., Universidad de Guadalajara (Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 171-178.)
- 1991, GONZÁLEZ ALONSO, Javier, "Susana San Juan: función y significado textuales en *Pedro Páramo*", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Alberta, Canadá, Vol. XV, núm. 2, Invierno, pp. 209-221.
- 1991, TOLEDO, Alejandro, "*Pedro Páramo* se llamó originalmente, 'Los Desiertos de la Tierra': Los papeles de Rulfo a cinco años de su muerte", *Proceso*, núm. 740, 7 de enero, pp. 48, 49; con añadidos en "Los murmullos' de *Pedro Páramo*", *Bucareli 8* en *El Universal*, 18 de junio, pp. 28, 32. Una versión más detallada y extensa que las anteriores se publicó en "Juan Rulfo. Caminos de la escritura" en *Lectario de narrativa mexicana*, FONCA, México, 201 pp. (pp. 19-31.)
- 1992, BUXÓ, José Pascual, "Juan Rulfo: los laberintos de la memoria" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp., pp. 609-615, también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2a ed.; 17), 1046 pp., pp. 711-718, también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 272-282.)
- 1992, ECHAVARREN, Roberto, "Contexto y puesta en escena en 'Luvina' de Juan Rulfo en *Poéticas de la narrativa hispanoamericana*, México, Cuadernos de Joaquín Mortíz, 141 pp. (47-68)
- 1992, ESCALANTE, Evodio, "Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp., pp. 561-581; también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 663-683.)
- 1992, EZQUERRO, Milagros, "*El gallo de oro* o el texto enterrado" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 683-697); *Juan Rulfo Toda la obra*, 1996, 1046 pp. (pp. 785-799.)
- 1992, FRANCO, Jean, "El viaje al país de los muertos" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-allca xx (Archivos, 17), 950 pp. (pp.763-774); también en *Juan Rulfo Toda la obra*,

- edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2a. ed.; 17), 1046 pp. (pp. 865-876.)
- 1992, KLAHN, Norma, "La ficción de Juan Rulfo: nuevas formas del decir" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp., (pp. 419-427); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2a. ed.; 17), 1046 pp. (pp. 521-530.)
- 1992, LIENHARD, Martin, "El substrato arcaico en Pedro Páramo: Quetzalcóatl y Tláloc" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 842-850); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 944-952.)
- 1992, MANSOUR, Mónica, "El discurso de la memoria" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 651-670); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2a ed.; 17), 1046 pp. (pp. 753-772), también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 283-299.)
- 1992, MARTÍN, Gerald, "Vista panorámica: la obra de Juan Rulfo en el tiempo y en el espacio" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta -ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 471-545); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2a ed.; 17), 1046 pp. (pp. 573-647.)
- 1992, MIGNOLO, Walter, "Escribir la oralidad: la obra de Juan Rulfo en el contexto de las literaturas del 'Tercer Mundo' " en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 429-445); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 531-549.)
- 1992, RAMA, Ángel, "Una primera lectura de 'No oyes ladrar los perros' de Juan Rulfo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell,

- México, Conaculta-ALLCAXX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 790-799); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCAXX, 1996 (Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 892-901.)
- 1992, RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, "Relectura de Pedro Páramo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCAXX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 744-752); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCAXX, 1996 (Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 846-854.)
- 1992, STANTON, Anthony, "Estructuras antropológicas en Pedro Páramo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCAXX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 851-873); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCAXX, 1996 (Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 953-975.)
- 1992, TORO, Alfonso de, *Los laberintos del tiempo. Temporalidad y narración en la novela contemporánea* (G. García Márquez, M. Vargas Llosa, J. Rulfo y A. Robbe-Grillet), Frankfurt/M., edit. Vervuert; (Theorie und Kritik der Kultur und Literatur TKKL/TCCL, Bd. 3) (Traducción de Die Zeitstruktur im Gegenwartsroman (Tübingen), Gunter Narr Verlag.
- 1993, ALATORRE, Antonio, "¿Qué es la crítica literaria? [Disertación sobre la crítica literaria a partir de "¡Diles que no me maten!" de Juan Rulfo] en *Ensayos sobre crítica literaria*, México, Conaculta, Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, 80, 188 pp (pp. 40-53); 2a edición, 2001, en la Cuarta Serie.
- 1993, BARBACHANO PONCE, Miguel, "Filmografía rulfiana, ¿traición o decepción?", *La Jornada*, 30 de mayo, p. 24.
- 1994, CARBALLO, Emmanuel, "Juan Rulfo, 1917-1986", *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa ("Sepan Cuantos...", 640), 1994, 567 pp. (pp. 409-428.) También en *Alfaguara [México]*, 2005, sexta edición, 697 pp., (529-550). A esta última edición se agrega un protagonista: Octavio Paz. Además se amplían las conversaciones con José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Juan José Arreola y Carlos Fuentes. Las cuatro ediciones anteriores a la de Porrúa (la primera es de 1965 y la cuarta de 1986) no incluyen el texto sobre Juan Rulfo.
- 1994, ESCALANTE, Evodio, "Fascismo y melancolía: *Los cuadernos de Juan Rulfo*", *Unomásuno*, 17 de diciembre, pp. 1, 3.

- 1995, FRANCO BAGNOULS, María de Lourdes, "Prólogo" en Efrén Hernández, *Bosquejos*, edición, prólogo, notas e índices de María de Lourdes Franco Bagnouls, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (Nueva Biblioteca de México, 126), 269 pp. (pp. 7-29.)
- 1995, GIMÉNEZ CACHO, Marisa, "Juan Rulfo, fotógrafo", *Luna Córnea*, núm. 6, pp. 54-55.
- 1995, GORDON, Samuel, "Juan Rulfo: Una conversación hecha de muchas. Diálogos entre textos, pre-textos y para-textos" en *De calli y tlan. Escritos mexicanos*, prólogo de Gonzalo Celorio, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM-Ediciones del Equilibrista, 151 pp. (pp. 37-47, 121, 126); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 513-519.)
- 1996, DUFFEY, J. Patrick, "Política, mito y técnica cinematográficos: el tiempo y el espacio en la obra de José Revueltas y Juan Rulfo" en *De la pantalla al texto. La influencia del cine en la narrativa mexicana del siglo veinte*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 147 pp. (pp. 51-68.)
- 1996, ESPINASA, José María, "En blanco y negro. Rodeo por la fotografía en Juan Rulfo", *Los Universitarios*, septiembre, pp. 6, 7.
- 1996, GLANTZ, Margo, "José Gorostiza y Juan Rulfo". Discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Lengua. 21 de noviembre de 1996. Respuesta de Carlos Montemayor, México, Centro de Estudios de Historia de México, 45 pp.
- 1998, BURNS, Archibaldo, "'Pedro Páramo', o la unción de la gallina" en *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE (Vida y Pensamiento de México), 165 pp. (pp. 72-78.)
- 1998, COSTA, Horacio, "De la región al cosmos: Rulfo, Rosa, Borges" en *Mar abierto. Ensayos sobre literatura brasileña, portuguesa, hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica. *Lenguas y Estudios Literarios*, 472 pp., pp. 229-236.
- 1998, ESCALANTE, Evodio, "La voz colectiva y el problema de la enunciación en Juan Rulfo" en *Las metáforas de la crítica*, México, Joaquín Mortiz (Contrapuntos), pp. 204, (146-161.)
- 1998, ESTRADA, Julio, 1998, "Pedro Páramo: '¿...esa música tierna del pasado?'" , *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 22, núm. 2, invierno, pp. 184-186.

- 1998, FRANCO, Jean, "Rulfo y el *ressentiment*", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 22, núm. 2, invierno, pp. 273-283.
- 1998, LÓPEZ AGUILAR, Enrique, "La imagen desolada en la obra fotográfica de Juan Rulfo" en *Revisión crítica de la obra de Juan Rulfo*, selección y edición de Sergio López Mena, México, Praxis, 172 pp. (pp. 137-153.)
- 1998, MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo, "Nota sobre la índole de esta antología" y "La gracia pública de Juan Rulfo. Algunos apuntes para la explicación de su prestigio" en *Juan Rulfo; los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio introductorio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE, (Vida y Pensamiento de México), 165 pp. (pp. 7-30.)
- 1998, MONTERROSO, Augusto, "Premio Juan Rulfo" en *La vaca*, México, Alfaguara, 133 pp., pp. 115-120, también en *Premio Juan Rulfo, una década*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, México, Universidad de Guadalajara y Fondo de Cultura Económica, 536 pp., pp. 269-272.
- 1998, PERUS, Françoise, "En busca de la poética narrativa de Juan Rulfo (oralidad y escritura en un cuento de *El Llano en llamas*", *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, núm. 2, 1997, pp. 59-83.
- 1998, SARFATI-ARNAUD, Monique, "El otro mundo en blanco y negro de Juan Rulfo", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Alberta, Canadá, vol. XXII, núm. 2, invierno, pp. 381-396.
- 1998, SCHMIDT, Friedhelm, "Heterogeneidad y carnavalización en tres cuentos de Juan Rulfo", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, num. 24, pp. 227-246.
- 1998, ZENDEJAS, Francisco, "Donde los sollozos hablan" en *Juan Rulfo; los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México. Una antología*, selección, nota y estudio introductorio de Leonardo Martínez Carrizales, México, FCE, 165 pp. (pp. 64-67.)
- 1999, FRENK-WESTHEIM, Mariana, "Apuntes sobre la traducción de Rulfo al alemán", *Los Murmullos. Boletín de Juan Rulfo*, núm. 2, segundo semestre, 87 pp. (pp. 25-39.)
- 1999, VILORO, Juan, "Lección de arena. 'Pedro Páramo'", *Nexos*, núm. 260, agosto de 1999, ("Serpientes y escaleras") pp. 79-83; también en *Efectos personales*, México, 2000, Ediciones Era, 196 pp. (pp. 15-27); también en Campbell, Federico, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la*

- crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 409-420).
- 2000, DORRA, Raúl, "Espacio y memoria en un cuento de Rulfo" [en el cuento "Acuérdate"] en *Hablar de literatura*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, FCE, México, 286 pp. (pp. 75-98.)
- 2001, PIMENTEL, Luz Aurora, "Los cambios de la eternidad". El valor simbólico del espacio en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo", México, UNAM-Siglo XXI Editores, 250 pp. (pp. 135-164.)
- 2001, RUY SÁNCHEZ, Alberto, "Juan Rulfo y el ritual del viento" en *Cuatro escritores rituales* (Rulfo/Mutis/Sarduy/García Ponce), México, Ediciones sin nombre, Conaculta (La Centena-Ensayo), 75 pp. (pp. 13-23.)
- 2002, LAVÍN CERDA, Hernán, "Las Visiones de Juan Rulfo" en *Las noches del calígrafo. Ensayos casi ficticios*, México, Conaculta (Sello Bermejo), 315 pp. (pp. 158-173.)
- 2003, AGUILAR MORA, Jorge, "Las piedras de Juan Rulfo" en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 421-430.)
- 2003, CAMPBELL, Federico, "La insinuación rulfiana", *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 552 pp. (pp. 510-514.)
- 2003, GARCÍA BONILLA, Roberto, "Luvina y Comala como protagonistas", *Arena de Excélsior*, México, núm. 246, 19 de octubre, pp. 3-5.
- 2003, LIENHARD, Martin, "Rulfo" (Lecturas "Occidentales" y "Trasterranas", El Paraíso Terrenal, y Tiempo Mítico/Tiempo Histórico) en *La voz y su huella*, México, Ediciones Casa Juan Pablos, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 414 pp. (pp. 252-263.)
- 2003, MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo, "Juan Rulfo, registro y construcción de la memoria", *El Independiente*, 20 de septiembre, p. 12.
- 2003, MOLINA, Mauricio, "Juan Rulfo, demiurgo" en *Último siglo. Pasajeros de la literatura del siglo XX*, Tijuana, Conaculta - CECUT, 129 pp., (pp. 99-101.)
- 2003, MORENO-DURÁN, Rafael Humberto, "La sublimación y la expresión del mito" en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp., pp. 354-363.

- 2003, PAZ, Octavio, "Novela y provincia: Agustín Yáñez", *Obras completas*, t.4: *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, 3a. reimpr., ed. del autor, México, FCE-Círculo de Lectores (Letras Mexicanas), 429 pp. (pp. 350-353.)
- 2003, RUIZ ABREU, Álvaro, "La Cristiada como literatura" (Rulfo, poética de la desolación; El tiempo alienado de la historia; Imagen alucinante de los cristeros) en *La cristera, una literatura negada (1928-1992)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 484 pp., pp. 207-240.
- 2003, SONTAG, Sontag, "Pedro Páramo" en en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 552 pp. (pp. 498-500.)
- 2003, TOLEDO, Alejandro, "¿Por qué leer a los clásicos? ¿No oyes ladrar a los especialistas?", *El Universal*, 23 de septiembre, p. 4-F.
- 2003, VOLPI, Jorge, "Me mataron los murmullos" en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura,
- 2004, DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, "Rulfo: paisaje del alma del vidente", *Letras Libres*, núm. 65, mayo de 2004, pp. 78-81.
- 2004, GARCÍA BONILLA, Roberto, "El trío de Pan", *Hispanérica*, Maryland, núm. 98, año xxxiii, pp. 101-105.
- 2004, SEYDEL, Ute, "Desmitificación de la historia oficial y del discurso nacionalista en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo" en Maricruz Castro Ricalde et al, *Escrituras en contraste. Femenino/ Masculino en la narrativa mexicana*, México, Editorial Aldus, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Ixtacalco pp., pp. 43-86.
- 2004, TOLEDO, Alejandro, "Dejémos a Rulfo en paz", *Milenio*, 12 de diciembre de 2005, s.p.
- 2005, PEREIRA, Mercedes, "El realismo rulfiano en *Pedro Páramo*", *Unión. Revista de literatura y arte*, La Habana, Nueva época, año XVI, núms. 57, 58. (pp. 20-25)
- 2005, VELÁZQUEZ ZÁRATE, Enrique, "Mexicanismo y regionalismos en *Pedro Paramo*", *Unión. Revista de literatura y arte*, La Habana, Nueva época, año XVI, núms. 57, 58. (pp. 11-16)
- 2005, AVILES, Jaime, "La familia de Rulfo retira el nombre del premio emblemático de la FIL", México, *La Jornada*, Cultura, 26 de noviembre, p. 4a.

- 2005, AGUILAR-ÁLVAREZ BAY, Tatiana, "Formas de la distancia en *Pedro Páramo*", México, Colegio de México [en prensa].
- 2005, AVILES, Jaime, "... y Sari Bermúdez desechó el discurso que leería en la FIL", México, *La Jornada*, Cultura, 27 de noviembre, p. 4a.
- 2005, CASTAÑÓN, Adolfo, "*Pedro Páramo* en su 'Tostón'. Rescate de una crítica olvidada", México, Colegio de México [en prensa].
- 2005, COSTA, Horacio, "Juan Rulfo y Guimarães Rosa: convergencias", México, Colegio de México [en prensa].
- 2005, EFE [Agencia], "México celebra 50° aniversario de la publicación de *Pedro Páramo*", *El País*, Madrid, 8 de enero de 2005, p. 28.
- 2005, GONZÁLEZ, Anibal, "Cómo narrar desde la eternidad: religión y novela en *Pedro Páramo*", México, Colegio de México (en prensa).
- 2005, GUTIERREZ DE VELASCO, Luzelena, "Conmoción en tres bandas: Juan Rulfo, Ramón Rubín y Elena Garro", México, Colegio de México (en prensa).
- 2005, LÓPEZ PARADA, Esperanza, "Lecturas en el páramo. Interpretación y sobreinterpretación de Rulfo", México, Colegio de México (en prensa).
- 2005, MARTÍNEZ CARRIZALES, Leonardo, "El hijo mexicano de Homero", *El Angel*, de *Reforma*, 27 de febrero, p. 4.
- 2005, PELLICER, Juan, "*Pedro Páramo*" en *Entre la muerte y un vaso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, [¿? pp.], pp. 105-139.
- 2005, PRADO, Gloria, "En el páramo ensoñado entre Susana San Juan, Remigio y Lucio", México, Colegio de México (en prensa).
- 2005, QUIRARTE, Vicente, "Un amor imposible: Juan Rulfo y la ciudad de México", México, Colegio de México [en prensa].
- 2005, ROJO, José Andrés, "Los hijos de Juan Rulfo presentan la versión definitiva de *Pedro Páramo*", Madrid, *El País*, La Cultura, 4 de diciembre, p. 26.
- 2005, WEINBERG, Liliana, "Fundación mítica de Comala", México, Colegio de México [en prensa].
- 2006, AGUILAR MORA, Jorge, "Carta sin despedida a un hijo que no tiene mi nombre (Variaciones sobre el tema: Yo también soy hijo de Pedro Páramo)", *Hispamérica*, Maryland, núm. 103, año xxxv, pp. 3-15.
- 2006, ALBANO DA COSTA, Sebastião Guilherme, "El *Codex Pedro Páramo*" en Víctor Jiménez (*et.al.*), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo,

- Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 369-401).
- 2006, DE LUIGI, Daniele, "Más allá del silencio. Rulfo fotógrafo: Problemas e Interpretaciones" en Víctor Jiménez (*et.al.*), *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 287-300)
- 2006, ESPINOSA, Jorge Luis, "No se busca negociar": familia de Juan Rulfo", México, *El Universal*, Cultura, 23 de enero, p. F4.
- 2006, EZQUERRO, Milagros, "El espejo de la escritura" en *Tierra prometida*. México, Nueva época núm. 12, invierno, pp. 18-22.
- 2006, FUENTES SALVADOR, Álvaro, "Defiende ética del jurado del Premio Juan Rulfo 2005", *La Jornada*, 6 de enero, p. 2 ("El Correo Ilustrado").
- 2006, GARCÍA GALIANO, Javier, "Grand Prix", *Milenio Diario*, México, 27 de septiembre, s/p.
- 2006, GARRIDO, Felipe, "Del Quijote a Pedro Páramo", *Revista de la Universidad de México*, núm. 23, México, enero, pp. 33-41.
- 2006, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Esteticismo y clasicismo en la fotografía de Juan Rulfo" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 249-285) Incluye once fotografías: edición facsimilar de la revista *América*.
- 2006, IACULLI, Gabriel, "Traducir *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 337-347)
- 2006, MARTÍNEZ-BØRRESEN, Zarina, "Juan Rulfo: ecos de Knut Hamsun" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima,

- Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 437-456)
- 2006, MOLINA, Mauricio, "Marca registrada" en *Tierra prometida*. México, Nueva época núm. 12, invierno, pp. 58, 59.
- 2006, MONSREAL, Agustín, "la gran paradoja del destino" en *Tierra prometida*. México, Nueva época núm. 12, invierno, pp. 8-15
- 2006, PALAIS-ROBERT, Marie-Agnès, "El rastro de Juan Preciado. Entre los mundos mestizos de Juan Rulfo" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 403-422)
- 2006, POLITO DI SABATO, Francesca, "Modulaciones temáticas en *Conversazione in Sicilia* de Elio Vittorini y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo". en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 457-499)
- 2006, VITAL, Alberto, 2006, *El gallo de oro, hoy* en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 423-436)
- 2006, _____, "Raúl Sandoval y Juan Rulfo", *La Jornada Semanal* en *La Jornada*, México, 12 de noviembre, p. 6.
- 2006, VOLPI, Jorge, "Extraviando a Rulfo", *Confabulario* de *El Universal*, México, 11 de noviembre, pp. 10-12.
- 2006, ZEPEDA, Jorge, "Rulfo en el Papaloapan: algunos documentos", *La Jornada Semanal* en *La Jornada*, México, 12 de noviembre, p. 7.
- 2006, WEATHERFORD, Douglas J., "Citizen Kane y Pedro Páramo: un análisis comparativo" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Tríptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad

- de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 501-530)
- 2007, GARCÍA BONILLA, Roberto, "Rostros biográficos de Juan Rulfo", *Laberinto en Milenio*, México, 6 de enero, pp. 6-8.
- 2007, PAUL, Carlos, "Maravilloso y estimulante ver intentos fallidos por descalificar a Rulfo: Vital" en *La Jornada*, México, 18 de febrero, p. 3a.

TEXTOS BIOGRÁFICOS Y TESTIMONIOS

En esta sección se incluyen artículos, bocetos, ensayos biográficos, además de testimonios, productos de conversaciones el propio escritor; no pocos son desconocidos para los lectores no especializados en el tema. Se puede observar que el Rulfo ofreció muchas más entrevistas de las imaginables (Véase Entrevistas y Conversaciones) y que son fuente de información para rastrear los enigmas y vacíos sobre la vida del escritor. Aquí nos se incluyen las cinco biografías que sobre Rulfo se han publicado en los últimos dos años (Véase Biliohemerografías y Libros monográficos).

- 1959, PACHECO, José Emilio, "Imagen de Juan Rulfo", *México en la Cultura*, de *Novedades*, 20 de julio, p. 3; también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 445-448.)
- 1963, BAMBI [Ana Cecilia Treviño], "*La cordillera*, nuevo libro de Juan Rulfo", *Excélsior*, 16 de abril, pp. 4-A, 5-A.
- 1964, GONZÁLEZ PAGÉS, Andrés, " 'El ambiente intelectual es el más difícil, el más escabroso' " [entrevista con Juan Rulfo], *El Día*, 14 de abril, p. 9.
- 1966, GÓMEZ GLEASON, María Teresa, "Juan Rulfo y el mundo de su próxima novela *La Cordillera*" en *La cultura en México*, de *Siempre!*, 29 de junio, p. VI.
- 1968, HARSS, Luis (en colaboración con Barbara Dohmann), "Juan Rulfo o la pena sin nombre" en *Los nuestros*, Buenos Aires, Sudamericana, (pp. 301-377); también en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, nota de Antonio Benítez R., La Habana, Centro de Investigaciones Literarias (Serie Valoración Múltiple), 174 pp. (pp. 9-39.) La versión original se publicó en colaboración

- con Barbara Dohmann, bajo el título "Juan Rulfo, or the Souls of the Departed", *Into the Mainstream. Conversations with Latin-American Writers*, Nueva York, Harper and Row, 1967, pp. 246-275; también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 61-88.)
- 1971, ROJAS ZEA, Rodolfo, "Rulfo analiza al escritor iberoamericano", *Excélsior*, 4 de marzo, p. 1-A, 12-A.
- 1973, ROFFÉ, Reina, *Juan Rulfo. Autobiografía Armada*, Buenos Aires, Corregidor, 100 pp.; 2a ed., Madrid, Montesinos, 1995, 65 pp. La edición de Montesinos
- 1973, SOMMERS, Joseph, "Los muertos no tienen tiempo ni espacio (un diálogo con Juan Rulfo)" en *La cultura en México*, de *Siempre!*, núm. 1 051, 15 de agosto, pp. VI, VII.
- 1978, PERUJO, Francisca, "Juan Rulfo, el misterio de un escritor" [entrevista], *La Calle*, Madrid, núm. 24, 5 de septiembre, pp. 44-46.
- 1979, CRUZ, Juan, "El silencio de Juan Rulfo" en *Últimas noticias*, Venezuela, Caracas, 16 de septiembre, p. 11.
- 1979, GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto, "La literatura es una mentira que dice la verdad", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXXIV, núm. 1, septiembre, pp. 4-8.
- 1980, BENÍTEZ, Fernando, "Conversaciones con Juan Rulfo" en *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 142, 26 de julio, pp. 3, 4; también en *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, presentación de Juan José Bremer, México, 1980, INBA-SEP, 100 pp. (pp. 11-30.)
- 1980, GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, "Breves nostalgias sobre Juan Rulfo", *Proceso*, núm. 204, 29 de septiembre, pp. 46, 47. Ha aparecido, entre otras publicaciones en *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, presentación de Juan José Bremer, México, INBA-SEP, 100 pp. (pp. 31-33); también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 449-453.)
- 1980, PONIATOWSKA, Elena, "¡Ay vida, no me mereces! ¡Juan Rulfo, tú pon cara de disimulo" en *Juan Rulfo. Homenaje nacional*, México, INBA. SEP, septiembre, 100 pp., (pp. 49-60); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp., pp. 814-824; también en *Juan Rulfo Toda la obra*. edición crítica y

- coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Archivos: 2a ed.; 17), 1046 pp., (pp. 916-926); Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 522-540.) Bajo el título "Juan Rulfo, ¡Ay vida, qué mal me pagas!", *¡Ay vida, no me mereces!*, México, Joaquín Mortiz, 1987, 214 pp. (pp. 133-165.)
- 1982, NEPOMUCENO, Eric, "Rulfo. Conversaciones con un gigante silencioso", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 241, 19 de junio, pp. 1, 2.
- 1985, ALATORRE, Antonio, "Presentación", *Pan Eos*, 1943. *Pan, Revista de literatura, 1945-1946*, edición facsimilar, México, FCE (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), 369 pp. (pp. 219-238.)
- 1986, ARREOLA, Juan José, "Ahora estamos más juntos que nunca / II", *Unomásuno*, 26 de enero, p. 23-A.
- 1986, AVILÉS, Jaime, "Al paso del cortejo se habrá dicho: 'Ahí va un hombre bueno'", *La Jornada*, 9 de enero, p. 32-A.
- 1986, CAMPBELL, Federico, "La muerte del deseo" en *México Indígena*, Juan Rulfo, número extraordinario, México, INI, 88 pp., p. 18.
- 1986, COBIÁN ROSALES, Felipe, "Fue entonces cuando Rulfo vio a su padre asesinado", artículo de corte periodístico antologado en Alejandro Sandoval, Felipe de Jesús Hernández y Arturo Trejo Villafuerte, selección, *Los murmullos. Antología periodística, en torno a la muerte de Juan Rulfo*, México, Delegación Cuauhtémoc, Departamento del Distrito Federal (Divulgación de las Artes. Testimonios), 268 pp. (pp. 49-50.)
- 1986, FIORILLO, Heriberto, "Los muertos en libertad", *La Jornada*, 28 de enero, p. 20.
- 1986, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Juan Rulfo, nostalgia del paraíso" en *México Indígena*, Juan Rulfo, número extraordinario, INI, 88 pp. (pp. 10-15.)
- 1986, GONZÁLEZ, Otto-Raúl, "Rulfo instalado en la eternidad", *La Cultura al Día*, de *Excélsior*, 11 de enero, p. 4.
- 1986, HUERTA, David, "Las fotografías de Juan Rulfo", *El Semanario Cultural de Novedades*, 19 de enero, p. 8.
- 1986, SALAZAR MALLÉN, Rubén, "La castración de Juan Rulfo / 2a. parte", *Unomásuno*, 12 de enero, p. 22-A.

- 1987, MILLÁN, Marco Antonio, "Dos figuras en el paisaje", entrevista de Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo, *Sábado*, de *Unomásuno*, 4 de julio, núm. 509, pp. 1-3.
- 1988, CAMPBELL, Federico, "Un silencio que hizo leyenda" en *Rulfo en llamas*, 2a. ed., México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 234 pp. (pp. 145-152.)
- 1988a, "Cuando Ángel Rama platicó con Juan Rulfo / I", cultura de *El Universal*, 9 de febrero, p. 2.
- 1988b, "Cuando Ángel Rama platicó con Juan Rulfo / II", cultura de *El Universal*, 10 de febrero, p. 5.
- 1988, CHÁVEZ, Elías, "Los generales se quejan de Rulfo, y el Presidente replica: 'Ningún soldado es corrupto'" en *Rulfo en llamas*, 2ª ed., México, Proceso-Universidad de Guadalajara, 234 pp. (pp. 87-92.)
- 1989, GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "Un típico niño ranchero" en *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 139-142.)
- 1989, MUNGUÍA CÁRDENAS, Federico, "Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo", *Homenaje a Juan Rulfo*, recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara (Colección del Centro de Estudios Literarios), 364 pp. (pp. 323-341); también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (pp. 465-484.)
- 1992, ALATORRE, Antonio, "Cuitas del joven Rulfo, burócrata", *Umbral*, Guadalajara, Jal., núm. 2, primavera, Secretaría de Educación y Cultura de Jalisco, pp. 58-71.
- 1992, RUFFINELLI, Jorge, "La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento que deja de serlo" en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, México, Conaculta-ALLCA XX (Archivos, 17), 950 pp. (pp. 447-470); también en *Juan Rulfo Toda la obra*, edición crítica y coordinación de Claude Fell, Madrid, FCE-ALLCA XX, 1996 (Colección Archivos: 2ª ed.; 17), 1046 pp. (pp. 549-572.)
- 1995, RULFO, Juan Carlos, "Nota del autor", *El abuelo Cheno y otras historias*, introducción de Juan Francisco Urrusti, México, El Milagro-Instituto Mexicano de Cinematografía, 72 pp. (pp. 19-25.)

- 1996, GARCIA BONILLA, Roberto, "Miradas de la memoria", entrevista con Antonio Alatorre, *Los Universitarios*, nueva época, núm. 87, septiembre, pp. 12-15.
- 1996, BORGES, Jorge Luis, "*Pedro Páramo*", *Obras completas IV. 1975-1988*. Barcelona, Emecé Editores, pp. 495; también en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 2003, 552 pp. (p. 454.)
- 1997, RUY SÁNCHEZ, Alberto, "El Asesinato del Abuelo Cheno" en *Diálogos con mis fantasmas*, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 261 pp. (29-33.)
- 1998, ARREOLA, Orso, "Juan Rulfo y yo: la yunta de Jalisco" en *El último juglar. Memorias de Juan José Arreola*, México, Diana, 422 pp. (pp. 211-219.)
- 1998, "Estrenan película de Juan Carlos Rulfo sobre su padre", *Cultura*, de *Excélsior*, 6 de marzo, p. 5-B.
- 1999, ALATORRE, Antonio, "Confidencias de un filólogo sin título y sin corbata. Dictadas por Antonio Alatorre a Julio Aguilar", *Sábado*, de *Unomásuno*, núm. 1122, 3 de abril, pp. 3, contraportada.
- 1999, ALATORRE, Antonio, "La persona de Juan Rulfo" en *Literatura Mexicana*, vol. X, núms. 1, 2, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 225-247.
- 2000, CASTAÑEDA, María del Carmen, MÁRQUEZ ACEVEDO Sergio, "Rulfo, Juan" [Ficha biográfica y breve bibliohemerografía] en *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias* (usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México), Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 916 pp. (p. 742.)
- 2000, GÜEMES, César, "Rulfo en voz de Clara Aparicio", *La Jornada*, 7 de mayo, contraportada.
- 2001, GÜEMES, César, "Los dos finales de *Pedro Páramo*", *La Jornada*, 18 de mayo, p. 48.
- 2001, BILLETER, Erika, "Juan Rulfo: imágenes del recuerdo" en *México: Juan Rulfo fotógrafo*, catálogo de la exposición *Juan Rulfo, voces y silencios*, Barcelona, Conaculta-INBA-Instituto de Cultura: La Virreina Exposicions-Lunwerg Editores, 222 pp. (pp. 39-43.)
- 2001, SEGOVIA, Francisco, "Imagen del campesino: Pavese y Rulfo" en *Invitación al mito*, Ediciones sin nombre-Conaculta (La Centena-Ensayo), 80 pp. (pp. 27-46.)

- 2003, BLANCO AGUINAGA, Carlos, "De pocas palabras. Recuerdo y Reflexiones", *Arena de Excélsior*, México, núm. 246, 19 de octubre pp. 1, 2.
- 2003, COBIÁN, Felipe, "Los pueblos de Rulfo" en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 552 pp. (pp. 455-464.)
- 2003, GARCÍA BONILLA, Roberto, "Juan Rulfo y la ciudad de México" en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 552 pp. (pp. 379-392.) Una primera versión de este texto se publicó en *Punto de partida*, núm. 107, México, Difusión Cultural, UNAM, marzo-abril de 1998, pp. 7-13.
- 2003, GARCÍA TERRÉS, Jaime, "Proemio a las *Obras* de Juan Rulfo" en Federico Campbell, selección y prólogo, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México, Ediciones Era-Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, UNAM (Biblioteca Era), 552 pp. (pp. 490-493.)
- 2003, GUTIERREZ VEGA, Hugo, 2003, "Rulfo y Canetti", ("Bazar de asombros"), *La Jornada Semanal* en *La Jornada*, núm. 453, México, 9 de noviembre, p. 8; se publicó más tarde en *Unión. Revista de literatura y arte*, La Habana (Cuba), Nueva época, año XVI, núms. 57, 58, enero-junio (pp. 9, 10) también en *Esbozos y miradas de Bazar de Asombros*, 2006, México, Conaculta, Col. Periodismo Cultural, 545 pp. (pp. 240-243).
- 2006, PEARSON, Lon, "Juan Rulfo: una exposición fotográfica olvidada" en Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda, *Triptico para Juan Rulfo*, (poesía, fotografía y crítica), México, Editorial RM, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Juan Rulfo, Universidad de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. 530 pp. (pp. 233-247). Incluye 23 fotografías de Juan Rulfo.

COMPENDIO DE BIBLIOGRAFÍAS

Las bibliografías impresas sobre Juan Rulfo y su obra son incontables y prácticamente inabarcables. Este compendio se conformó luego de revisar las bibliografías (y siempre que se pudo los mismos textos). Al cotejarlas entre sí se

puede advertir una costumbre tan frecuente como dañina, sobre todo en los medios académicos: las bibliografías sobre cierto tema o autor sirven como referencia y muchas más, que al reproducirlas pueden copiar errores, incluso elementales. El objetivo es dejar, en perspectiva, un panorama bibliohemerográfico actualizado, sobre la obra rulfiana, particularmente en habla española.

- 1959, FLORES, Ángel, *Historia y antología del cuento y la novela en Hispanoamérica*, New York, Las Américas, pp. 657, 658.
- 1965, ESTRADA, Ricardo, "Bibliografía crítica de Juan Rulfo", Guatemala, Revista de la Universidad de San Carlos. 65, enero-abril, pp. 292, 293.
- 1967, OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora, y Ernesto Prado Velázquez, "Rulfo, Juan (1918)" en *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Centro de Estudios Literarios-UNAM, pp. 346, 347.
- 1969, "Bibliografía" en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, La Habana, Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), pp. 165-169.
- 1970, LEAL, Luis, "Bibliografía crítica" en J. Rulfo, *Pedro Páramo. El Llano en llamas*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, división educativa de Meredith Corporation, 178 pp. (pp. 7, 8.)
- 1971, "Bibliografía. Juan Rulfo (México, 1918)" en *La novela hispanoamericana actual. Compilación de ensayos críticos*, edición de Ángel Flores y Raúl Silva Cáceres, Nueva York, Las Américas, pp. 292, 293.
- 1974, LIORET, Kent E., "Continuación de una bibliografía de y sobre Juan Rulfo", *Revista Iberoamericana*, vol. XL, núm. 89, octubre-diciembre, pp. 691-705. Esta bibliografía complementa la de Arthur Ramírez. Ambas bibliografías contienen los mismos apartados.
- 1974, RAMÍREZ, Arthur, "Hacia una bibliografía de y sobre Juan Rulfo", *Revista Iberoamericana*, vol. XL, núm. 86, enero-marzo, pp. 135-171.
- 1974, SOMMERS, Joseph, "Bibliografía selecta", *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, México, SEP (SEP/SETENTAS, 164), 168 pp. (pp. 12-15.)
- 1977, RUFFINELLI, Jorge, "Bibliografía", *Juan Rulfo. Obra completa. El Llano en llamas / Pedro Páramo. Otros textos*, Venezuela, Ayacucho (Biblioteca Ayacucho, núm. 13.), 305 pp. (pp. 295-299.)

- 1980, PORTAL, Marta, "Índice bibliográfico" en *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, prólogo de Leopoldo Zea, Madrid, Espasa-Calpe (Selecciones Austral, 75), 376 pp. (pp. 19-26.)
- 1981, JUZYN, Olga, "Serie bibliográfica I. Bibliografía actualizada de Juan Rulfo", *INTI*, Revista de Literatura Hispánica, Providence College, Rhode Island, núms. 13-14, primavera-otoño, pp. 128-151.
- 1981, PORTAL, Marta, "Bibliografía general" en *Análisis semiológico de Pedro Páramo*, Madrid, Narcea Ediciones, (Bitácora Biblioteca del Estudiante, 70), 200 pp. (pp. 194-198.)
- 1982, "Bibliografía", *América Latina en su literatura*, coordinación e introducción por César Fernández Moreno, 8a. ed., México-París, Siglo XXI-Unesco (Serie América Latina en su Cultura), 496 pp. (pp. 469-484.)
- 1982, FLORES, Ángel, "Juan Rulfo" en *Narrativa hispanoamericana 1816-1981. Historia y antología IV. La generación de 1940-1969*, México, Siglo XXI, pp. 328-333.
- 1984, ACKER, Bertie, "Bibliografía sobre Juan Rulfo", *El cuento mexicano contemporáneo: Rulfo, Arreola y Fuentes. Temas y cosmovisión*, Madrid, Playor (Nova Scholar), pp. 163-167.
- 1984, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Bibliografía" en *Pedro Páramo*, 4a. edición preparada y con estudio introductorio de José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 189), 188 pp. (pp. 51-57); decimosexta edición (corregida y ampliada), 2002, 254 pp. (pp. 55-62.)
- 1984, RIVEIRO ESPASANDÍN, José, "Bibliografía" en Juan Rulfo, *Pedro Páramo. Juan Rulfo*, Barcelona, Laia, 100 pp. (pp. 95-100.)
- 1985, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Bibliografía de Juan Rulfo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 421-423, Madrid, julio-septiembre, 515 pp. (pp. 469-490.)
- 1985, RUIZ-FORNELLS, Enrique, "Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1980", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 421-423, Madrid, julio-septiembre, 515 pp. (pp. 499-515.)
- 1986, EZQUERRO, Milagros, "Bibliographie commentée", *Juan Rulfo*, París, Editions L'Harmattan, 147 pp. (pp. 145-147.)
- 1986, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Bibliografía de Juan Rulfo. Nuevas aportaciones", *Revista Iberoamericana*, vol. LII, núm. 137, octubre-diciembre, pp. 1051-1059.

- 1986, VILLASEÑOR VILLASEÑOR, Ramiro, *Juan Rulfo. Biobibliografía*, apéndice de Ricardo Serrano, Guadalajara, Jal. Gobierno del Estado de Jalisco-Unidad Editorial, 84 pp. (pp. 25-74.)
- 1988, LORENTE-MURPHY, Silvia, "Bibliografía", *Juan Rulfo: realidad y mito de la Revolución Mexicana*, Madrid, Pliegos, 134 pp. (pp. 127-131.)
- 1989, FIALLEGA, Cristina, "Bibliografía", *Pedro Páramo. Un pleito del alma*, Roma, Bulzoni, 265 pp. (pp. 259-265.)
- 1990, GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos, "Bibliografía" en Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 188 pp. (pp. 19-49.)
- 1990, JIMÉNEZ DE BÁEZ, Yvette, "Bibliografía citada", *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, México, FCE-Colegio de México (Serie Estudios de Lingüística y Literatura), 294 pp. (pp. 282-290). Incluye una sección de 30 fichas de entrevistas a Juan Rulfo.
- 1991, RAMOS DÍAZ, Martín, "Bibliografía" en *La palabra artística en la novela de Juan Rulfo*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (Textos y apuntes, 29), pp. 253-285.
- 1992, FOSTER, David W., "Rulfo, Juan" en *Mexican Literature: A Bibliography of Secondary Sources*, 2a ed., Metuchen & London, Scarecrow, pp. 532-567.
- 1992, OCAMPO, Aurora M., "Una contribución a la bibliografía de y sobre Juan Rulfo" en *Toda la obra*, pp. 883-943; 1996, pp. 977-1037.
- 1992, ROFFÉ, Reina, "Bibliografía de Rulfo", "Bibliografía sobre Rulfo", *Juan Rulfo. Autobiografía armada*, Barcelona, Montesinos, 65 pp. (pp. 45-65). Contiene una bibliografía de 180 textos en torno al escritor (ampliada respecto de la primera edición).
- 1996, ESPINOSA-JÁCOME, José T., "Bibliografía", *La focalización inconsciente en Pedro Páramo*, Madrid, Pliegos, 176 pp. (pp. 157-176.)
- 1998, VOLEK, Emil, "Pedro Páramo. Bibliografía selecta" en José Ramón Medina, *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina III, O-Z*, Caracas, Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila-Consejo Nacional de la Cultura, p. 3391.
- 1999, CARVALHO DA SILVA MONTOTO, Simone Andrea, "Bibliografía Comentada Sobre Juan Rulfo A Obra de Juan Rulfo", (monografías descriptivas y de contenido de cerca de 400 artículos, estudios y libros en torno a la obra del escritor, escritos entre 1953 y 1998) en *Juan Rulfo através do espelho: trezentas páginas de desafio à crítica*, Tesis de maestría en Comunicación y Semiótica en la PUC/SP. São Paulo. s. p.

- 2003, "Bibliografía" en *Las mañas del zorro*. Madrid, Espasa-Biografías, 301 pp. (pp. 285-293.)
- 2004, GARRIDO, Felipe, "Bibliografía Básica sobre Juan Rulfo", *Voces de la tierra, la lección de Juan Rulfo*, México, UNAM, 154 pp. (pp. 149-153.)
- 2004, OCAMPO, Aurora M., ficha biográfica de Juan Rulfo y Bibliohermerografía del autor dividida en cinco apartados: 1) Libros de Juan Rulfo; Hemerografía de Juan Rulfo; 3) Homenajes; 4) Bibliografías de y sobre Juan Rulfo, y 5) Referencias, en orden alfabético de autores. Letra "R" de *Diccionario de Escritores Mexicanos*. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días, tomo VII, UNAM, México, 528 pp., pp. 468-503. Ésta es una versión actualizada -hasta el año 2000- de las bibliografías incluidas en *Juan Rulfo Toda la obra* (con mínimas variantes, en general, son las mismas en las dos ediciones: 1992 y 1996.)
- 2004, VITAL, Alberto, "Bibliografía" en *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, Editorial RM, 212 pp., pp. 209-212.
- 2005, ZEPEDA, Jorge, "Bibliografía" en *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Editorial RM, Conaculta, Fundación Juan Rulfo, 378 pp. (pp. 368-378.)